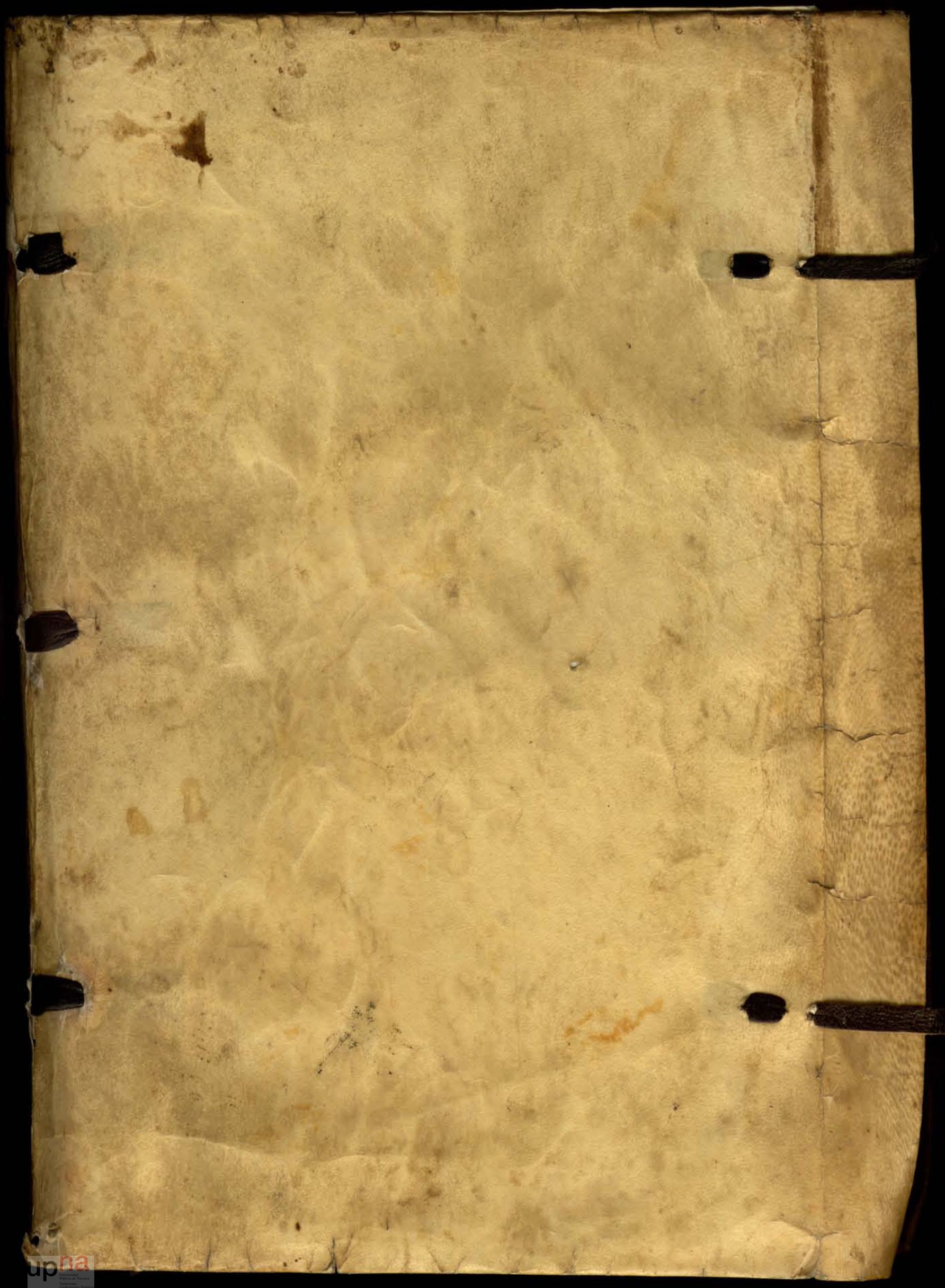
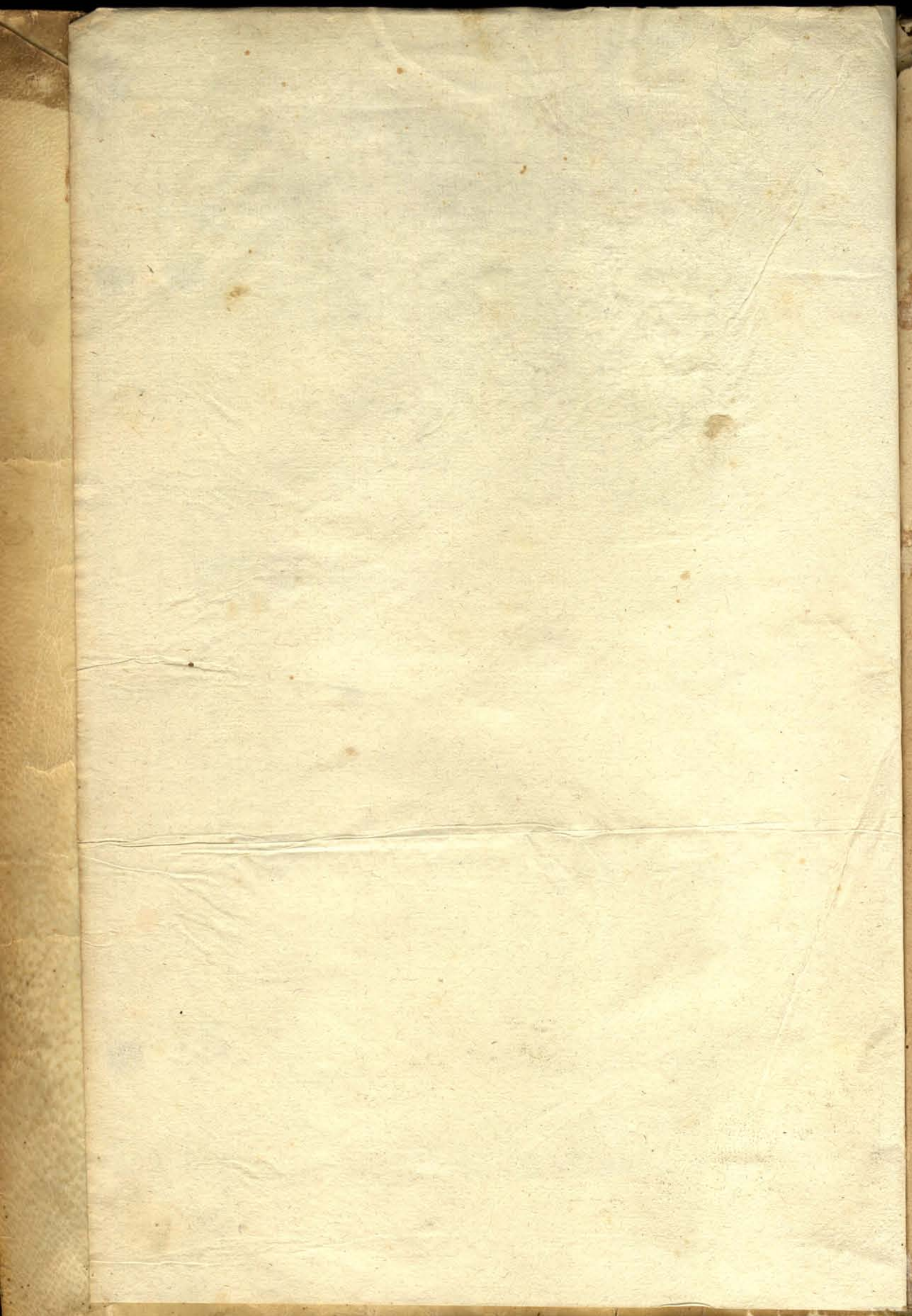


Las Obres de Vniversico Blosio



1200f



LAS OBRAS DE
L V D O V I C O
B L O S I O A B A D D E
S A N B E N I T O .

TRADUZIDAS POR FRAY GREGORIO
*de Alfaro, Prior y Predicador del Monasterio de S. Martin
de Madrid de la misma Orden.*

DIRIGIDAS AL ILLVSTRISSIMO
y Reuerendissimo señor don Iuan de San Clemente Arçobispo
de Santiago, del Consejo de Rey nuestro señor.

171

Año.



1625.

CON LICENCIA.

En Pamplona: por Iuan de Oteyza impressor del
Reyno de Nauarra.

A costa de Iuan de Oteyza mercader de libros.

A P R O B A C I O N .



DO R mandado del Real Consejo de Navarra, he visto y leydo con toda aduertencia el presente libro intitulado (*Obras de Ludouico Blosio Abbad de San Benito, traduzidas de Latin en Romance por el Padre Fray Gregorio de Alfaro*) y no he hallado en el cosa contraria a nuestra santa Fè, buenas costumbres, ni Santos Padres; antes bien mucha erudicion para doctos, y ignorantes, y variedad de materias muy doctamente y con singular ingenio, espiritual lenguaje, y deuocion tratadas, y todo el la pega y causa espíritu y feruor a quien lo lee, y nuevos desseos de feruir a nuestro Señor, porque en el hallara el principiante en la virtud claridad, el auentajado nueva luz para adelantarse en el camino de la perfeccion, y el consumado en ella en practica y execucion, todo lo que se passa hasta llegar a tal estado, y el alma auentajada en la virtud vn tesoro, del qual podra sacar nuevas y antiguas ganancias, como han sacado muchas personas Religiosas auentajadas medras de espíritu y feruor, y fio le sacara toda la Iglesia Catholica, por lo qual juzgo se deue dar licencia para que se imprima vna y muchas vezes. Dada en este Conuento de san Francisco de Pamplona en primero de Mayo de 1625.

Fray Martin Perez.

L I C E N C I A.



O Martin de Alcoz, Secretario del Real Consejo por su Magestad en este su Reyno de Navarra, doysè, que por los Señores del dicho Consejo se remitió el libro impresso por Iuan de Oteyza, vezino desta Ciudad de Pamplona, intitulado Obras de Ludouico Blofio, Abad de S. Benito, traduzidas de Latin en Romance por el padre fray Gregorio de Alfaro, al padre fray Martin Perez, Letor de Teologia de la Orden de S. Francisco para que lo viesse si estava conforme al original: el qual hizo relacion que estava conforme a el, y vista aquella le dieron licencia al dicho Iuan de Oteyza para que pudiese vender cada pliego del dicho libro en papel a tres maravedis. y le mandaron que no exceda de la dicha Tassa, y la ponga en cada volumen a una con las Erratas que huviere, como todo ello consta, y parece, por los autos que quedan en mi poder, a los quales en lo necessario me refiero: en cuya certificacion firme en Pamplona a treynta y uno de Octubre de mil y seyscientos y veynte y cinco.

Martin de Alcoz Secretario.

E R R A T A S.

Folio.	Columna.	Linea.	Dize.	Diga.
4.	1.	5.	que piensas.	que pienses.
4.	1.	10.	sus culpas.	tus culpas.
8.	1.	5.	sus enemigos.	tus enemigos.
9.	2.	34.	aficiones.	aflicciones.
10.	1.	15.	desobredicho.	del sobredicho.
12.	1.	25.	el efecto.	el afeçto.
12.	1.	18.	has de ser amodo.	ha de ser amado.
13.	1.	36.	con passion.	composicion.
369.	1.	32.	voluntad.	voluntad.
541.	1.	24.	no auays de aparta.	os auays de apartar.

PO R mandado del Real Consejo de Navarra è cotejado y comprobado este libro con su original y con las Erratas arriba señaladas, concuerda con el. Dada en S. Francisco en 29. de Octubre de 1625.

Fr. Martin Perez.

APROVACION.

POR Comission de los señores del supremo Consejo de su Magestad, vi las obras de Ludouico Blofio, Monge de la Orden de nuestro Religioso padre S. Benito, y Abad Lecienfe, traducidas en Castellano por el Padre fray Gregorio de Alfaro, Monge, y Predicador de la misma Orden: son de grandissima erudicion y espiritu, y assi los hombres doctos hallaran cosas muy graues doctamente tratadas: y los de espiritu, cosas muy a proposito para su saluacion, porque estan aqui sumadas y dispuestas, las que muchos Santos y diuerfos Autores han tratado en sus libros: y me parece que pueden imprimirse, con esperanza de que la doctrina y traduccion seran para reformation de las costumbres, para general aprouchamiento de la Republica, y gloria de nuestro Señor. Y lo firmo de mi nombre en nuestro Monasterio de Santa Ana de la Orden de S. Benito en Madrid, à diez y siete de Deziembre, de 1596. Años.

*Fray Bartolome de la Canal,
Abad de Santa Ana.*

TASSA.

Y O Gonçalo de la Vega, ^{Secretario} de Camara del Rey nuestro señor, é uno de los que en el su Consejo residen, doy fe, que por los señores del dicho Consejo, fue tassado a tres maravedis cada pliego en papel, de las obras del Abad Ludouico Blofio, q̄ traduxo de lengua Latina en la vulgar Castellana, fray Gregorio de Alfaro, Predicador de la Ordē de San Benito: y mandaron que al dicho precio no mas, se venda cada pliego de las dichas obras. Y que esta se se ponga al principio de cada vn libro dellas, para que se sepa el precio del. Y porque dello conste de pedimiento del dicho fray Gregorio de Alfaro, y mandamiento de los dichos señores, di la presente. En Madrid a treze de Março, de mil y quinientos y nouenta y ocho Años.

Gonçalo de la Vega.

¶ 3 NOS

APROVACION.

NOS El Maestro Fray Pedro Barba Oforio , Abbad de San Benito el Real de Valladolid , y General de su Congregacion,&c. Por la presente damos licencia al Padre F. Gregorio de Alfaro, Predicador y Mōge de la dicha congregacion, para que pueda imprimir la traduccion de Ludovico Blosio , de Latin en Castellano , presentandola primero en el Consejo supremo, segun lo dispone la prematica sobre la impresion de los libros: atento que ha sido vista y examinada por algunas personas doctas y graues de nuestra Religion. En testimonio de lo qual, mandamos dar la presente firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Congregacion , y refrendada por el Secretario della. En S. Benito el Real de Valladolid, a doze de Nouiembre, de 1596.

El General de San Benito.

ALVDOVICO BLOSIO

AUTOR DESTE LIBRO: Y AL PADRE

Fray Gregorio de Alfaro , traductor del,
vn su deuoto.

A Penas reconozco en la figura
Retrato de vn pincel tan delicado,
Si es Benito, ó Gregorio el retratado
Al vino, en estas letras y escritura.
Mas no , de Blosio es cierto esta pintura,
Que sacó de los dos como en dechado,
La religion del vno , y leuantado
Espiritu del otro en lengua pura.
Pues como habla Español siendo Germano?
Es otro Blosio aqueste, nuevo al mundo
Benito en el espíritu sincero.
Nuevo Gregorio, aunque en lenguaje Hispano.
Segundo al otro solo, y mas fecundo
De quantos toman pluma en nuestro Esphero.

AL

A L
ILLVSTRISSIMO
 Y
REVERENDISSIMO SEÑOR
DON IVAN DE SAN CLEMENTE ARÇO-
 bispo de Santiago, del Consejo del Rey
 nuestro señor.



El Notable efecto de los libros, señor ilustrissimo, lo mostrò San Augustin, con dezir que la lecion era pasto y comida del alma: y bien se vio en lo que hizo en el vn libro aun de vn Gentil, que fue mucha parte en su conuersion: y del que por el contrario hazen los libros que oy se leen lasciuos y vanos, donde se beue el veneno desleydo, y disimulado, con dulces y apazibles mentiras. Por esta ocasion, hallandome en vna soledad donde me auia lleuado la obediencia, acompañado de algunos libros para mi consuelo, comencè a leer en Ludouico Blois, Monge de este santo habito, varon de gran santidad, y varia erudicion: y me pareció vna mesa de manjares preciosissimos, donde sino es quien tiene perdido el gusto lo hailaran todos los que dessearen seruir al Señor, y sustentarse en la vida espiritual. Porque su lecion es en estremo para aficionar, muy prouechosa y suaua, y muy conforme y necessaria a todo linage de personas, y así trabajè por iraduzirle, y mudarle en nuestro lenguaje comun para que lo fuese a todos: pues esta es la naturaleza de la caridad, que no busca su prouecho: y el Sabio aconseja a su hijo, que si alcanzare la sabiduria, no sea para sí solo, sino para ayudar a otros. Auiendo pues de salir a luz este libro, a ninguno podia yo con mas iusto titulo ofrecerle, que a V. S. no por la mucha obligacion que esta sagrada Religion le reconoce en esse Reyno de Galicia, no por la mucha merced que recebi algunos años que viui en Cellanoua, casa insigne en santidad y Religion, siendo V. S. Obispo de Orense: y finalmente, no por auer nacido en Cordoua donde tambien V. S. es natural, que era muy bastante respeto: que aunque en este destierro, donde somos peregrinos del Señor, no tengamos ciudad que dure hasta que nos veamos en aquella eterna, con todo esso, como se estima el hospedage de vn dia y de vna hora, y lo estimaron los santos, y el mismo Christo, es iusto estimar la tierra, que saliendo a la desabrida y esteril playa deste mundo, nos recibe y aluerga. Y dedicando a V. S. mis trabajos en alguna manera me mostraua grato a ella siruiendo a hijo que tanta gloria le ha dado. La razon que me mueue señor ilustrissimo, es, ser la doctrina deste libro de tanta perfeccion, las cosas que en el se tratan del menosprecio del mundo, de la entera resignacion, de la mortificacion, de la oracion y meditacion, y otras virtudes y exercicios espirituales, por ventura parecieran al Letor graues, arduas, y dificultosas, porque no ve al principal Autor, que a caso si lo viera, no lo juzgara así: y teniendo delante el exemplo de V. S. cuya religion, doctrina, nobleza, y valor conoce todo esse Reyno, como quien lo ha reformado; así en lo Ecclesiastico como en lo seglar, se le haran suaues, ligeras, y faciles, con que Dios sea seruido y alabado. El qual guarde a V. S. largos años, y prospere en todo bien, como este su humilde sieruo y Capellan de V. S. De Seuilla, a veynte y ocho de Março, de mil y quinientos y nouenta y ocho Años.

Fray Gregorio de Alfaro.

EL TRADVCTOR

A L

LECTOR DEVOTO,
DONDE EN SVMA PONE
lo que este libro contiene.



LAS Riquezas que estan escondidas en el libro de Ludovico Blofio (deuoto Lector) y los prouechos espirituales que del se pueden sacar, son tantos y tan grandes, que sin parecerme encarecimiento, me atreuo a dezir, que en solo el hallará qualquiera estado de gente, todo lo que ha menester para ponerse en la alta cumbre de la perfeccion. Muchos hombres doctos y santos han escrito tratados dignos de eterna memoria, y de grande fuerza para enseñar al que dessea hallar a Dios, los medios mas propios y mas seguros de esse fin: pero como es dificultosa, y ancha la materia, el que los mirare con atencion, verá que casi todos han perdido el animo de tratar de toda ella, y que repartiendo entre si el trabajo, vnos lo han puesto en vna parte, y otros en otra, contentándose con poco, y como confessando que era negocio sobre toda humana fuerza, el emprender tantas y tan dificultosas cosas juntas. Solo Blofio, con animo mas que humano, y con felicissimo successo, la tratò toda, la declaró, y la desmenuzò con tanta destreza, claridad, y espiritu, que el desseo mas delicado, no hallará cosa que le falte, ni la envidia mas proterua falta que ponerle. Porque enseña à conocer los defectos que impiden el aprouechamiento, da remedios muchos, y escogidos para mortificarlos, y purgarlos. Muestra quales sean las verdaderas virtudes, y allana el camino para alcanzarlas: descubre los engaños y tropezcos del camino de Dios, y prouee de industria para defenderse dellos, y arrancarlos. Da al entendimiento luz, en la voluntad, enciende viuo fuego de amor diuino. Enseña a tener oraciõ, da materia para exercitarla: preuiene de los enemigos que la eitoruan, y pone en las manos armas para rebatirlos, y vencerlos. Aficiona al pecador al desseo de la virtud, al principiante en ella lo pone en el camino, al que aprouecha lo guia por senda segura: y al perfecto le declara el modo como conseruarse con seguridad, en lo alto de la perfeccion. Trata de los secretos sentimientos con que Dios regala à sus amigos, y de los tiernos abraços, y dulce leche con que Christo festeja a sus esposas. Descubre los nunca bien entendidos tesoros de la Teologia mística, y las grandezas de la intelectual contemplacion, con tanta llaneza y facilidad, que haze que todos entiendan lo que hasta su tiempo solamente sabian los experimentados. Haze espejos clarissimos en que se miren los Religiosos, y modelos de perfeccion para que todos los estados, segun su posibilidad, cõpongan sus vidas y costumbres; conforme a la regla de la voluntad diuina. Al que en la oracion no sabe discurrir, le da los discursos marcados: y al que dessea aspirar, las aspiraciones tan encendidas que parecen factas de fuego, que atrauiesan el alma del que las lee, y las entrañas de Dios, si con verdad le flechamos con ellas. Leuanta los caydos, y esfuerça los putilanimes con tanta ventaja, que no ay coraçon tan desmayado, ni alma tan perdida, que con leerlo no cobre aliento, y aliento muy bueno. Alumbra al herege, si quiere luz: y al Christiano le fortalece los ojos, para que no le cieguen las heregias destes infelices tiempos: y al docto le da armas con que destruyrlas. Al desseofo de saber verdades, se las confirma con increyble eficacia: y al amigo de entender Escritura, le da a cada passo

mil

PROLOGO.

mil reglas ciertas para acertar el verdadero sentido della. Pues el estilo con que hazer do esto? Tan llano, tan facil, tan elegante, tan eficaz, tan viuo, que persuade, conuence, aficiona y abraza el alma del que le lee, de suerte que sus palabras parecen fuego que juntamente dan luz al entendimiento, y calor a la voluntad, con tanta abundancia, que el vno casi por fuerça se rinde, y la otra suavissimamente se ablanda y enamora de Dios. Al fin podemos dezir con verdad, que assi como el glorioso Patriarcha S. Benito (cuyo Mōge fue Blofio) como dize su hijo y su coronista San Gregorio, fue lleno de espiritu de todos los santos, y su religion professa, y exercita todas las virtudes y grandezas que estan esparzidas en las demas: assi este libro de vn Monge de su religion, contiene y encierra en si todos los tesoros y riquezas espirituales, porque los demas libros son prouechosos y estimados. Antes assi como las demas religiones sacaron sus labores, y los exercicios en que mas se muestrā del general dechado de la religion de S. Benito, los quales todos se començaron a profesar juntos en ella, y della como arroyos de la fuente, se deriuaron a las demas: assi deste libro como de vn deposito general, las inestimables riquezas que los Autores pios y deuotos hā comunicado al pueblo Christiano en estos tiempos: y assi lo confiesan algunos dellos: y aunque otros lo callan todos lo hazen, y hazen discretamente, pues es tan prouechoso a las almas, y de rāra gloria para la Magestad eterna. Auiendo pues yo, Christiano Letor, considerado todas estas cosas, y auiendo algunos años ha tenido desseo de hazer al Señor algun seruicio, en señal de reconocimiento de las grandes y muchas misericordias que de su diuina mano he recebido, y sabiendo que entre los que mas le agradan, es auudar a las almas, o con la lengua, o con la pluma, determine emplear esta en traduzir a Ludouico Blofio en nuestro language Castellano, para que se aprovechen de sus riquezas mil almas deuotas que por no saber Latin estauan priuadas del fruto dellas. Pusome temor al principio, verme sin el espiritu del Autor, pues para declarar su doctrina parecia ser necessario algo del fuego que en su pecho ardia: pero venicio esta dificultad la cōfiança de que Dios saca a buē puerto qualquiera trabajo que por su amor y gloria se comiença. Tambien me desanimaua saber, que de ordinario pierden gran parte de sus quilates, y baxan mucho de punto, los libros traduzidos de vna lengua en otra, porque cada vna tiene en sus vocablos cierta fuerça, y significacion que no se puede imitar, ni exprimir con toda la propiedad que ha menester en los de la otra, de donde nace, que las cosas que en vna son dulces, effectuosas, y eficaces, en otra son de sabridas, tibias y frias: pero como (gracias se han dadas a la Magestad diuina) no he pretendido en este mi trabajo gloria, ni credito entre los hombres, sino el prouecho de los varones justos, y deslechosos de crecer en espiritu, me contentè con darles de Blofio lo que pudiesse, aunque no fuesse todo lo que en su primera lengua auia: estando satisfecho, que por poco que del reciba el que no sabe Latin recibira mucho, por ser muchissimo qualquiera poco deste libro. Vltimamente temi, y temieron muchos conmigo, que ya que lo doctinal deste libro se pudiesse traduzir, lo affectiuo, sus oraciones, y aspiraciones, parecia imposible sacarlas de su original lengua, sin el arte: pero quando vn cuerpo tiene calor, de qualquiera color que lo vistan conserua el calor, assi la doctrina de Blofio tiene tanto calor, y esta tan encendida, y quedò tan pegado en ella el fuego que ardia en el pecho de su Autor, que siempre ardera, ora ande vestida de Latin, ora de Romance. Desto verà el efecto claro, el alma que purgada vsare de las oraciones deste libro, que le seran viuas llamas de fuego, que la abrafaran en amor diuino. Esto echò muy bien de ver el Rey Don Felipe Segundo nuestro señor, de gloriosa memoria, pues en toda su enfermedad, y hasta que murio, no quiso que le leyessen otro libro sino este, pareciendole, que auia en el lo que importaua para todas ocasiones, y necesidades, y aun para la vltima de la muerte: como me lo dixo el Rey nuestro señor Don Felipe tercero su hijo, a quien Dios guarde muchos años, que se lo lehia, y la serenissima Infanta Doña Ysabel su hermana. Y no te ha de dar fastidio ver, que algunas cosas las repita muchas vezes, porque fuera de que en cosas muy necessarias muchos Santos, y muchos Autores lo vsan, como lo podria mostrar con diferentes exemplos, los libros que aqui van, los embiaua cada vno por si a diuersas personas que desleauan aprouecharse de su doctrina, y reformar sus almas, porque era hombre de grandissima caridad: y si el los sacara a luz, a caso mudara algunas cosas: sacolos despues de muerto vn Monge suyo, por que todos son para hazer vn hombre perfecto. Y para que es necesario auisar desto al discreto Letor, y desleoso de su saluacion, que sabe que lo bueno (como dize Platon, dos, tres, y muchas vezes se ha de repetir, y las cosas

In Gort.
gia. lib.
6. de leg.
que

PROLOGO.

que importan mucho, importa que a cada passo se vea: y aun plega a Dios que con todo esto aprouechen, y se haga presa en ellas. Nunca entre los pastos te canfa el canero, y otros manjares que son comunes y ordinarios para el sustento del hombre, y te ha de canfar leer el consejo discreto, que te auisa por donde has de caminar, y de que te has de guardar? y te ha de canfar leer la passion de tu Redentor muchas vezes, vnas en la historia, otras en la meditacion, otras en la oracion: y que de vn manjar tan sustancial se hagan veynte guisados, pues todos seran sin duda de mucha substancia? Esto he dicho, por que el Autor se detiene algunas vezes en esta materia, y en otras deste jaez, mas con tanta variedad, que antes ha de ser para regalo del Lector, y del varon espiritual, q̄ para enfadarlo. La obra me ha costado mucho trabajo, (que lo es muy grande, y por ventura mayor traduzir vna lengua en otra, y declarar los conceptos agenos, que poner los propios haciendo libros nuevos) pero todo lo doy por bien empleado, si con el hiziere que vn peccador de vn suspiro a Dios: o vn justo se adelante vn solo passo en su justicia: o vn aprouechado alabe al Señor, porque me dio el desseo de ocuparme en este santo exercicio. Tambien pido al deuoto Lector me lo pague, cō suplicar a su Magestad me haga el que este libro ensena a ser, y que de lo mucho que he leydo en el se me pegue alguna cosa buena en lo interior de mi coraçon, y que no sea como el que adereça de comer para otros, y el se queda ayuno y muerto de hambre. El Señor sea siempre bendito, y saque deste trabajo el fruto que pretendio quando mouio mi desseo a emprenderlo, Amen.

(.?)



EL

EL MAESTRO FRAY IVAN DE CASTAÑIZA DIFINIDOR DE LA ORDEN DE San Benito, trata la vida del Autor.



N el discurso largo de la Iglesia, siempre nuestro Señor ha mostrado su grande prouidencia, el amor que le tiene, y la sabiduria infinita con que la gouierna. Esto se ha visto claramente desde que se començo al principio del mundo, pues en todos los siglos ha reuelado sus secretos mysterios, y dado luz y noticia de cosas del cielo: y defendidola de tantos hereges y tiranos, como han pretendido contrastarla. Para este efeto, quantas vezes los Reynos se van perdiendo, y apestando con vicios, o heregias de hombres desfalmados, y perniciosos: ha proueydo de otros hombres insignes en letras, piedad, valor, y religion, como de contrayerua para ellos, y medicina para sanar y remediar aquellos males. La verdad y experiencia de vno y de otro, se han visto en muchos Reynos, que han sido Catolicos, desde que en sus principios se auia sembrado en

ellos el grano escogidissimo del Euangelio: aora en nuestros tiempos el demonio ha procurado sembrarlos de cizaña, y heregias tan portentosas, que parecen ministros suyos venidos del infierno, los que las enseñan y sustentan, son tan soberuios como esto, y ciegos con tinieblas palpables de ignorancia y malicia. Pero en el mismo tiempo ha leuantado Dios Reyes que la defiendan: y en la Republica, varones Christianissimos que en doctrina, santidad, y valor, imitan a los grandes santos, y Doctores antiguos. Poniendo exemplo en Alemania sola, que en nuestro siglo començo a perderse y abratarse con guerras, y heregias, estendiendo las llamas deste fuego, hasta prender en otros Reynos. Los que hazen este daño mayormente son los que auian de atajarle: son Principes algunos, que con potencia y armas, con fauor y furor infernal se oponen a la Iglesia: y algunos Religiosos fementidos, que desdixeron de su profesion, y con astucia diabolica sembraron mil errores, y enganaron al pueblo. Ha tomado pues Dios, para remedio, contra Principes, y contra malos Religiosos, otros buenos, para bien de su Iglesia, quiso que de Alemania viniessen para España los Reyes de la casa de Austria: para que no solamente sustentassen la Fè Catolica, la religion y justicia en estos Reynos, con su valor, para fauorecerlos y tenerlos en pie: y con el mismo fin ha tenido por bien de seruirse, para remedio de aquellos estados, desde sus principios, de la doctrina, exemplo, industria, y religion de S. Benito. Monge Benito fue quien primero sembro la Fè Catolica en aquella tierra: Monges Benitos fueron los primeros martyres, que con su vida y sangre la consagraron: Monges Benitos los mas insignes santos, y Doctores que ha tenido Alemania: Monges Benitos los que la ilustraron y poblaron de monasterios: y Monge Benito fue nuestro Ludouico Blofio, a quien vn autor docto y espiritual llama, Blofio el diuino. Aora nouecientos años estaua en sus errores y gentilidad toda Alemania, sin luz, sin fe, sin alguna noticia del verdadero Dios: y el Papa Gregorio segundo deste nombre, Monge de S. Benito entre otras cosas dignas de memoria que hizo, fue tratar del remedio de Alemania. Dio cargo del a San Bonifacio (que se llamaua Vvifrido) que tambien auia recebido el habito de S. Benito en Inglaterra, niño de cinco años, que esto fue muy vsado en los tiempos antiguos de la primitiua Iglesia, y en la primitiua religion de San Benito: y el mismo santo en su regla hizo capitulo particular, de como se auian de recibir y criar los que tomassen el habito siendo niños: y en esta edad lo recibieron S. Placido, y el venerable Belda, y otros que de los brazos de sus amas que los criauan en regalos, los recibio la religion, y se criaron en la aspereza y rigor della. El santo Bonifacio, embiado como Apostol de parte del Vicario de Iesu Christo, se dio tan buena maña, que con su vida, exemplo, industria, y predicacion, y de otros religiosos de S. Benito que le ayudauan, truxo al verdadero conocimiento de Dios la Prouincia de Maguncia, y otros de Alemania, q̄ en pocos años se conuirtio a Iesu Christo (como lo cuenta larga y deuotamente Vvillibaldo Monge tambien de S. Benito, que escriuió su vida.) Viendo el sumo Pontifice la gracia tan copiosa que nuestro Dios auia dado a Bonifacio y a sus Monges para predicar el Euangelio a los Gentiles, mandole que fuesse a echar las redes, de su predicacion a Francia: y despues que hizo grandes y milagrosos lances de almas, y conuirtio Prouincias (como fueron los Austracios, Thurin, Hefios, y otros Pueblos que cayeron en la red, y dieron la obediencia a la Iglesia Catolica) boluio segunda vez para Alemania, con animo de recorrerla, y confirmarla en la Fè: de darle la segunda mano. Y para que fuesse la postrera, y segura, fundó y edificó algunos monasterios de su habito. El Papa le mandó, que en la Prouincia de Maguncia leuantasse vna Iglesia Cathedral: le nombró por Obispo della: y algunos años despues, el Papa Zacharias le dió titulo y palio de Arçobispo. Considerando que los vezinos erã tambien Gentiles, y podriã con guerras, o con tratos hazer gran daño a estos Catolicos tan principiantes y re-

Platina
in vita
Greg. 2.
Cap. 59.
Casar
Var. en el
Martyr.
vol. a. 5.
de Julio.
Tritle.
li. 3. de vi
uis illust.
tr. ora. S.
Bened.
cap. 171
Arnoldo
li. 5. c. 38.

El Maestro F. Juan de Castañiza,

Beda en
el Epito-
me del
año de
754.

ya rezien convertidos (como vna vela muerta que buelue facilmente a encenderse, si ha poco que la matan) determinò este Santo hazer la misma prueua, y predicar a los Gentiles comarcanos. Pues como el fuego quanto lo ceuan mas con leña, tanto le enciende mas, y cobra fuerças: así la caridad, quanto es mayor el fruto que en las almas haze, tanto va mas creciendo, y faca mas fuerças de flaqueza. Y aunque era grande la de S. Bonifacio, por causa de la edad, y los trabajos grandes, determinò con mas feruor, y mayor animo partirse para Frisia, con cincuenta y dos Mòges, que al fin los Frisifones martyrizaron el año de setecientos y cincuenta y quatro. No por esto cessa la obra que ya tenia tan firmes fundamentos, sino que como desde el cielo ayudauan estos santos con su fauor, y en la tierra los Religiosos, que eran en grande numero, fuesse continuando la predicacion, y conuersion de toda Alemania: que reconoce por Maestro, y llaman el Apóstol a san Bonifacio. Los monasterios de san Benito que huuo en Alemania alta, y baxa, desde aquel tiempo (y hasta oy duran:) el numero de varones ilustres, Religiosos insignes en santidad y letras: las grandezas notables, y que parecen increíbles, escriuen largamente muchos historiadores, y autores graues. Solo dire de nuestro Blosio (que para tratar de los demas sería necessario escriuir nuevos libros) que fue de los que Dios predestinò para que en estos miserables tiempos en que Alemania y sus confines se començaron a perder, fuesse vno de los mas valerosos capitanes, y que con su doctrina y vida tuuo mas fuerça, para bien de muchas almas, que por su causa, se han libertado de fuego de las heregias, y pecados.

Al tiempo que Lutero, y sus sequaces vomitaua por escrito, y de palabra la ponçoña de sus errores, este santo varon, hijo heredero, y defensor de la Fè, que sus antecessores y padres de S. Benito auian ya plantado en aquella tierra, pudo remediar muchas almas cò sus escritos, y palabras: que son verdaderamente medicina y triaca: y mas que panal de miel son dulces y sabrosas. No quiero tratar muy a la larga del, ni de su linage, que fue ilustrissimo de sus padres y deudos: las honras, titulos, riquezas que tuuieron los Blosios: antiquissimos; las esperanças grandes que dio en su niñez de lo que fue despues, los estudios, los maestros que tuuo, las aduersidades, los exercicios, las ventajas, los grados, el habito que recibio de S. Benito en su misma tierra en Lecias en la Prouincia de Hannonia, o Henau, en los estados de Flandes, o Alemania la baxa: su gran modestia, humildad, recogimiento, odediencia, y obseruancia en muchos años de habito, que se fue madurando y haziendo digno del oficio que tuuo: y otras cosas que conforme a las reglas de Retorica podian dilatarse, y hazer vn argumento muy prolixo, aunque no sin prouecho, pero vnas destas cosas son agenas: otras aunque son propias de Ludouico Blosio, fueron como instrumento con que vino a formarse con tanta perfeccion. Y como el que quisiere hazer vna pieza de oro, plata, o hierro, no cuyda mucho de los fuelles, carbon, fuego, y de otros instrumentos con que se labra essa pieza, sino de verla muy acabada a gusto. Así dexando todas estas cosas de maestros, escuelas, estudios, y aun de la religion en que estuuo fraguandose por muchos años. Solamente dire quan perfecta salio esta obra de sus escritos, salida y dictada de su pecho tan religioso, y por mejor dezir, del Espiritu santo que moraua en el: y viendo sus escritos veremos juntamente su santa vida. Buen testimonio y aprouacion fue della: el que tuuo el Emperador Carlos Quinto pues muchas vezes le ofrecio prelacias, y Obispados: pero como los ojos de Ludouico Blosio mirauan a lo alto: y todos sus cuydados y desseos eran del cielo, tuuo en muy poco essas honras del mundo baxo, y no quiso acetarlas. La Abadia de Lecias tuuo por orden del mismo Emperador para atender a la reformation de los mas monasterios de Alemania, y de aquellos estados que son muy muchos, y muy insignes: porque desta fuerte gozaua juntamente de la quietud del monasterio, y del prouecho de su Religion, que el trabajo que siépre se padece en gouernos, era mas natural, pues le empleaua en bien de su misma Religion y habito. Y con ser este grande, aun fue mayor testimonio de su valor y santidad el que aora dire. Tratando san Gregorio Magno y Doctor de la Iglesia, los milagros y vida de S. Benito, padre, y maestro de Religiosos, y de Religiones: al fin dize, que escriuio vna regla tan niuelada con la voluntad de Dios, tan elegante, tan discreta y prudente, que bien se vey a en ella la sabiduria del cielo que tuuo, y gracia especialissima: y dize, que aquella regla es vn espejo de su vida, porque no pudo el santo viuir, sino como enseño a los Religiosos que viuiesen. Es verdad, que es mas facil hablar que obrar: enseñar a viuir bien, que ponerlo por obra: pero los verdaderos santos no enseñan otra ciencia, sino la que deprenden para si: ni mueuen a otros, sino a los que estan ya persuadidos: y esta es la verdadera y perfectissima sal i luria, y para conocerla, es gran indicio el efeto que causan en los oyetes, o lectores della. Porq como el aliento que sale de la boca sola, siépre es frio: y el que de las entrañas muy caliente, así las palabras, o escritos que no salen del pecho inflamado de caridad de Dios, no dan calor ni espiritu: porque son como el ayre, que si passa por vna sierra de nieue, corre frio: y si por fuego va muy caliente. Bien puede vn hombre muy elegante regalar con sus escritos, o palabras: pero de ordinario no prenden en las almas que las oyen, o leen, sino aquellas que salen de pechos inflamados en Dios, y santos, y espirituales: que dan aliento a las demas, qual ellos lo reciben del mismo Dios. Y así fue consequencia de S. Gregorio, que se vio platicada en Ludouico Blosio, como se auia visto en S. Benito su padre: porque viuió como escriuio: los consejos que para si tomaua, son los que escriue en estos libros. Como reformador de monesterios les da la forma de viuir que para si tenia: y como fue tan santo, así tiene palabras que verdaderamente son de vida,

vida,

Trata la vida del Autor.

vida, como eran las de Iesu Christo, de quien el aprendia. Y dexasse entēder que eran deste maef- tro, y que las meditaua, y escriuia con larga y con profunda meditacion, y trato de oracion que tuuo con el mismo Christo: pues pudo dezir a imitacion del Apostol S. Pablo: Hazed prueua y vereys que Christo es el que habla por mi boca, y que yo escriuo y hablo que me enseña Christo. Muchos grandes varones han escrito de cosas espirituales, y todo quanto dizen, se toca en Blofio: todo lo alcança, todo lo enseña, todo lo replica. A muchos vence: a los muy altos Gigantes, y Doctores y guala hasta los ombros en esta gran sabiduria: y no es muy facil juzgar, que autores le hazen ventaja en este genero. Por los efetos puede colegirse gran parte desto. Vn Cauallero de Alemania, que llamauan Germano, dezia (y otros muchos han dicho ya otro tanto, por la misma causa) que quando mas ciega y apasionadamente se auia engolfado en cuydados y cō- tentos de la tierra, le sucedio muy a caso, y por ventura (y como que fue ventura grande) leer este libro de Ludouico, en el primer tratado, que es la regla de la vida espiritual, y sintio tanto fuego que no pudo passar mas adelante. Luego cerrò en esta determinacion de sacudir de su alma el yugo durissimo de las cosas del siglo: cortar el hilo de cuydados temporales en que estaua enlazado; y de poner la popa y proa en nauegar al cielo, y a la quietud: y amar a solo Dios con toda el alma. No digo que no leyò los demas libros de Blofio: leyolos, y en todos ellos vio que hablaua vno mismo: que aquel era lenguaje no de las cortes, sino de la del cielo: todos son tan sabrosos, que con el gusto combidan los vnos a la lecion de los demas: sino digo, q̄ en leyendo el primero no pudo passar mas adelante: porque luego se hallo trocado: y parecia otro, y en efeto lo era, pues que ya sus deseos, y sus intentos se trocaron, y eran tan diferentes. Otro tanto confiesa de si mismo Iacobo Froyo Monge de S. Benito, que imprimio sus obras: y dize, que otro tanto sucedio a muchos, como lo escriue al Duque Maximiliano Arçobispo Camerencesse, en Alemania. Que es argumento de que las palabras de Blofio son de las que S. Pablo dize: Viua es y eficaz la palabra de Dios: corta y penetra como espada de dos filos, que diuide el espiritu del alma. Tan agudas como esto, tan diuinas son las palabras de Ludouico Blofio: son como rayos del cielo, que dexan sanas las cosas flacas, y quebrantan las fuertes: que dexan vna vayna sana, y muelen como poluos la espada que es de azero: porque sin duda suenan blandamente, pero dentro del alma quebrantan la dureza del coraçon, aunque sea de azero. Por esto dixo vn autor elegante (Frances de nacion) que Ludouico Blofio no parecia de ingenio humano, sino diuino (quiso dezir, confortado y eleuado de Dios) y que cauaua mudanças admirables en los que leen sus libros. Otro autor Aleman dize lo mismo, y que por los afetos que haze este libro en los que le meditan, puede muy bien dezirse lo del Psalmita: Esta es mudança de la mano derecha y poderosa del mismo Dios.

Heb. 4.

Lib. 3.
Dialogo-
rum. cap.
17.

Segun esto, quien desseasse saber, si Ludouico Blofio, que fue tan obseruante y tan grã religioso, hizo algunos milagros, ya tiene la respuesta en lo que dexò dicho: pues es tan verdadera y tan graue dorrina la del glorioso Padre S. Gregorio, que por no deshazerla, ni escurezerla, pondre aqui sus palabras bueltas en Castellano. Preguntando si la resurrecion de Lazaro fue el milagro mayor de los que Christo hizo, dize: Si tratamos de las cosas visibiles, assi se ha de tener por cierto: si de las inuisibiles es cosa clara, que es mayor milagro cōuertir con oraciones, y cō predicacion a vn pecador, que no resuscitar a vn muerto: porque en este caso resuscita vn cuerpo q̄ ha de morir luego, y en aquel resucita y cobra vida el alma que ha de viuir eternamente. Propō- gamos dos casos milagrosos, qual dellos te parece que pide mas virtud? A Lazaro resucito Christo muerto ya el cuerpo: y a Saulo el alma muerta en pecado. Despues que los dos resucitarò desta fuerte, no se dize palabra en la sagrada Escritura de las virtudes de Lazaro, pero de Saulo que de cosas se dizen? Quan trocado se vio, pues las entrañas tan crueles q̄ solia traer, ya se boluieron mansas y piadosas. Que desseo de morir ya por sus hermanos, el que antes no trataua sino de darles la muerte. Que lleno de sabiduria, el que dize que no sabe ya mas que a Iesu Christo, y esse crucificado. Con que paciencia sufre los açotes por Christo, a quiẽ solia perseguir cō armas. Que autorizado con titulo de Apostol, y que abatido y humilde entre los otros. Que arrobamiẽtos, pues fue lleuado al tercero cielo: y con todo esto buelue los ojos a mirar las miserias y necesidades de los proximos. Que gozoso en medio de sus enfermedades y trabajos. Que vida la que hallaua en Christo, y que ganancia la q̄ veia en la muerte. Que fuera de la carne viua, pues parecia espiritu. He aqui la vida del que por gran milagro se librò de la muerte del infierno. Luego menos es resucitar el cuerpo que no el alma, cobrando vida el cuerpo, y el alma gracia, q̄ es verdadera vida. Hasta aqui son palabras de san Gregorio, de que consta, que si de Blofio no refiero que hizo milagros ordinarios, curando enfermos, alumbrando ciegos, resucitando muertos, no es porque no los hizo, sino por referir grandes milagros y extraordinarios: pues son tãto mayores los sucesos que muchos sintieron en sus almas, con su predicacion quando viua: y con sus libros ya despues de muerto, saliendo de pecados, y dexando su vida mala couirtiendose a Dios. Y assi podriamos dezir, que seria milagro si los que lo leyessen no sacassen prouecho: y que podrian imaginarse muertos, y llorar, como tan desdichados: pues que los libros y palabras de Blofio que tienen mas virtud que para resucitar muertos, no bastan para los conuertir a ellos, y trocar sus animos y darles vida, y fuerça cō que siruan a Dios. Puede se prometer grandes prouechos, y efetos milagrosos, quien estudiare y meditare en estos libros: pero quien los leyesse sin sentir

mejoria

El M. F. Juan de Castañiza, a la vida del autor.

mejoria, desconsolarse deue, y temer mucho su gran dureza, y su condenacion: y esto le obligue para pedir a Dios con mas instancia su luz y gracia, y que le haga mas docil, y dicipulo deste grã maestro de cosas espirituales. El autor escriue en lengua Latina, no muy compuesta ni afectada, pero Ciceroniana y elegante: porque es precepto del mismo Ciceron, que el Filosofo graue no tenga lenguaje pulido, y afeytado, sino ygual y templado. Y S. Pablo dezia, que no vsaua de lenguaje pulido como los Griegos desleauan: sino modesto, humilde, y eficazissimo, qual piden los misterios de la cruz de Christo. Y san Gregorio dize de si, que de industria no queria rendirse a

In. Epist.

ad S. Leã

drum.

Deu. 6.

En el pro

logo del

Ecclesi.

1.

stico.

los preceptos de Donato Gramatico, sino con aduertencia particular vsar barbarismos: porque mandaua Dios, que no plantassen en el patio del templo ramos, ni flores, ni vergeles vistosos: que las flores y perasis de la lengua en que hablamos el viento las menea, y vieto son, y poca grauedad, y asì las lleua el viento sin que hagan prouecho. Y no es razon que piense el vulgo, que està la fuerça en la elegancia, sino en el espiritu de Dios, que comunica a los que pretēden tola su gloria. Aora el padre fray Gregorio de Alfaro ha traducido a Blofio, de Latin en Romance y puestose a vencer aquella gran dificultad que dixo el Sabio. Auia escrito el Ecclesiastico en lengua Hebreã, y desseando su nieto Iesus, hijo de Sirach, traducirle en la Griega, dixo: *Deficiunt verba Hebraica quando fuerint traslata ad alteram linguam. Non autem solum hæc, sed & ipsa lex & Propheeta, ceteraque aliorum librorum non paruam habent differentiam quando inter se dicuntur.* Quiere dezir, que cada lengua tiene sus propiedades y maneras de hablar, por cuya causa lo que esta escrito en ella, quiere traducirse a otra, es con dificultad: porque desdize y pierde la virtud y fuerça que tuuo en su primer principio y original. Y esto es tanto grado, que el mismo se conuence y se da por vencido, y pide alli perdon de lo que falta: *Hortor itaque veniam habere in illis, in quibus videmur deficere.* No es mucho que el padre fray Gregorio haga otro tanto: pero a quanto yo alcanço, ferà por humildad, pues no ay razon forçosa, que le obligue, porque bastantemente hizo su officio de verdadero y fiel interprete. Quando nuestro Señor quiere escogera alguno para seruicio suyo, y prouecho comun, le da con tiempo partes y prendas, para que quando lleguen las ocasiones se vea que le tenia escogido para esse fin. Y el padre fray Gregorio ha muchos años que le va disponiendo para vn efeto de tanta gloria fuya, como es que puedan todos entender y gozar la doctrina del cielo que Ludouico enseña. Desde niño dio muestras de grande ingenio, de escogido estudiante, y que ha tenido noticia de las lenguas. Yo doy fè que ha mas de veynte años, que viuendo juntos en la casa de Oña (que es junto a Burgos, vna de las mayores, y mas ilustres que tiene España, donde auia mas de setenta monjes, y se lehia Gramatica, Artes, y Theologia, con mucho concurso de estudiantes seculares) entonces estudiava el Padre su Teologia, y siempre ha sido infatigable en sus estudios y en asistir a ellos. Estos vltimos años ha viuido en Obona (que es vna casa retirada y pequeña dentro en Asturias) y aprouechandose de las comodidades que combida la soledad, que son paz interior y exterior, descuydo de cosas tēporales, y cuydado del alma, tiempo defocupado y gastado bien: pues que determino estudiar la Teologia mistica en Blofio con tanto espacio y atencion, que le fue conuirtiendose en otra lengua, parte por parte, y palabra por palabra: para lo qual era forçoso encorporarse en su espiritu mismo. Tambien es de los que deuen mucho a Blofio, de los que se aprouechan de su trato y palabras: por cuya causa confessa auer recebido grandes misericordias de la mano de Dios. Y es vna dellas que no solo le entiende y le traduce, y le va en seguimiento de su espiritu: sino que al parecer da vida muchas vezes y espiritu a las palabras muertas. Y pues la mejor prueua desta verdad, y de todo lo que tengo dicho ferà la que se hiziere leyendo en este libro, yo me remito a la experiencia de los que le leyeren con desseo y cuydado de aprouechar las almas.

T A B L A

**TABLA DE LOS LIBROS
Y TRATADOS QUE SE CONTIENEN**
En las obras de Ludouico
Blosio.

R egla de la vida espiritual.	fol. 1.
Espejo espiritual.	37.
Joyel espiritual de reuelaciones.	68.
Cofrezito espiritual de oraciones, y de otras cosas deuotas.	100.
Corona de la Virgen santissima, con la vida de Christo nuestro Redentor.	104.
Tesoro de oraciones deuotas.	117.
Manual de los humildes, dos libros.	132.
Recreacion del alma, quatro libros.	173.
Colirio de los hereges, dos libros.	277.
Comparacion entre el Rey, y el Monge.	298.
Consuelo de pusilanimes.	303.
Coloquio de la muerte entre Christo, y el alma Christiana.	339.
Institucion espiritual.	356.
Exercicios de oraciones deuotas.	392.
Breue regla para començar la vida espiritual.	397.
Exercicios de la passion de Christo nuestro Señor.	403.
Exercicios quotidianos.	405.
Documentos para alcançar la perfeccion de la vida.	408.
Margarita espiritual.	409.
Explicacion de la passion de Christo nuestro Redentor.	415.
Del inmenso amor de Dios para con los hombres.	462.
Sumario de instituciones espirituales.	468.
Articulos para meditar la vida de Christo.	482.
Yesca del diuino amor.	485.
Psalmodia breue.	492.
Tabla espiritual.	496.
Dichos de los Padres.	530.
Antorcha para alumbrar los hereges.	552.
Espejo de los Monges.	601.

FIN.

A L

AL REVERENDISSIMO
EN CHRISTO, PADRE Y SEÑOR DON

Francisco de Quiñones, Cardenal del titulo de Santa
Cruz, Ludouico Blofio Abad del
Monasterio Lecienfe.
Salud.



VIA Escrito para mi estos dias (Perlado santissimo) una regla de vida espiritual, en un estilo llano y comun, y la auia recogido de diuersas cosas que los santos dexaron escritas, para traerla conmigo en qualquiera ocasion, como una breue regla con que cõ ordenar mi vida. Esta obrezilla sea lo que fuere, la ofrezco y dedico a tu humanidad: y con este pequeño seruicio saludo tu venerable santidad. No tengo porque recelarme de que te ofenderas con el modo de dezir poco elegante deste libro en especial siendo tan estuudiofo y aficionado a las diuinas letras, cuya gloria no consiste tanto en la elsquencia y composicion exterior, quanto en el fruto interior de la verdad. Esto y muy confiado de que recibiras con facilidad estas cosas, porque aunque realmente van sin asseo, ni elegãcia, por ventura no seran inutiles. Tal es sin duda la profesion que tengo, que no podria dezir cosa con elegancia si quisiesse, ni querria si pudiesse. La simplicidad y llaneza es muy amiga de la piedad y religion: y no se que sea la razõ de que las palabras muy adornadas y curiosas por la mayor parte no penetran tanto el coraçon, quanto lo regalan. No es otra cosa esta obrezilla, sino un manajo de documentos espirituales y deuotos: y repartila en capitulos, porque el Letor a vez es tome aliuio y descansa. Iesus Christo Señor nuestro tenga por bien de guardar dichosa tu persona reuerendissima. Dada en Lecias, primero de Março, año del nacimiento de Christo nuestro Señor, de mil y quinientos y treynta y nueue
Años.

REGLA



REGLA DE LA VIDA ESPIRITUAL.

*QUE JAMAS SE DEVE DESESPERAR
del perdon. Capitulo Primero.*

Leuit. 25
1. Pet. 2.
Tiron. 4.



Confiança
del peccador.

Tsal. 50.

IEME, Y ama a Dios: guarda con toda diligencia tu coraçon, y procura siempre tenerlo limpio y puro. Siempre has de estar con cuydado de no ofender al mismo Señor: y si pecares, no desconfies de su misericordia, por muchos, y may graues que sean tus pecados, nunca desesperes del perdon. Cayste? Leuantate, buelue al medico de tu alma, que hallaras abiertas las entrañas de su piedad. Cayste otra vez? Otra vez te leuanta, gime y llora: y la misericordia de tu Redentor te recibira. Cayste la tercera vez, y la quarta, y muchas vezes? Otra vez te leuanta, llora, suspira, y humillate, y tu Dios no te desamparara. Nunca despreciò, ni despreciara jamas el coraçon contrito. Nunca desecho, ni desechará jamas a los que acuden a el con verdadera penitencia. Si tu no dexas de leuantarte el no dexara de recibirte. Por lo qual, aunque en espacio de vna hora caygas cien vezes, aunque caygas millares de vezes: tantas, quantas cayeres te leuanta, con la santa esperança del perdon: y quando te vieres en pie, alaba al Señor y dale gracias, porq̄ no permitio, o que fuesse mas peligrosa tu cayda, o q̄ durasses mas tiempo en ella. Aunque despues de auer recibido innumerables beneficios de gracia, negares a Dios (q̄ nunca el tal permita) y con los pies hollares sus Sacramentos, conoce humilmente tu culpa, y abomina tus maldades: propõ en tu coraçõ de nunca pecar, y determina firmemente de viuir mejor: y con esto asegurate,

de que Dios te perdonará. Porque no puede ser tan grãde tu malicia, ni tan graue tu enfermedad, q̄ sobrepuje a la misericordia de Dios, q̄ no conoce termino, ni medida. Dios, es todo poderoso, con la misma facilidad perdona en vn momento innumerables millares de pecados, que perdona vno. Tãbien es benignissimo, en todo anda a tu gusto, y en todo te quiere ser fauorable: si te quieres humillar, si quieres dar de mano a los pecados, y enmendar la vida. Así que no es razon que te turbe la memoria de los pecados passados, antes deuen consolarte las palabras del Apostol que dize: Esto es lo que fuystes algun tiempo, mas ya lauados estays, ya estays santificados, justificados estays en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y en el espiritu de nuestro Dios. Por mucho que se confie de su bondad, no es confiar demasiado, de suerte que de semejante confiança no vses para facilitarte a pecar. O si supieses quan aparejado està Iesu Christo nuestro Señor con su innocencia para aplacar al padre, y reconciliarle tus escogidos, que por flaqueza pecaron, y tienen proposito de huyr de ahí adelante los pecados. El es nuestro abogado, y habla por nosotros, para que si nos pesa de los pecados passados, tengamos siempre facil el perdon. Así dize el discipulo escogido S. Iuan: Si alguno pecare a Iesu Christo tenemos por abogado delante del Padre, el es quien nos reconcilia con el, y nos lo aplaca, para q̄ nos perdone nuestros pecados. Pues no te hagan tus pecados pusilanime, sino humilde; ya que los has aborrecido de coraçon, y desseas agradar a Dios.

La misericordia de Dios sobrepuja a toda malicia.

1. Cor. 6.
2. Cor. 11.

1. Iuan. 2.

A Como

Regla de la vida espiritual.

Dios con su misericordia está aparejado para perdonar a los que de corazón hacen penitencia.
Cap. I.

Siente bien el Señor, como lo aconseja la divina Escritura. No imagines que es cruel, è inexorable, y q̄ no se quiere aplacar: mas antes cree que es piadoso y clemēte para los que de corazón se arrepientē, y s̄o de buena volūtad: porq̄ conoce la obra de sus manos, contēpla su imagē, y considera nuestra flaqueza, nuestro error, y nuestra ceguedad. Y si de Dios se dize, q̄ es terrible, y que castiga con yra a los malos, no se dize sino por aquellos q̄ dando de mano a todo respeto y verguença santa, perseveran en las torpeças de sus vicios: a los quales los condena el, y los castiga cō su dulçura, y pureza muy agena dellos: quedādo se en si tan sossegado, y quieto como antes. Así q̄ quando piensas en el, no lo has de imaginar el pantoso, y desfabrido: antes has de tener por cierto, q̄ todo quanto aquella soberana Magestad criò, lo mira cō misericordiosísimos y benignísimos ojos: el qual así atiende y prouee en tus cosas, y así tiene perpetuamēte, cuydado de ti, como si tu solo viuiesses en el mūdo.

Psal. 35. Teman la justicia de Dios y su furor los que no se conuertē a el, q̄ amontonā pecados a pecados, y dize: Que he hecho? Los que no quierē aplicar su entēdimiēto a hazer bien: porq̄ estos entretātō q̄ perseverarē en este estado, pertenecē a la ira d̄ Dios. Mas los pecadores, q̄ boluiēdo sobre si, y cayēdo en la cuenta del mal estado en q̄ viuē: se levantan por la penitēcia: y acudiēdo al padre de las misericordias le dizen de coraçō: Padre pequē cōtra el cielo, y contra ti, aue misericordia de mi: estos pecadores, digo q̄ confiē en el Señor: porq̄ sin duda los recibira, recibidos les dara su gracia: y con ella algū dia los admitirà en su Reyno. No es posible cōprehenderse la caridad y amor, y las entrañas de padre, con q̄ en todas las ocasiones desca nuestro biē, y lo procura. Iamas alguna madre amò tā tiernamēte al hijo de sus entrañas, quāto el nos ama. No se enciēdē tā facil mēte las estopas echadas en vn grandísimo fuego, quāto Dios por su inefable piedad y misericordia nos perdona nuestros pecados, como nos pēte de veras de la mala vida passada, y cōvirtiendonos a el humilmēte, le pidamos perdon, determinādo con volūtad entera de viuir mejor de ahí adelante:

Ezec. 18. porque el no quiere la muerte del pecador, lo que el mas quiere es, que se conuertan y viua. Si confessamos nuestros pecados (dize la divina Escritura) fiel es y justo para per-

donarnos, y limpiarnos de toda maldad. Tāto mas resplādece su gloria, quanto mas y mayores fueren los pecados q̄ perdona, y quāto nosotros a quiē los perdona los mereceremos menos. Y quiē como es razō se admirarā de su inefable bōdad, y quiē así podrá darle gracias por ella? Porque como sea verdad, q̄ ninguno se puede salvar sin tener si quiera vn poco de caridad, para q̄ alomenos quādo se vea al fin de su vida por amor de Dios haga penitēcia, y aborrezca los pecados, es cosa q̄ espāta, q̄ en semejante ocasion; y en aquel peligroso trance de la muerte, el mismo Dios misericordiosísimo, y ardētísimo amador de los hōbres, muchas vezes se muestra tā benigno, y amoroso, aū cō los muy desesperados pecadores (q̄ saben q̄ se han señalado en alguna virtud) que haze q̄ se arrepientan de coraçō, por auer ofendido a tan piadoso Criador y Redentor: Por la qual penitēcia, sin duda ninguna se dispone para alcançar su saluacion. Y auiendo hecho esta satisfaciō, qual la pide la diuina justicia, s̄o admitidos a los cōrentos eternos de la gloria. Por cierto, q̄ es altísima, y secretísimā la profundidad adonde està escondida aquella fuente de donde nos mana tanta piedad, y de donde tāta misericordia se derrama sobre nosotros: Y quien della desespera, niega q̄ Dios es bueno y verdadero, y es blasfemo contra el Espiritu Sāto. De ordinario tuele el demonio vsar deste ardid, q̄ al q̄ se determina de ofēder a Dios, se lo promete Señor clementísimo y misericordiosísimo: pero si despues de auer pecado quisiere hazer penitēcia, por todas las vias que puede le persuade, q̄ es dificultoso de aplacar, y muy seuro. Mas no auemos dé hazer caso de lo que nos dixere este embayder. Por lo qual ten buen animo, y aunq̄ mas aya pecado, ninguna cosa te derribe desta esperança s̄ata. Empero mira hermano: q̄ no te engañes, y prometiendote cierto el perdō, perseveres en tu mala vida, y dilates el hazer penitencia: porq̄ muchos se pierdē, engañados cō esta persuaciō. Lo q̄ ati sin duda se te promete; es el perdō de los pecados, si (aunq̄ sea en la misma hora de la muerte) de veras, quiero dezir por amor de Dios, mas q̄ por temor del castigo hizieras penitēcia: pero no se te promete q̄ entonces, la haras verdadera. Lo cierto es, q̄ semejante penitēcia que se dilata hasta el fin de la vida, es muy dudosa, es muy peligrosa, y no siempre es verdadera: Pues para que quando te veas la muerte a los ojos, y el pie (como dizen) en el estribo para la otra vida, salgas seguro

Porque se dize Dios terrible y cruel.

Suave cōsideraciō para que amemos a Dios.

Psal. 35.

Luc. 15.

Amor de Dios con el hōbre.

Ezec. 18.

1. Ioan. 1.

Ardid del demonio

La penitēcia al fin de la vida es dudosa

Regla de la vida espiritual.

ro desta, entre tanto q̄ tienes salud y puedes pecar, haz penitencia y enmienda la vida. Por q̄ si estãdo al cabo della dexas de pecar quãdo ya no puedes, entonces no dexas tu los pecados, sino ellos a ti.

De la confianza con que nos auemos de llegar a Dios: diuersas maneras de alcançar perdon de los pecados, en especial de los veniales: diferencia entre el que peca por flaqueza, o por negligencia affectada.

Cap. III.

Si tienes alguna enfermedad peligrosa, como de soberuia, vanagloria, ira, embidia, gula, auaricia, o de otro vicio semejãte, no por esto has de perder la esperãça de tu saluaciõ; mas llegate cõfiado al medico celestial; acude a Iesu Christo, y ruegale q̄ tenga por bien de darte la mano. Misericordiosissimo es; piadosissimo es, no huye, no desecha a los enfermos, ni tiene asco de su cõpañia, antes se cõpadece dellos mas de lo q̄ te puede dezir. Muy apunto estã el para darte salud, como tu le descubras tus llagas, como tu desees de coraçõ la salud, como tu te humilles y cõfies en el. Tãpoco te acobardes demasiado por las culpas ordinarias, q̄ casi cõtra tu volũtad cada dia cometes. Por q̄ asì como cada dia alomenos ligeramente faltamos en muchas cosas, asì tambien tenemos a la mano para limpiar las faciles, y cotidianos remedios: como son la santa cõfessiõ, las lagrimas, los gemidos, la sagrada liciõ, o diuina palabra, la limosna, la hospitalidad, la oraciõ, cõ q̄ le dezimos al Señor, q̄ nos perdone nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.

Matth. 8

Tambien para esto ay otras oraciones, y obras de piedad, caridad, y misericordia. Pues conoce tu culpa, llora, y suspira, y renueua tu buen proposito, y trabaja cõ animo sereno lo q̄ pudieres en esto, de suerte q̄ huyas los pecados: lo demas encomiendãselo a Dios: y arroja te todo en el. Por q̄ muchas vezes cõ el secreto cõsejo de su diuina sabiduria, permite Dios q̄ esten pegados a nosotros semejantes defectos, para q̄ siẽpre nos humillemos, y descõfiando totalmente de nosotros, esperemos en el: y para q̄ resistiendo varonilmente a los vicios, seamos vtilmente exercitados, y al fin coronados gloriosamente. Diuersa cosa es caer en pecados faciles por alguna ocasion, o flaqueza humana solamente, o caer por negligẽcia querida, y procurada. Por q̄ quiẽ peca por sola flaqueza, quãdo se halla libre, entre si aborrece los vicios, y huye las ocasiones de pecar: mas quãdo se le ofrecẽ, facilmente tropieça, o por el poco freno de su lengua, o por la

demasiada libertad de los sentidos, o por alguna pãssion, o mala inclinaciõ, o por otro semejãte exceso: mas en cayẽdo en la cuenta le pesa, y totalmente abomina de qualquiera pecado, por pequeño q̄ sea, y asì en vn punto alcãça perdõ. Empero el q̄ peca por negligẽcia affectada, y querida, quando puede ser seõor de si, estãdo fuera de las ocasiones de pecar, dessea con grãdes ansias verse en las sobredichas ocasiones, y se huelga mucho cõ ellas: realmente no tãto por el pecado, quãto por el deleyte: tãbien diremos q̄ este por ventura cae por flaqueza, aunq̄ no por pura flaqueza. Y si en dando de ojos, renouasse su buẽ proposito, y hiziesse verdadera penitẽcia, tãbien este cõ facilidad alcançaria perdõ de su culpa. A muchos dexa Dios caer peligrosamente, y q̄ den grãdes caydas, para q̄ enseñados cõ su propia cayda, se haga mejores. Y hagote saber, q̄ estos pecados ligeros q̄ deziamos, cõ mayor eficacia se te perdonarã, si te cõuierdes a Dios, conociendo tu culpa humilde y amorosamente, q̄ si cõ morosidad los quisieres tratar contigo, y con animo pusilãnime muy despacio te ocupares en considerarlos: hora seã graues, hora sean ligeras tus culpas, persevera firmemente en vna santa cõfianza en Dios, arrojandolas en el abismo de sus misericordias, para q̄ alli de todo pũto se cõsuman, y perezcã. Por q̄ no se cõdenarã los q̄ estã enxeridos e incorporados en Iesu Christo: q̄ no viuen conforme a los apetitos de la carne: antes limpios ya de sus pecados por su sangre santissima, serã tãbien por el libres de la condenacion eterna.

*Roma. 8.
versic. 13*

Roma. 5.

Qual sea la verdadera contricion: de los merecimientos de Christo, y de los nuestros en Christo, y por Christo; y de la mas excelente satisfacion. Cap. IIII.

NO te turbes de q̄ por ventura no puedes ofrecer a Dios por tus culpas alguna cõtriciõ sensible de coraçõ: por q̄ si el dolor estã en la razõ, y en la volũtad, si te pesa de veras por q̄ has ofendido a tu benignissimo Dios, y recibes pena por q̄ no te duele mas: si tienes proposito de viuir mejor de ay adelante: semejãte cõtricion es muy agradable a Dios, aunq̄ te quede seco el coraçõ. Tabie podria vn alma aborrecer en vn momento el pecado, de suerte q̄ alcançãdo en vn punto perfeto perdõ de sus culpas pudiesse entrar luego en el cielo. Si te faltã las lagrimas exteriores, no te faltẽ las interiores: por q̄ sin las exteriores puedes llorar tus pecados, pero no sin las interiores: y no te faltã quãdo te pesa de veras por auer ofendãdo

A 2 do

do a Dios, quando de todo coraçon aborreces los vicios, y quando cõ grãdes ansias buscas a Dios, y suspiras cõ el. Haz cõ diligencia todas las buenas obras q̄ pudieres: mas no de fuerte q̄ piensas, q̄ cõ ellas puedes satisfazer por lo q̄ merecẽ tus culpas: solo has de pretẽder agradar a aquel Señor a quien ofendiste. Ruego a Iesu Christo S.N. q̄ con su inocentissima pasiõ tẽga por biẽ de limpiar ~~las~~ culpas, y satisfazer por ellas delãte de su Padre. Pon tu salud y remedio en que Dios nos ha recebido por hijos adoptiuos, lo qual auemos alcãçado por su Encarnaciõ, por el derramamiento de su sangre, y por su muerte. No negamos por cierto, ni quitamos los merecimẽtos delas buenas obras, q̄ es lo q̄ en nuestro tiẽpo hazẽ los herejes: lo q̄ dezimoses, q̄ toda nuestra esperãça principalmẽte se ha de poner en los merecimẽtos de Iesu Christo. Tiẽnen de alentarnos a los q̄ somos cobardes, y de poco animo, las palabras del Apostol S. Pablo, q̄ dizẽ: doctrina fiel y verdadera, y q̄ es justo q̄ todos la recibã, q̄ vino Iesu Christo nuestro Señor en este mũdo a saluar los pecadores. Diose a si mismo por nosotros, para librarnos de toda maldad, y para hazernos vn pueblo señalado, y excelente, zeloso, imitador de buenas obras. Por su misericordia nos redimiõ, para q̄ renouados cõ su gracia, esperemos ser herederos de la vida eterna. Del todo es fiel, y verdadera doctrina, q̄ el mismo siendo Dios, quiso tãbien hazer se hõbre por nosotros: por nosotros nació, padeciõ, y muriõ, por nosotros resucitõ, por nosotros subiõ al cielo: ya resuscitamos en el, y esta miserable carne estã resuscitada en el, y libre de corrupciõ: en el subimos ya al cielo, y tomamos la possesiõ del Reyno: porq̄ adõde subiõ la cabeça, ha de subir lo demas del cuerpo. Por cierto q̄ es palabra esta digna de ser recibida de todos, q̄ penetra suauemente lo mas intimo del hõbre interior. Nuestra humildad, por lo qual conocemos quã miserables fomos, y juzgamos q̄ aun las buenas obras q̄ hazemos son imperfetas, y viles, jũtamente con la piadosa cõfiança con q̄ esperamos en el, engrandeciẽdo los merecimientos de su vida, y pasiõ, haze grandissima ventaja a todos los trabajos de nuestra satisfaciõ. Cõ todo esto es necessario q̄ siempre hagamos lo que buenamente pudieremos, y las buenas obras q̄ hizieremos, no las atribuyamos a nosotros, sino a el, sin el qual no podemos hazer nada. El mismo Señor nos da lo bueno que hizieremos, y juntamente quiere premiar lo que el mismo dio.

mis

Roma. 8.
Galar. 4.
Ephes. 1.1. Thim. 1
vers. 15.

Tit. 2.

Tit. 3.

Ioan. 15.

De vn remedio admirable contra la pusilanimidad nacida de los pecados passados, y contra las importunas tentaciones que se ofrecen contra la Fè, y contra los ocultos juyzios de Dios, y vna doctrina contra los engaños, e ilusiones nocturnas. Cap. V.

NO te inquiete, ni turbe porq̄ el demonio te persiga, y con torpezas aflija tu espíritu, y porq̄ aora te sea forçoso sufrir cõtra tu volũtad lo q̄ algũ dia cõ ella cometiste. Ningũ daño te hara todo quanto sufres cõtra tu volũtad, ni te ofende Dios cõ ello: porq̄ para q̄ vna cosa sea pecado, ha de proceder dela volũtad, y si no sale della, no sera pecado. Pelea, y haz quãta fuerça pudieres, y guarda libre tu volũtad, sin dar consentimiento en ella, y no hagas caso de q̄ de ahi adelãte se embrauezcã el demonio, y la carne. Aũq̄ en la parte inferior, y potencias vitales del alma se leuãte algũ deleyte vicioso por alguna prosperidad, o alguna tristeza desordenada por alguna tribulaciõ: y aũque en ti siẽtas algũ impetu de vanagloria, ira, o de otro vicio, aunq̄ te halles perezoso en obedecer: todo esto no haze daño ninguno en el aprouechamiento espiritual, ni disminuye vn pũto en la santidad de la vida, como en la parte superior de tu alma, q̄ es la razõ, estès quieto, y sin turbaciõ ninguna, y cõ la volũtad estès siẽpre vnido cõ Dios, no dando jamas consentimiento a estos movimientos desordenados de pasiones, y afectos. Cree q̄ las cosas q̄ tocã a la Fè, son mas ciertas q̄ las q̄ se veen por los ojos: y si no lo queriendo tu, ni dãdo cõsentimiẽto en ello, comẽçares a titubear, y dudar, acude a Dios, y dale voces humilmente: Creo Señor, ayuda mi incredulidad. No hagas caso de esse demonio, q̄ te pone delãte cosas blasfemas, y torpes: acude tu cõ la saludable señal dela Cruz, y desuiãdo el pensamiento de semejàte sugestiõ, rumia entre ti alguna cosa deuota, y juzgale por indigno de respuesta, por mas q̄ rabie: Y si tienes lugar, y te parece de zirle algo, dile estas, o otras palabras semejàtes: Calla boca sin verguença. Anda maldito con tus blasfemias, y suziedades. No quiero oyrte; no quiero cosa contigo, o desuaturado. Tambien le puedes dezir a Dios: Señor ayudame, porq̄ mas querria sufrir mil muertes, q̄ consentir en vn pecado: mas querria no viuir, que auiedote ofendido, y perdido tu gracia, y amistad, viuir mal. Si esta serpiẽte altuta te cõbida, con vanagloria, acuerdate de la multitud y grauedad de tus pecados: si te persuade q̄ descõfies, y desespere, acuerdate del abismo de las misericordias de

Mar. 6.

Regla de la vida espiritual.

5

de Dios, y de aquel su singular amor y piedad para contigo: si te inquietare con algunas impertinencias de tu predestinación, o de los secretos consejos y juicios de la Santísima Trinidad (que no es justo que nosotros los escudriñemos) tu haciendote sordo a los ladridos deste perro abominable, buelverte a Dios, y dexa todas las cosas a su disposición y piedad, teniendo por muy cierto que desfeea muy mucho tu bien. En lazos peligrosísimos se enmarañan los que indiscretamente se atreuen a escudriñar los secretos juicios de Dios. Es cosa cierta, que todo quanto Dios haze, ordena, y permite, es justo: en esto has de hazer pie, sin querer saber mas. Si durmiendo padecieres aquella miserable torpeza, o otra cosa deshonesta, no pierdas el animo, ni desmayes: porque no se te hara cargo dello, si en despertado; y estando la razón en tu tera, abominas, y te pesa de semejante torpezada. Y digo, que no se te hara cargo: aunque te parezca que con la mala vida pasada diste ocasión a lo que ahora padeces. Pues ya por la confesión dexaste la penosa carga de los pecados pasados: ya te pesó de la vida pasada, y ahora procuras enendarla. Así que ninguna cosa destas te despeñe del ríscu firmísimo de la santa confianza.

De los diuersos ardidés con que el demonio acomete al hombre y como luego se ha de huyr del: y como el que fuere vencido se ha de levantar presto, y acudir a Dios. Cap. VI.

NO descansa, ni se sienta jamás aquel cauteloso acechador nuestro enemigo, antes dara mil bueltas, prouandolo todo, y mirando como podra vencerte y quitarte la vida. En especial a los principios, o poco despues de tu conversión te sera mas molesto: quando aun toda via sin duda se embrauecerá contra ti con mas crueldad tus pasiones, y malas inclinaciones. Algunas vezes leuataran guerra interiormente, otras exteriormente: algunas vezes acechará con cosas prosperas, otras con cosas aduersas: algunas vezes armara sus lazos en alguna alegría indiscreta, otras en alguna tristeza desordenada. Algunas vezes tramará tu perdición en alguna seguridad demasiada, otras en algún demasiado abatimiento. Algunas vezes por algún tiempo se apartara, y cessara la batería, para que cogiéndote despues desapercebido, te lastime mas gravemente. Algunas vezes secretamente, y entrando con capa de piedad y religión, poco a poco ordena sus trayciones: otras róiéndolo sin pensar, y de improuiso a escala vista, pretenderá

herirte, o darte algún buen golpe. Algunas vezes aunque le dé con la puerca en los ojos, acudira vna y otra vez, y de cōtino lo hallaras sobre ti: para que a quien no pudo rendir por fuerza, ni por engaño, lo rinda con su porfiada malicia. Algunas vezes te hallaras tan perplexa el alma, y tan enricada: y el entendimiento se te cubrira de vna niebla tan grande, que no sepas que deues hazer, ni que deues sentir en lo que tienes delante, de donde se te seguira, que siendo lleuado de vna parte a otra, dentro de tí mismo, estés miserablemente bacilado. Algunas vezes tu espíritu, corazón, y sentidos, de tal manera estarán encogidos, abatidos, y desbaratados, que no te dara gusto, ni aun abrir la boca para alabar a Dios, ni podras estar atento en la oración. Algunas por todas partes seras tan afligido, y combatido de calamidades y trabajos que casi como desamparado del fauor de Dios, y rodeado de vna sombra y horror mortal, digas con el Apostol S. Pablo: 2. Cor. 13 Mayores son nuestros trabajos que nuestras fuerzas, tanto que nos da pena el viuir. Finalmente algunas vezes te acometera, no vna tentación sola de las que auemos dicho, sino muchas, y aun por ventura todas, permitiendolo Dios así: por que si el no lo permite, no seras tentado, y permitiendolo el, sera sin duda para gran prouecho tuyo: empero tu vela contra las dichas tentaciones, y como puesto en atalaya, mira por todas partes con diligencia por donde acude, o entra el enemigo. Quando estamos mas descuidados, y velamos menos, muchas vezes de alguna cosa de muy poca importancia, y muchas de alguna muy lata, leuata en lo interior alguna gran poluareda, o peligrosa tentación: tan sospechosos hemos de viuir, y tan sobre aviso, aun en las cosas que de su naturaleza no son malas. Muy necesario es andar siempre con gran recato, y especialmente al principio de las tentaciones. Por que esta traça suele guardar el enemigo casi de ordinario, que al principio acude a nuestras almas con algún simple pesamiento de aquello que el sabe que desfeamos: y si ve que nos da gusto lo que nos ofrecio, luego haze como aquel pesamiento sea mas vehemente y enricado, enmarañado, y en alguna manera apretado a nuestra alma por todas partes con vnos como lazos. Y si entonces quando aun estamos libres no resistimos, despues quando interiormente nos aya enlazado con mas dificultad resistiremos. Mas aunque al principio ayamos andado remissos, no por eso facilmente nos hemos de rendir al enemigo sino dar voces todo lo que pudieremos, resistir y acudir valerosamente sus lazos. Demanera que al principio has de hazer toda la resistencia

cia posible, no cōfiado de tus fuerças, o industria, sino de la misericordia de Dios. Por q̄ si el no guarda la ciudad, por demas vela el q̄ la guarda. Si el no te tiene siēpre de su mano, no estaras vn pūto en pie; y si vn pūto la aparta de ti, luego daras de ojos. Y si quieres q̄ no te falte su gracia, mira q̄ no te faltes a ti por tu floxedad. Lūta tu volūrad (q̄ es libre) cō su gracia, y trabaja juntamēte con ella. Y si te sucediere q̄ vécido dela tētaciō, caes, no echas la culpa a Dios, ni al demonio, ni a algū hado: porq̄ aquellos hados, o necesidades fatales, q̄ fingē los Gentiles, o los malos Christianos, las niegā totalmente los buenos, y abominā dellas. Como dezia, si vécido de la tētaciō cayeres y pecares no echas la culpa a Dios, q̄ no es autor del pecado, sino acusatē a ti, q̄ diste cōsentimiento al demonio. Que si tu no huieras querido, ninguno fuera poderoso para hazerte q̄ cōsentiesses: a ti te has de echar la culpa, y haz penitencia. Porq̄ como la carne reciē cortada facilmēte se repara, y la herida se cierra, si luego se le aplicā los emplastos y medicinas: pero si se acude tarde, con dificultad se suelda, por estar ya la carne corrōpida, y asfrolada: asfi tu, si en cometiendo el pecado, hazes penitencia, y te arrepiētes, sin mucha dificultad alcançaras la gracia, y amistad antigua: pero si te estuieres tendido en tu pecado, y tardares mucho en leuātarte, no tan facilmente lo podras hazer: porq̄ la misma carga, y peso del pecado, y la mala costūbre, lleuara tras si al hombre interior, abatendolo, y haziendolo fuerça. Pues para q̄ no te vença el demonio, acude a Dios de cōtino, pidele fauor, acogete debaxo de las alas de su amparo, gime delante del, y suspira: que si esto hazes, no seras vécido: o si alguna vez lo fueres, y te derribare, leuantandote no te condenaràs. Sino te fatigan tētaciones mas graues, conoce que es misericordia, que tu piadoso padre vfa cōtigo, y dale gracias por ello. Piensa que por esso te impide, y quita essas tentaciones, porque como eres flaco, no seas vencido.

Que nunca auemos de dexar de pelear contra los vicijs, que se vencen facilissimamente, con pensar entre si, y con procurar de imitar la paciencia de Christo, y todas sus virtudes, en especial la humildad, que haze que a nadie tengas en menos que a ti.
Cap. VII.

I Amas admitas paz, ni treguas cō el demonio, ni cō los vicios: mas pelea cōtra el cō vn animo no fatigado, ni vécido, y persigue de continuo los vicios con vn odio pertinaz.

Porq̄ aūque entretanto q̄ dura el miserable destierro desta peregrinaciō, no puedas tā facilmēte huyr las culpas, y los engañosos halagos de los vicios sin q̄ muchas vezes dēs de ojos, y te enredes en ellos, pero estas obligado a aborrecer siēpre las sobredichas ofēsas de Dios, grādes, y pequeñas, y a huyrlas cō discrecion. De suerte q̄ adōde quiera has de aborrecer todo lo q̄ desagrada a Dios. Abomina la soberuia, y la pestilēcia de la vana gloria. Los turbados mouimētos de la yra, y de la impaciēcia, y los fuertes imperus de la indignaciō, reprimelos cō grā cuidado: y plugiēse a Dios, q̄ no solamēte los reprimiesses, y mitigasses, sino q̄ cō su fauor los contumiesses, y acabasses del todo. Ayrase alguna vez vn poco, o enojarse, es cosa de hōbres: pero cōteruar la ira, y el odio, es sin duda obra del demonio. No ay medio con q̄ mas facilmēte puedas enfrenar, y vécer los impetus, de la yra, q̄ cō traer a la memoria la paciēcia, y mās sedūbre de Christo tu Dios, y Señor. Asfi mismo cō ningū otro remedio, ni medicina mas eficaz curaràs las llagas de la soberuia, q̄ cō poner delāte de los ojos de tu alma la humildad del mismo Saluador. Porq̄ no sin causa dixo el: Aprended de mi, q̄ soy māsfo, y humilde de coraçō. El dicipulo tēga verguēça de ensoberuēcerse, y engreyrse, viēdo al maestro ser humilde: El hōbre tēga verguēça de embrauecerse, y encolerizarte, viēdo a Dios ser māsfo. La criatura tenga verguēça de ser rebelde, y de no quererse sujetar, ni obedecer, viēdo a su Criador ser obediēte. Esta es la suma de toda la Filosofia Christiana, que por la verdadera humildad procuremos seguir a Iesu Christo nuestro capitā: porq̄ sino nos hizieremos como los pequēnitos no entraremos en el Reyno de los cielos. Quāto vno es mas humilde tanto mas cerca esta de Dios, y ha llegado a mas excelēte grado en la perfecciō Euāgelica. Bienauēturados sō los q̄ merecē ser del numero de aquellos q̄ tiene el mūdo por ignorātes, y Dios por sabios. Oye a todos de buena gana, y gusta de que qualquiera te enseñe, y amoneste, aunque sea mas nueuo, è inferior a ti. A nadie tēgas en poco: antes has de pēsar q̄ eres el menor de todos, y de coraçō te has de sujetar y humillar a todos. Porq̄ aūq̄ aora algunos seā malos, y pecadores; la misericordia de Dios es poderosa, para hazerlos en vn momento buenos, y aun muy buenos. Y algunas vezes estos q̄ parecē imperfectos, tienen escondidas algunas virtudes singulares con q̄ agradā mucho a Dios. Ten por cosa certissima, q̄ qualquier hombre

*Matt. 11
Versi. 19.*

Matt. 18

Regla de la vida espiritual.

bre del mundo huiera viuido mucho mejor q̄ tu por mas malo q̄ fuera, si huiera recibido de Dios tan gr̄des beneficios como tu has recibido: q̄ así sentiras de ti humilmente, y así con mas facilidad los estimaras a todos en mas q̄ a ti. Y pluguiesse a Dios, q̄ llegasses a humillarte tanto, que no solamente te conocieses por inferior a qualquiera hōbre, mas aun tambien a qualquiera criatura, creyendo q̄ no mereces q̄ el sol te alumbre, ni la tierra te sustente, y q̄ tienes hecho por que todas las criaturas venguen en ti la injuria que hiziste a tu Criador.

Como nos auemos de desnudar de toda vanagloria, y que de solo el pecado nos auemos de auergonçar, y que sea lo proprio del animo de veras humilde. Cap. VIII.

Desprecia los fauores, y alabāças de los hōbres. No dessees agradar mucho a alguna persona, ni temas desagradarla: sino procura viuir de suerte, q̄ agrades a todos los buenos q̄ amas a Dios de veras. Si el Señor no te ha dado tāta gentileza, tan buen ingenio, o tāta eloquēcia, no por esso te auergūces mucho. Tāpoco te afrentes del habito humilde q̄ traes exteriormente, si es cōforme a Dios, y a tu estado y profesion, mas de solo el pecado te has de afrentar y auergonçar mucho. Solas aquellas cosas q̄ son contra la honra de Dios, y cōtra la salud de las almas te han de dar pena. Aunque el verdadero seruo de Dios no tiene de estimar en poco la honestidad y cōposiciō razonable en tus costūbres. Si quādo huieres de hazer alguna obra señalada acudiere a tu coraçō algun desseo de vanagloria, no passēs adelante, no prosigas la obra con esta intenciō sino mudala: y en esso q̄ hazes dessea q̄ Dios sea seruido y agradado: para q̄ si al principio, o al medio de la obra se estragare, alomenos tenga venturoso fin. Por mas loable que sea la obra q̄ huieres hecho, y por mas q̄ te solicite, y haga algunos affomos el deleyte de la vanagloria, resistele a esse afecto vicioso, y guarda tu alma libre y quieta todo quāto fuere posible. Quādo hiziste aquella obra, imagina q̄ te vestiste de la persona de otro, y q̄ el fue el q̄ la hizo y no tu. Todo lo bueno y digno de alabança q̄ hizieres, atribuyeselo a Dios. Aprēde a oyr cō paciencia, y de buena gana a los q̄ te ponen delante tus faltas: juzgando que ellos aciertan mas en reprehēderte, q̄ tu en escusarte. Oxala no te mouieses cō las alabanças justas, ni con las afrentas injustas, mas que si no se dixessen de ti: aquellas las atribuyrias todas a

Dios, y destas te echarias a ti la culpa, y las encomendarias al Señor. Oxala fueses mas aficionado a padecer injurias, que a ser enalçado con alabanças: porque esso te seria a ti mas prouehoso, y mas seguro, si a caso no desseas ser tu el alabado, sino Dios en ti. Por cierto, que el que es humilde, de veras dessea mas ser tenido por vil y de poca estima, que por humilde y santo: por q̄ como se conoce por inutil, miserable y pecador ingrato delante de Dios, realmente no dessea parecer otro delante de los hombres. Quando cō razon te afrentan, humillate, y ten la voluntad dispuesta para enmendar el vicio q̄ tienes, y quietādo tu espiritu, dexa lo que resta a la diuina disposicion. Si pusieres la paz de tu alma en el iuyzio y parecer de los hombres, y no en el testimonio de tu conciencia, y en tu Dios: facilmente te turbaras, si la pierdes. Hagan de ti los hombres el caso que se les antojare: mas tu contentate con agradar a aquel que escudriña los coraçones. Empero sea demanera, que conforme al exemplo del Apostol S. Pablo, las buenas obras que hizieres, sean no solamente a prueua de Dios, sino tambien de los hombres.

Como en los trabajos se ha de acudir a Dios, y como el fin dellos se ha de esperar del, y no de otro: De los engaños de los adiuinos: y que auemos de amar a los que nos persiguen: y que de Dios hemos de esperar cosas mejores quando a el le pareciere darnoslas. Cap. IX.

En sintiendo, q̄ te sobreuiene alguna tribulaciō, o trabajo, acude a Dios, y encomiēdate todo a el, sin murmurar, ni pedir razon ninguna de tus injurias. Si te da gusto el que xarte, pō delāte del Señor con humildad las que xas q̄ querrias poner delāte de los hōbres: tratādo cō el todo lo q̄ te da pena, como con Padre piadosissimo, y ayudador fidelissimo. Por su amor sufre todas las cosas con y-gualdad de animo. Aunq̄ te acechen los demonios, y te armēlazos de tēraciones, aunq̄ halles gr̄ trabajo en el camino de la virtud, aunq̄ te vaya este a la mano, y aquel te fatigue: aunq̄ el frio te encoja, y el calor te abraze: aunq̄ se te debilite el estomago, y te duela la cabeza: aunq̄ se te pudrā los huesos, y tu carne se hincha de gusanos: aunq̄ la razon añublada y cubierta de tinieblas se ciegue, y padezca gr̄de incōstancia: aunque el espiritu ocupado de algun desabrimiento se entre, duerma, y se encoja con frialdad y velo interior, acuerdate siempre de tener paciēcia. Reciba

En paz del alma no se ha de poner en el iuyzio de los hombres. Psal. 7. Sapientia

Rom. 8. Rom. 12. verji. 17.

En la tribulacion se ha de acudir a Dios.

Acab. 3.

Todas las aduersidades se han de recebir de la mano de Dios

Iob. 1.

Que no se ha de acudir a Nigromáticos, ni a diuinos.

Leuit. 19

Deut. 18

En las persecuciones hemos de poner los ojos en Dios y no en quien nos persigue.

cō amor, y como fueren regalos que Dios te embia de mucha estima, todas las aduersidades: hora vëgan del cielo, hora de los elementos, hora del demonio, hora de tus enemigos, hora de algun ministro de Satanas, hora de las fieras y animales brauos. No imagines q̄ alguna cosa destas viene sino de la diuina prouidēcia y disposicion. Por q̄ jamas padecerias cosa ninguna aspera, ni de sabrida, si Dios no lo permitiesse. Quādo nuestro comū enemigo fatigò tãto a Iob, quitãdole la hazienda y los hijos, no dixo el santo Varō: el señor me lo dio, y el demonio me lo quitò: pues q̄ dixo? El Señor me lo dio, y el Señor me lo quitò, como fue su volūdad así se hizo, sea el nombre del Señor bēdito. En las mismas molestias q̄ sufres espera aliuio de tu Criador, y Receptor, y no de los nigromáticos y adiuinos. Per q̄ es cosa cierta, q̄ los q̄ acudē a pedirles estos cōsejos ilicitos y abominables, q̄ se rebelã cōtra Dios, y se passan del vãdo del demonio. Sin duda q̄ si le pides a Dios la salud corporal, y sabe q̄ te importa, q̄ te la dara: si no te la diere, cree, q̄ conuiene mucho a tu alma el carecer della. Falta es de fee, o por mejor dezir, falta de entendimēto la q̄ mueue a los Christianos a buscar semejãtes remedios. Y para q̄ los q̄ acudē a ellos no echē de ver la grauedad del pecado, con gran cautela procura aquella astuta serpiente, q̄ en los cōjueros, o inuocaciones que se le hazē, por la mayor parte vaya mezclado el nombre de Christo, y de sus santos: y otros sobre escritos, y titulos diuinos. Porque si el veneno de aquella supersticion no fuere disimulado cō miel de piedad y religiō, no cō esta facilidad gustaria algun Christiano de beuelo, ni aun tocarlo. Y q̄ dize la escritura? No acudays a los encãtadores, ni preguntays cosa ninguna a los adiuinos. Y otra vez dize: No aya entre vosotros quiē cōsulte sus negocios en los adiuinos, o que mire en sueños, o agujeros, ni sea hechizero, o encantador, ni pregunte a los muertos. Abomina pues destas cosas, y en solo Dios pon tu cōfiança. No te enojas con los que te hazen daño, sino conoce que son ministros de la diuina disposicion, amalos, y da gracias a Dios. Mira con los ojos del alma aquel Señor que te prueua y acrisola cō estas molestias y pesadumbres, y no los pongas en quien te las da: y si quando procuras hazer esto, tu flaqueza luchare contigo, y te quisiere persuadir, q̄ aborrezcas a los que te persiguen, no le des lugar, ni te rindas, mas persevera y pide a Dios que te de vitoria. Aunque el Señor te aya como echado de si, y así de

sechado te aya en alguna manera entregado a Satanas, de fuerte, que desamparado interior y exteriormente, te veas por todas partes cercado de angustias terribles, por todas partes fatigado de pensamientos espantosos, y por todas partes atormentado de congoxas inefables: no te passe por la imaginacion, creer que por esso te quiere menos tu piadoso Criador, ni por esso determines dexarlo, ni hurtar el cuerpo a la tribulacion en q̄ estas, ni buscar remedios ilicitos y vanos, ni entregarte a algun consuelo torpe: mas llegandote a el con vna fee pura, y vna caridad entera, consiente ser atormentado y açotado como el quisiere, y quãto el quisiere. Éspere cō paciencia el fin como el lo dispusiere y ordenare: diziendo muchas vezes en tu coraçon. Hagase la voluntad del Señor, que no puede ser mala. Otra vez te digo, q̄ no titubees en tu buen proposito, y en el camino q̄ lleuas, ni se te anteje dexarlo, por q̄ el no dexa de affigirte, sino persevera lleno de buena esperanza, y cō vn animo no vécido. Limpia te Dios, el te pule, y prueua, y no te desampara: por q̄ muy cerca está Dios de los que tienen el coraçon atribulado, y el librarã a los humildes de espíritu. Por ventura no sabes tu aora, por que así te castiga y affige: quando te veas cō el entenderas, q̄ estos açotes con que te exercita y prueua, procediã del puro amor con q̄ te amaua. Iamas suele permitir q̄ venga trabajo ninguno por pequeño q̄ sea, sin grandissimo prouecho del que lo padece, si tuuiere paciencia. Mas gusto le da el sufrimiento humilde en los descōsuelos interiores, que vna gran dulçura de deuocion. No consentirà que seas tentado mas de lo que pueden tus fuerças, como no fies en ti, sino en el, como tēgas paciencia, y vn pecho ancho, y esperes su fauor con vna santa cōfiança.

Como se ha de resignar en Dios, dexando todo proprio amor, el que dessea gozar de vna quietud de alma: como las aduersidades, aunque vengas por nuestra culpa, se han de sufrir varonilmente. Cap. X.

Nunca digas, no me contienen estas tribulaciones, o aquellas otras sufriria yo de mejor gana, y con mas prouecho de mi alma: así que no has de dezir esto con impaciencia en tu coraçon, mas sin abrir la boca ni chistar, sufre todo lo que Dios pusiere en tus ombros, y cree, que es de muy gran prouecho para tu alma, como sin duda lo es. Para esto has de procurar sugetar perpetuamēte tu volūdad a la de Dios, y a su disposicion,

Psal. 33.

1. Cor. 10. Vers. 13.

No ha de escoger el alma las tribulaciones.

Regla de la vida espiritual.

ficion, y conformarla con ella: y dexando la tu ya acostumbarte a seguir aquella prôptisimamente, como la sombra sigue al cuerpo. Si desta suerte pudieres renunciar por amor de Dios las inclinaciones de los fétidos, y tus afectos no se puede explicar la paz de q gozaras: porq aun en este mundo començaras a morar en vn parayso. Solo este amor desordenado cõ q te buscas a ti mismo, y te amas a ti en ti, y no en Dios, es el q turba tu alma, y la enfuzia, y esse mismo es el q le impide los secretos abraços del esposo celestial. Deste peruerso amor de ti mismo nace qualquiera pasiõ y viciosa inclinaciõ, de aqui nace qualquiera cõfusiõ y desordẽ, y finalmẽte de aqui nacẽ todos tus daños. Quanto mas se disminuyere y acabare en ti este pernicioso amor, tãto sin duda morirã en ti los vicios, tãto crecera en ti la verdadera libertad, y el verdadero amor de Dios. De suerte, q no has de escoger tu las tribulaciones q puedes sufrir ni señalar las q no sufriras: mas recibe con grã volũtad todo lo que Dios quisiere q te vega. Tã poco te turbes, porque a caso cõ tus pecados fuiste la causa de los trabajos q padeces: y que ellos la ayan sido, o no, fõsiegate. La culpa de todos ellos echala a tus pecados, y humilla te: mas (como tengo dicho) no desmayes indiscretamentẽ, ni pierdas el animo, sino guarda igualdad, en el. La pasiõ de tu Dios satisfaga por tus culpas, empero tu sufre por amor de esse mismo Señor. La fuente y principio vicioso de tus males, es lo que te ha de desagravar, empero essas afliciones lleualas con paciencia, ofreciendolas a Dios en sacrificio. Porque assi te seruiran como de vn bautismo efficacissimo para lauar tus culpas, y (hablando desta manera) te seran como vn gloriosissimo martyrio.

Como la verdad de la fee se ha de creer con el coraçõ, y confessarse con la boca, aunque sea entre muy graues tormentos: los quales como las demas obras que hazemos se han de encomendar a Dios, y ofrecerse vnidos con los merecimientos de Christo.
Cap. XI.

SI (permitiendolo Dios) viniere a tãta necesidad, que te sea forçoso negar la fee: o padecer terribles tormẽtos, y aun la misma muerte: escoge tu antes el morir mil vezes (siendo posible) q no mostrar la menor palabra, o seña de semejante maldad. No te lisongees, ni digas entre ti, soy flaco, y temo los tormentos, q culpa ferã, si forçado del temor, cõ alguna palabra, o seña niego a Christo, de

manera, que aunque lo niegue exteriormentẽ, con el coraçõ lo confiese, y adore? A caso no mira el mäs a la voluntad que a las obras, o palabras? Negarelo en lo exterior, pero no en lo interior. Errado vas, si esto crees: porq escrito està. Que la fee en el coraçõ, es medio para alcançar la justicia, pero la fee en la boca es medio para salvarse. La fee de Iesu Christo, no solamente se ha de confessar en secreto sino tambien en publico, quando lo requiere la necesidad. La misma verdad dize. Yo negare delante de mi Padre al que negare a mi delante de los hombres. Si negaste, no tienes parte con Dios, apartado estas, y como miembro seco estas cortado de la compaõia de los fieles, y si libremente no vuelues a confessar la fee q negaste como mal Christiano, y a imitacion del Apostol S. Pedro no hazes penitencia, no seras otra vez admitido entre ellos. Si tienes tu poco animo, huye con tiempo la persecucion: y si huyendo fueres preso, y preguntado, hagote saber, que ya no es tiempo de disimular. Bienaventurado es el martyr, que con humildad y paciẽcia, aun q sea con temor y tristeza pone la vida, o por la fee, o por la salud espiritual del proximo, o por la justicia y verdad. Porq tãbiẽ queriendo Christo Señor nuestro consolar a sus escogidos, que por la flaqueza natural, quando es para la muerte enseñoreados de la tristeza temeroso, passõ en si mismo la flaqueza que ellos padecian, quando la noche de su pasiõ temeroso y triste dixo: Triste està mi alma hasta la muerte. Enseñare a encomendar y a ofrecer luego a Dios, para su alabança eterna qualquiera molestia que se te ofreciere grande, o pequeña, diziendo estas, o otras palabras semejantes: Señor, yo te encomiendo y ofrezco esta necesidad, esta miseria, este impedimento, esta tentacion, para alabança eterna de tu nombre. Ofrecote esta peladumbre, vnida cõ pasiõ y trabajos de tu vnigenito hijo, para tu gloria eterna. Tãbien le podras ofrecer a Dios desta misma manera qualquiera obras, o exercicios. Y esta ofrenda la puedes hazer en vn momento, y aun sin palabras, conuiene a saber, con sola vna simple, y dulce intenciõ en Dios. Desta costũbre sacaras realmente gran fruto, porque assi las obras que de su cosecha son muy imperfectas, y de muy baxos quilates, vnidas a los merecimientos de Iesu Christo, se harã perfectissimas, y de mucho valor.

Daños del amor proprio.

Rom. 10.
Vest. 10.

Luc. 12.
Vest. 10.

Luc. 22.

Mor. 22.
Como se ha de ofrecer a Dios las merecimientos que se le ofrecen.

Como

Cómo todas las cosas se han de atribuir a la divina providencia: condenase la vanidad de los Astrologos, y cómo el hombre se deve dexar todo a Dios.
Cap. XII.

Ninguna
cosa suce-
da caño.

EN qualquier ocasion pon los ojos en la providencia de Dios: y en qualquiera sucesor confía en ella firmemente, creyendo q̄ nada sucede, que no tenga su causa, o causas, de donde proceda con gr̄adísimo cōcierto, y orden. No atribuyas a la fortuna, o a las estrellas cosa ninguna de quantas se hazen. Abomina las ficiones, y mentiras supersticiosas, y malas de los Astrologos, los quales quierē, que la vida, y costumbres, obras, y ocupaciones de los hombres, esten sugetas a las estrellas, y por sus aspectos procuran saber algunas cosas futuras (fuera de las impresiones naturales de los elementos, y de las cosas corruptibles) y dezirlas antes q̄ sucedan la qual temeridad tiene no se que resabios de idolatría, y es muy pestilencial a la religiō Christiana: y por esto está cōdenada y prohibida por los Profetas, y por los Santos Padres. Porque Dios dize así por Etaias a los Chaldeos, a quien esta ciencia era familiar y comun. Esta tu sabiduria, y esta tu ciencia te trae engañada. (Pensauan, que el bien, o el mal les venia de las estrellas, y como en sus aspectos no veían el mal que les auia de venir, no lo temia.) Dizeles luego: Un mal vendra sobre ti, y no sabes el origen del. Y despues de algunas palabras le dize a su ciudad, que auia de ser assolada: esos tus astrologos esten a la mira, y librente, esos que mirauan y contemplauan las estrellas, y conforme a los meses te deziā antes lo que te auia de suceder: ves ay como desaparecieron a manera de aristas, q̄ los consumio el fuego, no te librarā de la tribulaciō q̄ te ha de venir. Y por Moysen dize: Los Gētilis idolatras hagā caso de los agoreros, pero tu pueblo mio no estas assi enseñado de tu Dios. Y en otra parte dize por Ieremias. No querays temer las estrellas del cielo, ni pēsar q̄ tienen alguna fuerça, como piensan los Gētilis. De manera q̄ el Christiano ninguna tristeza ni alegría ha de recibir por los vanos juyzios de los Astrologos. Y si alguno dixere, q̄ a vezes suceden algunas cosas de las q̄ dizen, responderle hemos, q̄ t̄bien muchas no suceden, y las q̄ sucedē, no es por su necia, ciēcia, sino por algū secreto juyzio de Dios: aunque las mas vezes, y por la mayor parte les suceden estas cosas a los que les dā credito. Porque así como los verdaderos Christianos reciben siempre cosas vtiles, por la fē q̄ en Dios tienen: así a estos que no lo son, por

Isai. 47.
Versi. 10.

End. cap.
Versi. 11.

Versi. 13.

Dent. 18

Iere. 10.

Por q̄ suceden algunas cosas que dize los astrologos, y adeuninos.

justo juyzio de Dios, muchas vezes les suceden cosas perniciosas, y malas, por la fe que tienen con los demonios, o con los que professan estas supersticiones. Es cosa cierta que el demonio no sabe las cosas futuras, pero algunas vezes viendo sus principios, mucho antes auisan del fin que hā de tener. Quando vee que alguno se apresta para yr a Italia, que ay que espantar, siendo tan ligero como es, que te anticipe, y diga en Italia, que aquel hombre yrā alla? Y quando vee que en Etiopia llueue mucho (q̄ es la razon de q̄ despues aya en el rio Nilo grandes crecientes,) que mucho q̄ se atreua a prometer grandes crecientes y auenidas del sobredicho rio en aquella tierra? Con este ardid gana credito cō muchos este embaydor. En los que confían en Dios, y se ponen en sus manos, no es posible que tengan efecto estos juyzios astronomicos, monstruos, nigromanticos, y estas inuenciones y engaños de Satanas. Y si algunas vezes molestarē a los justos, permítelo el Señor para provecho y vtilidad de los mismos justos. Pues tu sin hazer caso de las vanidades y disparates destos q̄ no se que adeunan, hora sea por los aspectos de las estrellas, hora por la fitonomia y señales de los rostros hora por las rayas de las manos: pon los ojos en el hazedor y gouernador de todo el mūdo, llegate a el, y arroja te todo en el, y ninguna cosa de quantas passen y sucedan, te turbe ni inquiete. Hora sea el ayre tuauē, hora sea aspero: hora de la tierra fruto en abundancia, hora no lo de: hora aya el Señor embiado paz, o guerra, no murmures: sino humillandote de baxo de la mano pederosa de Dios, abaxa los ojos, y tē quietud y reposo: pero no sea insensibilidad. No te angustie mucho, si a caso en este miserable destierro has de tener algū dia mas descanso: si has de recebir mayores dones de gracia, si yras de aqui al purgatorio, y estaras alli mucho tiempo, o si yras drecho al cielo, más fiate de Dios, y dessea q̄ disponga a su voluntad de ti y de todas tus cosas, así en esta vida como en la otra: no amando menos la diuina justicia, que la misericordia: juzgando por mas penoso el pecar, que el padecer qualesquiera penas por los pecados.

El demonio no sabe las cosas futuras.

Del provecho del confessarse a menudo: de los daños de la pusilanimidad, y de algunos remedios para ella.
Cap. XIII.

DEsecha la tristeza desordenada, el vicioso derribamiēto del animo, los superfluos escrupulos de la cōciēcia, las repiticiones indiscretas,

Regla de la vida espiritual.

11

cretas, y perplexas de la cōfessiō hecha vna vez, y todos qualesquiera semejantes desafsiellos de alma, q̄ impiden mucho al aprouechamiento espiritual. No se agrada Dios de vernos asfi melancolicos, quādo ligeramente caemos, como, si ya estuuiessimos sin remedio: y como si el huuiera dado orden para enlazarnos, y echarnos a perder, quando nuestras confesiones (por oluido) no yēdo por ventura tā atētos, dexamos esta, o a q̄lla circūstācia. Cō todo esto quiere q̄ procuremos cō razonable diligēcia hazer memoria de los pecados q̄ cometimos, y q̄ todos los q̄ nos acordaremos los digamos al cōfessor clara y fielmente: y sin ninguna disimulaciō. Desta suerte es muy prouechofo el cōfessarse a menudo: porq̄ quando se dilata mucho la cōfession sacramental, se oluidā los pecados, y mas que de la ordinaria, y humilde cōfession se consiguen muy excelentes, y singulares bienes de gracia. Suele muchas vezes el demonio poner grādes lazos de pusilanimidad, de tristeza, de desconfiāça, y de accidia, (q̄ es vn hastio delas cosas espirituales) a los q̄ viuen espiritualmēte, en especial a los visosnos, y poco exercitados, y no podras escaparte dellos, sino fuere con vna santa cōfiança en Dios: con vna alegria, y promptitud espiritual, pidiendo a Dios fauor. Muchos males acarrea la pusilanimidad, y es temor demasiado, en diuersos errores se enlaza el alma de aquel adonde se encastilla, y todo lo que haze, imagina q̄ es pecado: de adōde se sigue: q̄ presto en vna angustia perpetua, y turbacion de espiritu; sin causa ninguna miserablēmēte suele ser verdugo de si mismo. Hales de tener lastima a estos: pero podrianse remediar facilmente si quisiesen seguir los consejos de hombres discretos y prudētes, cō voluntad, y sin algū recelo, antes q̄ su propio parecer. Quando estās titubeando: quando estās angustiado, y dudoso, quando se te ofrecen algunas cosas arduas, y dificultosas, acude luego a Dios, acōsejate cō el, y cō entero coraçon, y firme cōfiança encomiēdale todo el negocio. No fies de tu industria, ni de tus fuerças, sino solamente de la piedad de Dios, conociendo que no eres para salir bien con nada. Porque asfi todo te saldra a buen puerto: que no despreciar a Dios lo que con humildad le encomendares: antes procurarā, guiarā, y despacharā todos tus negocios, como a ti, y a los demas viere que conuiene.

*Casla. lib.
1. cap. 10*

Como podra vno alcanzar paz, y quietud del alma, y vna alabança de la paz. Cap. XIII.

PLuguiesse a Dios q̄ solo el ocupasse lo interior de tu alma. Porque entretāto q̄ no estuuiere tu coraçon desembaraçado de todas las demas cosas, entretāto q̄ te pegares a alguna cosa transitoria, entre tāto q̄ amares tu volūdad mas q̄ la de Dios, no podras estar perfectamēte vnido cō el. Dichofo aquel q̄ interiormēte està desnudo de todas las cosas, q̄ ni por las aduersidades se turba miserablēmēte, ni por las prosperidades se desuanece indiscretamēte: el q̄ todas las desigualdades lleva cō yqual animo, el q̄ sabe dexarse a si (y hablādo desta manera) salir totalmente de si, el q̄ finalmente negandose perfectamēte a si mismo, ha llegado ya a la perfecta caridad. Quāta paz imaginas q̄ tiene esta? Por cierto tanta q̄ no se puede explicar con palabras. Suele algunas vezes correr con tanta abundancia en lo interior de algunos el corriente de los diuinos cōsue los, q̄ casi no pudiendo sufrir tanto pelo, en alguna manera les es forçoso retirarse, y dar voces, y dezir: Detened Señor estas auenidas de vuestra gracia. Y de aqui viene que por la mayor parte se mudā sus cuerpos milagrosamente, cō la grā liberalidad q̄ Dios vta cō ellos. Por cierto q̄ puede justissimamente qualquiera destes cantar cō el Psal- *Psalm. 4*
mista: Seguro, y sin temor dormirè, y descansarè juntamente cō el. O paz q̄ merece ser deseada. q̄ excede todo sentido, y sobrepuja todo entendimiento. O paz alegre, por la qual es arrebatada el alma a lo interior, y olvidada de todas las cosas exteriores, descansa venturosamente en el Señor. O paz amable, por la qual, y en la qual leuantado el espiritu sobre si, absorto en las riquezas de la inefable gloria, se passa todo en Dios? Dichosa tres y quatro vezes aquella alma, q̄ merece ser asfi recogida en el regazo de su diuino esposo, y dormir desta manera muy amenudo entre los braços de su querido. No es posible dezirse el gozo q̄ siente, y experimenta en semejāte paz: quādo por la abundancia de sus regalos, y deleytes espirituales, no cabe en si misma, quando està toda llena de aquella incomprehensible, e inestimable dulçura: y llena, se embriaga, y embriagada, es llevada a aquella seguridad santa. Mas ay, que mientras viuiamos en esta carne corruptible, no se nos permite que gozemos por mucho tiempo desta sagrada, y secreta vnion con Dios. Porque el esposo viene, y se va, aora se muestra, y de ahi a poco otra vez se esconde. O que fastidio delas cosas presentes, y que gemidos, y que suspiros le vienen al alma santa, quando buel-

us

Regla de la vida espiritual.

ue sobre si deste arrobamiento: quando de tantas riquezas se vee en tãta pobreza, quãdo de tantos regalos en tanta miseria: de tã agradable tranquilidad de espiritu, cae en tan desabridos destraymientos y tentaciones. Empero estos gemidos y suspiros no suelen entonces ser de poco consuelo, y pro uocan al esposo a que se de prissa a boluer. Mas que pocos se hallan que lleguen a esta perfeccion, que resplandezcan con tãta pureza, y simplicidad de coraçon, que ayan llegado a la cumbre de la summa, y perfeta caridad y contemplacion: porque aun nos le uanta Dios a este punto. Otros viuen en ser uicio de Dios, pero no con tanta santidad, como los sobredichos: y tambien estos goza en esta peregrinacion de la paz interior, pero no tanta como aquellos perfetos.

Como todo nos ha de enfadar sino es Dios, que solo harta nuestra alma, aunque senzilla y ordenadamente hemos tambien de amar al proximo. Cap. XV.

Quanto mas desembaraçado, y libre estuieres en lo interior de los impedimentos de las cosas transitorias, y quanto tuuieres el afecto mas senzillo, tanto mas facil y venturosamente podras ocuparte en Dios. Todo lo que se busca fuera de Dios, embaraça el alma, y la opila mas no la harta. Solo Dios henchira los senos de tu deseo: En solo Dios hallaras verdadero descanso. El es aquel vno, y aquel necessario, y aquel sumo bien, en q̄ consiste el cūplimiento y perfeccion de todas las cosas hermosas y q̄ deleytan. Y assi a el solo conuiene q̄ busquemus de veras y con grãdes ansias: las demas cosas se deuen desear no mas de en quãto nos incitan, y ayudan a honrarlo y amarlo a el. El deue ser amado sobre todas las cosas, ha de ser amado cõ todo el entendimiento, con todo el coraçon, y cõ toda el alma, quanto entiēdes, quanto sabes, y quãto puedes, tãto lo has de amar. A la medida de tus fuerças, cõforme a la medida de la gracia q̄ te fuere dada, assi lo ama. Sino lo amas, sino imperfetamente, vna, si quiera en ti el deseo de amarlo mas perfetamente, humillate, y dile: *Mi imperfencion vieron tus ojos. Ay de aquel q̄ no ama a Dios: pues nũca tēdra verdadera seguridad, nunca tendra verdadera paz. Sirue a los vicios, sigue la vanidad: final mēte no vive, mas en la muerte tiene su estãcia: muerto estã quãto al alma: nada es. El alma q̄ busca a Dios no tiene q̄ temer: teme aquella q̄ no lo busca. Procura a todo quanto*

Luc. 10. vers. 42.

Psa. 138

puudieses menospreciar y dar de mano a lo q̄ te aparta, o impide el amor de tu criador. Aprēde a desechar los malos deseos, y arrojar de ti la sollicitud y cuydados inuitiles. Trabaja por cortar los lazos de la indiscreta familiaridad cõ los hõbres, y los nũdos del desordenado amor con deudos, y cõ otras que lesquiera cosas tēporales. Digo en vna palabra q̄ te acostũbres a sacudir de ti, y huyr cõ gran diligēcia todo lo q̄ puede embaraçar, y destruyr tu coraçon. Nũca desees ser singularmente amado de algũ hõbre solamente: desear q̄ Dios sea perfetamente amado de todos. No te aficiones mucho a la presēcia corporal de alguna persona, sino fuere por algũ biē espiritual: y aũ assi no se deue desear la presēcia de nadie, quãdo trae consigo alguna inquietud viciosa de alma, o alguna impaciencia. Si a los q̄ viuē biē los amas espiritualmente, mas facil te sera sufrir su ausēcia. Pues todos los q̄ amas en el Señor con amor no fingido, siempre te estaran presentes en el.

De la alternacion en los exercicios espirituales: en que licion nos hemos principalmente de ocupar, y que se ha de buscar en ella. Del gran fruto de la licion de la sagrada Escritura, y de los lugares oscuros que ay en ella. Cap. XVI.

HAs de ser muy dado a la liciõ, y a la oraciõ y a los otros exercicios espirituales. La licion quite el fastidio de la oraciõ: la oracion, o meditacion saboree el exercicio de la liciõ: y assi la licion como la oracion se aliue y apoye, mezclãdo alguna obra honesta de manos. Porque mucho ayuda a la variedad de los exercicios espirituales, y el mudarlos, en especial a aquellos que aun no hã recibido mas perfectos dones del Espiritu santo. Porque si alguna vez te ocupas en la santa licion, y dexandola antes q̄ te canse acudes a la oracion, y meditacion, y luego antes q̄ te fatigue la oracion, buelues otra vez a la liciõ, y conformãdote con el tiēpo mezclã alguna obra exterior, o escriues algo, con este ordē podras cõ las fuerças enteras, y con animo alegre perseverar en tus exercicios. Mas si olvidado de tu propria flaqueza quieres ocuparte mucho tiempo mas de lo q̄ importa en leer, o en orar, sin cortar el hilo, o hasta que te dē en rostro: sin duda q̄ te haras de ahĩ adelante del todo inuitil, y remisso, y te dara pesadũbre boluer otra vez a aquel exercicio de donde saliste enfadado y cansado. La liciõ en que te has de ocupar cõ gusto, ha de ser q̄ pueda ayudarte al aprouechamiento espiritual; procurãdo con diligencia

gencia aprender en ella a viuir santamente, y a conocer a Dios, y amarlo. Vana, es, y de ningun prouecho la licion que no es para hōra de Dios, o para otra justa, o razonable necesidad. Quādo trates de leer la sagrada Escritura, sea simple tu intenciō, y lleua por guia vn desseo de agradar a Dios, vnido cō vna humildad sāta porq̄ de otra manera, si maliciosamente fueres curioso, y soberuio, sera muy peligroso el fin de tu licion. Porq̄ facilmēte se te conuertira en ponçoña la miel q̄ auias de sacar para tu salud de las flores de las diuinas Escrituras: hora sea porq̄ tu imaginaras no se q̄ monstruos de abominables declaraciones, hora porq̄ aprobaras las q̄ otros inuentarō. Sobre todo importa estribar en la fē Catolica: seguir humildemente las pisadas de los santos Padres, y juntarte firmisimamente a la doctrina de la santa madre Iglesia: y no seguir obstinadamente tu proprio parecer. Sin duda ninguna, que si teniendo lugar, y dandote Dios fauor te ocupares de veras en la licion de la sagrada Escritura, y te allegares a esta mesa de la palabra de Dios con buen animo, que aprouecharas notablemente en tu buen proposito: y con alegria de espiritu gustaras las riquezas inefables, que no conocē aquellos q̄ aficionados a vanidades y cosas caducas, y perecederas, no buscan las eternas: porque a estos la licion sagrada no es pan, sino piedras. Y acuerdate, q̄ la saluacion de tu alma no consiste en eloquencia, y en gallardia de palabras: por tanto no has de burlar, ni despreciar las cosas q̄ estan santamente dichas: porq̄ no vayan con tāta elegancia, y cōposiçōn: porq̄ semejāte, liuiādad, es indicio euidentisimo de vn animo vano, y arrogāte. Lo que digo es, que quādo fueres leyendo, no busques donde no es menester mucha gracia, y ornamento, sino lo ay: y si lo vuiere, tāpoco lo has de desechar inconsideradamente. Mas todo lo que leyeres, si fuere bueno, y prouechoso, hora sea cō palabras simples y grosseras, hora cō palabras elegātes, y adornadas, lo has de recibir cō hazimiēto de gracias, y no te ha de dar pena oyrlō, o leerlo muchas vezes. Los q̄ miran el sonido suauē de las palabras, mas q̄ al fruto de las sentencias, son en todo semejātes a los que por sier uos caçan mariposas, o por coger fruta cogē hojas y ramas. La aficiō demasiada a la eloquencia, facilmēte aparta de Dios y de la religion las almas de los q̄ no van cō mucho tiēto, y lleuādolas al despeñadero del amor proprio, de soberuia, y vanagloria, las buelue como almas sin Dios. Estimē y precien la

eloquēcia los infieles, q̄ no conocen la llaneza, y humildad del Euāgelio: pero los Christianos han de estimar y abraçar la santidad de la vida. El q̄ no siente de si humildemente, el q̄ no ama a Dios no tiene lēgua, ni sabe hablar, por mas docto y eloquente q̄ parezca. No se deue estimar en poco, ni reprouar se la eloquēcia, el mal vso della es el q̄ se deue vituperar. Sigue con prudencia licion cierta y determinada, y guarda ordē en ella: por q̄ leer salpicando, sin yr atado a cierta liciō, mas sirue de deshazer el espiritu, que de aprouecharlo, y llevarlo adelante: saluo sino ay alguna causa justa, porque se aya de seguir esta traça en el leer. Quando en la Escritura sagrada te se ofrece algū lugar obscuro, que no lo puedas entender, abaxa la cabeça con reuerencia, y passa simplemente adelante: sino es que importa hazer otra cosa: porque afsi te libraras muy bien de la curiosidad y del trabajo. Esta virtud tienen las palabras diuinas, que no solo quando se entienden perfectamente aprouecharā mucho al alma fiel: mas tambien quando no se entienden, si se reciben con deuociō y espiritu. Porque no dixo el señor sin causa: Las palabras que yo he dado, son espiritu y vida. Tāpoco deues desconsolarte, porq̄ no se te queda en la memoria lo q̄ oyes, y lees, aunq̄ las palabras santas no duren en ella, y se te olvidē. Muy grāde: y aun el principal fruto de la liciō es, quādo sacas della cōsuelo espiritual, quietud del alma, algū buē desseo, o vna volūtad aparejada para cūplir los mādamientos de Dios. No siēpre atribuyas a los otros las cosas q̄ se escriuen, o dizē cōtra los vicios: mas cree q̄ por ti se dizen: porque no te enmarañes, y hagas mal a tu alma con diferentes sospechas, y juyzios temerarios.

Ioan. 6.
Versi. 31o

De la necesidad de la fiel y atenta oracion, vnida con vna firme confiança en Dios, y perseverancia: y de sus grandes prouechos. Como se han de atajar los distraymientos del alma, y como no los tiene Dios por tales, ni se ofende con ellos, quando no son voluntarios. Cap. XVII.

EL cuydado de orar, le es sobre todo necesario al que trata de vida espiritual. Porque la oracion es vna armadura, que no ay penetrarla, vn refugio cierto, vn puerto seguro, vn castillo roquero. Sola ella ahuyenta todos los males del alma, y le trae todos los bienes. Limpia el alma, quita la pena deuida a los pecados, repara las negligēcias passadas, alcança la gracia diuina, consume los malos desseos, doma las passiones desenfrenadas del alma, sugeta a los enemigos,

migos, vence las tentaciones, alivia los trabajos, desecha la tristeza, hinche de alegría, renueva la paz, junta al hombre con Dios, y vnido con el, lo levanta a la eterna gloria. Cō la oracion alcanças todo lo que huieres menester: y sino alcanças luego lo q̄ pides, mira no te turbes: porq̄ Dios por su piedad algunas vezes dilata el conceder aun lo que muy santamente se le pide: no porq̄ lo quiere negar, sino, para darlo despues con mas abundancia, y para mas prouecho, y para premiar mejor la fè, la lōganidad, y perseverancia. Nunca digas en tu coraçō lo q̄ dixo aquel ciego del Euāgelio (despues q̄ recibio luz en los ojos del cuerpo, aūque no estaua en los del alma muy alūbrado) q̄ dezia: Sabe mos q̄ no oye Dios a los pecadores; auisote q̄ no lo digas: porque es cosa cierta que oye Dios a los pecadores, quando lo llaman con humilde coraçō. Porq̄ de otra suerte muy desgraciado fuera el pueblo de Dios, como todos seamos pecadores, y tengamos necesidad de la misericordia de Dios. Pero si alguno quisiere sustentarse con aquel ciego que no oye Dios a los pecadores, deuese entender de aquellos que no quieren enmendar la vida. Pues aunque tu seas pecador, no por esso desconfiadamente menosprecies tu oracion, que no la menosprecia Dios, antes la estima y guarda escrita en su memorial. Tampoco te desconfuele, porq̄ quando estas orado no te aparece, o el mismo Dios, o algū Angel, o otro de los bienauenturados, que te auise como Dios ha oydo tus oraciones: porque ni esso es necessario ni conueniente, pues de otra manera, qual seria el merecimiento de la fè? Aunque el señor es tã bueno, q̄ quando importare, dara semejantes aparecimientos visibiles. Ora pues tu con humildad, sin alguna desconfiança, antes teniēdo por cierto, que siempre oye el señor al q̄ ora con deuocion, y reuerencia. Ten buen animo, y persevera: y sin duda que al fin veras por la obra quan verdadero es lo que dice **Matt. 7. xo** Christo: Pedid, y recibireys. Sin falta q̄ **vers. 7.** te dara lo que le pides, si conuiene que lo recibas: pero si aquello no te conuiene, darte ha otra cosa de mas importancia. El sabe el quando, y el como ha de acudir a tu peticiō. Quando por ser flaco pides algunas cosas que no te son prouechosas, nunca Dios, por quien el es, te conceda lo que pides. Quando no sabes si lo q̄ deseas le agradara, o no, aprende a orar desta, o de otra manera semejante: Señor si te agrada, si conuiene q̄ se haga hagate: pero sino te agrada, ni conuiene, no se haga: en todo se cumpla tu santa voluntad. Trabaja quanto pudieres por tener alli el alma quando oras, o alabas a Dios. Haz esso con cuydado, y con la reuerencia q̄ es razō: no dando jamas consentimiēto con deliberada volūdad a pensamientos impertinentes, y escusados. Mas si tu espiritu es tã incōstante y mudable, q̄ no puedas atender a las palabras de la oraciō, no por esso te desconfueles, ni pierdas el animo, sino cō vn spiritu alegre, apazible, y sosegado, haz lo q̄ pudieres, ofreciendo a Dios tu buena volūdad, y mostrādo vna firme paciencia. Mas vale que seas humilde, que pusilanime. Aunq̄ pases muchas cosas con poca atencion, a caso la cobraras luego a la primera palabra, y sino, basta vna sola que digas con atencion, y si estās sobre auiso y entero el coraçō: aun asì no pierdes tu trabajo. Huye con prudencia la perplexidad, y el impetu interior, la solitud muy congojosa, la imaginacion vehemente, y el esforçarte demasiado, y no busques inconstātemēte diuersas traças, como guardar la atencion, porq̄ semejantes cosas suelen engendrar en el alma gran confusiō, y priarnos del gusto de la diuina gracia. Quando el Espiritu santo te inspirare algū buen sentido de algun lugar de Escritura, conforme a tu capacidad, regalese suauemēte tu alma, y laboreese en el, y toda la hincha, y ocupe: y no te fatiguē, ni turbē otras imaginaciones buscadas cō mucho trabajo de otra parte. Si el Espiritu santo llamare, y lleuare tu espiritu a cosas mas altas, no le resistas incōsideradamēte: dexate guiar por el en todas las cosas: q̄ el sabe muy bien por dōde, como, y hasta donde deues llegar. Como aora te dezia, quando oras, tē siēpre vna volūdad aparejada de yr atento a todo lo q̄ rezas, y lo mejor q̄ pudieres despide de tu coraçō los vanos pensamientos en especial al principio de la oraciō: y para hazer esto mejor, y mas facilmente, trabaja por guardar tu animo desēbaraçado, quando estuieres fuera de la oraciō de todo lo q̄ al tiempo della lo pueda distraer. Haziendo esto, lo demas encomiēdalo a Dios, y persevera alegre, y sosegado: porque ya el no te echarà la culpa de estos distraimientos, con q̄ por flaqueza, aunq̄ cōtra tu volūdad eres arrebatado. Cosa cierta es, q̄ cūpliras con el, aunq̄ no puedas estar atento: y sin falta q̄ tu paciencia humilde, tu agradecimiento alegre de animo, la cōfiāça fāta q̄ en el tienes, recōpēsará las quiebras q̄ se hizierē cō el poco recogimiēto de los sētidos. Porq̄ el Señor no mira menos, ni ama menos en nosotros el trabajo, q̄ ponemos, y la buena voluntad que tenemos

mos

Regla de la vida espiritual.

15

mos en obrar bien, que la misma obra. El fa-
be porque algunas vezes permite que aya
en nosotros aquella inconstancia: el sabe co-
mo deuen nuestras almas ampararse, y re-
sistir a algunas manchas de soberuia, de
amor propio, y de vanagloria.

*Como auemos de pedir fauor a la gloriosissima Virgen
Maria, y poner en ella nuestra esperança. Como nos
hemos de ayudar de los santos y reuerenciarlos. Co-
mo hemos de ser aficionados a rezar los Psalmos.
Cap. XVIII.*

Loa de la
Virgen
Maria.

HAS de acudir a la gloriosissima Virgē
Maria madre de Dios: has le de pedir
fauor, y alabarla: porq̄ ella lo merece todo,
y ella excede siempre a toda alabāça. El mis-
mo hijo tiene con el Padre celestial, y en su
viētre virginal cōcibiò a Dios, pario a Dios,
y le dio leche de sus mismos pechos, traxo a
Dios en sus braços, y le recogió en su rega-
ço. Que cosa mas alta, que cosa mas honro-
sa, que ser llamada Madre de Dios y terlo?
Que dignidad mas soberana q̄ esta? Que co-
sa mas admirable? Realmente ello es assi:
ninguna cosa se puede pensar debaxo de
Dios mas excelēte que la madre del mismo
Dios. Ay de los miserables, y desuēturados
hereses, q̄ son tan desagradecidos, y reue-
rencian tan mal a tā soberana Virgen: pues
procurā escurecer su honra y resplandor: ay
digo otra vez, de aquellos con quien ya ha
desualido la reuerencia de tā soberana Em-
peratriz. Ensañanse, y braman, porque la lla-
mamos esperança de la vida, y la q̄ nos traxo
la salud eterna. Como dizen ellos, teneys a
Maria por diosa? Como, assi poneys vuestra
esperança en el hōbre? No por cierto, no
adoramos a Maria como a diosa: mas hōra-
mosla como a Madre de Dios, como muy
cercana a Dios, (aunq̄ no sin causa puede
ser llamada diosa, como son los Santos en la
divina Escripura llamados dioses) no de
essa manera ponemos nuestra esperança en
el hōbre; no de essa manera confiamos en
Maria, como si todo lo que ella es, todo lo
q̄ tiene todo lo que puede, no lo huuiesse
recibido del Señor: antes cōfessamos que re-
cibiò todas las cosas de aquel de quien fue
criada y escogida: y que todas las puede ella
en aquel a quien parió. Dio el criador a la
criatura, el hijo a la madre cierto poder
inefable, y quiso honrarla con vn privilegio
singular, y esta es la razon, porque ponemos
en ella la esperança de nuestra saluacion, no
primero que en Dios, sino despues del.
Pues del Señor (a quien conocemos por ori-

Los here-
ges son in-
gratos a
la Virgen
Maria.

La Virgē
Maria co-
mo es nue-
stra espe-
rança.

Psal. 18.

gen, y principio de todo nuestro bien) espe-
ramos principalmente nuestra salud y reme-
dio. Abomina tu la blasphemia, y defuer-
guença de semejantes hereges. Antimaria-
nos (rogando a Dios que los conuierta) y
ama mucho la veneracion y reuerencia de
la misma santissima Virgē Maria. Porq̄ ella
es vn dechado perfeto de toda pureza, y san-
tidad, es vn singular refugio de los pecado-
res, es vn castillo roquero donde se guare-
cen aquellos a quiē fatiga alguna tentaciō,
alguna persecucion, o molestia. Ella es po-
derosissima Reyna del cielo, ella es libera-
lissima despēsera de las gracias, ella es ma-
dre misericordiosissima de todos los fieles.
Toda es mansa, toda es serena, toda es be-
nigna, no solamēte a los justos y perfectos,
sino tambien a los pecadores, y a los que pa-
rece que estan sin remedio: que quādo vee
q̄ de coraçō acuden a ella, luego los ayuda,
recibe, recoge, y con vna confiança, al fin de
madre, los torna a hazer amigos del espan-
toso juez. A ninguno desprecia, a ninguno
se niega a todos consuela, a todos abre su
piadoto pecho, y apenas es llamada, quando
acude. Cō su bōdad y dulçura natural atrae
suauemente al seruicio de Dios, aunque
aqueilos que casi no lo conocē, y los mueue
poderosamente: para que por el camino se
dispongan a recibir la diuina gracia, y final-
mente se hagan actos para el Reyno de los
cielos. Tales, y tal la hizo Dios, y tal nos la
dieron: para q̄ nadie se espante della, nadie
huya della, y nadie tema de acudir a ella.
No es posible q̄ se cōdene, el q̄ fuere solici-
to, y humilde seruidor de la gloriosissima
Virgē Maria. Pues tu tē particular familiari-
dad cō ella. Assi mismo deues seruir a los
otros santos: creyēdo q̄ sabē tus buenos des-
feos y oraciones. Haras muy biē, si te pare-
ciere tener algunos a quiē especialmēte re-
uerēcias, y q̄ quiē seas particularmēte deuo-
to, en cuyo fauor te encomiēdes mas d̄ ordi-
nario. Dichoto serias si cō cuydado te ocupa-
ses en rezar los Psalmos, y mereciesses go-
zar de la suauidad y gracia q̄ en si cōtienē.

Hereges
Antima-
rianos.

La Virgē
como ayu-
da a los
pecado-
res.
Excelen-
cias de la
Virgen
Maria.

Son realmente los Psalmos vna tran-
quilidad muy agradable de las almas, vna
serenidad alegre de los coraçones, vn con-
suelo dulce de los tristes, vna consonancia
honesta de los que se alegran. Con los Psal-
mos se hazen huyr los demonios, se combi-
dan los Angeles, se abren los cielos, y en
alguna manera parece que se haze fuerça
a Dios para que vse de misericordia.
Yo querria mas gustar algo de la dulçura
de los Psalmos aun no bien entendidos, que
entendidos.

Excelen-
cias de los
Psalmos.

entenderlos perferamēte sin esta suauidad interior.

De quanta importancia sea el meditar de veras en la vida y pasión de Christo. Cap. XIX.

El meditar en la vida de Christo, que b. e. nes trae.

Deut. 4.
Hib. 12.
Hebr. 1.
Iouan. 1.

A Consejo, que sobre todo exercites fielmente tu alma en aquellas cosas q̄ Iesu Christo Señor nuestro hizo, habló y padeció por nosotros. Porq̄ en ninguna parte hallaras tan excelente remedio contra los halagos de vanidades y deleytes, contra la corrupcion de inclinaciones y pasiones viciosas, contra las tempestades de tentaciones y trabajos, contra los descaymientos de tristeza, y pusilanimidad: en ninguna parte hallaras atajo mas cierto para todas las virtudes, y para alcãçar la perfeccion de todas ellas, como en la vida de tu Salvador. Con cuyo exercicio ordinario, se limpia el alma efficacissimamente, de todas las manchas de los pecados; y siendo lleuada a vna cõfiança santa, y a vna intima familiaridad cõ el mismo Señor, es ilustrada con lumbrer del cielo. Porque el dulcissimo Iesus a quien te junta y llega a el, le es vn fuego abrasador, que limpia los vicios, el mismo Iesus, a cuyo lado anda, es luz verdadera que alumbra a todos los hombres. Pues conforme a la gracia que Dios te diere, ocupate en la vida de Iesu Christo, medita en ella, y deleytate en ella. Este sea tu descanso en los trabajos, tu consuelo en las angustias, tu defensa en las tentaciones, tu gozo en las afrentas. De dia y de noche la has de tener guardada como vna perla preciosissima, en el arca de tu coraçõ, y llevarla contigo, adonde quiera que fueres: hora andes, hora descanses, pon en ella amorosamente los ojos del alma, cõforme a lo que Dios te comunicare. No pases bostezando, y a la ligera, por la sagrada historia, sino hallate presente con el espiritu, como si tu mismo vieses delante las cosas que se hazen, y oyesses las que se dicen. Recibe con gusto qualquiera cosa de las que alli passan: porque si fueres con atencion, qualquiera de ellas sera parte para aluiar y hazerte sabrosos los trabajos de este destierro. No ha dado Dios otro mayor beneficio, que el que nos dio quando se quiso hazer hombre, y padecer por nosotros, y assi es muy justo que tratemos muchas vezes el beneficio de nuestra redempcion, y que demos por ella muchas gracias al Señor, porque a el le sera muy agradable, y a nosotros muy prouehoso.

Muestrase por vn exemplo, el orden en la meditacion de la vida de Christo, como aun solamente leerla aprouecha mucho. De la Anunciacion, Visitacion y Nacimiento de Christo. Cap. XX.

Quando te diere gusto traer a la memoria los principios de nuestra redempcion, si las cosas mas humildes te deleytan, puedes considerar, quã sereno entra el Angel S. Gabriel en la recamara de la sacratissima Virgen Maria, quan comedidamente la saluda. Entra tu tambien con el mirando cõ diligencia: assi lo que el dize, como lo que ella responde. Contempla la modestia, la honestidad, la prudencia, la humildad, la verguença, y la santidad de aquella venturosisima donzella, que en diziendo estas palabras: He aqui la sierva del Señor, hagale en mi segun tu palabra, al punto el todo poderoso Dios, hijo de Dios, por virtud del Espiritu santo, fue inefablemente concebido en su castissimo vientre, tomò carne, y se hizo hombre. Admirate de esse mysterio, y espantate de tan grande amor del Señor, q̄ no se desdeño de hazerse por nosotros nuestro hermano. Reuerencia aquel santissimo vientre, alegrate, y dale gracias. Luego, saliendo juntamente con la purissima Virgen, siguela en la jornada q̄ lleua a las montañas. Llegate cerca, de suerte que quãdo ella entre en casa de su parienta Isabel, oygas el comediamento de la Virgen, y la respuesta de la matrona honrada, y el coloquio de entrãbas. O dichosas mugeres! que la vna trae en su vientre al Rey de la gloria, y la otra al pregonero de la gracia. O cofres olorosos! que estan dando de si suauidad de alegria perpetua. O vientres bienaventurados! que en breue aueys de repartir al mundo nuevos gozos. Finalmente, boluiendose de alli la dulcissima Virgen, bueluete tambien con ella, ofreciédotele por fiel cõpañero, y haziéndole officio de seruo humilde. A la postre, camina cõ la misma Virgen preñada, y cõ su santo Esposo Ioseph, para Bethlem, y en llegando alla, cõpadecete de la muy delicada Virgen, q̄ despues de tanta fatiga, halla vn establo por posada. Mirala ocupada en oraciõ, y en contèplaciones celestiales: mirala, admirate, y amala. Alegrate de q̄ en la profunda noche nos visitò el Señor, q̄ se llama Oriente, de lo alto de su diuinidad: alegrate de q̄ sin dolor, sin perder su virginidad, nos pariò la Virgen al Salvador, Dios y hombre. Alegrate de ver nacido al Mesiã, alegrate de ver las prophecias cõplidas. Entra en el Palacio del Rey Eterno, entra en el establo:

Pinta Anunciacion.

Luca. 1.

Pinta Visitacion. Luca. 1.

Pinta Nacimiento de Christo.

Luca. 2.

Luca. 1. Vers. 78

blo: mira los pañales, y la cuna, adonde está el Señor de los señores: mira el Criador del mundo llorando niño, en la aspereza del Invierno. Arrodillate delante de aq̄l diuino peñebre, abraçate cō aq̄llos pies ternezitos de tu Criador, aprieta los labios, y dale vno, y mil besos: véçça el amor la vergüença, y el efecto sobrepuje al temor: dile deuoto, dile humilde, y agradecido: Adoramoste suauissimo niño, adoramoste dulcissimo Infante, adoramoste, o Rey Emanuel, Principe de la paz, luz de las gētes: a ti sea dada gloria en los siglos de los siglos. Abraçate fuertemente cō el, y no le dexes, hasta q̄ te eche su bēdiciō. Conforme a esto, te podras ocupar en lo restāte de la vida de Christo, q̄ la breuedad deste tratado no da lugar para proseguir todo lo q̄ cūeta la historia Euāgelica. Y por vētura te serā mas suaues las meditaciones q̄ tu ordenares, q̄ las q̄ aqui se han puesto. Estas realmēte sō muy llanas, pero cōto do esso son muy altas, y muy soberanas. Empero assi deues cōsiderar las costūbres y actos del Salvador, que te aficiones a el, y procures imitar su humildad, su paciēcia, su caridad, y misericordia. Tābiē la leciō sola de la vida de Christo, te sera de mucho fruto, si recibieres las palabras del Espiritu santo (q̄ tienen en si notable virtud escōdida) cō deuocion, y reuerencia. Pues aun aquella muger q̄ padecia fluxo de sangre, tocando confiadamēte en la orla de la vestidura de Christo, alcanço salud. La letra del Euangelio, es la orla de la vestidura.

Isai. 9.
& 7.
Math. 1.
Gen. 32.
& Can. 3.

Math. 9

Como se ha de hazer la meditacion, cerca de la Pasion de Christo y que lo auemos de considerar, no solo como Dios, sino tambien como hombre: Cap. XXI.

P Rincipalmente, has de exercitarte en meditar la Pasion de tu Redēptor. Podras si te da gusto, señalar para cada dia vn passo della, y ponerlo delante de los ojos del alma, desta suerte. Vn dia pondras a Christo en el huerto triste, las rodillas en el suelo orando, y que entre aquellas terribles angustias, está sudando sangre. Meditaras a quel dia este passo, y encaminaras a el (ayudandote Dios) amorosamente los ojos interiores, adonde quiera que te hallares desbaraçado de otros pensamientos importantes, y libre de impedimentos forçosos. Assi mismo pensaras el dia siguiente, que sufio el Señor quando fue preso, vendiendolo el traydor de Iudas, y como siendo atado, fue lleuado con grande infamia. Desta manera, acabaras por su orden, la misma Pas-

La Pasiō de Christo, es el mas excelente exercicio.
Luc. 22.
Pinta la oracion del huerto.

siō del Señor, y acabada, bolueras otra vez al principio. Si te agradare mas meditar cada dia muchos passos de la sobredicha Pasion, o perseverar en vno por muchos dias, o reboluer cada dia muchas vezes, aquel q̄ nos representa a Christo colgado en la Cruz, podraslo hazer conforme a tu deuocion. Sigue libremente el orden q̄ mas quadra a tu ingenio, y q̄ fuere mas acomodado a tu espiritu. Ocupate pues conforme a las traças que arriba pusimos, segun tu capacidad, en los mysterios de la humanidad de Christo. La qual assi posea tu alma, q̄ qualquiera otra imaginaciō viciosa q̄ a ella acudiere, la deshaga luego. Esta escoge, que en ella descansaras segurissimo, entretanto q̄ no eres leuātado a cosas mas altas. Porq̄ es vna nao adōde sin peligro, podras pasar la tempestuosa mar de este siglo, y llegar con bonança a aquella bienauenturada patria. Aunq̄ tābien aqui, en medio de la nauegacion, por ventura te leuantara el señor alguna vez, dōde estaras alla dentro, desnudo de todas las imagines, y formas: donde cessarā enti toda acciō, y donde finalmente saliēdo de ti mismo, te passaras venturosamente en Dios. A este tan dichoso pūto, te lleuarā algū dia la mano del Señor, si te importare en este miserable destierro: pero si no te conuiene, no te lleuarā. Mira no te fatigues mucho por ver el rostro, o figura visible de tu Salvador, quādo facilmente no se te ofrece: mas dexada la vehemente imaginaciō de la traça del cuerpo de Christo: concibe en tu alma a Dios, q̄ es espiritu, q̄ en lo interior, y exterior te está presente: cōcibe vna bōdad, vna benignidad, y caridad, sumamente dulce, y amable. Mira a este señor de inefabie magestad q̄ adonde quiera está presente: todas las cosas conoce, todas las penetra, a todas les da vida, todas las sustenta sin trabajo, todas las encierra sin embaraço, todas las ordena, y rige sin inquietud, todas las gouerna sin enfado. Cōsidera estas cosas, pero sea de suerte, q̄ trabajes en ellas. Porque al alma Christiana q̄ piensa en el Redemptor del mundo, o por su voluntad, o necesariamente se le ofrece algo de lo que auemos dicho: porque semejante alma fiel, reuerencia, y honra en Christo, no solamente la humanidad, sino tambien la diuinidad. Conoce q̄ de tal manera tomò el Verbo diuino nuestra carne, q̄ no dexò el ser, y naturaleza del Verbo. Entrambas cosas has de amar en el, la carne, y el Verbo: entrambas cosas has de adorar, al hombre, y a Dios: vna diuina persona, vn Señor Iesu Christo.

Como has de considerar a Dios

Ioan. 1.º

B Aquí

Aquí se pone vna selua, o jardín de aspiraciones, y oraciones breues que se llaman Iaculatorias: con que el espíritu se buelue, y leuanta a Dios eficazissimamente. Que el alma enlodada en vicios, no pretenda indiscretamente la íntima vnion con Dios.
Cap: XXII.

A Donde quiera que te halles, tienes de traer a la mano algunas palabras eficaces, y oracionzitas jaculatorias, con q̄ mueuas tu espíritu, y lo leuátes a Dios. Parece-me poner aquí, vna como selua de semejantes oraciones, desta manera. O alma mia! vees ay a tu Dios, vees ay a tu Criador, y Redéptor, vees ay al q̄ limpia tus pecados, al q̄ te santifica: vees ay tu vida, tu salud, y todo tu bien. Mira quãto se humillò por ti el Rey de los Reyes, mira quãtas molestias su frio por ti tu Salvador: considera con quãta caridad te ama, quien recibio por ti tãta pobreza, y tãtos trabajos. Perseuera cõ tu Señor, no te apartes de tu maestro: porq̄ no te podra yr biẽ si dexas a tu Dios, ni mal, si con el perseueras. Da de mano a muchas cosas, y abraçate con vna: porq̄ vna sola es la q̄ te importa. Vno es el que te ama inefablemente, sea tãbien vno a quel a quiẽ tu ames singularmente. Buen Iesus piadoso pastor, dulce maestro, Rey de eterna gloria, yo te adoro, yo te bẽdigo, yo te doy gracias, porq̄ tanto me estimaste, que hiziste por mi cosas tã espantosas, y las sufriste tan afrentosas. Perdona Señor, a este miserable pecador: limpiame, saname, esfuerçame, guíame, ensenãame, y alũbrame. Oxala Señor, no huiera sido contigo tã ingrato hasta aquí. Oxala si quiera aora te agradasse. Oxala estuuiera ya en mi muertas mis pasiones, y mis deseos viciosos. O si estuuiesse en tu acatamiẽto humilde, y manto de veras, y libre y fossegado. Oxala tu solo possesyesses mi coraçon: oxala eternamẽte anhelasse por ti, cõ encẽdidissimos deseos: oxala de todo pũto menospreciasse todas las cosas trãnsitorias: oxala a ti solo buscasse, y todo yo fuesse para ti solo: y me jũtasse cõtigo, con vn ñudo ciego. O si te amasse sin q̄ otro amor me pudiesse distraer. A Señor mio, quãdo te seruire con puro, simple, y alegre coraçon? Quando te seruire cõ vna quieta, firme, y serena cõciencia: Quando se abraçará y consumira mi espíritu, es esta inmensidad de tu diuino amor? Que quiero yo sino a ti? O q̄ me puedẽ aproapechar todas las cosas sin ti? Tu solo bastas para mi alma. O mi Dios! o mi amor, o mi deseo, o mi refugio, o mi cõsuelo y esperança, y confiãça mia, o paz: o descanso, y lĩbre

Luc. 10

de mi alma, o mi gloria, y todos mis deseos, y todo mi gozo: o dulçura mia, o mi coloro y todo mi bien! Quando te vere? Quando estare cõtigo? Quando no me hablarà ya mas este mundo? Quando cessaran en mi todos los impedimentos, y mudanças de este siglo? Quando me vere libre del miserable cautiuero deste destierro? Quando se acabaran las sombras de la muerte, y vendra el dia de la eternidad? Quando dexada la penosa carga de este cuerpo, dichosa, y eternamente te alabarẽ con tus santos? Auẽ mi. Tsal. 56. misericordia de mi, Iesus mio, auẽ misericordia de mi, porque en ti solo confia mi alma. Otros suspiros, o aspiraciones innumerables (q̄ asì llamamos las oraciones jaculatorias) se pueden ordenar, y buscar de la sagrada Escritura. A caso se ayudaran algunos delas que aquí auemos señalado: pero suelen ser mas sabrosas, las que ordẽna cada vno cõforme a tu deuocion, o le inspira la gracia del Espíritu santo, que no las que ofrece el juicio y deuocion agena. Muy eficaz es el exercicio espiritual, que va mezclado con semejantes aspiraciones, y oraciones breues, para desarraygar los vicios, y aumentar la caridad. Y no se ha de turbar el alma deuota, que se ocupa en estos exercicios, porq̄ a caso sienta pocas vezes aquella vnio con Dios por quien suspira: pues el mismo Dios recibe su buena voluntad, y santo deseo, como si toda deshecha en amor se juntasse con el perfectissimamente. No hade atreuerse a acudir a los sacratissimos, y secretissimos abraços del celestial Esposo, el alma que no ha mucho que dexò a Egipto, a quiẽ la torpeza de los vicios afea mucho: saluo sino se echa primero a los pies del Señor, y trabaja por lauar las manchas de sus culpas, y se atauia, compone, y emienda la vida: quando al fin estuuieren todas las cosas mejoradas, entõces podra mas libremente (aunque con vna verguença noble) leuantarse, y llegar se con humildad a los soberanos abraços del Rey eterno.

Que quien no puede siempre traer ocupado el pensamiento en cosas diuinas, al menos no lo ocupe en cosas bajas. Que hemos de tener cuenta con no ofender los ojos de Dios, que adonde quiera nos esta presente. De la discrecion en los exercicios. Que no todos llegan a la alteza de la contemplacion. Que nos hemos de conformar con la gracia que Dios nos diere, y seguirla. Cap. XXIII.

Q Vando por estar impedido cõ algun camino, platice, o cõ otra ocupaciõ, o Aduertencia para causa

Regla de la vida espiritual.

10

hombres ocupados causa legitima, no puedes comodamente traer el pensamiento leuantado en cosas diuinas, ten cuydado si quiera con no abatirlo a cosas baxas, y viles. No manda Dios que andes siempre suspenso en alta contemplacion, y que tengas de continuo el pensamiento en el cielo, (que aun a sus muy singulares amigos no haze Dios tanto fauor) lo que manda, es, que quando pudieres apartes tu alma de victoriosos, y vanos pensamientos, y si a caso acudiere a ella alguno semejante, quiere que luego quando fuere de tu parte le des de mano, y que en todas maneras guardes la parte superior del alma, esenta, y libre de todo consentimiento. En el cuerpo mistico de Christo, los contemplatiuos son llamados ojos: los demas, o son manos, o pies: y no solamente se saluaron los ojos, quando Christo juntare a si sus miembros, sino tambien los pies, y las manos. Pues sean tus pensamientos puros, y modestos: tu coracon limpio, y reposado: huuye con cuydado, todo lo que puede enfuziarlo, y lo que puede perturbar la quietud de tu alma. Adonde quiera te esta Dios mirando, y sabe perfectissimamente lo mas escondido de tus afectos, e intenciones: tan presente lo tienes, y tan dentro de ti mismo esta que sin el, ni aun el dedo si quiera, no puedes mouer. Cree esto, y tenlo por muy cierto: ama y respeta mucho su presencia: corriendote mucho de hazer cosa ninguna, que ofenda los ojos de tan soberano mirador. Adonde quiera, y en qualquiera exercicio, has de tener discrecion, y jamas perder de la vista: pues no conuiene que todas las buenas obras que oyes, o lees que hizieron otros, quieras tu imitarlas luego, no mirando tu flaqueza, ni tomando el pulso a tus fuerzas. Aprende a seguir humildemente la gracia que Dios te diere, y no quieras con impaciencia adelantarte mas de lo que su fauor te ayuda. No procures con imperu desenfrenado, hazer fuerza a tu espiritu, para que suba adonde no puede: no te fatigues violentamente por cumplir cosas que del todo exceden tus fuerzas corporales, y espirituales. Si te importare que llegues a la alteza de la contemplacion, mejor te llevara alla la gloria de Dios, y su fauor, que tu trabajo demasado, y tu mucho esfuerço. Por ventura, quieres en vn punto ser perfecto? Quieres bolando, y no por el camino ordinario llegar a la cumbre de la perfeccion? Esto a pocos se concede, y no conuiene que se conceda a todos. Humillate, sientate en el vltimo lugar: por ventura te dira alguna vez el Padre de familias: Amigo, sube mas arriba,

Para que fatigas la cabeza? para que cansas el entendimiento? No pide Dios que te atormentes cruelmente en el seruicio que le hazes, antes quiere que estes sano, y con fuerzas en el cuerpo, y en el alma, si el por tu bien no ordenare otra cosa. Porque te turbas y desconsuelas, de que no puedes seguir los exercicios que otros siguen? No es negocio que importa mucho, caminar por este camino, o por aquel, de fuerte que se llegue a la caridad. Los caminos que alla van son diuersos, y por ventura el camino que es bueno para vno, no lo es para otro: porque no conuiene a todos los mismos exercicios. Tomalos pues tu, que sean conformes a tu capacidad, no mirando tanto que, o quanto hazen, o hizieron otros, sino que o quanto podras tu hazer.

Como en todas las cosas ha de auer medio. De los exercicios particulares. Que siempre ora quien vive bien. De la intencion. De la oracion por viuos y difuntos. De la reuerencia que se deue a los santos. De la discreta abstinençia. Cap. XXIII.

Sobre todo, has de tener mucha cuenta con no poner sobre tus flacos ombros cargas tan pesadas, que oprimido, y enterrado debaxo dellas, te sea forçoso dar de ojos, y quedarte en el camino. Así mismo ha de auer termino en las lagrimas santas, no se debilite la cabeza: en especial quando se derraman con demasiada vehemencia. Si aun con vn sentimiento facil conoces que se debilita, y fatiga tu espiritu, escufalo quanto pudieres. Quando te hallas con alguna gracia de deuocion, no apresures indiferetamente tu espiritu para que suba a otro seruor mas alto: sino procura buenamente estar firme en el amor. No cargues sobre ti alguna precisa obligacion de rezar cada dia algun numero grande intolerable de oraciones: pero sean tus exercicios mas, o menos, segun la deuocion con que te hallares, si algun voto, o la obediencia no te obliga a otra cosa. Si alguna vez porque se te ofreció ocasion dexares estos tus exercicios particulares y voluntarios, aunque sea por entero, no te de mucha pena, sino trabaja por estar libre y quieto en el Señor. Como llevas mal el no poder de continuo estar orando? Si viues bien, y con cuydado te apartas de los pecados, si aprouechas bien el tiempo, si te humillas de veras delante de Dios, y suspiras por el, y por la patria Celestial, siempre oras: porque la vida fantada, y el desseo santo delante de Dios, es oracion.

*Quien vive bien
de continua*

Luc. 24.

B 2 cion

cion continua. Con todo esto importa que seas dado a la oracion, y ya que no de continuo a lo menos muchas vezes te ocupes en alabanzas de Dios, y en oraciones deuotas. Quando te pareciere hazer alguna oracion larga por viuos y difuntos, o detenerte mucho en el seruicio de algun santo, si a caso no tienes tanto lugar, o te rezelas de alguna confusion, o pesadumbre espiritual, no sera necessario que mudes de todo punto tus exercicios acostumbrados, solo bastará que propongas delante de Dios, que ellos mismos exercicios aprouechen a aquellos viuos, o difuntos por quien quieres rogar, o a la honra, y seruicio de aquel santo: porque Dios conforme a la intencion, recibirá y estimará tu obra. Honramos, y reuerenciamos de veras a los santos, quando hōramos a Dios que los crió, y los hizo santos: como tambien honramos a Dios de veras, quando reuerenciamos a los santos, en quien Dios mora, y a quien tiene ya consigo vidos en el cielo. No le niegues a tu cuerpo, ni le quites la comida, bebida, y sueño necesario, ni en esto seas contigo muy aspero, sino es que sabes de cierto por reuelacion del Espíritu santo, que agradas a Dios cō alguna singular abstinencia. Porque quitar demasiadamente al cuerpo estas cosas, (como el trabajo demasiado del entendimiento, y la imaginacion muy vehemente) así al espíritu, como al cuerpo hazen mucho daño, y a vezes se suele perder el juyzio. Mucho le agrada a Dios los ayunos, y mucho le agradan las vigilijs, y mucho los trabajos: quando por su amor se toman con discrecion: pero lo que mas le agrada, es, la pureza del alma, mucho mas aceta le es la humildad, y la caridad: porque todas aquellas cosas, se mandan para alcanzar estas virtudes, y no al reues. Así, que has de ordenar, templar, y moderar todas las cosas quāto te fuere posible, de suerte, que jamas pierdas la libertad, y paz interior, ni traygas el alma confussa, ni las fuerças acabadas: y con todo esto sin muy justa ocasion no has de dexar aquellas cosas a que estas obligado por voto, o obediencia.

Que negando el hombre a sí mismo, ha de seguir, prontamente las inspiraciones del Espíritu santo, que por varios caminos aficiona al hombre interior. Quan peligrosa es la deuocion sensible, y con que fin se ha de pretender. Cap. XXV.

Guardate no seas porfiado en llevar tus exercicios adelante por tu propia elec-

cion: mas en ellos también te has de negar a ti mismo, y no seguir tu voluntad. Ten cuenta, y no se te pase por alto aquello a q̄ el Espíritu santo te mueue interior, y secretamente, y siguelo con promptitud: estando siempre cō voluntad de dexar, o mudar los exercicios espirituales: y si los dexares boluer a ellos como el te guiare, y no por tu inconstancia, y liuidad. Por ventura, algunas vezes te ayudará en tus oraciones particulares, y en las aspiraciones a Dios, pronunciar suauemente con la boca, lo q̄ quisieres orar, otras te parecera mejor passarlas solamente por el alma. A vezes te dará gusto passar por estas cosas sin detenerte mucho en ellas: otras holgaras detenerte mas, meditādo en ellas. Algunas vezes te agradará orar cō solo el deseo, o alomenos cō pocas palabras, y repetir muchas vezes las mismas cosas cō vn suauo afecto: otras te parecera orar con muchas y diferentes palabras. Algunas vezes te será dulce el leer las mismas oraciones por el libro, otras el ofrecerlas a Dios sin leerlas. Algunas vezes dará mas gusto al paladar de tu coraçō, el rezar los Psalmos, otras alguna cōtēplaciō. Y finalmente, vna vez te contentará esto, y otra aquello: vna vez te ayudará en tus exercicios seguir esta traza, y otra vez aquella. Porq̄ el Espíritu santo suele de diferentes maneras aficionar al hōbre interior, y llevarlo por diuersos caminos al talamo del diuino amor: a cuyo tocamiento, y voz, deuenos estar muy alertos, para que dexando del todo nuestra voluntad, nos lleue dōde el quisiere. En estos tus exercicios, no has de buscar la suauidad de la deuociō, como propio interes: ni buscar en ella torpemente tu descāso, sino pasarse por ella adelante en busca de Dios. Esta glotoneria espiritual, es muy peligrosa, en la qual quiere el hōbre vsar mal de la dulçura de la gracia para su deleyte. El alma q̄ esta muy inficionada cō este vicio, no se puede llamar honesta, y fiel serua de Christo, pues no quiere graciosamente hazer lo q̄ le mada Dios, antes ama los beneficios y regalos de Dios, mas q̄ al mismo Dios. Esclaua es jornalera, y alquilada, y no hija noble. Si tātico le falta aquella suauidad sensible, luego toda desabrida, toda enojosa, toda turbada, toda impaciente, dexa todos sus exercicios, y soltādo las riēdas al temor, y a la verguença, se entrega totalmēte a cōsue los exteriores. Quiero dezir, q̄ su trato es, que si Dios la quiere regalar, lo sirue: y sino, lo dexa. Mas el alma que merece ser llamada serua fiel, o esposa honesta de Christo, no bus-

Al cuerpo se le de lo necesario.

Glotoneria espiritual, muy peligrosa. Siervos infieles.

Siervos fieles.

ca

Regla de la vida espiritual.

27

en su descanso en los regalos de Dios, sino en el mismo Dios. Que Dios le de suavidad interior, o no tiene el mismo sosiego, sirve alegremente a su esposo, fielmente se llega a él, y lo ama firmísimamente. Mas desea que se haga la voluntad de Dios, que la *Psal. 50.* suya. Procura pues, que en todas las cosas sea tu intención santa, y pura desea tener en esta vida el alegría saludable de Dios, no tanto por tu gusto, quanto por seruirlo, y agradarlo a él.

Que la deuocion racional, es mas cierta y mas agradable a Dios, que la sensible. Que Dios juele sacar nuestro bien de la sequedad de nuestro coraçon. Como se conocen las reuelaciones de Dios, y las visiones del Demonio. Que hemos de humillarnos en las prosperidades, y darlo todo puramente a Dios. Como se han de disponer los que han de comulgar. Cap. XXIX. 26.

Si quando estas orando, o diciendo Misericordia, o meditando, o leyendo alguna sagrada lición, o haziendo alguna otra obra buena, te falta aquel sabroso afecto de deuocion, prosigue lo que huieres comenzado: y formando vn deseo santo de agradar a Dios ofrecele en alabanza eterna esta esterilidad de coraçon, y este trabajo: porque así no menos agradable le sera esta esterilidad que padeces, que vna grande abundancia de dulçura interior, y por ventura mas. La deuocion racional, es mas cierta, y mucho mas agradable a Dios, q̄ la sensible: y llamamos deuocion racional, quando vno aborrece el pecado, y lo abomina, y sirve a Dios con vna voluntad determinada, y desinteresada, y las cosas en que sabe que ha de agradar a Dios las abraça con buen animo y las pone por obra. Si tienes esta deuocion, no perderas nada de tu trabajo, aun que te falte la otra. O quan sabiamente nos purga Dios de la soberuia, si estamos inficionados della, o sino lo estamos, nos da vn defensivo para que no nos inficione: O quan misericordiosamente corta de nuestras almas, el amor de este miserable destierro, y nos compele a que suspiremos por aquella bienauenturada patria. O quan piadosamente, aun sin entenderlo nosotros obra nuestro remedio: De suerte, que quando parece, que nos dexa, quando estamos cercados de diuersas miserias, y calamidades, aun entonces lo deuemos con mucha razon alabar: porque realmente nunca puede defamparar a los que son humildes, y de buena voluntad. No desees curiosamen-

Deuocion
racional

te tener reuelaciones del cielo: porque adiuersos peligros, y a diuersos lazos del demonio, estan descubiertos los que indiscretamente desean mucho semejantes reuelaciones, y les dan ligeramente credito. Porq̄ nuestro enemigo comun, muchas vezes se transfigura como Angel de luz, para enganar a los que no andan con mucho tiento. No ofendas a Dios, porq̄ luego no des credito a la reuelacion q̄ se te mostrare, antes dodes humildemente, hasta conocer con evidencia la verdad aunq̄ sea a la reuelacion del mismo Dios. Las reuelaciones q̄ Dios haze a los varones espirituales, al cabo suelen consolar, ablandar, enternecer, y hazer el alma humilde: mas las que el demonio finge con sus embustes y engaños, no hazen sino turbarla, y endurecerla, y hazerla tierca y porfiada. Quando Dios por su bondad te haze algun regalo, quando estan en tí todas las cosas sossegadas, y serenas, agradececelo todo a la gracia, y piedad de Dios, y no a tu diligencia, ni a tus merecimientos, y trabajos. En ninguna manera te agrades a tí mismo, de ninguna suerte te des a contentos vanos, ni a la peligrosa seguridad: mas anda siempre enfrenado con vna vigilancia santa, y con vn temor santo, estando dispuesto para recibir qualquiera tribulacion, y pobreza espiritual, quando Dios te la quisiere embiar: porque no seas del numero de los que Salomon apuntò con el dedo, diciendo: Los locos en la prosperidad se pierden. No te enfanches quando recibieres algun don de Dios, ni quieras a cada passo mostrarlo delante de otros, (empero podras, si la necesidad lo requiere, o algun bien espiritual, publicar lo con humildad, y verguença) antes has de desuiar el pensamiento de semejante beneficio, como si no lo huieras recebido, y põ los ojos en Dios. Si quieres entre tí considerarlo mas perferamente, ha de ser para que echas mejor de ver la misericordia, y piedad que Dios vsa contigo, y tu ingratitude para con él. Lo que es de Dios, dafelo todo a Dios, procurando ser agradecido: ninguna cosa te deues atribuir a tí, sino es los pecados. Has de conocerte por seruo inutil, y q̄ no mereces bien, ni consuelo ninguno: para q̄ quanto mas aprouechares, tanto mas te humilles. Porq̄ la humildad sola hara que lo q̄ huuiere en tí bueno, perseuere siempre así. Por cierto, q̄ aunq̄ las mas vezes aquellos afectos llenos de amor, y dulçura sensible, seã buenas señales de la salud interior, pero no se han de tener por indicios certísimos, sino le reuelare el Espiritu santo. Pues algunas

2. Cor. 8. 6.

Prov. 1.

B 3 guas

gunas veces ya suelen ser pasiones naturales, mas que sobrenaturales y divinas, y las suele auer tambien en coraçones sin Dios, y en hombres sin alma. Por tanto nos deue mos humillar, y despreciar a nosotros mismos, y nauegar entre el temor casto, y la esperança santa, el tiempo que andamos entre las tempestuosas olas de la vida presente.

Aparejo para comulgar.

Quando huieres de recibir el Sacramento de la Eucharistia, mira no te llegues a aquella celestial mesa, y que merece toda reuerencia, sin aparejarte muy bien. Encogete, y escondete en el profundo valle de la humildad: confiessate por muy gran pecador. Ruega a Dios que tenga por bien de limpiar tu alma, y adornarla con sus merecimientos, y virtudes.

Llegate con vna fe entera, con vna esperanza cierta, y con vna caridad perfecta, en memoria de su muy amorosa Encarnacion, Pasion, y muerte: y que puedas dezir de veras: Grandemente he deseado comer esta Pascua. Finalmente, recibido el Rey de la gloria, ten gran cuenta con no hazer cosa que ofenda los ojos de tan soberano huésped. Y si a caso cayeres, y lastimares tu alma con algun pecado, acude luego al remedio de la penitencia, y a la medicina de la divina misericordia.

Luc. 22.

Quanto bien sea la obediencia. Que la soberuia, y desobediencia, es el origen de las heregias. De la malicia confirmada de los hereges. Que se ha de obedecer a los decretos de la Iglesia. Que nos aemos de guardar de la obstinacion del proprio juicio. Del escandalo. De la discreta composicion en las costumbres. Como se ha de recrear el animo, y como se han de cortar las pasiones desordenadas.
Cap. XXVII.

Mas vale la obediencia y comunidad que los exercicios particulares.

Siempre has de tener mas cuenta con lo que es de comunidad, y de obediencia, o que toca a las necesidades de los proximos, que con tus particulares exercicios, de fuerte que dexes de ser tuyo. Excelente virtud: muy excelente virtud es por cierto la obediencia, y por el contrario no querer obedecer, es vn pecado grauissimo. Algunas veces aprouecharas mas en la perfeccion de la vida espiritual, con alguna obra muy pequeña, hecha fielmente por la obediencia, que con otros exercicios muy excelentes, hechos por tu proprio parecer, y eleccion. Qualquiera cosa que hizieres contra la obediencia (aunque sea muy buena) la desecha Dios, y le da en rostro, y de ella se te seguira mu-

cho daño, y ningun prouecho. Pues has de obedecer a Dios, y a la Iglesia Catholica, y a los que tienen las vezes de Dios. Has de obedecer a tus Prelados, y reuerenciarlos, aunque te parezca que no viuen bien. Porque si a ellos no los obedeces, tampoco obedeces a Dios, pues el mismo dize:

Luc. 10.

Quien a vosotros os obedece, a mi me obedece: y quien os menosprecia a vosotros, a mi me tiene en poco. Ninguna cosa tengas en mas, que la santa obediencia: en todas las cosas que no sabes cierto que son malas, has de obedecer. No tienen las heregias otro origen, sino la soberuia, y desobediencia.

La desobediencia principio de las heregias.

Que es lo que hazen los hereges? Burlan, y hazen escarnio de la llaneza, y simplicidad que ay en Christo: desprecian las santas tradiciones, y costumbres de la Iglesia, abominablemente, las llamã vanos sueños de hombres, y ceremonias frias: con vn atreuimiento loco, blasfeman grandemente de los santos, y santas de Dios, de la santissima Virgē Maria Madre de Iesu Christo, de los Sacramentos, de nuestra Religion, y en conclusion, de la misma santissima Trinidad. Mofan, burlã, aborrecen, y persiguen a todos los fieles y Catholicos: ellos se tienen por los sabios, por los Euangelicos, y por los llenos de Espiritu santo. Ellos fingen vnas monstruosidades de doctrinas abominables, y peruersas: arrimanse obstinadamente a su propio parecer: no quieren seguir las pisadas de los santos Padres, ni derribar sus ceruizas a los pies de la santa Madre

Ceguedad de los hereges.

Iglesia: antes llenos de presuncion; llenos de embidia, llenos de vn furor loco, perseguieran en su abominable doctrina. Muchas vezes los lleva a tal extremo de locura, su obstinacion, y ceguedad de entendimiento, que sin temor, y alegremente, dan la vida por sustentar sus errores: hechos sin duda martyres, no de Christo, sino de Sarranas. En los martyres de Christo, resplandece vna santa humildad de animo, pero en los martyres del demonio, vna dura y rebelde hinchazon. Tu ruega a Dios con cuydado que los conuierta, y abomina de sus pestilenciales opiniones. Atsi mismo, has de obedecer los decretos y estatutos de la Iglesia, que la rige siempre el Espiritu santo: sigue su doctrina como el mismo Euangelio, aunque veas en ella, no solo de la gente comun y ordinaria, sino tambien de los perlados, y gente principal, que firuen a los vicios: porque es vna era donde estan juntos, el grano y la paja. Guardate de ser muy amigo de tu proprio parecer. To-

ma de

Regla de la vida espiritual.

23

ma de buena gana el consejo de personas espirituales, y que temē a Dios, y estima en mas su parecer que el tuyo: porque no tan facilmente yerra el que es humilde, y q̄ mas estriba en la prudencia agena, que en la suya propia: y no le culpara el Señor, al q̄ errare en semejante simplicidad. Huye la viciosa singularidad. Quanto te fuere posible, ten gran cuidado con no escandalizar a nadie: pero si haziendo tu, o diziendo alguna cosa que no es licito dexarla, ni callarla, se ofendiere alguno, por esso no dexes lo comenzado: sino pasando con humildad adelante, y rogando por los que se escandalizan, encomendale el negocio a Dios gobierna con gran cuidado, y enfrena todos tus miembros v sentidos. Has de ser compuesto, y maduro en tus costumbres, en el rostro alegre, y sereno, en la vista honesto, y vergonçoso, en la voz agradable, y modesto, en los pensamientos inocente, y puro, en las obras, fiel y diligente, en la conuersaciō, benigno y afable, pero de fuerte que esta afabilidad, no sepa a necia alegría. Deues con prudencia abstenerte de platicas viciosas, de risas demasiadas, de juegos que carecen de la honestidad, y tiempo devido. Porque con estas desembolturas poco nobles, se lastima la pureza del coraçon, y se suelta el freno a la verguença santa. A sus tiempos puedes tu tomar algun aliuio y recreacion, aun en cosas exteriores a gloria de Dios, para boluer con mas animo a los exercicios espirituales: pero ha de ser con moderaciō, y puramente por Dios. No manda el Señor, que no tomemos consuelo ninguno, de las criaturas que el criò para su gloria: ni tampoco manda que nos apartemos dellas, sino en quanto nos impiden su familiaridad y amor: y hazen esto, quando nos aficionamos a ellas mas de lo que conuiene, quando nos juntamos a ellas, y buscamos en ellas nuestro descanso, y vltimo fin. Demanera que se ha de cortar de todo punto el amor desordenado de las criaturas, y en cortando este de rayz, no seran ellas parte para apartarnos de Dios, antes nos ayudaran, y daran la mano para avuntarnos a el. Todo lo suave, todo lo alegre, todo lo amable, todo lo admirable q̄ te te ofrece a los sentidos, lo has de recibir castamente, quiero dezir, no dexando a Dios por ello, antes refiriendolo todo a el, o al estado de la bienauenturança eterna: porque asi te deleytaras en el Señor.

(?)

Como la diligente contemplacion de las criaturas, nos lleva al conocimiento y amor del Criador: Que el que hizo todas las cosas, con su misma virtud las conserva. Cap. XXVIII.

SI se consideran las criaturas perfecta, y prudentemente, arrebatan milagrosamente en admiracion, el animo de quien las considera, y no poco lo encienden en alabanza y amor de su infinito Criador: Porq̄ todo este mundo, es como vn libro escrito con el dedo de Dios: en el qual cada criatura es como vna letra, y asi como el que no sabe leer, ni conoce las letras, en vn libro abierto vee las figuras dellas, pero no entienda la eficacia, y significacion que tienen: asi el que no entienda las obras de Dios, vee la hermosura destas criaturas visibiles, mas no penetra la intrinseca razon dellas. Porque el hōbre ignorante y sensual no las conocera, ni el loco las entēdera. Mas el hōbre espiritual, q̄ tiene abiertos los ojos del alma, quando contempla esta obra exterior de Dios, alla dentro, concibe quā maravilloso es el artifice: y de la hermosura de las cosas considera, passa adelante en busca de aquel hermoso, que es el mas hermoso de todas las cosas hermosas, y de adonde mana toda la hermosura. Ninguna cosa ay q̄ no le parezca milagrosa, al que se pone en esta alegre contemplacion de las cosas criadas: tanto que espantado con el Profeta, le sea forçoso dar voces, y dezir: *Quan grādes y llenas de admiraciō son tus obras Señor, todas las hiziste sapientissimamente: gran deleyte recibo en la contemplacion de la fabrica del vnuerso, y en ver las obras de tus manos, me regozijo. Verdaderamente no deue parecer menos espantoso, que el humor de la cepa (por orden de Dios) cada año se conuierca en vino, que aquello que por su mandamiento te hizo tantos años ha en Cana de Galilea, quando se mudo el agua en vino, y mayor obra parece criar cada dia muchos, y darles el ser que no tenian, que dar vida a los muertos aūq̄ de parte de Dios todas sean yguales. No ay criatura tan menuda, ni tan vil (hablando desta manera) en la qual no resplandezcan estas tres cosas inuisibles de Dios, su poder, su sabiduria, y su bondad. De fuerte, que Dios es conocido por sus obras, como lo afirma el Apostol, diciendo: Lo inuisible de Dios, se conoce por las obras que desde el principio del mundo aca tiene hechas. Quāta admiraciō, preguntoy, merece el conderar q̄ ay a Dios criado de nada el cielo, y la tierra, y todas las demās*

B 4 demās

Singularidad viciosa.

Las recreaciones a su tiempo.

Nota.

El mundo es vn libro.

1. Cor. 2.

Psal. 91.

Psal. 69.

Verf. 1.

104. Verf.

104. Verf.

Psal. 91.

Verf. 5.

Ioan. 2.

Rom. 1.

Verf. 20.

Sap. 8. demas cosas que en estas se contienen, y q̄ pueda criar muchas mas, pues es vn piélago infinito de substancia? Todas las cosas hizo (solo el pecado no hizo, que no es razon dezir que tiene algun ser) y tambien las conserua todas. Porque si con su virtud y poder no conseruasse las cosas q̄ hizo, todas al punto se convertirian en nada: porque ningun ser tienen de su cosecha, y todo lo q̄ tienen, pende de Dios que las criò. Tiene gr̄a cuidado de todas las cosas, todas las penetra fuertemente, desde el vn estremo al otro, desde el Angel, hasta el mas menudo gusanillo, conformandose con sus naturalezas, las gouierna todas suauemente: de manera, que ni aun vna hoja cae del arbol, sin que el dè prouision para ello.

Muestrase con vn lindo exemplo, como se ha de passar de las criaturas al Criador: y como su multitud y cantidad declara el poder, la hermosura, y calidad: la sabiduria, el prouecho, la bondad del Criador.
Cap. XXIX.

Multitud de criaturas.
LA multitud y cãtidad de las cosas criadas: muestra el poder y Magestad del Criador, su hermosura y calidad, nos muestra la sabiduria: los muchos prouechos que ay en ellas, nos mostrã la bondad. Que de cosas criò Dios? Cuẽta las estrellas del cielo las arenãs de la mar, el polvo de la tierra, las gotas de las lluuias, las plumas de las aues, las escamas de los pezes, los pelos de los brutos animales, las hojas y frutos de los arboles. Cuenta si puedes los hõbres, las aues, los brutos, las plantas, las piedras: y cuenta las otras cosas: y sino puedes, confiesa que son innumerables. Mas quan grandes cosas criò Dios? Mide la grandeza de los montes, longitud de los rios, la anchura de los campos, la altura del cielo, la profundidad del abismo. Mas quan pequeñas cosas criò Dios? Porque tambien esto pertenece a la cantidad: y no se muestra menos su poder, en auer criado de nada cosas pequeñas, que en auerlas criado muy grandes. Pues quan pequeñas cosas ha criado Dios? Dexando las que carecen de alma: mira las mariposas, moscas, mosquitos: mira los ciento pies, las hormigas, la polilla: pon los ojos en tanta variedad de animalejos que andan arrastrando por el suelo. Fuera desto, quan compuestas y aseadas, y quan hermosas son las cosas que Dios criò? Mira atentamente el edificio y trauazon del cuerpo del hombre, mira la fabrica del cielo, el orden de los elementos, la variedad y mudança

de los tiempos: considera las demas cosas, y adonde quiera hallaràs vna armonia admirable, vna conuenencia admirable, y vn asseo admirable. Porque si quisieses considerar vna hoja si quiera de vn arbol, hallarias en ella vn espantoso artificio. Veràs con quanto orden està gruesa por vna parte, esto es por donde està mas cerca a las ramas del arbol: veràs con quãto ordẽ se enlãcha, quan graciosamente acaba, con quãta conuenencia està toda cercada al rededor de vnos como dentezitos aserrados: quan hermosamente van entrexidas de arriba abaxo, vnas costillitas por ambas partes. Mira en vn mismo linage dos, o tres hojas: tantos dientes hallaras en la vna, como en la otra, y tantas costillas en la vna como en la otra, y del mismo talle y figura la vna que la otra. Y que cosa mas hermosa, que esta luz? Que cosa mas deleytable, que el cielo sereno? Que cosa mas bella, que el resplandeciente Sol? Que cosa mas pulida, que el orden de la Luna, y de las estrellas? Que cosa mas linda, que la gracia de tantas flores? Que cosa mas galana, que al tiempo de la Primavera? En el qual los huertos, prados, seluas y campos vestidos de su antiguo adorno, nos dan vna apazible y alegre vista: en el qual (no con poca admiracion) con la fuerza y virtud natural que el Criador les puso, van apuntando en la tierra los pimpollos de las yeruas y matas, y empinandose con sus espigas, como quien haze poco caso de la muerte passada, nos muestran con gran propiedad, el estado y gloria de la resurreccion venidera. Callo las cosas que parecen feas, porque aun la misma fealdad en ellas, es muy hermosa, y no poco regala la vista. Passo a las que tocan al regalo y deleyte de los sentidos, del oyr, del oler, del gustar, y tocar. Que cosa mas agradable, que el canto de los ruyseñores, y calãdrias? Que cosa mas dulce, que las voces concertadas de vna lira, y de vna citara? Que cosa mas suaua, que el olor de las rosas y açuzenas? Que cosa mas deleytable, que el sabor de diferentes frutas y guisados? Que cosa mas blanda, que el lino muy delgado y que la seda? Dexo aqui las cosas asperas y amargas. Ves aqui todas estas cosas asì grãdes como pequeñas, asì hermosas como feas, asì dulces como amargas, asì blãdas como asperas, aquel soberano artifice las criò para su gloria, y para el prouecho, vso, consuelo, y doctrina de los hombres. Passamos a la ligera por estas cosas, porque no era este lugar para dezir muchas: empero no es posible

Regla de la vida espiritual.

25

ble pasarlas todas por la imaginacion: q̄ se-
ra explicarlas con palabras? Aprende tu de
las cosas que auemos dicho a filosofar y ha-
zer discurso también en las demas, de que no
auemos hecho memoria. Contemplalas to-
das con ojos agradecidos. Di entre ti algu-
nas vezes estas, o otras palabras semejantes:
O quã poderoso, y de quanta magestad, es
el que tantas y tan grãdes cosas criò: O quã
hermoso y suave es, el que tan dulces y lin-
das cosas criò! O quã bueno y liberal es, el
q̄ todas estas cosas nos dio: Desta manera
passa por las criaturas al Criador delas cria-
turas, a imitate del hazedor, y cõ las criatu-
ras alaba y glorifica al bien hechor. Si cõ los
ojos del alma puros, y limpios pudieses tã-
bien considerar las criaturas inuisibles de
Dios, o alma racional adornada de santidad
y pureza los Angeles, las Virtudes, las Potes-
tades, las Dominaciones, y los otros Corte-
sanos del cielo, saldrias casi fuera de ti, opri-
mido y anegado con tantas marauillas.

*Que en todas las cosas ha de ser la intencion santa, y
pura. Que en la comida y beuida se ha de seguir la
templança moderada à imitacion de Christo. El ma-
rido como deua vsar de la muger. De la guarda so-
licita de la castidad. Que se han de huyr las ocasio-
nes de los pecados. De la quietud del alma. Que se
ha de huyr la curiosidad, de la libertad del espiritu,
de la ociosidad y del sueño. Cap. XXX.*

EN todas las cosas que huieres de ha-
zer (aun quando importa comer, be-
uer, dormir, o dar al cuerpo otro qualque-
ra aliuio) has de yr preuenido con esta con-
sideracion, que desseas que todo esto se ha-
ga solamente a gloria de Dios. Porque assi
como totalmente desagrada a Dios la obra
que de su naturaleza parece muy excelente,
y de mucho valor, sino fuere pura y limpia
la intencion con que se haze, assi le agrada
mucho al Señor la que de su cosecha se tie-
ne por valadi, y de ningun tomo, la inten-
cion del que la haze fuera buena. Si sola-
mente inclinares la cabeça delante de Iesu
Christo crucificado, o en el altar de su san-
tissima madre la Virgẽ Maria ofrecieres al-
gunas flores a gloria de Dios, o por caridad
mencares si quiera el pie, no se te dexará de
pagar muy bien. El cuydado que tuieres
de sustentat tu cuerpo, sea conforme a la
doctrina del Apostol san Pablo, el que pide
la necesidad, y no el regalo y el deleyte.
Abomina de ser tragon: come y beue con
modestia y poco a poco, y no engullendo como
bestia. No cargues el estomago con mas de

Rom. 13.
Vrsi. 14.

lo necessario: porque si estas harto, hallarte
has inhabil para qualquiera exercicio espi-
ritual. Especialmente deues recelarte mu-
cho de beuer demasiado vino. Por demas
pretendes tratar de viuir espiritualmente,
si como vil esclauo de torpes deleytes te
hartas de manjares, sin reprimir jamas los
mouimientos de la gula. Con la misma dili-
gencia deues huyr el regalo, y la demasiada
abstinencia. Porq̄ alguna vez a caso te enfada
rà algun bocado, que te importa para con-
feruar la vida. Si te sucediere por no yr tan
sobre auiso, que alguna vez salgas algo de
los limites de la santa templança, serà peca-
do ligero, pero no se deue hazer poco caso
del. Conoce tu culpa, suspira, y buelue de
nueuo sobre ti, y dando de mano a toda pu-
silianidad, confia en el Señor. No busques
viciosamente manjares delicados y regala-
dos, mas quando te los dieren, come dellos
como si fuessen manjares muy comunes.
Nunca te enojos por la comida pobre, ni
te quexes como niño, sino ten paciencia:
pues a Christo nuestro Señor por tu causa
le dieron a beuer hiel y vinagre. De esta
fuerte goza del deleyte que naturalmente
trae consigo la comida y la beuida, que no
busques allí todo tu descanso, ni deues ocu-
parte mas que si no fuere. Dale gracias a
Dios con diligencia, por los beneficios q̄
cada dia recibes de su mano. Si eres casado,
solat tu muger participe de tu cama, y no
deues vsar della sino casta y ordenadamen-
te. Acuerdate que eres hombre, y no bestia.
Assi que la razón, la honestidad, el temor
de Dios, y la castidad, adorne el matrimo-
nio con q̄ tu muger y tu estays. Si no tienes
muger, o si menospreciado los regalos de la
carne, has escogido otro desposorio espiri-
tual: si por el estado, o profesion que tienes
estas obligado a guardar perfecta castidad,
has de ser muy casto en el alma, y en el cuer-
po. Quando se huriere de acudir al acto del
matrimonio, no te pegues a el, mas quãto te
fuere posible, passa simplicissimamente, y cõ
mucha presteza por semejante obra, cõside-
rando q̄ es aquel vn instrumento q̄ solo sir-
ue a la multiplicaciõ del linage humano. Y
si algun deleyte inquietare tu carne, y te hi-
ziere cocos, resiste cõ la razón. Muy dichoso
serias si aun no sintieses estos indecetes mo-
uimientos, pero tambien lo seras si aunq̄
los sientas, no les das conocimiento. No mi-
res al rostro de la muger, con ojos curiosos
y lasciuos. Hurta el cuerpo con prudencia a
las ocasiones de los pecados. Si fuere neces-
sario hallarte presente adonde ay euidetes

2069. 19.

Para los
casados

oca-

*Psal. 118
Vers. 80.*

ocasiones de pecar, arma tu flaqueza con oraciones, y pidele a Dios q̄ te fauorezca, diziendo: **Ha Señor que mi alma y mi cuerpo, es de pura y limpia en tu acatamiento.** Acostúbrate a guiar las cosas q̄ oyes, o vees, de fuerte que sea para tu provecho espiritual, y para gloria de Dios. Ama la quietud y el silencio, busca el secreto del alma, y alla dentro trata y comunica con tu Dios. No seas codicioso por preguntár, oyr, saber, o verlo que no te importa, ni te es de provecho ninguno. En lo que toca a ti exteriormente, ni en saber las faltas ajenas no seas curioso: mas sea tu ocupación en lo interior de tu alma, y en remediar tus faltas propias. Lo q̄ te digo es, q̄ no seas amigo de examinar las vidas y costumbres ajenas, ni te ocupes en mirarlas, si no te obliga el oficio. Y aunque te obligue, de tal suerte se ha de templar, y moderar semejante sollicitud, q̄ tengas cuidado con las vidas y costumbres ajenas, por lo que conuiene a la necesidad: o bien de las almas, y no porque te mueua la curiosidad y liuidad. No seas en tus negocios arrojado, ni impetuoso, no te priues de la libertad interior. Has de aborrecer muy mucho la ociosidad, madre de todos los vicios, y destruycion certissima de las almas: desecha con cuidado lo floxedad del alma. Aunque a caso esté el cuerpo debilitado, no rindas de todo punto la razon al descuido y remision, mas el espíritu y la voluntad este prompta y aparejada. Como no deues dar siempre lugar al sueño fuera de tu tiempo, así tambien se lo deues conceder conforme al tiempo y lugar, quando fuere molesto y te fatigare mucho, para que aluiando con vn breue y ligero entresueño, te levantes mas alegre, y con mejor disposición a tus ocupaciones ordinarias.

*De la prudencia con que se ha de gouernar la lengua.
Que se han de huyr las porfias. Que no has de alabarte á ti, ni infamar a otros. Como se ha de usar de la correccion fraterna. Que no se han de oyr los que hablan palabras lasciuas, o contra caridad. Que no has de aborrecer a nadie. Que se puede disimular la aficion, y quando. Cap. XXXI.*

ENfrena tu lengua, para que no hable palabras desembuelcas, y lasciuas. Las que hablares provechosas y verdaderas, y las que importa, quando el tiempo, el lugar, y la causa lo requiere, sea con discrecion, sin doblez, y sin disimulacion viciosa. Pequeño miembro es la lengua, pero deslízase y resbala mucho, y es muy mal inclinado.

*La lengua
quan peligrosa.*

Ten cuidado de hazerla estar a raya, y regirla con prudencia. No seas mordaz, ni enojoso en tus palabras, ni lastimes con ellas indiscretamente. Huye toda porfia, y no seas temoso en afirmar, o negar alguna cosa facilmente, sino es q̄ toque a la fe, o a la saluacion de las almas. Quando con llaneza dixeres la verdad, si no aprouechas, dexa q̄ siga despues cada vno su parecer, y encomendándolo todo a Dios guarda la paz interior: por q̄ mucho mejor es, q̄ sugetandote con discrecion en ocasiõ semejante, proueas a la quietud de tu conciencia: q̄ porfiado sin termino, y dando voces, te turbes interiormente, y te confundas. No codicies hablar, ni te de gusto oyr lo q̄ tocara en alabanza tuya, ni en deshonra de tu proximo. Pero si es necesario hablar, o oyr semejantes cosas, sea buena la intención. Peligrosa enfermedad padece qualquiera que habla de buena gana de los pecados ajenos, y facilmente los publica: este tal finge falsamente zelo de piedad, y de justicia, en lo q̄ habla por pura pasión, y liuidad. Quando huieres de reprehender a alguno, si el caso requiere suauidad y blandura, antes deues entrar aconsejando, y amonestando, q̄ reprehendiendo, o a cada passo infamando: pero si es negocio q̄ requiere castigo y rigor, sea sin hiel: no sea lo que te mueua a corregir con mas rigor el enojo y colera, y causa propia, sino el amor de Dios, o la salud de las almas. La razon quede en ti sossegada. Modere, y rija la aspereza de tus palabras la santa discrecion. Persigue al pecado, y no al hombre: porq̄ el hombre es bueno de su naturaleza, y criatura de Dios: el pecado es cosa mala, y es obra de las manos del hombre. Has te de cõpadecer interiormente de aquel a quien en lo exterior muestras enojo, y alla en el corazón lo has de estimar en mas q̄ a ti. Si sientes q̄ estas muy alterado y colerico, entretien el castigo, hasta q̄ cesse semejante alteracion, o entonces di algunas palabras sin colera. Corta el hilo a los q̄ hablan palabras deshonestas y dañosas: pero sea con el mas discreto termino q̄ pudieres: y passa la cõuersación a otra cosa. Has de aborrecer no solamente el cõsentir murmurar, sino el dar mucho tiempo oydos a murmuradores. Nunca des fauor a pecados ajenos. No quieras mal a nadie, ni adrede muestres ni aun señal si quiera de poca afición a hombre ninguno, aun q̄ a caso estes muy agraviado del. Si en tu pecho se leuanta algũ desabrimiento con tu hermano, apagaló luego, y si no puedes, resiste con la razón. Quando Dios es ofendido, por vñtura podras disimular por

en-

Regla de la vida espiritual.

27

entonces la amistad y comunicaci6n q̄ tienes con el delincuente, para que viendo el como mudado, mas facilmete buelva sobre si y conociendo su culpa se enmiende mas presto: pero no deues quererle mal ni dexar la amistad q̄ con el tenias. Si entre ti y otro se leuante alguna rezilla, al p̄nto la sosiega en lo q̄ es de tu parte, y tratele luego de amistad: de manera, q̄ no quede en tu coraç6n rastro ni seña de rãcor, ni desabrimiento. Grãde mal, muy grãde mal es el aborrecimieto del proximo: y si ocupare tu alma, ninguna cosa vale quãto se haze, ninguna cosa se haze q̄ agrade a Dios. Aunq̄ mas ayunes, y aunq̄ mas limosnas hagas, aunque entres muchas vezes en la Iglesia, y estes de cõtinuo orãdo, aunque mas Misas digas: si quieres mal a tu hermano, no eres del numero de los hijos de Dios: porque la caridad es la q̄ aparta a los hijos de Dios de los hijos del demonio. Terrible, y temerosa sentencia, empero verdadera. Dize la misma verdad. En esto conoceran todos q̄ soy mis discipulos, si os amaredes vnos a otros. Dize el Apostol de la verdad S. Iuã: El q̄ no ama a su hermano, no es de Dios. Pues de quẽ es cosa cierta, q̄ cada vno, o es de Dios, o es del demonio. Ama a todos los hombres puramente por Dios, y a todos los respeta y honra: con todos has de ser apazible, y (quanto pudieres comodamete) les has de hazer a todos bien: miralos a todos con ojos amorosos, como a hermanos, o a hermanas, como a criaturas excelentissimas de Dios, capaces de la eterna bienauenturança, para que agradeas a tu Padre, que esta en los cielos.

Que no se han de admitir las sospechas: las culpas ajenas las has de desculpar contigo, pero no dexarlas de castigar. Que cada dia se ha de esperar mas de Dios. Que auemos de abominar la inuidia. Del examen de la conciencia a la noche, y del sueño. Que se ha de hazer a la mañana, quando nos leuamos. Cap. XXXII.

Sospechas y iuyzios temerarios. Desecha todas sospechas malas, y iuyzios temerarios, y enseña te a presumir bien de todos. H6bres somos, facilmete nos engañamos: solo Dios conoce los coraçones. No creas ligeramente, y sin fundamento a los que te cuentan algunas cosas en infamia de otros. Por ventura sera harto mejor creer, q̄ lo que dizen es falso, q̄ no arrojarte luego a dar credito a lo q̄ dixeran. Si tienes algunos a tu cargo vela: y aunque a vezes te receles de algũ mal escondido a d6de no lo ay: pero nũca sospeches firmemete

te. q̄ lo ay allí d6de no estas cierto q̄ en efecto lo ay. Pero si violẽtamente acudiere a alguna sospecha indiscreta, no la admitas, sino pelea cõ ella, y hazle resistẽcia. Muy miserable es, y pocas vezes podra tener cõsigo paz, el que con mucha facilidad piensa mal de otros. Enseña te pues a echar siẽpre a la mejor parte: todas las cosas q̄ no tienen manifesta ofensa de Dios, y te son inciertas. Cõpadece te del q̄ pec6, y escusa contigo piadosamete el mal q̄ hizo. Acuere date quan fragil, y quã inclinada es nuestra naturaleza a dar de ojos, y caer. Cree, q̄ sucedido por algun descuydo ligero, o por alguna fuerte tentaci6n, y di entre ti: Si yo me viera en semejante aprieto y necesidad, huiera caydo mas graue, y mas peligrosamete. Buelva a ti los ojos de tu alma, y piensa q̄ los pecados de tu hermano son como vna pajueta menuda, y los tuyos como vna viga pesada por la intolerable ingratitud q̄ tienes a Dios. Ruegale humildemente al Señor q̄ perdone los pecados de tu hermano, y los tuyos. Pero no dezimos q̄ estos pecados no se deua reprehẽder, afeate, y castigar, si lo requiere la honra de Dios y la justicia (floxedad es, y no misericordia, sin alguna discreta ocasi6n disimular los vicios) lo q̄ condenamos es el coraç6n apasionado, y torcido. Quien tiene caridad fraternal, cõpadece se de los q̄ pecã, y piadosamete los escusa consigo, los ama, y mas q̄ a si los estima: empero no los dexa por esto de castigar sin bastante ocasion. Encomiẽdale a Dios lo q̄ no pudieres corregir en otros llorando mientras delãte del. Aprende a sufrir cõ paciẽcia las faltas e imperfecciones ajenas, asì espirituales como corporales. Todos tenemos vn mismo padre, todos somos redimidos con la misma sangre, y verdaderamente todos nos llamamos vn mismo cuerpo. Pues los males, o los bienes de tus proximos, piensa q̄ son tuyos; de aquellos te deues doler, y por estos te has de alegrar, aunq̄ sean de tus mismos enemigos. Nunca des lugar en tu pecho a la pestilẽcia de la inuidia: porq̄ si tienes inuidia, no amas: sino amas, no eres de Dios. Quãdo vees q̄ otros tienen lo que a tite falta, y consideras que otros hã recebido mas y mayores dones de gracia q̄ tu, no por esto los has de estimar en menos: antes por esta raz6n los has de querer mas, y has de reuerẽciar al Espiritu sãto en ellos. Alegrate, y da gracias a Dios: porque de esta manera sus merecimientos seran realmente tuyos, y seras premiado con los ajenos, como si fueran tuyos propios. Si te pesa, no ha de ser porque ellos son buenos

Es gran mal aborrecer al proximo.

Ioan. 13.

1. Ioan. 3

Matt. 7.
Luc. 6.

La inuidia se ha de huyr.

buenos y perfectos, sino porq̄ tu eres imperfecto y malo. Desea y procura ser bueno y perfecto, como vees q̄ ellos lo son. Examina muchas vezes tu conciencia, (con discrecion) y reprehendete a ti mismo. Especialmente deues hazer el sobredicho examē al fin del dia, antes q̄ te vayas a dormir. Pienſa muy de veras entre ti, y en que has faltado aquel dia, y pidiendo a Dios perdō, determina de huyr de alli adelante con mas sollicitud los pecados. Encomiēdate a Iesu Christo, y a su santissima Madre, y al Angel de tu guarda, y haziendo la señal de la Cruz, entrate honestamente en la cama, y espera el sueño apaziblemente, rumiando alguna cosa deuota. Aſi mismo quando te levantes haz con atencion la señal de la Cruz, y pidele humildemente a Dios nuestro Señor perdon de los pecados, y dando de mano, a la confusion de pensamientos vanos, piensa en alguna cosa importante. Alaba a tu criador, y dale gracias, ofrecele juntamente el alma, y el cuerpo, y ruegale que tenga por bien de guardarte aquel dia. Desta fuer te has de ordenar tu vida, aſi te has de dar priesta para aquellos gozos de la felicidad eterna.

Que el que ama, por mas flaco que sea no ha de desmayar. Del fruto de la buena voluntad. Que cada vno se ha de poner en las manos de Dios, que muchas vezes da mas de lo que se atreue el hombre a esperar. Que la dificultad de la buena vida acrecienta el merecimiento. Que auemos de resistir varonilmente a las malas inclinaciones. Capitulo XXXIII.

POR v̄tura dizes: Que esperāça puedo yo tener, q̄ estoy sugeto a diuersas pasiones de alma, q̄ no puedo alcançar a mas perfeccion, q̄ apenas puedo llevar la menor aspereza de la vida, ni sufrir trabajos muy faciles? Demos que sea como dizes, q̄ no tienes tanto espiritu, que puedas viuir vida mas alta, y mas perfecta, ni sufrir cosas puras y asperas: mas por v̄tura no puedes ser de buena volūdad, y amar a Dios, y al proximo: Que cosa mas ligera, ni mas dulce, q̄ amar? Y por el cōtrario, q̄ cosa mas pesada, ni mas amarga q̄ el aborrecer? Que cosa mas alegre, ni mas facil, q̄ viuir biē? y q̄ cosa mas deſabrada, ni trabajosa, q̄ dexādo a Dios, seruir a los vicios? Realmente es aſi: con menos trabajo podemos alcançar el cielo que el inferno. Si amas a Dios, si eres de buena voluntad, tambien tu eres del numero de los hijos de Dios. Pues si eres hijo, por mas peque-

ño que seas t̄bien seras heredero. Como? Ha de admitir por v̄tura el Señor en su Rey no a los hijos gr̄des, y desechar a los peq̄ños? En ninguna manera lo hara aſi: sino q̄ todos los q̄ s̄o suyos, quiero dezir, todos los q̄ est̄n señalados con la caridad quando parten desta vida, aunq̄ no la tengā perfecta, se saluaran, y algū dia gozaran de los cōtentos del cielo. Porque la Eſcriptura dize: A qualquiera q̄ tuuiere le daran, y le bastar̄. Esto es: A qualquiera q̄ tuuiere caridad: a qualquiera q̄ tuuiere merecimientos, se le dara el premio: No dixo: Al q̄ tuuiere mucho se le dara, y al q̄ tuuiere poco no se le dara sino a qualquiera, (dize) q̄ tuuiere se le dara, y le sobrar̄. Sin duda que algun dia le sobrar̄: porq̄ tendra tanto quanto huuiere menester, te ndra todo quanto quisiere. Tan gran tesoro es la buena voluntad, q̄ todo el mundo no se le puede cōparar. Quādo quieres, y deseas hazer alguna buena obra, y no puedes: recibe Dios esta buena voluntad, como si fuera la misma obra. Pero si puedes obrar, y no obras: ya aun la voluntad de obrar bien te falta. Paz a los hōbres de buena volūdad. Aſi que no pierdas el animo, porq̄ toda viate hallas imperfecto y flaco, mas humillare delante del Señor, y a los q̄ son perfectos dales el parabien de la perfecciō y santidad de vida q̄ tienē. Dios te puede dar que crezcas mas. Mayores mercedes suele hazer Dios, q̄ el hombre aun no se atreuiere si quiera a desſearlas. No dudes. Si el viere q̄ importa a tu saluacion, y cōuiene a su hōra, hara que el orin de los vicios, q̄ apenas quādo comēçaste a enmēdar la vida, los podias gastar con lima de azero (hablando aſi) despues los sacudas y echas cō vn muy ligero soplo. Y si te quisiere dar algun trabajo, primero q̄ puedas perfectamente sugetar estos vicios, y estos desſfrenados mouimientos de tu alma, digo, q̄ si hasta el fin de tu vida permitiere q̄ te fatiguē y moleſtē aquellos enemigos domesticos, no pierdas el animo, antes lleno de fe, sufre cō paciēcia su mano soberana, y abraçate alegremente con su voluntad. Porq̄ aunque reciba mas pena el q̄ es naturalmente inclinado a tristeza, a ira, a enojo, y a otras semejātes pasiones del alma, q̄ no el q̄ tiene vn animo naturalmente apazible y reposado: pero si resiste varonilmente a sus impetus, y turbaciones, y por amor de Dios las sufre con paciēcia, mucho mejor se limpia de sus pecados, y labra en el cielo mas gloriosa corona. Porque estos mouimientos de la carne, y estos assaltos de los vicios, a que resistimos quādo

Rom. 9
Galat. 3

Luca. 19
Vers. 28

Dios recibe la buena voluntad.

Luca. 1.

temos

Regla de la vida espiritual.

29

fomos acómetidos, no quitan la virtud, antes la adornan, y aumentan el merecimiento. Con facilidad se quietà el q pocas vezes sufre el bullicio de las turbaciones interiores. Con facilidad se alegra el que pocas vezes es fatigado de la melancolia. Con facilidad es templado aquel, a quien pocas vezes solicita la gula. Y finalmente con facilidad es casto aquel a quien pocas vezes molesta estímulos de carne y sueños torpes. Trabaja por frenar y reprimir estas mismas pasiones, e inclinaciones viciosas. Haz buena-

Matt. 7.

Lucas 11.

mente lo q fuere de tu parte. Busca, pide, y llama: pues que a tu piadoso criador le agrada tu trabajo y tu deseo. Porq muchas vezes estima en mas la diligencia conq procuramos la virtud, q la facilidad que de la misma virtud facamos. Muchas vezes estima en mas el conocimiento humilde y profundo de la propia imperfeccion, que el hazer milagros, y que otras obras muy grandes.

Como los justos desean mudar el Inuierno de esta vida mortal por el Verano de la eterna. Que el esposo consuela al alma quando parte deste cuerpo. Que los deleytes de la otra vida son verdaderos y macizos, siendo vanos y perecederos los que en esta deleytan a los hombres carnales. Capitulo XXXIII.

OXila estuiesse en ti tan feruoroso, y encendido el amor de tu Dios, y el menor precio deste siglo presente, que pudieses dezir de veras con el Apóstol S. Pablo: **Grandes ansias tengo, por verme suelto de los lazos deste cuerpo, y por juntarme con Christo.** Ninguna cosa alegra mas al alma fiel y enamorada, que la esperança que tiene, de que acabada la carrera desta vida, llegará a aquel bienaventurado seno de la paz eterna, adonde no sera ya mas manchada con ningun pecado, ni la afigira temor ninguno, ni peligro, ni congoxa, ni otra ninguna mudança: adonde llena de caridad, alabarà a Dios sin ningun impedimento: adonde lo agradarà perfectísimamente, y no amará otra cosa fuera del: adonde finalmente la poseerà el toda, y toda serà poseyda del. Como estas cosas nose puedan alcanzar en esta vida entera y firmemente, desean los justos la muerte, o alomenos quando viene les da mucho contento. Porque sienten quan penoso Inuierno es el desta vida mortal: y por esto desean el Verano de aquella inmortal. Verdaderamente que es aquesta vida vn triste Inuierno, pues el yelo de nuestra propia corrupcion la encoge, el nublado de nues-

tra ignorancia la escurece, tantas molestias, tantos trabajos, y tantas enfermedades como lluias la cõsumen y gastan cada dia. Aquellos q cõ el rigor del Inuierno suspiran grãdemente se alegraran quando viniere el Verano. Dichosa, y bienauenturada aquella hora y tiempo muy deseado, quando el celestial esposo se alegre al camino al alma santa, que parte de la penosa carcel deste cuerpo, y con amorosas y regaladas palabras la combida, diziendo. **Leuãtate, y date priessa amiga mia, porq ya posò el Inuierno, ya cessarò las lluias y se fuerò, ya se han visto las flores en nuestra tierra, ya dierò su olor las viñas en ciernes, y la voz de la tortola se ha oydo en nuestra tierra. Sal con alegría, hija muy querida no tienes de que temblar, ni temer.** Sales del destierro, dexas, la miseria deste desatado siglo, ya no aura dolor, ni gemido: de aqui adelante el cuerpo q estaua sugeto a corrupcion, no llevará tras de si el alma: por que aposentada en los regalos de su Señor, te alegraras eternamente con el beneficio de la incorrupcion. Empero leyendo esto algun hombre carnal y sensual, enseñado a deleytarse en las cosas deste mundo, o a casto en torpes contentos, se dice a si mismo: **Que contentos podra auer donde faltan las comidas, los vanquetes, y abraços de la carne? O miserable de ti, esse apetito de deleytes carnales no procede de estar el sugeto sano, sino de estar enfermo. Aora estas enfermo, cõ vna sed canina q te abraza, y si pudieses echarla de ti, te juzgarias por bienauenturado. Mas quando juntamete cõ el cuerpo dexares la enfermedad, se te apagara essa dañosa sed, q te atormenta tã miserablemente. Los q alcãçarẽ a Dios en la otra vida, gozaran de verdaderos, y macizos deleytes. No tendran necesidad de comida, o beuida corruptible aquellos q poseyeren a Dios: porq estaran llenos del. Dios hade ser su comida, y su beuida, y todo quãto desearẽ: todas las cosas tẽdran en el, con cuya vista estarã hartos y satisfechos. Siẽpre lo verã, siẽpre se hartarã, y siẽpre desearã verlo, y hartarse siẽpre. Desearan sin congoxa, ni afan de coraçon, y estaran hartos sin fastidio.**

Pone se vna contemplacion excelente de la vida eterna, y pintase con diferentes matizes su felicidad, riqueza, y deleyte. Cap. XXXV.

OVida eterna, o patria amable, o celestial Hierusalẽ, q de cosas se escriuen de ti? **Que se dizẽ? Que se creẽ? En ti està aq̃l bien, aq̃l gozo, aquel consuelo, que ni ojos lo vieron,**

Philip. 1.
Verj. 23.
Alegría del alma
fiel.

Esta vida es temerario.

ron, ni oydos lo oyeron, ni lo puede comprender el corazón del hombre: por quien tantas legiones de martyres, con grande animo
1. Cor. 2. recibieron la muerte. Tus puertas resplandecen con escogidísimas perlas: mas plaças estan empedradas con oro finísimo: tus muros labrados de piedras preciosísimas. En ti ay siempre jardines inestimables, que estan de continuo con su frescor y verdura. En ti ay flores perpetuas, y perpetuamente estan floridas en ti las violéas, el Cinamomo, y el Balsamo echã de sí siépre vn olor de inefable suavidad. En ti tienen todas las especies de las cosas tu ser sin defecto: sin gastarse durã: estan juntas sin corromperse, y sin mudarse perseveran en ti eternaméte. En ti ay vna templança, y serenidad q̄ excede toda la capacidad humana, vna paz, y descanso q̄ excede todo sétido. En ti ay vn dia eterno, y es vno el espíritu de todos: en ti ay vna seguridad cierta, y vna eternidad segura: vn sosiego eterno, y vna vñtura sossegada: vna suavidad vñturosa: y vna alegría tuave: en ti resplandecẽ los justos como el Sol. Ninguna cosa puede vn hombre buscar, ninguna puede dessear, ninguna puede amar, q̄ no la haile en ti. Solo en ti no ay, lo q̄ no tiene ser. O q̄ pielago de alegría sin mezcla, que arroyo de deleyte, purísimo, que abismo de contento verdadero, es ver al Dios de los dioses en Sion, y ver aquella gloria incõprehenfible de la soberana Trinidad, cõtemplar clarísimamente aquella hermosura inestimable: gozar perfectamente de aquella inefable dulçura, de dõde mana toda la hermosura y dulçura de las cosas criadas, ver a la gloriosísima Madre de Dios: hallarse entre aq̄llos coros de los Angeles: tener cõpañia perpetua con los Patriarcas, con los santos Apostoles, y martyres, con los sãtos confesores y virgines: conocer a todos los Cortesanos del cielo, y darle a cada vno el parabien de la eterna felicidad q̄ goza. Ama esta bienaventurãça, y suspira de continuo por ella. Ahora no la puedes ver cõ estos ojos de carne, sino con los de la fè podras perceber algo. Cree lo q̄ no vees, para que algun dia merezcas gozar de lo que huieres creydo.

Que se ha de dexar el vano temor de la muerte. Vn ayo parejo para morir bien. Que ha de hazer el que está para morir: y para este tal vna protestacion y vn consuelo deuoto. Cap. XXXVI.

Remedio para notar la muerte.

NO ames las cosas deste mudo, y no te da ra pena el apartarte del. Empero tu aca

fo ya no amas mucho, ni posees cosa deste mundo con tanta aficion, que no estes dispuesto para dexarla: lo que toda via te fatiga, es no se q̄ temor, porq̄ no sabes como te recibira Dios, quando partieres desta vida, si para el descanso eterno de la gloria, o para la pena trãsitoria del purgatorio. No te importa saber ninguna cosa de estas. Solo este te baste, q̄ sabes cierto q̄ tienes vn Señor piadosísimo, q̄ quita misericordiosaméte los pecados, q̄ da buena volũtad, q̄ quiere y puede saluarte, si humillãdote cõfias en el, y no en ti. De la cõsideraciõ de su infinita bõdad sacaras cõfiança, y esperaras salud. Vela siempre, y quãto te fuere posible procura de estar faldas en cinta, y la cãdela encendida en la mano apercebido, para q̄ quãdo el Señor viniere y llamare a la puerta, al momẽto le abras. Empero principalméte, quãdo vieres cõ enidẽcia q̄ se te acerca la hora de la muerte, deues aparejarte cõ grã diligẽcia para tener vñturosa salida. Desẽbaraça tu corazón de los cuydados deste siglo: recibe los Sacramẽtos cõ animo agradecido, q̄ son la prouision de semejãte jornada: y encomienda humilméte a Dios tu alma. Acuerdate de la pasiõ de tu piadosísimo Redemptor, abraçate en el espíritu con su santísima cruz, beta aquellas sangriẽtas llagas, è imprimer todo en ellas. Ruega a Iesu Christo que tẽga por biẽ de limpiar todos tus pecados cõ su preciosísima sangre. Encomiẽdate tãbien a su sacratísima Madre la Virgen Maria, y a todos los otros Cortesanos del cielo, en especial a aquellos a quiẽ tuuiste particular deuociõ. Realméte, si de coraçõ pidieres fauor a la Virgẽ Maria, si cõ humildad, y cõfiança acudieres a ella, ella misma te abriã la entrada del cielo, q̄ por vñtura te la teniã cerrada tus pecados, y la justicia diuina: porq̄ es madre de misericordia, y puerta del Parayso. Aunq̄ en ti la flaõza natural titubee, y se atemorize: aunq̄ el horror y espãto de la muerte se vaya entrãdo, aunque los agudos dolores te fatiguen, y te veas por todas partes atormentado, tẽn paciencia, y persevera en la santa esperança, y en la santa cõfiança en Dios. Niegate en todas las cosas a ti mismo, y entregate todo al Señor, diziẽdo juntamẽte con Christo, que quando estaua cercano **Mat. 26** a la muerte temeroso y triste, dixo: Padre, hagafe tu voluntad: porque a si hallaras descanso y refrigerio. No te parezca rezia cosa, morir el cuerpo, pues el mismo Christo murio quanto a la carne. El passò adelante, y en alguna manera allanò el camino, y lo hizo facil, porque no te diese pena

Luc. 11
Vers. 31

Regla de la vida espiritual.

31

se pena el seguirlo: así que su muerte hade consolar la tuya. Vna vestidura grossera, y vil, es este cuerpo corruptible que agora de xas: que se te da que se pudra aora, y que donde lo dexares se buelua en poluo y ceniza? *Detnuda*te esta ropa con seguridad, q̄ algun dia te la bouera Dios entera, resplandeciente, è incorruptible. Pues para que sin peligro te escapes de los lazos del demonio y venturosamente hoyas las assechanças cō que suele algunas vezes fatigar el demonio a los que parten desta vida: miẽrras estas en tu juyzio puedes, hora sea interiormẽte, hora sea con la lengua, protestar q̄ de coraçon perdonas a todos aquellos q̄ algun dia te ofendieron: y que desseas acabar esta vida en aquella fè, que conuiene q̄ muera vn hijo obediente de la santa madre Iglesia: y q̄ crees todo lo q̄ deue creer vn verdadero y Catolico Christiano: y que si por algun acometimiento del demonio, o por la violencia de la enfermedad, a caso pensares, dixeres, o hizieres alguna cosa contraria a este proposito, que en ninguna manera consientes con semejante deluorio. Hecha esta protestaciõ no hagas caso de quanto te ladrare el demonio a los oydos: y siendo posible, ni aun aduertias a ello. Confia en el Señor, y estriba en el, y humildemente arroja en el todos tus negocios, todo tu miedo, y aũa ti mismo todo, porque esto le agrada sumamente, y es lo que sobre todo quiere de ti: y por esto dize en el Psalmo: *Librarlo he, porque esperò en mi. No te engañará tu Padre, no te desechará quien te ama tanto, antes te amparará. Y si el te ampara, nadie te podrá hazer daño ninguno.*

Psal. 90.

Que toda la esperança de nuestra saluacion se ha de poner en la misericordia de Dios, y en los merecimientos de Iesu Christo: que todo quanto dixo hizo, y padecio fue por nosotros. Cap. XXXVII.

NO ha de ser el principal fundamento donde ha de estriuar la esperança de tu saluacion, tanto los merecimientos de las buenas obras que por ventura has hecho, quanto los merecimientos y misericordias de Iesu Christo. Mas si el enemigo insistiere mucho en mouerte a desconfiança y desfeperacion, puedes muy bien rechazarle con lo que ha hecho la gracia y misericordia de Dios contigo: pero principalmente le has de rebatir con la pafsion de el Señor, y con la muerte del comun Redemptor. Has te de conocer por pecador y miserable, por mas que te parezca que has aprouechado

en la perfeccion de la vida. Porque en imaginando que no ay en ti ningun pecado, o alomenos vno, por ventura halla Dios en ti seyscientos, y muchos mas. No es posible q̄ por tus fuerças te salues: empero a Dios todas las cosas le son posibles. Rico eres, si eres de buena voluntad, y si desseas amar a Dios, aunque por otra parte seas de tu cosecha muy pobre y desnudo. Porque de todo lo que hizo y padecio por ti, te puedes humildemente aprouechar, con ser ageno, como si fuera tuyo. Para ti salio hecho hōbre del vientre de la purissima Virgen: para ti trabajò, para ti ayunò, para ti velò y orò, para ti padecio persecuciones, injurias, baldones afrentas, açotes, dolores, y angustias: para ti derramò su sangre, y puso su vida: para ti refucitò, y subio a los cielos. Luego si comparares tus pecados, y aun todos los de quantos hombres huuo en el mundo con tantos merecimientos de tu Dios, que seran? Que sera vn granico de arena, comparado con vn mōte, que por todas partes hincche el cielo y la tierra? Esto se dize, no para q̄ presumptuosamente confies, sino para que si te humillas no desconfies. No llegan a gozar de Dios solamente aquellos que viuieron mucho tiempo santamente, o con grande aspereza de vida: mas a todos quantos tienen el coraçon contrito y humillado los recibe Dios, y mira con ojos de clemencia, aunque por muy poco tiempo ayan viuido bien. *Quan breue fue la penitencia que hizo aquel ladron estando colgado en Cruz, y quan de repente alcançò la salud eterna? Empero aunque esto es así, no les suceda a todos los que hazen tarde penitencia, lo que a el le sucedio, (por que no todos estaran afectos de la misma fuerte que el estuuo) empero haze mucho al caso, auer si quiera començado la enmienda aca en esta vida. Porque aquel que huuiere començado a corregirse en esta peregrinacion, y le estorua la muerte el proseguirlo, no se perdera, porque tuuo el fundamento de la caridad de Dios. Y aunque primero que goze del cumplido contento de la felicidad eterna aya de ser purgado, pero mientras no, le saltará el consuelo, que trae consigo la esperança cierta.*

Psal. 50.

Luc. 23.

Que Dios recibe la Penitencia verdadera, aunque sea breue. Que el siervo de Dios quando està para morir se arma cōtra la desconfiança. Que no te ha de desconsolar el no saber adonde has de morir, o de que muerte. Cap. XXXVIII.

Que cosa mas liberal, q̄ esta promessa de Dios hecha por el Propheeta Ezechiel? *Ezec. 33. Vers. 12.*

En

En qualquier dia que se conuirtiere el peccador de su peccado, el tal peccado no le hara daño ninguno. No dize, si dos años, si dos meses, si dos dias antes de su muerte, se conuirtiere; sino en qualquier dia q̄ se conuirtiere: en qualquier dia q̄ llorare, se saluará: con tal que llore de veras y como es razon. Pues aunque tu necia imaginaciõ te inquiete y murmure, dando voces, q̄ tu vida no ha sido tal que puedas esperar aquella gloria eterna: respondele con vna humildad santa, y con vna cõfiãça piadosa: Yo se de quien es toy fiado, que por su caridad inefable me ha adoptado por hijo. Puede hazer el Señor lo que por bien tuuiere, pero el quiere vsar de misericordia, el quiere saluar: porque así conuiene a su bondad y clemencia. No me hara perder los estribos la multitud y gravedad de mis peccados, ni la miseria de mis ordinarios defectos, acordandome de su encarnacion y passion. El me redimio, el derramò su sangre por mi, y muriendo pagó mi deuda. Infinitamente es mayor su misericordia, q̄ son y pueden ser mis peccados. Sus llagas sacrosantas dan testimonio de q̄ estoy reconciliado, si de veras me pesa de mis peccados, y si desseo de veras amarlos. Estendidos y abiertos tiene en la Cruz sus braços bienauenturados, para recibir y abraçar a este miserable peccador: y yo desseo vivir y morir entre ellos. Veo en Dios mi carne adõ. Je tẽgo yo alguna parte mia glorificada: alli confio yo tãbiẽ verme algun dia glorioso. Y aunq̄ mis peccados me desechan desta cõpañia de la gloria, empero el tener la misma naturaleza me da lugar en ella. No es el Señor tã cruel, q̄ no ame sus miẽbros y su carne. Su misericordia es mi singular merecimiento: mientras el no dexare de ser misericordioso, no fere yo pobre de merecimientos: y si son muchas sus misericordias, yo tãbien soy rico de merecimientos. Qualquiera siervo de Dios, y hijo verdadero de la Iglesia Catolica, se deue armar desta manera cõtra qualquiera acometimiento de desesperaciõ, quãdo se viere cercano a la muerte: Af si lo has tu de ser. Y no te de mucha pena, ni fatigue mucho, si a caso has de morir en casa, o fuera, en la cama, o en el campo, o si serà tu muerte fofegada, o violẽta. No es posible q̄ quiẽ ha viuido bien tẽga mala muerte. Qualquiera muerte q̄ a este le viniere, le serà de cãlo: o muera en el fuego, o en el agua, o a cuchillo, o en tãrmẽtos, o despedaçado de alguna bestia fiera, o por alguna tẽpestad de los elementos, o muera de apoplexia, o pestilencia, o de repente, o no, que

quando muera se hallen muchos a su cabecera, o que se halle solo. Tu pues fiado todo de la Prouidẽcia de Dios, y viuiendo bien, espera cõ alegria la muerte. Quando estuviere presente, sal seguro al camino a tu Padre benignissimo: desleando grandemẽte q̄ haga de ti a su volũtad, no menos en la eternidad, q̄ en el tiẽpo desta vida. Sal digo, no como quien serà entregado deste benignissimo Padre a carcel perpetua: sino como quien serà amorosamente recebido y abraçado en el seno de su misericordia. Lee muchas vezes esta regla, y cõ mucha diligẽcia examina tu vida cõforme a ella: para q̄ facilmente conozcas lo que en ti huuiere torcido, y conocido, al punto lo enmiendes.

FIN DE LA REGLA DE la vida espiritual.

ORACION.

O Dios, aue misericordia de mi, segũ tu *Psal. 50* gran misericordia, y segun la multitud de tus misericordias limpia mi peccado. O Padre celestial, q̄ por tu vnigenito hijo nuestro Señor Iesu Christo juntamente cõ el Espiritu Santo estando perdidos misericordiosamente nos buscaste: yo vil gusanillo y peccador inutil te adoro humilmente, y cõ todo mi coraçõdo y gracias a tu piedad. Gracias te doy por tu amor inefable para con nosotros, por el qual quisiste que tu vnigenito hijo baxasse del seno de tu diuinidad a este valle de nuestras miserias, para saluar los peccadores. Señalastelo por reparador, y re- *Ioan. 3.* nouador de las almas, para q̄ quien creyere en el, quien por caridad y amor le procure agradar, alcãce vida eterna. Embiastenos lo por maestro, qual lo podiamos desleer para q̄ quitadas las tinieblas de la ignorancia, nos enseñasse la verdad: y alũbrasse nuestras almas cõ el conocimiento de su santissimo nõbre. Embiastenos lo por guia y capitã piadosissimo, q̄ nos mostrasse el camino derecho, y en si mismo nos enseñasse todas las virtudes, y toda perfeccion dellas. Embiastenos lo por ayudador fortissimo, que echasse del Reyno al principe de las tinieblas, que tanto tiempo lo auia tenido tiranizado, y quebrãtado las fuerças de nuestros enemigos, y quitando el cuchillo agudo de fuego de la puerta del parayso abriessle a los fieles el cielo. Padre mio dulcissimo, yo el vltimo de tus siervos, de lo intimo de mi coraçõ te doy gracias por su santissima encarnacion y nacimiento, por su pobreza y vida innocen-
tissima.

Regla de la vida espiritual.

tísima, por su pasión y muerte, por su resurrección y ascensión por su doctrina y obras. Doyte gracias por el misterio de su cuerpo, y sangre preciosísima, con que somos en tu Iglesia mantenidos, abrevados, lavados, santificados, y hechos parcioneros de la infinita diuinidad. Doyte gracias, por que nos regeneraste y renouaste, para que tuuiésemos esperança cierta, qual es la que nos dio la resurrección de sí mismo tu vnigenito hijo, y que por el nos adoptaste por hijos, señalando nuestras almas con el Espíritu Santo, y dándonos prèdas de la herencia y posesiõ eterna. Doyte gracias por todas las misericordias que salí de esta fuente de tu bondad, que jamás se agota, con las quales tu uiste por bien de socorrernos, aun que indignos, por el mismo tu vnigenito hijo nuestro Redentor: haziedonos, para que te siruiésemos, vn linage escogido, vn sacerdocio real, vna gente santa, y vn pueblo señalado, celoso, imitador de buenas obras. Doyte gracias, por que aun vil polvo, y de ninguna estima como yo, me limpiaste del pecado original por el Sacramento del bautismo, y me dexaste del todo limpio, y me diste fe santa, y no dexas cada dia de aumentarla con la lumbrer de tu gracia, y con los consejos y doctrina de los santos, y con las instituciones de la santa madre Iglesia. Doyte gracias, porque desde los primeros principios de mi vida siempre me mantuiste, vestiste, y amparaste, dandome suficientemente lo necesario para este cuerpo. Doyte gracias, por que andando yo distraido desde mi niñez cañ en todos los vicios, con gran paciencia me sufriste, esperádome a que con tu gracia me enmendasse: por que si quisieras tratarme como yo merecia, mucho tiempo ha que mi alma cargada con infinitos pecados, culpas y negligencias se huiera perdido eternamente, y abriéndose la tierra me huiera tragado vivo. Doyte gracias, porque me sacaste de la peligrosa compañía de este siglo, y apartandome de las ocasiones de pecar, me juntaste a tus fieles siervos, y me diste oportunidad para que siruiesse. Doyte gracias porque hasta agora me librate de innumerables acechanzas, tentaciones, angustias, tribulaciones, y peligros: guiando, conseruando, y amparando mi alma, y mi cuerpo misericordiosamente y dando maravillosamente orden como passasse mi vida entre las cosas prosperas y aduersas. Padre suauissimo, de lo intimo de mis entrañas como puedo te doy gracias, por todos los beneficios y mercedes que me has hecho desde mi niñez, y por quantos algun tiempo hiziste, y desseas hazer a todos los hom-

bres: y ruego te, que juntamente todos los Angeles, y todos los santos te alaben y glorifiquen eternamente por todos los mismos beneficios y mercedes. Encomiendote Señor todas las gracias que de ti he recibido: guarda los dones de tu franqueza. No se me de ni aun a mi mismo licencia, ni al demonio, ni a otra ninguna criatura para despojarme dellos. Lleuame Señor a ti con el poder de tu omnipotencia, y ciñeme por todas partes: para que no cayga a vista de mis enemigos, y me despeñe en el infierno, usando libremente de mi propio parecer y voluntad. No me dexes jamás en mis manos, mas echa el freno de tu santissimo temor a las mexillas de mi alma, con el qual sea de continuo regido y gouernado. Ten siempre paternal cuydado de mi, y de tal suerte modera las tentaciones que se me ofrecen, que con ellas aproueche y vaya adelante, y no cayga: pues tu conoces quanto flaco soy, y que mis fuerças son ningunas. Si me desamparas, no puedo sino pecar, enfuizarme, endurecerme, obscurecerme, añadir pecados a pecados, y finalmente dar en el profundo abismo de la maldad. Quando las cosas prosperas me muestran buen rostro, gouername: quando las aduersas me fatigan, ayudame. quando estoy alegre, guardame: quando estoy triste, consuelame. Nunca permitas que la demasiada tristeza, y pusilanimidad consuma a este tu siervo: sino esfuerça mi corazón con vna santa, y perpetua confianza, en ti. Cercame por todas partes con el muro inexpugnable de tu amparo: y guareceme con la armadura impetrable de tu poder. Tus Angeles santos defiendan de continuo mi cuerpo y mi alma, contra los engaños y acometimientos del enemigo. Padre piadoso, por tu incomprehensible misericordia te suplico, que no contientes que te sea en mi dominio, ni lugar la pestilencia grauissima de la soberbia. Ruego te encarecidamente, Padre, de quien se alcanza lo que se pide, por la humildad de tu vnigenito hijo, que quites deste tu siervo todo faulto, y arrogancia de animo, y toda ostentación, y presuncion, todo apetito de vanagloria: y descomedimiento, toda porfia y obstinación, todo peruerso atreuimiento, y desobediencia, todo furor, y rancor, todo engaño y dissimulacion viciosa. No se halle en mi rastro de animo vano y leuantado. Derriba Señor debaxo de los pies deste tu siervo, y deshaz de todo punto el espiritu de hinchazón, y vanagloria, el espiritu de glotoneria, y lasciuia, el espiritu de floxedad, y descuydo,

C el es.

el espíritu de crueldad, y de ira, el espíritu de odio, y de invidia. No me engria jamas, ni me leuante con los bienes de tu misericordia, jamas desprecie a nadie, ni me estime en mas que otro ninguno, ni presume de mi, ni piense que soy algo. Ruegote Señor, que así como confirmaste en tu gracia a los Angeles que te siruieron, y no al espíritu soberbio, así tengas por bien de fortalecerme en la profunda humildad con una firmeza fortissima, e inuolable, de fuerre que mi corazón jamas quiera, ni pueda ensoberuecerse. Sugera mi voluntad, y las ceruizas del hombre interior: para que estando sujeto y obediéte, acabe dichosamente el camino de esta peregrinación, y algún dia llegue a gozar de ti. Sea siempre pequeño delante de mis ojos, empleando, toda mi vida en tu seruicio. A ti respete y reuerencie, a ti tema ofender, y nada estime en mas que a ti. Obédezca los mandamientos de tu Iglesia, y de tus vicarios con toda humildad, y propiitud de ánimo: siga los consejos saludables que otros me dieré, y tenga en mas el parecer de los varones espirituales, que el mio. Dame Señor fortaleza para que pueda hollar el Leon, y el Dragon inuisible, el Aspide, y el Basilisco, y para poder huir todo el veneno, y todas las acechanzas del demonio. Guíame Señor, y lleuame en pos de ti, como a un animal malo, haz que nunca contradiga, ni resista a tu voluntad, sino a passo llano, sin queja, ni murmuracion, y sin jamas canfarme, te diga. Despierta, te suplico, despierta mi morosidad con las espuelas de tu diuina gracia, para que dexada toda floxedad, y sacudida toda pereza, con un corazón muy aparejado te sirua. Conserua siempre en mi tu imagen clara y resplandeciente, sustentando en lo íntimo de mi alma tu fe entera, sin mácha, recta, serurosa y adornada de todas las virtudes, que me nosprecie el mundo, que ponga los ojos en el cielo, que no haga caso de las cosas presentes, y suspire por las eternas, y por tu misericordia entre todas las tempestades de tentaciones, y persecuciones, perseuere sin ser vencida. Vísteme de aquella ropa de bodas de la santa caridad: para que Señor y Dios mio te ame con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerças, y de tal manera me haga una cosa contigo, que ningún suceso baste jamas a apartarme de ti. Muera, y totalmente se acabe en mi el desordenado amor de las cosas transitorias: solo tu desgufo al paladar de mi alma, tu solo me alegres, tu solo poseas todo lo que ay dentro de ti. Cócedeme Señor, que ame con un senzillo amor a mis superiores, a los mas viejos, y a

mis hermanos: a todos los ame de veras, a los amigos en ti, y a los enemigos por ti. Dale Señor dale a este tu seruo un corazón humilde, un corazón contrito y tractable, un corazón templado, casto, limpio, afable, manso, quieto, y sereno. Dale un corazón prudente, un corazón abrasado en el sagrado fuego, un corazón que sienta bien de los hermanos, un corazón que se duela de las aduersidades, y peccados ajenos, y que en sus aduersidades y merceditos se alegre: un corazón que lllore con los que lloran, y que se goze con los que se gozan. Rompe con tu poderosa virtud este rezio y duro corazón mio, y penetre tu suauidad en lo mas secreto del que le haga tan piadoso, blando, y tierno, que siempre con las tribulaciones ajenas se deshaga de piedad, y con la memoria de tu inefable dulçura se derrita. Aparejale a este pobre médico una mesa de lagrimas santas: para que con ellas me sustente a gloria de tu nombre. Lloren de dia y de noche mis entrañas, por las heridas de mi alma, y por mis intolerables peccados. Mis ojos heridos con tu vista saque una fuente de agua que corra suauemente, del grande amor con que es razon que te ame, y del encendido deseo de la soberana patria de la gloria celestial. No niegues, te suplico, a esta pobre oveja tu ya, una partezita de esa gracia tan deseada, con que a manos llenas enriqueciste a mis padres. Que sera mi alma sino un puro yelo, sino le das tu bendición? Ayuda Señor, ayuda a mis deseos: muda esta tierra esteril y seca de mi corazón, en una tierra fertil y fresca con el regadio de tu diuina gracia. Ves aqui, o Padre clementissimo, por la aborrecible dureza de mi corazón, te ofrezco humildemente la gran piedad del corazón de tu unigenito hijo, el qual satisfaga por ella, y te agrade. Dame una paciencia no vencida en todas las cosas que me son molestas: dame una alma tan inocente, quiera, mansa, y benigna, que ni pueda pensar mal, ni hazer agrauio a nadie, ni sea bastante desuergueça ninguna para descomponerme, ni para que quiera mal a nadie. Dame que sufra con paciencia la imperfección, la flaqueza, y la ignorancia de mis proximos, y que de todos me compadezca, a todos los hombres, y a todos de corazón los desee bien. Cócedeme una humilde vergoçosa, y santa vigilancia de corazón, una perfecta continencia en mi lengua, para que a nadie lastime, de nadie murmure, de nadie burle, y te ma hablar cosas malas, y que no es razon que se traygan en la boca. No sea facil en tratar de las costumbres y defectos de mis hermanos, mas solo en mi y en ti me ocupe.

Defe-

Regla de la vida espiritual.

35

Defecha de mi los impetus desenfrenados, descócertados, y arroxados de mi alma, para que lo que huuiere de hazer, lo comience y acabe en tu nombre, con tiempo, con sosiego, con posicion y orden. Padre amorosísimo, dame siempre vn secreto de quietud y de ocio santo. No permitas q̄ sea molestado cō el bullicioso estruendo deste mal mundo, ni que ande distraído con las peruerfas ocupaciones de las cosas exteriores: mas desembaraça mi alma de todos los impedimentos para que te sirua libremente. Esta sea mi herencia el tiempo que estoy detenido en la carcel deste cuerpo, este sea el consuelo de mi destierro, que libre totalmēte de los cuydados inquietos, y empleado todo en tu seruicio, en ti me ocupe, tus alabanzas cante, en ti me alegre, a ti me junte, y en ti delcante: huyrè, apartarme he, y fentarme he en silencio, recibiendo con vna alma repofada, y quieta la dotrina de la sabiduria celestial, para que cō estos exercicios aliuie la pena de mi peregrinacion, y así espere con paciencia el fin desta trabajosa vida. Dame tu Dios mio, Padre de misericordias, que a la hora de mi muerte parezca en tu presencia tan puro y limpio, quan puro y limpio me pusiste en el bautismo: para que desnudo deste cuerpo, merezca luego verte, y glorificarte eternamente, por los merecimientos de la dulcísima Virgen Maria, mi singular abogada, y por las oraciones de todos tus santos.

IV BILO DEL ALMA que ama a Christo, repartido en ocho Hymnos.

HYMNO. I.

E Muy dulce y sabrosa
de Iesus la memoria en excelencia,
pero no ay miel, ni cosa,
q̄ en dulçura se yguale a su presencia.
Caja alegre, o suane,
ni se oye, ni se canta, ni se ha visto,
ninguna cosa sabe
al pensamiento, mas que Iesu Christo.
O quanta confianza
Iesus da al penitente, y quan piadoso
al que con esperança
pide, y busca al que halla quan sabroso.
Iesus es la dulçura
del coraçon, de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo, y desseo, excede grandemente.
La lengua no ay dezirlo,
ni para que se escriua letra basta:

solo podra sentirlo,
que es amar a Iesus el alma casta.

HYMNO. II.

E L coraçon lloroso,
buscarè en el sepulchro con Maria,
a mi Iesus y Esposo,
no con los ojos, mas con el alma mia.
En lagrimas bañado
pondre el sepulchro, y lleno de gemidos:
y a los pies prostrado
de Iesus, darè abraços muy asidos.
Yo tengo de abraçarlos,
y llorando mil labios que tuuiera
fixara por besarlos,
por alcançar perdon, y gracia entera.
Con nosotros te queda
Señor, y echa la niebla del pecado
con tu luz, que ver pueda
el ciego, y estè el triste consolado.
La verdad resplandece,
la vanidad no vale, y la bendita
caridad hierue, y crece
en nuestro coraçon, con tu visita.

HYMNO. III.

E S el amor dulcísimo
de Iesus, y de veras muy suane,
y a los santos gratísimo,
tanto, que no ay dezirlo aun quien lo sabe.
La prenda que tenemos,
es su passion, la sangre que ha vertido:
por quien a Dios veremos,
y por quien fue este mundo redemido.
A Iesus conoceldo
todos pedilde amor, y conseruaos
en el siempre, y teneldo,
buscaado, y aun buscandolo, abraçaos.
Iesus Rey admirable,
y noble triunfador, y generoso,
es dulçura inefable,
es todo desseable y amoroso.
Es autor excelente
de clemencia, esperança de alegría,
de amor y gracia fuente
verdadero deleyte al alma mia.

HYMNO. IIII.

T V amor, o Iesus mio
esbarrura del alma a su contento,
harta sin dar bastio,
dexando siempre el desseo hambriento.
Los que te gustan veo
con hambre, y si te beuen, mas se inflaman
ya sin otro desseo,
mas del dulce Iesus que es a quien aman.
El a quien embriaga
tu amor, sabe, o Iesus quan bien le sabe,
y quan dichoso haga
al que harta, que ni aun desseo le cabe.
Millares son sin quento
las vezes que, o Iesus, desseo que vengas:

C 2

quando

quando seras contento,
que con tu alegre rostro me mantengas?
Mas tu amor, mi Esposo,
si es contino, contino estoy doliente,
tu todo eres sabroso,
y fruta que das vida eternamente.

HYMNO. V.

Benignidad eterna,
Iesus, del coraçon grande alegria,
y bondad sempiterna,
tu caridad constriñe al alma mia.
Muy bueno, y excelente
me es amar a Iesus sin buscar cosa:
y morir totalmente
a mi, y viuir en el como su Esposa.
O mi Iesu dulcissimo,
esperança del alma que suspira,
a ti, mi bien suauissimo,
mis lagrimas, y vozes todo tira:
Adonde caminaré,
deſseo a Iesus conmigo adonde fuere,
que alegre, si lo ballare?
quan dichoſo seré, si lo tuuiere?
Entonces los abraços,
entonces mas que miel besos sin cuento:
que dicha enre mis brazos?
mas dura aqui muy poco este contento.

HYMNO. VI.

Gozando mi deſseo,
ya con razon me alegro sobre modo,
pues que de amar me veo
enfermo de Iesu, y ardiendo todo.
Si así Iesus se ama,
no se pierde el amor, ni entibia, o muere:
aue esta diuina llama,
mas crece, y mas se enciende adonde hiere.
Arde muy dulcemente
este amor, lo que espanta engolosina,
quan deleytosamente
sabe, y deleyta, que es cosa diuina.
Este amor deciendo
del cielo, allá en el alma está su asiento,
totalmente la enciende,
con el está mi espíritu contento.
O incendio venturoſo,

deſseo ardiente, con el qual yo viuo,
refrigerio sabroso
es el amar al hijo de Dios viuo.

HYMNO. VII.

Es mi Iesus sereno,
mas que el Sol, y que el balsamo suaue,
mas que todo lo bueno
y que lo dulce amable, y mejor sabe.
Si guſto, me recreo,
y su olor me regala, y se enſtaquece
mi alma de deſseo,
el basta al que lo ama, y lo merece.
Deleyte sin escoria
eres donde el amor está en su punto:
eres toda mi gloria
Iesus, salud del mundo todo junto.
Buelue a la diestra mano,
junto al eterno Padre, o dulce amigo,
goza del soberano
Reyno, pues has vencido al enemigo.
Sali al encuentro, abril de
estas puertas del cielo, ilustre genio,
y al triunfador de zilde:
Lios te salue Iesu Rey excelente.

HYMNO VIII.

De exercitos, y gloria,
Rey, por quien se acabò nuestra deſgracia
con insigne victoria,
quita la triste nuue, y danos gracia.
Es neceſar escogido,
al coraçon, a la boca miel pura,
cantar dulce al oydo,
mi buen Iesus, Angelica hermosura.
Todo sentido excede
la paz con que Iesus su imperio rige:
mi alma quanto puede
lo deſsea, y por gozarlo a si se aſtige.
Al padre se ha tornado,
y al Reyno celestial Iesus se ha ydo,
el alma me ha faltado,
porque en su seguimiento se ha subido.
Sed Iesus mi alegria,
pues el premio serays de mi esperança,
y deos el alma mia
honra, y gloria en los siglos y alabança.

A M E N.

RETRETE

RETRETE DEL ALMA FIEL

EN EL QVAL SE CONTIENEN ESTOS LIBROS,
vn Espejo espiritual, compuesto por Ludouico Bloſio
Abad Leciente.

PROLOGO.

COMPUSE este libro, vencido de la importunidad grãde (aunque piadosa) de vn amigo. El qual no cessaua de pedirme vn Espejo espiritual, donde con breuedad notasse las cosas q̄ principalmēte hazian al caso, para ordenar la vida santamente: y pudiesse con cuydado las q̄ suelen dar consuelo, verdadera esperança, y confiança en Dios al pecador, o imperfecto, pero hombre de buena voluntad: mas de suerte, que qualquiera Christiano se pudiesse aprouechar del sobredicho Espejo. Deseando pues satisfacer en algo a la justa petición de mi amigo, juntè aqui muchas cosas, como se ofrecieron a la memoria. Y lo que hize, fue a gloria de Dios: sugetandolas todas humildemente a la censura de la santa madre Iglesia. Pero los q̄ sin temor de Dios perseveran en sus maldades y pecados voluntariamente, tengan por cierto, que no son para ellos los consuelos que aqui se ponen, pues ni tienen buena voluntad, ni son Christianos de veras. Emiendense, y entonces les cabrà parte de las cosas que aqui se dicen, y escriuen de la immensa piedad y misericordia de Dios. Pero si no enmendaren su mala vida, sentiran sin duda el rigor de la diuina justicia, y padeceran eternos tormentos en el infierno.

POR DONDE HA DE COMENÇAR el que trata de seruir a Dios. Cap. I.

Amar, temer, y honorar a Dios

NO te aconsejo, amonesto, y ruego, muy querido amigo, q̄ temas, honres, y ames a tu Señor y Dios, padre, y hijo, y Espiritu santo, vno en substancia, y trino en personas. Porq̄ el es todo poderoso, inmenſo, eterno, soberano, incommutable, incõprehensible, sumamēte justo, sumamente santo, sumamente sabio, sumamente bueno, sumamente suauē. El hizo de nada el cielo y la tierra; y quãto en ellos se cõtiene. El vee, y tiene perfectissimamente delãte de los ojos, no solo las obras exteriores de los hõbres, sino tãbien los pensamientos y afectos: conoce todas las cosas passadas, presentes, y por venir. Ama grandemente a los hõbres, y nõca cessa en esta vida de hazerles a cada vno dellos muchos beneficios, y así cõ mucha razon se le deue el temor, la reuerēcia, y el amor. Guardate pues con grã diligencia de no afrentarlo con tus pecados. Aunque pudieses librarte a ti, y a otros muchos de la muerte, dãdo consentimiento a algũ pecado, de ninguna suerte lo auias de hazer: porq̄ no es licito hazer mal, porque de alli se aya de seguir algun bien, y seria muy gran disparate por el bien y prouecho de las criaturas (que comparadas cõ Dios son casì nada) adrede, y con voluntad

Huyr el pecado.

deliberada, ofender al Criador, q̄ es bien infinito. Sin jamas cessar estã el temor santo de Dios amonestando al hombre, q̄ se abstenga de los pecados, y que viua en este mundo templadamente, no siguiendo sus apetitos: justamente, no haziendo agrauio a nadie: piamente, honrãdo y siruiendo a Dios. Piensa muchas vezes, que para esto te crio Dios, y te dio vna alma inmortal, y q̄ vsasse de razon, para que en esta vida le obedecieses y amasses: y obedeciendole, y viuendo bien, al fin lo vieses en el cielo claramēte, y eternamente gozasses del. Porq̄ si con diligencia te apartares del mal, y hizieres bien, si siruiendo a Dios fielmente acabares la vida en su seruicio, llegaras con bonança al puerto de la gloria, por la passion y merecimientos de Iesu Christo.

Perseuera firmemēte en la santa Fè Catolica, creyēdo sin ninguna duda todo lo q̄ cõtinen las diuinas Escrituras q̄ tiene la Iglesia recibidas, y lo q̄ el Espiritu santo nos reuelas, y propone por ella, para que creamos. Has de obedecer humildemente a la sobredicha Iglesia Catolica, aunq̄ veas en ella algunos perlados q̄ no viuen bien. Pues hablando Christo Señor nuestro en el Euangelio de los perlados, y pastores que viuen mal, y

Titul. 2.
vers. 12.

Obediencia a la Iglesia.
Mat. 23.

enseñan bien, dize: Guardad y cūplid todo lo q̄ os enseñaren y dixeren, pero no viuais como ellos viuen. El q̄ menosprecia la Iglesia, q̄ es el cuerpo místico de Christo, menosprecia al mismo Christo q̄ es la cabeça, como el lo dixo claramente: Quien a vosotros obedece a mi me obedece: y quiē a vosotros menosprecia, a mi me desprecia. En esta Iglesia vniuersal, a quien llama S. Pablo columna, y fundamento de la verdad, por orden y mandamiento de Dios, preside en la tierra el Sumo Pontifice, successor de S. Pedro. Fuera de esta Iglesia, q̄ es vna sola, fuera desta arca de Noe, ninguno se salua. Pues aunque aya en ella no solamente buenos, sino tambien muy muchos malos, que sin ningun respeto cometen en ella grandes abusos, descōciertos, y graues pecados (porque es vna era adōde se hallan juntos en esta vida, no solamente granos solidos, sino pajas inútiles y vanas) cō todo esto siēpre persevera en ella la verdad. Porque alli enseña el Espiritu santo a los fieles, y los alūbra y rige: y a esta sola comunica la verdadera inteligēcia de la sagrada Escritura. De suerte, q̄ es cosa certissima, que todos los que tienen, y sustētan alguna opinion contraria a la Iglesia Catolica Romana, y así se apartan de la vnion della, si acabaren la vida obstinados en aquella heregia, o cisma, lo pagaran en el infierno con tormentos eternos, aunq̄ en lo demas parezca que aqui viuieron justamēte, sin duda ninguna que los hereges, y cismaticos, aunque parezcan mas modestos, benignos, tēplados, y castos, aunque den grandes limosnas a los pobres, aunque oren de cōtino, y en sus oraciones derramē muchas lagrimas con grandes sentimientos; y aunq̄ viuan con grande aspereza, y hagan milagros, aunq̄ entreguē sus cuerpos a la muerte con gran voluntad, y sin ningun temor: mas porque son soberbios, y falsean las Escrituras con declaraciones abominables, y rompen la vnidad de la Iglesia, no pueden tener verdadera caridad. Dios los aborrece, y los desecha de su Reyno, como capitales enemigos: y es cosa cierta, que jamas lo alcançaran, salvo si humillados y obedientes no se sugetan a la santa madre Iglesia, y despojan de sus opiniones abominables. De manera, que (como auemos dicho) has de perseverar en la Fè santa, Christiana y verdadera: creyendo sin ningun fingimiento todo lo que cree la Iglesia Catolica, y exercitandote en lo que ella santamēte se exercita. Si vinieres a tal extremo, que te sea forzoso negar esta Fè santa que professas, o pa-

decer tormentos, y aun la misma muerte: tu antes muere millares de vezes (si fuere posible) que dar la menor muestra de palabra, o señal en contra. Porque si la fè, o a Christo negares, tãbien te negara Christo delate de su Padre, sino es que te arrepientes y hazes penitencia, como la hizo san Pedro, q̄ auiendo negado a Christo tres vezes, llorò grandemente. Y si por la fè santa, y por la verdad sufrieres la muerte, gran ventura sera la tuya. A estos los asegura Christo Señor nuestro en el Euāgelio, diziendo: No querays temer a los q̄ matan los cuerpos, contra el alma no tienen fuerça ninguna. Así mismo dize no se perdera ningun cabello delos de vuestra cabeça: vuestra perseverancia sera la q̄ os hara señores de vuestras almas. Y otra vez dize: El que por mi amor perdiere su vida, esse la hallarà.

Abomina toda supersticiō, y el arte magica, y diuinatoria. Nunca acudas por remedio a nigromáticos, ni hechizeros, sino a Dios y Señor, y en el pon tu esperança, y triba en el. Oye lo q̄ el mismo Señor dize a su pueblo en el Deuteronomio: No se halla entre vosotros quien pregunte a los adiuinos, ni quien sea hechizero, ni encãador, ni quien consulte a los nigromanticos, ni agoreros: porq̄ todas estas cosas las aborrece Dios. Los Gentiles q̄ no conocē a Dios, toman cōsejo con los agoreros y adiuinos: pero muy de otra manera estàs tu enseñado del Señor. Estas son palabras del Deuteronomio. Por cierto, q̄ el q̄ acude a estos por remedio, o consejo, q̄ acude al demonio dexado a Dios. Huye con diligencia todo pecado, oyendo atentamente al Apostol san Pablo, que muy de veras y con gran peso de palabras dize: Por ventura, no sabeys siēdo tan claro, que los malos no poseerã el Reyno delos cielos? No os engañeys, q̄ sera yerro notable: ni los fornicarios, ni los idolatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los auarientos, ni los q̄ se hartã de vino, ni los maldizietes, ni los robadores poseerã el Reyno de los cielos. Y otra vez dize. Estas son las obras en q̄ se echa claramēte de ver q̄ vn hombre sirue a la carne, aunq̄ sea Christiano, q̄ son, la fornicaciō, la poca honestidad en los sentidos, la poca cōtinencia entre casados, el seruir a los idolos, las hechizarias, enemidades, vandos, el mal zelo, el apetito de vengãça, las pēdēcias, dissensiones, las heregias, inuidias, la embriaguez, y glotoneria, y otras obras semejantes a estas: de que estando con vosotros os auisē de palabra, y

aora

ahora os auiso por carra, q̄ los que hazē estas cosas no alcāçaran el Reyno de los cielos. Hasta aqui son palabras de S. Pablo. Sin duda, q̄ los q̄ hazē semejantes obras; serā condenados, si por la verdadera penitēcia, y enmiēda de la vida, no bueluen a la amistad de Dios. El soberano juez Christo, en aquel juyzio espātofo, quādo se acabare de limpiar la parua del Señor, y fuerē apartadas las pajas del trigo, les dira ayrado: Y d malditos al fuego eterno. Y tu acuerdate destas palabras.

Matt. 3.
Matt. 25.

Pureza de
cōciēcia.

Ahora pues, para q̄ alcances pureza de cōciēcia, y seas alla dentro alūbrado, trae a la memoria como has ofendido a Dios, y te has descuydado en palabras, en obras, en deseos, en pensamientos, en la poca mortificaciō, y pureza de tus afectos y pasiones, y en las demas cosas en q̄ se desconcierta y descōpone vn hōbre, y en todas las q̄ no son cōformes a la caridad, y cōtradizē a la muy agradable volūtat de Dios, da vna buelta a tu alma, y examinala desde el tiēpo que te puedas acordar: y desagrādādo de ti mismo da voces en el coraçon cōel publicano, y dile: O Dios apiadate de mi pecador. Pequē Señor, pequē: aue misericordia de mi. Tātos, y tan diferentes son mis pecados, q̄ solo tu Dios mio eres el q̄ perfe ctamente los conoces y sabes. Perdona a este miserable. Laua el rostro de mi alma de todas las torpezas q̄ tiene, adornala con tu gracia, dādome buena volūtat. Desta manera has de poner en ti los ojos, y hazer vn juyzio de ti mismo: y desta manera has de llorar delāte de tu Padre celestial, a quien es propio el vsar de misericordia y perdonar. Duēlate solamente por Dios y por su gloria: y por q̄ sabes q̄ tus pecados ofenden a Dios, y son cōtra su honra y volūtat, ha de ser la principal razon per q̄ te ha de pesar dellos. En mas has de estimar la injuria que a Dios hiziste, que las penas que has merecido.

Confes-
sion.

Despues cōfiessa estos mismos pecados, sin que falte ninguno, con llaneza, claramēte, con pocas palabras delante de confessor cōpetente, que tenga las vezes de Dios, y autoridad para absoluerte. Si te parece hazer vna confesiō general de todos los pecados graues, que te acuerdas que has cometido desde que tienes vsō de razō, vna vez basta q̄ la hagas, y cūples con la verdad eterna de Dios: aunque algunos varones espirituales ay, que no se contentā cō hazer esto vna vez, sino muchas. Es muy importante, q̄ pues cada dia caes, y te enlodas, que tambien te limpies muchas vezes por la con-

fession delante del sacerdote. **Desecha los** ^{Escrupulos} ^{los.} escrúpulos superfluos y vanos, por q̄ impiden la luz interior, y deslumbran la cōciēcia (que conuiene q̄ estē adornada con fē, esperança, y caridad) con temores, congoxas, y amor proprio. Si acabada tu confesiō (como es razon) te quedau algunos remordimientos de conciencia, se han de sufrir con paciencia, y con vna humilde resignacion, y por ellos, no se ha de boluer liuiamente a hazer otra vez la confesion. **De fuerte,** q̄ si por vētura no declaraste en la cōfessiō todos los pecados veniales, no tienes por q̄ angustiarte ni turbarse mucho: por q̄ basta auerlos declarado en general, y en comū: pues solamente estamos obligados por precepto de la Iglesia, y por necesidad, a confessar clara y distintamente los pecados mortales, y aquellos de q̄ tenemos duda si lo son. Mas las culpas veniales hemos de cōfessarlas de veras delāte de Dios, y muchas cosas ay con q̄ se alcança perdon dellas: como es la contricion, la oracion del Padre nuestro, el hincar las rodillas en la tierra, sufrir alguna molestia por amor de Dios con paciēcia, el agua bēdita, algū gemido, o golpe de pechos, &c. si se hazē con deuocion y espíritu. Empero tābiē es provechoso al alma, y agradable a Dios el confessar cō diligēcia los pecados veniales, mas (como auemos dicho) hā se de desechar todos los escrúpulos vanos. **Realmēte** como te pesa ya de auer pecado, y tēgas dolor de auer ofendido a Dios, y proposito de seruirlo y amarlo de abi adelāte, y ayas confessado biē tus pecados: deues tener buen animo, y quietar el alma. Haz pues, y cūple con diligencia lo q̄ te mandò el confessor, y da credito a la virtud del Sacramento, y a la diuina promessa. Confia en el Señor, q̄ dize a los sacerdotes q̄ oyen las confesiones legitimamente. Todo lo que absoluieredes sobre la tierra sera abuelto en el cielo.

Pecados
veniales

Ioann. 20

Cōfiança

Espera en la benignidad y misericordia de Dios: pues aunque tu solo huuiesses cometido todos los pecados de todos los hombres, despues q̄ te limpiaste con la deuida contricion, confesion, y satisfaciō, estas ya reconciliado con Dios. Ya te recibid en su gracia y amistad, y no te pedira mas los pecados q̄ vna vez te perdono, ni te afretara por ellos. Así los tiene ya cubiertos, y borrados (si fue tu penitēcia la q̄ era razon) como si jamas los huuieras cometido. Mas importa de ahi adelante perseverar en la buena vida, y que si por tu flaqueza alguna vez cayeres, que te leuantes luego. Es tu

Dios Rey liberalísimo, y nobilísimamente perdona todas tus deudas por grandes que sean: es medico omnipotente, en vn momento cura qualquiera enfermedad de alma, por graue y singular q̄ sea. Exemplo tienes desto en el Rey Dauid, en Maria Madalena, en el Ladron en la Cruz, y en otros innumerables enfermos. Porque tan facil le es a Dios perdonar muchos pecados mortales, como perdonar vno: y recibe Dios mucho contento, de que sientas esto del, y que le digas humildemente: Señor mio Iesu Christo yo confio de tu inmensa bondad, que no dexaras perder a quien criaste a tu imagen y semejança, y redemiste con tanto trabajo. Aunque sean muy muchos tus pecados, que son comparados con la infinita misericordia de Dios?

Defcon-
fiança

Algunos hōbres de muy poca fè, por los pecados q̄ han cometido, o por las rezias tē- raciones con q̄ los fatiga el demonio, pierden la esperança de su saluacion: imaginando que està sus conciencias de tal fuerte enmarañadas, q̄ no quiere Dios, o no puede ayudarlos, ni darles la mano. Son miserablemente acosados de vn temor inremediable, y estan persuadidos a q̄ quanto hazē ofenden a Dios, y q̄ ya està cōdenados, y sin ningū remedio. Este es vn error muy grāde, y muy molesto, y quien le da lugar, afrenta muy mucho a Dios. Dios quiere, y puede perdonar a qualquiera hombre q̄ està de veras cōtrito, y lo quiere sacar y librar de qualquiera impedimēto (por grāde que sea) de su saluacion. Y si el no quisiera perdonar a qualquiera pecador cōtrito, y conuertido, no le esperara cō tanta paciencia su conuersion, ni le huiera dado cōtriciō y buena volūdad, sino q̄ en pecado lo castigara con penas eternas, conforme lo q̄ pedian sus culpas. Verdad es, q̄ permite algunas vezes q̄ sus fieles siervos, y sus escogidos amigos seā por mucho tiempo molestados, y afligidos cō desesperaciō, y cō otras espantosas y sin duda infernales tē- taciones: pero haze el esto, por el grande amor q̄ les tiene, amparandolos entōces, y sustentandolos porque no desmayen. Con todo esto muchos por no se considerar bien la grandeza de la misericordia de Dios, pierden sus almas, no enmendando su mala vida antes ya q̄ no cō la lengua, al menos cō las obras dizē. Porque no haremos lo q̄ se nos antoja? Cada vez que nos boluieremos a Dios, nos recobra y vñara con nosotros de misericordia, y nos perdonara nuestros pecados. Mas ay q̄ prometiēdose estos hōbres larga vida y penitencia verdadera, por justo juyzio de

Dios, por la mayor parte, no alcança lo vno ni lo otro, y al fin muere en sus pecados. Pero como es posible, q̄ el que esta aparejado para enmendar la vida, desespere de la benignísima piedad de Dios: Pues dize Dios por su Propheta: Quando el pecador se apartare de los pecados q̄ ha cometido, y cūpliere ni ley, darè vida a su alma, jamas me acordare de ningun pecado de los q̄ cometio, mas la justicia q̄ despues hizo, le seruirá para q̄ viua eternamente. Por vñtura desseo yo la muerte del pecador, y no q̄ se conuertiera de sus pecados: y que viua? Y otra vez dize: Puede se por vñtura olvidar la muger de tu mismo hijo, de fuerte q̄ no se cōpadezca del q̄ salio de sus entrañas? Aunq̄ ella se olvide, yo no te olvidare porq̄ veces aqui traygo estampada tu figura en las palmas de mis manos. Y otra vez dize desta manera. Por ventura ay para mi alguna cosa dificultosa? Así mismo dize: como nuues deshize, tus maldades, y como nieblas tus pecados: Y otra vez dize por el mismo Propheta. Lavaos, y procurad estar limpios, no vean ya mis ojos la malicia de vuestros pensamientos: cesen ya vuestras malas obras: aprended a obrar bien: si fueren vuestros pecados como la grana, se boluerā blancos como la nieve: y si fueren tan colorados como el carmesí, se pōdran blancos como vn copo de lana. Cō estas y otras muchas sentencias semejantes te consuela Dios en la Escritura diuina: el qual dessea q̄ ninguno se pierda para q̄ tēgas cōfiança en su bondad clemētísima. Confia pues, o hōbre de buena volūdad, cōfia en la misericordia de tu Dios, aunq̄ luego en comenzado a enmendar tu vida te hauiesses de morir. Porq̄ como dize el Euāgelio, tãbien aquellos recibien el dinero de la bienauentura eterna, q̄ vna sola hora trabajaron en la viña, cōuienen a saber, los q̄ muy poco tiempo viuieron bien: y así mismo llama el Señor bienauenturados a aquellos que en la tercera vigilia de la noche, esto es, en la vejez los halla apercebidos. Empero sino te sacare desta vida luego que te conuirtieres y boluieres a el, persevera firmemente en el buen proposito comenzado, y en el temor del Señor.

Eze. 18.

Isai. 49.
vers. 15

Iere. 32.

Isai. 44.

Isai. 1.
vers. 16.

Matt. 20

Luc. 12.

De algunas virtudes en que se ha de exercitar el que comença. Cap. II.

PARA que todo lo que te resta de la vida hagas penitencia agradable a Dios, sufre aduersidades y tribulaciones que permitiendolo el te suceden, y vienen por mano de las criaturas. Suele el Señor a quien se conuertie a el, luego al principio de su

de su cōuersiō, darle muchas cōsuels, ofreciēdole casi de continuo la leche espiritual, y el pã blāco de su gracia: mas andando el tiempo, quitādole este suauē manjar, le da mājares solidos, y pan negro, y lo lleva ya por caminos muy asperos, dificultosos y obscuros, y lo fatiga con tribulaciones prolixas, y angustias terribles: tanto q̄ le parece a este hōbre q̄ estā totalmente desāparado y desechado de Dios y en alguna manera entregado en las manos de satanas. Entre tātō es tãbiē afligido grauissimamente de los vicios q̄ se leuuntā contra el, y de los hombres q̄ lo persiguen. Si te sucediere esto, mira q̄ tēgas valor, y cordura, y q̄ fies firmemēte en tu Dios, el qual te açota de esta manera o permite q̄ seas afligido por el grāde y verdadero amor que te tiene. No deseches de tus ombros la cruz q̄ el te pone, porq̄ ella te sera muy saludable, y de mas prouecho q̄ otra qualquiera abundancia de dulçura espiritual. Porq̄ como tu Señor sea medico sapientissimo da cauterios de fuego, corta, y da pocimas amargas para sanarte. Y pues tu sabes esto, sufre con paciencia todo lo q̄ te da pena: sufre qualquiera aflicion por honra y gloria de Dios, en remision de tus pecados.

Tribulaciones.
Dios es medico.

Nunca murmures contra Dios, ni reprehendas sus obras y iuyzios: porq̄ aunq̄ tu no las entiendas ni alcances, mas ellas siempre son justas y muy ordenadas. No piētes q̄ sucede nada en el mundo a caso y sin q̄ vaya guiado por la prouidēcia de Dios: mas considera y mira en todas las cosas con atēcion a la diuina disposicion y orden: sin el qual no cae vna hoja del arbol. Dios que criò todas las cosas, tambien las gouierna y rige, desde el mas alto Angel, hasta el mas pequeño gusanito de la tierra. Si esto creyeres firmemente, con mucha facilidad podras pasar con vn animo vgal y sossegado entre los varios sucesos de la vida presente, sufre con suauē y manso coraçon todas las cosas. Ruegote que seas hombre de buena volūtad y resignada, junçamente q̄ seas de veras humilde. Nunca pienses de ti que eres algo: mas juzgate de continuo delante de tus ojos, y en tu entendimiento por muy pequeño, y por nada. No encarezcas las buenas obras que hazes, conociendo quan llenas estan de muchas faltas: pero las obras ajenas estimalas en mucho, y cree q̄ hazen gran ventaja a las tuyas. No te engrias, y desuanezas por algun don q̄ avas recebido de Dios, porq̄ quiē da consentimieto a semejante vanidad, afea la tez y hermosura de su alma con vna mancha feyfsima. Huye

Prouidēcia de Dios.

Humildad.

con diligencia la dureza y obstinacion de tu proprio parecer: porq̄ esta impide grāde mēte la gracia de Dios, y el aprouechamieto espiritual. Huye asimismo las porfias indifcretas de palabras, estimādo en mas parecer vencido, que perder la virtud de la santa humildad. Aunque te sea forçoso afirmar vna cosa constantemēte por defender la Fè, y la verdad no sea con presuncion y soberbia: ni seas mas bullicioso, ni apresurado de lo que importa. En las cosas dudosas procura con humildad saber la voluntad de Dios de algũ fieruo suyo y Dios te encaminara y ampararà. Enseñate a dexar de buena gana tu parecer y iuyzio, tu volūtad y tus desleos por amor de Dios: el varon espiritual aun en los q̄ le parece q̄ son buenos, deve estar resignado, y dezirle a Dios: Señor hagase no lo que yo quiero, sino lo que tu quieres, y lo que mas conuiene a tu gloria.

Resignacion.

Siempre has de estar aparejado para obedecer: porque mas le agrada a Dios vna obra pequeña hecha por obediēcia verdadera, q̄ vna obra muy grande hecha por propria volūtad. Porq̄ muy mejor es, y mas aceto a Dios coger la vafura por sola obediēcia, q̄ por propria voluntad ocuparfe en algun acto de contemplaciō de cosas celestiales: y mas fauor diuino alcāça el q̄ por pura obediēcia come tēpladamente a gloria de Dios, q̄ aquel, q̄ por su propria volūtad escoja alguna abstinēcia rigurosa. Tã agradable sacrificio le es a Dios el negar la propria volūtad, el proprio parecer, y el proprio gusto. La obediēcia es la primera hija de la humildad, dispone al hombre para que reciba qualquiera beneficio, y es vn camino segurissimo para el cielo. El que no quiere obedecer a quiē tiene obligaciō, es atreuido, ferroz y rebelde cōtra sus superiores; y es muy enemigo de Dios. Vna Virgen de grā santidad viēdo çn espiritu el alma de vn monge q̄ era grauissimamente atormentada en el purgatorio del qual se sabia q̄ auia vivido muy bien, preguntole a Dios que era la razon porque aquel alma no estaua ya en el cielo. Dixole el Señor: Este monge en todas las buenas obras q̄ hazia, no quiso seguir, ni obedecer humilmente la voluntad de su Abad, y de su Prior, porque le daua desgusto todo lo que el Abad hazia, teniendo se por mas sabio que el, y q̄ podia hazer qualquiera cosa mejor que el.

Obediēcia.

Exemplo

Quādo fueres reprehēdido, recibe la reprehēsiō cō animo benigno y sossegado, y conoce tu culpa de buena gana: Si importa q̄ te escuses, has lo de hazer breue, modesto, y humilmente,

Reprehēsiō.

milmente. No desees ser estimado y tenido en mucho entre los hōbres. Y aunq̄ delate dellos hagas algunas buenas obras, no ha de ser para q̄ te veā y alabē, y para q̄ te estimen por santo, sino para q̄ alaben a Dios, y a gloria del mismo Dios queden biē edificados. En sintiēdo q̄ apūta en tu alma el apetito de la vanagloria, corrígelo: y dexādo y menospreciando todo respeto humano, busca a Dios y su hōra, estima en mas el ser menospreciado, q̄ alabado: y el estar sugeto, que el mandar. No cūplas de mala gana los oficios humildes y baxos por amor del Rey celestial Iesu Christo, el qual se humillo por tu amor mas de lo q̄ se puede pensar. Cree que eres el mas baxo de todos los hombres, y a todos ellos te sugeta: y mora en el quieto valle de la humildad, como en vn lugar muy seguro. Inzga de ti q̄ eres como vn andrajillo vil y desechado, que puede cada vno libremente hollarlo y pisarlo.

Si siētes q̄ en tus palabras, mouimiētos, costūbres y obras eres aficionado a dar gusto a hombre mortal, de fuerte q̄ no busques a Dios y su gloria solamēte reprehēde luego en ti semejāte respeto vano, y santiguete como si encontrases cō algun atolladero muy fuzio de soberuia, y dexa esta mala intēciō. Si hallares q̄ viue en ti vna brizna de vanidad, d' arrogācia y altivez, mortificala luego. Acuerdate q̄ Iesu Christo N. Señor y los s̄antos Angeles, y todos los cortesanos del cielo son humildes, y abominan de la soberuia: y por el cōtrario los demonios s̄o soberuios y aborrecē grādemente la humildad. Tu jūta te a aquellos, y hazte de su vādo, y apartate destos. Ten por cierto q̄ no es posible q̄ viuas a Dios, sino trabajas por ser humilde y resignado, y por morir a los vicios y malas inclinaciones de tu naturaleza. Tanto crece ra en ti el verdadero amor de Dios, quāto se desminuyere y gastare el pernicioso amor de ti mismo, cō q̄ tan torpemente te buscas, y te buelues a ti mismo, y a tu propio gusto.

Como se ha de auer con el proximo, el varon espiritual.
Cap. III.

Dize Christo N.S. en el Euangelio: Este es mi mandamiento, y la ley que os doy, que como yo os he amado a vosotros, os ameys vnos a otros. Y otra vez dize: En esto conoceran todos que soys mis discipulos: si os tuvierdes amor entre vosotros. Ama pues tu a todos los hombres, aun a los que son tus enemigos y contrarios con vna caridad s̄ezilla y entera, como a hermanos, o hermanas que tienen vn mismo Padre en el cielo, y vn mismo Criador y Redētor jun

tamente cōtigo. Considera quan excelētes criaturas son, pues quāto al alma estā ilustradas cō la nobilísima imagē de Dios y s̄o capaces de la felicidad eterna: y esta cōsideraciō te mueua a amarlos y hōrarlos. Porque Dios a solos los espíritus Angelicos, y a los hōbres hizo a su imagē y semejaça, dādoles razon, y entēdimiēto: y cō esta dignidad maravillosa hazen grādísima ventaja a las demas criaturas. Quādo vees vn hōbre feo, ^{o Hermoso} no por esta fealdad q̄ tiene lo has de ^{ra del alma} amar menos, ni deues reparar en la carne corruptible q̄ vees, sino passe la consideracion a la hermosura del alma inmortal q̄ tiene. Porq̄ es tanta la gracia y hermosura del alma racional, quādo no estā afeada cō las torpes māchas de los pecados, que si pudieses verla mas claramēte, apenas sabrias adōde estauas de sola admiracion y gozo. La verdadera hermosura es la espiritual, q̄ se ve con los ojos del alma. Aunq̄ vn hombre sea ^{Cuerpo} muy negro, si es justo se deue estimar en ^{feo.} mucho mas q̄ otro qualquiera hombre, aunq̄ sea hermoso en el cuerpo, si es de mala vida y peores costūbres: porq̄ sin duda aquel es mas hermoso q̄ este. Fuera desto el cuerpo del varon justo q̄ aora es feo, y aū espantoso a la vista, resucitarā algū dia muy hermoso, y glorioso. Ama pues a todos los hombres con amor verdadero, como lo manda Dios.

No muestres delante de nadie el rostro triste, y desabrido, ni seas en tu aspecto enfadado, y de recia condición, antes si lo eres, mudando la condición, te muestra a todos (sea quien fuere) suauē, amoroso, favorable, y facil. Y si ligeramente te enojas, y enciendes en colera, o sientes desabrimiento con alguno: jamas des consentimiento a semejante vicio, sino reprimelo, templalo, y apagalo quanto pudieres: pesandote de que tengas tan recia condición. Humillate, y pide a Dios fauor: y quando el derramare en ti la dulçura de la caridad, ya no seras tan azedo y enojoso.

Ayuda de buena gana a los q̄ tienen necesidad de tu industria y fauor: en especial ^{Hazer biē a todos.} has de mostrar buen coraçon, buen rostro, y palabras amorosas a los que te quieren mal y te molestan: y (quando la causa requiere) has de hazerles bien, y rogar a Dios fielmente por ellos, como el mismo Christo lo amonestā, diziendo. Amad a vuestros enemigos, hazed bien a los que os quieren mal, y rogad por los que os persiguen y calunian. ^{Matt. 5.} Trae vnas entrañas de misericordia para con todos los que fueren tentados, afligidos, o padecieren alguna necesidad.

Conforme

Amor propio.

Ioan. 13.
v. 15.

Amor del proximo.

Limosna. Conforme a tu posibilidad prouee alegremente a las necesidades de los pobres. Crece q̄ lo q̄ das al pobre lo das a Christo. Así mismo has de embiar algunas limosnas espirituales a las animas de los fieles q̄ están detenidas en el purgatorio, rogãdo deuotamente por ellas, q̄ Christo lo recibira tã a su cuenta, como si estãdo el mismo preso en la carcel lo visitasses, y lo procurasses sacar de alli, por q̄ las ama encãdidiçimamente. Por q̄ aq̄llas animas pertenecẽ al cuerpo mistico de Christo, y el dize en el Euãgelio, q̄ la buena obra q̄ se haze a sus miẽbros, se haze a el, y así dize: En la carcel estaua, y alli me visitastes.

Matt. 25. Desea cõ grãdes ansias la saluacion de todos, y no te parezca q̄ es poca perdida, perderse vn alma racional, q̄ como estẽ ordenada cõ la imagen de Dios, es de mas excelencia, y de mas estima que todo este mũdo visible. Todos nosotros somos miẽbros de vn cuerpo, cuya cabeza es Christo: pues no desees, ni quieras mal a nadie, ni le tengas inuidia: sino antes te has de alegrar del biẽ ageno. Adrede no hagas injuria a nadie, ni lo turbes, ni desconfueses indiscretamente:

2. Cor. 13. no zayeras a nadie facilmente qualquiera buena obra q̄ le ayas hecho. Ten paz cõ todos, quãto es de tu parte. Si a caso entre ti y otro huuiere alguna discordia, o rẽzilla graue, procura luego cõ diligẽcia recõciliarte, y haz lo que es de tu oficio como humilde y verdadero seruo de Christo. Y aun si entre otros huuiere alguna diferẽcia, trabaja, por concertarlos y hazerlos amigos, o cõ encomendarlos a Dios, o con otro medio conueniente. No estimes en poco a nadie, porque esto es muy cõtrario a la sãta humildad y caridad. No desesperes totalmente de la saluacion de hombre ninguno mientras viuieren: por q̄ con la diuina gracia el q̄ aora es malo, en vn momẽto puede ser bueno. Aun no estã derribada la puente de la misericordia de Dios, que toda via se da passo seguro por ella a los que hazen penitencia.

Compafsiõ de los affligidos y pecado res. Así como te has de cõpadecer de los affligidos, lo has de hazer de los q̄ pecan, y tener compafsiõ dellos. Gime y llora por la ignorancia y ceguedad humana. Considera quãta sea la malicia y odio del demonio, q̄ no trata sino de tẽtar, y la flaqueza y corrupcion del hombre, que es el tentado. Disminuye las culpas de los otros, y escufalas cõ el mas discreto termino que pudieres: pero en las tuyas no ha de ser así, mas deues acufarte a ti mismo grauemẽte. En ninguna manera pienses que no te toca a ti la saluacion de tu proximo: pues tu (aunque no seas per-

Correciõ fraterna. lado) has de procurarla con mucho contento y diligencia. Ruega a Dios por los peccadores, y procura aprouechar a todos: q̄ con esto mereceras mucho delante de Dios. Y vsa tãbien de la correccion fraternal donde vieres q̄ conuiene, mouido cõ zelo de justicia, y por la honra de Dios. Iamas cõsientas en pecados agenos, ni lisongees a nadie. Si alguna vez te enojares para corregir, o castigar a alguno que huuiere pecado, sea sin rancor ni odio. De tal suerte castiga el pecado en el hõbre, q̄ no aborrezcas al hõbre q̄ hizo Dios por el pecado q̄ el hõbre cometicio. Aborrece la culpa, y no la naturaleza. Por q̄ si quieres mal al hõbre perdido estas, por q̄ estas fuera de la caridad, y no te podras saluar, sino es q̄ dexando el aborrecimiento bueluas al santo amor: porque como dize el Apostol S. Iuan. El que no ama, muerto estã. Semejante hõbre, sin duda ninguna q̄ tiene su estancia en la muerte: por q̄ la caridad es la vida del alma, y Dios es caridad. Como quieres, q̄ Dios sea contigo piadoso y clemente, así tu lo has tambien de ser con los demas. Si con diligencia considerasses quan lleno de vicios y defetos de cuerpo y de alma te hallaste algun dia, y aun te hallas aora, y quã lexos estas de la pureza, sãntidad y fidelidad que deues a Dios: por cierto q̄ sufririas de buena gana las pesadumbres e imperfecciones agenas, adonde lo manda la justicia y la discrecion. Confiesa q̄ tu mala y descuydada vida es la ocasion de que otros aprouechan tan poco en el espiritu, y que ofendan tantas vezes a Dios.

Echa siẽpre a buena parte (quanto fuere posible) las obras y palabras agenas, y de ninguno piẽses mal. Quãdo acudierẽ a tu alma algunas sospechas malas e indiscretas de tu proximo, cõ la misma facilidad, q̄ vinierõ, cõ essa se despida luego: dexalas passar. Y aũ q̄ alguna vez a caso temas q̄ no engañe el demonio a alguna persona, o q̄ aya algũ mal escondido: pero no te determines de darle credito, sino tienes euidẽcia dello. Desta suerte deues huyr los juyzios temerarios: y no seas indiscretamente curioso en mirar cõ cuydado las faltas agenas: mira en las tuyas juzgate a ti mismo, y reprehẽdete. Y no te metas presuntuosamente en lo que no estã a tu cargo: sino dexalo estar en el estado en q̄ lo hallas: lo bueno sea bueno: pero las cosas malas no las cõdenes facilmente sino dexalas a Dios que las juzgue, que vee claramente los coraçones de los hombres, y conoce perfectamente lo que es mal hecho. El que se mete adonde no le llamã, y quiere reprehenderlo,

1. Ioan. 3.

Juyzios temerarios.

henderlo, y juzgarlo todo con la desembol-
tura de su lengua, muy lexos está del verda-
dero conoeimiento de si mismo, y de la ver-
dadera paz y pureza del coraçon, y apenas
ha llegado a los primeros principios de la vi-
da espiritual. Enseñate a viuir sin muchas
quejas: y si te quieres q̄xar muchas vezes,
sea a Dios, o a la gloriosísima Virgē Maria,
o a otros santos: poniēdoles delāte con hu-
mildad, y amor lo que te fatiga y molesta.

Del desprecio del mundo, y guarda de los sentidos.
Cap. IIII.

Confide-
raciō del
Christia-
no.

A Cuerdete muchas vezes, q̄ eres Chris-
tiano, no tanto para la vida presente,
quanto para la venidera: y despreciando
las cosas terrenas y caducas, passa tu coraçō
a las celestiales y eternas. Tu alma fue cria-
da con tanta nobleza, que todo este mun-
do no es poderoso para hartarla. Las cosas
transitorias y los bienes de aca abaxo jamas
te hartaran, sino solo Dios que es sumo y e-
terno bien, es el que te ha de hartar: y esto
fera sin duda quando siendo recebido en
el cielo veas al mismo Dios como el es. Es-
ta tierra no es sino vn miserable destierro,
y vn aspero inuerno: que el cielo es nuestra
propria tierra, y vn muy apazible verano.
Aunq̄ esta vida sea muy larga, o quā breue
es comparada con la eternidad? Apenas se
puede llamar vn punto de tiempo. O quan
ligeramente corren, buelan, y pasan todas
las cosas de este mundo: Si pusieres tu aficiō
en las cosas deste mūdo, q̄ son transitorias y
percederas, perceras con ellas: pon en
Dios tu aficion, que dura eternamente, y
nunca dexa de ser. Dime te ruego, de que
te auria seruido el estar aora lleno de rique-
za, honras, regalos, y deleytes mundanos, y
que despues fueses embiado al fuego eter-
no? Amigo pondera bien esto, y piensalo cō
diligencia entre ti mismo. Vsa en esta vida
de las criaturas a gloria de Dios: empero
guardate no te aficiones a ellas desordena-
damēte. Cōseruate en lo interior libre y pu-
ro, quanto pudieres, de todo genero de afi-
cion. Refiere a Dios, y a la patria celestial to-
do lo que vees en las cosas criadas de her-
mosura, gracia, dulçura de suauē olor, y bo-
zes suaues, o de otra qualquiera perfeccion.
Porque toda la hermosura, suauidad y per-
feccion de las criaturas procede de Dios. Tu
podras muy bien tomar dellas para gloria
de Dios algun regalo, y consuelo: pero no
has de poner en ellas tu aficion, ni buscarte
en ellas a ti mismo, o tu propio deleyte. Afsi
q̄ no te has de aficionar desordenadamente

Breuedad
de la vida

Las cosas
de este mū-
do pasan

De lascri-
turas co-
mo se ha
de vsar.

Amor de
ordena-
do.

a hombre ninguno, aunque sea muy santo,
ni desees q̄ dessa manera nadie se aficione
a ti: sino contentate con Dios, y pon en el to-
dos tus deleytes y regalos. No se puede ex-
plicar los daños q̄ haze, y los grandes peli-
gros q̄ nacē del amory aficiō desordenado q̄
se pone en alguna persona, en especial quā-
do alguno se obliga por semeiante aficiō y co-
municacion, sin mucha cautela a otra perso-
na de sexo diferēte, q̄ el vno sea hōbre, y el
otro muger. Amate a ti mismo, y a todos los
hombres en Dios, y por Dios: pero a Dios
has de amarlo por quien el es. Ama, te supli-
co, a Iesu Christo tu dulce Criador y Re-
dentor, tus verdaderas riquezas, y todo tu
verdadero bien y regalo. Sino puedes amar
lo encendidamente, amalo como pudieres,
y como el fuere seruido de darte gracia para
que lo ames. Dessea poderlo amar perfecta-
mente, conforme su voluntad: y sino sientes
en ti esse desseo, dessea si quiera tenerlo. Di-
le a esse tu muy amable Señor: Buen Iesus,
yo deuo y desseo amarte con todo mi cora-
çon, ten por bien de suplir tu todo lo que
de esse desseo, y de esse amor encendido me
falta. Puedes tambien dezir: Señor yo estoy
obligado, y desseo ser humilde, resignado,
sufrido, benigno, manso, modesto, continen-
te, templado, y deuoto: ten por bien por tu
bondad de suplir lo q̄ me falta en estas vir-
tudes, y bienes. Porq̄ quantas vezes de esta
manera le rogares de coraçon, y con deuo-
cion a Iesu Christo (aunq̄ sea mil vezes al dia)
tantas realmente se ofrece al Padre por ti,
y con el amor de su coraçon, con su humil-
dad, resignacion, paciencia, benignidad, y
con todas las demas virtudes suplira perfe-
tamente tus faltas.

Amor a
Iesu Christo

Oracion
eficaz.

Desprecia los deleytes y regalos sensua-
les y carnales, conuiene a saber, aquellos
de que Dios no es causa, y que no sirven
para alcançarlo a el, o no son necesarios
para sustentat la vida, como hombre pe-
regrino y estrangero en este mundo. Si
hazes mucho caso de semejantes deley-
tes y regalos, y eres muy dado a ellos, aun
no entiendes bien, ni conoces que eres
estrangero y peregrino. Dichoso es el va-
ron verdaderamente espiritual, que algu-
nas vezes merece experimentar quanta
ventaja haze el deleyte espiritual y diuino,
al terreno y sensual. Dichoso aquel que mi-
rando con ojos de Fé la gloria dela carne, y
el illustre y pompa deste siglo, conoce que
todo es nada: y realmente ella es semejan-
te a vna florezilla, que en naciendo al pun-
to passa y se marchita.

Isai. e. 4.

No

Vestidos: No busques vanidad, lasciuia, y y superfluydad illicita en tus vestidos, ni en las cosas de tu seruicio: sino té vna mediana cõforme à tu estado. En el comer y beuer has de ser muy medido, y no tragõ, ni has de andar a caça de gustos sensuales. Si a caso te ponẽ de lãte manjares simples y grosseros, no por esto murmures y pierdas la paciencia y paz de tu coraçon: mas con hazimiento de gracias toma lo q̃ Dios te da y te prouee. Y aunq̃ te siruan manjares regalados y exquisitos, no mires al regalo de la carne, sino a la necesidad corporal: no te pegues al deleyte sensual que sientes. Ten empacho de buscar mājares delicados sin ocasion y justa necesidad, pues por tu caua le dieron a Iesu Christo tu señor hiel y vinagre. Cree que aun pan negro no mereces comer. Quando la gula y el apetito desordenado te locita- re y tentare fuertemente, cõsidera quan en breue passa, y quã dañolo es esse deleyte ha lagueño y pegajolo. Verdaderamente que si te dexas llevar del sin freno, y cumples cõ lo que pide, que en passando te dara pan. Mas si por amor de Dios te fueres a la mano, y refrenares esse abominable apetito y te conseruares limpio, tẽdras grãue alegria en tu cõciencia. Y para que sustentando el cuerpo, sustentares tãbien la deuocion del es- piritu, puedes (no auiedo impedimẽto) mo- jar espiritualmente los bocados q̃ comes en la sangre preciosa de Iesu Christo, y sacar la beuida de sus sangrientas llagas. Afsi mismo quãdo comes, puedes rumiar estas palabras: Mi amado Iesus, la virtud de tu diuino amor me encorpore, y haga vna cosa contigo: y quando beues, estas: Amantissimo Iesus, la dulçura de tu diuina caridad corra por lo intimo de mi alma, y penetre toda mi sub- stancia para tu gloria eterna. Mas adonde ay liciõ de la sagrada Escripura, entre tãto q̃ comen, has de estar atento lo mejor q̃ pudieres a lo que se lee, si lo entiendes. Y si a caso alguna vez salieres algo los limites de la templança (lo qual muchas vezes sucede aun a hombres muy cõcertatos) ruega hu- milmente al piadosissimo Dios q̃ perdone tu demasia y exceso: y auiendote afsi purga do y hecho penitencia, ten buen animo. Aquel que dando de mano a la tẽplança, en- gulle hasta hartar, como hazẽ los puercos, ningun lugar dexa al Espiritu santo, ni a la diuina gracia.

Exemplo Verdaderamẽte conuiene q̃ comiendo, beuyendo, descansando, durmiẽdo, mirando por tu salud, des al cuerpo estos consuelos y aliuos puramente por amor de Dios. Vna

Virgen de grã fantidad, afsi se holgava quã- do auia dado a su cuerpo alguna destas co- sas q̃ auemos dicho, como si la huiera dado al mismo Christo, q̃ dixo. Lo q̃ hizistes a vno *Matt. 23* destos mis pequeñitos, a mi lo hizistes: por- q̃ ella pensaua q̃ era vno de aquellos peque- ñitos. Sustenta pues y repara esse tu corpe que lo cõ discrecion, para gloria eterna de Dios, en vniõ de aquel amor con q̃ el dulce Iesus hecho hõbre por ti, tuuo por biẽ en la tier- ra de comer, beuer, repofar, y dormir: y ofre- cele estos aliuos del cuerpo que recibes en vnion del mismo amor con q̃ nos amo. Por q̃ quando fantamente nos aprouechamos de aquellas cosas sobredichas, y las ofrecemos a Dios por la oracion, o por el desseo incor- poradas y vnidas con el amor y caridad de Iesu Christo, a el le son muy agradables, y a nosotros muy prouechosas.

En el hablar has de ser muy recatado, ho- *Recato en la lãgua.* nesto, sin reprehension y muy medido. Ama el silẽcio discreto. No te salga de la boca pala bra q̃ sea del todo vana, o desẽbuelta, q̃ pro- uoque a risa. Pues dize Christo en el Euãge *Matt. 12* lio, q̃ el dia del juyzio han de dar los hõbres cuenta de qualquier palabra ociosa q̃ habla ren. Huye tãbien el ser aspero y mordaz en tus palabras, y abomina del vicio de la mur- muraciõ, y de dezir mal. Si por alguna neces- sidad, o prouecho euidente huieres de ha- blar de las faltas de tu hermano, mira q̃ va- yas muy sobre auiso, y q̃ no descubras algo de otra manera, ni con otra intencion de la q̃ importa: y entonces guardate no sea lo q̃ te mueue algũ rancor, o mala volũtad. Afsi mismo no deues afirmar por cierto lo q̃ no es. Huye con grandissima diligencia toda mentira, toda hipocresia, doblez, engaño, y mala disimulaciõ. Por q̃ no admite Dios en su Reyno a ninguno que no sea llano y sim- ple, y ageno de todo engaño, y doblez.

Si a caso delante de ti dixere alguno pala- *Guarda deloy do:* bras de murmuracion, y malas, o deshone- stas, corta la platica lo mejor que pudieres, y aun podras reprehender cou modestia y discrecion al que las dize. Y si no puedes es- to comodamente, alomenos con el rostro triste, o con algun gemido, o sentimiento, o con apartarte de alli, o con otra seña conue- niente muestra que te desagrada lo que a Dios ofende: y no pudiendo hazer otra co- sa, tapa los oydos del alma, no dando cõsen- timiento a las palabras malas.

Con gran diligencia deues guardar tu len- *Guarda de los sen- tidos.* gua, y los cinco sãtidos de tu cuerpo, cõnie- ne a saber, la vista y el oyo, el olfato, el gusto y el tacto. Mira pues no vses de ellos fuera dẽ

Rom. 13.

Tsal. 68.

Ioan. 19.

Nota.

Oracion, quãdo comes, o beues.

Liciõ miẽtras se come.

lo que permite la razon. Si eres muy amigo de hablar, y muy dado a los sentidos, y te vas tras los cōtētos y gustos sensuales sin freno, no es posible q̄ aproueches nada en las verdaderas virtudes, y seras desāparado de la diuina gracia, porq̄ se euapora y derrama por los sentidos, como por vn̄os desaguaderos.

Años y costumbres. En las costumbres y mouimientos de tu cuerpo, has de ser sossegado y maduro. Muy bien haras, si entre aquellos con quiē tratas y conuersas, te mostrares moderadamente alegre a gloria de Dios, conformandote con el tiempo y lugar. Mira mucho no escandalizes a nadie por tu culpa, con palabra, ni obra.

Pensamientos y afectos puros. En tus pensamientos y afectos has de ser inocente y puro. Quādo sientes q̄ se desliza en tu alma algū mal pensamiento, o q̄ apūta alguna torpe imaginaciō, o necia alegría, o algū afecto suzio, confundete, y bueluele al momēto el rostro, acudiendo a Dios cō los ojos del alma, o a otras cosas q̄ no te sean dañosas, o haz la señal de la Cruz. Contra los torpes mouimientos y estímulos de la carne es de mucho prouecho el considerar quan viles y breues son los deleytes sensuales, y quāta fea la corrupciō de la misma carne. Porq̄, q̄ es la carne por mas hermosa y gallarda que parezca, sino estiercol, podredūbre, y hedor grandísimo: Toda es fea y abominable, en quitando aquella tēla delgada del pellejo, que es la que trae consigo tanta hermosura. Cosa cierta es que nos auemos de morir, y despues de la muerte sera la carne vn̄ casar de barro vilísimo. Tābien aprouecha mucho para el mismo efeto la oraciō del Aue Maria, rezada cō deuocion, y el pedir fauor a los santos, y el temor, y horror de perder la gracia de Dios, y considerar cō diligencia, q̄ se aparte de Dios, y de sus Santos perpetuamente, y ser atormentado con el demonio en el infierno, cō penas eternas. Mejor, y mas facilmēte solemos vencer las tentaciones de satanas, no haziendo mas caso de sus tiros, que si fueren moscas que andan en el ayre, que si le quisiessimos responder con muchas razones.

Remedios contra los deleytes carnales. En tus pensamientos y afectos has de ser inocente y puro. Quādo sientes q̄ se desliza en tu alma algū mal pensamiento, o q̄ apūta alguna torpe imaginaciō, o necia alegría, o algū afecto suzio, confundete, y bueluele al momēto el rostro, acudiendo a Dios cō los ojos del alma, o a otras cosas q̄ no te sean dañosas, o haz la señal de la Cruz. Contra los torpes mouimientos y estímulos de la carne es de mucho prouecho el considerar quan viles y breues son los deleytes sensuales, y quāta fea la corrupciō de la misma carne. Porq̄, q̄ es la carne por mas hermosa y gallarda que parezca, sino estiercol, podredūbre, y hedor grandísimo: Toda es fea y abominable, en quitando aquella tēla delgada del pellejo, que es la que trae consigo tanta hermosura. Cosa cierta es que nos auemos de morir, y despues de la muerte sera la carne vn̄ casar de barro vilísimo. Tābien aprouecha mucho para el mismo efeto la oraciō del Aue Maria, rezada cō deuocion, y el pedir fauor a los santos, y el temor, y horror de perder la gracia de Dios, y considerar cō diligencia, q̄ se aparte de Dios, y de sus Santos perpetuamente, y ser atormentado con el demonio en el infierno, cō penas eternas. Mejor, y mas facilmēte solemos vencer las tentaciones de satanas, no haziendo mas caso de sus tiros, que si fueren moscas que andan en el ayre, que si le quisiessimos responder con muchas razones.

El aue Maria aprouecha cōtra las tentaciones. En tus pensamientos y afectos has de ser inocente y puro. Quādo sientes q̄ se desliza en tu alma algū mal pensamiento, o q̄ apūta alguna torpe imaginaciō, o necia alegría, o algū afecto suzio, confundete, y bueluele al momēto el rostro, acudiendo a Dios cō los ojos del alma, o a otras cosas q̄ no te sean dañosas, o haz la señal de la Cruz. Contra los torpes mouimientos y estímulos de la carne es de mucho prouecho el considerar quan viles y breues son los deleytes sensuales, y quāta fea la corrupciō de la misma carne. Porq̄, q̄ es la carne por mas hermosa y gallarda que parezca, sino estiercol, podredūbre, y hedor grandísimo: Toda es fea y abominable, en quitando aquella tēla delgada del pellejo, que es la que trae consigo tanta hermosura. Cosa cierta es que nos auemos de morir, y despues de la muerte sera la carne vn̄ casar de barro vilísimo. Tābien aprouecha mucho para el mismo efeto la oraciō del Aue Maria, rezada cō deuocion, y el pedir fauor a los santos, y el temor, y horror de perder la gracia de Dios, y considerar cō diligencia, q̄ se aparte de Dios, y de sus Santos perpetuamente, y ser atormentado con el demonio en el infierno, cō penas eternas. Mejor, y mas facilmēte solemos vencer las tentaciones de satanas, no haziendo mas caso de sus tiros, que si fueren moscas que andan en el ayre, que si le quisiessimos responder con muchas razones.

De la discrecion en los exercicios. Cap. V.

Discreciō. **Singularidad mala.** **H**As de ser muy discreto, prudente, cōsiderado y cuydado en tus obras y exercicios, y has de procurar tener en ellos reposo y libertad de coraçō. No hōres a Dios ni le siruas cō floxedad y remisiō, sino cō deuociō y cuydado. Huye cō grā diligencia la viciosa singularidad. Principalmēte han de

huir este vicio los q̄ viuen en Monasterios, y estan obligados a alguna regla comū y aprouada. Algunos ay q̄ reciben mas gusto quādo hazen alguna cosa, q̄ no hazē los demas de la comunidad. Mas se alegrā ayunādo vn̄ dia, no ayunando sus hermanos y cōpañeros, q̄ si ayunassen diez en su cōpañia. Pero miserablemente se engañan estos a si mismos. Aunq̄ oyas, o leas de muchos varones santos q̄ ayau viuido muy rigurosamente, y por ventura esso con el gran feruor al principio de tu cōuersion te anime a tomar alguna aspereza y rigor nuevo, y extraordinario: pero no sigas incōsideradamēte semejate feruor, sino aprouechate del cōsejo de varones sabios y experimentados. Porque aquello, q̄ hizierō los santos varones perfectos, fue por cierta y euidente inspiraciō del Espiritu santo. Los vicios es justo q̄ se mortifiquē, pero no se ha de oprimir el cuerpo, ni destruyr la naturaleza. Muy mas seguramente se lleva la Cruz y aficion q̄ Dios carga al hombre, que la q̄ el mismo hombre se toma por su propia voluntad. A gloria de Dios ha de ser todo lo que hizieres, o dexares de hazer: de suerte que en todas tus cosas pongas tu intencion solamente en Dios, el ha de ser el blanco adonde mires, y has de estar atado a el con el nudo excelente de la buena volūdad, no buscādo jamas tu gusto adrede, ni volūtariamēte. En hallādo en ti algun proprio y desordenado amor, dale de mano, y niega a ti mismo: porq̄ el proprio gusto y la propia voluntad corrompe y carcome las buenas obras. Por cierto que suena el cogidamente en los oydos de Dios, y deleyta maravillosamente a tu Magestad la negacion verdadera de si mismo. Si dixeres vn̄ Aue Maria si quiera: en alabanza eterna de Dios, con la negacion de ti mismo, le sera mas agradable a Dios, y a ti mas prouechosa, que si por tu propia voluntad rezasses muchas vezes el Psalterio. No ay obra tan pequeña q̄ no aproueche mucho al alma, si va guiada solamente a Dios. Y asi qualquiera que pone vna flor si quiera en vn̄ altar por amor de Dios, o compone la imagen de algun santo con buena y santa intencion, sin duda q̄ recibirá gran premio. Y aquel que solamēte inclina la cabeça, o hinca la rodilla, a honra y gloria de Dios, no perdera la paga. Desea y pide a Dios, que de todos tus passos, de todos los mouimientos de tu cuerpo, y de todos los bocados q̄ comes, resulte grande alabanza al Criador: desea, y pide, q̄ todas las respiraciones que hazes de dia, y de noche, honren y glorifiquen

Dios es el blanco de nuestras obras.

Negacion de si mismo.

Intenciō.

fiquen a Dios, y q̄ sean muestras del amor, porq̄ realmente se hara lo que justa y santamente desleares, y pidieres.

Se ha de pedir a Dios favor.

Quando quieres comenzar alguna cosa, levanta el coraçõ al Señor, y pidele consejo y ayuda: reniẽdo por cierto, que si el no te fauorece con su gracia, no puedes hazer, ni dezir cosa ninguna que le agrade. Ten grã cuenta cõ lo q̄ te habla Dios alla dentro: y si el, y la buena razõ permite que hagas esto, o aquello. Si dudas si es de Dios esse desseo q̄ tienes, mira si suspiras de cierto qual era la voluntad de Dios, si la siguieras: porq̄ si te hallas con tan buen espiritu, q̄ quieras seguir la voluntad de Dios, y le ruegas humildemente q̄ te alumbre y enseñe. Confia ya q̄ es de Dios aquello a q̄ tantas vezes eres mouido interiormẽte, como no sea contra la diuina escriptura, ni cõtra la doctrina dela Iglesia. Con todo esso conuiene q̄ de buena gana procures saber la voluntad del Señor de algun hombre temeroso de Dios, y alũbrado con su diuina luz, especialmente en cosas graues, por los muchos engaños que suele hazer el demonio, que algunas vezes se transfigura en Angel de luz.

Toma cõ fe y de los Santos en las cosas dudosas y graues.

Nuestras obras se hã de jũtar a las de Christo.

Realmente muy agradable ofrenda le fera a Dios, si quieres juntar y vnir tus buenas obras y exercicios a las obras y exercicios de Christo: y asì vnidas ofrecelas en alabança eterna: fuera de q̄ tus obras recibirã vn lustre y valor inefable de las obras de Christo cõ quien estuieren vnidas. Tu plomo (hablando desta suerte) sera mudado en oro finissimo, y tu agua en vn vino muy excelẽte. Iesu Christo y la Virgen Maria han de ser siempre tu amado refugio, y tu querida esperança: y a ellos has de encomendar en tus deuotas oraciones tus necesidades y negocios.

Como se han de huyr las ocasiones. Cap. VI.

Guarda del coraçõ.

Eccle. 27. Vrsi. 4.

H Vye las ocasiones de pecar, y la amistad de personas que te pueden apartar de Dios, y ten grandissimo cuydado de conseruar la pureza del coraçõ. No te asegures indiscretamente, pues esta vida està llena de lazos, tentaciones y peligros, mas procura tu saluacion con vn santo y discreto temor. Porq̄ son muy verdaderas las palabras del Sabio, q̄ dize: Sino te asieres firmemente al temor de Dios, presto dara en el suelo la casa de tu alma, y el edificio de tus virtudes y merecimientos. Pero quãdo por la humana flaqueza das de ojos y pecas, y quando por los vicios que te molestan, te

parece que buelues a tras, mas que apruechas, no desmayes por esso, sino llorãdo delãte de Iesu Christo tu Señor, ruegale q̄ cõ su purissima sangre laue todas las manchas de tus pecados, y que con su gracia te fortifique en el bien comenzado. Y no te congoxes mucho, si a caso no sientes dolor, o contriciõ. Porque si quisieses y desleasses mucho no auer ofendido a Dios, o te pesa de q̄ no te pese: tãbien recibe Dios esse dolor, y lo aprueua y le da gusto: el qual no estima tanto el sentimiento q̄ tienes, quãto el que desleas tener. Di muchas vezes estas palabras, o otras semejantes: O mi buen Iesus! Oxala nunca te huiera ofendido. Oxala viuiesse yo de aqui adelãte cõforme a tu sabrosissima y dulcissima volũtad, y te agradasse y siruiesse. Esta es cõtriciõ excelẽtissima, cõla qual andã pareadas, la esperança y la humilde cõfiãça en Dios. Por cierto mas eficaz y prestamẽte se perdonã las culpas ligeras, si conociẽdo el hõbre su culpa cõ humildad, con amor se conuierte luego a Dios, q̄ si anda mucho tiempo rumiando, y pensando en ellas con gran pusilanimidad.

Dios està ma el dẽfeco.

Caer por flaqueza, o por negligẽcia.

Empero es diferente cosa caer por flaqueza, o solamente por alguna ocasion en pecados veniales, o cometerlos por pura y graue negligencia. Porque aquel que cae por flaqueza, o inconsideracion, aunque no estẽ preso del desordenado amor de alguna criatura, aunque se hallõ siempre con vn animo dispuesto para dexar todas las cosas que sabe de cierto que Dios quiere que dexes, pero si se le ofrece la ocasion, facilmente haze algũ exceso, o de vanagloria, o de impaciencia, remisiõ, o descuydo, liuidad, o de alguna demasia de palabras, o de alguna aficiõ sensual, o carnal, o se destempla en la comida, o bebida, o se alegra demasiado, o acude cõ mas sollicitud a las cosas tẽporales: empero luego q̄ buelue sobre si, le pesa del poco cuydado que tuuo cõsigo, y aborrece qualquiera pecado por pequeño que sea, y con esto alcança facilmente perdon. El centro deste hombre no està estragado, ni los vicios se le pegan tãto, ni le impidẽ mucho la gracia de Dios. Mas aquel q̄ adrede, y por su voluntad se dexa estar captiuo del amor y aficion de las criaturas, y busca desordenadamẽte su deleyte y regalo en ellas este sin duda que cae por pura y graue negligencia. Porque aunque quitadas las ocasiones de pecar, podria ser que no pecasse pero desleas mucho verse en ellas: y los pecados en q̄ ha caydo por esse mal desseo q̄ los auia de aborrecer, y le auian de dar mucha pena,

pena, no los estima, ni haze caso dellos: claro está que el centro deste hombre no está limpio. Mas si este en cayendo concibiese vn verdadero dolor, y proposito de enmendarse, tambien alcançaria perdon.

Diferencia entre pelear, y ser vencido.

Tambien es diferente cosa pelear con los vicios, o ser vencido dellos. Mientras no cõsientes, mientras los vicios te dan en rostro, y con la razon y voluntad les hazes resistencia, no te apartes de Dios, por mas q̄ te sean enojosos, y molestos. Algunos siervos de Dios en lo interior, y en lo exterior, son naturalmẽte sossegados, y así no son reciamente tentados de los vicios. Otros quando se les ofrecen las ocasiones son tentados con mas violencia (como son de su naturaleza inclinados a soberuia, o vanagloria, a ira, o gula, o luxuria, o a otros pecados) pero de ninguna fuerte quieren dar consentimiento a los dichos vicios: porque en sintiendolos en sí, dexan y menosprecian luego todo lo que contradize a Dios y a su espíritu, y dando de mano a su sensualidad, acuden alla dentro a Dios con Fé, y con humilde oracion. Estos son muchas vezes mas alabados de Dios, y poseen las virtudes con mas excelencia que nosotros: porque la perfeccion de las virtudes se alcança en buena guerra. Y sera posible que alguno destes que pelea diestramente contra los vicios, estè por algun tiempo detenido en el Purgatorio despues de su muerte, pero quando estuviere purgado enteramente, tendra en el cielo mas alto grado de gloria, que el otro q̄ no fue tan diestro en pelear, aunq̄ este aya subido al cielo sin detenerse en el purgatorio. Así que no te han de hazer perder el animo las grandes tentaciones.

No enfucia al hombre las tentaciones, y movimientos de los vicios.

Aunque en las potencias inferiores y sensitiuas del alma en que comunicamos con los brutos animales, sintieses grauissimos movimientos de pecados, mas no les diesses cõsentimieto, aunq̄ muchas vezes acudieses a tu coraçon contra tu voluntad imagines muy asquerosas, o blasfemias nunca oydas cõ Dios y sus santos, no enfuciarian tu alma, antes la limpiarian y te aparejarian admirables coronas en el cielo. Muchos grãdes siervos de Dios son de tal fuerte molestados de semejantes tentaciones, que ni vna oraciõ si quiera del Padre nuestro, o Aue Maria puedè acabar, sin q̄ el demonio los estè inquietando. Estos por las increíbles angustias que padecen, creen que estan cargados de pecados, mas para con Dios son excelentes martires. No se deue cortar el hilo a la oracion (aunque tenga muchos distraymie-

tos) ni otra obra ninguna buena se ha de estimar en poco ni dexarte por estas tentaciones, angustias, y aflicciones. Qualquiera que (aunque sea vna sola vez) gusta de complacerse vanamente a si mismo, parece mas mal en los ojos de Dios, q̄ si muchos años padeciese semejantes movimientos por muy malos que fuesen, como no les diesses consentimiento. Y no pierde la gracia de Dios el alma q̄ con voluntad deliberada no se rinde al pecado, aunque mas se embrauezan, como pueden los demonios, y la carne haga cosquillas y moleste. Muchas vezes es de tal fuerte preuenida la razon por estas tentaciones, malos pensamiẽtos y deleytes, q̄ el seruo de Dios sin pèsar, ni advertir, piensa algun espacio de tiempo en ellas: mas en advertiendo perfectamente q̄ es lo que piensa, se desuia de alli, y no da consentimiento al deleyte q̄ le auia saltado. No te deues entristecer mucho ni temer: porq̄ mientras duermas (quando està impedida la razon) te aya sucedido algũ torpe sueño: si en despertado, y boluiendo sobre ti desechas cõ la voluntad lo q̄ es malo. El pecado totalmẽte pende de la voluntad: de manera que si no fuere voluntario, no sera pecado. Así que por tu cõsuelo bueluo a dezir: que si te sintieses muy colerico, o mal intencionado con alguno, o le tuuieses enuidia, por alguna injuria que huuieses recebido del, o por alguna palabra afrentosa que a ti, o a cosa tuya huuieses dicho, o por otra ocasiõ, y mientras te diesses mucha pena, y estuudieses como despechado de ti mismo, y todo lo posible reprimieses aquel vicio que en ti viue, y procurasses echarlo de ti por la humilde confesion y oracion, y mortificarlo: ninguna cosa auria perdido tu alma por esso. Algun toruellino auria passado en la parte inferior, mas en la superior, q̄ es la razón, quedaria sossegada y quieta, y la voluntad no quedaria estragada, ni vencida, si no das consentimiento al pecado, nada te apartara de Dios, ni de su amistad. Fuera desto, ni el demonio, ni criatura ninguna te puede hazer fuerza para q̄ consentas, pues tienes la voluntad libre, y Dios q̄ esta aparejado para ayudarla cõ su gracia, para q̄ no te rindas y des consentimiento. Pero si lo diste, puedes luego (ayudandote Dios) boluer en gracia y amistad del mismo Señor, por la verdadera contricion y penitencia.

Sueños torpes.

El pecado pende de la voluntad.

No se puede hazer fuerza a la voluntad.

Perseuera pues en el buen proposito q̄ has començado, aunque caygas millares de vezes al dia. Espera firmemente en el Señor, que perdona benignissimamente al hom.

Perseuerancia en el buen proposito.

hombre de buena voluntad, y q̄ humildemente conoce su culpa. Por cierto q̄ es imposible, que vno siendo humilde, sea desechado de Dios, y se condene. O si alūbrado con la luz de la diuina gracia, conociesses y sintiesses quā clemēte, piadoso, suave y bueno sea Iesu Christo: sin duda q̄ cōcibirias en el vna amorosa y grāde cōfiança, y te alegrarias grādemēte: la qual alegre cōfiança no te haria perezoso y negligēte en la buena vida, sino muy presto, y diligēte. Muchas vezes visita dulcemēte el benignissimo y dulcissimo Iesus, y consuela cō su gracia, aū al hōbre q̄ sabe q̄ poco despues ha de caer, y dar en algū pecado. Y con quāto gusto te recibe el, quādo despues de caydo te levantas, y te vuelues a el humilde y amorosamente? Entonces tãbien con grandissimo gozo se alegrã aquellos spiritus Angelicos, y los otros cortesanos del cielo: porque tambien ellos son muy benignos y misericordiosos, y te aman con vna muy sinzera caridad.

Confiança en Dios.

Consuelo celestial.

Tf. 144.
Ps 102
Verf. 8.
Versi. 12.

Rom. 2.
Verf. 4.

Importale mucho a aq̄l q̄ padece temor desordenado de su cōdenaciō, mas procura cō todas tus fuerças viuir biē: digo q̄ le importa mucho, apartar cō prudēcia los ojos interiores de la consideraciō demasiada del riguroso juyzio de Dios: importale dar credito sin duda ninguna a las Escrituras sagradas q̄ estã llenas de celestiales consuelos. A quiē no esforçaran las suauissimas palabras del Profeta David, q̄ dize: El misericordioso, el q̄ tiene cōpasion, el sufrido, y muy misericordioso. Quan lexos estã el Oriēte del Occidēte, tã lexos aparto nuestros pecados de nosotros: como el padre vsò el Señor cō los que temen? Tema, y muy justo es que tema mucho el rigor del diuino juyzio, aquel que no haze caso de Dios, ni de sus mandamientos, y que perseuera en sus maldades, y no se quiere enmendar. Con este habla realmente el Apostol San. Pablo, quando con el trueno de vnas terribles palabras dize: Menosprecias por ventura y tienes en poco la rica y copiosa bondad de Dios, q̄ te ama tanto, y te haze tantas mercedes, y te prometes della, que quedaras sin castigo de tus culpas, y su paciencia con que sufre tus pecados, y su longanimidad con que espera tu enmienda: no considerando, que la benignidad de Dios, quanto es de su parte, te atrae y combida a que hagas penitencia? Tu al contrario conforme a tu duro y diamantino coraçon, a quien no ablandan tantos beneficios, para que hagas penitencia, atorras y amontonas vengança, yra y castigo,

el qual ya que aora estē encerrado se descubra y cargará sobre ti en el dia q̄ trocará Dios su blãdura en rigor, y delante de todo el mūdo se manifieste su justo juyzio. Pero el mismo S. Pablo a aquellos que se apartan de los pecados, y procuran viuir conforme al spiritu los consuela grandemēte, diziendo: No ay porq̄ temã ser condenados los q̄ estã engeridos en Christo, que no viuē segū los deseos de la carne. El hōbre de buena voluntad, en ninguna manera ha de pēsar q̄ Dios es cruel, cuya naturaleza es bondad, cuya benignidad, y clemencia experimenta el mismo hombre cada dia. Porque llamarle Dios en la Escritura sagrada, terrible, y que muchas vezes se le atribuya yra, y furor, se haze para darnos a entender sus obras espirituales, y los efetos de su justicia. Porque en Dios no ay mudança ninguna, ni estã sujeto a turbacion, ni pafsion: antes siēpre esta en vn ser sosegado y quieto siēpre el mismo, y siempre de la misma manera. Por lo qual estã escrito en el libro de la Sabiduria: Tu Señor poderoso sin pafsion, sino con mucha tranquilidad y paz juzgas.

Rom. 8.

Mala. 3.
Ioann. 1.

Sap. 12

Resiste varonilmēte a la tētaciō de la desesperaciō y descōfiança. Haz quanto pudieres por aprouechar cada dia: mas ymas: y no confies en tus fuerças: sino en el fauor de tu Dios y Señor: porq̄ aquellos q̄ fian de si mismos, al mejor tiempo faltan, pues no puede el hōbre hazer ninguna buena obra por sus propias fuerças solamente. Pidele a Dios con mucho cuydado que mortifique en ti, y quite todo aquello q̄ le ofende y da en rostro: pidele que te haga hōbre a medida de su coraçon. Porque si tuuieres fē, y perseuerares en tu humilde peticion, y oracion, sin duda q̄ alcançaras lo que importare a tu saluacion, conforme a la promesa de Christo, q̄ dixo: Pedid y daros han. Qualquiera cosa que confiadamente pidieredes en la oraciō la recibireys. Es forçoso, que sino luego, alomenos a su tiempo alcances por la oracion lo que te haze al caso, y lo que puedes esperar, que lo alcançaras, si tienes cierta y entera confiança. Si dos hombres estuuiessen juntamēte orãdo, y el vno dellos pidiese en su oracion vna cosa que casi pareciese imposible, mas estuuiesse confiado, que Dios le auia de oyr: y el otro pidiese vna cosa muy pequeña, y de muy poca importancia, pero no tuuiese entera confiança en Dios, mas presto seria oydo aquel que auia pedido vna cosa muy grande, y muy dificultosa, por el merecimiento de su confiança, que el que pedia vna cosa pequeña, porque

No se ha de cōfiar en las propias fuerças, sino en el fauor de Dios.

Matth. 7.
v. 21.
Luc. 11.
Marc. 11.
Nota.

Compar.

D la pedia

la pedia con poca confianza. Si por vétura pides a Dios con deuoci&o algunas cosas q̄ no te son prouechosas, el te las dara q̄ lo seé. Es padre amoros&isimo: quando le pides vn escudo de oro espiritual, si te niega lo q̄ le pides, hazlo, por q̄ como eres ni&no, no sabras v&far biéde&sele dinero: pero qu&at&as, vezes tu le pides vn escudo, t&at&as te guarda el ciéto en el cielo. No es posible q̄ carezca de gr&a fruto la mas pequena oraci&o, si va como deue, ni el gemido mas pe&qu&e&no, ni el mas minimo suspiro, si fuere con deuocion. Reza muchas vezes aquella excelent&isima, y suau&isima oraci&o del Padre nuestro, que Iesu Christo nuestro Se&nor nos dixo, y ense&no por suagrada boca. Y qu&ado hizieres oraci&o a Dios, no pi&eses q̄ es alg&un cuerpo, o alguna cosa visible, sino crey&e&do que es esp&iritu: adoralo, y hazle oracion en esp&iritu, y en verdad. C&o cibe en el alma, que es vna sustancia sobre toda sustancia: contempla vna suma bondad, vna suma caridad, vna luz intelectual sumamente amable. Mas al Hijo de Dios q̄ se hizo hombre por ti, consideralo, y contempla como Dios y hombre.

Matt. 5.
Luca. 11.
Marc. 11.

Ioan. 4.

De la buena voluntad, del rigor de la vida, y de las virtudes que tenemos. Cap. VII.

Gozarse de la perfeccion a gena.

Dios permite faltas en sus amigos,

Sino puedes ser t&an perfecto como des&seas, humillate, y resinate, conform&adote con la voluntad de Dios. Alegrate de cora&on por el bié de los que son perfectos, y alaba a Dios, y dale gracias, por la perfecci&o q̄ tiene. Suele permitir el Se&nor que en los mas de sus escogidos y muy amigos, aya siempre algun reb&bio de algun vicio, o imperfeccion, para que se desprecien a si mismos, y perseveren en la humildad. Realmente que alcanzaron algunos la salud de su alma, y llegaron a tan alto grado de virtud, que confiadamente darian de mejor gana la vida, que hazer adrede vn pecado: y con todo esso por no estar ciertos desta salud, siempre temen, y se angustian, y no se pueden persuadir, sino que son flacos y miserables. Por la gr&a fidelidad y amor que el benign&isimo y sapient&isimo Criador nos tiene, sustenta en ellos mientras viuen semejante ignorancia, temor y congoxa. Conoce muy bien quan flacos son, y que si supies&en cierto su conualescencia, luego se boluerian a si, contentandose vanamente de si mismos. Es mucho mejor para ellos padecer essa miseria, con la qual estan humilmente resignados en Dios: mas suele el piadoso Se&nor sacarlos de semejante ignorancia, y largas tinieblas quan

do estan para morir: d&andoles entonces vna firme confianza en el, con la qual parten desta vida venturosamente.

Por mas imperfecto q̄ seas, en ninguna manera has de desconfiar, ni perder el animo. Por q̄ no es posible q̄ Dios defeche de si al h&obre de buena voluntad. El sabe muy bié tu flaqueza, y te consuela suauemente en el Euangelio, adonde, dize, que en naciendo Christo cantaron los Angeles santos estas muy des&seadas palabras: Paz a los h&ombres de buena vol&untad. No dixer&o. Paz a los h&ombres de grande, o perfecta santidad (aunque si esto dixeran, mucha verdad dixeran) mas para q̄ los flacos y peque&nitos que son de buena voluntad se consolassen, alegres dixeron: Paz a los hombres de buena voluntad. Si razonablemente hazes lo q̄ es de tu parte, y des&seas de veras agradar a Dios, sin duda q̄ el premiara algun dia excelent&isimamente tu bu&e& animo, tu trabajo, tu des&seo y buena vol&untad, aunq̄ tus buenas obras, ejercicios, y oraciones tengan mucha desigualdad, y esten mezcladas con muchos defectos. Por q̄ mientras no apartas tu voluntad de Dios, y te pesa y lloras muchas vezes por tu imperfeccion, y por tus muchas faltas, el mismo Se&nor por su inefable b&odad, juzga que tus obras merecen premio eterno. Otra vez te digo, que mientras sustentas la buena voluntad, y te ocupas en la humildad, y en las demas verdaderas virtudes, y con diligencia te apartas de los pecados: estas en gracia de Dios, y puedes morar y descansar alegremente en tu buena conciencia, como en vn paray&so ameno y deleytoso.

Buen-
luntad.

Luca 1

Es cosa cierta, q̄ todos los bienes proced&e de la buena voluntad: y qu&ado des&seas tener humildad, caridad, y otras qualesquiera virtudes, y esso lo quieres c&o toda la voluntad, y hazes lo q̄ puedes: sin duda ninguna q̄ las tienes del&ate de los ojos de Dios. De la misma suerte, qu&ado con todo cora&on des&seas hazer alguna buena obra, pero no puedes: Dios recibe la buena voluntad, como si fuera la misma obra. Y delante de Dios t&an grande es tu des&seo, quan grande lo des&seas tener, y qu&a gr&ade querrias q̄ fuese. Pues con grande animo puedes orar desta manera. Oxala Se&nor, oxala por la gloria de tu nombre, te tuuiera t&anto amor, y t&anta aficion, qu&atate tuuo jamas criatura ninguna. Piados&isimo Iesus, pido y des&seo vehem&ent&isimamente estar siépre en ti eleuado con entera voluntad y des&seo perfecto, c&oforme a tu voluntad: con todo cora&on, pido, y des&seo agrardarte perfectamente, conforme a tu vol&untad.

No

Espejo espiritual.

51

Rigor de vida.

No te acobardes, ni pienses q̄ estas muy leños de Dios, porque a caso no le puedes ofrecer grande aspereza y rigor de vida, por q̄ no sientes q̄ alla dentro eres mouido, y lleuado a imitarla; por q̄ no consiste en ella la perfeccion, ni la santidad verdadera, sino en la mortificacion de la propia voluntad, y de los vicios, y en la humildad y caridad. No leemos q̄ fuese tan rigurosa y aspera la vida de la santissima Virgen Maria, como la de la viuda Iudith; y con todo esto fue mas perfecta, q̄ la misma Iudith. No van en sus exercicios exteriores por el mismo camino todos los varones perfectos, y amigos d̄ Dios aũq̄ en lo interior todos, sin faltar ninguno, han de seguir el mismo camino, hã de guardar la misma vereda: conuiene a saber, la de la humildad, y verdadera caridad, o santo amor. Porque en su vida, diferente traça siguió S. Iuan Baptista, de la que siguió S. Iuã Euangelista, mas porque entrambos eran humildes de veras, y amauã de veras a Dios y al proximo, por esto ambos agradaõ mucho a Dios. Alegrate, y alaba a Dios, con cuyo fauor muchos de tus siervos viuieron cõ grande rigor y aspereza: por q̄ con esse deuoto agradecimiento y perfecto amor haras q̄ tus merecimientos sean en alguna manera tuyos, y recibiras de Dios premio y gloria por los bienes que puramente por amor de Dios amas en los otros. Y fuera de esto puedes ofrecer a Dios Padre, por la aspereza de vida que te falta, los ayunos, vigiliã, tribulaciones, y la muy aspera pasiõ de Iesu Christo. Pero si (ayudandote Dios) siguieres algũ dia mayor aspereza de vida, mira q̄ sea abito lutamẽte a gloria de Dios: y no estribes mucho, ni cõñes en vida semejãte, o en tus merecimientos, mas principalmente has de poner toda tu esperança en la pasiõ de Christo: y en lo que satisfizo y ofrecio por nosotros, y en sus merecimientos.

Los imperfectos no ay por q̄ temen.

No ay porque temã mucho los imperfectos, con tal condicion q̄ procuren siempre yr adelante (pero no han de dexar jamas el santo temor de Dios) no tienen digo, por q̄ temer desordenadamente: pues no ama solamente Christo en su cuerpo mistico los ojos q̄ son los perfectos: sino tambien ama las manos y los pies, ama los mas pequeñitos de sus miembros, ama los mas menudos vasos de su misericordia, q̄ los comprò con su muerte y sangre preciosissima. Muy ligeros y sueltos andan y corren los hijos grandes de Dios: pero los pequeños andan mas floxa y perezosa mẽte. Dicho lo serias, si aun fuesses del numero de los hijos pequeños

pues todos ellos serã herederos del Reyno celestial. El mismo q̄ criò a los grãdes, criò a los peq̄ñitos: y Christo no menos fue Salvador de los pequeños, q̄ de los grãdes. Por todos derramò su sangre, a todos nos quiso redimir cõ su muerte: y ninguno ay a quiẽ no alcance tã grande beneficio, sino es aquel q̄ desuenturadamẽte se priua del por su culpa

Creeme, que el que es de veras humilde y de buena voluntad, tiene en Christo, con forme a su buen desseo, todo lo bueno que le falta: tiene en el toda santidad y perfeccion. Porque realmente para esto vino Christo al mundo, para esto encarnò, y padecio, para saluar los pecadores que se humillasen (lleuandolos a la eterna bienauenturança,) y para pagar por ellos, para suplir y remediar sus faltas, y para enriquecerlos con sus merecimientos. Como Padre fidelissimo atesorò para los hijos, que amò en su eternidad. Suplicale pues que salga enteramente por ti, satisfaga, y supla tus faltas, ruegale que adorne tu alma mendiga y pobre con sus merecimientos y virtudes: y pidiendoselo, ten cierta esperança, y confia en el que por su bondad inmensa hara lo q̄ humildemente le pides. Porque si estas dudoso, y muy medroso, eres como el rustico, a quien le quitan las vestiduras viles y grofseras, y le visten sin pensar de otras reales y ricas, que no sabe andar con la decencia y cõposicion que pide el nueuo traje, mas anda sin talle cõforme a su vida grossera. Ofrecele al padre eterno, para entera paga de tus pecados, y para suplir los merecimientos q̄ a ti te faltã, a su mismo vnigenito Hijo Iesu Christo. Ofrecele todas las cosas q̄ por ti hizo y padecio: ofrecele la Encarnacion, vida, trabajos, pasiõ, tormẽtos, sangre y muerte de tu mismo Redemptor: el valor y excelencia de essa ofrenda es del todo incomprehensible. No puede auer pecados tan graues, ni tan feos, que no se limpien con los merecimientos de Christo y con su preciosa sangre en el hombre de buena voluntad. Puede tambien dezir a Dios Padre: Padre Clemẽtissimo, por los merecimientos de tu querido Hijo Iesu Christo, te ruego que ayas misericordia de mi, y me des esto, o aquello, para eterna alabãça de tu nombre. Porque todas las vezes que se pide algo con deuociõ y espiritu en nombre del Hijo, o por el Hijo, agrada mucho al Padre semejante peticiõ: porque no tiene cosa ninguna que mas ame, que a su mismo Hijo.

Christofe hizo todo para todos.

Compar.

Oracion.

Encomiãda tus buenas obras y exercicios al sacratissimo y sabrosissimo coraçõ d̄ Iesu Christo,

Encomiãda tus 9.

bras al co-
raçon de
Christo.

En Chri-
sto eres cri-
co.

Christo, para que alli se emienden y perfeccionem. Porque esto deſſea mucho aquel amantísimo coraçõ, y siempre eſta aparejado a perfeccionar excelentíſſimamente todas tus imperfecciones. Alegrate, y regozijate, porque por mas pobre que ſeas de tu coſecha, en tu Redemptor eres muy rico, que quiſo que fueſſes parcionero de ſus merecimientos. que ſe hizo hombre por ti, y ayudò por ti, trabajò padecio tormentos, derramò ſu ſangre, dio ſu vida. Por cierto gran theſoro tienes depositado en el, pero ſi tu eres de veras humilde, y de buena voluntad.

De la humildad del conocimiento de ſi miſmo, y de las tribulaciones. Cap. VIII.

Humil-
dad.

Matt. 11

Matt. 18

Luc. 1.

1. Cor. 13

Conocer
le a ſi.

Quintas alabanças merece la ſanta humildad: Muchas vezes te amoneſto, que ſobre todo procures eſta virtud: pues aun Chriſto quiſo, que auo principalmente la aprendieſſemos del. Porque dize: Aprèded de mi, que ſoy manso y humilde de coraçõ. Eſta enſeño ſiempre con exemplo y doctrina, y aſſi dize otra vez: Sino os mudaredes, y os hizieredes ſemejantes a los niños, no entrareys en el Reyno de los cielos. Eſta es la que con grandíſſimo amor vio en ſu madre y Virgen, como ella lo afirma diziendo: Porque vio la baxeza y humildad de ſu ſierua. Por eſta virtud principalmente fueren y ſon todos los ſantos hombres, a medida del coraçõ de Dios. En vna palabra digo, que en eſta virtud eſta cifrada toda la doctrina de la ſabiduria y perfeccion Chriſtiana. En vano te perſuades que tienes caridad, y que el Eſpiritu ſanto, que no deſcanſa, ſino en el coraçõ humilde, hallarà en el tuyo morada deleytoſa y apazible, ſino deſſeas y procuras ſer humilde. La caridad ſiempre anda junta con la humildad y la humildad con la caridad: eſ imposible que vno tenga caridad, ſino eſ humilde. Por que como dize ſan Pablo, la caridad no eſ arrogante, ni hinchada, no eſ ambicioſa, ni vengatiua, ſino ſufrida y benigna. Tus obras y exercicios por mas grandes que parezcan, ſon vanos y de ningun prouecho, ſino tienes humildad y caridad. Empero la humildad verdadera halla dentro en el coraçõ ſe ha de buscar, ſi falta la humildad interior, no vale nada la exterior, y eſ hipocreſia.

De manera que has de tener vn coraçõ humilde y rídido. Has de conocer tu nada, tu flaqza y poca poſſibilidad: has de conocer

tu ingratitud para con Dios, tu malicia y vileza. Por cierto, que de tu coſecha eres rãda: y ſin el fauor y gracia de Dios no puedes tener vn buen deſſeo, ni hazer vna buena obra, ni aun tener vn buen penſamiento. De tu coſecha ſiempre eres inclinado a mal, y ſi Dios no te guardafſe, no ay pecado tan horrendo y abominable q̄ no lo huieras cometido. Por lo qual no le deues eſtimar en mas que a otro hõbre ninguno por malo y peccador q̄ ſea. Sino has cometido pecados muy graues, realmente tienes mayor ocaſion de humillarte, y de conocer la bõrdad de Dios que no permitio que cayeſſes en ellos, y te dio eſfuerço para viuir bien, que tiene a aquel que deſpues de cometidos muchos pecados alcançò perdon, y fue recebido en la gracia y amiltad del Señor.

Qualquiera coſa buena que tienes y hazes, la has de atribuyr a Dios y a ſu benignidad, pues ſabes que no ay en ti coſa que ſea propriamente tuya, ſino el pecado. Y no te leuantas con ſolo vn pelo de los dones de Dios: Pues aunque tu ſolo huieras hecho todas las buenas obras de todos los hõbres auias de quedar tan deſnudo (quanto en tu reputacion, y a la eſtimacion de tus obras,) como ſi nunca huieras hecho coſa buena. Mas ſi te atribuyeres, y vſurpares algo de los dones de Dios: y deſſeares ſer muy eſtimado de los hombres por a'guna gracia interior, o exterior q̄ tengas: ſin duda eſ grãde la ſoberuia que en ti eſta eſcondida. Mucho has de aborrecer eſta peſtilencia muy pernicioſa: y ſi a caſo la ſiètes, no le deſ conſentimièto. Dile a Dios: Señor, yo querria mas morir, q̄ con'entir en ella. Renũcio todo reſpèto humano, fuera de tu gloria. No ſolamète no te has de atribuyr a ti coſa ninguna buena, mas tienes de echarre ati la culpa de todos los males q̄ ſe hazen en el mundo. Cõfeſſa q̄ en ninguna manera mereces los dones y beneficios q̄ recibes de Dios, y ſabefelos agradecer. Conſeſſa que no mereces que te ſuſtente la tierra.

Por cierto ſeria muy juſto, q̄ pues tu has ofendido cõ tus pecados al Señor de ſu Mageſtad y ſantidad, q̄ el miſmo Señor y todas ſus criaturas te fatigaſſen con eſpantofos tormentos. Por tanto no te maravilles, ni te turbes, quando alla en lo interior te ſientes ſeco, eſteril, confuſo, incoſtante, deſconſolado, y como dexado de Dios: y aſſi miſmo quando te moleſtan graues y prolixas tribulaciones, anguſtias, o tentaciones quando otros te eſtiman en poco, te perſiguen, y aun te laſtiman la perſona, te aſtrau

Nada tiene de ſi el hombre, ſino el pecado.

Conſuelo en las tribulaciones interiores.

tan y maldizé. Por ventura imagines q̄ está Dios contigo ayrado: mas esta es yra de padre y procede del amor q̄ te tiene. No te ha de descōtētar Padre tan amable, porq̄ conficta q̄ seas afligido, y atribulado. Amantate, tu te resignate, y da gracias a Dios. Ten vn moderado temor, sabiēdo q̄ vees Dios enti muchas faltas, quando por ventura tu no vees vna, o ninguna: teme digo, y atribuye a tus peccados los trabajos q̄ padeces, y conficta q̄ los merecias muy mayores: empero de ninguna fuerte piēses q̄ no te ama Dios por estos açotes q̄ te embia, antes de ay principalmēte has de tomar cōfiança de q̄ te quiere biē porque Dios açota a aquel q̄ recibe por hijo. Canta en tu coraçon estas palabras del Profeta Micheas: Yo pōdre mis ojos en el Señor. Y en Dios esperarē mi salud. Sufrirē el castigo y aficiō q̄ me embiare (pues le ofendi,) hasta que se vea mi pleyto y me de por libre. Sacarame a la luz del descanso, de las tinieblas del trabajo en que estoy, y ve re quan jutto es Dios en sus promessas. Ruega a Iesu Christo tu Señor, que satisfaga por tus peccados, mas los trabajos q̄ padeces, sufrēlos por su amor. Fuera desto perdona de coraçon a aquellos que te enojan y molesta todas las injurias que te han hecho, y muēstrate piadoso con ellos: andoles bien por mal, llevando con paciencia y sosiego sus palabras asperas, sus visages terribles, y sus obras crueles: y finalmente todos los desgustos y defabrimientos q̄ te huieren dado a ti, o a tus amigos. Y porq̄ no te parezcā estas cosas muy dificultosas de hazer, pon delante de los ojos de tu alma las que padecio Iesu Christo tu Señor por ti, y el exēplo q̄ te dio: pues estando padeciēdo no murmuraua, ni se enojaua, o ayraua, ni desleaua vgarle, antes rogaua benignissimamente por sus enēnigos. Por ventura no pensarias q̄ te ha sucedido muy gran bien, si pudiešes parecerse a tu Rey en alguna cosa?

Heb. 12.
Mich. 7.
Versi. 7.

Diferfas
causas de
las tribu-
laciones.

Suelen algunas vezes ofrecerse al hombre virtuoso que busca a Dios de veras grauisimas angustias y tribulaciones, hora sea por la indisposiciō de la complexiō natural hora por las influencias del cielo, y mudança del ayre, hora por obra del demonio, o por otra alguna causa, permitiendolo Dios así: y entonces este hombre espiritual que así se ve fatigado, pensando que no sirve a Dios, y que estos trabajos le vienen por sus peccados, suele perder la paz interior, y caer en vna melancolia y turbacion de alma. Si en semejante angustia te vieres, no has de querer echarla de ti luego violentamente,

ni has de buscar muchas razones cō q̄ escapa parte della, sino recibela con humildad, de mano del Señor, como cosa muy importāte para salud y remedio, y sufrēla cō vn animo quieto y resignado, aunq̄ te dure muchos años, y aunq̄ sea por toda la vida: porque así Dios, y los Angeles, aficionadōs a tu humildad y paciencia, se auezindaran contigo.

Las tribulaciones en esta vida son excellentissimos dones de Dios: y no ay otra señal mas cierta de que vno está predestinado, q̄ padecer aduersidades con humildad, y cō animo resignado por amor de Dios. El Señor apura, limpia, santifica y adorna milagrosamente las almas de sus escogidos, con frios, calores, enfermedades, y con otras molestias exteriores. Y a los q̄ vees q̄ no son para traer collares y joyeles de oro, los adorna si quiera con guirnaldas, conuiene a saber, con tribulaciones mas faciles y ligeras. Iamas permitiria que ni aun vn ventezito muy delgado diēse pena a sus escogidos, si no supieše que les importaua a su saluaciō.

Las tribu-
laciones
son señal
de la diu-
na elec-
cion.

Mas vtille es al hombre sufrir vna tribulacion con paciencia, a honra de Dios, o por su amor, q̄ hazer grādes milagros, y obras heroycas. Dulcissimamente suena en los oydos de Dios la paciēcia humilde, y la resignaciō de si mismo en los trabajos: y haze q̄ se halle Dios al lado del hōbre así affigido para aydarle. Por esto dize el Profeta: Muy cerca está el Señor de los que tienen el coraçon atribulado. Todo lo que aora padeces: como lo padeces, lo tiene Dios visto muy de atras y en su eternidad vio la hora y el dia en q̄ lo auias de padecer. Fuera desto no tienes porq̄ atemorizarte: pues el piadoso Señor no cargará sobre tus hōbros (que sabelo que pueden) mas de lo que puedes llevar. El atrauestrará la mano entre ti, y el fuego de la tribulacion, para que no te lastime demasiado, como suele hazer la madre regaladissima quando desnuda a su hijo junto al fuego material. Ofrecele deuotamente para su eterna alabança todas tus tribulaciones y molestias, así grandes como pequeñas, vnidas con la pasiō, o tormentos que padeciō Iesu Christo, porque así le agradaran mucho a Dios nuestro Señor, y seran de inestimable merecimiento.

Grā obra
es sufrir
vna tribu-
laciō por
amor de
Dios:

Psal. 33.

Compar.

Ruegote que aprendas a recibir, no de otras manos que de las de Dios, todas las cosas que te sucedieren, así en el alma, como en el cuerpo, y en otras qualesquiera cosas: porque qualquiera suceso va registrado por el orden sapientissimo de Dios, y no te puede venir tribulacion

fin que ello permita. Aunque todos los demonios te quisiesen acometer con grã impetu, no podiã, ni aun acercarse a ti, si no lo permitiessse Dios: y assi no ay porque los temas a ellos, sino a el. Como te dezia: enseñate a recibir de mano de tã buen Señor todas las cosas, como q̄ te importan mucho: aunque te suceda alguna aflicion y calamidad, q̄ por ventura te parezca contraria a tu saluacion. Que no es posible, que no te sea muy bueno y muy prouechofo lo que puramente recibes de la mano de Dios, pues el no da cosa ninguna al hõbre de buena volũtad, q̄ no sea muy buena y muy cõueniente para su salud y remedio, lo qual es tã cierto, como es cierto q̄ viue Dios. Si el diessse poder a satanas, para q̄ cõ terribles y crueles tormẽtos te fatigasse corporalmentẽ por todo el restante de tu vida, por ventura juzgarias tu q̄ era essa vna desventura intolerable, y que Dios procedia contra ti, con vn muy horrendo y espantoso juyzio: y con todo esso no solamentẽ no seria dañoso a tu saluacion, antes si lo recibieses de la mano de Iesu Christo, y por su honra y amor lo sufrieses humildemente, te seria de grãdissimo prouecho. Tã poco recibas de otras manos, sino de las del benignissimo Dios, aquellas aflicciones y cruces q̄ te vienen por tu culpa, o siendo tu la causa dellas. Mas siẽpre te ha de pesar del mal q̄ hiziste, y no echas de ninguna suerte la culpa a tu Dios: el qual jamas es autor de pecado, ni al demonio, q̄ no te pudo hazer fuerza para q̄ pecasses, solo a ti te has de echar la culpa, q̄ diste consentimieto al pecado. En qualquiera molestia, o desabrimiento que te dieren las criaturas, buelue luego los ojos del coraçõ a tu Criador y Padre celestial que lo permite, para tu prouecho, por el mucho amor q̄ te tiene: en el pon los ojos antes que en las criaturas, que te dan essa molestia: porque ellas son como instrumentos, son la hacha, y el açuela de que aquel soberano artifice vta, como quiere, y como veẽ q̄ contiene a sus escogidos. Si te turbas y pierdes la paciencia todas las vezes que hablan los hombres mal de ti, o de tus cosas, o te hazen alguna injuria, no tienes puesta en Dios la quietud y sosiego de tu alma, sino en los hombres, y dellos procede. Y si esto fuessse assi, tu serias harto miserable por cierto, y harto desagradoado en tus cosas.

De la perfecta resignacion. Cap. IX.

Resignate totalmente en Dios, sugetado y conformado tu volũtad con la suya, y

Chryf. in libro de providentia Dei ad Statigium monachum, tom. 5.

Nota.

Resignacion perfecta.

cõ su santissima disposicion en todas las cosas: porq̄ al fin de essa manera, y no de otra, alcançaras firme y verdadera paz de coraçõ, y assi se echará de ver claramente que tienes verdadero amor de Dios. Assi q̄ nas de estar contẽto, aora te dẽ Dios aduersidades, aora te dẽ prosperidades: aora quiera q̄ estès en luz, aora q̄ estès en tinieblas. sufriẽdo cõ todas tus fuerzas y igualmente, y con animo sossegado qualesquiera desigualdades alabado a Dios y dandole gracias. Quando te pareciere q̄ te pudres y consumes con vna grande confusiõ y sequedad, y que eres fatigado de grãdes angustias, si conformadote con la diuina volũtad sufres por amor de Dios aquella miseria y aflicion cõ vn sosiego amoroso: mas le agradas en esso a Dios, q̄ si fuesses interiormente alumbrado con grandes revelaciones del cielo, y en tu alma estuuiesse todas las cosas floridas.

Si la volũtad de Dios te es suave, quando quiere q̄ tengas salud y q̄ viuas, y te es amarga y desabrida, quando quiere q̄ estès enfermo, o q̄ mueras: no estas enteramentẽ resignado, aun no tienes el coraçõ ajustado cõ la voluntad de Dios. Si deseas q̄ tu coraçõ no estè torcido, sugetale en todas las cosas a la voluntad de Dios, la qual siempre es derecha. Dexa q̄ Dios haga contigo lo q̄ quisiere, y como quisiere, en vida y en muerte, en el tiẽpo, y en la eternidad. Dios (permitiẽdolo tu) haga de tu alma y de tu cuerpo, de tus amigos, y de tus cosas, y de todos tus negocios, como mas gusto le diere. Desea sobre todo q̄ se haga siempre su voluntad: y la misma volũtad diuina sea tu fumo cõsuelo. Dile a Dios: Señor como tu lo quisiste en tu eternidad, assi se haga, y no como yo quiero: hagase en mi, y de mi, y de todos los hõbres, y de todos los negocios tu agradable volũtad, aora y eternamente. Ninguna cosa mejor puedes pedirle a Iesu Christo, ninguna oraciõ mas excelente puedes hazer en su acaramiento, q̄ pedir que se cõpla su voluntad. Aunque aya pocos dias q̄ començaste a enmẽdar la vida, y huuiesses de morir luego, cõ todo esso has de estar resignado, y no quieras saber, ni escudriñar, si a caso en muriendo embiará Iesu Christo tu alma al purgatorio, o si la recibirá en el cielo. Assi te ha de dar gusto la dulçura de la misericordia: q̄ no te ha de desgustar la hermosura de su justicia. Esta es la voz del hombre biẽ resignado: Señor Dios mio, si de q̄ yo despues de mi muerte sea atormentado en el fuego del purgatorio por espacio de cincuenta años, ha de resultar q̄ tu seas alabado, luego me

Oracion excelentissima.

Ordē pa-
ra alcāçar
indulgen-
cia de cul-
pa y pe-
na.

go me echaria a tus pies, y recibiria cō vna volūtat muy aparejada aquellas penas, a gloria y hōra tuya. Afirmā los Sātos, q̄ con tāta felicidad alcāçara indulgencia plenaria de todos sus pecados, y de las penas devidas por ellos, con quanta se consume vna gota muy pequeña de agua en vn grā horno, aq̄l q̄ yualmente quiere y ama q̄ v̄se Dios con el así de tu justicia, como de su misericordia, a gloria eterna del mismo Dios. A ti q̄ eres hōbre de buena volūtat, quiere Dios hazer bien: quiere q̄ juntamente con el gozes de la eterna bienaventurāça: y quiere el esto, porq̄ es sumamente bueno y misericordioso. Porq̄ aquel riquísimo Criador, no tiene necesidad de tus bienes, mas pide vn coraçon convertido a si, humilde, resignado, y fundado en vna santa confiança en el, como lo hallò en aquel ladrō, a quien dixo estā lo crucificado: Oy seras conmigo en el Parayso.

Lucas 23.

Si tuuieres así el coraçon, de ninguna fuerte podras ser apartado de Iesu Christo tu Dios. Pues el te ayudará en vida y en muerte, cō vna aficiō mas q̄ de padre, y amparará, y cōsolará. Hara sin duda lo q̄ por su Profeta ha prometido, diziendo: Así como la madre consuela a sus hijos, os consolarè yo a vosotros, y sereys consolados en Ierusalē, vuestros ojos lo verán y gozaros heys, y vuestro coraçon se alegrará.

Isai. 66.

Matt. 6.

1. Pet. 5.

Tsal. 54.

El cuyda-
do q̄ Dios
tiene de
nosotros.

Demana, q̄ así en vida como en muerte, te has de encomendar a ti, y todas tus cosas en la prouidencia de Dios, y arrojar en el toda tu sollicitud: pero ha de ser haziendo con prudencia lo q̄ es de tu parte. Estriua firmemente en su benignidad y bondad, y totalmente confia en el, suceda lo q̄ sucediere. Porque es cosa cierta que tiene el de ti mayor cuydado, que tu lo podrias tener. El Señor te ama a ti, y tu salud y remedio grandemente, pues por sola su piedad te hizo a su ymagen y semejança, y por su purísimo y encendidísimo amor quiso hazer se hombre, padecer y morir por ti.

Si con la caridad con q̄ Dios te ama se cōparasse el amor q̄ tuuieron, tienen y tendrán jamas todos los padres para cō sus hijos, seria como vna gota de agua muy pequeña, cōparada con el anchísimo mar. Y en ninguna manera deues dudar del infinito amor q̄ te tiene, porque por ventura has viuido toda, o casi toda tu vida mal, o pestiferamente. Pues aunque las maldades y pecados con q̄ ofendiste a Dios seā sin numero, y totalmēte abominables, mas pues los confesaste ya, y les has buelto el rostro y dexadolos, y te conuertiste a Dios de veras,

y no es tu humildad fingida, y desseas muy mucho, y procuras seruir a Dios, y agradarle, verdaderamēte eres amado del Señor, y de toda aquella soberana Corte del cielo, Dios q̄ te dio la verdadera contriciō, te dio sin duda tambien el perdō: y no mira q̄ tal ayas sido, sino q̄ tal eres aora, o desseas ser. Por cierto es grāde honra de Dios, q̄ tenga por bien de recibir tan misericordiosa y benignamēte al pecador miserable q̄ se buelue a el. Y aun los Cortesanos del cielo viēdo q̄ aquella suma Magestad se allana con tanta piedad, a recibir por esposa a vn alma pecadora, se deshazē con canticos suauísimos de diuersas alabāças. Cree sin duda ninguna, q̄ te quiere Dios con inmenso amor: cree tābien q̄ esse Señor q̄ te ama tāto, quiere, y puede disponer tus cosas todas, demanera q̄ te salues. Ninguna cosa dessea mas de ti, ni te pide con mayor instancia, que la resignacion humilde de ti mismo en todas las cosas, y la negacion de tu propria volūtat, y vna perfecta confiança en el.

Y si no puedes como querrias resignarte con tā libre y entero coraçon: si te sientes medroso y couarde por alguna aduersidad, o por la muerte que se acerca, no te turbes por esto. Aun para cōsolarte en tu flaqueza, quiso el mismo Christo, estādo cercano a su pasiō y muerte entristecerse y temer. Así q̄ deues depositar todo tu temor en el abismo de su misericordia y bondad: y ya q̄ no puedas cō vn coraçon muy dispuesto, si quiere dile cō la boca deuotamēte: Señor yo me ofrezco, resigno, y pongo en tus manos, haga se tu volūtat. Sucede muchas vezes q̄ recibe con mas arimo y confiāça las aduersidades q̄ se le ofrecē, a alguno q̄ no tiene la volūtat resignada, y q̄ en lo interior las sufra mas fuertemente, q̄ no el q̄ la tiene resignada. Defecha cō cuydado de tu alma la tristeza desordenada, y (como estā dicho arriba) estriua y confia en la benignidad de Dios firmemēte, diziendo con el santo Iob: Aunq̄ me aya muerto, esperarè en el. Porq̄ tābiē el Profeta Hayas te lo persuade, diziendo: Quien anduvo en tinieblas, y le falta la luz, espere en el Señor, y confie firmemēte en su Dios. Es imposible q̄ Dios desampare a vn hombre que espera en el, si tiene fè recta, y buena volūtat. por esso dize el: Yo lo librarè, porque esperò en mi.

Matt. 26.

Iob. 13.

Isai. 50.

Psal. 90.

Del recogimiento interior, del mysterio de la Trinidad.

Cap. X.

A Cude muchas vezes con los ojos de tu alma a tu Dios y Señor, y anda cō gran

El recog-
miēto in-
terior.

D 4 reueren-

reuerencia en su acatamiēto, el qual con la magestad de su presencia, y cōla grādeza de su virtud y poder, estā en todo lugar: como el mismo lo dize por Ieremias: Yo hincho el cielo y la tierra. Adōde quiera estā presente, pero ningun lugar lo cōtine, ni encierra. Adōde quiera estā todo sin diuisiō, y ninguna cosa lucia lo cōtamina. La razō no tiene aico de la torpeza de las cosas sensibles, ni la juzga por tal, solo el sentido es el q̄ les pone esse hōbre. Ninguna cosa es lucia para Dios, sino el pecado, y esse tãpoco puede en luciar a Dios: asì como no entucia la claridad del Sol, aunq̄ alūbre los albañares y lugares lucios. Si pregūtas adōde estaua Dios antes q̄ criasse el mundo: respondo q̄ estaua consigo mismo, y en si mismo. Pues Dios q̄ esta adonde quiera penetra todas las criaturas, y por su essencia simplicissima y oculta estā mas intimo en ellas, q̄ ellas en si mismas. Dios es el ser de todas las cosas, porq̄ del penden todas las cosas criadas, y sin el todas no son nada, y si el no las conseruasse, al pūto se bolueriā a la nada q̄ son. Todas las cosas estan en Dios, como quien en virtud las contiene todas, y las rige. Y asì S. Pablo en los actos de los Apostoles dize, q̄ nosotros viuimos en Dios, y en el tenemos ser. Asì mismo estan en Dios todas las cosas, segū su Idea: porque todas las Ideas, o formas exemplares è inteligibles de las cosas estuieron en el conocimiento y ciencia de Dios desde su eternidad, y alli estan firmes y sin mudar se jamas, y alli son vida: y el mismo Dios, o la diuina essencia es vna Idea, traça y original de todas las cosas criadas, y las representa todas espiritualmente. Y asì en diziendo el Euangelista san Iuan, q̄ todas las cosas fueron hechas por aquella razon eterna, y Verbo Diuino, y q̄ ninguna cosa fue hecha sin el. Añade luego: No solo tienen el ser de las cosas, sino tãbien tienen vida. Como deziamos: Dios estā en todas las cosas, y en las criaturas racionales, q̄ son a su imagen y semejança, estā muy mas noblemente, aunq̄ los malos no lo sientan, pareciendoles q̄ esta muy lexos. Qualquiera pecador se aleja de Dios, por la desemejança y fealdad que le causa el pecado, pero el bueno y virtuoso se acerca a Dios por la semejança de su gracia. De manera que en los buenos tambien estā Dios por su gracia saludable: en los Correfanos del cielo, por la clara manifestacion de su gloria, y en los que estan en el infierno, por la conuiniente execuciō de su justicia. Dichosa el alma, que amando a Dios enteramente, sãbe en este destierro con-

templar su presencia (ayudada de su gracia) con ojos libres, claros, serenos, y simples.

Quando se te ofreciere a la memoria el mysterio de la santissima Trinidad, no fabriques tres Dioses como los Gētiles, mas cree q̄ el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, son vn Dios, vn cumplimiento infinito de essencia, vida, poder, santidad, sabidūria, bondad, suauidad, hermosura, riqueza, nobleza, bienauenturança, gloria, y de toda perfeccion. Cree pues, tres personas eternas y no criadas, vna sustancia, o naturaleza que excede infinitamente a todas las criaturas: inmensa, que no depende de otra, ni tiene necesidad de nada, por si tiene ser, y es para si suficiente, sumamente resplandeciente, sumamente hermosa, sumamente alegre, sumamente quieta, sumamente amable, sumamente perfecta, sobreessencial y simplicissima, la qual no se puede ver con ojos corruptibles, ni se puede comprender con entendimiento ninguno. Adora y reuerencia la vnidad de la sustancia en la Trinidad de las personas, y la Trinidad de las personas, en la vnidad de la sustancia. Vna essencia indiuisible son tres personas, y tres personas son vna indiuisible essencia. El Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, (en lo que toca a la sustancia) son totalmente vna cosa, aunque entre las personas ay grande diferencia. Otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espiritu Santo: pero no es otra y diferente la essencia del Padre, y otra la del Hijo, y otra la del Espiritu Santo: porque es vna la sustancia, vna la naturaleza, vna la diuinidad, y vna la Magestad del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Asì como confesamos, que el Padre que no es engendrado, que es perfecto, è incommutable Dios, o que ay en el Padre vna entera y verdadera diuinidad: asì auemos de confesar, que el Hijo, que es engendrado del Padre, es Dios perfecto è incommutable: y el Espiritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo (el qual es el amor del Padre, y del Hijo, es Dios perfecto è incommutable. Empero el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, no son tres Dioses, sino vn Dios perfecto è incommutable, vn Señor, vn eterno, vn omnipotente, vn principio de todas las cosas criadas. Quanto a la sustancia, o naturaleza, todo lo que es vna persona, lo mismo es qualquiera de las otras. Todo lo que ay en vna persona, todo lo ay en qualquiera de las otras: y vna sola no tiene mas que todas tres juntas, ni todas

Ierem. 23
Dios esta
en todo
lugar.

Acto. 12
Las Ideas
de las cosas
estan
en Dios.

Ioann. 1.

Mysterio
de la Tri
nidad.

ni todas tres juntas tienen mas que vna sola. El padre de si mismo tiene el ser, y es la esencia eterna de si mismo, y no recibe nada de otro. El Hijo no tiene el ser de si mismo, porque lo tiene de solo el Padre, y todo quanto tiene lo tiene del Padre. Tã poco el Espiritu santo tiene el ser de si mismo, sino del Padre, y del Hijo es el ser q̄ tiene, y del Padre, y del Hijo es todo quãto tiene. El Padre se comunica todo al Hijo: porque le da todo su ser diuino, o toda su diuinidad, y juntamente con el Hijo comunica toda su diuinidad al Espiritu sãto. Empero en la gloriosa Trinidad no ay primero, ni postrero, ni ay mayor ni menor: mas las tres diuinas personas, en las quales ay vna misma sustãcia, son igualmente eternas, y sumamente iguales, y sumamente semejantes, y entre si estan vnidas. En el Padre està todo el Hijo, y todo el Espiritu santo: en el Hijo està todo el Padre, y todo el Espiritu santo: y en el Espiritu santo està todo el Padre, y todo el Hijo. Y aunque el poder se atribuya al Padre, y la sabiduria al Hijo, y la bondad al Espiritu santo: vno y el mismo es el poder, la sabiduria y la bondad de todas las tres personas. La persona del Hijo, y no la del Padre, ni la del Espiritu santo, tomo la naturaleza humana: empero toda la Trinidad obrò la Encarnacion del Hijo, porque asì como es vna la esencia de todas las tres personas, asì tambien es vna misma la obra, y vna la voluntad.

La imãge de la santissima Trinidad en el hõbre.

Hermosissimamente resplandece en el alma del hõbre la imagen de la santissima Trinidad. Porq̄ el alma racional (como los Angeles) tiene tres potẽcias naturales muy excelẽtes: cõuiene a saber, memoria, entendimieto, y volũtad, las quales puso Dios en ella para q̄ con la memoria se pudiese acordar de Dios, cõ el entendimieto pudiese conocerlo, y con la volũtad escogerlo, amarlo, y gozar del. Y asì como el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo son vn Dios, o vna diuina substancia, asì aquellas tres superiores y espirituales potencias del alma, son vn alma y vna esencia. Las tres personas eternas è inseparables de la diuinidad, obra sin se apartar ni diuidir: y las tres sobredichas potencias del alma, tãbien inseparables, obran sin se apartar ni diuidir. Porq̄ la memoria no se acuerda sin el entendimieto, y la volũtad, ni el entendimieto conoce nada sin la memoria y la voluntad, ni la voluntad escoge, ni ama cosa ninguna sin la memoria y el entendimieto. Estas tres potencias del alma son sus tres sentidos espirituales: porque la vista

se atribuye al entendimieto, el oyr a la memoria, el oler, gustar, y tocar, a la volũtad. Y asì como el espiritu es mas excelente q̄ el cuerpo, asì aquellas potẽcias o sentidos del alma, son mas perfetos y mas excelentes, q̄ los sentidos del cuerpo. Empero, aquella alma que eleuada sobre sus fuerças naturales merece hallar a Dios en su simple esencia, y en el muy secreto cẽtro de su alma, y vnirse cõ el sin medio ninguno: ve, oye, huele, gusta, toca vn no se que, que no es posible dezirse con palabras.

No hables del misterio de la altissima Trinidad, sino con mucho tiento y tẽpladamente: porque es tã imposible querer ninguno explicarlo, como lo es tocar vn hombre cõ el dedo en el cielo, estàdo en la tierra. Porque quiẽ dira, o entẽdera, como el Padre mirando clarissimamente su eterna esencia, y conociendose a si mismo perfectamente, pronũcia su palabra, o engendra a su Hijo de su misma substancia, y gual y eterno, juntamente con el. Porque aquel conocimiento de si mismo en la eternidad, es generacion de su hijo. Asì mismo quien podra cõprehender, como el Espiritu santo procede y mana del Padre, y del Hijo, siendo de vna misma substancia y gual y eterna con ellos? Estas cosas excedẽ toda la capacidad del entendimieto humano. Empero para q̄ por vna semejança sensible se confirme tãbien en ti esta fẽ, en q̄ deues creer q̄ el hijo es eterno, y el Espiritu santo es eterno, como el Padre (de quien procedẽ y tienẽ su origẽ) es eterno: mira cõ atencion como el resplandor, y calor, procedẽ del fuego, o de la llama, los quales no son ni vn punto despues q̄ el fuego. Porq̄ al mismo punto q̄ es fuego echa de si resplãdor y calor, y nunca pudo auer fuego sin que huiesse resplandor y calor: de manera que si el fuego fuessẽ eterno, tambien seria el resplandor eterno: y el calor eterno. Ni mas ni menos el resplandor y el calor que proceden del Sol, son del mismo tiempo que el Sol. Y asì como aquella incomprehensible generacion, y procesion en la santissima Trinidad nunca tuuo principio, asì jamas tendra fin: porque si huiera tenido principio, o se huiera de acabar, alguna mudança se huiera hecho, o se hiziera en la diuinidad, lo qual totalmente es imposible: porque la substancia y naturaleza diuina es inmutable. Como qualquiera de las diuinas personas sea de infinita perfeccion, y la vna vea clarissimamente a la otra, y perfetissimamente la comprehenda: realmente se aman entre si todas tres personas,

El myste-
rio de la
Trinidad
es inela-
ble.

Comparacion.

COM

cō vn ardētissimo y suauissimo amor, y d̄ todo pūto, infinito. Empero mucho mejor es f̄tir alla en lo interior algo deste diuino misterio, q̄ dezir del con la boca muchas cosas. Tu en lo q̄ no puedes alcançar con la razon y entēdimiento, conseruando la f̄e entera, y creyendo firmemēte lo q̄ cree la Iglesia Catolica, ocupate en la humildad, y en el amor.

Confide-
rar las per-
fecciones
de Dios.

Aspiracio-
nes a Iesu
Christo.

Moderacion.

Comparacion.

Considera con toda deuocion la bondad, dulçura, hermosura, piedad, misericordia, caridad, fidelidad, y las otras perfecciones amables deste J̄ez d̄ tu Dios y Señor, las quales todas son infinitas è incōprehensibles. Si te da gusto leuātate el spiritu al dulcissimo Iesus con algunas palabras amorosas, y jaculatorias, y puedes, o cō el alma, o cō la boca dezir estas, o otras semejantes: O buē Iesus, oxala estuuiesse yo en tu acatamiento inocente y limpio. Oxala te agradasse cō humildad verdadera, y con perfecta resignaciō de mi mismo. O mi amado, y mi querido. O dulçura de mi coraçon, vida de mi alma. O puro gozo mio, y mis castos deleytes. O Señor Dios mio, que quiero yo fuera de ti? Tu solo me bastas: tu eres vnico y alegre biē mio. Yo desseo suauemēte abraçarte con los brazos de mi alma. Ea Señor enciēdeme, y abraçame con el fuego de tu diuino amor. Cōcedeme q̄ te ame cō todo mi coraçon, con toda mi alma, cō todas mis fuerças, cōforme a tu agradable voluntad, &c. No seas demasiado en estas cosas, ni pongas mas fuerça en ellas de la que cōuiene, sino guarda en ellas vna moderacion discreta cō gran diligēcia, no te lastimes y dañes la cabeça, ni te fatigues y consumas. Y si de los exercicios espirituales te resultare algún dolor ofrecelo a Dios en alabança eterna. No permite que Dios descanse en el, quien procura hazer arrobamiento sin cessar, y eleuarse en Dios poniendo demasiado ahinco y violencia sin considerar la medida de sus fuerças. Empero los malos pensamientos con otros buenos se han de echar, y los ojos del coraçon se han de boluer a Dios q̄ en todo lugar está presente, con amor, con suauidad y simplemente. Por cierto que el que ama mucho a Dios que es forçoso q̄ se acuerde del muchas vezes, si no le impidieren otros pensamientos: así como el que padece terrible sed, que no así facilmente se oluida della. Porque alli van los ojos y el pensamiento, adonde está el amor y el cuydado. Cada vno ha de considerar con prudencia la medida de la gracia que ha recebido de Dios: porque el Espíritu santo diferentemente reparte sus dones.

No se nos mada continuar el exercicio de la oracion sin descāsar, (pues no lo puede cūplir la flaqueza humana) por aquellas palabras del Euāgelio, conuiene siēpre orar sin cessar. Y por estas d̄ S. Pablo. Orad sin cessar: mas lo q̄ nos aconseja es, que no dexemos la oracion, de suerte que cada dia no nos ocupemos cō diligēcia ciertas horas en ella. Y por cierto q̄ siēpre ora el hombre de buena voluntad, que siempre haze bien, y refiere todas sus obras a gloria de Dios.

No facas menos fruto, sino por v̄tura mayor que si orasses, muchas vezes que te ocupas como conuiene en la liciō de la sagrada Escritura, o que hazes otra qualquiera cosa buena a gloria de Dios. Porque no solamente las oraciones son las que adornan el alma marauillosamente, sino t̄bien qualesquiera palabras saludables, oydas, o leydas, y qualesquiera buenas obras, o pensamientos.

Verdaderamente q̄ faca muchos y grandes prouechos el alma del hombre virtuoso de la doctrina espiritual, porque se conserua limpia, desecha la ignorancia, y se haze quieta, y es alumbrada, y sustentada: también sirve de despertarla, y animarla: y recibe notable hermosura. Lee pues, y oye de buena gana la palabra de Dios, y la doctrina santa a qualquiera hombre que la diga, y aunque mas llana y simplemente se predique y escriua: empero abomina de la doctrina estragada, y pestilencial de los hereges. Aunque vn hōbre no entienda perfectamente, ni pueda retener en la memoria las cosas deuotas q̄ oye, o lee a gloria de Dios: con todo esso son de mucho prouecho para el alma. Por cierto que alomenos no pierde el hombre el tiempo, ni mientras oye o lee semejantes cosas: y pierdele sin duda, quando lee muchas cosas y muy buenas, si le falta la pura y buena intencion.

No te has de ocupar mucho tiempo en vn exercicio, porq̄ no te de fastidio, y te haga perezoso, mas cō discreciō deuen variarse los exercicios. Si te faltā las lagrimas exteriores en tus oraciones, o meditaciones, y en otras ocupaciones santas, no por esso te turbes: porq̄ no le faltan las lagrimas interiores al hombre q̄ dessea agradar a Dios, y aūq̄ no lloren los ojos llora el coraçō. Ofrecelle a Dios padre, por las lagrimas q̄ no tienes, las lagrimas de Christo. Algunos realmente, es razō q̄ huya cō gran diligēcia muchas vezes la gr̄de alteraciō q̄ suele proceder de la cōpūcion, o dolor sensible, porque no dañe a la salud y buena disposicion del cuerpo, ni a la quietud y sosiego del alma.

Ocupate

Orada d̄
Luci
1. lib.

Liciō
grada

Propo-
sitiō de
doctrina
espiritu

Nota.

Los exer-
cicios se
muden.

Lagrimas

Practica
de los e-
xercicios

Ocupate en Dios, y en las cosas diuinas y espirituales, con alegre, libre, y simple coraçõ, sin cõgoxarse demasiado, y sin estãder, ni aplicar el entãdimiẽto demasiadamẽte. En los exercicios espirituales, antes has de buscar la gloria de Dios, q̃ tu proprio interes, o proprio deleyte. Dexa de todo pũto la propiedad viciosa, de fuerte q̃ estes siẽpre aparejado para cortar el hilo, y aun dexar tus particulares exercicios quando supieres q̃ Dios lo quiere asì, o que lo requiere alguna justa causa. Hallarse han algunos, que se han encargado por su proprio gusto de rezar cada dia ciertas oraciones, y si les es forçoso dexarlas por negocios, o necesidades q̃ se ofrecen, o por la santa obediencia, totalmente se inquietan y turban: pero este proprio gusto es razon que se dexa. Dizen los santos, q̃ quando alguno orare delante de otros, no ha de hazer en la oracion visages extraordinarios y estremados, hiriendo fuerte y muchas vezes los pechos: dãdo grãdes suspiros, leuantãdo las manos a lo alto, &c. Algunos estãdo sentados oran con mas feruor que si estuuiessen de rodillas: otros rezan mejor en pie, o passeãdo, toma tu lo q̃ sientes q̃ te haze mas al calo, pero de fuerte q̃ en todas las cosas tengas discrecion y grã cuenta con no escandalizar a nadie. Asì la oracion vocal como la mental, si va bien hecha, agrada mucho a Dios.

No / La
origen
orando

Que se ha
de jentar
la vida de
Christo.

Ruegote, que te acuerdes de las cosas q̃ el dulcìsimo Iesus (que es Dios Señor, Padre, y hermano tuyo) hizo por ti, y dale gracias con deuoto coraçõ. El se hizo hombre por ti. El siempre, y adonde quiera se acordaua de ti, y te trãya delante de los ojos de su alma: haziendo y sufriendo de buena gana todas las cosas por tu salud y remedio. Mira con atencion, è imita quanto te fuere posible su humildad, su resignacion, su paciẽcia, su caridad, su benignidad, su modestia, su continencia, su templança, y todas las otras virtudes que resplandecen en el perfectìssimamente. La vida de Christo es libro muy excelente, comun para los doctos è indoctos, para los perfectos è imperfectos, que deslean agradar a Dios. Quien bien passa este libro, se haze muy sabio, y alcança facilmente perdon de sus pecados: mortificacion de sus malas inclinaciones, lumbr para el alma, paz y tranquilidad para la conciencia, y firme esperança en Dios, fundada en perfeto amor. Aũque se quitallèn quantos libros ay en el mundo la vida y pasiõ de Christo bastaria a todos los Christianos sufficientissimamente, para aprender muy

La vida
de Christ
to es li
bro.

bien toda virtud. Y todas las cosas que Iesu Christo nuestro Señor hizo y padecio, las has de recibir y cõsiderar, como si solamẽte por ti las huuiera hecho, y padecido. Porq̃ no menos te aprouechã a ti todas, q̃ si tu solo huuieras de ser redimido por Christo: y si no huuiera de redimir sino solo a ti, por ti solo huuiera querido hazer se hõbre con grandissima promptitud, y padecer y morir: tanta sed tiene de tu saluacion, y tan encendidamente te ama.

Tẽ guardada en lo mas secreto de tu coraçõ, como vna perla muy preciosa, su sacratissima pasiõ, y rumia en ella cõ animo agradecido. Ay veras como tu Señor por su infinita caridad quiso padecer cosas muy viles y espantosas, para satisfazer por tus pecados, y redimirte. Pinta tu alma con las imagenes suauissimas de su pasiõ, y en medio de tu coraçõ plãta el florido arbol de la Cruz del Señor. Escoge el esposo muy querido de tu alma al mismo Iesu Christo, atormentado y contumido con llagas y heridas: y contẽpla en el, y abraçalo amorosamente. Porque de sus coloradas y floridas llagas manan rios suauissimos de gracias. Verdaderamente gusta del vino de la vida eterna, y conoce muy bien quan deleytoso Parayso sea el dulcìsimo Iesus, aquel q̃ sabe llegar a la boca de su alma al estado abierto, y morar en el, y llegar a lo intimo de su coraçõ. No se puede escriuir, ni comprehender con el pensamiento, quan grande sea el fruto que saca el hombre humilde y de buena voluntad, de la meditacion deuota de la pasiõ del Señor. Aunque este tal lea, o rumie algo de la vida y pasiõ de Christo con poco espiritu, no es posible que dexa de sacar de alli mucho prouecho: asì como el que mete los dedos en la harina, no es posible que dexa de sacarlos cubiertos della; pero aquel que sin acordarse de la verdadera humildad, paciencia y resignacion, considera en la misma pasiõ, aunque sea con grandes lagrimas, por cierto poco, o ningun fruto sacará de semejante meditacion.

La memo
ria de la
pasiõ de
Christo.

Compas:

No te desconfueles, porque en esta vida no te leuante Dios a algun grado mas alto de contemplacion: sino pidele con mucha instãcia que te de buena, humilde y resignada voluntad, y que la cõferue hasta la muerte: pidele que te de su fauor, para que puedas viuir siempre conforme a su muy agradable voluntad. Y porque careces de alas con q̃ bolar a lo alto, estate como vn pollito pequeño de la diuina y amorosa gallina, esto es, debaxo de las alas de la eterna sabiduria,

A Dios q̃
es lo que
principal
mente se
le ha de
pedir.

La huma-
nidad de
Christo es
nauio se-
guro.

Sapiē. 9.

Colof. 2.

La encar-
nació del
Verbo.

doria encarnada por tu amor. Escondete, y descáta en la santísima humanidad de Christo. Porq̄ ella te sera vn nauio segurísimo cō q̄ puedas llegar en saluamēto, por la mar tēpestuosa deste siglo: aūq̄ no conozcas, ni tengas entera noticia de la diuinidad, adonde muchas vezes el cuerpo corruptible impide al alma, y le estorua la cōsideració de las cosas celestiales, y la morada de tierra deste cuerpo emaraña el entēdimiēto cō varias ocupaciones. Pero si el soberano Dios alumbrá tu alma cō su luz, y te trāsformá en su diuina claridad, tendrías mas alto conociēto de la misma diuinidad. Mas pon en Christo los ojos del alma (como te auemos acōsejado arriba) y cōsideralo no como hōbre solo, sino como verdadero Dios, y verdadero hombre. Cōsideralo como vna piedra preciosa y excelētísima de la diuina nobleza, y como vna flor hermosísima de la naturaleza humana. Pues aunque no puedas ver los rayos lucidísimos de la diuinidad: pero puedes creer que essa resplandeciente diuinidad mora en la humanidad, y en el cuerpo de Christo, como en vn templo muy venerable. Si esto creyeres, y así considerares la humanidad de Christo, no te alexaras de su diuinidad, anres la tendras para gran bien y prouecho tuyo.

Quādo el mismo vnigenito hijo de Dios por el reparo del mundo fue concebido por obra del Espíritu santo en el vientre de la santísima Virgen Maria, tomo en sí lo que no era, y quedo lo que antes era. Porque tomò cuerpo y alma racional, tomò todo lo que ay en el hombre, y quedose Dios como lo era antes. La naturaleza diuina, y humana (que son muy diferentes) fuerō maravillosamente vnidas. No se mudò la diuinidad en carne (porq̄ no puede auer mudança en la naturaleza diuina) pero Dios jūto a sí la humanidad. Ambas naturalezas quedaron, enteras, sin que la vna quitasse sus propiedades a la otra. Porq̄ entonces el Verbo eterno, el alma racional, y la carne humana se juntaron en vna persona: de suerte que aquellas tres cosas só vna persona, vn Christo. Por la qual maravillosa vnió el alma santísima de Christo desde el principio de su creacion contemplaua siempre clarísimamente en la gloriosa Trinidad. De aqui es q̄ quando Christo padecia, y estaua colgado en la Cruz, gozaua de la diuinidad, como agora goza en el cielo quanto a la parte superior del alma: mas en la carne y potēcias inferiores, y sensitivas, era terriblemente atormentado. Y porq̄ su pasiō fuesse mas penosa

y amarga, no dio entonces lugar a q̄ el consuelo que estaua en la parte superior del alma, se comunicasse a la inferior y parte sensitiva. Y por esta razon viendose en la Cruz tan afligido y desamparado de todo consuelo, daua voces de parte de la humanidad, diciendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste: Este hijo de Dios viuo, Verbo y sabiduria del Padre, luz verdadera y no criada, quanto a la diuinidad adonde quiera está presente, es igual con el Padre, y con el Espíritu santo: pero quāto a la humanidad, es menor que el Padre, y que el Espíritu santo, y aun menor que sí mismo, en quanto Dios: porque no puede ser igual la criatura con el Criador. Y realmente la humanidad de Iesu Christo, es la misma puerta por donde se entra a la diuinidad.

Por ventura desseas oyr mas claramente quādo la santísima Trinidad, que es Dios, criò el cuerpo y el alma de Christo? estame pues atento. Luego que la bienaventurada Virgen Maria, por su humilde resignacion dio el sí, diziendo al Angel que traya la embajada de la encarnacion del hijo de Dios. He aqui la esclaua del Señor, hagase en mí segun tu palabra: descendio el Espíritu santo en ella, y en vn punto el mismo Espíritu con el Padre y con el hijo, de la purísima sangre de la misma sagrada Virgen formò vn corpezito humano, acabado y perfeto, con todos sus miēbros: criò en el mismo pūto el alma racional, la qual jūto cō el mismo cuerpo en aquel mismo instante de tiempo. Los cuerpos de los otros niños no se forman y perfeccionan de repente con todos sus miembros, sino poco a poco, y quando en el vientre de su madre estan perfetos, cria Dios en vn punto el alma, y cria de la juntamente la infunde en el cuerpo. Así que el camino y puerta (como auemos dicho) por donde se llega a la diuinidad, es la humanidad: y ninguno que trata la quietud de la mas alta contemplacion, y de la diuina vnion, va seguro, si con diligencia no trabaja por imitar las virtudes santísimas de Christo, y de imprimir en su alma la amorosa imagen de su humanidad, por la deuota meditacion.

De la mística vnion de las reuelaciones. Cap XI.

GRã cosa es, verdaderamente es grã cosa, en el tiempo deste miserable destierro jūtar se con Dios en su diuina luz por secreta y pura vnió. Y esto se haze quādo el alma limpia, humilde y resignada, encēdida cō el fuego de la caridad por la diuina gracia esleuãda

*Psal. 111.
Mat. 27.*

*El cuer.
po y alma
de Christ.
to, quādo
fue criado.*

Lucas. 1.

*La vnion
con Dios.*

da sobre si misma, y a vna muy grãde luz divina, q̄ da de lleno en lo mas alto della, pierde toda consideracion y distincion de las cosas visibiles, y dexa las imagines y formas de las cosas de aca, aũq̄ seã muy excelẽtes, y toda deshecha y derritida en amor, y casi reduzida en nada, se passa en Dios. Porq̄ entõces sin ningũ medio se jũta a Dios, y se haze vn espiritu cõ el, y se transforma y muda en el, como el hierro puesto en el fuego se muda en fuego, no dexando de ser hierro. Hazese vna cosa cõ Dios, pero no q̄ sea de la misma substãcia y naturaleza q̄ Dios. Aqui descãsa el alma, y cessa de toda propria accion, y llevando dulcemente q̄ obre en ella aquel soberano artifice Dios vna obra de grandissimo gusto, estã llena de paz, y gozo inefable. Es tãto el gusto q̄ aqui recibe, que el cielo y la tierra, y todo quãto en ellos se contiene, comparado con el gran consuelo de que entonces goza, le parece q̄ es posible deshazerse v boluerte en nada. Porq̄ esta misma alma eleuada sobre lo que pueden las fuerzas naturales, llega al intimo silencio y sosiego de su essencia, adonde estã la vnidad y simplicidad, y a donde mora Dios, y hablando ya la verdad eterna (que es su propio objeto, y lo que ella busca, aũq̄ toda via algo escõdido y cubierto aun a los muy amigos) posee grãdissimas riquezas. Ventura la alma por cierto aquella, que leuanta da sobre todas las cosas criadas, y aun sobre lo q̄ pueden sus obras, en la memoria es despojada de todas las imagines, y siẽte vna simple pureza: en el entendimiento recibe rayos resplandeciẽtes, o resplandores del Sol de justicia, y conoce la verdad diuina: en la voluntad siente vn encẽdimiẽto de amor quieto, o vn tocamiento del Espiritu santo, vna suẽte viua, de donde salen rios de eterna suauidad. y desta suerte es lleuada a la excelente vnion cõ Dios. Entrada pues el alma en aquel desierto anchissimo de la diuinidad, dichosamente se pierde, y alũbrada con la luz de aquella obscuridad lucidissima, por conocer y ver tanto, queda casi sin conociẽto, y se ha la en vna sabia ignorãcia. La qual aunque no sepa q̄ sea Dios, con estar con el vnida en aquella pura claridad, aũq̄ no vea a Dios como esta en su gloria: conoce por experiẽcia, q̄ excede infinitamente a todas las cosas sensibiles, y a todo lo q̄ se puede escribir, dezir, o comprehender cõ el entendimiento humano. Siente ser muy diferente cosa passarse en Dios, sin medio de imagines y formas de cosas visibiles: que verlo en nobles y diuinas imagines y semejanzas. Fi-

nalmente conoce mejor a Dios por el intimo abraço y tocamiento del amor, que los ojos exteriores veen el Sol visible. Semejante alma sabe muy bien q̄ sea la verdadera contẽplaciõ, porq̄ endereçada la vista de su entendimiento, a aquella region de la inefable luz, y fixada alli, vee quan corto, y quan poco, y casi nada es todo lo criado, comparado con el infinito y altissimo Dios.

Pero no todos los siervos de Dios en este siglo son de essa manera arrobados sobre si mismos: no assi todos llegã al culto, simple y desnudo cẽtro donde el alma se transforma en Dios: no son todos admitidos a aquella, mistica y alta vnion cõ Dios, a la qual ningun no puede llegar por sus fuerças, ni trabajo propio, sino es ayudado con especial gracia de Dios. Empero los q̄ alli son admitidos, en cessando en ellos aquella soberana acciõ de Dios, han de tomar luego la propia, y las formas, o imagines santas, y acudir a las buenas obras y exercicios: hã de ser muy humildes, y perseverar en el desseo de aprovechar: y auerse como si entonces comẽças a viuir bien. Porque mientras esta vida durare, no entraran tan alta y profundamente en Dios, q̄ no puedan entrar cada momẽto mas, y mas profundamẽte, y siẽpre quedarã en ellos algo q̄ aun no este biẽ mortificado. Y dado caso q̄ estos ya no se mueuan con la vista y trato de las criaturas: con todo esso es necesario que velen, y que tengan consigo grãdissimo cuydado hasta la muerte. Cier to es que el Rey Dauid era hombre conforme al coraçõ de Dios, y aũque en su mocedad apacentando los rabaños de sus ouejas, auia recibido gracia de soberana contemplacion, empero despues de tantas y tan admirables reuelaciones profeticas, (porque le auia comunicadõ los inefables secretos de su sabiduria) despues de muchos gustos de la dulçura diuina, despues de misticas transformaciones, y amorosos y encẽdidos arrobamientos en Dios, ya viejo cayo en grauissimos pecados, conuiene a saber, en adulterio y homicidio.

Algunos neciamente ponen la perfeccion, en que puedan ellos quietos y libres despedir de su entendimiento todas las imagines y formas, y recogerse interiormente con vna ociosa y desnuda sensualidad, sin hazer caso del amor de Dios, ni de otras obras y exercicios espirituales. Los que procuran esta falsa quietud) pues torpemente se buscan a si mismos, y antes se deleçtan en si que en Dios) son miserables esclauos del demonio. Pero los buenos contempla-

No todos
llegan a
la vnion

Tsal. 50.

La falsa
quietud.

Contem-
plati-
uios.

plati los
verdaderos.

rios, y q̄ trãbajan por el fofsiego y quietud sobrenatural, afsi procurã la desnudez de su alma, y el ocio fãnto, que cõ todo effo no dexan las buenas obras y exercicios. Porq̄ con todas sus fuerças figuẽ las virtudes, y te ocupã en ellas, y alabã à Dios, y se acuerdã de su pasiõ, y le dã gracias, tienen su oraciõ ordinaria, quãdo les falta lugar, y estan por amor vnidos cõ Dios: y por su hõra y gloria mirã mas q̄ por su proprio deleyte. Haze Dios en ellos aquella obra excelẽtissima que diximos: porq̄ llenos de amor diuino, se ofrecen y disponen con vna desnudez y simplicidad por el silencio interior, no pensando, ni cõsiderando nada fuera de Dios. Libres de esta manera, por la gracia de Dios, de todas las imagines y forma son arrobados, y buelã en busca de aquel rayo de la diuina obscuridad, y sõ vnidos a Dios sin ningũ medio. Aũ que muchos hombres espirituales, en el tiẽpo de este destierro no llegan a este punto, pero sienten en sã que delgadezas de pensamientos, quando desechados de su alma los bullicios, ponen los ojos humilde, apazible, y amorosamente en la presencia alegre del Señor, haziendo poco, o ningun caso de qualquiera otra cosa. Empero como feria poca cortura que indifcretamente se assentã a la mesa del Rey sin su mandamiẽto y licẽcia a aquel aquiẽ el mismo Rey le huuiesse encomendado q̄ asãtiẽsse a ella y le siruiesse: afsi ni mas ni menos haze muy mal y descomedidamente, aquel q̄ se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no siendo con euidencia llamado del mismo Dios para ello. Afsi q̄ cada dia has de desfear, y procurar agradar y feruir mas y mas a Dios, pero siẽpre contẽtãdote con la gracia que Dios quisiere darte. Si el quisiere obrar en ti alguna cosa singular, no le impidas, ni vayas a la mano: mas sigue con discrecion su voluntad, encogiendote en la fãnta humildad; y en el menosprecio de ti mismo.

Comparacion.

Cadavro ha de contentarse cõ su suerte.

Revelaciones.
2. Cor. 11.

No desfees sin orden las visiones, y revelaciones, que algunas vezes se suelen conceder aun a los malos. Los que vanamente las desfean, y sin consideracion les dan credito, y confian en ellas, facilmente son engañados de fatanas, que algunas vezes se disimula como angel de luz, y las mas para engañar mezcia cosas verdaderas con falsas. El vnã vez dize cosas verdaderas, otras las dize falsas: mas el Espiritu fãnto nunca reuela ni dize sino cosas verdaderas. Quando el espirtu de Dios bueno visible al alma, suele ella al principio, o recelarse y te-

merse, pero luego recibe gozo y consuelo, y conferva la alegrã y paz interior, y la hãbre y desfe de las virtudes. Pero quando el demonio se ofrece y acude, dura el temor q̄ pone en el alma, y aun cada momento creemas en ella, y aunq̄ quando el demonio se disimula en Angel de luz, al principio se alegra el alma, pero despues queda auergõçada, y llena de tinieblas se inquieta y turba. No ofendes a Dios, quãdo tienes alguna reuelacion, si estas dudoso hasta tener certidumbre de la verdad, aunque la reuelaciõ sea fãnta y diuina. Es necesario examinar mucho si a caso estas reuelaciones tienen encerrado algun engaño, disimulacion, o otro disparate: y si son conformes cõ lo que enseña la fẽ Catolica, las sagradas Escrituras, y los santos Padres: y sino, luego se les ha de dar de mano, y no hazer caso dellas. Las ilusiones o visiones engañosas del demonio suelen hazer al hombre soberbio, hecho a su voluntad, y obstinado en su parecer y proprio iuzio: pero la reuelacion diuina haze al hombre humilde, resignado y suave. A algunos varones espirituales tan dados a Dios, que aun estando despiertos y fãntos, por obra particular de Dios, son arrobados fuera de los sentidos, y estando afsi los sentidos suspensos y sin accion ninguna, atienden perfectamente a las visiones y reuelaciones diuinas.

No es possible q̄ el demonio engañe a aquellos que en las reuelaciones estan llenos de grã dulçura de amor diuino, y cubiertos de vna luz para, intelectual y espiritual. Y a los q̄ tienen verdadera humildad, y q̄ cõ deuociõ, y espirtu buscã a Dios y le pidẽ fauor, el mismo los perseuera y ampara, porq̄ no los enlaze el demonio, y se pierdã. Porq̄ aquellos q̄ se ensoberuecen y tienen en sã encubierto algun doblez, o disimulacion viciosa, miserabilmente se engañan a sã mismos, y voluntariamente se meten en la nassa del demonio. Siendo como es Dios Padre fidelissimo, a los hijos humildes q̄ le piden pan, o vn huevo, o vn pece, no les dara piedras en lugar de darles pan, ni algun escorpion, o serpiente en lugar de darles vn huevo, o vn pece: antes les da vn espirtu bueno, dales lo que les importa a su saluacion. De ninguna fuerte puede Dios desamparar a los que humildemente acuden a el, y ponen en el su confiança. Afsi que los humildes siempre se escabullen de los lazos de fatanas. Y no ay seña, ni indicio mas cierto de la verdadera fãntidad que la humildad verdadera, y la resignacion perfecta de sã mismo.

Los humildes facilmente son engañados.

Luc. 11.

Del

Del aparejo para comulgar. Cap. XII.

Aparejo
para co-
mular.

QVando fueres admitido a aquel celestial combite, donde Christo se recibe, y se da en manjar, considera deuotamente los beneficios de Dios, y principalmente su santissima passion, adonde mas resplandece la caridad inefable de Christo para con nosotros. Porque hablando el mismo desta mesa, dize. Hazed esto acordandoos de mi. **Lucas 22.** Pues si tienes lugar, piensa, o medita, que es lo que hizo, o padecio por ti el benditissimo Iesus, y pidele juntamente, que apareje en ti vna apazible y deleytosa morada. Pidele que perdonados todos tus pecados, adorne tu alma pobre con sus merecimientos y virtudes. Recibe con reuerencia humilmente la sagrada Eucharistia, creyendo q̄ debaxo de aquellas especies de pan, recibes el verdadero e inmortal cuerpo de Christo. Porque con la virtud diuina, por las palabras de la consagracion q̄ dize el sacerdote, la substancia del pan y del vino se conuierte y muda en el cuerpo y sangre de Christo. Aunq̄ la sagrada Eucharistia se dea millares de hombres, cada vno dellos recibe el cuerpo del Señor, y a todo Christo: assi mismo si vna hostia consagrada se diuide en muchas partes debaxo de cada parte de aquellas está encerrado todo Christo: y cō todo esto está el mismo cuerpo entero, y todo Christo a la diestra del Padre en el cielo. Este grande misterio, esta incomprehensible mudança, o conuersion: de vna substancia en otra, se haze (como está dicho) por obra de Dios, a quien ninguna cosa es imposible verdaderamente en la Eucharistia se te da todo Christo a si mismo, quiero dezir q̄ fete da su soberana diuinidad: el cuerpo perfeto cō su sangre, y su sacrosanta alma. Si recibes dignamente, o como conuiene, este venerable Sacramēto, te cōfirmas y fortificas mucho en el biē, y recibes vn remedio singularissimo cōtra los pecados: y te jūtas y llegas mas cerca y mas intimamente a Dios y te hazes al fin excelentissimamente porcionero de todos los merecimientos de Iesu Christo, y de todas las virtudes q̄ en su vida y en su muerte obrò, y eres enriquezido cō inefable gracia. No ay lēgua q̄ pueda de clarar, ni coraçõ q̄ pueda comprehēder quã grãdes sean los bienes que se le signē al hōbre, de recibir con espíritu y deuociõ este Sacramento. Alaba a tu Señor, q̄ por su liberalissima bondad dexò y diò a su Iglesia en este miserable destierro tã gran tesoro. **comuniõ espiritual** No te descuydes de recibir a Christo espiri-

tualmente, quando no lo recibes en el Sacramento, y haras esto si te aparejas y desfezas que venga a tu alma. Nadie, si tu quieres, te puede estoruar que no recibas cada dia espiritualmente el Sacramento de la Eucharistia. Todas las vezes que te hallas presente al dulcissimo sacrificio de la Miffa, la hostia consagrada que ofrece el sacerdote, ofrecela tu deuotamente a Dios Padre, en cumplida paga y satisfacion por tus pecados: ofrecela en olor suavissimo, y en alabanza eterna, para tu remedio y salud eterna, y de todos los hombres.

Ama puramente a la dulcissima Virgen **Honrar a la Virgen Maria.** Maria madre de Iesu Christo, reuerencialmente y pidele fauor con gran cuydado: la qual no solamente es consoladora, y abogada benignissima de los perfectos, sino tãbiē de los imperfectos, y pecadores. Porq̄ esta Señora a ninguno desecha, a todos oye. A los pecadores, q̄ con deuociõ y humildad acudē a ella, los recibe, recoge y ampara blãda y suavemente, y cō vna cõfiãça de madre los recõcilia cō su Hijo. Antes faltará el cielo y la tierra, q̄ falte su ayuda a qualquiera q̄ de veras le pide fauor. Da gracias a Dios, q̄ te la dio por madre, amparadora, y ayudadora.

Reuerencia tambien a los otros santos **Que nos auemos de ayudar de los santos.** cortesanos del cielo, famosos principes y esclarecidos Reyes y Reynas. Y no oygas a los desuenerados hereges deste tiempo, que con loco atreuimiento dizen, que los santos en el cielo no saben nuestras oraciones, y que pues no nos pueden fauorecer, no les auemos de pedir fauor, ni ayudarnos dellos. Porq̄ la Iglesia Catolica y Apostolica (q̄ es columna y fundamēto de la verdad) muy de otra manera lo siente. Cosa cierta es que no se compadece ignorancia ni flaqueza, como dizen los hereges q̄ las padecē los santos, con la bienauenturança que tienen en el Reyno celestial: porque alli todas las cosas son sumamente perfectas. Los santos en el cielo contemplan claramēte a Dios, y lo veen como el es: porque si assi nolo viessen y conociessen, no serian bienauenturados. Porq̄ Christo en el Euangelio dize al padre: Esta es la vida eterna, conocerte a ti, q̄ eres solo y verdadero Dios; y al que embiaste le **Ioan. 17** su Christo. Luego los santos viendo a Dios cara a cara, estan vnidos cō el excelentissimamente: y como son vna cosa cō aquel q̄ las sabe y puede todas, tãbiē ellos en el saben y pueden todas las cosas q̄ pertenecē al estado de la gloria de q̄ gozan: y sabē, y pueden sin duda quanto quieren. De aqui es, que **Los santos conocen nuestras** conocen no solamente las voces de nue-

Ofrenda
en la Miffa.Honrar a
la Virgen
Maria.Que nos
auemos de
ayudar
de los san-
tos.

1. Thim. 3.

Ioan. 17

Los san-
tos cono-
cen nue-
stras

Espejo espiritual.

tras per-
 fatimētos
 y deffēos
 en nuel-
 tras ora-
 ciones.

Las ima-
 gines de
 los sātōs.

Exod. 20.
Verf. 33.
Deuter. 5.
Verf. 7.
Leuit. 261

tras oraciones, pero aun los santos deffēos
 y pēfamientos con q̄ les hablamos y honra-
 mos y cō grā fidelidad lo corrē a todos aque-
 llos q̄ cō deuocion les pidē fauor. Grande-
 mente se sirve Dios de q̄ todos los Christia-
 nos les tengā grā reuerencia, pues son ami-
 gos intimos, y hijos muy queridos del mis-
 mo Dios, y q̄ reynā ya cō el gloriosamēte.
 Así q̄ los has de reuerenciar (como està di-
 cho) y honrar y respetar sus imagines. Muy
 locos andā los hereges de nuestro tiempo, q̄
 quitā las imagines de los santos, por lo q̄ di-
 ze Dios en su escriptura: No tendras dioses
 agenos en mi presencia. Y noagas figuras
 ni idolos para adorarlos. O no quierē, o no
 saben los hereges diferenciar entre los ido-
 los, o figuras de los dioses, y entre las imagi-
 nes de los santos. Los Christianos hijos de
 la Iglesia Catholica, no adoran de la misma
 fuerte q̄ adorauā los Gentiles los idolos co-
 mo si fueran dioses, (y esto es lo que manda
 Dios que no se haga) si no honran y reue-
 rencian deuotamente a los santos en sus
 imagines y retratos. Esto guarda hasta aora
 fielmente la Iglesia, enseñada y regida por
 el Espiritu santo, lo qual tambien lo recibio
 de los Apostoles.

Como se ha de ocupar el tiempo, Cap. XIII.

El tiempo
 se ha de o-
 cupar biē

Deuociō
 verdade-
 ra

Así de emplear todo el tiempo a gloria
 y alabanza de Dios. Quando estas sano,
 ocuparte en alguna cosa buena: y quādo es-
 tas enfermo, ten maledumbre y paciencia.
 Y no piēses q̄ las buenas obras q̄ hazes, quā-
 do no dan tanto gusto al paladar de tu cora-
 çon, y quando no te sientes en ellas tan con-
 tento, o sea que te sientes encogido de algū
 yelo interior, o cercado de tinieblas, que
 entonces no son agradables a Dios, ni a ti
 provechosas. Porque la verdadera deuociō
 consiste en la verdadera humildad, resigna-
 cion, negacion, y en el menosprecio de si
 mismo, antes que en el sabor y dulçura sen-
 sible. Por cierto, que para la saluacion de
 muchos aprouechar mas el sentir sequedad,
 y amargura de coraçon, que gran suauidad
 y amorosos y grandes deffēos. Aquel agra-
 da mucho a Dios que estando lleno de fé,
 y a mor diuino, en essa esterilidad y pobre-
 za interior sabe dezir con humildad. Señor
 aunque yo sea vn torpe y suzio, y no merez-
 ca el consuelo de que gozan los buenos,
 con todo esso no te dexare, sino que desam-
 parado con mucho gusto perseverare a tu
 volūdad y permissiō, muy infiel le es a Dios
 aquel que quando lo consuela, lo quiere ser

uir: mas quādo le falta el cōsuelo espiritual,
 luego se aparta de Dios, y lo dexa y busca
 otros consuelos ilicitos y torpes. Sin duda
 q̄ tendrias harto mas consuelo verdadero, y
 que amōtonarias cien veces mas premio de
 lante de Dios. Si deffēado tu el consuelo di-
 uino, y te lo negasse Dios, y tu entonces a
 gloria fuya lo sufrieres con animo, resigna-
 do, que si sensiblemente recibieses el mis-
 mo consuelo. No es indicio infalible de fan-
 tidad aquella suauidad, pero en dar la muet-
 ra Dios su bondad: porque algunas vezes
 la suele dar aun a los que viuē mal. Por muy
 sospechosa se puede tener semejante suauidad:
 saluo si el que la recibe no siente luego
 que queda en el vna alegria espiritual, vna
 hambre y deffēo de aprouechar en la vir-
 tud, en especial en la tanta humildad, obe-
 diencia, y caridad diuina.

Algunos de los q̄ de nueuo comiençā a ser-
 uirle, suele muchas vezes el Señor mouer
 les las potēcias inferiores del alma con tan
 crecidos regalos de gracia: q̄ casi embriaga-
 dos, les es forçoso manifestar cō palabras y
 vitajes no vsados la riqueza de los interio-
 res deleytes q̄ siētē, o suelē venir en vn pas-
 mo, sueño, o arrobamiēto. Así son realmete
 ayuntados y vnidos a Dios sus nuevos sier-
 uos, y amigos por vn abraço diuino con sen-
 sible vnion, y recibē del besos suauissimos.
 Buena es por cierto esta vnion sensible, la
 qual se haze en la naturaleza del hōbre cō
 algū medio, cō tal q̄ aquellos a quien se die-
 re semejante gracia, procuren aprouechar
 mas y mas en la humildad, paciēcia y verda-
 dera resignaciō de si mismos: pero la misti-
 ca y verdadera vniō q̄ algunos varones per-
 fectos experimētā sin algū medio levanta-
 dos sobre sus fuerças naturales, tragados
 del abismo del diuino amor en la mas alta
 y noble parte de su alma, que es el espiritu
 mas intimo, y el centro desnudo della, es sin
 comparacion mas excelente.

Empero tu tambien has de estar apareja-
 do para sufrir la sequedad y angustias de co-
 raçon, y las tinieblas interiores todo el tiem-
 po de tu vida, si Dios lo quiere así: pero si
 algunas vezes por su benignidad (aunque
 no lo mereces) te diere consuelo y dulçura
 espiritual, no la deseches: mas recibela cō
 alma agradecida y humilde, y persevera siē
 pre en el temor de Dios. Y guardate con
 gran diligencia que por semejantes consue-
 los no te engrias vanamente, ni te glories:
 guardate tambien no estribes, ni cōfies mu-
 cho en ellos, ni vses dellos mal para tu pro-
 pio deleyte: pues no se ha de buscar el deffēo
 en los

La verda-
 dera vniō

en los dones de Dios, sino en el mismo Dios. La naturaleza suele en qualquiera ocasion buscarle a si misma, y muchas vezes haze esto con mucho secreto, encubriendo su amor proprio con alguna razon justa, o con alguna buena obra: pero ha de tener gran cuenta con su mala inclinacion, y corregirla y mortificarla con diligencia. Porque es mezclar un poco de estiercol hediondo con un balsa mo preciosissimo, querer buscar el proprio interes y gusto juntamente con los diuinos consuelos. A Dios se han de boluer los dones y beneficios que Dios haze, de fuerte, que ha de quedar quien los recibe tan libre de gloriarse dellos, como sino los huiera recebido. Pues tanto has de ser mas humilde, y tanto mas firme en el desprecio de ti mismo, quanto Dios mas benignamente te consolare y visitare. Y aunque te quite la suauidad y consuelo no pierdas el animo, mas en esta pobreza interior, y en esta angustia, has de ocuparte en las buenas obras y exercicios espirituales, asi como en la abundancia y gozo. Por esta sequedad y esterilidad de coracon has de ofrecer al Padre celestial los feruorosos deseos, y el amor encendidissimo del coracon de Christo: has de ofrecer la santa deuocion y caridad de la bienauenturada Virgen Maria, y de todos los santos.

nara a su principio: Por cierto que deseaua mucho la muerte esta santa, y que le era la vida padecer. Tan poco te fatigue, ni de mucho que pensar que muerte sera la tuya, sino dexate todo seguramete a la disposicion y voluntad de Dios, y si a caso no puedes desear la muerte, alomenos quando viniere lleuala con paciencia. Dile al Señor: Hagase tu voluntad. Muriendo Iesu Christo tu Rey, te allanó el camino, y lo hizo seguro: sigue tu humildemente por donde el fue. Aunque te atemorizes y temas, con todo esto persevera con una santa esperanza y confianza en tu buen Señor: que no te quiere tratar como juez severo, sino como padre misericordioso. El qual (como diximos arriba) quiso tambien temer, y entristecerse antes que muriese, para consolarte a ti quando estuieres temeroso y triste. Ofrecele en alabanza eterna tu tristeza unida con la suya. Innumerables bienes te traera la muerte, si temes a Dios y lo amas. Cosa cierta es, que acabada esta vida no te mancharas ya con ningun pecado, ni ofenderas a Dios jamas, ni te embarazara esse cuerpo corruptible.

Despues de auerte purgado (si toda via fuere necesario) llegaras a aquella patria celestial, patria de claridad eterna, patria siempre florida y deleytosa, adonde no ay enfermedad ninguna, ninguna corrupcion, ningun miedo, ninguna inquietud, ninguna tristeza, ninguna necesidad, ninguna affliccion, ninguna molestia, o miseria. Allí gozaras felicissimamente de aquel sumo, e incontumable bien que ni ojos lo vieron, ni oydos lo oyeron, ni pudo caber en coracon de algun hombre mortal. Porque veras claramete la gloriosa Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, un Dios sumamente amable. Estaras en Dios, y Dios en ti, por un modo excelentissimo. De esta fuerte unido con Dios, gozaras perfectamente la dulçura de su bondad, y seras de todo punto embriagado en el impetuoso rio de los diuinos deleytes. Entonces conoceras y sentiras cumplidissimamente, con quan inmenso amor te aya Dios amado desde su eternidad. Lleno de un gozo inefable, e incomprehensible, veras el rostro corporal de tu muy querido Iesu Christo, el qual es sin duda todo gracioso, suauo, y resplandeciente: por que su hermosura y gracia haze grandissima ventaja a todo lo que en esta vida se puede desear. Veras tambien con grandissima alegria a la benignissima, hermosissima y suauissima madre de Christo la Virgen Maria, y a todos los Angeles bienauenturados, y a todos los santos, y moran-

Bienauenturado del cielo.

1. Cor. 2.

De la muerte del hombre resignado. De la gloria, y del infierno. Cap. XIII.

La muerte del hombre resignado.

Joan. 11. vers. 25.

Psal. 34.

Exemplo

EN qualquiera suceso que se te ofrezca, has de perseverar unido con Dios con entera paz. Por que asi viuiras en esta vida en gracia de Dios, y al fin saldras della con una muerte santa. Moriras en gracia y amistad de Dios, y sera tu muerte una entrada a la vida verdadera, conforme a la promessa del Señor, que dice: El que cree en mi, aunque muera esta muerte natural: viuirá en la otra vida: y qualquiera que viue y cree en mi, no morirá eternamente. Quando tu alma saliere de la estrecha carcel deste cuerpo, el mismo Christo con grandissimo regalo le dira estas, o otras semejantes palabras: Yo soy tu salud, yo soy tu Criador, Redentor, y amador tuyo, por las angustias de la muerte te he buscado, y te he hallado: siempre estaras conmigo, no quieras temer. Hombre de buena resignada voluntad, asi te consolará entonces tu Señor y tu Dios. Pues no te entristezca desordenadamente la memoria de la muerte, antes deue consolarte y alegrarte, como se alegrava con ella una santa Virgen que le dezia a Dios: O Señor quando finalmente este mi cuerpo (quitandole tu la vida) se boluera en polvo, y mi alma tor-

E do muy

do muy contēto cō ellos amaras y alabaras a Dios sin fin, sin trabajo, y sin embaraço. O patria bienauēturada, sola tu eres verdadera patria. Todos quātos ay alli son Reyes y Reynas, y hijos de Dios. Alli florecen todos con vna hermosura que jamas se marchita, y gozan de vna paz, que no ay quiē la turbe. Todos alli son ilustrados cō la serenissima luz de la diuinidad y alcāçā conocimiento perfecto de la verdad. Qualquiera conoce alli distinta y perfectissimamente a cada vno de los ciudadanos del cielo, y tiene abūdancia de todo genero de riquezas gozos y delectes. No deues temer, q̄ alli te falta alguna cosa de las que en esta vida te agradā: porque todo quanto se puede hallar, o sentir en esta vida en todas las criaturas de hermosura, gētiliza, suauidad, gracia, perfecciō, y excelencia, esta alli abundantissima y soberanissimamente. Breuemēte digo, que ay alli vna auenida de todo bien.

Gloria del cuerpo. Y verdaderamente q̄ los justos q̄ alli llegā antes de la resurrecciō general, recibē entramēte en el alma la gloria de la bienauēturança: y despues del vltimo juyzio la recibirā t̄bien en el cuerpo. Todos auemos de resuscitar en la misma edad q̄ tenia Iesu Christo quādo murio por nosotros. De vna misma estatura hā de ser el viejo de cien años, y el niño de vna noche. Y aunque algunos de los justos y siervos de Dios sean zorra coxos, ciegos, o feos: pero entonces resucitaran sanos, enteros, biācos, hermosos y sin mancha ninguna. Echarā de si vn olor suauissimo los cuerpos de los santos y amigos de Dios, y serā siete vezes mas claros y resplandeciētes q̄ el Sol, repartiendo se por ellos la gloria de las almas. T̄bien seran impasibles, demanera q̄ ya nada les pueda hazer algun daño. Y seran t̄ ligeros, q̄ adonde quiera q̄ el alma quisiere estar, en vn punto llevara alli su cuerpo. Seran tan subtiles, q̄ con mas facilidad penetraran qualquiera cosa maciça y gruessa, que penetra el resplandor del Sol vn vidrio. Así mismo entonces mudados y adornados de maravillosa hermosura los cielos, y los elementos, resplādecera perpetuamente: y quitada ya toda corrupciō, quitadas las nuues, los vientos, las lluias, las tempestades, los yelos, los truenos, las noches, y las tinieblas, sucedera vna perpetua tranquilidad, tēplança, luz, y sera la claridad del Sol siete vezes mayor q̄ es aora. El ayre tendra mucha mas luz que aora tiene. El agua sera mas clara y pura: y la tierra sera transparēte como el cristal, y llana como la mano. Y esta maquina del mūdo así renoua

da dara a todos los santos vna muy alegre y eterna vista. O quā florido y apacible sera aquel verano perpetuo: Por cierto entonces los santos q̄ en el inuerno deste miserable destierro, como arboles despojados y desnudos de todo su ornamēto parecīā viles y de poca estima, y erā tenidos por leños secos, serā adornados y vestidos de su inefable hermosura y gloria, y floreceran como palmas por todos los siglos. Empero a los pecadores y malos q̄ mueren en sus pecados, todas las cosas les suceden cōtrarias a la felicidad y gloria de los santos. Por q̄ embiadas sus almas antes del juyzio vltimo al fuego eterno, y horrendas tinieblas, serā alli atormentadas cō penas intolerables. Y el dia del juyzio boluerā a tomar sus cuerpos: mas seran negros, feos, hediondos, y mas pesados q̄ el plomo. Y despues del juyzio acabado, los recogerā y encerrara en si el infierno a todos ellos cō quāta vascoçidad y hediōdez ay en el mūdo, de donde despues no saldra jamas hōbre ni demonio. Alli aura lloro, y cruxir de diētes, y aullido eterno. Alli jamas tēdra fin la miseria, el dolor, la embidia, el odio, la yra, y la desesperacion. Finalmēte alli se veran siēpre condenados a tormentos incomprehensibles, oyran y sentiran todo quanto puede causar horror y abominacion. Pues tu querido amigo pensando dētro de ti mismo, y considerando la felicidad y bienauenturança de los buenos, y la miseria y desuētura de los malos que acaban la vida en sus pecados: esta te atemorize y ponga miedo, y suspira por aquella con todo el desseo y amor que pudieres. Aora solamente cō los ojos de se puedes ver a Dios, y aquella patria celestial: empero cree lo que claramente no vees, para que quando se te mostrare claramente lo que crees enriquecido con aquella vista clara, te gozes perfectissimamente. Mirate muchas vezes en este espejo espiritual, el qual escreui para ti y para mi al cabo de cinquenta años de mi vida. Contēplate a ti mismo en el con mucha diligencia, para que facilmente veas tus faltas, y vistas las enmiendas con todas tus fuerças. Verdaderamente importa, que el que dessea aprouechar en la vida espiritual tenga algunos mandamientos y auisos señalados, para que conforme a ellos con mucho cuydado ordene su vida. Aunque sufficientissimamente basta para esto a muchos la eterna consideracion de la vida de Iesu Christo, la qual es vn espejo clarissimo de todos los Christianos. A el sea dada gloria en los siglos de los siglos, Amen.

*Defectu
ra de la
malos.*

Symbolo

Symbolo de los Apostoles.

Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Iesu Christo su vnico hijo Señor nuestro. Que fue concebido del Espiritu santo, nació de la Virgen Maria, Padeciò so el poder de Pócio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendiò a los infiernos, Y al tercero dia refucitò de entre los muertos, Subiò a los cielos, Y està assentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde vendra a juzgar los viuos y los muertos. Creo en el Espiritu santo, la santa Iglesia Catolica, La comunión de los santos, La remisiõ de los pecados, La resurreccion de la carne, Y la vida perdurable, Amen.

Oracion del Señor.

Padre nuestro, q̄ estas en los cielos, Santificado sea el tu nõbre, venga a nos el tu Revno, hagase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia danoslo, oyy, y perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores, y no nos dexes caer en tentaciõ, mas libranos de mal, Amen.

Salucion del Angel.

Dios te salue Maria, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres tu entre todas las mugeres: y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen.

Corona pequeña espiritual.

Dicha vna vez la oracion del Padre nuestro con diez Aue Marias añadiras las dos oraciones siguientes.

Aue misericordia de mi piadoso Iesus: consuelame Maria sacratissima madre de Dios, y Virgẽ muy humilde. Apartad de mi todo lo que desagrada a vuestros ojos. En vuestras manos me encomiendo aora, y en la hora de mi muerte. Vesme aqui Señor mio, todo me resigno en tu voluntad. Hagase en mi, y de mi tu muy agradable voluntad. Hazme hombre conforme a tu coraçon, Amen.

Buen Iesus, benignissimo Iesus, por tu amarga y terrible pasiõ y muerte, cõcedeles a los viuos perdon y gracia, y a los fieles difuntos descanso, y luz eterna, Amen.

Puede se tambien hazer la corona espiritual, desta manera.

Dicha la oracion del Padre nuestro, añadese esta salutacion a la santissima Trinidad. Saludote dulce, altissima, loable, y siempre sosegada Trinidad. Saludote Padre. Saludote Hijo. Saludote Espiritu santo, vn Dios. Saludote luz alegre, bienauenturança eterna, bien incommutable. Tu eres

Señor de suma Magestad, de quien tienen principio todas las cosas, por quien todas se conseruan, y el fin de todas ellas: así sea dada alabança en los siglos de los siglos, Amen. O Trinidad de Dios mio, limpia a este miserable pecador. Adorna mi alma cõ tu santa gracia. Concedeme que siempre te ame y tema, Amen.

Digase luego esta salutaciõ a Iesu Christo: Saludote dulce Iesus, hijo de Dios viuo, hijo de la purissima Virgen, Saludote piedra preciosa excelentissima de la diuina nobleza, y flor graciosa del linage humano. Saludote Iesus amado, Iesus sabroso, Rey de los cielos. Alabado seas Iesu Christo, q̄ por mi te hiziste hombre, y sufriste pasiõ y muerte. Alabança sea dada a tu bẽditissima madre la Virgen Maria, Amẽ. O Señor mio aue misericordia de mi pecador. Concedeme que te agrade, Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças, Amen.

Despues añadese esta salutaciõ a la Virgẽ Maria. Dios te salue dulcissima Maria, Virgen y Madre de Dios, esclarecida Reyna del cielo. Dios te salue blanco lilio de la resplandeciente Trinidad, y rosa florida del celestial parayso, Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre las mugeres: y bendito el fruto de tu viẽtre Iesu Christo, Amen. O Señora mia ruega por mi q̄ soy miserable pecador. Alcançame vn coraçon conforme al coraçon de Dios. Alcançame que tenga vn amor puro para con tu hijo, y para contigo, Amen.

Dichas estas oraciones por conclusiõ se añadan las otras dos de arriba. Aue misericordia de mi piadoso Iesus, &c. Y la otra. buen Iesus benignissimo Iesus, &c.

Tambien se puede desta manera rezar esta corona espiritual.

Si quieres que la sobredicha corona vaya principalmente dirigida a la santissima Trinidad, entonces entre la oracion del Padre nuestro, y las dos vltimas oraciones, diras tres, o quatro vezes la salutacion a la Trinidad, o las vezes que mas gusto te diere.

Y si principalmente la quieres aplicar al dulcissimo Iesus, despues de la oracion del Padre nuestro, diras tres, o quantas vezes quisieres la salutacion a Iesu Christo. Y al fin añadiras las dos vltimas oraciones.

Ni mas ni menos, si principalmete quieres aplicar esta corona a la Virgẽ Maria madre de Dios, entonces entre la oracion del Padre nuestro, y las dos postreras oraciones,

E 2 rezaras

rezaras tres vezes, o las que quisieres, el Aue Maria.

Por cierto q̄ qualquiera q̄ rezare las sobredichas oraciones cō entera deuocion al cañara de Dios y de su santissima madre mucho fauor. Y mucho mejor, y con mas

suauidad las podra dezir tomãdolas de memoria q̄ si las lee por el libro. Puedente tambien rezar las dichas oraciones a gloria de los santos q̄ reynan en el cielo, y de los Angeles bienauenturados, y para remedio asì de viuos, como de fieles difuntos.

IOYEL ESPIRITVAL ADORNADO DE REVELACIONES

Diuias, como de excelentes piedras preciosas.

PROLOGO.

IMPORTA Amonestar al lector, que no siga el peruerso iuyzio de algunos hombres, q̄ haziendo poco caso de las reuelaciones y visiones diuinas se muestrã poco espirituales y humildes. Por q̄ no es razõ que se tengan en poco las reuelaciones q̄ Dios muestra, con q̄ maravillosamente es alumbrada su Iglesia. Es cosa cierta, q̄ aprendieron la verdad sin error los santos Profetas (en los quales cayo el diuino espiritu como vn dulcissimo rayo) por reuelaciones. Y encareciendo el Apostol san Pablo a los Galatas la magestad del Euangelio q̄ predicaua, afirma q̄ no lo recibio de algun hõbre, sino por reuelacion de Iesu Christo. Finalmente la sagrada Escritura està llena de reuelaciones: y siempre pudo y podra el Señor obrar en las almas limpias de sus escogidos lo q̄ quiere. Asì que reciba el deuoto lector con humildad, y con animo agradecido las reuelaciones q̄ aqui se pusieren, porque de essa manera sacara gran consuelo, y fruto dellas.

DE LA CLEMENCIA DE DIOS

con los pecadores. Cap. I.

Epistola.
8. ad De-
mo. Phil.
circa fi-
nem.



L diuinissimo Dionysio Arcopagita, en vna carta que escriuiò a Demofilo, mostrãdo quã grande sea la benignidad y clemencia de Dios para cō los pecadores, y quãto dessea el buen señor su saluacion, cuenta vna muy hermosa vision a este proposito que se le mostrò a san Carpo Obispo (a quien Dios reuelaua muchas cosas) y que el mismo Carpo se la auia contado a el. Como vn hombre infiel apartasse de la Fè de la Iglesia a vn Christiano, el sobredicho Carpo, q̄ se auia de compadecer de ambos, y rogar benignissimamente a Dios por ellos: se indigno contra ellos grandemente. Por lo qual le pedia a Dios que los acabasse a entrambos con alguna muerte repentina: no pudiendo sufrir que viuiesen hombres tan abominables, que estragauan los caminos derechos del Señor. Estãdo en esto, alço los ojos hãzia arriba, y vio el cielo abierto, y a Iesu Christo sentado en vn trono acõpañado de innumerables Angeles: y en abaxãdolos vio

vna balsa profundissima, adonde auia grande multitud de serpientes. Y en la boca de aquella balsa, o tragadero estauan temblando que se les yuã deslizando los pies, y en suma miseria aquellos dos hombres a quiẽ tanto mal auia deseado. Y como recibiesse gran pena en ver que no los acabaua de tragar aquella profundidad, leuantando a lo alto los ojos, vio que mouido de misericordia el clementissimo Iesus se leuantaua de su celestial silla, y baxaua a ellos, y les daua su benignissima mano, y que juntamente le ayudauan los Angeles. Boluiendose entonces Iesu Christo a Carpo le dixo: Carpo, otra vez estoy aparejado a padecer por saluar los hombres: y esto es para mi de grandissimo gusto, con tal que los demas hõbres no pequen. Y mira tu si tẽdras mejor aquella estancia con aquellas serpientes, que la compania de Dios, y de los buenos y piadosos Angeles. Añade luego Dionysio estas palabras: Estas son las cosas que yo ohi. Y cree que son verdaderas.

Fue

Mirando
cō atē-
ciō a Iesu
Christo
crucifica-
do el mis-
mo habla
al alma.

Fue vna vez enseñada del cielo la Virgē santísima, y muy querida de Dios, Getrudis, o Trucha, q̄ mirando el hombre cō atēcion a la imagen de Iesu Christo crucificado, el mismo Iesu Christo con vna tuave y blanda voz le dize. Vesme aqui como por tu amor fuy colgado en esta cruz desnudo, despreciado, todo mi cuerpo llagado, y todos mis miembros lastimados. Y n̄i coraçō estā aun toda via tan preso de tu amor, que si fuesse necesario para tu remedio, y no pudieses de otra fuerte alcançar la bienaventurança eterna, querria por ti solo padecer, lo que por todo el mundo padeci.

El amor
de Christ-
to con el
hombre.

Dixo Christo nuestro Señor oyēdolo en espíritu santa Brigida: Yo soy la infinita caridad, porq̄ todas las cosas q̄ hize desde el principio del mundo, por caridad las hize: y todas las cosas q̄ hago, y hare de aqui adelante, t̄bien procedē y procederā de mi caridad. Tā grāde es y gualmēte, y t̄a incōprehensible el amor q̄ aora tēgo al hōbre como era al tiempo de mi pasiōn, quādo por mi muerte cō mi excessiua caridad libré a todos los escogidos. Y si se pudiesse hazer q̄ t̄as vezes muriesse quātas almas ay en el infierno, yo con volūtat prōptisima y cō caridad perfectisima entregaria mi cuerpo, y sufriria la misma pasiōn y muerte por cada vna dellas, q̄ sufri por todas: Estas palabras dixo Christo. Vees aqui quā tierna y encēdidamēte ama Dios al alma racional, y quāto dessea q̄ todos alcācen la celestial bienaventurāça. Empero el mismo Señor crió noblemente al hōbre a su imagē y semejaça, dándole razen y volūtat libre: para q̄ si quisiesse obedecer y seruir a Dios, recibiesse en el cielo premio eterno: y q̄ si no quisiesse, recibiesse en el infierno eterno castigo, y esta es justicia. Mas aquel que pecādo despreciō a Dios, y no le obedeciō, si per caridad y penitēcia verdadera se conuierne a el, por muchos y graues q̄ seā sus pecados, lo recibira Dios en su gracia, y no se condenara, como perseuere en el bien, y esta es misericordia.

Que los
hombres
sepā que
Christo
aboga por
ellos.

Como estuuieste vna vez pēsando entre si la santa virgē Getrudis, que podria dezir a los hōbres, q̄ les fuesse mas vtil, de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudiendo el mismo Señor a sus pensamientos, le respondiō: Mucho haria al caso, q̄ los hombres supiesse y tuuiesse siempre en la memoria, que yo hijo de la Virgen por su remedio asisto delante de Dios Padre: y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan por pensamiento con su coraçōn, le ofrezco yo al Padre en satisfacion mi puro y limpio

coraçōn, y quādo pecan por obra, le ofrezco mis manos horadadas: y de la misma fuerte en qualquiera cosa que ellos pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, les sea siempre facil alcançar perdon de sus pecados.

Orādo la santa virgē Mechtildis por cierto hōbre con quiē estaua enojada, porq̄ no se queria enmēdar, y estaua casi incorregible, le dixo el Señor a la misma santa. Ea escogida mia apiadate de mi, y ruega por los miserables pecadores, los quales cōprē con t̄a caro precio, y los espero cō t̄a longanidad, desseādo grandemente q̄ se conuier tan a mi. Vesme aqui q̄ como algun dia me ofrecian sacrificio en el ara de la Cruz: asì aora cō el mismo amor asisto delante del Padre eterno por los pecadores: porq̄ desseo grādemente, que el pecador por verdadera penitencia se conuertta a mi y viua.

Dixo el Señor otra vez a la misma santa virgen Mechtildis de cierta persona deuota. Quando por la flaqueza humana hizo algun pecado, si luego por la penitencia se cōuirtiere a mi, fiando de mi misericordia, a vn solo gemido estoy aparejado para perdonarle toda la culpa.

La santa virgen Getrudis entendiō vna vez del Señor. Que si alguno le pesa prestamēte de todos sus pecados, asì de comission, como de omision, y con todo coraçōn se sugera a obedecer a los mandamētos de Dios, es delante del tan verdaderamente santificado, como fue sano aquel leproso, q̄ diziendole a Christo, Señor, si quieres me puedes limpiar. Le respondiō Christo. Quiero. Queda limpio.

Dixo Christo a santa Brigida: Mira q̄ seas constante y humilde. Quādo te muestro los peligros agenos, no te enfeberuezcas, ni descubras tus nōbres, si no te fuere mandado. Pues no lo hago yo para su cōfusión, sino para q̄ se conuertan, y conozcan la justicia y misericordia de Dios. Tampoco has de huyr dellos como de gente ya condenada, y echada en el infierno: porque si el que aora es muy malo, me pidiere fauor, cō dolor y voluntad de enmendarse, estoy aparejado para perdonarle luego. Y aquel a quiē ayer llamē muy grande pecador, le llamo oy grande amigo, por la contricion verdadera: y si fuere perfeta, y firme, no solamente le perdono el pecado, sino tambien la pena que se le deuia al pecado.

Dixo el Señor a santa Mechtildis: Ninguno ay tan grande pecador, q̄ si se arrepintiere de veras, no le cōceda luego indulgēcia plena.

Piedadde
Dios con
los peca-
dores

plenaria y remission de todos sus pecados, y con tanta clemencia y dulçura me regalare con el como si nunca huuiera pecado. O piedad inefable de Dios: Luego si alguno (como dize vn santo) negasse que Dios estaua aparejado para perdonar los pecados a los verdaderos penitentes, aun tantas vezes quantos momentos tiene el tiempo: verdaderamente que procuraria quitar a Dios grande honra.

Dixo a otra vez el Señor a la misma virgē Mechtildis: Aunque las estrellas, quiero dezir, las almas de mis escogidos sean algunas vezes muy escurecidas cō la nuue de los pecados, y con la tiniebla de la ignorancia: mas en su firmamento, conuiene a saber, en mi diuina luz, no pueden ser obscurecidas. Quiero dezir, q̄ aunque mis escogidos muchas vezes se embueluan en grandes pecados, pero siēpre los miro con aquella claridad q̄ los escogi, y los considero en aquella claridad a q̄ han de llegar. Luego muy bueno es, q̄ el hombre piense muchas vezes cō quanta piedad lo escogi, y quā bien aya tratado sus negocios, y quan amorosamēte aya mirado por el, y puesto en el los ojos, aun quando estaua caydo en sus pecados. Y quan benignamente aya trocado sus males en gran prouecho suyo. O alteza de la sabiduria de Dios, que no es posible escudriñarse, que por tantos, y por tan marauillosos caminos procura conuertir, y traer a si el coraçon del pecador, no dexandole lugar para que desespere.

Como oyesse en vn sermōn la santa virgē Getrudis, q̄ nadie se podia saluar sin tener si quiera tantica de verdadera caridad, para q̄ por amor de Dios le pesasse de sus pecados, y se apartasse de ellos: ella pensaua entre si, que salian muchos desta vida, que parece que les pesa mas por temor del infierno, q̄ por amor de Dios. Estando pues reboluiendo estas cosas en su coraçon, le respondiò el Señor desta manera: Quando aquellos q̄ alguna vez se acordaron de mi dulcemente, o hizieron alguna obra meritoria, los veo estar agonizando, en el mismo articulo de la muerte, alli me muestro cō ellos muy piadoso, amable, y benigno, para que de lo intimo de su coraçon se duelan de auerme algun dia ofendido, y con semejante penitencia se disponen para alcançar su saluacion, y no se condenaran.

Dixole vna vez el Señor a la gloriosa santa Mechtildis, q̄ estaua considerado quā inmensa era su diuina piedad: Ven y mira almas minimo de los bienaventurados q̄ estā

en el cielo: porque en el podras conocer mi piedad. Pues como ella mirasse con atencion, desseando saber quien fuesse aquel de quien le dezia el Señor: le salio al camino vn varon de aspecto y dignidad real, y de edad florida, el rostro hermoso y resplandeciente, y muy amable: Y dixole la santa virgen: Quien eres tu? Y como llegaste a tãto gozo y a tanta gloria? Respondiò el: Yo era en el mundo vn ladron y malhechor, empero porque los males que hize, mas era por cierta ignorancia, y costumbre, o mal habito heredado de mis padres, que por malicia, al fin por la penitencia alcancè misericordia. Pero estuue en el purgatorio cien años padeciendo grandes tormentos, para que fuesse purgado: y aora solamēte la piedad de Dios me truxo a este descanso. A si conociò la santa virgen Mechtildis la piedad de Dios en aquel que era el vltimo de los bienaventurados. Porque si aquel q̄ tan mal auia vivido, le hizo el clementissimo Señor tanta merced, que les darà a los que viuen justa y santamente?

Hablando el Señor con la virgen santa Catalina de Sena, le dixo. Mucho mas me ofenden, y mucho mas desgusto me dan los pecadores, q̄ a la hora de su muerte desespera de mi misericordia, que con todas quãtas maldades cometieron en toda su vida. Porque el q̄ desespera, claramente desprecia mi misericordia, y juzga peruersamente que es mayor su malicia, que mi bondad y misericordia. Y asi impedido de semejante pecado, no le pesa de las ofensas que ha cometido contra mi, sino de que su daño sea irremediable. El qual si de veras se doliesse de auerme ofendido y despreciado, y fielmente esperasse en mi misericordia: sin duda ninguna que la hallaria, porque essa misericordia es infinitamente mayor q̄ quantos pecados jamas se cometieron, ni puedē cometerse por alguna criatura.

Empero no basta dolerse de los pecados, sino que es tambien necessario confesarlos al Sacerdote competente, conforme al mandamiento de la Iglesia, saluo si la necesidad no diere lugar a semejante confesion. Sobre lo qual dixo Christo a santa Brigida: No ay pecador por grande que sea a quien yo niegue mi misericordia, si con humilde y perfecto coraçon me la pide. Demanera, que los pecadores que quisiere reconciliarse conmigo, y alcançar mi gracia y amistad, primeramente se han de doler de todo coraçon por auerme ofendido, siendo yo Criador y Redentor: y luego

turados se muestra la piedad de Dios.

Quanto ofende al Señor el q̄ desespera.

La confesion es necesaria.

En el vltimo de los bienauenturados

luego delante del confessor por la humilde y pura confesion se han de limpiar, y enmendar la vida, y cumplir finalmente satisfacci6n conforme al consejo y discrecion del confessor. Si esto hizieron, yo me acercare mucho a ellos, y el demonio se alexara. Despues importa q̄ con deuoci6n y verdadera caridad reciban mi cuerpo: teniendo volutad de no boluer jamas a los primeros pecados, y proponiendo de perseverar en el biẽ hasta el fin. Yo les saldre al camino a los q̄ esto hizieren, como sale la madre a los hijos perdidos, y los recibire con grãdissimo contẽto. Yo estare en ellos, y ellos en mi, y viuirã y se alegraran conmigo para siempre.

Exemplo notable, donde se ve la misericordia de Dios con los peccadores.

Estando con gran compasi6n orando santa Brigida por vn seõor ilustre y muy poderoso quanto al mũdo, el qual estaua muy enfermo, y no queria confessar sus pecados al sacerdote, como lo tienen por costumbre los fieles Christianos. Apareciendole Christo a la dicha santa Brigida le dixo: Di a tu confessor que visite a esse enfermo, y lo confiese. Santa Brigida lo imbio a visitar al enfermo: mas el respondio, que ya te auia confessado muchas vezes, y que no tenia entonces necesidad de confessarse. El dia siguiente por mandado de Christo fue embiado otra vez el sacerdote por santa Brigida al sobredicho enfermo: el qual le dio la misma respuesta que primero. Empero boluiendo al tercero dia el sacerdote al enfermo, le declarò los impedimentos de su saluacion, que se los auia el Seõor reuelado a santa Brigida. Entonces el deshecho en lagrimas dixo al sacerdote: Y como podreyo alcançar perdon estando enmarañado en tantos pecados? Dixole el cõfessor: Aunque muchos mas y mayores los huieras cometido, te saluaras por la verdadera contricion, y confesion, esto te prometo confiadamente. Dixo el: Yo desesperaua de la saluacion de mi alma, porque del todo me auia sugetado y entregado al demonio, el qual tambien a hablado conmigo muchas vezes. Soy de sesenta años, y jamas confesse, ni comulgùe: empero ya siento que tengo vnas lagrimas, que hasta aora nunca las senti como ellas. Confessose pues quatro vezes aquel dia con el sacerdote, y el dia siguiente despues de la confesion, recibio la sagrada Eucaristia, y el sexto dia murio. Del qual dixo despues el Seõor a santa Brigida: Aquel por su contricion y confesion, no fue al infierno, sino al purgatorio. Hallò remedio, y por mi bondad se saluara, con la qual espero la conuersion del peccador, ha-

ta el vltimo punto de su vida, y por los merecimientos de mi madre, de cuyo dolor quando aquel hombre viuia se solia cõpadecer.

Dixo Dios Padre a la virgẽ santa Catalina: Mi bõdad ha cõcedido vn priuilegio a la gloriosa Maria Madre d̄ mi vnigenito Hijo, por la reuerencia del Verbo encarnado, que qualquiera, aunq̄ sea peccador, q̄ con deuocion acude a ella, en ninguna manera sera arrebatado del demonio infernal. Porq̄ fue de mi escogida, aparejada, y puesta como ceuo dulcissimo para caçar hombres, y principalmente almas de peccadores.

Priuilegio de la Virgẽ santa Maria.

La misma bendita Madre de Dios, dixo a santa Brigida: Por mucho que vn hombre peque, si con todo coraçon, con verdadera enmienda y caridad acudiere a mi, estoy al momento aparejada para recibirlo quando viene. Y no miro quanto vno aya pecado, sino con que intencion y voluntad acude a mi. Pues por vil y fuzio que sea el peccador, no tengo asco de tocar sus llagas, vntarlas, y sanarlas: porque me llaman, y realmente lo soy Madre de Dios.

Piedad de la Virgen cõ los peccadores.

Vio vna vez santa Getrudis, que vnas como bestezuelas de diferente linage, se acogian debaxo del mãto de la dulcissima Madre de Dios: por las quales se entendian los peccadores que le tienen especial deuocion. Recibiendolas benignamente a todas, la Madre de Misericordia, y como cubriendolas con su manto, las regalaua y acariciua a cada vna de ellas cõ su delicada mano, y amorosamente las halagaua, como suele vn hombre halagar a su perrito. Y por esto daua claramente a entender con quanta misericordia recibe la santissima Virgen a todos los que le piden fauor, y como con piedad de Madre defiende a los que esperã en ella, aun a los que estan embueltos en pecados hasta que conuertidos y penitentes los buelue a su hijo.

Queriendo vna vez el demonio enganar a la santa virgen Catalina, o traerla a demasiada pusilanimidad, o desesperacion: la procuraua persuadir que su vida era falsa, inutil, y muy abominable. Empero enseñada de la bondad de Dios (que nunca se niega a quien le pide fauor de veras) leuanto humildemente el alma a la diuina misericordia, diziendo: claramẽte confieso a mi criador, que he estado mucho tiempo en pecados, y que he viuido mal: mas confiadamente me escondere en las llagas de mi Seõor Iesu Christo, y lauare las manchas de todos mis pecados con su preciosa sangre, y de continuo me gozare con vn desseo santo en mi

Criador y Redentor. Despues de las quales palabras, huyò el demonio.

Christo dixo a tanta Getrudis: qualquiera podra tomar animo, y respigar con la esperança del perdon (aunque te sienta oprimido con la penosa carga de los pecados) ofreciendo a Dios padre mi inocentissima pafsion y muerte. Crea pues el pecador, que por este camino alcançara el fruto laudable del perdon: porque ningun remedio tan eficaz se podra hallar en la tierra contra los pecados, como la deuota memoria de mi pafsion, con fè recta y verdadera penitencia.

Para alcãçar perdõ es grã remedio la memoria de la pafsion de Iesu Christo.

La justicia de Dios:

Empero no solamente la misericordia de Dios, sino tambien su justicia se ha de considerar con prudencia, de la qual justicia, dixo muchas vezes Christo a santa Brigida cosas muy terribles. La qual oyò vna vez (queriendolo Dios así) que los demonios dando testimonio de la verdad, le dezian al Señor: Si aquella criatura que tanto amas conuiene a saber, la Virgen que te engendrò, y nunca te ofendio) huuiera pecado mortamente, y muriera sin contricion, no huuiera alcançado el cielo, sino q̄ con nosotros fuera atormentada en el infierno: tanto amas Señor la justicia. Luego no diga entre si ningun pecador. Seguire aora libremente mi voluntad y mis contentos, gozare los deleytes y regalos deste mundo: despues al cabo de mi vida me enmendare. Porque grande es, è inmensa la misericordia de Dios, siempre que me pesare de mis pecados, me recibira el piadoso Señor, y me saluare, mientras quiero hazer lo que se me antojare. No diga esto el pecador, no haga así, ni se meta en semejante peligro: antes sin aguardar a mañana procure enmendar su mala vida. Y si puede confiesse entera y puramente sus pecados al sacerdote. Porque aunque Dios prometa misericordia al pecador que de veras haze penitencia, pero no promete verdadera penitencia al pecador que perleuera en sus pecados, ni tãpoco le promete larga vida, mas cosa cierta es, que si el pecador que con sus maldades y pecados injurio a Dios nuestro bien, antes que el alma se aparte del cuerpo, no tuuiere verdadera contricion y penitencia, pidiendolo así la diuina justicia, sera eternamente condenado. O quantos perseveran y mueren en sus pecados, engañados con persuacion del demonio: Por lo qual se dice en las reuelaciones de santa Brigida, q̄ baxan las almas algunas vezes al infierno, como baxa la nieue sobre la tierra.

Pecadores q̄ no se enmiendan.

De la discrecion y moderacion en la vida espiritual. Cap. II.

A Pareciendo a santa Brigida la gloriosa virgen y martir santa Ines, le dixo: Ten hija firmeza, y no buéluas atras, ni tãpoco te adelantes mas de lo q̄ conuiene. Porque ni estas obligada a affigirte mas de lo que puedẽ tus fuerças, ni a imitar a otros en las buenas obras sobre su naturaleza flaca: porque Dios en su eternidad ordenò que abriera el cielo a los pecadores, por las obras de humildad y caridad, y quiere q̄ en todo se guarde de discrecion y medida. Mas el demonio inuidioso muchas vezes persuade al hombre imperfecto, a que ayune mas de lo que puedẽ sus fuerças, y que tome otros exercicios incomportables, o que se adelante demasiado a cosas muy leuãtadas. Y esto haze el astuto enemigo, para que quando semejante hõbre, por verguença de los q̄ le miran, profigue cosas mal començadas, con la flaqueza y pocas fuerças desmaye presto. Por tanto midete a ti misma, conforme a tu fortaleza, o flaqueza: por q̄ vnos son mas fuertes, otros son mas debiles, otros con la gracia de Dios son mas feruorosos: y otros con la buena costũbre y habito mas alegres. Rigete, y ordena tu vida, conforme al consejo de los sieruos de Dios, y no quieras parecer lo q̄ no eres, ni dessees con inquietud lo que es sobre tus fuerças. A y algunos que se persuaden que han de alcançar el cielo totalmente por sus merecimientos: y ay otros, que piensan que pueden satisfacer con sus obras a lo que justamente merecen sus pecados. Pero esto es error intolerable: porque aunque vn hombre entregasse cien vezes su cuerpo a la muerte, no podria satisfacer a Dios por mil vno. Estas cosas dixo santa Ines. Algunas vezes dixo Christo a la misma santa Brigida: q̄ la satisfacion se auia de hazer con todos los miembros: así como con todos ellos se cometieron los pecados. Enmiendese pues, y corrijase el hombre con toda diligencia y humildad, y como pudiere no se descuyde de satisfacer a Dios (el qual en el otro mundo perdona grauissimos tormentos, por penitencias que de buena voluntad se cumplen como es razon en esta vida) refrenando por amor de Dios los ojos de ver cosas malas è inuitiles, los oydos de oyr cosas dañosas, è impertinentes: la boca de palabras malas y ociosas: el coraçõ, de pēsamiẽtos perniciosos y detordendos, y de malos desseos: y todo el cuerpo, de cosas que inficionan el alma. Refrenese

Ardido del demonio para con los imperfetos.

La satisfacion fea cõ todos los miembros.

no

no solamente de cosas illicitas, sino tambien con discrecion de algunas licitas. Mortificando en si con mucho cuidado la propria voluntad, y los vicios: sufra con paciencia qualquiera adversidad; y sea dado a buenas obras, a santos exercicios y virtudes. Empero siempre confiamas en la santificacion y merecimientos de Iesu Christo, que en sus propias obras y merecimientos. Por que una sola gota muy pequena de la sangre preciosissima de Iesu Christo Señor nuestro, es de mas valor que todos los merecimientos de los hombres.

La mortificación de los sentidos quando agrada a Dios.

Dixo Christo a santa Brigida. La abstinencia y continencia, por mas pequena que sea, si se recibe discretamente por mi gloria y amor, merece delante de mi gran premio. Y por cierto, que quien con prudencia se va a la mano, y se refrena no mirando, oyendo, oliendo, gustando, hablando, o tocando todo aquello que no le es necesario, o provechoso, y con discrecion haze resistencia a su propria voluntad, y sensualidad, aun en cosas muy pequenas, haze a Dios mayor seruicio que si resucitasse muertos. Por lo qual dizen los santos, que si caminando dos hombres hallasen una florezilla muy graciosa, y el uno de ellos deseara cortarla, pero mirado en ello mejor, la dexasse por amor de Dios, mas el otro sin reparar en nada la cortasse: este cortado la asse simplemente, sin duda que no pecaria, pero dexandola el otro por amor de Dios, tanto mas merecimiento recibiria en comparacion del otro, quanto ay del cielo a la tierra. Empero si el que cortó la flor, la cortara puramente a gloria de Dios, tambien mereciera muy mucho. Asse mismo, el que por amor de Dios, con discrecion se abstiene de comer agrada mucho a Dios: y de la misma suerte, el que ordenadamente come a gloria de Dios, tambien agrada a Dios.

Exemplo

Buena intencion

Mirar con atención a Iesu Christo crucificado.

La bienauenturada Getrudis oyó al Señor, que entonces le mostraua grandissimo amor, quando a gloria suya pensaua, miraua, oya, o hablaua algunas cosas viles. Entendió tambien que quantas vezes uno mira con deuotion la imagen de Iesu Christo crucificado, tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios: y de ahi viene que recibe en si el alma de esse hombre una imagen muy alegre, como un claro espejo del diuino amor, de lo qual tambien se alegra toda aquella Corte celestial. Asse mismo entendió Dios, que si alguno por su amor y gloria leuantaua una paja del suelo, o daua un solo passo, que le agradaua mucho al Señor, y que por esso merecia premio.

Como la misma virgen Getrudis se quejaba

se una vez de que no podia tener tan leuantado su deseo a Dios, quanto ella estaua obligada a tenerlo, fue enseñada del cielo, que para con Dios bastaua muy bien, que el hombre quiera y desee de veras tener gran deseo, quando lo siente en si pequeno, o ninguno: porque tan grande tiene el deseo delante de Dios, quanto grande lo querria tener. Y de mejor gana mora Dios en el coracon que tiene semejanza de deseo (conuiene a saber, voluntad de tener deseo) que podria un hombre morar entre frescas y deleytosas flores.

Buenos deseos.

Muchas vezes reueló el Señor a sus muy amadas esposas, Getrudis, Brigida, Mechtildis, y Catalina, quando acepto le es a el; y quando provechoso al hombre el remediar en la passion de Christo, con piadosa, humilde, y perfecta atención y deuocion, lo qual hizieron ellas siempre con gran cuidado. Por que tan profundamente auia fixado en sus almas la sobredicha passion del benditissimo Iesus (la qual aun que ay sido muy desahrida y amarga, con todo esso está llena de toda dulçura de caridad) y con tan feruoroso y suauo espíritu solian rumiar en ella, que les era miel en la boca, musica en los oydos, y regocijo en el coracon.

Meditacion de la passion.

Asse mismo la virgen santissima Elitabeth de Espalbeeck, tenia por costumbre de meditar cada dia con gran deuocion en la passion del Señor: y asse Christo realmente le imprimió las señales de sus cinco llagas en sus manos, pies, y costado: de manera que muchas vezes salia sangre dellas en grande abundancia, como de heridas recientes y frescas, especialmente los Viernes. La qual purissima virgen, era de tal suerte arrobada en Dios cada dia siete vezes, que no se veyan en ella sentido, movimiento ni respiracion ninguna, por que todo su cuerpo se eleuaua totalmente, sin que parte ninguna del se pudiese entonces mouer, sino lo mouia todo junto. Esculpamos nosotros en nuestros coracones a imitacion destas santas virgenes, la passion de Iesu Christo N. S. y demosle con cuidado gracias por ella.

Las obras exteriores agradadas a Dios.

Con esta semejança enseñó Dios una vez a santa Getrudis. Asse, dize, como un Emperador muy poderoso, no solamente se huelga de tener en su Palacio donzellas delicadas y pulidas, mas tambien ordena, y nombra para diferentes obras, Principes, Capitanes, soldados, y otros oficiales, idoneos, que esten siempre aparejados para acudir a sus negocios: asse yo no solamente me deleyto con los regalos interiores de aquellos que (lleuandolos yo) figuen la quietud de la diuina contemplacion: empero tambien me aficiono a viuir entre los hombres, quando ellos

ellos se ocupan en otros qualesquiera exercicios, y negocios importantes, por mi gloria, y por mi amor. De manera, que adorna mucho el alma de aquel que tiene lugar para orar muchas vezes, y fauor y gracia para ello, la oracion continua y pura, (porque que cosa mas de estima, que hablar de ordinario con el Rey celestial?) Empero tambien las buenas obras exteriores, quando se hazen por amor de Dios, adornan, y hermoſean mucho el alma fiel.

De la oracion. Cap. III.

Dixo el Señor a santa Cathalina: El deſſeo ſanto del alma (q̄ es la buena volũtad) es vna oraciõ cõtina, porq̄ tiene la miſma virtud q̄ la oraciõ. Y todo lo q̄ el hõbre haze por amor de Dios, y del proximo, se puede llamar oraciõ, porq̄ el deſſeo inflamado y encẽdido de caridad, se juzga por oraciõ. Empero la buena volũtad, y el piadoſo afecto a ciertos tiẽpos se ha de leuãtar a mi por la actual deuociõ. Hija razõ es q̄ sepas q̄ el alma q̄ persevera en vna humilde y fiel oracion, alcãça todas las virtudes. Y aſi en ninguna manera se ha de tener en poco, ni dexar el exercicio de la oraciõ por algunas cõtadiciones q̄ aya, hora procedan de iluſiones, o engaños de ſatanas, hora de la propia ſaqueza, hora de penſamiẽtos torpes, hora de ſtimulos deſordenados, y de algũ mouimiento carnal: Porque el demonio de continuo procura moleſtar mas con diuertas imagines y fantafmas, al tiempo de la oracion, que fuera della. Y entonces con grande aſtucia le haze creyente al que eſtã orãdo, que no le ſirue de nada aquella oracion, pues no auia de eſtar penſando en otra coſa, ſino en lo que ora. El malicioſo enemigo procura perſuadir eſto, para que el que eſtã orando cayga en vn deſabrimiento y cõfuſion de alma, y aſi dexẽ el exercicio de la oracion, la qual es vna armadura fortĩſima contra todos los enemigos. O quan prouechoſa es el alma, y a mi quan agradable la oracion, que ſiendo con caridad, va con vn conocimiento de ſu propia vileza, y de mi bondad.

Dixo otra vez el Señor a la miſma ſanta Catalina. Alguna vez determina vno de rezar algũ cierto numero de Pſalmos, o de otras oraciones a q̄ no eſta por la obediẽcia, o por otra razõ obligado: ſi yo entonces le viſito ſu eſpiritu benignamẽte, ſuele el dexar paſſar aquel beneficio q̄ yo le hago por acudir a cõplir ſus oraciones. Pero no lo ha

de hazer aſi, ni creer al demonio que lo quiere engañar: mas en ſintiendo que yo ſingularmente lo viſito, ſiga el beneficio de mi remedio, y no lo impida con las oraciones que determinaua dezir, y deſpues (ſi tiene lugar) podra acudir a eſtas oraciones y cumplirlas. Pero ſi acomodadamente no puede, no ſe anguſtie, ni dẽ lugar a alguna cõfuſion de alma. El que quando eſtã orando, ſolamente mira a dezir muchas palabras, muy poco fruto ſacã de la oracion.

Entendiõ vna vez en eſpiritu la ſanta virgen Getrudis, q̄ las palabras de las oraciones q̄ van con atẽcion, o ſanta deuociõ, ſon como vnas piedras preciosas muy reſplandecientes, o como vnas flores muy freſcas: pero las q̄ van con tibieza, y por ſola coſtũbre ſin deuocion, ſon como piedras preciosas y flores, pero muy obſcuras. Y como la miſma virgen Getrudis leueſſe vn verto, ſaludando a Jeſu Chriſto dozientas y veynte y cinco vezes, conociõ que qualquiera ſalutacion de aquellas, era preſentada al Señor, como vn instrumento muſico de lindĩſimas voces, porque aquellas ſalutaciones q̄ auia leydo con deuocion, dauan muſica ſuauiſima, pero las otras que auia leydo no con tanto cuydado, ſonauan menos, y no tan ſuauemente.

Guardete el q̄ ora de no diſtraerſe voluntariamente y adrede por graue negligẽcia, al tiẽpo que eſtã en eſte exercicio: aſi miſmo te guarde de no dexar la oracion, porq̄ a cato no ſienta en ella algũ conſuelo. Sin duda que como el diſtraymiento que ſucede contra la voluntad del que ora, no quita el fruto y vtilidad de la oracion, aſi tampoco la quita la ſequeza del coraçõ, quando ay buena voluntad. Cerca deſto dixo vna vez el Señor a la miſma virgen Getrudis: Yo querria que mis ſeruos eſtuieſſen perſuadidos a q̄ todos ſus buenos exercicios y obras me agradã mucho, quando ellos gaſtan de ſuyo, y me ſiruen a ſu coſta: y aquellos me ſiruen a ſu coſta, que aun no ſienten guſto de deuocion, con todo eſſo (como pueden) perseveran en ſus oraciones, y en eſſos ſus deuotos exercicios, confiãdo de mi clemencia, y bondad, que recibire de muy buena gana, y con mucho guſto ſemejantes ſeruios. Muchos ay q̄ ſi ſe les concedieſſe el guſto y conſuelo interior, no les aprouecharia para ſu ſaluacion, y ſe les diſminuyria ſu merecimiento.

Algũas vezes padece el hõbre tanta incoſtãcia de alma, q̄ ſi orando, o meditando quiere

El deſſeo ſanto es oraciõ cõtina.

Aũque la oraciõ tẽga cõtadicion no le ha de dexar.

Oracion perfecta.

Las palabras de las oraciones, o deuociõ, o la que eſta en ella, q̄ ſe ha de tener.

Gaſtar de ſuyo en los exercicios eſpirituales agrada a Dios.

La poca firmeza en la oracion.

Pf

Joyel espiritual.

73

*D. Aug.
super
Psal. 85.*

quiere levatar su coraçõ a Dios o fixarlo en algũ buen pensamiẽto, luego es echado de alli. Lo qual muestra tãbien S. Augustin diciendo. Por la mayor parte sõ nuestras oraciones impedidas cõ vanos pẽsamiẽtos, de manera q̃ cõ dificultad estã nuestro coraçõ fixo en su Dios: y quiere sustẽtarfe a si mismo, pero en alguna manera huye de si, y no halla rexa que lo detengan, ni pihuelas q̃ lo impidan tus buelos desmandados, y sus mouimientos inquietos. Apenas entre muchas oraciones se ofrece alguna que tenga firmeza. Y sufre Dios coraçones de hõbres q̃ estã orando, y estã pensando en diferẽtes cosas: y no quiero dezir q̃ algunas vezes sõ dañosas, peruerças y enemigas de Dios. Empero pues es grande su misericordia, diga mosle: Alegra el alma de tu sieruo, porq̃ a ti Señor la he leuãtado. Y cõmo la he leuãtado? Como pude, como tu me diste las fuerças. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Pues el q̃ es de buena voluntad no se turbe demasiadamẽte por la incõstãcia de sus pẽsamientos, mas quando ora haga buenamẽte lo que es de su parte, y perseuere con humildad y paciẽcia: porq̃ asì sera muy acepto a Dios. Cerca de lo qual enseño Dios a santa Getrudis, q̃ quando alguno orãdo, meditando, o contemplando, endereça santamẽte su intencion y sus pensamientos a Dios: entonces delante del trono de la gloria, le presenta al mismo Dios vno como espejo de admirable resplãdor, en el qual el Señor que nos embia todos los bienes, contempla su imagen con grandissima alegria. Y quando el hombre por los grandes impedimentos, y por la inconstancia de su coraçõ haze esto con mayor dificultad, quanto mas, y con mayor paciencia trabaja, tanto mas hermoso y mas claro parece aquel espejo en el acatamiento de la santissima Trinidad, y de todos los santos. Pero han se de guardar de la fuerça demasiada, no se fatiguen la cabeza y se impida el espiritu.

El demonio tiẽta grauemẽte a los q̃ oran.

Como estando santa Brigida en oracion, fuessẽ fatigada de tentaciones, la gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios le dixo: El demonio que es espia embidiosa, busca como impedirles a los buenos su oracion quando estan orando. Empero tu hija perseuera en el desseo, o buena voluntad, y en el animo que pones, todo quanto pudieres, por mas que seas molestado de tẽtaciones entretanto que oras: porq̃ tu buen desseo, y esse trabajo que pones sera estimado por efecto de la oracion. Aunque no ayas podido echar los malos y torpes pensamientos

que acuden a tu coraçõ, mas por aquella fuerça q̃ en ello pones, recibiras corona en el cielo: tanto te aprouechara aquella molestia, con tal condicion, que no le des consentimiento, y te pese de lo malo.

Enseñole Dios a la santa virgẽ Getrudis, q̃ quando alguno se encomiende en las oraciones de otro, confiando q̃ por sus merecimientos podra alcançar la diuina gracia: realmente le haze Dios bien a aquel, cõforme a su desseo, y fẽ, aunque el otro, en cuyas oraciones se encomẽdo, se aya descuydado de rogar a Dios por el con deuocion.

Es bueno encomendarle en las oraciones: nes agenas.

Pidio a santa Brigida vn hõbre muy simple que apenas sabia leer bien la oraciõ del Padre nuestro, que le dixesse q̃ haria para salvarse. Ella hizo oracion por el, y dixole Christo: Mas me agrada la simplicidad deste hombre, q̃ la prudencia de los soberbios: y asì le aconsejaras, q̃ prosiga su obra y costumbre loable, q̃ yo le dare el premio: mucho me agrada su buena volũtad. El aprendio de mi la fabiduria verdadera, cõuiene a saber, el amor de Dios, por el qual guarda la ley, y todos los mandamientos diuinos. Digo te hija, que qualquiera que con fe y voluntad perfeta lee estas palabras. Iesus, auemericordia de mi, me agrada mas, que el que sin atencion dize mil oraciones.

Mucho agrada a Dios la simplicidad.

Otra vez dixo el Señor a santa Getrudis: Aunque para ayudar a las almas del purgatorio aproneche mucho qualquiera cosa que se haga por su salud y remedio, como rezar el oficio, o vigiliã de los difuntos, y otras oraciones, pero mas les ayuda a ellos, y les alcança mayor aliuio en sus penas la oracion, que aunque tiene pocas palabras, lleva mucho espiritu y deuocion. Mas no por esto que dixo el Señor, tiene alguno de dexar de rezar las oraciones prolixas, y largas a que estã obligado, salvo si la necesidad no le fuerça a que las dexẽ. Porque conuiene que siempre sean preferidas las oraciones a q̃ obliga la obediencia, o otra obligacion (quando se pueden rezar) a todos los otros exercicios y oraciones.

Oficio de difuntos.

Como la misma santa Getrudis estando vna vez en la cama enferma, no pudiesse rezar sus horas, ni conforme a su desseo pudiesse dezir enteramente aun la salutacion Angelica, a gloria de la misma gloriosissima Virgen Maria, empero trabajo muchas vezes por repetir si quiera estas palabras: Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo. Apareciole en esto la Virgẽ santissima Madre de Dios, vestida de vn manto maravillosamente bordado de flores de

oro:

oro: en las quales estauan señaladas las salutaciones que auia dicho con trabajo la lãta Getrudis: y en ellas resplandecia excelentissimamente el tanto afecto con q̄ auia desleado saludar a la Virgē: resplandecia tambien la santa discrecion cō que auia rezado aquellas palabras solas, sintiendo que no podia rezar otras: y así mismo resplandecia la entera confiança con que fua que la Madre de Dios auia de recibir benignamente este seruicio, aunque muy pequeño, conforme su merecimiento.

Para dezir antes de las horas Canonicas. Fuele reuelado a la gloriosa Mechtildis, q̄ hacia muy bien, y con mucho prouecho suyo, si el q̄ ha de rezar las horas Canonicas, jũtasse el trabajo de sus horas cō las oraciones de Christo. De fuerte q̄ qualquiera que ha de comenzar las horas a que tiene obligacion, puede con el coraçon, o con la boca orar desta o de otra manera semejante: Señor Iesu Christo, yo desseo por tu gloria obedecerte humildēte, y seruirte tieln. etc, y alabarte perfectamente, en vniō de aquella perfectissima atencion con q̄ tu oraste, y alabaste a tu Padre en la tierra, ayudame cō tu gracia, porque sin tu fauor no puedo nada. Con esto enoblece grandemēte su exercicio, y agrada mucho a Dios Padre: por q̄ su exercicio sera estimado, como si fuesse el mismo con el de Iesu Christo: así como vna poca de agua echada en el vino, y vniada con el, se estima como si fuesse vino.

Oracion despues de las horas Canonicas. Como la misma Virgen Mechtildis orasse por vn hombre que se le auia quejado, de que por su flaqueza natural rezaua de continuo las horas Canonicas, distraido y pensando en otras cosas, recibio del Señor esta respuesta: Aquel hombre por quiē me ruegas: diga despues de las horas cō humildad estas palabras: O Dios, aue misericordia

LUC. 18. de mi pecador, que pues tanto le valieron al Publicano, que por ellas fue perdonado de tus pecados, como también no alcançaran perdona otro? Porque no esta menos dispuesta y aparejada aora mi clemencia y misericordia para perdonar, que estaua entonces? Empero, dicho lo aquel que obedeciendo humildemente de buena voluntad, y pronunciando enteramente las palabras sagradas, cumple con cuydado la obligacion de sus horas, porque aunque este se distraiga, pero no es por su voluntad.

El coraçon de Iesu Christo. Estãdo vn dia rezando el oficio diuino la santa virgē Getrudis, cō las demas religiosas de su monasterio, procuraua pronũciar todas las palabras con grande atenciō, y como por la flaqueza humana muchas vezes

se distrayesse con grã desconfuelo dixo dentro de si: y que fruto se podra sacar de este trabajo y ocupacion, embuelta con tã poca quietud? Queriendo pues el Señor, cōtalar la, le mostro aquel excelentissimo tesoro de todo bien, y de toda bienauenturãça, conuicne a saber, su coraçon, y le dixo: Ves aquí pōgo mi dulcissimo coraçō delãte de los ojos de tu alma, al qual encomẽdaras todas las cosas q̄ no pudieres hãzer tan perfectas, para q̄ cōfiadamente te perficionen como si tu misma las hizieras, por q̄ así parecerã todas de ante de mis ojos muy perfectas. Por cierto q̄ como mi diuino coraçō conoce la flaqueza, y poca firmeza humana, espera siempre con grãdes ansias q̄ tu, ya q̄ no cō palabras, alomenos cō el pẽlamiento, le encomiẽdes todo lo q̄ por ti no puedes acabar perfectamente, para que lo supla, enmiende, y perficione por ti. Así que podra cada vno al fin de las horas (las quales no se han de rezar, solamente con el coraçon, sino también pronũciarse con la boca) dezir, desta, o de otra manera semejante: Buen Iesus, aue misericordia de mi pecador. Yo encomiendo este seruicio tibio, y distraido, a tu suave y sabroso coraçon, para que en ello enmiendes y perficiones, y el mismo te ofrezco por la salud y remedio de todos los fieles, en vniō de la perfectissima atencion con que oraste, y alabaste a tu padre en la tierra. Responde, te suplico, satisfaz y suple por mi, perfectamente, Amen.

Como la misma virgen Getrudis sintiendo gran dificultad en vna obra, dixesse a Dios Padre: Señor: esta obrate ofrezco en alabança eterna, por tu vnigenito Hijo, en virtud del Espiritu santo: entendio q̄ todo lo que se ofrece con deuocion al Padre por el Hijo, y todo lo que se pide humildemente por el Hijo, se enoblece sobre toda humana estimacion, y se haze acepto a Dios Padre: así como parece verde, o dorado todo lo q̄ se vee por algun vidrio, o por alguna piedra preciosa verde, o de color de oro.

De los defectos cotidianos. Cap. IIII.

A Feandose mucho, y reprehendiéndose a si misma por cierto defecto muy ordinario la misma virgen Getrudis, desleó y pidió al Señor, que del todo se lo enmendasse y quitasse. Respondiole blandamente el Señor: Y porque has tu de querer que yo sea priuado de vna grande hora, y que tu carezcas de vn grande premio? Porque todas las vezes q̄ conociendo esse, o otro defecto semejante, propones de enmendarlo, de ahí adelante, lo ganas muy grande: y todas las

vezes

vezes q̄ alguno por mi amor trabaja por v̄cer sus defectos, tan gr̄a seruicio me haze, y tanta fidelidad me muestra, quanta muestra el soldado a su señor, saliendo animosamente al encuentro a sus enemigos en batalla, y v̄ciendolos, y sugetando varonilmente.

Orando la misma virgē por vn defecto de cierta persona q̄ gouernaua vna congregacion, le aparecio el Señor, y le dixo: Yo por la abundancia de mi piedad, dulçura y amor diuino con que escogi esta congregacion, permito que tengan algunos defectos, aun los mismos que la gouernan: para que por esse camino se aumente el merecimiento de la congregacion. Porque mucho mayor virtud es sugetarse a alguno, cuyas faltas se conocen, que a otro cuyas obras parecen que son perfectas. Yo consiento que los superiores tengan algunos defectos, y que por las muchas ocupaciones y diuersos cuydados q̄ tienen, q̄ algunas vezes se descuyden, para que se humillen mas. El merecimiento de las subditas crece y se aumenta, así con los defectos, como con las virtudes de quiē las gouerna; y de la misma suerte crece el merecimiento de quiē las gouerna y riige como es razō, así cō el aprouechamiento y virtudes, como con los defectos de las subditas. En las quales palabras del Señor entendio santa Getrudis la abundantisima piedad de la diuina sabiduria, que tan sutilmente dispone la saluaciō, y remedio de tus siervos, permitiendo faltas en ellos, para hazer los mas perfectos. Pareciale a esta santa, que aunque no se echasse de ver la bondad de Dios en otra cosa mas, que en esta, por ella sola, aun no podrian alabar a Dios suficientemente todas las criaturas. Acercandose la fiesta del nacimiento de Iesu Christo, estando la misma Getrudis en la cama enferma, auia caydo por su flaqueza en vna impaciencia: pues como rumiase en su coraçen con tristeza aquel defecto juzgandose por muy indigna de todos los dones de Dios, porque por vn pequeño descuydo de los q̄ la seruian auia caydo en tan grande impaciencia: fue enseñada de Dios, que todos los penfamientos con que el hombre con tristeza se reprehēde a si mismo de la culpa en que cayō, despues de hecha suficiente penitencia (de la qual dize Dios en la Escripura. En qualquiera hora que el pecador se conuirtiere y llorare, no me acordare mas de ninguno de sus pecados para su daño) no son sino vna disposicion y aparejo para recibir la gracia de Dios.

Los defectos de los superiores aprouechan a los subditos y al reues.

Ezech. 33

Tambien otra vez por vna tristeza desordenada, j̄ramente cō vna impaciencia auia incurrido la misma virgē Getrudis vna turbaciō y tinieblas tan grandes, q̄ le parecia q̄ auia perdido mucha parte del alegria y gusto de la diuina presēcia: mas las sobredichas tinieblas fueron despues tēpladas y mitigadas por la intercesiō de la gloriosa Virgen Maria. Y como siēdo luego visitada del Señor cō mas benignidad y amor, se acordasse de su impaciencia, y de todos los otros defectos q̄ tenia, cō gr̄a desabrimento de si misma, y con gr̄a de humildad de espiritu le dixo a Dios: Señor, suplicote q̄ pongas fin a mis males, porq̄ yo no les pōgo ninguno. Librame, y ponme cerca de ti, y pelee contra mi todo el poder del mūdo. Cōpadeciendose el Señor de su desconsuelo, le preguntō, si auria algun deleyte o regalo en el mundo q̄ ella escogiesse antes que a el, y si queria estimar alguna cosa mas que a el. A lo qual respondio ella: Dios me libre Señor, Dios me libre, q̄ yo prefiera cosa ninguna a ti verdadero, sumo, firme, y eterno bien. Dixole el Señor: Claro estā q̄ estas en charidad y gracia, pues ninguna cosa estimas en mas q̄ a mi, y desfeas siēpre sugetar tu voluntad a la mia, v asis porq̄ hablas de tus pecados tā desconfiadamente? Porq̄ (conforme a la Eteritura) la caridad cubre la multitud de los pecados.

1cb. 17o

Tyon. 10.
1. Petr. 4

Como otra vez cayesse la misma Virgen Getrudis en vna impaciencia, y con todo esto la visitasse Dios benignissimamente: al fin le dixo al Señor: O dulcissimo Dios, como pudiste aora con vn alma tan miserable, y tan mal aparejada reparir tan excelentes dones de gracia, de tanto consuelo? Respondio el Señor. El amor me mouio. Dixo ella: A donde Señor estan las m̄chas de la impaciencia que tuue, que en alguna manera la mostrē con palabras? A lo qual respondio el Señor. El fuego de mi diuinidad las consumio. Dixo entonces ella. O clementissimo Dios, pues tantas vezes tu gracia enriquece mi vileza, querria saber si a caso la sobredicha impaciencia, y otros semejantes defectos se han de purgar en mi alma despues de mi muerte? Y como disimulando el Señor benignamente no le respondiēse, aadiō ella. Verdaderamente Señor, si lo requiere el decoro de tu justicia, de mi voluntad, y con mucho gusto baxaria t̄bien al infierno, para que yo te diēse mas digna satisfacion de mis culpas: empero si a tu natural bondad y misericordia conuiene mas que mis manchas se consumā del todo, y se desahagan con su amor, y muy libremente pedir que esse tu mismo amor limpie muy cumplidamente.

Como otra vez cayesse la misma Virgen Getrudis en vna impaciencia, y con todo esto la visitasse Dios benignissimamente: al fin le dixo al Señor: O dulcissimo Dios, como pudiste aora con vn alma tan miserable, y tan mal aparejada reparir tan excelentes dones de gracia, de tanto consuelo? Respondio el Señor. El amor me mouio. Dixo ella: A donde Señor estan las m̄chas de la impaciencia que tuue, que en alguna manera la mostrē con palabras? A lo qual respondio el Señor. El fuego de mi diuinidad las consumio. Dixo entonces ella. O clementissimo Dios, pues tantas vezes tu gracia enriquece mi vileza, querria saber si a caso la sobredicha impaciencia, y otros semejantes defectos se han de purgar en mi alma despues de mi muerte? Y como disimulando el Señor benignamente no le respondiēse, aadiō ella. Verdaderamente Señor, si lo requiere el decoro de tu justicia, de mi voluntad, y con mucho gusto baxaria t̄bien al infierno, para que yo te diēse mas digna satisfacion de mis culpas: empero si a tu natural bondad y misericordia conuiene mas que mis manchas se consumā del todo, y se desahagan con su amor, y muy libremente pedir que esse tu mismo amor limpie muy cumplidamente.

Ioyel espiritual.

cumplidamente essas manchas de mi alma. Luego el Señor con su acostumbrada piedad satisfizo promptísimamente a su petición, y desseo.

Reprehedio el Señor blandamente a santa Brigida por vna impaciencia, è yra con q̄ se auia turbado le dixo: Yo tu criador y tu esposo sufrí açotes por ti: y tu fuyste tan impaciente que aũ no pudiste sufrir palabras. Estando yo delante del juez, y siendo acusado callè, y no abrí mi boca: y tu respondiendo asperamente, y diziendo palabras afrentosas, leuantaſte demasiado la voz. Tu auias de sufrir todas estas cosas cõ paciencia por mi, que fuy por ti enclauado en vna Cruz: estas obligada con tu paciencia a edificar a aquel que auia errado, y amejorarlo. De aqui adelante has de ser mas cauta: y quando alguno te diere ocasion para ayrarte, no hables facilmente, hasta que se te passe el enojo. Empero despues de passada aquella alteracion, y considerada con diligencia la causa que huuo para ella, podras hablar con mansedumbre. Y si no aprouechalles nada hablando, y callando no pecaſſes mucho mejor harias en callar, y te seria de mas merecimiento.

Entendio la virgē Getrudis, q̄ gustaua Dios muy mucho todas las vezes que alguno cõ dolor del alma se acuerda q̄ dexo a su Señor y Dios, que todas las horas y momentos tan benignamente lo preuiene y sigue con beneficios: hora sea por distracciones de espíritu, hora por dissoluçõ de obras, o palatras inútiles. Entendio que quando el hombre con dolor y sentimiento de coraçon dize dentro de si estas, o otras palabras semejantes. Ay de mi pobre y miserable, como he gastado este tiẽpo; quan poco me ocupè en el seruicio de Dios y amador mio. Y cõ desseo de enmendarse, propone de huyr semejantes culpas y negligencias: es hecho sin duda morada dõde como en casa propria el Señor de infinita Magestad tenga por bien de aposentarse. Y así por las obras y vida fãtissima del hijo de Dios se suplan las negligencias, y se renueua la vida santa en el hombre fiel y deuoto; y se hazè alegrías en el cielo, porque la infinita bondad de Dios gusta de tener sus deleytes en el alma que de veras haze penitencia.

Dixo Iesu Christo a santa Brigida. Hija q̄ es lo q̄ te turba, y pone en cuydado? Respondio ella: Porque soy afligida de varios pẽsamientos inútiles y malos, y no puedo echarlos de mi, y angustíame mucho tu espantoso juyzio. Entonces el Señor: Esta es, dize, la

verdadera justicia, que así como te deleytuas en las vanidades del mũdo contra mi voluntad: así aora te sean molestos y penosos, varios y peruerſos pẽsamientos contra la tuya. Empero has de temer mi juyzio moderadamente y con discrecion: confiando firmemente de cõtino en mi, que soy tu Dios. Porque deues tener por certísimo, que los malos pẽsamientos a que el hombre resiste y da de mano, sõ purgatorio y corona del alma. Sino puedes esteruarlos, sufrelos con paciencia, y hazles contradiccion con la voluntad. Y aunque no les des consentimiento, con todo esto teme, no te venga de ahi alguna soberuia, y caygas: porque qualquiera que està en pie, solamente lo sustenta la gracia de Dios.

Dixo otro dia el Señor a la misma Brigida. Para q̄ el hombre entienda la poca posibilidad q̄ tiene de su cosecha, y la mucha fortaleza que de mi tiene, es necesario que algunas vezes permita yo, q̄ sea fatigado de malos pẽsamientos: y sino les diere cõsentimiento firuente de purgatorio para el alma, y de guarda de las virtudes. Y aunq̄ sean muy penosos de sufrir: pero sanan el alma, y lleuãla a la vida eterna, la qual no se puede alcãçar sin tribulaciones. Empero ha de trabajar el alma con diligencia por no darles consentimiento, ni deleytarse en ellos. Suelese permitir q̄ algunos seã tentados mas grauemẽte a los principios de su conuersiõ, otros en la mitad de tu vida, y otros finalmente en la vejez. Y cerca desto dixo la madre de Dios a la misma santa Brigida. Tu te espantas como te crecen las tentaciones en la vejez, y aora las sientes tales y tã penosas, que no las sufriste semejantes en tu mocedad, ni el tiẽpo que fuyste casada. Esto se haze para que entiendas que de tu cosecha no eres nada, ni puedes nada sin mi hijo. Porque si el no te amparasse, ningun pecado ay tan graue, que ya no lo huieras cometido.

La santa Virgen Catalina por permission de Dios fue muchos dias terriblemente molestada de tentaciones carnales. Porque no solamente la fatigauan los demonios con pẽsamientos y sueños torpes, mas tambien con manifiestos aparecimientos que se le ofrecian a los ojos y a los oydos. Formauan imagines visibles de hombres, y mugeres delante de sus ojos que torpemente se abraçauan vnos a otros, y con visages, palabras, y actos muy torpes la incitauan a semejantes deshonestidades. Y así le era forçoso a la virgen castissima ver y oyr cosas que ella aborrecia grandísimamente: y aunque cerrasse

Ha se
temer
mode
cion.

Los ma
los perã
mientos
son pur
gatoria.

cerrasse los ojos, con todo esto durauan aquellas imagines y figuras sucias y abominables. Entre estas cosas estaua tambien desamparada de los consuelos espirituales, y no sentia el acostubrado feruor de deuocion. Mas no dexaua por esto sus deuotos exercicios: antes lo mejor que podia perseveraua en la oracion con grandissimo cuydado, y hablaua consigo desta manera: Tu pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno. Como? No te contentarias con que no fueses condenada, aunq̄ toda tu vida huiefes de llevar estas tinieblas y tormetos? Por cierto q̄ no escogiste tu el seruir a Dios, para recibir del consuelos en esta vida, sino para gozar del en el cielo eternamente. Leuantate pues y prosigue tus exercicios, y persevera en la fidelidad de tu Señor. Como despues vn demonio le dixesse desuergonçada méte. No te auemos de dexar, antes te auemos de perseguir hasta la muerte, si no confiertes con nosotros; Respondió ella: Yo escogí la aflicción por refrigerio: no me sera dificultoso, sino muy alegre, sufrir estas y otras penas a gloria de mi Señor Iesu Christo, todo el tiempo q̄ fuere su voluntad. A las quales palabras desaparecio confusa y corrida toda aquella canalla de demonios. y al punto vna soberana luz esclarecio el lugar dōde la virgē estaua, y apareciēdole el Señor le dixo: Quando tu coraçon estaua lleno de sucios pensamientos: estaua yo escondido en medio del, y hazia que no les diesses consentimiento, ni te deleytasses en ellos. Permitia que fueses tentada lo que importaua a tu salud, de manera que con mi ayuda vencieses.

Los santos tambien son tentados.

Conoció vna vez en espíritu clarissimo méte la virgē Getrudis, como permite el Señor algunas vezes, q̄ vn hombre sea tentado grauissimamente de muchos vicios, para que este tal venturosamente se alegre despues con el triunfo, y alcãce mayor gloria en el cielo. Entendió q̄ los mas destos erã los grãdes aficionados a la castidad y pureza (como lo fuerõ los Apostoles de Christo) q̄ huyen todas las cosas sospechosas: mas las q̄ no lo son, razonablemente las admitē. Y si estos entre tanto son molestados de alguna tētacion, con la diuina gracia, peleado varonilmente laven cen, pero si alguna vez por su flaqueza caen en algo, procurã limpiar semejãte descuydo con frutos dignos de penitēcia. A semejan-
tes guerreros exorta san Augustin, diciendo: Santos todos los q̄ peleays estadme atentos. Con los que pelean hablo: los q̄ pelean entienden, y no me entiende quien no pelea. Quiere el hombre casto q̄ no se leuan-

Serm. 43.
de verb.
Domin.
tom. 9.

te en su carne algun apetito desordenado, contrario a la castidad. Paz quiere: pero aun no la tiene. Porq̄ quando llegare a aquel estado donde no se leuante ningun mal desseo contrario a la razon, tampoco aura enemigo con quiē se pelee: y alli ya no se espera victoria, porque se triunfa del enemigo. vécido. Empero aora quando la carne contradize al espíritu, y el espíritu a la carne, ahi es la guerra y la contradiccion. No hazemos lo q̄ queremos. Porq̄? Porq̄ queremos q̄ no aya malos desseos, pero no podemos. Que queramos, q̄ no queramos los hemos de tener. Que queramos, q̄ no queramos nos hazen cocos, nos halagan, sollicitã, y molesta, quieren leuantarse, y mortificamoslos, aunque no los acabamos del todo. Porque la carne cudicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para q̄ no hagays todo lo que quereys. Porque, q̄ es santos lo q̄ quereys? Valerosos guerreros y fuertes soldados de Iesu Christo, que quereys? Que no aya ningun desseo malo. Pero no podeys. Pelead, y esperad el triunfo. Hazed lo que podeys, q̄ es lo que el Apostol dize en otro lugar: No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciēdo a sus apetitos. No dize, no aya pecado: sino que no reyne. Mientras viuis es forçoso que aya pecado en vuestra carne: alomenos quitalde el demonio, no se haga lo que el manda. Hasta aqui son palabras de San Augustin.

Galat. 3.

Rom. 7.

Rom. 6.

De los prouechos del confessarse a menudo. Cap. V.

Dixo Christo oyédole santa Brigida: Muy prouechoso le es al que dessea alcãçar mi espíritu y mi gracia, y cōseruarse en ella, confessarse muchas vezes al Sacerdote sus pecados para limpiarse dellos. Y como la misma santa viesse en el purgatorio el alma de su marido don Vlphon, le dixo. O alma dichosa, que fue lo que principalmente te aprouecho para tu saluacion? Respondió el alma: La confesion q̄ acostumbraua hazer cada Viernes, teniendo copia de confessor, con proposito firme de enmendarme.

Vna santa Religiosa que auia viuido muy bien, llegando a la hora de la muerte antes que espirasse, tuuo necesidad de purgarse, de que alguna vez no auia estimado la gracia de la confesion Sacramental: porque algunas vezes quando las otras monjas sus compañeras se aparejauan para confessarse, como ella no sentia escrupulo de conciencia de culpa graue, no curaua mucho de recibir la absolucion de los peca-

La confesión de los veniales.

pecados veniales, sin los cuales no se puede pasar esta vida: mas quando venia el sacerdote a confessar al conuento, ella disimulaua, y hazia que dormia.

Viuiendo en Roma santa Brigida, vino a aquella ciudad vn hōbre que desleaua confessar sus pecados, mas no podia hallar confessor, porq̄ ningun sacerdote entendia su lengua. Como santa Brigida consultase al Señor por el: Respondiole, diciendo: Este hombre llora porq̄ no halla quien le oya su confesion. empero dezirle has q̄ tenga buen animo. Quando el hombre no puede cūplir la buena obra q̄ desea hazer, la voluntad le basta. Que fue lo que le dio vida al ladron quando estaua en la Cruz? No fue por ventura la buena volūdad? Y q̄ es lo que haze el infierno, sino la mala voluntad, y los deseos desordenados? Así q̄ pertereere este pobre en su buen proposito, y no afloxe en el. Y quando boluiere a su tierra butque, y oya los sabios y temerosos de Dios lo q̄ importa para salud de su alma, y sugetete a ellos, siguiēdo su parecer, antes q̄ su propria inclinaciō y proprio juyzio. Y si muriere en el camino, sucederle halo q̄ yo dixere al ladron estando en la Cruz. Oy seras conmigo en el Parayso. Por cierto la buena volūdad es grāde y dulce tesoro. El que la tiene, desea, y procura agradar a Dios, y cūplir las cosas que a el le son acceptas. Esta es el cētro y rayz de todas las virtudes. Ella nace del Espíritu santo, y es vna gracia excelentissima de Dios, y vna claridad infusa. Dichofo aquel que la recibio del Señor, y trabaja cō diligencia por conseruarla en si.

Lucas 25. La buena voluntad es grāde tesoro.

Los pecados cluidos.

Quexandose vna vez la santa Virgē Getrudis al glorioso Euangelista san Iuan, diciendole, que se temia no incurrielle algun impedimento, porque a vezes por oluido dexaua de confessar algunas cosas (aunque pequeñas) por no tener entonces copia de confessor: y no poder por falta de memoria acordarse dellas. A la qual consolò san Iuan suauemente con estas palabras. No quieras temer hija, porque todas las vezes que con entera voluntad te aparejas para confessar todos tus pecados, y buscando Sacerdote no lo puedes hallar, todo lo que entonces dexas de confessar por oluido, resplandecera delante del piadoso Señor en tu alma, como piedras preciosas, y así pareceras a marauilla graciosa delante de todos los cortesanos del cielo.

Falta de confessor

Como la misma virgen Getrudis hiziese vna vez oracion por vnas religiosas de su monasterio, las cuales aunque por au-

sencia del confessor no se auian confessado: empero por consejo de la santa virgen recibieron humildemente la sagrada comunion: parecia que las vestia el Señor de vna vestidura muy blanca: conuiene a saber, de su inocencia. La qual vestidura por todas partes estava guarnecida de excelentissimas piedras preciosas, que así en el talle como en el olor parecian violetas: por las cuales se daua a entender la humildad, con que siguiendo aquellas religiosas simplemente su consejo, y fiandote de la bondad de Dios auian comulgado. Dauaseles luego vna vestidura colorada, entretexida con flores de oro, que daua sin duda a entender la pasión del Señor llena de amor perfecto, por la qual alcanza cada vno el merecimiento con que se dispone dignamente. Empero aquellas religiosas que no por el consejo de santa Getrudis, si no por el suyo (obrando en ellas la diuina gracia) confiaban piadosamente de la bondad de Dios, y aunque no se auian confessado comulgauan, dauaseles solamente la vestidura colorada llena de flores de oro. Mas las que con humildad y desconuelo dexauan la comunion, parecia que estauan delante de la mesa celestial, deleytandose mucho con la abundancia de aquellos regalos soberanos.

De la Comunión y del soberano Sacramento de la Eucharistia. Cap. VI.

Estando otra vez orando santa Getrudis por vna religiosa de su congregacion, q̄ mouida de zelo de justicia hazia a las demas monjas deuotas por sus palabras que fueren pusilanimas, y las retiraua para que no se llegasen tantas vezes a la comunion, respondiolo el Señor: Como mis deleytes sean estar con los hijos de los hombres, y yo por mi infinito amor aya dexado este Sacramento para que los fieles lo reciban acordandose de mi, y quise tambien por el quedarme cō ellos hasta el fin del mundo: qualquiera que con palabras, o con otra persuacion a los q̄ estan fuera de pecado mortal los impide para que no se lleguen a este Sacramento, este tal en alguna manera me impide, y corta el hilo a los deleytes y regalos que podria tener en ellos. Porque es semejante a vn maestro aspero que con rigor estorua al hijo del Rey que trate con otros muchachos de su edad, aunque labradores y pobres (con cuya compañia el hijo del Rey se deleyta mucho:) pareciendole que coniene mas

PRON. 8.

mas al muchacho que goze de la autoridad Real, q̄ no que juegue con ellos a la pelota en la calle. Empero si alguno de ahí adelante determinasse quitar y escusar essa feueridad, yo no solamente le perdonaria, mas antes me daria tanto gusto, quanto le daria al hijo del Rey, que dexando el maestro el rigor passado, y mostrando el rostro sereno y blando, le traxesse a casa los compañeros sus amigos para que jugassen con el.

Quiē son los q̄ comulgan dignamente.

La misma virgen Getrudis entendio del Señor, q̄ no reciben sin reuerencia, ni aparejo la sagrada Eucharistia. aquellos q̄ cō deuocion, con desseo de la hōra, alabāça y gloria de Dios la recibē: la qual gloria de Dios sin duda resplandece principalmente, en q̄ aquella suma Magestad no se afreça de comunicarse a hombres tan miserables. Y assi los buenos sacerdotes, y los monjes y monjas de buena voluntad, q̄ sin fingimiento ni hipocresia buscā a Dios, y su saluaciō, y procuran guardar lo q̄ han professado y los estatutos de su congregacion, y trabajā por ser humildes y espirituales, y emplean bien el tiempo, y quando se descuydan, o faltan en algo confiesan puramente al sacerdote todo lo que la conciencia les dicta que es pecado: estos deuen estar muy fiados de Dios, y assi confiados de su misericordia y benignidad pueden recibir el Sacramento de la Eucharistia, todas las vezes que se da en su religiō, o se vīa. Assi mismo todos los hombres y mugeres seglares que viuen en algun estado conforme a Dios y a su Iglesia, o sean casados, o solteros que traten en comprar, o vender, o sustenten su vida en otro trato licito, si con el diuino fauor tienen buena voluntad y perseveran en el biē, y se abstienen de las culpas graues, y quierē ordenar su vida conforme a los mādamientos de Dios y de su Iglesia, y con humilde coraçon cōfiesan sus pecados al sacerdote, todos estos fiados de la misericordia de Dios, pueden recibir el muy venerable Sacramento de la Eucharistia en las fiestas solenes, o en los dias q̄ les señalare su padre espiritual. Porque aunque anden muy ocupados en las cosas exteriores, y cargan muchas vezes en culpas ligeras: empero trabajan quāto pueden por viuir bien, y assi agradan a Dios. Tābien se hallan algunos entre los seglares de tan buen espiritu y tan feruorosos y buenos, que podrian comulgar cada dia.

Pena de vno q̄ fue negligēte en comulgar.

Aparecio el alma de cierto difunto a vn amigo de Dios en vna liama de vn ardor inmensō, y dixole, q̄ por auer sido descuydado en acudir a la sagrada comuniō era tā terri-

blemente atormentada: y aūadio, que seria luego libre, si aquel seruo de Dios cō quiē hablaua quisiessse recibir si quiera vna vez con deuocion por ella el Sacramento de la Eucharistia, el lo hizo como el alma se lo pidio, y el dia siguiente le aparecio muy mas clara y resplandeciente que el Sol, que auia sido librada de aquellas penas intolerables por sola la comunion de aquel amigo de Dios, y lleuada al cielo, y a la eterna bienauenturança.

Dixo Iesu Christo a santa Getrudis: Quādo te me comunico en el Sacramento del altar, me regalo contigo con abraços y besos: y es sin comparacion mayor este deleyte, que todos quantos experimentaron jamas los hombres cō abraços y besos humanos. Porque el deleyte de los abraços y besos de los hombres es vilisimo, y con el tiēpo se acaba: mas la suauidad de aquella vnion con q̄ eres conmigo vnida en el Sacramento del altar, es nobilissima, y purissima, y jamas se acaba, o se entibia antes quāto mas se renueua, tanto con mayor eficacia dura en la eternidad.

Dixo el Señor a santa Catalina: Con mucha razon se denia de romper y deshazer el coraçon del hombre, considerādo entre los beneficios que de mi tiene recibidos, el alto y soberano beneficio del sagrado y venerable Sacramento de la Eucharistia. Esto se ha de mirar con los ojos del entendimiento y de la fē, y no solamente con los del cuerpo porque los ojos de la fē debaxo de aquellas especies de pan veen al verdadero Dios y verdadero hombre. O quanta excelencia y dignidad es recibir en gracia este inefable y admirable Sacramento: Porque es pan de vida y manjar de los Angeles. Quien lo recibe como conuiene, está en mi, y yo en el. Mi caridad incomprehensible os prouee deste saludable manjar, para que en esta vida adōde soys passageros y peregrinos, tengays en el refrigerio y consuelo, y jamas se os cayga de la memoria la passion y sangre preciosa de mi vnigenito hijo.

Joan. 6.

Dixo el Señor a santa Mechtildis: Quādo has de recibir la sagrada comuniō, dessea a gloria de mi nōbre tener todo el desseo y todo el amor cō q̄ ardio algun tiēpo para conmigo el mas encendido coraçon, y desta manera te puedes llegar a mi. Por q̄ pondre yo los ojos en aquel amor, y lo recibire no como tu lo tienes, sino como querria tenerlo.

Aparejo para comulgar.

Estādo vn dia santa Getrudis para recibir el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo, como recibiesse mucha pena por estar apare-

F. jada

jada rogò a la gloriosa Virgen Maria y a todos los santos que ofreciessen a Dios por ella todo el aparejo y merecimientos con que cada vno dellos se auia aparejado algũ dia para recibir la gracia de Dios. Por lo qual le dixo el Señor: Verdaderamente q̄ delante los cortesanos del cielo pareces cõ aquel adereço que pediste. Así que es muy provechoso, que el que ha de recibir la sagrada comunión, deslee y pida que su alma sea adornada con los merecimientos y virtudes de Iesu Christo y de sus santos.

Como la misma Getrudis estãdo muy flaca, desleasse recibir el santissimo Sacramento de la Eucharistia, y se huuiesse para ello aparejado cõ diligẽcia, mas por el cõsejo de la madre espiritual, por el bien de la discrecion, no lo recibio. Y como ofreciessse esto a Dios en alabança eterna, echandole el Señor los braços la recibio en el seno de su paternal benignidad, y regalandola dulcemente le dixo: Porque determinaste dexarme solamente por mi, yo te recogeré en mi pecho. Entonces entẽdio Getrudis que el hõbre q̄ por el bien de la discrecion, o por la obediencia, y no por descuydo dexa la comuniõ, no ofẽde a Dios, antes le agrada. Es muy loable algunas vezes por humildad, y tanto temor, o reuerẽcia abstenerse de recibir el Sacramento de la Eucharistia pero mucho mejor es por caridad y desleio de la gloria de Dios y del biẽ comun, o por especial deuocion recibir muchas vezes la misma sagrada Eucharistia. Realmente como este excelentissimo Sacramento sea su fuẽte de toda la gracia y la medicina del alma, ninguno deue retirarse del ligeramente, porque a caso no sienta algun consuelo y gusto espiritual, o porque sea molestado de graues y prolixas tentaciones. Porque quien comulga con deuocion y humildad, no solamente aprouecha muy mucho a si mismo, sino tambien a los demas, así viuos como difuntos. Y para si adquiere condenacion eterna qualquiera que no teme recibir el Sacramento de la Eucharistia queriendo mal a su proximo, o estando enlazado con otra culpa graue. Totalmente estã perdido semejante hombre, si por la penitencia no se reconcilia con Dios.

Estãdo vna vez en la cama enferma la sierva de Christo Mechtildis, y comulgauã las demas religiosas de su monasterio. Pues como ella suspirãdo al Señor cõ su pobreza dẽ espiritu de lo intimo de su coraçõ, llorasse, vio al mismo Señor leuantarse luego de su trono, diziẽdo: Por la miseria de los necesi-

tados, y por las lagrimas de los pobres me leuantare aora. Y leuãtãdose el, se leuãtarõ ^{Psal. ii.} juntamente con el todos los santos, ofreciẽdole por el cõsuelo espiritual de la enfermedad, y para eterna alabança de Dios todos los seruicios que le auian hecho en el mũdo, y lo que por el auian padecido. De lo qual entendio santa Mechtildis, que todas las vezes que cõ pobreza de espiritu, el alma suspira a Dios, o llora desleando su gracia, luego todos los santos le alcançan a aquella alma (si llora pesandole de sus pecados) la gracia y el perdõ. Y dixole el Señor. Quando tu lloras en pos de mi, con tus lagrimas me encierras dentro de ti. Mira con o ninguna cosa por vil que sea y de poca estima, aunque sea vna paja, no la adquiere ni posee el hombre con sola voluntad: pero a mi qualquiera puede tenerme y hazerme suyo con la voluntad, o con solo vn gemido.

De la ouediencia y de como nos auemos de aprouechar de los merecimientos de Christo. Cap. VII.

A La misma virgen Mechtildis q̄ estaua orãdo por cierta persona q̄ le dolia grandemente de que auia deramado muchas lagrimas, casi sin fruto, le respondió el Señor: Pidame ella que por mi bondad así reciba yo todas las lagrimas q̄ ha derramado, como si las derramara por mi amor, o por deuocion, o cõtricion: porque si esto haze piadosamente, quanto ella fiare de mi, y esperar de mi bondad, tanto sin duda alcançara. O admirable y espantosa grandeza de la diuina piedad, que ayuda a los miserables con tantos consuelos: Y lo que se ha dicho de las lagrimas, se podra tambien hazer de la tristeza passada, y de qualquiera tribulacion, angustia, o pena, que pienza el hombre que la padecio sin fruto.

Como la sobredicha Mechtildis rogada de otra persona, pidiesse a Dios q̄ tuuiesse por biẽ de darle vn coraçõ puro, humilde, de grandes desleos y espiritual, recibio esta respuesta: Todas las cosas que quiere, y de q̄ tiene necesidad las hallara en mi. Así q̄ todo lo que le falta de pureza, desleio, humildad, o amor, lo supla, o pida, que se lo suplan de mis bienes: y de mis merecimientos y vida se aproueche como si fueran tuyos. Dulcissimo Dios, dixo ella, si tanto gusto te da, q̄ el hõbre se aproueche de tus bienes, smplicote que me digas como lo ha de hazer? Respondiole el Señor: Ofrezcale a mi Padre celestial, o a mi, mi pureza, è innocẽcia, por la pureza que le falta: ofrezca mi

humildad

Mejor es comulgar por caridad, q̄ de xarlo por humildad

En Dios tenemos todas las cosas.

humildad por su soberuia, mi piedad, y caridad, por su dureza, y tibieza: y finalmente toda mi santissima vida por la suya descuyda da è imperfecta. Ofrezca tãbien sus desseos, pêsamientos, palabras, oraciones, lagrimas, dolores, angustias, y obras, en vnion de mis desseos, pêsamientos, palabras, oraciones, lagrimas, dolores, angustias, y obras: por q̄ así vnidas le seran a Dios muy acceptas. Qualquiera oracion tanta penetra los ciclos: mas la que va vnida con mis oraciones, es mucho mas excelente y de mas valor y merecimiento. Trabaje tãbiẽ por imitar mis virtudes como mejor pudiere, y ordenar sus costumbres y obras conforme a las mias.

Obediencia.

Muchas vezes tuuo Christo por biẽ de revelar, q̄ qualquiera Christiano esta obligado a imitar la obediencia, con q̄ el obedecio a su Padre celestial y a los hombres, no solamente a los buenos, sino aun a los malos. Por que no solamente los religiosos y religiosas han de honrar y guardar esta virtud, mas todos sin saltar ninguno: La obediencia sugeta al hombre a la Iglesia, y a sus Sacramentos a sus perlados y superiores, a sus decretos, a todos sus mandamientos, instituciones, y costumbres. Haze a vn hombre inclinado y prõpto para dar consejo, para ayudar y feruir, así en las cosas espirituales como en las corporales, cõforme a la discreciõ y necesidad de cada vno. El verdadero obediente presto dexa su proprio juyzio y parecer y de todo pũto niega su querer y no querer, y así no tiene q̄ temer el infierno. Por q̄ sola la propria y mala volũtad (q̄ es la rayz de todos los pecados) es la que haze el infierno: quitala, y no aura infierno: Así q̄ el verdadero obediẽte renũcia la propria volũtad: y no se detiene mucho en cũplir lo q̄ le mãdan: mas en mãdãdole algo se apresta luego a cũplirlo, y muchas vezes no aguarda a q̄ te lo manden. No solamente se sugeta a Dios, y a sus prelados, sino tãbiẽ a todos los hombres, y tãto con mayor gusto se sugeta a ellos, quãto los que le mandan son menores q̄ el, y tanto con mejor voluntad obedece: porque ahi se mortifica mas, q̄ quando se sugeta a sus mayores. Ninguno ay tan seco, ni tan desamparado de la diuina gracia, que si quisiese obedecer con prõptitud por amor de Dios, no pudiesse estar, fresco, florecer y dar copioso fruto. Verdaderamente que es camino segurissimo para el cielo, por el qual con grandissima facilidad se escapara vno de los lazos del demonio, la obediencia con que el hombre de buena voluntad se sugeta y humilla, y no quiere viuir

El obediẽte no tiene que temer el infierno.

por su parecer, mas todas sus obras y negocios (especialmente los arduos y graues) los haze siguiendo el saludable y santo consejo de algũ confessor espiritual y atũbrado. Todas las obras que el hombre con semejante resignacion de si mismo haze, van llenas de gracia: mas las q̄ haze vn hombre virtuoso por su proprio parecer, a penas se puede juzgar, si proceden de la gracia, o de la inclinacion natural. Empero aquel q̄ no tiene alguna persona tal a quien obedezca en todas las cosas, con cuyo consejo haga sus obras, con todo esso ha de tener vna volũtad presta para obedecerle si la hallasse.

Si Dios le hiziesse a vno tanta merced, q̄ lo leuantasse a tan alto grado de santidad, de suerte que siempre tuuiesse presente a Dios visiblemente, y q̄ morasse con el, si a este lo llamasse la obediencia a alguna obra, auia de dezirle humildemente a Dios. Ea suauissimo Dios, suplicote; q̄ me des lugar a q̄ por tu amor cumpla esta obediencia. Por q̄ le seria a Dios mas agradable y de mas contento, semejante negacion de la propria voluntad en aquel hombre, que si entonces el mismo penetrara el cielo con todos los espiritus bienaventurados: lo qual se prueua con el exemplo que se sigue. Porque como el dulcissimo Iesus apareciesse en figura de vn niño a vna santa religiosa que estaua en su celda orando, y ella fuesse llamada a vn acto conuentual de obediencia, luego dexó al niño Iesus, y fue a cumplir lo que le mandauan con muy buena voluntad y alegre rostro. Lo qual acabado boluiendo a la celda con presteza, vio a su amado Señor a quien auia dexado pequenito, ya en edad perfecta, como vn mancebo muy hermoso de veynte y quatro años. Y como le preguntasse la santa virgen, en tan breve tiempo como auia crecido tanto, respondió el: La profunda humildad de tu presta y solícita obediencia, me hizo tan grande en tan breue tiempo. Por tanto hija muy querida, si me quieres siempre agradar, y llegarte a mi, tambien has de obedecer siempre con presteza, por mi amor, y en diziendo estas palabras desaparecio el Señor. Así, que es muy sabio aquel que por acudir por amor de Dios a la obediencia, pospone luego las meditaciones, oraciones y otros qualesquiera exercicios y obras santas.

La obediencia se ha de preferir a la contemplacion.

Exemplo

Dixo Christo oyẽdolo santa Brigida: Todas las virtudes procedẽ de la caridad: como los ramos procedẽ de l arbol: y entre ellas tiene la obediencia el primer lugar. Y así quiero yo muy mucho aquel q̄ con humildad se sugeta,

lugera, y pone su voluntad en mano agena de fuerte q̄ no quiera seguir la. Pues aũ yo siendo el mas perfecto de todos, y la misma perfeccion, obedeci a mi padre hasta la muerte: para mostrar con mi exemplo quãto agrada a Dios el negar la propia voluntad. Empero muchos no mirando el valor de la obediencia, ni teniendo zelo discreto, figuen su voluntad, y su proprio parecer, y no siendo guiados por el Espiritu santo, afligen por algun tiempo su carne tan sin orden, q̄ despues por mucho tiempo son a si mismos inuites, a Dios poco aceptos, y a los demas muy molestos. Ha se de tener mucha cuenta cõ los cõsejos de los sabios: porq̄ yo no quiero la muerte de la carne, sino la del pecado. Y a aq̄l q̄ dexa sus gustos y propios cõceptos, y sujeta su voluntad, se le dobla la corona, y se le aumenta la deuociõ espiritual. Porq̄ mas agradable me es a mi la obediencia, sino tiene mezclado algo de propria y mala voluntad que vn grande sacrificio.

Oyõ la misma santa Brigida q̄ Iesu Christo dezia tambien esto. Aquel que quisiera mas ayunar que comer: empero por la obediencia come, tendrá el mismo premio que aquel que ayuna muy bien. Y tambien recibe el mismo premio aquel que està enfermo y come: empero por mi gloria quisiera mas ayunar.

Mas dixo la gloriosa Virgen Maria a la misma Brigida. Aya dos hombres, y el vno dellos viua debaxo de obediencia, y el otro en libertad: Si este ayuna con deuocion tendrá la paga sencilla, y vn solo premio: empero si aquel que viue debaxo de obediencia no ayuna, sino que come templadamente conforme a su regla, aunque sea carne: pero sino se lo estoruara la obediencia deseara ayunar, alcançara doblado premio, vno por razon de la obediencia, y otro por la negacion de su desseo y propria voluntad. Hija da le a tu cuerpo moderadamente lo necesario. No acudas al regalo, sino a la necesidad, absteniendote de los deleytes illicitos. Buenas obras son de su naturaleza el ayunar, orar, visitar los lugares santos: pero no merecen vida eterna sino se hazen con discrecion, humildad, y caridad.

De la refecion corporal. Cap. VIII.

FVe vehemētissimamente tentada la misma santa Brigida, de gula, o de apetito de comer: y estãdo en oraciõ le aparecieron en espiritu vn demonio, y vn Angel bueno: aquel en figura de vn espãtoso negro, y este en figura de vn hermosísimo mancebo. Y co-

mo el demonio haziendo escarnio de santa Brigida, a la qual solicitaua, dixesse al Angel, que tambien ella vsaua de manjares delicados, y que auiedose gloriado de abstinente, no era su vida tan aspera y rigurosa, respondió el Angel: Christo nuestro Señor no atiende mucho a la calidad de los manjares que cada vno come, como no seã vedados, si se comen con buena intencion, o por caridad, y con moderacion, y no con apetito desordenado. No impide la entrada del cielo la purpura, la olanda, y el cuerpo delicado, si se tienen con humildad y caridad. Algunas vezes es razon conseruar aquello cõ que se crio cada vno, con hazimiẽto de gracias, porque no dẽ el cuerpo en alguna graue enfermedad.

Hablãdo S. Agustín con Dios, dize. Yo q̄ ando en tãraciones, peleo cada dia cõtra el apetito de comer y beuer. Y quiẽ es Señor aq̄l, q̄ no es arrebatado alguna vez fuera de los limites de la necesidad? Qualquiera q̄ es grande, engrandezca tu nõbre: yo no soy esse, porque soy pecador. Pero tãbien yo, o Padre celestial engrandezco tu nõbre: y tu vnigenito hijo: que vencio el mudo, ruega delante de ti por mis pecados, contandome entre los infimos miembros de tu cuerpo.

Entendio por reuelacion la santa virgen Getrudis, que le es muy agrãdable a Dios, y al hõbre muy prouechofo, si antes q̄ come, beue, o duerme, o recibe otros aliuos corporales, dize con el coraçon, o con la boca estas, o otras palabras semejantes. Cõcedeme Señor que reciba este manjar, o este consuelo solo para gloria de tu nombre, en vnion de aquel amor con que hecho hõbre recibiste en la tierra semejante consuelo a gloria de Dios Padre, y para salud y remedio de todo el linage humano. Y como la misma esposa de Christo Getrudis estãdo comiendo rumiãsse estas palabras: Amãtissimo Iesus, la virtud de tu diuino amor, toda me encorpore en ti: y beuiẽdo, estas: Derrama y cõserua en mi dulcissimo Iesus el efecto de tu diuina caridad, que en tu alma tuuo tanta fuerça, de manera que penetre toda mi substancia, y se distile por todos las penas, fuerças, y sentidos de mi cuerpo y de mi alma, para tu alabança eterna: pues como quando comia vsãsse desta deuocion, oyõ al Señor que le dezia. Quantas vezes alguno entre tanto que come, o beue rumiare estas cosas, tantas confessare yo que he comido y beuido con el, y que he recebido del vn regalo muy grande.

Como santa Brigida por cõsejo y voluntad del

Lib. 10.
confes. c.
13. in fin.

Ioan. 13.

del maestro espiritual vuisse usado de baños, dixole Christo: Ningun daño le haze al alma limpia lauar el cuerpo, como se haga discretamente, y sin buscar en ello deleyte. Por tanto mas contento me diste obedeciẽdo a tu padre espiritual contra tu voluntad, que si la huieras seguido. Muchos de mis escogidos no usaron de medicinas corporales, y me agradaron mucho: empero otros usaron dellas como lo pedia el lugar, el tiempo y la enfermedad, y estos no me ofendieron, porque lo hizieron, por mi gloria, y por seruirme mejor.

Dixo la Virgen Maria oyendolo en espiritu santa Brigida: Algunas vezes, o en tiempo señalado del dia, pueden los amigos de Dios tomar algũ consuelo exterior, tratado algunas cosas de edificacion, y recreandose honesta y moderadamente a honra y alabanza de Dios. Porque si la mano siempre està encerrada, luego se debilita, y los nieruos se encogen: y si el arco se estiende demasado, muy presto se quiebra: y por esso agrada mucho a Dios la alegria moderada, cõ que se ayuda la flaqueza natural de nuestra carne.

Señalandole tambien Christo a santa Brigida y a su familia vna manera de viuir casi regular, le concede, que despues de las horas diputadas para el silencio, oracion, y otros espirituales exercicios, puedan libremente platicar entre si de cosas honestas, y que no sean ofensa de Dios.

Del orden que se ha de tener en dormir, y de vna preparacion antes de tomar el sueño. Cap. IX.

Muchas vezes reuelò Christo a la misma santa Brigida y a otras personas, que se auia de dar al cuerpo el sueño necesario. Mas antes que no se vaya a dormir, ha de examinar con cuydado su conciencia, y considerar en que se ha descuydado aquel dia, y ha ofendido a Dios: ha de pedir a Dios perdõ de sus culpas, y propner de viuir mejor de ahi adelante, con el ayuda de Dios: cõ uiene que encomiende al Señor su alma y su cuerpo, y a la gloriosa Virgẽ Maria y al santo Angel de su guarda, y desta manera haziedo la señal de la cruz, se ponga honestamente en la cama. Ni mas ni menos quando se leuanta, ha de fortalecerse con la señal de la cruz, y encomendarse a Dios: ha de desear y pedir, que todo lo que huiere de hazer, dezir, y pensar aquel dia, sea a gloria y alabança eterna de Dios.

Dixo el Señor a la virgẽ Mechtildis: Quando alguno quiere tomar el sueño, medite alguna cosa de mi, o hable cõmigo. Porq̃ asì,

aunq̃ duerma en el cuerpo, pero estara velado en el alma. Y si le succedere entre sueños alguna cosa no muy honesta, y sintiere en despertado que le da pena, o que le es penosa, señal es de que no me ofendio. Y quando alguno huiere de tomar el sueño, desee que todas las respiraciones que ha de hazer aquella noche, las reciba yo como vna excelente alabançamia: y yo que no puedo dexar de acudir a los santos deseos del alma deuota, que me ama, le cumplire realmente el suyo.

Como la santa virgẽ Getrudis passasse casi toda vna noche sin dormir ni pegar los ojos, viendose por ello muy debilitada, y sin fuerças ofreciõle al Señor esta debilitaciõ y flaqueza en alabança eterna, para mi salud y remedio de todos los hombres. Dixole el Señor: Quando vno por no auer dormido està debilitado y cansado, y me pide que le conceda algun poco de sueño con que descansese, para alabançamia y reparo de su flaqueza, si entonces no lo oyere, y el abraçandose con la paciencia sufriere humilmente aquel trabajo, esso lo rendra mi benignidad por muy agradable. Y quando alguno en su enfermedad, despues de consumidas las fuerças por no poder dormir, sufriendo humilmente semejante defecto, me le ofrece, me es infinitamente mas accepto que si estando sano y pudiendo velar, vela toda la noche en oracion.

Estando vna noche tomando el sueño la misma virgen Getrudis: era suauemente visitada del Señor, de suerte que le parecia que de la compañía y presençia de Dios era recreada con muy delicados manjares. Por la qual en despertando dio gracias a Dios, y le dixo: Señor y Dios mio, vna pecadora vilisima como yo que ha merecido mas que otros, que son tan molestados de sueños, que algunas vezes aun suelẽ poner miedo a los demas con sus voces? Respondio el Señor: Quando aquellos a quien yo tengo determinado por mi prouidencia paternal de santificarlos por afficiones y trabajos, entre dia procuran con mas cuydado del que es menester sus regalos y consuelos, y asì se priuan de las ocasiones de merecer: yo por mi diuina piedad les doy entre sueños que padezcan, para que por esse camino merezcan algo. Por ventura Señor, dixo ella, podra merecer con lo que sin pensar, y casi contra su voluntad padecen? Respondio el Señor. Todo esso lo suple mi benignidad. Porque aunque estos no se componen y adornan con oro, o piedras preciosas, alomenos sea con cobre.

Del provecho de las tribulaciones. Cap. X.

Ve le reuelado a santa Getrudis, q̄ algunas veces el Señor (cuyos regaios son estar cō los hijos de los hōbres) no hallado cō la por q̄ conforme a su autoridad cōuenga acudir al hōbre y estar cō el, le embia tribulaciones y molestias, así espirituales como corporales, para tomar de ahí ocasion de hazerlo: por q̄ la diuina Escritura dize: Cerca está el Señor a los q̄ tienen el coraçon atribulado. Y el mismo Señor dize otra vez. Cō el atribulado estoy en la tribulacion.

Estādo cierta persona ocupada en vn trabajo de manos, auia sido de repente grauemente lastimada, y era muy grande el dolor que padecia. Compadeciendose della la santa virgen Getrudis, pediale al Señor que no permitiese que aquel miembro que en tan justo trabajo se auia lastimado, corriese peligro. Respondiole el Señor benignamente: En ninguna manera peligrara aquel miembro: antes por el dolor que padece recibira premio incomparable. Y tambien todos los otros miembros que se mouieron por socorrer al lastimado y aliuar su dolor y curarlo, alcançará por esto premio eterno. Dixo entonces ella. Y como pueden merecer tanto los miēbros que así se siruen vnos a otros, no haziendolo para que por tu amor el miembro lastimado sufra la pena, sino q̄ se disminuya, o cesse? A lo qual dio el Señor vna respuesta de inestimable consuelo, diciendo. Quando el hombre despues de aplicado el remedio a su dolor, lleua por mi amor con paciencia lo que no puede remediar cō su trabajo, gana merecimiento del todo incōparable: pues yo realissimamēte santifique semejante passion y trabajo del hōbre en aquella palabra con que estando para morir orè al Padre, diciendo Padre si es posible passe de mi este caliz. Dixo ella. Señor y Dios mio, por ventura no te es a ti mas accepto que lleue el hombre con paciencia qualquiera trabajo que le sucediere, q̄ no que la tenga quando de ninguna fuerte se puede escapar del? Respondio el Señor: Esto esta escondido en el secreto de mi diuinidad, y excede a todo humano entendimiento. Mas quanto puede juzgar el ingenio del hōbre, han se aquellas dos cosas como dos colores de tanta gracia y hermosura, que apenas pueden juzgar los hombres qual haga ventaja al otro.

Otra vez dixo el Señor a la misma Getrudis. La piedad del amor cō que amo la saluacion del hōbre me fuerça a q̄n qualquiera

bienes q̄ deslean mis escogidos como es razon, siēpre piense que me desleā a mi. Y así los q̄ padecē alguna enfermedad corporal, o algū desāparo de alma, o otras tribulaciones semejantes, si santamente deslean la salud, verse libres de aquella molestia, yo para poderlos premiar mas copiosamente, cōforme al encēdido amor de mi coraçon, piēso que me han desleado a mi: como no desleen la salud para ofenderme.

Dios reueló a la misma santa Getrudis, que así como el anillo es señal de desposorio, así la tribulacion espiritual, o corporal sufrida humilmēte por amor de Dios, es señal muy euidente de que vno está señalado para el cielo, y es como vn desposorio del alma con Dios: de fuerte que vn hōbre affigido puede con fiadamente dezir estas palabras: Cō su anillo me ha señalado mi Señor Iesu Christo por su esposa. Y si entre las mismas aduersidades puede (ayudandole Dios con su gracia) alabarle, y de coraçon darle gracias, ya como esposa amable alcança corona del Señor: porque es hermosissima y preciosissima corona del alma, el mostrarse agradecida en los trabajos.

Oyó vna vez la sobredicha Getrudis a Iesu Christo que le dezia blādamente: Ves ahí te ofrezco la abundancia de dulçura de mi diuino coraçon, para q̄ saques del, y liberalmente repartas de allí con quien quisieres, y quanto quisieres. Estando pues ella orando con grande espíritu por vna persona, derramó en su coraçon gran parte de la que auia sacado del coraçon del Señor, la qual se le conuirtio luego en amargura. Y como Getrudis se espantasse mucho dello, dixole el Señor. Quando yo comunico alguna gracia, obra en la persona a quien la doy, como mas conuiene a su saluacion. Porque a algunos les es mas vtil ser affigidos en esta vida con diferentes tribulaciones, que recibir gran dulçura y consuelo. Y así a estos se les conuierde mi gracia en amargura de tribulaciones y afficciones, con que aprouechan cada dia mas, y mas, y sus almas se adornan con merecimientos conforme al buen desseo de mi coraçon. Y aunque esto no lo entiendan ellos en este destierro: pero tanto mas dulcemente lo experimentaran en la vida eterna, quanto mas fielmente huierē trabajado en esta, sufriendo con paciencia por mi gloria y amor qualquiera aduersidades y molestias.

Dixo el Señor a la misma Getrudis: Quando algū hōbre teme perder, o perdio algū grā-
de amigo, si la pena q̄ por ello siente me la
ofreciēse
Perdida de amigos.

ofreciése con entera voluntad: de suerte q̄ aunque pudiesse escusar la falta de aquel amigo, con todo esto volūtariamēte a gloria mia querria carecer del, porque se cumpliera mi voluntad antes que la suya: realmēte me es muy acepto. Y aūque despues mudasse aquel proposito, y voluntad, conseruara mi benignidad aquel seruicio en aquella nobleza y perfeccion que tuuo en su coraçon quādo lo hizo: y qualquiera pēfamiēto q̄ por la flaqueza humana despues de la ausencia de su amigo le diere pena (como si pensasse desta manera: Si tu amigo estuuiera presente, pudieras aora recibir del este, o aquel consuelo, o aquel fauor (ayudan para su saluacion, y disponen su alma para los consuelos diuinos.

Como en el monasterio de la misma Getrudis muriése vna religiosa muy deuota y querida de todos, de cuya muerte auia recibido el conuento no poco dolor, hablando della el Señor a santa Getrudis, le dixo: Quādo alguna de vosotras, acordādose de la buena cōdicion dela difunta, desseare tenerla toda via presente, si entonces la ofreciése a mi volūtad, aplica a mis narizes vn lilio de suauissimo olor, y yo cōforme a mi piedad te lo pagare cō fruto cien doblado.

Dixo el Señor a santa Mechtildis: Qualquiera que sufre algū trabajo, o dolor, aunque sea por muy breue tiempo, si propone de sufrirlo mayor de buena gana por mi amor y gloria, como fuesse mi volūtad: este por mas seco y mas cubierto que tenga el coraçon del orin de los pecados, en aquella hora reuerdece, y se haze capaz de mi gracia. Si el hōbre affigido al principio de su tribulacion me la ofrece, demanera, que haga vo la salua en ella, la haria dulce, la ennobleceria marauillosamente. Empero quando el primero q̄ beue es el, inficionala, y quanto mas beue, tanto mas amarga se le haze, demanera que ya no me conuiene a mi beuer della, si no se limpia con la penitēcia, y cōfesion. Pues quando alguno es injuriado no se quexe con impaciencia a los hōbres, hablando sobre ello muchas cosas: sino ofrezcame luego su pesadumbre, para que yo derrame en el la dulçura de mi consuelo, y le dē animo para que tenga paciencia. Mas si se descuydare de hazer esto al principio, no desconfie, sino haziendo penitencia dello, procure ofrecermelo con humilde espiritu y contrito coraçon.

Nuestras
tribula-
ciones las
auemos
de ofrec-
ter a Dios

Reprehē-
sion.

Dize vno de los padres: Si eres injustamēte reprehēdido: humillate y tē paciēcia: pero si te reprehēden justamente, mucha mas

razō ay para q̄ seas humilde y sufrido, y teniēdo la volūtad presta para enmēdarte, persevera sossegado y quieto. Porq̄ pregūto yo te turbas, quādo este, o aquel pone contra ti muchas cosas, q̄ ni aun por pensamiento te passaron, y porq̄ habla mal de ti? Acuerdate de Iesu Christo tu Señor, q̄ sin causa ninguna cō grā paciēcia y benignidad sufriò tantas injurias. Mira q̄ no estē colgada la paz de tu alma de las lenguas y juyzios de los hōbres. Es cosa cierta q̄ Dios quādo quiere limpiar y adornar a algū amigo suyo, permīte muchas vezes q̄ aun aquellos q̄ son tenidos por virtuosos de cuya fidelidad esse hōbre estaua mas fiado, le seā cōtrarios en las mismas buenas obras q̄ haze. Acude siēpre a tu Señor y Dios, y escondete en el, y recibe todas las cosas de su mano paternal, en qualquiera defastre y molestia q̄ se te ofrezca. O quan alegre viuiras, si tuuiesses asentado y fundado tu coraçon en Dios?

Como la virgē Getrudis mouida de compasiō, orasse por vna persona, a la qual auia oydo que se quexaua con impaciencia de q̄ Dios le embiaua trabajos no conuenientes a su saluacion: le respondiò el Señor. Dile a essa persona por quien me ruegas, que pues no se puede alcançar el cielo sin alguna tribulacion si quiera, o alguna molestia, q̄ escoja ella quales le parece que le seran mas prouechosas, y quando estas le viniēren tēga paciēcia. En las quales palabras del Señor entendiò Getrudis, que era peligrosissimo linage de impaciencia, quādo con soberuia y presumpcion quiere el hombre escoger las tribulaciones que ha de padecer diziendo que no conuiene a su saluacion, ni puede llevar los trabajos q̄ Dios le embia. Porque importa mucho que cada vno confie siempre que le es muy conueniente y muy vtil la carga que Dios pone en sus ombros, o permite que le venga: y quando le parece que para esso no tiene tanta paciēcia, de ahí deve humillarse.

Dixo el Señor a santa Catalina: Querria que supiesse que todas las penas con que los hombres son affigidos en este mundo consisten en la voluntad: porque si ella estuuiesse ordenada y conforme a la mia en alguna manera careceria de pena. Porq̄ aunque el que es dotado desta tanta y ordenada voluntad sienta trabajo y dolor, pero todo lo que de su voluntad padece por amor de mi, casi lo padece sin pesadumbre. Porque considerando y sabiendo que es mi voluntad y permission que sufra aquello, lo sufra de bonissima gana. Y como su voluntad

Las penas
todas cō-
sistē en la
volūtad.

està cõforme y vnida con la mia, así su alma está libre y quieta en qualquiera dolor corporal. La afficció, o pena totalmente procede y pende de la volũtad: porque, o el hombre es affigido teniẽdo lo que no querria tener, o no teniẽdo lo q̄ querria tener. Luego quitando la propria voluntad está el espíritu del hombre quieto, y goza de paz.

De la providencia diuina, de la resignacion de la propria voluntad, y de la confiança en Dios. Cap. XI.

Estando vna vez arrobada la misma virgen santa Catalina, vey a y conocia claramente que nuestro Dios que es suma bõdad, por su caridad inefable criò al hombre, y con el mismo fuego de caridad y amor le da todas las cosas, o permite que le vengã: conuiene a saber, los consuelos y tribulaciones: y en lo vno y en lo otro acude a su saluacion, y no a otro ningun respeto. Por tanto son muy ciegos y faltos de razon: los que reprehendẽ las obras, o iuzios de Dios, y escandalizandole, y turbandole por las cosas que suceden, murmuran contra el. Empero aquellos son bienaventurados, que entendiẽdo y creyendo la santa prouidẽcia de Dios, recibẽ con humildad todas las cosas de su mano paternal como muy buenas, y le dan gracias por ellas, y siempre esperan y confian firmemente en Dios.

Prouidẽcia de Dios.

Santa Getrudis le oyò al Señor que qualquiera alma deuora y fiel auia de resignar totalmente su voluntad en Dios: dexandose enteramente en su diuina voluntad, y cõfianco sin duda ninguna de su benignissima piedad, que el quiera en todas las cosas obrar su saluacion. Y así como le apareciese vna vez lesu Christo esposo amable, el qual traya en la mano derecha la salud, y en la yzquierda la enfermedad, amonestandole que tomase lo que mas gusto le diese, ella retirandose de ambas manos le dixo: Señor yo disse o con todo mi coraçon, que no mires mi voluntad, sino que en todas las cosas cumpla la tuya. Qualquiera que en todo dessea agradar a Dios, con vna segura confiança se ha de resignar, a si, y todas sus cosas en la diuina disposiciõ, de tuerte, que aun dessee no saber que es lo que Dios quiere hazer del, para que sepa que se ha cumplido mas puramente en el la diuina voluntad.

El Señor le dixo a la misma virgẽ Getrudis: Qualquiera q̄ dessea q̄ yo venga libremente a morar en el, me ha de resignar la llau de la propria volũtad. Y si por la flaqueza

humana alguna vez me boluiere a pedir la llau que me dio, baziendo su propria voluntad en alguna cosa: limpielo luego por la penitencia, y buelua otra vez a resignarla, y la mano derecha de mi misericordia lo recibira, y guiara con honra inestimable al Reyno de la claridad eterna.

San Agustín dize: Puede querer el hombre alguna cosa, queriẽdo Dios otra. Esto se permite a la flaqueza humana, y se concede a su miseria. Por dificultoso tẽgo, q̄ no te suceda que quieras alguna cosa propria: mas piẽta luego quan alto es Dios, y quan baxo eres tu: el Criador, y tu criatura: el Señor, y tu sieruo: y corrigiẽdo te, y sugetando tu voluntad a la suya, di cõ Christo: No se haga Padre lo q̄ yo quiero, sino lo que tu quieres. Porque así no tendras el coraçon torcido, sino justo y hecho a la medida del de Dios. Por lo qual santa Getrudis inspirada del cielo, leyò vn dia trezientas y sesenta y cinco vezes estas palabras del Euangelio: Amantissimo Iesus, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y así mismo entendiò, que le auia agrorado muy mucho al Señor.

De la misma santa virgen Getrudis leemos, q̄ jamas le pudieron escurecer la constante y segura confiança que tenia en la benignissima misericordia de Dios, ningũ peligro, ni tribulacion ni la perdida de sus cosas, ni otros impedimentos, ni aun los pecados, o defectos propios. Porque confiaua certissimamente, q̄ todas las cosas así prosperas, como aduersas, la diuina prouidẽcia las conuertia en su bien. Y vna vez le dixo el Señor a esta santa virgen: Aquella segura confiança que el hombre tiene en mi, creyendo q̄ realmente puedo, se, y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas, me atrauicssa el coraçon, y haze tanta fuerça a mi piedad, que a semejante hombre en ninguna manera le puedo fauorecer (por el cõtento que recibo en verlo colgado de mi, y por aumentarle el merecimiento) ni dexarle de fauorecer (por acudir a quien yo soy, y a lo mucho que le quiero.)

Dixole el Señor a santa Mechtildis: Mucho contento me da, que los hombres confien de mi bondad, y presuman de mi. Porque qualquiera que humildemente estuuiere confiado de mi, y se fiare bien de mi, yo le fauorecere en esta vida, y en la otra le hare mas bien que el merece. Quando vno puede fiar de mi, y presumir bien de mi bõdad, tanto, y mas infinitamente alcançara: porque es imposible, que el hombre no alcance lo que santamente creyò, y esperò, que

In Psal. 32. cõf. a. de 1. par. Psalm.

Mat. 26.

Aduerto q̄ habla a nuestro modo, como q̄ el amor le suspende.

Dios premia mucho la cõfiança q̄ se tiene en el.

que alcançaria. Y por esta razon le es provechoso al hombre, que esperando de mí cosas grâdes, se fie bien de mí. Y a la misma Mechtilda que le preguntaua al Señor que era lo que principalmente era razon que se creyese de su inefable bondad, le respondió: Cree con fè cierta q̄ yo te recibire despues de tu muerte, como el padre recibe a su muy querido hijo, y que jamas huuo padre que con tanta fidelidad repartiessse su hacienda con su vnico hijo, como yo comunicare cõigo todos mis bienes, y a mi mismo. Qualquiera que firmemente, y con caridad humilde creyere esto de mi bondad, sera bienauenturado.

De las cosas que importan para morir bien, y como se han de aydar los difuntos. Cap. XII.

ORaua vna vez la misma virgē Mechtilda por cierta persona deuota, diziendo: Ruegote amantissimo Dios, que en el fin de su vida le purifiques, y le des seguridad y confiança de llegar a ti. Respondiolo el Señor: Que discreto y prudente mercader voluntariamente echarà a fondo las mercaderias, y la hacienda con que va ha llegado a puerto. Pues de la misma suerte, quando yo huuiere lleuado su alma (la qual guardè entre las varias tēpestades deste siglo) al puerto y termino de la vida, y conforme a mi voluntad dispusiere de ella, tambien la recibire con gloria.

Otra vez haziendo oracion a Dios santa Mechtilda por vna muger deuota, para que Dios tuuiesse por bien de socorrerla en la hora de la muerte, y de darle certidumbre de que estaria con el en su gloria: recibio el Señor esta respuesta: El que es sabio, no desecha, ni desprecia el oro que adquiere con gran trabajo, y lo ama mucho: assi yo jamas desamparare a esta persona por quien me ruegas, porque la he santificado con mi humanidad, y en el Bautismo le di vida con mi espiritu.

Hablando con el Señor la misma virgen Mechtilda, le dixo: Que es dulcissimo Dios la razon porq̄ recibo alegria, o muy poca quando pienso que me he de morir: pues muchos esperan aquella hora con gozo y deseo? Respondio el Señor: Esto yo lo ordeno assi: porq̄ si tu descaesses morir, assi lleuarias y mouerias con tu deseo mi diuino coraçõ, q̄ no seria posible negartelo. Pues que es tambien la causa, aadió ella porque yo aunque miserabile quando me acuerdo que me he de morir no me atemorizo: pues algunos aun muy perferos algunas vezes temen

la muerte? Respondiolo el Señor: Porq̄ auias tu de temer la muerte, teniendo mi coraçõ en prendas de la perpetua confederacion que ay entre ambos, y auendolo recibido por casa de refugio y morada eterna?

Por la firme confiança q̄ tenia en la bondad de Dios la bienauenturada Getrudis, desseaua muchas vezes morir, y juntamente con esto estaua vnida con la diuina voluntad, de fuerte, que assi estaua aparejada para viuir mas, como para morir, conforme a la voluntad de Dios. Pues caminado vna vez, auiendo subido vn monte, como baxasse la cuesta del, alegrandose en espiritu, le dixo al Señor: O bñe Iesus quã grã merced se me haria, si cayèdo yo de aqui abaxo, me fuesse ocasion para llegar mas presto a ti. Y preguntandole los circunstantes: si a caso no temia morir sin los Sacramentos? Respondio ella: Yo con todo mi coraçõ desleo recibir los Sacramentos antes q̄ muera: empero cõfiada mēte estimo en mas la prouidècia y voluntad de mi Dios y Señor: y sea mi muerte como el quisiere, hora sea prolixa y larga, su voluntad me sera de grandissimo contento. Porq̄ de qualquiera fuerte q̄ salga desta vida, espero q̄ no me ha de faltar la diuina misericordia, sin la qual no me puedo saluar. Y cerca desto antes de su muerte, dixo la misma Getrudis al Señor: Aunq̄ Señor mio el salir de la carcel deste cuerpo para ser cõigo vnida, sea para mi el mayor gusto y regalo de todos: mas si tu quieres que aqui quede hasta el dia del juyzio escoge: è viuir en fuma miseria a gloria de tu nombre. Y mostrò el Señor que esta resignacion de voluntad que le era muy agradable.

Hablado cerca de vna enferma, le dixo Christo a santa Brigida: Hija no temas q̄ se muera esta cuyas obras me son agradables. Y como la sobredicha enferma se muriessse, dixole otra vez el Hijo de Dios: vees ahi muy querida mia, como es verdad lo q̄ te dixeste, porq̄ esta no murio, antes viue, porq̄ es grãde su gloria. El apartarse el alma del cuerpo, no es en los justos mas q̄ vn sueño, porq̄ ellos despiertos estan en la vida eterna. Empero quando el alma apartada del cuerpo viue en la muerte y cõdenaciõ eterna, ella es la que se tiene de llamar muerta. Aquel muere mala muerte, aunq̄ muera con gran reposo y quietud, q̄ ama la prosperidad deste mundo, y no da gracias a Dios, y viuiendo dissolutamente, muere con voluntad de pecar. Mas el que ama a Dios de todo coraçõ, aunque sea por muchas vias afligido, y padezca larga enfermedad, y al cabo salga del

La muerte es sueño a los justos.

cuerpo

Ley espiritual.

cuerpo con vna horrèda, terrible y afrentosa muerte: esse tal dicho sãmte viue y muere, porq̃ la tribulacion, y la muerte aspera y terrible en los amigos de Dios disminuye y contume la pena que se deuia a los pecados, y juntamente aumẽta la corona. No es posible que muera mal quien viue bien.

La muerte dize S. Ambrosio, es sin duda a los justos vn puerto de descanso. Al qual puerto miraua el santo Simeon, quando teniẽdo al niõo Iesus en sus braços, y desheado verse ya libre y salir de la carcel deste cuerpo dezia: aora Señor dexaras salir a tu sieruo en paz: Empero alguno a caso, viendose en la hora de la muerte, dize, que no es justo, y q̃ no puede ni deue esperar el, lo q̃ los justos esperan. Qualquiera que esto dize, crea en Iesu Christo, que justifica al pecador, y sea humilde y de buena voluntad: porq̃ assi vnido con Dios por fè, y verdadero amor, con la gracia de Dios sera justo. Y si el sieruo de Dios por ser flaco, siente q̃ se entristece y tiembla por verse cercano a la muerte, essa tristeza y temor arrojelâ en Dios y resignese en el, y conciba en el firme esperança. Y para q̃ con mayor facilidad temple este amor de la muerte, trayga a la memoria aquellas palabras que el vnigenito Hijo de Dios (q̃ es verdad eterna) dize en el Euãgelio. Yo soy resurrecciõ y vida: qualquiera q̃ cree en mi, aũ que ya muerto, viuirâ: y qualquiera q̃ viue y cree en mi, no morirà eternamente. Rumie tambien estas palabras del Apostol S. Pablo: Si viuimos a gloria del Señor viuimos, y si morimos, a gloria del Señor, morimos: pues viuendo y muriendo somos del Señor, considere quan de buena gana morian aquellos santos antiguos quando aun no estaua abierta la puerta del cielo. Y assi leemos en el fin del Deuteronomio, que quando estaua el pueblo de Israel cerca de la tierra de Promission, le dixo el Señor a Moysen, que era el que guiaua a aquel pueblo: Sube al monte Nebo, y mira la tierra q̃ tengo de dar a los hijos de Israel, verla has: empero no entraras en ella: y juntarte has al numero d̃ los muertos tus antepassados, como hizo tu hermano Aaron en el mõte Hor, y fue ayuntado a sus antepassados: porq̃ no me obedecistes en las aguas de contradicion delante de los hijos de Israel. Adonde luego la diuina Escripura añade estas palabras: Subio pues Moysen al mõte Nebo, y alli murio cõforme al mandamiento de Dios. Ves aqui con quanta resignaciõ recibio la muerte Moysen amigo de Dios. No passò aquella tierra visible de Promis-

siõ, pero fue recebido en otra tierra inuisible, y mucho mejor que ella, conuiene a saber, en el secreto seno de paz q̃ era el limbo, adõde cõ grã reposo descansauan las almas de los justos, realmẽte no auiamos de sufrir nosotros aora la muerte cõtra nuestra volũtad, auiedonos ya abierto Christo la puerta de la celestial patria, pues los antiguos padres estuieron tan aparejados por morir.

Qualquiera q̃ se hallare a la hora de la muerte, estè firme en la fè Catolica, y reciba cõ deuociõ los Sacramentos de la Iglesia, si comodamente pudiere, y estribe mas en los merecimientos de Iesu Christo, que en los suyos. Y fie mucho en la intercessiõ y piedad de la santissima Virgen Maria, y de los demas sãtos. Tèga delãte de los ojos la imãgẽ de Iesu Christo crucificado, y acuerdese muchas vezes de aquel inefable amor cõ q̃ nuestro Dios quiso padecer y morir, y de esa manera, humillese, y arrojesse en aquellas abiertas y sangrientas llagas, suplicandole q̃ tenga por bien de lauar en ellas todos sus pecados. Ofrezcase a si mismo al Señor, para sufrir con verdadero amor por su muy agradable voluntad, toda la molestia de la enfermedad, y aun la misma muerte, y quanto el Señor le quisiere embiar en el tiempo, o en la eternidad. Si assi lo hiziere, y si se resignare enteramẽte en la diuina voluntad, confiãdo humilde, amorosa y cõplidamẽte en la inmẽta misericordia y bõdad de Dios, no es posible que tenga mala muerte. Su muerte sera de mucha estima delante de Dios, aũq̃ solo el huuiesse cometido todos los pecados del mũdo. Qualquiera q̃ esto hiziere se podrà alegrar cõ muy justa razõ, quando estuuiere presente la muerte, porq̃ su alma hermosissima (que es vn espiritu puro, q̃ vïa de razon, y hecho a imãgẽ de Dios, sera libre desta carcel miserable y penosa, para que de ahí adelante sin impedimento goze de la bienauenturança. Ningun exercicio puede tener el hombre en la hora de la muerte mas vtil, que resignarse libremente en la voluntad de Dios, y boluendose a el por puro amor, confiar firmemente en su benignidad.

Preguntado vn amigo de Dios, que querria hazer si se viesse cercano a la muerte, y huuiesse viuido mucho tiempo en graues pecados, respondiò: Si por espacio de quarenta años huuiera viuido siempre en pecados, y a la hora de la muerte los confessasse puramente, y con perfecto amor de Dios pudiesse del centro de mi alma acudir al mismo Dios, si quiera por espacio de

vn AueMária, de fuerte, q̄ verdaderamente me hallasse todo cóuertido a el, y apartado de todo pecado: sin duda q̄ faldria entonces desta vida como vn hombre inocete, y que jamas huuiesse pecado. Empero, sino huuiesse cometido sino vn solo pecado, y despues de biẽ hecha mi confesion saliesse de esta vida contrito, y doloroso, por cierto q̄ moriria entonces como penitente.

Palabras para ayudar a morir.

El Señor tuuo por bien de reuelar a ciertos amigos suyos, q̄ las palabras que pōdre mos abaxo, dichas delante de los que estan para morir, que las oygan, o las digan ellos, o las piensen entre si, son de admirable virtud: Señor y Dios mio, yo soy aquel miserable que tu criaste, por tu bondad paternal, y librate del poder del enemigo, por la afrentosissima muerte de tu vnigenito hijo: tu solo tienes en mi imperio y dominio, y segun tu inmensa misericordia, en la qual espero y confio, me puedes salvar.

La sacratissima Virgen Maria, dixo a santa Mechtildis: Yo a todos los que me siruẽ deuotamente y santamente, les quiero fauorecer fidelissimamente en la hora de la muerte, como madre piadosissima, y consolarlos y defenderlos. Y ni mas ni menos los otros santos estan sin duda ninguna aparejados para socorrer en la hora de la muerte a aquellos que con especial deuocion los reuerencian, y piden fauor.

Del Purgatorio. Cap. XIII.

O Yo santa Brigida a la misma gloriosa Virgẽ Maria Madre de Dios, q̄ le dezia: Yo soy Madre de Dios, y Madre de todos los que estan en el purgatorio: porque todas las penas que se han de dar a los que alli se purgan por los pecados, por mi intercession en alguna manera se mitigan cada hora. Soy Madre de todos los justos, y de los pecadores, que se quieren enmendar y corregir, y no cesso de defenderlos, y librarlos de todos los peligros de su saluacion.

Tambien los santos Angeles (como dize santa Mechtildis) dan lumbrẽ de conocimiento, ayuda y consuelo a las almas q̄ estã detenidas en el purgatorio. Y asì santa Brigida vio el alma de vn Rey, que auia viuido mal: empero preuenido de la diuina gracia, en el vltimo articulo de la muerte, auia pefado entre si desta manera: Ay de mi, porque muy atreuidamente ofendi siempre a mi Criador. O si se me concediesse vna hora si quiera muy pequeña en que pudiesse enteramente conuertirme al Señor y darle gracias por sus beneficios. Mas pena me dà

los pecados que contra Dios cometi, que el dolor que en mi cuerpo siento. Aunque jamas huuiesse de alcançar el cielo, con todo esto querria seruir a mi benignissimo Criador, y Redentor. Por lo qual el juez Iesu Christo les dixo al demonio, y al Angel, q̄ era guarda de aquella alma: demonio tu atormẽtaras a esta alma, pero tu Angel mio la consolaras, hasta q̄ llegue a la claridad de la gloria. Dixo tãbien a la misma alma: Ati se te permite q̄ mires a tu santo Angel, y recibas consuelo del, y seas parcionera de mi sangre, y de las oraciones de mi madre, y de las de la santa Iglesia. Deziale pues el demonio al alma que auia de atormẽtar: Porque has venido a mis manos gorda y llena de mãjares, y de bienes mal ganados, yo te vaciare en mi prensa. Y poniẽdo la cabeza del Rey entre sus rodillas, q̄ erã como vna entenalla, o prensa, la apretaua fortissimamente, hasta que la medula del cerebro se adelgazaua: como vna hoja. Dixole luego otra vez al alma: Porq̄ el lugar que auian de ocupar las virtudes estã vacio, yo lo hinchire. Y asì metiẽdo en la boca del Rey vn cañõ como de fuelle, topiõ fortissimamente: tanto que las venas y neruios del Rey, miserablemente se rõpian, llenas de vna ponçoña hedionda y abominable. Dixole otra vez el demonio al alma: Porq̄ tuuiste poca misericordia cõ tus subditos (a los quales auias de tratar como a hijos) y los fatigaste, mis brazos, semejãtes abraços de serpiẽtes, te abraçaran y despedaçaran con grãdissima crueldad. Y como el mismo demonio, repitiendo las sobredichas penas, quiesse agrauarlas, viõ santa Brigida al Angel que le echaua la mano, le estoruaua no le atormẽtasse, como primero. Asì mitigaua el Angel las penas, todas las vezes que el demonio las repetia. Y el alma despues de cada tormento, sin abrir la boca, ni hablar palabra, boluia los ojos al Angel, mas con el semblante daua a entender el consuelo que del recibia, y que por ventura seria presto libre.

Aparecieron a santa Getrudis ciertas almas, que tenian su purgatorio en figura de vnos sãpos, que estauan entre si mismos ardiendo. Tambien le apareciõ el alma de vn soldado, que era muerto catorze años auia, en figura de vna horrible bestia, que estaua sobre la boca del infierno asida a vn tronco, que era muy cruelmente atormentada, sufriendo penas infernales. Entendiõ Getrudis, que el tronco en que aquella alma se sustentaua para no caer en el infierno, significaua la buena voluntad que auia tenido aquel

aquel soldado algunas vezes, aunque pocas, viuiendo en este mundo.

Los tormentos del purgatorio.

Como cierto Mōge grā seruo de Dios, siendo arrobado en el spiritu, viesse los tormentos del purgatorio, boluiēdo sobre si, dixo: No ay lengua humana q̄ declare, ni se puede de ninguna suerte imaginar la diuersidad, la multitud, y grauedad de los tormentos en q̄ (viendolo yo) ponian a los q̄ auian de ser purgados. Dios me estēstigo, q̄ si a mi y a todos mis amigos nos huuiēse algū hombre injuriado y molestado cō todas las injurias y molestias que se pueden hazer a vno en esta vida, y aun nos huuiēse muerto, y viesse que lo entregauā a aquellas penas y tormentos q̄ yo vi, q̄ estaria sin duda dispuesto para padecer mil vezes la muerte (siendo posible) por librarlo, antes q̄ permitir que se le diesse: tanto exceden aquellas penas q̄ vi en el purgatorio a qualesquiera dolores, angustias, tormentos, y miserias desta vida. Empero los que son alli atormentados tan cruelmente, van passando poco a poco, a penas algo mas terribles. Hasta aqui son palabras de aquel Monge.

Vio santa Getrudis el alma de otro Mōge, q̄ ella conociò muy biē, q̄ estaua como sentada a vna mesa, con el semblāte mustio, y el rostro baxo, porque aun no estaua del todo purgada, ni en aqueila pureza q̄ se requiere para gozar de la vista y contemplacion alegre de Dios. En la qual mesa se presentauā todas las cosas que se haziā por la misma alma en Misas, en cānicos Ecclesiasticos, en oraciones y otras obras pias, y se esforçaua cō ellas marauillosamente la sobredicha alma. Y el Señor tābiē mouido de su propria benignidad, y por las oraciones de los intercessores que se lo rogauan, añadia siēpre algunas cosas, por virtud de las quales esforçada y aliuiada aquella alma, se alegraua muy mucho. De la misma suerte se echaua de ver, q̄ la gloriosa Virgē Maria ponía algunas cosas para q̄ recibiesse mayor cōsuelo aquella alma, q̄ en esta vida la auia seruido cō particular deuociō. Tābien aq̄llos santos, a quiē viuiēdo en la tierra auia hecho algū especial seruicio: ponian sobre la mesa cada vno algo, cōforme a lo q̄ estādo vnido con el cuerpo, cō mas, o menos deuocion, o trabajo lo auia merecido. Con todos los quales socorros se yua la misma alma alegrādo mas y mas, de hora en hora: y començò tābiē a leuātar mas y mas los ojos a la muy agradable luz de la diuinidad, q̄ auer puesto los ojos de hito en ella, es sin duda auer dexado la triste memoria de todas las pesa-

dumbres, y auer hallado la abundancia de todos los bienes, y de todos los gozos.

Apareciēdo la gloriosa Virgē Maria a santa Brigida, la qual estaua orando por cierto hermitaño, de singular virtud y santa vida, cuyo cuerpo muerto estaua ya en la Iglesia para ser enterrado, le dixo: Ha me dicho mi hijo, q̄ el alma deste hermitaño mi amigo huuiera subido al cielo, si en la muerte tuuiera vn desseo perfeto de llegar a la presencia y vista de Dios: y porque no lo tuuo, es aora detenida en el purgatorio del desseo: adōde no ay otra pena, sino solo el desseo de llegar a Dios. Empero ten por cierto, que antes que entierren el cuerpo, sera el alma apofentada en la gloria celestial.

Purgatorio del desseo.

Vn dia de la Resurrecciō del Señor estaua orando la virgen santa Getrudis, por las animas del purgatorio, y luego por sus oraciones fuerō muy muchas dellas libres de aquellas penas, y llevadas a vnos descansos muy deleytosos: y como viesse que no eran llevadas a la cumplida bienauenturança, hizo otra vez oracion por ellas, y al punto fuerō recibidas en los gozos eternos.

Apareciò a santa Mechtildis el alma de vn Conde, q̄ auia muerto en su juventud, y como la santa le preguntasse, si a caso sentia alguna pena, respōdiò, q̄ ninguna, mas de q̄ no vey a su amantissimo Dios, cuya vista desseaua cō grāde, è inefable desseo. Porq̄ dezia que entre tanto que el alma està cargada del peso desta carne corruptible, es muy impedida cō las necesidades corporales que la diuerten mucho, hora sea comiēdo, hora durmiendo, hora haziendo otra cosa, hora cōuersando cō los hombres: empero el alma que està libre del cuerpo, como ya conoce mejor el sumo bien, que es Dios: abraçase cō vn desseo inestimable, por gozar del. Tābien dizē algunos Doctores graues, q̄ el alma quādo esta libre del cuerpo, le es muy penoso y molesto el dilatarse la vista de Dios: porq̄ como dize la Escritura: La esperança que tarda en cumplirse, fatiga y affige el alma. Tambien oyò Mechtildis, q̄ el alma del sobredicho Conde, estaua cantando estas palabras: Conozco Señor, que me entregaste a la muerte para mi salud, gozo, y consuelo. Dixo la santa: Quiē te enseñò a cantar esto? Respondiò el alma: Las cosas que tocan a la gloria y alabança de mi Criador yo me las se.

Prov. 13

La misma virgē Mechtildis fue vna vez llevada en el spiritu a vn muy deleytoso jardin q̄ estaua jūto al cielo, adōde auia grāde multitud de almas, q̄ no teniā otra pena mas del

Gusano de la conciencia.

gusano

fano de la conciencia q̄ continuo reprehēdia a cada vna dellas, porque no auia sido fiel a su benignissimo y fidelissimo Dios, y por esso no auia merecido gozar del en saliēdo del cuerpo sin algun impedimento. El qual gufano jamas dexa el alma, hasta q̄ alla entra en el cūplido gozo de su Señor. Orādo pues la misma Mechtildis bolaron las sobredichas almas con gran contento a la gloria de la bienauenturança eterna. Y como luego el Señor mostrasse a la misma Mechtildis los tormentos del purgatorio, ella otra vez, y al momento con gran gozo fueron muchas almas trasladadas de aquellas penas en el deleytoroso jardin.

Como muriesse vna religiosa del monasterio de santa Getrudis q̄ auia pasado su juventud en las virtudes de la religion, la misma Getrudis viò q̄ estaua la dicha religiosa delāte de Iesu Christo en vna grāde luz hermosamēte adornada: mas ella como esposa vergonçosa inclinādo el rostro se procuraua apartar, no se atreuyendo a leuātār los ojos a la gloria de la Magestad diuina. Viēdo esto Getrudis, mouida de zelo de piedad le dixo al Señor. Ea benignissimo Dios, porq̄ no recibes entre tus suaues braços a esta hija tuya, antes como si fuera estraña permites q̄ estè ahí delāte en pie? A las quales palabras parecia, q̄ el Señor estendia la mano derecha cō blandissima serenidad, como para abraçar a la sobredicha alma. Empero ella con vn respeto delicado se retiraua. Y admirada Getrudis le dixo. Porq̄ te retiras de los abraços de tā amable esposo? Respondiò ella. Porq̄ no estoy perfectamēte purgada, mas toda via ay en mi algunas māchas q̄ me afeā algo. Y aunq̄ tuuiera del todo libre la entrada del cielo, con todo esso (dictādome lo la justicia) de mi volūdad me retirara, porq̄ se q̄ aū no merezco tā glorioso esposo. Cō todo esso me parece (dixo entonces Getrudis) q̄ estas ya casi glorificada. A lo qual respondiò el alma: Ninguna alma merece recibir aquella bienauenturança q̄ alcançan los santos por premio cūplido de sus trabajos, q̄ consiste en la vista, y fruycion de la diuinidad, hasta que estando perfectamēte purgada, entre en el gozo de su Señor.

Auiēdo muerto en el monasterio de santa Getrudis vna hermana de la sobredicha religiosa, que tenia por nombre Germana (que tambien auia viuido santa y religiosamente) vio ni mas ni menos Getrudis q̄ su alma adornada maravillosamente estaua en vn muy resplādeciente lugar, y Iesu Christo con ella, q̄ con sus cinco llagas le recreaua

los sentidos, y con vna nueva y suauissima dulçura la consolaua blandamente. Dixole pues Getrudis al Señor. Como tu Dios de todo consuelo, mostrandole esta alma vna tan amorosa serenidad, ella con el semblante triste da a entender, que tiene alla en lo interior alguna pesadumbre? Respondiòle el Señor. Esta alma no recibe de mi presencia, sino deleytes de mi humanidad, por tāto no puede enteramente consolarse: empero yo le dare el consuelo perfecto con la alegre presencia de mi diuinidad, quādo estuviere del todo purgada de las negligencias de la vida passada. Dixo ella. Por vctura Señor mio, no podria aora tu misericordia librar a esta tu hija (a quien desde su niñez auias dado tu piadoso coraçon, y benigna voluntad para con todos los hombres) de qualquiera impedimento de negligencias que tenga? Respondiò el Señor: Yo le dare abundantissimamente el premio de su piedad de coraçon y buena volūdad: mas importa (ordenādolo asì mi justicia) que primero se limpie todas las manchas. Y como regalādole con la dicha virgē, teniēdola de la barba: añadiò: De muy buena gana se cōforma en esto mi esposa cō mi justicia, porque quando estuviere enteramente purgada cō grande alegria gozara de la gloria de mi diuinidad. A lo qual abaxò ella amorosamēte el rostro, como conformandose con lo que el Señor dezia. Ofreciendo despues santa Getrudis la hostia saludable de la Misa, q̄ se dezia por la misma religiosa, quando el sacerdote la leuantaua, dixo el alma: Aora experimento de veras quan cierto es, q̄ no ay biē ninguno en el hōbre por pequeño q̄ sea, q̄ carezca de su galardō, como tā poco ay culpa por pequeña que sea, q̄ no se aya de purgar antes, o despues de la muerte. Pues aora recibo notable remedio del Sacramēto del altar, q̄ por mi se ofrece, porq̄ quādo uiua en la tierra recibia de buena gana la sagrada comunión. Y asì mismo me ayuda muy presto la oracion, q̄ por mi se haze, por que tuue para con todos la voluntad tā benigna: fuera de q̄ espero el premio eterno que en el cielo he de recibir. Y asì ayudada con las oraciones, y sufragios de la Iglesia parecia que era leuantada hāzia arriba. Empero sabia (quādo llegasse a cierto lugar determinado) que el Señor le auia de salir al camino con corona de gloria, y le auia de aposentar en el gozo eterno. Y aunq̄ quantos estā en el purgatorio se conformē con la justicia y volūdad de Dios, pero no amā las penas que padecē: antes qualquiera dellos deseara

deffeara auer viuido, de fuerte que no huiera que castigar, ni que purgar en el. Empero con la certidumbre que tiene de llegar a Dios, quiere mas sufrir tormentos en el purgatorio, que estar toda via en esta vida con peligro de ofenderle.

De algunas cosas que tocan a la gloria de los bienauenturados. Cap. XIII.

Santa Getrudis vio el alma de otra religiosa difunta, q̄ le estava alegrando en la gloria celestial: y como oyesse della muchas cosas muy excelētes, le dixo. Como sabes todas estas cosas, porq̄ quādo tu viuias en el mundo eras muy simple? Respondiò ella: Se lo porq̄ dixo vn santo, q̄ el que ve a Dios, lo sabe todo. Ni mas ni menos en las reuelaciones de santa Brigida dizen muy muchas vezes la Virgen Maria Madre de Dios, y los otros Cortesanos del cielo, que veen, y sabē en Dios todas las cosas. Por cierto q̄ los santos en el cielo conocē perfectamēte la verdad: conocē las naturalezas de todas las cosas: veē, y sabē todo lo q̄ pertenece al ordē, y decoro del mūdo. Y así dize S.

Libr. 12. mor. c. 13. Vide S. Tb. 1. p. q. 89. artic. 8.

Gregorio. Porq̄ las almas santas en el cielo alla dentro veen la claridad de Dios, de ninguna suerte se ha de creer q̄ fuera ay alguna cosa q̄ no la sepā. Y en el libro 4. de las insinuaciones de la diuina piedad, o de las reuelaciones de santa Getrudis cap. 28. esta escripto, q̄ la misma virgen santa Getrudis te vio presentar delante de Dios vestida de vna ropa, en la qual estauan distintamēte notadas todas las cosas buenas, y malas q̄ en la religiō auia pēsado, dicho, y hecho: de manera q̄ ni el mas minimo punto de sus pensamientos, intēciones, palabras, y obras buenas, y malas se podia encubrir, q̄ en la luz de la infalible verdad no la viesse ni conociesse perfectissimamente Dios, y los ciudanos del cielo. Y así entiēdo por reuelacion, q̄ de la misma suerte esta manifestto a Dios, y a todos los santos por todos los siglos, el estado de qualquier hōbre. Porque, pues qualquiera espiritu bienauenturado viēdo la diuina essencia, ve, y conoce todas las cosas q̄ pertenecē a la perfeciō de su propria gloria: ve, y conoce todo lo q̄ deffea ver, y saber: empero no ve todas las cosas, q̄ ay y q̄ resplādecen en Dios. Que si la criatura conociesse todo lo q̄ ay en Dios, cōprehenderia a Dios, lo qual es imposible, porq̄ ella es limitada, y finita, y Dios es infinito. Por tāto ni la mas bienauenturada criatura de todas, q̄ es el alma de Christo, comprehende la diuinidad, o la infinita es-

essencia de Dios. Luego solo Dios no criado se comprehende, y conoce a si mismo perfectamēte. Empero quanto vno en el cielo tiene mas merecimiento, y quāto con mas feruor amò a Dios, tāto mas claramente lo ve, y tanto mas cosas conoce en el. Allí toma cada vno de la gloria de Dios (que es a todos comun) conforme al vaso, y medida que tiene, y cada vno estā lleno.

Dixo Christo a santa Brigida: Si quando se te hazen algunas reuelaciones, vieses la hermosura de las almas santas, o de los Angeles como ella es, con el gran gozo se rōperia tu coraçon. Y si vieses al demonio, como el es, no podrias, quedādo viua, sufrir tā espantosa vista. Empero así vees las cosas espirituales, como si fuesse corporales, y las almas, y los Angeles se te muestrā en semejaça de hōbres, porq̄ no podrias de otra manera verlas entre tanto q̄ tu espiritu esta impedido de la carne. Cerca desto dixo el mismo Señor a santa Catalina. Biē te acuerdas q̄ estādo vna vez arrobada en cōtemplaciō te mostiē al demonio en su propria figura en vn solo momento, y en vn cerrar de ojos, y en cobrado los sentidos del cuerpo, escogias antes andar hasta el dia del juyzio los pies descalços por vn camino de fuego, q̄ verlo otra vez. Y aun con todo esto no sabes aora realmente quā espātoso sea aquel q̄ así tan de paxo viue. Pero es tanta la hermosura aun del mas infimo de los Cortesanos del cielo, que toda la hermosura deste mundo visible cifrada, en ninguna manera se puede comparar con el: su claridad, y resplandor excede grandissimamente a la claridad, y resplandor del sol visible, quando estā en medio del dia.

Hermosura de las almas.

Quā espātoso es el demonio.

En el libro quarto de las reuelaciones de santa Brigida, en el capitulo onze, dize la gloriosa Virgē Maria Madre de Dios a la misma Brigida, q̄ es tā grāde el numero de los Angeles bienauenturados, q̄ si se cōtassen todos los hōbres desde Adā hasta el vltimo q̄ naciere en el mūdo, se podriā contar para cada hōbre por lo menos diez Angeles gloriosos. Tābien escriue el diuino Dionisio Areopagita, q̄ el numero de los santos Angeles excede todo el numero de las cosas inferiores. Empero los mas de los santos Padres tienē por cierto, q̄ no ay mas Angeles en el cielo, q̄ seran los hōbres bienauenturados, acabado el mūdo: de manera que ha de ser y qual el numero de los hōbres en el cielo, con el numero de los Angeles bienauenturados. O quan alegre cosa sera ver todo aquel exercicio celestial, y aquella multitud

El numero de los Angeles santos.

Libr. de celest. Hier. c. 4. circa medium. Ha se de entender de las especies de las cosas inferiores. Greg. ho. 34. super Euang.

itud amable, resplandeciendo con vna humildad graciosa, con vna caridad suavissima, con vna hermosura inefable, y con vna gloria perpetua, y conocerlos perfectissimamente, a todos los ciudadanos del cielo, y a cada vno en particular.

Dixo Dios a santa Catalina: Cerca de la caridad de los Cortesanos del cielo, y de los Angeles santos, he proueydo muy ordenadamente lo q̄ ha de ser en la vida eterna. Por q̄ no he querido q̄ ninguno goze a solas del propio bien q̄ de mi recibe: mas tengo ordenado, q̄ todos participen del bien q̄ cada vno tiene. Quise q̄ en la ordenada, y muy perfecta caridad, el mayor gusto del biẽ del menor, y al reues, q̄ el menor gusto del biẽ del mayor. Allí el grande, y el chico se goza perfectamente, y tiene consuelo perfecto: por q̄ todos estã llenos de gloria, conforme a la proporción de sus merecimientos, y al grado q̄ tiene en el cielo. O quan fraternal caridad es esta, y quan vnida esta en mi: Los Angeles con grãde alegría comunican con las almas de los bienauenturados, y las almas de los bienauenturados con los Angeles santos. De manera q̄ todos llenos de vn amor suavissimo, se regozijan mas de lo q̄ puedes entender, y alegrandose por diferentes vias maravillosas, con vn contento q̄ no es posible explicar, se gozan en mi. Qualquiera Cortesano del cielo, viendome a mi Dios eterno, veen mis santos, y en los Angeles buenos, y en todas las otras criaturas, y aun tambien en los demonios, la gloria y alabãça de mi nombre. Conoce claramente la verdad, y tiene todo quanto puede desear, siẽpre se harta, y nũca padece fastidio. Y aunque vea mas ofensas q̄ hazen los malos: con todo esso, ni de ahĩ, ni de otra parte, de ninguna fuerte puede recibir pena: empero sin ella tiene compasión, amãdo a los mismos pecadores, y rogãdo de continuo cõ grãde amor, q̄ benignissimamente vse de misericordia con el mũdo. La voluntad de los bienauenturados estã totalmente vnida, y conforme con la mia. De aqui es, q̄ aunque veã los padres a sus hijos condenados en el infierno, no por esso se compadecẽ dellos, antes estã muy contentos, viẽdo q̄ son atormentados como enemigos. Deseã realmente juntarse a sus cuerpos, pero en ninguna manera les da pena semejante deseo, por q̄ saben certissimamente, q̄ algũ dia se les ha de cumplir. Y no imagines, q̄ despues de la resurrección, la gloria del cuerpo ha de añadir algo a la gloria esencial del alma, porque si esto fuesse así, las almas q̄ estan en el cielo ten-

drian bienauenturança imperfecta, hasta q̄ cobrasen sus cuerpos, lo qual no es posible, porque no les falta perfección ninguna. Digo pues, que el cuerpo no aumentara la bienauenturança del alma, antes el alma le comunicara al cuerpo de la bienauenturança que tuuiere. No bastan los ojos del entendimiento a ver, ni las orejas a oyr, ni la lengua a explicar, ni el coraçon a comprender, quanta sea la bienauenturança de mis escogidos. O quan grande gozo es, verme claramente, abraçarme dulcemente, gozar de mi eternamente, que soy sumo, y eterno bien.

1.ª Cor. 2.ª

Cierta religiosa, que tenia muy grãde familiaridad cõ Dios, por la mayor parte quando se eleuaua, dezia estas palabras solas: O Dios mio, y todas las cosas: por q̄ todas las cosas estã en Dios, y Dios en todas las cosas, el qual intelectualmente las representa todas. Ab eterno estuieron todas las cosas en Dios, como en su original: por q̄ en Dios sin alguna mudãça estan las Ideas, o formas inteligibles de todas las cosas, y la misma esencia diuina, es el dechado y original de todas las cosas q̄ fueron: y seran criadas. Por q̄ todo lo q̄ Dios cria, todo lo q̄ haze, y ha de hazer, lo supo realmente en su eternidad, y persevera, y estã eternamente en su ciencia inmutable, y se vee, y resplãdece en el. O quã digno es Dios de ser amado, y deseado! El mismo es luz, hermosura, paz, suavidad, dulçura, y bõdad, del todo inmensa, inuariabile, y eterna. Mucho nos admiramos, y cõ razõ por cierto, del resplãdor del Sol, de la claridad de la Luna, y de las estrellas, de la posición de los cielos, del ordẽ de los elementos, de la multitud d los animales, de la variedad de los colores, del regalo d los huertos y jardines, de la lindeza de las flores, de la frescura de las yeruas y hojas, del lustre del oro, de la excelẽcia de las piedras preciosas y perlas, de la armonia de los cuerpos, de la forma y gracia de los rostros de los hõbres: pero si viessemos la hermosura inefable de las criaturas inuisibles, conuiene a saber, de aq̄llos espíritus soberanos, y almas bienauenturadas, d sola admiraciõ desfalleceramos. Quãto pues nos deuemos admirar, y amar la incõprehensible hermosura de Dios? Por q̄ las hermosuras de las cosas criadas, realmente no sõ otra cosa sino vnos muy pequeños arroyuelos, q̄ como de fuente original proceden de aquella hermosura infinita. Tambien nos admiramos de los cantos de las aues, y de las voces suaves del psalterio, lyra, y cítara, y organos: de la estremada dulçura que

En Dios estan todas las cosas.

puso

puso Dios en la miel, en el vino, en las frutas, en algunas matas, flores, yeruas, y especies aromaticas, empero el mismo Dios, de donde mana toda esta dulçura, es sin cõparaciõ, è infinitamẽte mas agradable, y mas suaua. La melodia, el olor, y fauor, estã en Dios de cierta manera q̄ no ay quiẽ pueda explicarla, cõ vn ser sobre todo ser, muy verdadero, y muy perfeto. Es cosa cierta, q̄ todo lo q̄ se halla en las criaturas repartido y limitado, de dulçura de excelẽcia, de amor y perfeciõ: todo se halla jũto y recogido en Dios simplicissimamẽte, y cõ vn cõplimiento infinito. Esta luz viũble, y esta claridad del Sol, cõparada cõ la diuina luz, es escuridad, y tinieblas. Y así S. Iuã dize en el Apocalypsi, q̄ aquella soberana ciudad no tiene necesidad de Sol, porq̄ es alumbrada cõ la muy resplandeciente, muy serena, y muy alegre claridad de Dios: y alli ay vn solo y perpetuo dia, sin q̄ jamas le suceda noche ninguna. Demas de esto, toda la hermosura de las cosas criadas cõparada con la hermosura no criada, se puede llamar fealdad. Así tãbien la dulçura, y suauidad de las criaturas, cõpa-

Apoc. 21

rada a la dulçura y suauidad del criador, es como amargura. De la misma fuerte, toda la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelẽcia, dignidad y perfeciõ deste siglo, es nada en cõparacion de la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelẽcia, y perfeciõ de Dios. Tãbien todos los gozos, y deleytes q̄ se recibẽ en este mũdo, en comparacion de los gozos purissimos, y deleytes perpetuos q̄ ay en el ciclo con la vista de Dios, y con la compaõia de los santos, son como vna gota muy pequeña de agua, cõparada con todo el mar Oceano. Descemos pues a nuestro Dios, q̄ solo el nos puede entera y cõplidamẽte hartar amemos aq̄el fumo, è incommutable biẽ, en quiẽ estã todos los bienes: suspiremos por aq̄lla bienauenturada y eterna vida. Y ay quã imperfecta y flojamente, y quan escura y distrayda el alma alabamos aqui a Dios: empero alli sera perfecta y eterna la alabãça adonde es el amor encẽdido, dulce, y estable. El mismo Hijo de Dios y de la Virgẽ, Iesu Christo, tenga por bien de llevarnos a aquella celestial patria, adonde por todos los siglos lo alabemos, Amen.

ADICION Y TRATADO DE LAS QVATRO SANTAS MV- geres, de quien se ha hecho muchas vezes mencion en el sobredicho libro.

De sancta Brigida.



Vuo Sãta Brigida padres nobilissimos, q̄ teriã su origẽ de la illustre casa de los Reyes de Suecia (q̄ estã de la otra parte de la Gothia.) Luego desde su niñez comẽçò el Señor a visitarla, y a regalarla: en siẽdo de treze años (aunq̄ amaua grãdemente la virgindad) mas por cõplir el mãdamiẽto de sus padres, y tãbiẽ la volũtad de Dios, fue casada cõ vn mãcebo nobilissimo, llamado Viphõ, del qual tuuo quatro hijos, y otras tãntas hijas. En muriẽdo Josele el marido, ella escogio cõ Maria Magdalena la mejor parte, y mãdãdo selo el Señor, dexò su tierra, y se vino a Roma. Despues por mãdamiẽto del mismo Señor, tomò el camino para Ierusalẽ, y de alli se boluiò a Roma. Despues de muerto el marido dixo Christo a esta santissima muger. Yo soy tu Dios, q̄ quiero hablar cõtigo. Empero no te hablo por tu ocasiõ solamẽte, sino por la saluacion de todos los Christianos. Tu seras mi esposa, y yo me aprouecharè de ti como de vna canal: porq̄ comunicare por ti mi gracia a otros, y les hare biẽ: veras, y oyras secretos espirituales, y celestia-

Luca 10

les, y mi espiritu perseverarà en ti hasta la muerte. Tu, por cierto derecho te hiziste mia, quãdo en muriẽdo tu marido, resignaste en mis manos tu volũtad, y estuiste aparejada para dexar por mi todas las cosas. Por tãto te tomo por mi esposa, para tener en ti mi deleyte, qual cõuiene q̄ lo tẽga Dios en el alma casta. Otra vez le dixo el Señor a la misma sãta: Muchos se espãtan de q̄ hablo cõtigo, antes q̄ cõ otros q̄ son mejores y mas perfetos, y me hã seruido mas tiẽpo q̄ tu. Empero vo les respõdo: Que soy como el Padre d' familias, q̄ tiene en su casa diferẽtes vinos y algunas vezes beue del vino mediano, o delgado dexãdo el mas fuerte: porq̄ entonces le sabe mejor aq̄l, y no por esso estima en poco los otros vinos mejores, o los derrama sino q̄ los guarda para aprouecharse adelante de ellos. Realmẽte yo tẽgo muchos amigos, cuya vida es para mi mas dulce que la miel, y mas resplãdeciente q̄ el Sol: pero yo te escogi por mi esposa, para reuelarte mis secretos, no porq̄ seas mejor q̄ ellos, ni aun te ayas de cõparar cõ ellos, sino porq̄ vo lo he querido así, q̄ hago de los idioras sabios, y de los

de los pecadores justos. Haziedote yo este beneficio y gracia, no los desecho a ellos, mas vsare dellos despues para gloria mia. Y así humillate siépre. Cierta monge de grã fantidad, llamado Gerechino, vio vna vez a santa Brigida leuantada de la tierra en el ayre, y que le salia vn rio de su boca, y oyó vna voz, que dezia estas palabras: Viniendo esta muger del cabo del mundo, dara a beber la sabiduria a gētes innumerables. Y esto tendras por señal: que enseñada de Dios mucho antes te dira el fin de tu vida: por lo qual te alegraras con sus palabras, y se te cūpliran muy presto estas ansias que tienes de ver a Dios. Hablado esta viuda querida de Dios con el Señor, le la gracia que se le auia comanicado, dixó: Señor, quando a ti te agrada adormeces mi cuerpo, y por cierto no con sueño corporal, sino con vna quietud espiritual: y entonces como de vn sueño del pie: ras mi alma, para que vea, oyga, y sienta espiritualmente. Quando la misma santa Brigida era arrobada en espiritu parecia que cañ se le acabauan todas las fuerças corporales, empero el coraçon se abraçaua, y se alegraua con el diuino amor. Passó dichosamente desta vida a los sesenta años de su edad.

De Sancti Cathalina.

LA sãta virgē de Christo Catalina, fue natural de Italia, y nacida en la Ciudad de Sena. Delde su niñez amó a Dios cō grã furor, y lo siruio con gran cuydado. En aprendiendo la oracion del Aue Maria, aun siendo niña tuuo por costumbre de saludar a la Madre de Dios en todos los escalones por dōde se subia a la casa de su Padre. Fue muy dada a la oracion, y muy familiar a Dios. A esta santa la combidó el mismo Señor, y la mouio interiormente a que siguiessse vna aspereza de vida sobre todas las fuerças naturales. Porque ella castigo su cuerpo virginal asperissimamente. Algunas vezes perferuero sin comer desde el dia de la ceniza, hasta la Ascension del Señor, contentandose solamente con la sagrada comunion. Muchos años no tomó mas de vn poco de çumo de yeruas para el sustento de su cuerpo: porque si le persuadiã que tomassse otra cosa, luego caya en vna enfermedad grauissima y peligrosissima. Raras vezes dormia mas de dos horas, y essas acostãdose en vna cama durissima, q̃ ella auia hecho para si de tablas. Empero el Señor le mostrò q̃ la santidad verdadera no consistia en aquellas obras rigurosas de penitēcia, ni en aquellos exercicios corporales, sino en la mortifica-

ciõ de la propria volũtad, y de los vicios. Y que erraria muy mucho quien quissesse medir la perfeccion de la vida por la grande aspereza, antes q̃ por la verdadera humildad y caridad. Y aunq̃ su manera de viuir fue singular, no por esso ha de ser reprehēdida: pues la tomo y tuuo por intpiraciõ, volũtad y feruor especial del Espiritu sãto. Aquí se echã de ver por quã diferentes caminos vã en lo exterior los sieruos de Dios. Porq̃ santa Brigida discreta y moderadamente daua a su cuerpo la comida, beuida y sueño necesario, como lo pedia la naturaleza, y pensamos que lo hizieron de la misma fuer te las santissimas virgines, Mechtilda, y Gertrudis: porq̃ no leemos dellas que huuies sen tomado alguna aspereza de vida extraordinaria, antes muchas vezes por sus enfermedades no podian guardar el rigor de la regla que professauan: empero santa Catalina siguió vna abstinencia, y rigor de vida jamas oydo, y en esta parte mas es para que nos admiremos, que no para que ligeramente la imitemos. Esta sagrada virgen se llegaua siempre a la comunion (que era casi cada dia) con sumo contento, como si fuera combidada a vnas bodas celestiales, Cō el escudo de la paciēcia, y con la celada, de la fe vencio diuersas tentaciones de los demonios. Casi siempre padecia dolor de hizada, y muchas vezes de cabeça. Tenia tanta abundancia de gracia, y estãua con tanta firmeza vnida a Dios, que parecia que sin cessar estãua su alma ocupada en la diuina contemplacion. Muchissimas vezes se arrobaua por obra de Dios, quedando totalmente sin algũ sentido corporal: y entonces todo el cuerpo se le elaua. En el qual arroba miento, muchas vezes percibia cosas tan altas, que quando cobrau los sentidos, no era posible hallar palabras conuenientes cō q̃ explicar lo que auia entendido en semejante reuelacion: y así muchas vezes repetia solas estas palabras. He visto secretos de Dios. Deseosa de la saluacion de las almas, donde quiera que yua daua a los hombres consejos saludables, y con la diuina gracia hazia muchos milagros. Finalmente a los treynta y tres años de su edad murio, y fue recibida en el cielo.

De santa Mechtilda.

LA virgē santa Mechtilda, fue hija de vn Cōde, y nacida en Alemania. La qual siēdo de siete años a caso fue lleuada de su madre a vn monasterio de religiosas de la ordē de S. Benito, q̃ estãua cerca de su casa, adonde se quedò y finalmente professò religió en

G cl. Y

el. Y creció luego maravillosamente en el diuino amor, y en las verdaderas virtudes, se vino hazer muy familiar con Dios. Por que auia del todo renunciado su propia voluntad, y humildemente estimaua a todos los hombres, qualesquiera que fuesen, mas que a si, y era muy presta en obedecer. Iamas la hallarã mal o ciosa, porque, o siẽpre oraua, o meditaua, o leya, o enseñaua, o hazia alguna obra de manos a gloria de Dios. Muy muchas vezes era atormentada de la piedra, y del dolor de cabeza: empero ella recibiendo de mano del Señor cõ alegre coraçõ todas las molestias que le sucedian, las sufría cõ grãdissima paciẽcia. Fue algunas vezes por muchos dias fatigada de tan gran dolor de cabeza, que en ninguna manera podia tomar el sueño, y juntamente no sentia entonces toda la dulçura y cõsuelo diuino que solia. Empero como delante del Señor se quexasse con grandes lagrimas, y le pidiesse humildemente fauor, al fin el piadoso Señor que está siempre al lado de los atribulados de coraçõ, la hincho de tanta abundãcia de su gracia, que estubo por largo tiempo como muerta cerrados los ojos, gozãdo de Dios, y percibiendo entre tantos grandes secretos celestiales. Muchas vezes venia en semejantes arrobamientos, y era toda arrobada en Dios. Tambien quando oya, o leya las palabras del Euangelio (porque auia aprendido la lengua Latina, y la entendia) era tanta la suauidad que recibia, que por la grande abundãcia, las mas vezes quedaua casi sin alma. Como el Miercoles despues de Pascua se començasse este introyto, y officio de la Misa: *Venite benedicti Patris mei*, que quiere dezir. Venid benditos de mi Padre, &c. Ella toda llena de vna grãde, y no acofrãbrada alegria, le dixo al Señor: O si fuesse yo vna de aquellas benditas que han de oyr esta tu dulçissima voz? Respõdióle el Señor: Ten por cierto que seras vna dellas: y para que no dudes desto, ves ahi te doy mi coraçõ en prendas de amor, y en casa de refugio, para que siẽpre y principalmente en la hora de la muerte halles en el cõsuelo, y descanso. Desde entonces se començo a aficionar con tan notable deuocion al coraçõ de Iesu Christo: y assi dezia muchas vezes en su simplicidad: Si todos los beneficios que he recibido del coraçõ de mi Señor, se huiesse de escriuir, no teria posible que cupiesse en libro ninguno por grande que fuesse. Como estuuiessse para morir, y santa Getrudis su compañera le preguntasse al Señor que era lo que entonces obraua en ella, el Señor le respondió: Yo descanso con ella en el talamo del suauo abraço. Porque aunque sea atormentada con diferentes y continuos dolores, pero fiãdo de mi piedad, cree que todas estas cosas procedẽ de mi misericordia para su salud eterna, y assi me da siẽpre las gracias, y con fiadamente se resigna en mi paternal prouidencia. Estando ya la misma esposa de Christo Mechtildis en la misma agonía de la muerte, ninguna otra cosa dezia sino estas palabras: Iesus bueno, Iesus bueno: las quales replicaua muchas vezes, dando a entẽder claramente que tenia verdadera e intimamente impresso en su coraçõ a aquel cuyo nombre tan dulcemente rumiaua, y pronuncia tantas vezes entre los recios dolores de la muerte. Acercando se pues la hora en que auia de salir deste mundo: Iesu Christo Señor de suma Magestad esclareciendola toda con la luz de su diuinidad, con vna voz suauo y blanda la combidò cõ estas palabras: Ven bendita de mi Padre, toma la posesion del Reyno que te esta aparejado desde el principio del mudo. Sin duda que entonces le traxò el Señor a la memoria el don excelentissimo que algunos años antes, (quando se cantauã las mismas palabras en la Misa) le auia concedido, dandole su coraçõ en prendas de su amor. De manera que aquella alma bienaventurada fue admitida en el mismo coraçõ suauissimo de Iesu Christo, y venturosamente ayuntada a los celestiales gozos de la eterna gloria.

De santa Getrudis.

LA santa virgen Getrudis (o Trutha) fue muy amable por la grãde suauidad de la diuina gracia, y resplãdecio en todo genero de virtudes, siẽdo a los cinco años de su edad plãtada como açucena en el huerto de la sagrada religiõ. Siruio al Señor en vn mismo monasterio cõ santa Mechtilda. Y como tuuiesse maravilloso ingenio, en breue tiempo aprouechò mucho en la lengua Latina: aun que el principal cuydado que ella tenia, era aprouechar en la humildad y pureza de coraçõ, y juntarse con Dios por encendida caridad. Ella en la lumbre de la verdad, conocia que era indigna de todos los dones de Dios, y juzgaua que tolamẽte era vna arcaduz y canal por dõde queria Dios que corriesse, y se comunicassen sus dones a sus siervos. A qualesquiera hombres que veyã los estimaua en mas que a si, y creua que aquellos a quiẽ comunicaua los dones de Dios, merecian mas con solo el pensamiento y su innocencia, o con su vida sin pecados, que podia ella merecer cõ todos sus exercicios y trabajos.

Mat. 25.

y trabajos. Caminando vna vez, por el muy gran desprecio q̄ de si tenia, le dixo al Señor: A Señor mio, entre los milagros principales q̄ hazes entiendo yo q̄ es este el mas excelente, q̄ permitas que sustente la tierra sobre si a vna pecadora vilissima como yo. A las quales palabras respōdiò el Señor benignamēte: Con razon se te da la tierra para q̄ la pises, pues toda la alteza de los cielos con inefable desseo espera aquella hora muy alegre, en la qual te ha de recibir, y llevar sobre si. Quando le ofrecian los habitos, o otras cosas, para q̄ escogiesse lo que mas gusto le daua: no queria escoger, sino cerraua los ojos, y estēdia la mano, y qualquiera cosa que tomaua (aunque fuesse vilissima) la recibia con grande agradecimiento, como si el Señor se la huiera dado de sus propias manos. Tenia siempre vna segura confianza en Dios, y vn animo alegre y fuerte, y estribaua firmisima mente en su prouidēcia paternal, (a la qual atendia en todas las cosas.) El Señor le imprimio en el coraçon las excelentissimas señales de sus cinco llagas sensiblemente: y aparejo en ella vna morada tan alegre para si, y juntò tanto a ella su coraçon, q̄ si los hombres no conocieran q̄ era infinito el poder y bondad del mismo Señor, apenas pudierā creer que auia mostrado en la tierra a su Madre preciosissima tanta familiaridad de amistad, quāta le mostrò a esta santa. Y assi el mismo benditissimo Iesus hablando della aun mientras viua a vna santa persona, le dixo: Como nadie viua oy mas cercano a mi, ni mas vnido conmigo por pura intencion y buena voluntad, y por verdadera fidelidad, que ella tã poco a ninguna alma que viue en carne me inclino con mayor fauor que a la suya: por lo qual en ninguna parte me podras hallar con mas conuenencia, q̄ en el Sacramento del altar, y luego en el coraçon y alma desta esposa mia. Assi mismo dixo el Señor a otra persona. Yo soy todo suyo, y la rēgo conmigo vnida por amor inseparablemente, como la plata y el oro con el fuego se hazē vn metal. Y otra vez dixo. Ella es a todos los Cortesanos del cielo vna consonancia dulcissima, la qual hazē todas las aduersidades que con tanta paciencia ha sufrido. Tambiē dixo el Señor a Mechtilda, que hazia oracion por ella. Todos los q̄ oyeren sus palabras, y humildemente obedecieren sus consejos, no se desuiaran del camino de su saluacion, mas al fin alcançarā la vida eterna. Y a la misma Getrudis dixo: Porque yo te escogi misericordiosamente, para morir alegre-

mente en ti, qualquiera que (teniendo piadosa confiāça) se encomēdare en tus oraciones, por mi gracia se saluara. Y otra vez le dixo: Ninguno de los q̄ con humildad oyē tus palabras, y cōforme a ellos ordenā su vida cō buena intēcion, podra jamas condenarse, sino q̄ por camino seguro sin errar, llegarā a mi. Auia tãbien recebido entre sus promessas de la diuina è inefable verdad, q̄ assi como en la muerte de Christo la virtud nobilissima del amor apartò el alma del mismo Iesu Christo de su cuerpo, assi en la muerte desta santa virgen el amor diuino auia de consumir todas sus fuerças. Ni mas ni menos estaua muy cierta por vna diuina promessa, q̄ qualquiera q̄ antes, o despues que ella muriessse, considerando, o advertiēdo quā benigna y familiarmente se aya Dios allauado con ella, y deuota y fielmente alabare cō caridad al Señor, o le diere gracias por los beneficios q̄ hizo a la misma Getrudis, no saldria deste mundo sin q̄ primero tuuiesse Dios en su alma algũ deleyte de especial familiaridad. Qualquiera, pues q̄ quisiere puede orar desta, o de otra manera semejante. Dulcissimo Señor Iesu Christo yo te arabo y doy gracias cō la deuocion que puedo, por todos los beneficios que hiziste a tu querida esposa la virgen santa Getrudis, y te ruego por aquel amor con que abeterno para especial gracia la escogiste, y en el tiempo que fue tu voluntad suauem. entre la atraxiste a ti, y familiarmente la juntaste cō tigo, y alegremente moraste en su alma, y diste venturoso fin a su vida, te ruego y te suplico, que ayas misericordia de mi, y me des gracia para que te sirua, y me lleues a la vida eterna. Amen.

Nota:

De la autoridad q̄ tienen las sobredichas reuelaciones.

Todo el mūdo supo las reuelaciones q̄ se hizieron a las sobredichas mugetes, y mucho tiempo ha que fueron aprouadas por muchos santos y doctos varones: porq̄ aun los santos Padres las citan a cada passo en sus libros y escritos. Aun viuiendo santa Brigida, examinarō sus reuelaciones insignes Obispos y Theologos: y despues de su muerte, señalò el Concilio Basiliense algunas personas señaladas en religiō y letras, q̄ con grã diligencia las examinassen otra vez: y todos estos afirmaron constantissimamente: que semejantes reuelaciones fueron de Dios. Tambiē las reuelaciones de santa Getrudis fueron cō suma diligencia examinadas antes y despues de su muerte por varones sãctissimos y doctissimos. Vno d̄ los quales despues de auerlas leydo con gran cuy-

dado escriuiò su parecer desta manera. Yo (dize) en la verdad de la diuina luz siento, q̄ ninguno q̄ estè alūbrado cō espíritu d̄ Dios podra caluniar, ni cōtradezir las cosas q̄ ay en este libro, porq̄ son Catolicas y s̄tas. De todas estas cosas se echa de ver claramēte, quā lexos estā toda via del Espíritu de Dios los q̄ desechar las sobredichas reuelaciones

diuinas, y burlā dellas como si fueren sueños de mugerzillas. Dios les perdone, y por los merecimētos y oraciones de sus queridas esposas (las quales inchò el abundante mēte de su espíritu, è ilustrò excelētissimamente cō la lūbre de la verdad) tēga por biē de juntarnos a todos despues de esta miserable vida a la eterna bienauenturança.

COFREZITO ESPIRITVAL

DONDE QUALQUIERA CHRISTIANO PODRA
hallar exercicios para si muy acomodados.

PROLOGO.

QUALQUIERA Que dessea aprouechar en las verdaderas virtudes, y agradar a Dios, se ha de ocupar muchas vezes en la oracion, teniendo lugar para ello. Porque el exercicio cuydadofo de la oracion trae al alma todo lo q̄ le es vtil y saludable. Para lo qual a los pequēitos è imperfetos les seran de mucho prouecho estos deuotos exercicios q̄ aqui van señalados. Y porq̄ no ay oracion mas excelente, o mas perfecta, q̄ la que nos mosfro el Señor, que es el Padre nuestro, el Christiano deue estimarla en mucho: y assi mismo la salutacion del Angel, q̄ es el Aue Maria. Ame puramente, y reuerencie con gran deuociō a la Virgen Maria Madre dulcissima de Dios, y de todas las gracias. Y aunque mientras ora, o alaba a Dios, a caso no pueda leuātarse el alma a el, sino cō remission y frialdad, inconstante y obscuramente, leuantela si quiera con humildad, como el mismo Señor fuere seruido de darle gracia y fuerças. Porq̄ si tuuiere buena volūdad, y hiziere lo que es de su parte, sin duda q̄ sera agradable a Dios. Aunque no haga otra cosa mas de leer las palabras santas a honra y alabança de Dios, no podra dexar de sacar mucho fruto de semejante licion. Empero es necessario que perseuere en las peticiones deuotas, y q̄ sea sufrido y resignado, dexando a Dios el que, quanto, y quando le quisiere cōceder de lo que le pide. Porq̄ muchas vezes dilata Dios prouechosamente el dar lo que se le pide, o no lo da en esta vida: pero siēpre da lo q̄ importa el bien de aquel q̄ humilmēte ora. Mas en la vida eterna cumplira abundāntissimamente todas las peticiones conueniētes, y desseos de sus escogidos.

ORACIONES DE ALABANÇA Y DE hazimiento de gracias, a la vida, y passion de Iesu Christo.

ORACION PRIMERA.

ADOROTE, Alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, Iesu dulcissimo, q̄ de puro y encendido amor tomaste carne humana, y forma de fieruo. O admirable, y suauē misericordia: Tu Dios mio te hiziste mi hermano, para redimirme, y llevarme a tu dulcissimo Reyno. Tu Dios mio te hiziste hombre por mi, te hiziste niño pequēito, y descansaste nue ue meses en el castissimo vientre de la gloriosa Virgē Maria. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad, acuerdate de

mi gran necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espíritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion segunda.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesu, q̄ tuuiste por biē de nacer por mi niño tierno en vn establo, d̄ sufrir la aspereza del frio, d̄ ser embuelto en pañales, reclinado en vn pesebre, y ser echado sobre heno, y paja, y

ser mantenido de los pechos virginales de tu Madre. Tuuiste por bien de hazerte pobre y necesitado, para enriquecerme a mi. Ves aqui me prostro en espiritu delante de tu santo pesebre, y otra vez te adoro Señor mio, Rey de los Angeles. Saludote niño amado, Dios soberano, suavísimo Iesus. Saludote Principe de la paz, luz de las gentes, Salvador deseado. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grãde necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade: Tu nombre y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion tercera.

ADorote, alabote, glorificote y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcísimo Iesus, que el octauo dia de tu nacimiento fuyste circuncidado, y derramaste tu sangre purísima por mi. Luego te mostraste a los Gentiles, quando guiandolos la estrella te buscaron los Magos, y llenos de grandísimo gozo vinieron a Bethlem, a donde te adoraron y ofrecierõ dones. Después fuyste pretendado en el templo, y redimido con ofrenda de pobres: adonde se alegraron mucho con tu pretencia el justo Simeon, y Anna la Profetisa. Luego huyste, y fuyste lleuado a Egipto, y sufriste los trabajos de la pobreza, humildemente te sugeraste a Maria y á Ioseph, y prompramete los obedeciste, siendo Rey de Reyes, y Señor todo poderoso. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y amor: y acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que le agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion quarta.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcísimo Iesus, q̄ para enseñar excelentísimamete la virtud de la humildad, fuyste a tu sieruo san Iuan, q̄ daua el bautismo de penitencia a los pecadores. Quisiste ser bautizado del en el rio Iordan, tu que jamas comestiste pecado. Después del bautismo ayunaste quarenta dias y quarēta noches, morado en el desierto cō las bestias. No te desdenaste de ser por mi salud y remedio tentado del demonio. Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grãde necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdõ de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade, Amen.

Oracion quinta.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcísimo Iesus, que predicandonos el Reyno de los cielos curando los enfermos, resuscitando los muertos, y haziendo innumerables milagros, conuersaste suavemente con los hombres, y misericordiosamente les diste consuelo. Tu sufriste por mi con máximos coraçon, trabajos, molestias, y diuersas persecuciones por espacio de treynta años. En señasteme cūplidísimamente con obras y palabras como auia de viuir justa y santamente. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion sexta.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcísimo Iesus, q̄ puestas las rodillas en el suelo lauaste humildemente los pies de tus discipulos, y los limpiaste con la toalla con que estauas ceñido: y luego cō vna inefable y suavísima caridad instituyste el venerable Sacramento de la Eucharistia, dexandote en el a ti mismo. O admirable misterio: Realmente si alguno ayudado de tu gracia rastreasse en alguna manera cō el entendimiento como pudiesse cōforme a la flaqueza humana, con quanto amor ayas hecho esta obra, totalmente se derretiria su coraçõ, y se encenderia en el fuego del amor. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz q̄ te agrade. Tu nombre y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion septima.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcísimo Iesus, que no rehusaste padecer por mi grandísima tristeza: y ser cubierto de sudor de sangre por las grandes angustias: ser de los malos preso sin respeto ninguno, y atado como mal hechor y ladrõ afrentosamente, y así ser lleuado delante del Põtifex: ser injustamete cõdenado: ser torpemente afeado con saliuas: cruelmente herido cō petcoçones y bofetadas: ser por escarnio cubierto tu rostro: ser affigido, vltrajado y blasfemado: ser pretendado delante de Pilato juez profano è ydolatra, y ser en tu

presencia acusado falsamente, y de allí ser llevado a Herodes, y ser del menospreciado, y tenido por loco, y vestido de vna vestidura blanca de escarnio, o quã terribles y afrentosas fuerõ estas cosas q̃ por mi Rey de gloria padeciste cõ tanta maledumbre, y sin hablar palabra. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdõ de mis pecados, y espíritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bẽdito en los siglos, Amen.

Oracion octaua.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que por mi causa quisiste ser desnudo en casa del juez afrentosamente, y sin clemencia ninguna ser atado a la coluna, y que tu carne fuesse muy cruelmente despedaçada con açotes: y ser todo bañado en tu propria sangre: vestido por escarnio de vna vestidura de purpura: con gran tormento coronado, y lastimado de agudas espinas: burlado de los pecadores con gran desprecio: herido con gran ferocidad con vna caña: tu rostro feamente cubierto de saliuas, y herido cruelmente con bofetadas. Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme entero perdõ de mis pecados, y espíritu bueno. Haz q̃ te agrade. Tu nombre y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion nona.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que tuuiste por bien de ser por mi sentenciado a muerte, y entregado a la voluntad de los Judios: tuuiste por bien de ser con gran fatiga cargado del pesado madero de la cruz, y caminando al Caluario ser intolerablemente afligido: y q̃ con recios clavos fuesen atrauẽdas tus manos y pies, y ser clauado en la cruz, y padecer en ella por espacio de tres horas muy amargos tormentos y dolores. ser atormentado cõ vna terrible sed, y q̃ te diessen a beuer hiel y vinagre y auiendo del todo derramado tu preciosa sangre, al fin morir. Así me redemiste, o amable Iesus, así pagaste mis deudas, y d̃puro amor así limpiaste mis pecados. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi gran necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cumplido perdõ de mis pecados, y espíritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito, Amen.

Oracion decima.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus q̃ sufriste por mi vna muy amarga pafsion y vna muy afrentosa muerte. O quã ta dulçura de amor, quanta luz de virtudes me mostraste en esta tu pafsion. Siẽdo vltrojado, escarnecido, injuriado, tratado muy cruelmente y crucificado, tu innocẽte y manso cordero de Dios no abrias tu boca para quejarte, mas sufriendo todo esto cõ vn animo sosegado, rogauas al Padre por los mismos q̃ te perseguiã, y atormentauã. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Concedeme cõplido perdõ de mis pecados, y espíritu bueno. Concedeme q̃ conforme a mi posibilidad imite tu humildad, resignacion, paciencia, caridad, y todas tus virtudes. Haz q̃ te agrade. Tu nombre y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion undecima.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, q̃ quisiste q̃ tu cuerpo santissimo fuesse fatigado, afligido, herido, muerto y sepultado por mi remedio. Yo lo reuerencio, cõ la deuocion q̃ puedo. Dios te salue cuerpo purissimo de mi Reitor: Dios te salue templo venerable de la diuinidad: Dios os salue miembros delicados de mi Señor, quebrãtados y molidos por mi cõ diferẽtes trabajos y tormentos. Acuerdate suauẽ Iesus, te suplico, de tu piedad y amor, y acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Santifica por tus excelentissimos miembros todos los mios. Concedeme cõplido perdõ de mis pecados, y espíritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion duodecima.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, por aquellas bienauẽturadas cinco llagas que quisiste conseruar en tu cuerpo glorioso. Yo las reuerencio humilmẽte, como puedo. Dios os salue llagas resplãdientes y sabrosas de mi Rey. Dios os salue sellos excelentissimos de mi remedio. Dios te salue tesoro de bienauenturança, coraçon suauissimo de mi amador herido por mi. Acuerdate mi querido Iesus de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necesidad, y aue misericordia de mi. Escondeme en estas tus sangrientas llagas, y embriaga en ellas mi alma con el amor de ti mismo.

Conce-

Concedeme indulgencia plenaria de mis pecados, y espíritu bueno. Haz que te agrade, Amen.

ORACIONES MUY DEVOTAS, y provechosas.

ORACION A IESU CHRISTO.

O Benignísimo Señor Iesu Christo, hijo de Dios vivo, hijo de la Virgen Maria, aue misericordia de mi vilísimo pecador. No merezco que me sufra la tierra, pues te he ofendido grauíssimamente. Pobre soy, enfermo, miserable y torpe. Ay quantos, y quan graues son mis pecados, y quã pocas, y quan imperferas mis buenas obras? Quã lexos estoy de la santidad, y fidelidad que te deuo? Empero Redentor piadoso respõde, satisfaz y suple por mi cõplidissimamente: q̃ a esto veniste al mundo, por esto tuuiste por bien de tomar nuestra carne, de padecer y morir. Lauame cõ tu prectosa sangre, y limpiame de todos los pecados. Mortifica en mi con tu amarga pasiõn y muerte todos los vicios, y quita de mi todo lo que te ofende y desagrada. Embuelue toda mi estragada y mala vida en la sauana limpia y pura de tu vida santísima, y adorna mi pobre alma con tus merecimietos. Dame por tu bondad, vn coraçõn conforme al tuyo, y enciendeme con el amor de ti mismo, para que responda al que tu me tienes, segun tu agradable voluntad, Amen.

Ofrenda excelentissima a Dios Padre.

Padre celestial, Padre clementísimo, aue misericordia de mi miserabilísimo pecador, y por tu vnigenito Hijo Iesu Christo dame que te agrade. Yo te ofrezco a esse tu amado Hijo en cumplida enmienda, y paga y satisfacion por todos mis pecados, excessos y negligencias, y por los pecados de todo el mundo, y para supliir enteramente los merecimientos que a mi me faltan, en vnion de aquella caridad con que lo embiaste al mundo. Ofrezcote todas las cosas que el hizo y padeciõ por nosotros: Ofrezcote su santísima Encarnacion, su vida, sus trabajos, sus molestias, su pasiõn, sus tormentos, su sangre, y su muerte: Ofrezcote sus virtudes perfectísimas, y las virtudes y merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Suplicote que recibas esta ofrenda en olor suauíssimo, y alabança eterna por mi, y por la salud y remedio de todos, Amen.

La misma ofrenda aplicada especialmente a vno, o a muchos viuos, o difuntos.

Padre celestial, Padre clementísimo aue misericordia de mi miserabilísimo pecador, y por tu vnigenito Hijo Iesu Christo dame q̃ te agrade. Yo te ofrezco a esse amado Hijo tuyo en cumplida enmienda, paga, y satisfacion por todos los pecados y negligencias de aquel N.º de aquellos N. N. y para supliir enteramente los merecimientos que a el, o ellos les faltan: en vnion del amor con que lo embiaste al mundo: ofrezcote todo lo que hizo y padeciõ por nosotros: ofrezcote su santísima Encarnacion, su vida, sus trabajos, sus molestias, su pasiõn, sus tormentos, su sangre, y su muerte: ofrezcote sus virtudes perfectísimas, y las virtudes y merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Suplicote que recibas esta ofrenda en olor suauíssimo y en alabança eterna, por la salud y remedio de aquel, o de aquellos, Amen.

Oracion a la Virgen Maria.

Dios te salue excelentissima Virgẽ Maria, singular consuelo mio, y dulce gozo de mi coraçõn. Tu eres la mas hermosa, y la mas pura de todas las mugeres, de la qual quiso nacer, y con cuya leche quiso ser mantenido el Rey de los cielos Iesu Christo. Velme aqui que a ti me acojo: tu fauor pido, y en ti espero, o Madre de Misericordia. Yo postrado a tus pies te suplico, por la santísima Encarnacion, vida, pasiõn, y muerte de tu amado hijo, que me alcances perdõ de mis pecados, y mortificacion de mis vicios: que me alcances espíritu bueno, y gracia saludable, y me concedas que agrade a tu Hijo, y a ti, Amen.

A la misma Virgen.

Dios te salue Reyna de misericordia, vida, dulçura, y esperança nuestra, Dios te salue. Ati llamamos los desterrados hijos de Eua: ati suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lagrimas. Ea pues abogada nuestra, buelue a nosotros estos ojos misericordiosos: Y despues deste destierro muestranos a Iesu Christo, fruto bendito de tu vientre, o clemente, o piadosa, o dulce Maria.

A la misma sagrada Virgen.

Dios te salue Maria Virgẽ benignísima, Virgẽ dulçísima que pariste al hijo de Dios Iesu Christo. Ea Madre piadosa. rígeme, y guardeme todos los dias d̃ mi vida con vna benignidad d̃ Madre, y en la hora de mi muerte desfídeme misericordiosamente, para q̃ los espíritus malignos no puedã hazer

mal a mi alma, ni impedir mi saluacion. Muestrame entonces tu muy alegre presencia, y consuela mis dolores y gemidos con tu rostro resplandeciente como vna rosa, y con tus blandos ojos. Dile entonces a mi alma: Yo la Madre de Dios a quien amaste, y en quien esperaste, hablare por ti: no quieras temer. Señora hazme entonces cierto de la celestial bienauenturança: para q̄ con vna santa confiança acabe esta vida, y guiãdome tu, llegue a la vida eterna, Amen.

CORONA DE LA BIENAVENTURADA VIRGÈ MARIA, repartida en cinco partes, hermosamente adornada de la vida y obras de Iesu Christo.

Parte primera.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Señor Iesu Christo, el qual tu Virgē purissima concebiste del Espiritu santo en la ciudad de Nazareth siēdo vn Angel el mēfagero, y nueue meses lo traxiste en tu castissimo viētre. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, q̄ despues de auerlo concebido, tu llena de Dios fuyste muy de prisa a visitar a tu parienta Isabel, y la saludaste y teruiste humildemente. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, a quien en Bethlen en vn vil establo quedando tu Virgen sin corrupcion, no solamente sin dolor, mas con gozo inefable pariste, y luego en naciendo como a Dios verdadero lo adoraste. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual niño llorãdo mantuiste con tu leche virginal, y embuelro en pobres pañales lo pusiste en el pesebre sobre heno y paja. Haz que agrademos a esse dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, al qual los Angeles muy regocijados en naciendo lo predicaron a los pastores, alabandolo con voces muy alegres, cantaron paz a los hombres de buena voluntad. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, al qual yendo con presteza los pastores a Bethlen, hallaron en vn pesebre, y lo adoraron con gran gozo y admiracion. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, que al octauo dia de su Nacimiento tuuo por bien de derramar por nosotros su preciosissima sangre, y ser circuncidado y llamado Iesus por nuestro cōsuelo. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, a quien buscaron los Magos que venian de Oriente, y llenos de soberano gozo, guiados por la estrella llegaron a Bethlen, y adorandolo allí humildemente deuoramente le ofrecieron oro, incienso, y mirrha. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, al qual conforme a la ley al cabo de quarta dias lleuaste al templo, y redimido con ofrēda de pobres lo ofreciste a Dios Padre con agradecido coraçō. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, al qual como Madre fidelissima siendo amonestada del Angel lo lleuaste a Egipto, por temor de Herodes, y al cabo lo boluiste de alli a la ciudad de Nazareth. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, al qual como Madre fidelissima siendo amonestada del Angel lo lleuaste a Egipto, por temor de Herodes, y al cabo lo boluiste de alli a la ciudad de Nazareth. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabãça sea dada a la resplãdeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo: alabança sea

sea dada a la Virgen Madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

Parte segunda.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual tu Virgen y Madre siēdo de doze años lo perdiste en Hierusalē, y como muy triste lo buscastes, muy alegre lo hallaste en el tēplo al cabo de tres dias. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Salvador Iesu Christo, al qual q̄ te estaua obediētē y sugero criaste sollicitamēte cō cuidado maternal, y cō todo esso le reuerēciaste siēpre como a Dios altissimo. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual a los treynta años de su edad en el rio Iordā quiso ser humil- mēte bautizado de su seruo S. Iuā, siēdo cordero innocentissimo de Dios, q̄ jamas auia cometido pecado. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y q̄ a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo el qual ayunò quarenta dias y quarenta noches en el desierto sin comer cosa ninguna, y así morò con las bestias el Señor del cielo y de la tierra Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y q̄ a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo el qual por nuestro biē quiso ser tērado del demonio, y nos enseñò como nos importaua vencer a satanas. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual caminando por las ciudades, villas, y lugares, con gran diligencia predicò el Euangelio del Reyno de los cielos, y de buena gana sufrió por nosotros fatigas y trabajos del cuerpo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual muchas vezes passaua las noches en oraciō: y por nuestra causa sufrió hambre, sed, frio, calor, y diuersas persecuciones con mansissimo corazón. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor, el qual cōuertiendo entre los hombres misericordiosamente socorrio a todos los afligidos, y hizo muchos milagros: y cō gran prōpitud concedio perdō a la Magdalena y a otros pecadores q̄ hizieron de veras penitencia, y se mostrò familiar cō ellos. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor, el qual estando transfigurado en el mōte delante de sus tres discipulos, le replādicio el rostro como el Sol, y con grāde Magestad, mostrò la excelēcia de su cuerpo glorioso. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor, el qual viniendo a Hierusalē, a padecer subio en vna asna como Rey humilde y manso, y entre las alabanças q̄ el pueblo le cantaua, viendo la ciudad llorò. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo: alabança sea dada a la Virgen Madre de Dios aora y por todos los siglos, Amen.

Parte tercera.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaua Maria aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual en la vltima cena arrodiliado lauò humilmente los pies de sus discipulos, y con caridad inefable instituyò el excelentissimo Sacramento de la Eucharistia. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaua Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, el qual auiedo entrado en el huerto d' Gethsemani cō sus discipulos

le en-

se entristecio muy mucho por nosotros: y haciendo mas larga su oracion, cō la grā fuerza de las angustias sudò sangre por todo su cuerpo. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor Iesu Christo, el qual salio al encūtro a sus enemigos, y volūtariamēte se ofrecio a ellos, y no negò el rostro al beso del traydor deludas. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro dulcissimo Redētor Iesu Christo, al qual sin ningun respeto prendieron aquellos hombres peruersos, y afrentosamente lo ataron con rezios cordeles como a mal hechor. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Saluador Iesu Christo, el qual atado fue lleuado delante del Pontifice, y de vno de los ministros recibio vn cruel bofetō. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor Iesu Christo, el qual fue en casa de Cayfas molestado con falsos testigos, y afeado con hediondas saliuas, y su rostro afrentosamente cubierto y herido cruelmente de bofetones y pescoçadas, y miserablemente blasfemado. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y q̄ a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amē.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor Iesu Christo el qual fue lleuado con grande menosprecio delante de Pilato, y estuuò en su presencia con el rostro apazible y humilde, y a las acusaciones falsas de los Iudios humilmente callò. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor, el qual siendo embiado a Herodes, porque en su presencia callaua, fue del menospreciado, y tratado como loco, vestiēdo lo de vna vestidura blāca de escarnio. Haz

que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor Iesu Christo, el qual en la audiençia fue afrentosamente desnudado y sin piedad ninguna atado en vna columna, y sus carnes cruelmente despedaçadas con açotes, y todo teñido en su propia sangre. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Saluador Iesu Christo, al qual para mayor escarnio aquellos hombres abominables vistieron vna vestidura colorada, y lo coronaron de agudas espinas, y haciendo burla del lo aderaron, y mofaron del, y lo hirieron con vna caña, y torpemente le escupieron, y dieron crueles bofetones. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo: alabança sea dada a la Virgen Madre de Dios aora y por todos los siglos, Amen.

Parte quarta.

Padre nuestro, &c. Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor, Iesu Christo, el qual coronado de espinas, y cō vna vestidura colorada fue por el adelātado Pilato sacado del audiēcia, y mostrado a los Iudios, los quales con grā griteria pidieron q̄ fuese crucificado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor Iesu Christo, al qual injustamente sentencio Pilato a muerte, y lo entregò ala voluntad de los Iudios, que lo cargarò luego del pesado madero de la cruz, y con grā paciencia lieudò aquel infame madero sobre sus cansados ombros, con gran tormento: y hecho oprobio de los hombres, y el desecho del pueblo, camino humilmente al Caluario. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salve Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redētor Iesu Christo, al qual dieron a beuer en el Caluario vino mezclado con mirra, y hiel,

y hiel, y afrentosamente lo desnudaron de sus vestiduras, y cruelmente le barrenaron sus manos y pies con recios clauos, y fue en clauado en la cruz. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, el qual por nosotros estuuo colgado en la cruz desnudo, llagado y menospreciado, y sufrió muy grandes dolores, y derramò su preciosa sangre. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, el qual estando colgado en la cruz entre dos ladrones, y siendo escarnecido y blasfemado de los Iudíos, mostrò muy humilde paciècia, y fuera de esso rogò al Padre por aquellos blasfemos que le crucificauã. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, el qual misericordiosamente perdonò todos los pecados al ladron que se arrepintió de veras, y le prometió liberalísimamente los gozos del parayso. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, el qual se compadeció intimamente de ti su amantísima Madre, que al pie de la cruz estauas con grandísimo dolor, y te encomendò a su discipulo san Iuan, y a el y a nosotros te nos dio por Madre. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, el qual sufrió su pasión sin algun alivio de consuelo sensible: y así mostrando la grauedad de sus tormentos, dixo a grandes voces que estaua desamparado. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor, el qual estando en la cruz, colgado ya desangrado, dixo, que tenia grandísima sed, y en aquel último trabajo y calami-

dad le dieron a beber hiel y vinagre. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, el qual estando cercano a la muerte encomendò su espíritu en las manos del Padre: y de puro amor acabada la obra de nuestra redèpcion dio el buen pastor la vida por sus ouejas. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la respládeciete Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: alabança sea dada a la Virgen y Madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

Parte quinta.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suave Maria, aplaca a nuestro Redentor clementísimo Iesu Christo, el qual auiendo por nosotros padecido muerte en la cruz, luego de puro amor baxò su alma a los infiernos, y poderosamente sacò de alli a sus escogidos. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, cuyo fantísimo costado fue en tu presencia abierto con vna lãça, y herido el amoroso coraçon, de dõde nos salió sangre colorada, y agua saludable. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, al qual quando lo quitauã de la cruz lo recogiste (como piadosamente creemos) en tu seno y regaço, y lo regalste cõ abūdātísimas lagrimas, y amorosamente lo besaste: Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementísimo Redentor Iesu Christo, cuyo cuerpo sacratísimo con gran deuocion embalsamaron con olores Ioseph, y Nicodemus, y lo emboluieron en vna sauana, y pusieron en el sepulcro. Haz que agrademos a esse tu dulcísimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria,

ue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Redentor Iesu Christo, que saliendo al tercero dia vencedor del sepulcro cerrado y sellado, resuscito de los muertos, por virtud propia, y te alegrò a ti su querida Madre, y a todos sus amigos con gozo muy deseado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redentor Iesu Christo, que a los quarenta dias despues de su resurreccion subió gloriosamente a los cielos, y aquel noble triunfador se asentò a la diestra del Padre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro dulcissimo Redentor Iesu Christo, q̄ embiò a los Apostoles y a los demas fieles el Espíritu santo, y grãdemēte los cōsolò, esforçò, alūbrò, y enseñò cō el. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redentor Iesu Christo, q̄ auicndo te subido a los cielos a ti su muy querida Madre, te enfalçò sobre los coros de los Angeles, y te hizo Reyna y soberana Emperatriz. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro Redentor Iesu Christo, q̄ al fin del mūdo como juez vèdra con gran Magestad, para dar a los malos tormentos espantosos, y a los justos gozos eternos. Haz q̄ agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suave Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redentor Iesu Christo, que es gloria digna de ser amada y deseada de los bienaventurados, y siendo Dios con el Padre y con el Espíritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad Padre, y Hijo, y Espíritu Sãte: alabança sea dada a la Virgen y Madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

NOTA.

ALgunos años ha q̄ en la ciudad de Tre-
ueris reuelò Dios a vn santo varò de
la Cartuxa, q̄ quantas vezes vno reza deuo-
ta y santamente el rotario, o corona de la
gloriosa Virgen Maria con los articulos de
la vida y pãssion de Christo, tantas alcanza
plenaria indulgencia de todos sus pecados,
y juntamente mucha gracia, y gran mul-
titud de merecimientos. Porque esta corona
realmente es muy agradable a Christo y a
su santissima Madre, y muy eficaz para al-
cançar todo quãto podemos pedir, asì por
nosotros como para otros que se han enco-
mendado en nuestras oraciones, y por to-
da la Iglesia. Mas no es necessario que todo
se cumpla de vna vez, mas puede leerse a
pedaços en diferentes horas, o dias, y mu-
chas vezes se cumpla asì con mayor deu-
cion, y mayor fruto.

Fruto de
rotario,
corona.
Lãspet
in opor
busmin
lib. 17.
pra. 1.
Lãspet
aureum.

OTROS EJERCICIOS de oraciones, que no es razon que se dexen ni tengan en poco.

*POR LA MAÑANA DICHO
el (redo, y el Padre nuestro, y el Ave Maria)
diras (si quisieres) estas quatro oraciones
siguientes.*

ORACION PRIMERA A LA santissima Trinidad.

ADORote, o resplãdeciente y siẽpre sosie-
gada Trinidad, vn Dios. Adorote, o Se-
ñor de suma Magestad, criador del cielo y
de la tierra, de todas las cosas visibiles e inui-
sibiles. Adorote, o altissimo y benignissimo
Dios, eterno biẽ mio. Alabança, honra, y glo-
ria te sea dada a ti Padre, y Hijo, y Espiritu
santo en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion segunda a Iesu Christo Señor nuestro.

YO te saludo, o Hijo de Dios viuo Iesu
Christo, suave Redentor, que quisiste en-
carnar, padecer, y morir, por mi Ave mise-
ricordia de mi pecador, y limpiame cumpli-
damente de mis pecados. Dame espíritu
bueno, gracia, y salud. Doy gracias a tu pie-
dad por el descanso que me diste esta noche.
Ofrezcote mi sueño en alabança eterna, en
vniõn de aquel amor con que tu Dios mio
hecho hombre por mi, tomaste el sueño
corporal viuiendo en la tierra a honra del
Padre y salud de todo el linage humano.

Encor

Encomiendote oy mi alma y mi cuerpo: guardame, te suplico, de todo pecado. Y guíame en el camino de la paz, y enseñame a q̄ siēpre haga tu volūdad. Pido Señor y deseo, que de todas mis obras, palabras, pensamientos, mouimientos, y respiraciones, resulte gloria, y alabança de tu nombre. Pido que todos los espíritus bienaventurados, y todos sus santos te glorifiquen y alaben por mi cada momento: porque tu mereces ser alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

Oracion tercera a la gloriosissima Virgen Maria.

YO te saludo, o Reyna del cielo, gloriosa Madre de Dios, dulcissima Señora mia, Virgē Maria. Aue misericordia de mi pecador. A ti me encomiēdo oy. Guíame te suplico, ayúdame, y defiēdeme en todas las cosas, para que no preualezca mi enemigo contra mi. Ruega por mi, y haz que siempre sea acepto a ti y a tu Hijo, Amen.

Oracion quarta al Angel de la Guarda.

Saludote, o tanto Angel de Dios, flor resplādeciente del cielo, Príncipe noble a cuyo cargo est y encomēdado del Señor. Aue misericordia de mi pecador. A ti me encomiēdo oy. Guíame te suplico, en el camino de los mādamientos de Dios, y defiēdeme siempre del enemigo maligno, y conseruar me en la gracia de Dios, Amen.

Si estas obligado a rezar las horas Canonicas, antes q̄ las comiences diras esta oracion, o otra semejante.

Señor Iesu Christo, yo deseo obedecer por tu hōra humilmēte, y seruirte fielmente, y alabarte puramente, en vniō de aquella atencion perfectissima, con q̄ oraste, alabaste, y oraste al Padre quando viuias en la tierra: ayúdame con tu gracia, porque ninguna cosa puedo hazer sin ti.

Oracion para despues de las horas.

O buen Iesus, aue misericordia de mi pecador. Yo encomiendo este mi seruiçio tibio y distraydo en tu sabroso coraçon, para que en el se enmiende y perficione: y en el te lo ofrezco para salud y remedio de todos, en vnion de aquella atencion perfectissima con que oraste y alabaste al Padre en la tierra. Responde te suplico, satisfaz, y suple por mi cumplidissimamente, Amen.

Quando quieres oyr Missa puedes dezir.

Señor Iesu Christo, ruegote que me des tu gracia y me concedas que asista puramente al santo sacrificio de la Missa, para eterna alabança de tu nombre, en memoria de todas las cosas que por mi salud y remedio hiziste y padeciste.

El Sacerdote antes de dezir Missa, qualquiera que ha de comulgar, puede dezir la oracion que se sigue.

DOyte gracias amantissimo Señor Iesu Christo, por todos quātos beneficios algun tiēpo hiziste, y has de hazer a mi y a otros qualesquiera hombres. Doyte gracias porq̄ de pura caridad me diste el cuerpo y el alma, y quāto a esta me hiziste a tu imāgē y semejaça. Doyte gracias, porq̄ me traxiste al sagrado baptismo, y al conocimiento de la verdadera fē Catolica. Doyte gracias por q̄ viuiendo yo tan mal, me sufriste con paciēcia, y me boluiste a ti. Doyte gracias, porq̄ con tanta clemenciā me perdonaste tan inumerables y graues pecados, con que tantas vezes tuue merecidos los tormentos del infierno. Doyte gracias, porque no cessas cada momēto de hazerme beneficios, y en todas las cosas desseas llevar adelante mi saluacion. Doyte gracias por todas las tribulaciones, angustias, afficciones, y penas q̄ permitiste que hasta aora me viniessen: las quales te ofrezco en alabāça eterna, en vniō de tu venerable pafsion. Doyte gracias por tu Encarnacion, Nacimientto, por tu niñez, y por todas las demas edades q̄ viuieste en este mundo, por tus trabajos, y afficciones, por tu pafsion, muerte, resurreccion y ascension. Doyte gracias, por la institucion de la venerable y sacrosanta Eucharistia, en el qual te nos diste a ti mismo. Aue misericordia de mi, cōforme a la multitud de tus misericordias? Limpíame, te suplico, de todos mis pecados, culpas, y negligencias. Adorna mi pobre alma con tus merecimientos y virtudes, para que te agrade, Amen.

Qualquiera Christiano podra ofrecer vtilissimamente a Dios cada dia el sobredicho hazimientto de gracias, o otro semejante.

Quando el Sacerdote en la Missa leuanta la Hostia sagrada, puedes dezir la oracion siguiente.

Saludote remedio y salud del mundo, verbo del Padre, hostia sagrada, verdadera y viua carne, diuinidad eterna, hōbre verdadero, cuerpo de mi Señor Iesu Christo. Tu Rey que me criaste y redimiste, aue misericordia de mi, Amen.

Quando el Sacerdote leuante el cáliz, diras.

Dios te salue sagrada sangre de mi Redētor, amado precio de mi salud, Alabāça te sea dada Señor mio Iesu Christo, q̄ derramaste tu purissima sangre, y padeciste por mi en la cruz. Aue misericordia de mi por tu bondad, Amen.

Ofrenda espiritual de la Hostia a Dios Padre.

Ofrezcote Padre celestial esta sacrosanta y venerable hostia, tu amado Hijo Iesu

Iesu Christo, para entera y cūplida enmienda, paga y satisfacciō de todos mis pecados, excessos, y negligencias, y por los pecados de todo el mundo. O por los pecados de aquel. N. O aquellos NN. Recibe Señor, te suplico, esta ofrenda en olor suavissimo, y alabanza eterna, por mi salud, o por la salud de aquel, o aquellos.

Quando estas ya para recibir la sagrada Eucharistia, podras dezir estas palabras.

Pladoso Iesus, yo desseo recibirte sacramental, o espiritualmente, aunque no soy digno que entres en mi morada. Aue misericordia de mi pecador, y quita de mi todo lo que te ofende. Apareja en mi vna agradable y apacible morada. Oxala Señor, oxala estuicisse abrasado de desseo y amor ardentissimo de ti, y te agradasse perfectamente. Veelme Señor renuncio todas las cosas fuera de ti. Ven a mi coraçon, ven, y apacienta de ti mismo mi alma, y hinchela de tu gracia, Amen.

Quando estas recibiendo el Sacramento puedes rumiar estas palabras.

O Buen Iesus, amado mio, y querido mio. O amor mio, dulçura de mi coraçon, vida de mi alma: O eterno biē mio, sabrosissimo Iesus, aue misericordia de mi. Luntame contigo, intimamente a gloria de tu nombre, Amen.

* El Sacerdote despues de auer dicho Misfa, o qualquiera despues de auer comulgado, diga (si quier) la siguiente oracion.

Oracion para despues de la comunión.

Doyte gracias benignissimo Iesu Christo q̄ tuuiste por bien de admitirme a tu esplēdida mesa, y sagrado cōbite q̄ da vida, siendo yo vn vilissimo pecador. Ay de mi q̄ tā indignamēte ofreci este santo sacrificio, o recebi este venerable Sacramēto. Aue misericordia de mi, y perdoname Señor, todo lo q̄ he hecho lo encomiendo a esse tu sabroso coraçon, para q̄ en el se enmiende y perficione para tu eterna gloria, y salud y remedio de todos los hōbres. Responde, satisfaz y suple por mi perfectissimamente, Amen.

Quando començares alguna cosa, diras.

Concedeme Señor Iesu Christo q̄ haga esto, o diga estas cosas, o pōga este exercicio en execucion, para eterna alabāça de tu nombre, conforme a tu volūdad, Amen.

Despues de la obra, o exercicio diras.

Señor mio Iesu Christo, esto q̄ hize, y todas estas palabras que dixi, estos pensamientos, este mi ayuno, estas mis oraciones, estos mis exercicios, los encomiendo a tu sabrosissimo coraçon, para que en el se

encomienden y perficionē. A ti te los ofrezco para tu alabanza eterna, y para bien y salud de todos, en vnion de tus santissimas obras, palabras, y pensamientos, ayunos, oraciones, o exercicios. Esta pequeña limosna que hize te la ofrezco en vnion de tu piedad, misericordia, y caridad.

NOTA.

* Estas traças y formas de orar se ponē aquí para los nuevos en las cosas espirituales, qualquiera podra vsar de otras palabras mas, o menos, cōforme a su deuocion: y aun sin palabras ningunas, cō solo leuātar el espíritu podra guiar a Dios su intēcion, y pensamiento en sus obras y exercicios.

Si oysse, o leyssse alguna cosa buena, diras.

Alabote Señor Iesu Christo, y doyte gracias por esta doctrina santa, o por estas palabras saludables. Concedeme q̄ cō ellas aproueche y te agrade. Yo las ofrezco a tu Magestad para alabanza eterna, y para el bien y salud de todos.

Si tienes el coraçon frio y seco sin ninguna deuocion, diras.

Padre celestial, yo te ofrezco por la fria y miserable sequedad de mi coraçon, los desseos feruorosos, y el amor encendidissimo del coraçon de tu amado Hijo Iesu Christo. Ofrezcote la santa deuocion y caridad de la bienauenturada Virgen Maria su Madre, y de todos los santos.

Oracion antes de comer.

Señor Iesu Christo, concedeme que tome santa y templadamente esta comida y beuida a gloria de tu nombre, en vnion de aquel amor con que tu Dios mio hecho hombre por mi, comiste y beuiste en la tierra, a gloria de tu Padre, y bien y salud de todo el linage humano.

Oracion despues de la comida.

Señor Iesu Christo: doyte gracias por el sustento corporal q̄ me has dado sin merecerlo yo. Todos los bocados y tragos que he comido y beuido te los ofrezco en alabanza eterna, en vnion de aquel amor con q̄ tu Dios mio hecho hōbre por mi, comiste y beuiste en la tierra, a honra de tu Padre, y bien y salud del linage humano.

* A la noche hecho el examen de la conciencia, y dicho el Credo, el Padre nuestro y Aue Maria, puedes dezir las quatro oraciones siguientes.

Oracion primera a Iesu Christo.

A Señor Iesu Christo, pequē, pequē, y he te ofendido: aue misericordia de mi, por q̄ eres piadoso y clemente. Yo deposito en tus sangrientas llagas todos mis pecados y negli-

Nota

A la noche diras las oraciones q̄ se siguen

negligencias: y arrojé todas mis ofensas en el abismo de tu misericordia, para que allí se consuma. Espero y confío en tu bondad inmensa. Lauame, te ruego, con tu purísima sangre, y limpiame perfectamente. Respóndeme y satisfíz por mí. He aquí yo deseo y propongo (con tu ayuda) enmendarme. Renúncio todo lo que te desagrada. Esfuérzame con tu gracia Señor y Dios mío. Amen.

Oracion segunda a Iesu Christo.

O Bué Iesus, doyte gracias por todos los beneficios y dones espirituales y corporales que me has hecho y dado sin merecerlo yo. Esta noche encomiendo a tu piedad mi alma y mi cuerpo, encomiéndote esta ciudad, o congregacion. Concedeme que a gloria de tu nombre santa y honestamente tome el sueño, en union de aquel amor con que hecho hombre por mí tomaste el sueño corporal en la tierra, a honra de tu Padre, bien y remedio de todo linage humano. Pido y deseo que todas mis respiraciones te ofrezcan esta noche alabanza y amor. Amen.

Tercera oracion a la sacratissima Virgen Maria.

O Maria Virgen Madre de Dios, aue misericordia de mí, pues eres piadosa y misericordiosa, alcáçame perdon de mis pecados. A tí me encomiendo esta noche. Defiendeme te ruego de las acechanças del enemigo, para que tome castamente el sueño necesario a gloria de Dios. Amen.

Quarta oracion al Angel de la Guarda.

O Santo Angel de Dios, Principe noble, mi fiel guarda, aue misericordia de mí, doyte gracias por el cuidado que de mí tienes, y por el amor con que me amas sin merecerlo yo. Encomiendote Señor mío esta noche mi alma y mi cuerpo. Defiendeme te ruego de todo mal, para que en santa paz descanse y duerma. Amen.

* Quando te diere gusto podras con mucho provecho rezar las tres oraciones siguientes.

Oracion primera a Iesu Christo.

O Clemētísimo Señor Iesu Christo, aue misericordia de mí y de todos. Buelue a tí a los miserables pecadores, no perezca. Torna a los hereges y cismáticos, alumbrá a los infieles ignorantes que no te conocen. Haz bien a todos aquellos que algún día me hizieron alguna injuria, o molestia. Socorre a los que estan en alguna tribulacion, o necesidad. Ayuda a los fieles viuos y difuntos que se han encomendado, o desean encomendarse en mis oraciones. Fauorece a mis padres, parientes, y bienhechores, y a todos aquellos por quien yo estoy obligado a rogar, y tu quieres ser rogado. Ayuda a esta

ciudad, o congregación. Haz que aya en ella humildad, paz, concordia, caridad, continencia, y pureza. Haz que todos como es razón enmendemos y corriamos, y te temamos y siruamos fielmente, y te amemos y cumplamos tu voluntad. Visita los corazones de todos nosotros: danos buen espíritu, y gracia saludable. Encomiéndote todos nuestros negocios espirituales y corporales, y todas nuestras necesidades. Ordena y rige todas las cosas conforme a tu soberana voluntad. Concedeme que quiera todo lo que tu quisieres, y tu muy agradable voluntad sea siempre mi sumo consuelo. Amen.

Oracion segunda al mismo Iesu Christo.

Borra dulcísimo Iesus, borra todos mis pecados con tu sangre preciosa. Restituyeme la inocencia que me diste en el sacramento del bautismo: porque ninguna cosa te es imposible, y eres muy misericordioso. Concedeme por tu bondad un espíritu bueno. Hazme que sea de veras humilde, resignado, sufrido, sossegado, continente, templado, feruoroso, y discreto: hazme hombre conforme a tu corazón. Concedeme que te ame, que responda al amor que me tienes, que con feruor te busque, y que a tí solo viva. Oxala señor, oxala nunca te huiera ofendido. O si de aquí adelante te agradarse en toda virtud y santidad, conforme a tu voluntad. En tu fidelísima piedad encomiendo el procello y fin de mi vida. Dame tu bendicion en mis postrimerias, y concedeme que acabe esta vida en santa confianza, y en tu gracia y amistad. Recíbeme entonces benignamente en tu misericordia y bondad. Pido señor para alabanza de tu nombre, que salga deste mundo mi alma toda limpia y pura, y que llegue a la vida eterna. Amen.

Oracion tercera a la Virgen Maria.

O Clementísima Virgen Maria Madre de Dios, aue misericordia de mí pecador miserabilísimo. Muchas y muy graues son mis maldades: empero Señora por tu dulcísima piedad que respondas por mí. Aparta de mí todo lo que impide mi salvacion. Alcáçame verdadera pureza e inocencia, y espíritu bueno. Alcáçame santa humildad, paciencia, caridad, continencia, templança, y confianza. Socorreme ahora, y en la hora de mi muerte: esta te encomiendo con particular cuidado. Entonces consuelame, esfuérzame, y defiendeme benignamente. Haz con tus merecimientos que salga deste mundo mi alma toda pura y limpia, y que alcance la vida eterna. Amen.

Palabras

Palabras dulces para dexar a Iesu Christo, que se han de rumiarse muchas vezes.

O Christo Iesu, tu me estas presente, aue misericordia de mi. O piadoso, o clemēte, o benigno Redentor, o esperāça mia, mi refugio y vnica salud mia. O buē Iesus, querido mio, y muy amado mio. O amor mio, dulçura de mi coraçõ, vida de mi alma. O serena luz mia, o fresco gozo mio, o suauē paz mia. O mis tesoros, verdadero biē mio, suficiēcia mia. O parayso de deleytēs Dios mio, oyeme. Perdõ pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Limpiame, saname, santificame. Enseñame, alumbrame, guíame. Ayudame, defiendeme, saluame. Concedeme que te ame con todo mi coraçõ, con toda mi alma, y con todas mis fuerças. A ti sea dada alabança Señor, a ti sea dada alabança, honra y gloria perpetua. Amen.

Nota. * Semejantes palabras se han de saber de memoria para tenerlas a mano adõde quiera, para rumiarse con piadoso y amoroso coraçõ, quando el hombre se quiere retirar a lo interior de su almã apazible y simplemente.

Otras semejantes a la Virgen Maria.

O Maria dulce medianera, aue misericordia de mi. O piadosa, o clemēte, o benigna Madre. O esperāça mia, refugio mio, cõseladora mia. O Virgē suauē, graciosa, amable. O muger hermosa excelētissima, santissima. O Madre de Dios, Reyna del cielo, gozo de los Angeles. O estrella resplādeciente, blanca açucena, bella rosa, o parayso de deleytes, querida mia, oyeme. Perdõ pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Enseñame, alūbrame, guíame. Ayudame, defiendeme. Borra las culpas, o Maria, pues por ti se nos descubre el camino para los gozos eternos. A ti Señora sea dada alabança, a ti sea dada alabança, honra, y gloria perpetua, Amen.

Oracion a qualquiera Santo.

Dios te salue fresca flor del cielo, y glorioso ciudadano del parayso, bienaventurado. N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios q̄ te hizo. A el alabo, y a ti te ofrezco el sabrosissimo coraçõ de Iesu Christo, tesoro de toda bienaventurança, para aumēto de tu gozo y de tu gloria. O Señor mio, ruega por mi pecador miserable. Alcãçame cūplido perdõ, espiritu bueno y gracia santa, para q̄ sea perfectamente recõciliado cõ Dios, y le agrade. Ayudame aora y en la hora de mi muerte: y esta te encomiendo con singular cuydado. Consuēlame entonces, esfuerçame, y defiendeme benignamēte. Haz cõ tus merecimientos, que mi alma

salga desta vida toda limpia y pura, y que alcance la vida eterna, Amen.

La misma oracion a muchos santos.

Dios os salue flores resplādecientes del cielo, y gloriosos ciudadanos del parayso bienauenturados. N N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios q̄ os hizo. A el alabo, y a vosotros os ofrezco el sabrosissimo coraçõ de Iesu Christo, tesoro de toda bienaventurança, para aumēto de vuestro gozo, y de vuestra gloria. O señores míos rogad por mi pecador miserable. Alcançadme cūplido perdõ, espiritu bueno y gracia santa, para q̄ sea perfectamente reconciliado con Dios, y le agrade. Ayudadme aora y en la hora de mi muerte: y esta os encomiendo cõ singular cuydado. Entonces cõsoladme, esfuerçadme, y defendedme benignamēte. Hazed con vuestros merecimientos, que mi alma salga desta vida, toda limpia y pura, y que llegue a la vida eterna, Amen.

DOCTRINA BREVE, PERFETA, y muy saludable.

Si desseas llegar breuemēte al conocimiento de la verdad, y a la quietud del alma, y a la cūbre de la perfeccion, importa q̄ seas de vna voluntad, y de nada tengas mas cuydado que de agradar a tu dulcissimo Dios, criador y bienhechor tuyo: importa q̄ procures con gran cuydado guardar y cumplir su voluntad. Fabrica pues en tu imaginaciõ vna estancia, que solamente la volūdad diuina seã los materiales della, y de tal manera te encierra en ella, que en todas las cosas q̄ huieres de hazer, o dexar de hazer, pienses que te cerca la voluntad de Dios, conforme a la qual has siempre de viuir. Por tanto ninguna cosa has de mirar, ni oyr, ni gustar, ni la han de admitir los otros sentidos: a ninguna parte has de yr, ninguna cosa has de hazer, ni hablar, ni pensar, o desear, sino aquello q̄ entendieres que es agradable a Dios. Por la honra de Dios y por su amor has de resignar y negar tu voluntad, que es desordenada: mortificar tus malas passiones y afectos: apagar y consumir en ti todo gusto proprio, y el peruerso amor de ti mismo. Por q̄ quãto mas a ti y a tus malas inclinaciones murieres, tanto mas viuiras en Dios: y quanto cõ mas cuydado desechares lo que es tuyo, tanto con mas abundancia recibiras lo q̄ es de Dios, conuiene a saber, su santissima gracia, y al mismo Dios. Dexa pues, renūcia y huye con todas tus fuerças, y quãto te fuere posible aquellas cosas que sabes que desagradan a Dios, y contradizen a su

Estancia de la voluntad de Dios.

muy

muy agradable volúntad: como son la soberbia, vanagloria, el aborrecimiento del proximo, y otros semejantes vicios y pecados.

Ama a tu Dios y Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, conforme a la gracia que el te diere: y ama también a tu proximo (esto es a qualquiera hombre que vive en este mundo) con muy entera caridad: mostrándote benigno, presto, y amigable, guardádote de no ofenderle, ni hazerle mal ni injuria ninguna. Por que estas dos cosas principalmente quiere y te pide Dios. Y echarse claro de ver, que amas a Dios de veras, sino amares alguna cosa terrena, ni aun a ti mismo desordenadamente, y sino pusieres tu afición viciosamente en alguna cosa transitoria, ni en alguna criatura: si en todo lo que hazes, o dexas de hazer buscares puramente la gloria y alabanza de Dios: si con diligencia sujetares tu voluntad a la divina, y qualquiera aduersidades que te vinieren las recibieres humildemente de mano del Señor, y por su amor las lleuares con paciencia hasta el cabo, y perseverares confiado firmemente en la bondad de tu mismo Señor y Dios. Aparta pues y limpia todo quanto pudieres tu voluntad de toda aflicción carnal y terrena, de suerte que ni a ti, ni a otra criatura ames en esta vida sino es en Dios: por Dios, y a Dios lo ames por si mismo, por que de ninguna suerte se puede conpadecer el amor diuino con el terreno, y así quanto mas te inficionares con las cosas caducas y transitorias, tanto mas pecaras contra el amor de Dios y tanto mas caerás de la verdadera perfeccion. Realmemente no es posible que estes unido a Dios sin medio ninguno, si te embaraçares con algùn amor sensual y torpe: por que tantos medios ay puestas entre ti y Dios, quantas son las cosas que amas y cudicias mal. Así que has de andar siempre con gran cuydado, y resistir varonilmente a los apetitos terrenos, y a los afectos viciosos, y defechar de tu alma los cuydados muy inquietos, y la tristeza desordenada. Demas desto en todas tus obras, palabras, pensamientos, exercicios, y actos, solamente has de poner los ojos en la hora y gloria de Dios. Dessea tambien sumamente que todos los de mas hombres conozcan, busquen y amen a Dios. Finalmente, dessea de corazón y haslo de procurar con todas tus fuerzas, que tu voluntad este siempre conforme con la de Dios. Iamas resistas ni murmures de Dios. Todo lo que en esta vida te sucediere de qualquiera manera que suceda, y de qualquiera criatura que venga, recibelo humildemente de mano de Dios, porque ninguna cosa sucede a na-

El amor diuino y el terreno no se compadece.

die sin voluntad y permission suya. Y como Dios sea sumamente bueno, no es posible que para ti ni para nadie quiera sino cosas buenas. Si permite que seas affigido con tribulaciones, persecuciones, tentaciones, angustias, sequedad, y obscuridad de alma, enfermedad de cuerpo, o otra qualquiera molestia, cree que lo haze de pura caridad por el bien de tu alma. Sufre pues qualquiera aduersidad, así interior como exterior, con una benigna sufrida, y sossegada resignación de ti mismo, por amor de aquel de cuya santissima voluntad y permission procede. El por su infinito amor nos da todas las cosas, y en todas dessea que aprouechemos: el qual sabe sacar del mal de pena, y de culpa, mayor bien que el mal que permite. Cree con fe certissima que este tu mismo Señor y Dios te ama mas que tu te amas a ti mismo, y tiene mas cuydado de ti, que tu lo tienes ni podrias tener de ti mismo. Confia perfectissimamente en el, refiriéndote a ti y todas tus cosas sin recelo ninguno en su diuina prouidencia, arrojado en el toda tu solitud. Porque quanto con mas seguridad por loable confianza te resignares en el, tanto con mas razon alcançaras el fauor quanto te importare.

Empero acuerdate que no podras poner en execucion cosa ninguna de las sobredichas como es razón, sino procurar ser de veras humilde. Y para tener esta santa humildad, contempla y considera profundamente tu baxeza y tu nonada. Por que tu de tu cosecha eres nada, porque de nada fuyste hecho de tu Criador y Dios, y si el de continuo no te conseruasse, al punto te boluerias a la nada. Luego pues de ti mismo no tienes nada, ni por ti mismo puedes perseverar ni conseruarte en el ser, cosa clara es, que tampoco podras por ti mismo hazer ni pensar alguna cosa buena. Tu de tu cosecha eres inclinado a mal, y así si fuerdes dexado a ti mismo cometerias de continuo muy graues pecados. Pues como podras engieryte, enloberuete, vanagloriarte, y tenerte en mas que otros? Como te estimaras en algo? como vltimas si quiera un pelo de los bienes que has recebido de Dios? Tu pecando te hiziste vilisimo, tanto que no mereces que te sufra la tierra: y seria muy justo que todas las criaturas vengassen en ti cruelmente la injuria que has hecho a tu criador. Piensa esto muchas vezes y mirado tu miseria y propria vileza, humillate, despreciate a ti mismo, y no huvas ser despreciado de otros. Ocupate de buena gana en officios y obras humildes y baxas. Sugetate a todos los hombres, y obedece
H prompta.

próptamente por amor del Rey celestial, q̄ por ti se hizo obediente hasta la muerte. Té paciēcia por mas q̄ seas afligido del Señor, o de las criaturas. Luzga de ti q̄ no puedes auer merecido ni mereces algun don de Dios: porq̄ los q̄ te ha dado Dios, por su pura bōdad los has recibido. Ningun cosa ab solutamēte te atribuyas a ti sino lo q̄ tienes de tu cosecha, conuiene a saber pecados, y muchas y muy diferētes culpas y defectos. Mira cō diligēcia la vida y pasiō de tu Señor Iesu Christo: y conforme a tu posibilidad imita su humildad, su paciēcia, su māsfe dūbre, su caridad, su benignidad, y las otras sus virtudes sātissimas. En esta sea tu principal ocupacion, y en esto pō mas fuerça q̄ en otra cosa ninguna, porq̄ así podras llegar presto a la cūbre de la perfeccion. Y si no te la cōcede el Señor en esta vida como tu des seas, hazelo porque no conuiene q̄ se te cōceda aqui desta manera: empero en la celestial bienauenturança alcançaras colmado el premio de su trabajo y desseo, y alli gozaras desta perfeccion eternamente.

Carta de Ludouico Blesio.

VEs ahí tienes amigo amado en Christo. G. el Retrete del alma q̄ con tanta instācia me pediste. Y como poco tiēpo ha q̄ escriui para entrambos el Espejo espiritual, auia ya determinado de no añadir otra cosa empero no satisfizo despues tu animo, sino huiera añadido también el Iovel, la Corona, y el Cofrezito espiritual, lo qual todo contiene nuestro Retrete. Sin duda q̄ se imprimio mas tarde de lo que tu deseauas: pero tēdras por bien lo que se ha hecho, pues lo ordenò Dios así. Y si tu dexando a vezes los estudios y ocupaciones mas graues te deleytas (como se echa de ver) en leer algunos libritos espirituales y deuotos q̄ he sacado a luz, aconsejote q̄ entres primero en este Retrete, q̄ consideres y examines con diligēcia las cosas q̄ ay en el, y luego tomes en las manos la Recreacion del alma, q̄ recogí los años passados de S. Augustin, y de S. Gregorio. Porq̄ la doctrina de los Padres q̄ va en estos dos libritos te podra consolar y esforçar mucho, y encender en el amor de Dios, y de la patria celestial, pues eres hōbre de buena voluntad. No te dē pesadūbre leer muchas vezes estos y otros semejantes libros deuotos, aunque a catò la misma leccion algunas vezes no sea tan sabrosa al paladar de tu coraçon. Porq̄ demasiado hastio tiene el q̄ desecha las cosas santas y saludables, porq̄ las ova, o lea vna vez, y no quiere mas oyrias ni leerlas. Doy gracias a

Iesu Christo, porq̄ ya el demasiado temor no affige tãto a tu hermano. C. como solia, despues q̄ acabò de leer el consuelo de los pusilanin es: q̄ yo saquè a luz. Este aliuio deue agradecer a Dios, y a los santos Doctores q̄ hablan en aquel libro. Muy bien haze por cierto, quando se quexa y se deue de auer ofendido a Dios en la vida passada con muchos y muy graues pecados: cō todo esto tome animo, y corrie en la inmensa y suavissima misericordia del Señor. Picnte que muchos de los q̄ matarō a Christo, creyēdo despues en el alcãçaron perdon: para q̄ aprēdiessen todos los mortales, q̄ no ay pecados tan feos, y abominables, q̄ el clemētissimo Señor, y lleno de abundante misericordia, no quiera perdonar a los q̄ se conuerten a el, y hazē verdadera penitencia. Porq̄ cōuiene grandemente al santissimo Dios, y le es muy proprio el vlar de misericordia y perdonar a los q̄ se humillan y pidē de veras el perdon: Así mismo confiesa tu hermano q̄ siempre es muy imperfecto: empero acuerdese q̄ no le costaran menos a Christo los imperfectos q̄ los perfectissimos. Aquella incorstācia de alma q̄ dize, q̄ le affige quando està orado, es muy comū a innumerables siervos de Dios: no ay porque de esto se atemorize mucho. Porq̄ si contra su voluntad se derrama, y hazelo que puede por estar atēto, la oracion q̄ se haze humilmēte, aunque le uee estas distracciones, muchas vezes es mas vtil y de mas fruto q̄ si se hiziese cō mas atencion: porque Dios apueta su desseo, su voluntad, y su buen animo, y cō estas y otras molestias semejantes purga su alma, o la conserua pura, y la adorna. Aconsejale siempre que tenga buen animo. Si con sufrido y resignado coraçō por amor de Dios lleuare sus afficciones, y la poca salud que casi de continuo padece, cierto que quando dexare la molestia, triste y desabrida carga de la carne corruptible gozará de la alegría y salud eterna. Ea muy amado amigo, ruegote que tengamos gran cuydado con nosotros, y q̄ procuremos viuir como es razō y conuiene a verdaderos Christianos. Paise mos prouechosamente lo que resta desta vida. En todas las cosas q̄ hazemos solamēte pongamos los ojos en la gloria y alabança de Dios. Amemos a Iesu Christo, el qual nos ama con inmenso y encendidissimo amor. Mortifiquemos en nosotros por su gloria nuestra propria y mala volūrad, y los vicios, todo quãto pudieremos: fagetedonos en todas las cosas, y conformemonos con la volūrad diuina. Traygamos el alma muy humilde

humilde y resignada: deseado y procurado siépre agradar a Dios. Porq̄ así al fin llegaremos a aquel sumo y alegre biē: pues para q̄ lo pudiésemos poseer, tuymos criados a imagē de Dios, y redemidos cō la preciosa sangre de Christo. Llegaremos digo a Dios q̄ es abitmo y fuēte amable de toda luz, vida hermosura, excelēcia dulçura, y riqueza. Entōces seremos verdaderamēte bienauenturados, viendo aquella vitta q̄ excede infinitamente en excelencia todas las hermosuras deste mundo: porq̄ en la lumbre de la gloria contēplaremos el sabroto rostro de Dios, y descāfaremos en el por fruyciō y gozo suauissimo, y alcançaremos vna paz sin turbacion ninguna. Entōces estaremos llenos de vna alegría inefable, y seremos cūplidamēte hartos, y amaremos, y alabaremos perfectamente a Dios, en los siglos de los siglos. O quanta felicidad es llegar a aquella vitta clara de Dios, y por el contrario quāta desuētura es ser priuado della, y sumido en el infierno, y ser allí espātosamēte sin fin atormentado. Dios te dē salud y ruega por mi.

Pocos dias ha q̄ por dar gusto a tu hermano juntē al cōsuelo de puñanimes aquella excelente parte del Dialogo de Henrico de Suso, adonde se explican las alabanças y prouechos de las afficciones y otras muchas cosas, la qual podras facilmente ver quando se acabare de imprimir. Empero recibe aora los dichos del mismo Suso, que querias que te embialse.

ALGUNOS DICHOS DE
Henrico de Suso.

Del amor del siglo, y del amor de Dios.

Henrico de Suso varō santissimo y muy amado de Dios, llorādo la desuētura d̄ aq̄llos q̄ enlazados cō el amor vano, y dados totalmēte al mundo, no hazē caso de Dios ni de su saluaciō, se quexa delāte del Señor casí desta manera. Por cierto Señor q̄ es digno de llorarle y lamentarse, q̄ tātos coraçones muy actos para el santo amor, tantas almas hermosas y excelētes ilustradas con tu imagē. q̄ por el matrimonio espiritual q̄ cōzigo hizieron, podriā ser Reynas y Emperatrices, y mandar en el cielo y en la tierra, se apartē de ti tan desuariada è imprudētēte, y den en tanta vileza, y que por su voluntad se pierdan. Creo verdaderamēte, q̄ si como yo te veo, te viesē los ojos interiores de todos los hōbres, al pūto se consumiria y moriria en ellos todo amor caduco y transitorio. No puedo Señor espantarme, lo q̄ es

razon(aunque algun tiēpo muy de otra manera lo sentia) q̄ pueda el alma de vn hōbre descansar en otra cosa fuera de ti, abitmo profundissimo. O biē incōprehensible digno de ser amado intimamente, o dulcissimo Dios quā dichosa es el alma q̄ te ama singularmente, pues tu la alumbra excelētissimamente con tus diuinos resplādores, y las juntas y llegas mas cerca de ti? Que de cōsuelo celestial y sabroso saca de ti? que de regalos secretos recibe de tu amor? Tu eres pielago inmenso de inestimables y purissimos deleytes. Todo lo que en alguna manera se puede imaginar de amor, gracia, y hermosura, todo sin alguna medida se halla en ti. Ninguna cosa alegre, ninguna cosa agradable ni apacible se puede hallar en alguna criatura, que no estē en ti en cierta manera simplicissima, sin mezcla de alguna imperfecciō con mas abundancia y con mas excelencia infinitamente. Todas las vezes q̄ miro las cosas hermosas, quādo con el espiritu doy vna buelta al cielo, a la tierra, a las seluas, y cāpos, y a todo el mundo, me parece que ellas estā con estas voces auisando a mi coraçon. Considera quan amable y quā hermoso sea aquel que nos criò, que es la fuente de toda hermosura. O Señor Iesu Christo quanta alegria recibo de ti: Cierta que quando pienso que soy amado de ti, altissimo Dios, todo quanto ay dentro de mi se derrite de puro gozo. Por esso talmente me alegro yo de coraçon, de que tu eres tā bueno, y de que eres mi amigo, como yo espero y confio piadosamente.

De la Pasion del Señor.

El mismo Suso en vn Dialogo introduze a la sabiduria eterna, q̄ es Iesu Christo, hablādo de su pasiō con vn ministro suyo desta manera. Muy mas agradable me es a mi el coraçon del hōbre, si estā vazio de todo amor caduco, y cō cuydado perpetuo, atien de a imitar el excelente dechado de mi vida mas, q̄ si me fatigasse con lamentos cōtinuos, y derramasse tantas lagrimas quātas gotas de agua cayerō jamas de la regiō del ayre. Porq̄ esto principalmente pretendi, y quise con mi muerte, q̄ los hōbres me imitasen: aunq̄ las lagrimas deuotas me son notablemente muy acceptas. Si tu con ojos llorosos no puedes acordarte de esta mi amantissima pasiō, pero hazlo con animo alegre por los inmētos bienes q̄ della recibes. Y si ni con alegria, ni con lagrimas puedes pensar en ella, passala si quiera por la memoria en alabança mia, aunque sea el coraçon seco. Porque así no menos agradable serui

La imitaciō de Iesu Christo es lo que Dios pretende del hombre.

cio me haras, q̄ si todo te deshizieses en lagrimas, y dulçura: pues de esta manera hazes vna obra de puro amor, sin tener algun respeto a tu proprio gusto. Y para q̄ mas esta mi passion se te imprima en el alma, y tu te aficiones mas a ella, oye lo q̄ aora te quiero dezir. De tal manera podra jutar, y aplicar, a si el tesoro de mi passion qualquiera peccador, por mas pecados que huiesse cometido, q̄ aunque huiesse de estar en el purgatorio por espacio de mil años, purgasse en breve tiempo toda la culpa y pena q̄ deuia, de fuerte q̄ fuesse libre al cielo, sin detenerse en el purgatorio, y esto se ha de hazer por este orden. Que el hōbre cō el coraçon cōtrito y doloroso considere y mire muchas vezes y cō madurez la grauedad y multitud d̄ los pecados, cō q̄ tan sin respero ninguno ofendio los ojos de su Padre celestial, y despues no dexes las obras satisfatorias, pero estimelas en poco, pues cōparadas cō los mismos pecados, no son mas q̄ vna gotica muy menuda de agua cōparada con todo el ancho mar, empero en salce y engrandezca mucho la iumentad de mi satisfacion, pues si quiera vna muy menuda gota de la preciosa sangre que abundantissimamente salio por todas las partes de mi cuerpo, huiera bastado aun para quitar los pecados de mil mundos: pero no obstante esto, aplica y lleva cada vno desta mi satisfacion para si, quanto mas se conforme conmigo, y quanto mas se esconde la pequeñez de su satisfacion humilmente, y con todas sus fuerças, en la inmensidad de la mia.

De la sagrada Eucharistia.

Hablado la Sabiduria encarnada de la sagrada Eucharistia en aquel mismo dialogo de Suso, dize a su ministro: El don mas pequeño q̄ de mi procede en el venerable Sacramento de la Eucharistia, resplandece mas en toda la eternidad, q̄ qualquiera resplador deste Sol visible, y es de mayor luz y claridad q̄ este clarissimo Luzero. Finalmente mas te a torna cō vna gracia y hermosura eterna, q̄ jamas algū Verano, cō quāta frescura se puede imaginar, adornò la tierra. Dudas por vçtura, q̄ mi illustissima diuinidad es mas resplandeciēte q̄ qualquiera Sol, y mi alma excelentissima de mas claridad q̄ qualquiera estrella, y mi glorioso cuerpo d̄ mayor delevte q̄ todas las frescuras del Verano? Y estas cosas realmete las recibes en la Eucharistia. Yo a los deuotos y biē aparejados son pan de vida: empero a los miserables, que hora sea con la voluntad hora con las obras perseverā en los pecados mortales

loy açote tēporal, y abominaciō eterna: a estos tales les està guardado vn castigo muy cierto, si primero no se reconcilia conmigo cō verdadera penitencia. Por cierto q̄ aunque no tenga mayor pureza natural que todos los Angeles, y sea mas auentajado en perfecciō y santidad que todos los Santos: y estē adornada de las buenas obras de todos los hōbres, con todo esto aun no merecia recibirme en el Sacramento. Empero quando haze el hōbre lo que puede, no se le pide mas, porque yo suplo lo que a el le falta. Y es mejor llegarle a este Sacramento por amor, que abstenerse del por temor.

De la resignacion, negacion, y mortificacion de si mismo.

EL mismo Suso escriue tãbiē estas sentencias de la resignaciō, y negaciō de si mismo. No consistē principalmete la vida perfecta en q̄ estes lleno de consuelo, sino en q̄ dexes tu volūdad, y la resignes en la diuina, asì en las cosas defabridas y asperas, como en las dulces, y en q̄ humilmēte obedezcas, y te humilles y pōgas debaxo de los pies de todos los mortales. Nada le es mas suauē al mas alto Angel q̄ satisfazer en todas las cosas a la diuina voluntad: tãto q̄ si supiesse q̄ de arrancar hortigas, o otra yerua inutil resultaria alabāça y gloria a Dios, con grãdissima volūdad se ocuparia antes en esto, q̄ en otra qualquiera cosa. No ay resignaciō mas perfecta, ni mas excelente, q̄ estar vno resignado quãdo le parece q̄ le ha Dios desamparado: y no ay por q̄ vno se aflija mucho quãdo siēte poca dulçura espiritual: antes piēte q̄ no la merece. Sin duda q̄ saca al hōbre de qualesquiera trances y peligros la verdadera resignacion de si mismo, asì en las cosas ciertas, como en las inciertas, y haze q̄ en todas tēga verdadera paz. Tãta es la hōra y benignidad de Dios, q̄ jamas puede desamparar a aquel que de coraçō puede fiar de su bondad, y dexarse y resignarse todo en el. La verdadera summissiō, desprecio, y negacion de si mismo, es la rayz de todas las virtudes, y de toda la salud y bienauçturança. Pesale por cierto de ser sabio y eloquēte, y con todo esto estar en su recogimiento, y callar: ser despreciado, vltrajado, injuriado, oyr los agrauios y murmuraciones: y no se defender, ni vengar: dar la ventaja vn hombre prudente y hōrado a vn hombrillo vicioso y de ninguna estima, y no cōtradezirele: esto es sin duda conformarse con el exēplo de Christo, por la negaciō de si mismo. No estamos sin remedio, y la gracia d̄ Dios perdida, aunq̄ no estamos siempre con animo re-

mo re-

Nuestras
obras, no
há de ser
por sola
inclinacion
natural.

mo resignado y gualmente para sufrir qualquiera afección, como no resistamos a Dios, ni nos reuelamos contra el con animo pertinaz. Aunque parezcan grandes las obras, ejercicios y buenas costumbres, guiadas por nuestro propio gusto y voluntad, pero mientras no anda junta con ellas la negacion y resignacion, son de poco momento. El hombre que usa de razón, importa que haga sus obras no por inclinacion, o apetito natural, como los brutos animales que siguen los movimientos de la naturaleza, sino con razon en alabanza de Dios, y por su amor, de suerte que jamas busque el hombre su provecho particular, su regalo, su gloria, y su interes, sino a solo Dios. Así nos auemos de negar, mortificar, y dexar a nosotros mismos, que por ninguna via huyamos el ser menospreciados, y sufrir aduersidades por amor de Dios,

y refrenemos con diligencia nuestra lengua, y nuestros sentidos, y no tengamos, ni deseemos cosa ninguna con deleyte desordenado. Así como no impide menos la vista la plancha de oro puesta delante de los ojos que la de hierro: así conuiene que se renuncien todas las criaturas mudables, y mortales, por mas excelentes y nobles que sean, y que las echemos del corazón, si queremos gozar de aquel bien excelentísimo que es Dios. La suma de toda la perfeccion consiste en la negacion verdadera de si mismo, sin la qual ninguno podra aprouechar, ande por donde quisiere. El todo poderoso Dios nos conceda, que con todas nuestras fuerzas trabajemos perpetuamente por negarnos, mortificarnos, dexarnos, resignarnos, salir de nuestra propria afeccion, y despreciarnos a nosotros mismos.

TESORO DE ORACIONES

DEVOTAS, COMPUESTAS POR

Ludouico Blofio Abad.

PROLOGO.

QUERIENDO acudir al bien de mi alma, y dar contento a otros siervos de Dios, compuse este librito de oraciones breues, que por serlo daran menos fastidio, y saldrán del corazón con mas fervor. Si no le pareciere a alguno repetir en cada una de las oraciones, donde Christo es saludado, estas palabras: Adorate y doyte gracias Hijo de Dios vivo. O estas: Concedeme que te agrade, o unica salud de mi alma, podra dexarlas: y cada vno podra añadir la peticion que mas gusto le diere: como si dize: Suplicote amado mio: por la inefable piedad de tu diuino corazón, que me ayudes a mi, o aquel: Que me concedas esta, o aquella gracia, o virtud. O podria dezir: O Señor Dios mio Iesus, rio impetuoso de inestimables deleytes, lleuame en pos de ti, y concedeme que corra tras el olor de tus unguentos con vn fervor que jamas se apague. Concedeme que te ame de todo mi corazón, y de lo intimo de mis entrañas, porque tu me amaste primero: Sumo y unico bien mio, amete yo encendida y feruorosamente, de manera que toda mi alma se derrita, y se anegue en tu dulcísimo amor, y sea vnida contigo intimamente, para tu alabanza eterna. O suave amador.

Las cosas que en este libro se contienen, son las siguientes.

De los beneficios de Dios, o de la vida y passion del Señor, catorze oraciones.

Dos oraciones para alcançar perdon de sus pecados.

Dos oraciones a la Virgen Maria Madre de Dios.

Vna oracion a los Santos.

Vna oracion muy prouechosa, para los que procuran el aprouechamiento en las virtudes.

Vnas oraciones para encomendarse al Señor cada dia.

NOTA.

* Aduierta el deuoto lector, que las que yo llamo oraciones, las llama el autor con vn termino Griego, Endelogia, que quiere dezir, vn soliloquio interior con Dios, o oracion jaculatoria, y breue.

Oracion primera a Iesu Christo.

Saludote dulcissimo Iesus, adoro-
te, y doyte gracias Hijo de Dios
viuo, q̄ me criaste, y quanto al
alma me biziste a tu imagen, capaz
de la bienauenturança. Aue misericordia
de mi Señor y Dios mio: concedeme que
te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, q̄ señalaste para
mi seruiçio, el cielo, la tierra, la mar, y todas
las cosas que en el cielo, en la tierra, y en la
mar se contienen: y quisiste q̄ todas me sir-
uiessen, y fuesen para mi consuelo. Aue mi-
sericordia de mi Señor Dios mio: cōcede-
me, q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte gra-
cias Hijo de Dios viuo, q̄ auiedo yo por tu
piedad nacido en la Fè Catolica, desde el
principio de mi vida misericordiosamente
me criaste, dandome lo necessario, y criado
y sustentando mi cuerpo. Aue misericordia
de mi Señor Dios mio: concedeme que te
agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, q̄ hasta aora me
guardaste, y librate de innumerables peli-
gros de alma y de cuerpo, y aunq̄ vsaua mal
de tus dones no me desamparaste. Aue mi-
sericordia de mi Señor Dios mio: concedeme
que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, que estando yo
tendido en el fucio muladar de los vicios, y
viuendo abominablemente, me sufriste tan-
to tiempo con tanta paciencia, y me aguar-
daste a penitencia. Aue misericordia de mi
Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o
vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte gra-
cias Hijo de Dios viuo, q̄ aunq̄ me yua des-
peñando, y estaua ya casi metido en el infier-
no, no permitiste q̄ me perdiessse, antes con
estar yo sordo, fugitivo y pertinaz, me bol-
uiste al camino de saluacion. Aue misericor-
dia de mi Señor Dios mio: concedeme que
te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, que siendo yo
vn vilissimo pecador asi me gouernaste
siempre, asi me amparaste, asi miraste por
mi cō los ojos de tu misericordia, y aun cō
ofenderte yo cada dia, asi me sufres benig-
namente, y me regalas con beneficios, co-
mo si olvidado de los demas, de mi solo tu-
uieras cuydado. Aue misericordia de mi
Señor Dios mio: concedeme que te agrade,

de, o vnica salud de mi alma.

Oracion segunda a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, q̄ tuuiste por
bien de baxar por mi de las fillas reales, y
del sabroso coraçon de tu Padre a este valle
de miserias, y tomar nuestra carne hazien-
dote hombre en el castissimo vientre de la
Virgen Maria. Aue misericordia de mi, Se-
ñor Dios mio: concedeme que te agrade, o
vnica salud de mi alma.

* Importa saber, que el Hijo de Dios nun-
ca se apartò del Padre: empero dezimos, q̄
baxò del cielo a nosotros: porque aquel q̄
por la diuinidad siempre estuuò presente
en todo lugar, quiso tambien estarlo a noso-
tros tomando nuestra carne.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, que despues de
tu bienauenturada Madre, y la suauissima
Virgen Maria te auia concebido por obra
del Espíritu santo, quisiste que visitasse a tu
prima Isabel, y le inspiraste que la saludasse
y siruiesse: en cuyas castissimas entrañas de
Maria tanpoco te desañaste de estar tu Dios
y hōbre encõdido nueue meses. Aue mi-
sericordia de mi Señor Dios mio: cōcedeme,
que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte gra-
cias Hijo de Dios viuo, al qual la Virgē Ma-
dre pariò pobre y passible en vn establo vil,
sin dolor, y sin algũ peligro ð su virginidad,
y en naciendo lo adorò humilmente. Aue mi-
sericordia de mi Señor Dios mio: concedeme
que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, que auiendo na-
cido en la aspereza del Inuierno, no rehu-
saste ser embuelto en pobres mantillas y
faxuelas, y ser reclinado en vn pesebre llorã-
do, y niño ser mantenido de los pechos de
tu Madre. Aue misericordia de mi Señor
Dios mio: concedeme que te agrade, o vni-
ca salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte
gracias Hijo de Dios viuo, al qual en naci-
do alabaron los exercicios celestiales con
cantares alegres, y buscado con deuocion, y
hallado lo adoraron los pastores con grãde
admiraciõ y gozo. Aue misericordia de mi
Señor Dios mio: concedeme que te agrade,
o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adoro, y doyte gra-
cias Hijo de Dios viuo, q̄ al octauo dia qui-
siste como los demas ser circuncidado, y
siendo niño derramar tu propria sangre, y
para nuestro singular consuelo ser llamado
Iesus,

Iesus, q̄ quiere dezir Saluador. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, al qual hallaron los Magos auindote buscado con fè santa, guiandolos la estrella, y en hallandote, prostrados humilmente te ofrecieron oro, incienso, y mirra. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion tercera a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ por nosotros te quisiste sugetar a la ley, y para darnos exēpio de humildad, ser lleuado por tu Madre al templo y presentado en el, y redemido cō ofrenda de pobres, adōde el justo Simeō, y Anna la Profetisa alegres con tu presencia dierō de ti soberanos testimonios. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que siendo niño fuyste perseguido con tu delicada Madre, y no rehuilaste ser desterrado, y huyr a Egypto. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, al qual auindose quedado en el templo lo buscò la piadosa Madre llena de tristeza, por espacio de tres dias, y al fin con grande alegria lo hallò sentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntādoles. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ estando escōdido por espacio de treynta años sin darte a conocer, quisiste ser estimado de los Iudios por hijo de Ioseph vn oficial, y estar sugeto a tu Madre Maria, y al mismo Ioseph. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ entrado en el Jordã no te desdenaste humilde Señor de ser bautizado de tu seruo Iuan. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ morado por nosotros entre las bestias en el desierto, y ayunado quarēta dias, y quarēta noches, y velado en oracion, sufriste ser tētado de satanas: y

auiedo alcãçado vitoria del, fuyste hōrado cō el seruicio de los Angeles. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cōcedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ quisiste predicar penitencia, llamar dicipulos, escoger entre ellos doze Apostoles por singulares predicadores de la Fè, para recoger por ellos los hijos de Dios que andauan esparzidos. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion quarta a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ por mi fuyste afligido con diuersos trabajos de calor, frio, sed, hambre, sudores, y molestias. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ sufriste muchos trabajos, quãdo tu Saluador del mūdo deseado la cōuersiō de las almas, trañochauas en oraciō, eras fatigado en caminos, andauas predicado la doctrina del cielo de regiō en regiō, de ciudad en ciudad, de lugar en lugar, y de castillo en castillo. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cōcedeme, que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ cōuersando cō los hōbres tuuiste por biē de cōsolarlos benignissimamēte, curar sus dolēcias y enfermedades misericordiosamente. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que con gran diligencia con vn afecto inefable nos predicaste paz, y Reyno de cielos, deseando la saluacion de todos, y juntarlos todos a ti, asì como junta la gallina sus pollitos debajo de sus alas. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ no rehuilaste la cōpañia de los publicanos, y pecadores, antes perdonaste y recibiste benignissimamēte en tu amistad a Matheo, a Zacheo, a Maria Madalena, y a la muger adultera. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ de aquellos mismos

H 4 a quien

a quien auias hecho muchos beneficios sufriste muchas injurias, muchas blasfemias, muchos de uelto, muchos engaños, y persecuciones innumerables. Aue misericordia de mi Señor y Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, que viniendo a Hierusalem suauely manso, subiste sobre vna asna, y entre las alabanzas que te cantauan los q̄ te salieron al encuentro, derramaste lagrymas, llorando la destruycion de la ciudad, y la perdicion de las almas ingratas. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion quarta a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, a quien ludas el infiel y desleal dicipulo vendió por vil precio a los Iudios que te perseguian, y conjurauan en tu muerte. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme, q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus adorote y doyte gracias hijo de Dios uiuo, q̄ para dar fin a la ley comiste en Hierusalẽ la Pascua cõ tus dicipulos: y dando exemplo de humildad, y de santo amor, hincadas las rodillas en tierra les lauaste los pies, y se los limpiaсте cõ vna toalia. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, q̄ con caridad inefable instituyste el Sacramẽto de la Eucharistia y cõ vna espãtofa liberalidad te nos diste en el: y para estar con nosotros corporalmente hasta el fin del mundo. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios uiuo, q̄ auiedo de partir dẽ este mũ lo exortaste y cõsolaste a tus amados dicipulos cõ palabras llenas de inefable dulçura, y los encomẽdaste al Padre cõ vna encẽdida oraciõ: dãdo claramẽte a entẽder quã tiernamẽte los amauas a ellos, y a nosotros q̄ auiamos de creer por ellos. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, q̄ acabada la cena, y dadas las gracias saliẽdo con tus dicipulos de la otra parte del arroyo de los Cedros, fuyste al huerto adõde sabias q̄ te auian de prẽder. Aue misericordia de mi Señor Dios

mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, q̄ estando cercano a tu passion començaste a temer, y estar triste, tomando en ti la flaqueza de tus miẽbros, para esforçar, y consolar a tus escogidos, quando estuuieffen temblando a la hora de la muerte, con esta flaqueza que por tu voluntad auias tomado. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios uiuo, q̄ postrãdote en tierra oraste al Padre, y todo te ofreciste humil mẽte a el, diziẽdo. Padre hagafe tu volũtad. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: cõcedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion sexta a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, q̄ teniẽdo cõ passion de tus dicipulos, miraste mas a su tristeza, q̄ a tu descõsuelo: y dexada la oracion en q̄ estauas ocupado, acudiendo tres vezes a ellos, q̄ estauã desmayados, los animaste, y estando dormidos los despertaste para q̄ orassen. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, q̄ puesto en agonia oraste prolixamente, y siẽdo criador del cielo y de la tierra, Rey de los Reyes, y Señor de los Angeles, no te despreciaсте de recibir consuelo de vn Angel. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, que con la multitud y fuerças de las angustias, te cubriste todo de sudor de sangre. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, q̄ volũtariamẽte te ofreciste para ser preso al traydor de Iudas, y a los demas enemigos q̄ veniã sediẽtos de tu sangre, y desleosos de tu muerte. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: cõcedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios uiuo, que no desechaсте al traydor de Iudas, que con engaño se llegaua a ti, antes lo besaste con benignidad, y con la serenidad de tu rostro, con la suauidad de tus palabras, mostrãdole que lo amauas, blandamente lo com-

bidaсте

bidaste a penitencia. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que permitiste que tus peruersos enemigos pusiessen sus furiosas manos en ti, y siendo cruelmente atado dellos, no te vengaste, antes con gran mansedumbre sufriste las injurias, blasfemias y afrentas con que defuergonçadamẽte te prouocauan. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ a Malcho, vno de tus furiosos perseguidores le restituyste y sanaste la oreja q̄ le auia cortado Pedro tu discipulo, descubriẽdonos en esso las riquezas d̄ tu piedad y mãsedũbre, q̄ hazias beneficios por las injurias q̄ ellos te hazian. Aue misericordia de mi Señor y Dios mio: cõcedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion septima a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ auiedo tus discipulos huydo, y dexadote, quedaste solo en las manos de aquellos cruels ludios, como cordero mansisimo entre los dientes de rabiosos lobos. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que consentiste ser lleuado preso y atado como mal hechor y ladrõ cõ mano armada en casa de Annas, y ser presentado delante del. O quan inefable es tu mansedumbre piadoso Redentor mio: Veo q̄ quãdo eres preso, quando eres maltratado, ninguna cosa te queexas, ninguna cosa murmuras, ninguna cosa resistes: mas sin hablar palabra sigues a los q̄ te lleuan, obedeces a los que te mandan, sufres a los que te afligen. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, Rey del cielo y de la tierra, q̄ estando humilmẽte como vn hõbrezillo vil y desechado delãre del Põtifice vano y arrogante, sufriste con grã modestia vn cruel bofeton q̄ te dio vn seruo. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ permitiste ser lleuado delante de Cayphas cõ grãde afrenta,

por poner en la verdadera libertad a los que estauamos obligados a la muerte eterna. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ a Pedro Principe de los Apostoles, q̄ te auia negado tres vezes cõ grã benignidad y clemẽcia lo miraste, y prouocaste a q̄ llorasse y hiziesse penitencia de su pecado. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ estando delante del Põtifice y ancianos, el rostro sereno, y los ojos baxos, no rehusaste ser falsamẽte aculado y sufrir diuersas injurias. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ no te desdenaste de ser del Põtifice y de los circunståres tenido por blasfemo, siẽdo preguntado del mismo Põtifice con juramẽto q̄ dixesses la verdad, afirmando q̄ eres Hijo de Dios. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion octaua a Iesus.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ con clamores fuyste por los abominables ludios como merecedor de la muerte, y sin caula cõdenado: para q̄ con tu injusta condenacion nos librasse de la obligaciõ que teniamos por nuestros pecados. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ hecho por mi el oprobrio de los hombres, y el desecho del pueblo, no apartaste tu sacratissimo rostro de las torpes saliuas. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que tuuiste por bien de ser por mi causa cruelmente herido con bofetones y pescoçadas, y ser vilmente afrentado cõ diuersas injurias, y de nuestros. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ permitiste ser escarnecido, y q̄ tu rostro amable (que es suma felicidad mirarlo) para mayor afrenta fuesse

fuesse cubierto. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que en diuersas maneras toda la noche fuyste por mi burlado y afligido. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ harto de injurias, y atado cōfentiste ser lleuado al tribunal de Pilato, juez profano, y Gentil, y ser delante del presentado con grande afrenta, siēdo tu juez de viuos y muertos. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, Rey del cielo, y d̄ la tierra, q̄ afirmaste q̄ no era tu Reyno de este mūdo, para cō essa tu profesiō apartar nuestros coraçones del amor deste siglo. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion nona a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estando delante de Pilato humildemente callaste a las acusaciones, y calunnias de los Judios: no abriendo como cordero tu boca, ni contradiziendo a las culpas que falsamente te imponian. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote, dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, cordero sin mǎzilla, contra quien se embrauecian con grãde odio los abominables Escruuas, y Fariseos: porque aunque Pilato afirmaua que no hallauan en ti causa ninguna porque te condenasse a muerte, con todo esso no se querian ellos aplacar, antes con mas instancia pedian tu muerte. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ con suma ignominia, con grã tropel del pueblo, como si fueras vn famoso ladrón, fuyste lleuado de vn tribunal, a otro, de Pilato a Herodes, por medio de la ciudad. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que siendo preguntado con muchas palabras de Herodes, y acusado de muchas maneras por los Pon-

tifices de los Sacerdotes, y de los Escruuas, con grande humildad, y discrecion callaste. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ condenando con tu silencio la cudiicia indiscreta de Herodes, no te quisiste manifestar haziendo algū milagro ni deleytar sus curiosos ojos sin algun fruto saludable. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo d̄ Dios viuo, q̄ no te desdeñaste de ser menospreciado de Herodes, y d̄ todo tu exercito, y de ser vestido como loco de vna vestidura blanca, y ser escarnecido. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ con grande afrenta fuyste lleuado de Herodes a Pilato, vestido como loco: obedeciendo en todas las cosas a tus enemigos, y yendo y viniendo conforme a su voluntad. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion decima a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que siendo comparado con Barrabas vn famoso ladrō, fuyste tenido por mas malo que el, y por merecedor de la muerte: y dan por libre al omicida, y tu dador de la vida eres pedido de los inuidiosos Judios para ser muerto. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ sufriste ser desnudado en casa del juez, y atado a la columna, y q̄ fuesse tu carne virginal desgarrada con muy crueles açotes, para sanar nuestras llagas cō tus cardenales. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que lleno de ronchas, y desangrado te afrentaron los soldados, con injurias inefables. Porque para mayor escarnio, Rey de gloria te vistieron de vna ropa colorada, y te pusieron en ta diuina cabeça vna corona de espinaš, y en lugar de cetro te pusieron vna caña en la mano, y hincandose de rodillas te saludauan haziendo burla de ti, y diziendo: Dios te salue

salve Rey de los Iudios. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ no rehusaste ser por mi abofeteado, herido cō vna caña, escupido, y sufrir todo linage de injurias. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracia. Hijo de Dios viuo, q̄ así escupido, desangrado, detpedaçado, arado, y todo q̄ era cōpasion. fuyste sacado a vista del pueblo furioso. cō vna corona de espinas, y vna vestidura de purpura. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ siendo dado por libre por Pilato, no rehusaste oyr las voces rabiosas de los Iudios, que pedian que fueses crucificado. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que en presencia del pueblo quisiste ser injustamente cōdenado a la afrentosísima muerte de cruz, por librarnos de la sentencia de muerte eterna. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion onze a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ entregado a la voluntad de tus perseguidores, sufriste grã tormēto, quitãdote la vestidura de purpura q̄ estaua pegada con las llagas, y poniēdote la tuya propria. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ entre las muchas injurias, y afrentas que sufriste, tambien lleuaste por mi la cruz acuestas, y cansado, y anhelado trabajaste mucho cō aquella penosa carga. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ en aquel miserable camino quando yuas al lugar del tormēto benignamente amonestaste a las mugeres que llorauan por ti, que llorasen por ñ mismas, y por sus hijos. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ siendo sacado para ser justiciado en medio de los ladrones, tuuiste por bien de recibir empellones, y de ser fatigado, y sacado de tu passo, y por diuersas maneras affigido. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que molidos tus ombros con el peso de la cruz al fin llegaste cansado al lugar del Caluario, a donde consumido, y sediento te dieron a beuer vino mezclado cō hiel. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ a vista de todo el pueblo quisiste ser desnudado, y (renouãdote las llagas al quitar de las vestiduras) sufrir por mi vn dolor muy cruel. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ no rehusaste ser cruelmente estēdido en la cruz, y q̄ tus santísimos miēbros fuesen sacados de sus junturas, siēdo cruelmēte enclauado en la misma cruz, con gruesos clauos. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion doze a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ estuuiste colgado tres horas en el afrentoso madero de la cruz: y derramada tu preciosa sangre, de tu volūdad sufriste el tormēto inefable de tus santísimos miēbros. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que fuyste leuãtado en alto entre dos ladrones, y contado con los malos, para corregir, y limpiar nuestra soberuia impaciente con tu inefable humildad, y paciēcia. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que aun para los malos fuyste tan bueno, que rogaste al Padre por los que te crucificauan, diciendo. Padre perdonalos que no saben lo que hazen. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gra

cias

gracias Hijo de Dios viuo, q̄ quisiste que en señal de victoria se pudiesse en la Cruz el titulo escripto en tres lenguas, para q̄ poniendo los ojos en el peleásemos varonilmēte contra los enemigos inuisibles. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, cuyas vestiduras partieron entre si los soldados, y dexando entera la tunica (disponiendolo tu assi) porq̄ se daua por ella a entender la vnidad de la Iglesia Catolica. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, del qual mosarō los ludios desuegonçadamente, vomitando de su descomulgada boca diuersas blasfemias, estando tu en el ara de la Cruz sufriendo incomprehensibles tormētos, y angustias inefables. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote, dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que sufriste al vno de los ladrones que te injuriaua, y al otro que conocio su culpa, y confespiadosa te confesio por Dios, y por Rey eterno, le prometiste benignissimamente la gloria del parayso. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion treze a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ viēdo desde la Cruz a tu Madre dulcissima llena de tristeza, y de lagrimas, te cōpadeciste entrañablemēte de su dolor, y la encomēdaste a tu discipulo S. Iuã, y a el, y en ella todos nosotros encomendaste a ella. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ estãdo miterablemente colgado en la Cruz tus llagas corriēdo sangre, y la cabeça coronada de espinas, mostraste q̄ estauas sin algun consuelo, y de famparado de tu Padre. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

* Importa saber q̄ Christo nunca fue desamparado del Padre: empero dezia q̄ lo estaua, porq̄ queriendolo el assi, la diuinidad no comunicaua el consuelo q̄ solia para aliuar a la humanidad que estaua padeciendo, ni a las partes o potencias inferiores de

su alma, porque estas en la passion se regian con el gouernalle de la paciencia.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ consumido y seco el cuerpo, anhelando ya y desangrado en la cruz fuyste atormentado con vna vehemētissima sed, y te abrafauas con vn desseo inefable de nuestra salud. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estando a la muerte fatigado de sed, quisiste que te diesen vna esponja empapada en vinagre: para que gustando del, satisfizieses por nuestra glotoneria, y nos dexasses exemplo de pobreza. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, grande enamorado del linage humano, que ofreciendote en sacrificio sãto y saludable en el ara de la cruz, por los pecados de todos los hombres concluyste enteramente la obra de nuestra redencion. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ voluntariamente sufriste la muerte, quãdo inclinãdo tu venerable cabeça, encomendãdote al Padre, espiraste. Quisiste morir clementissimo Redetor, para mostrar q̄ eras buen pastor, dando la vida por tus ouejas. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, en cuya muerte el Sol escondio su luz, el velo del tēplo se rasgo, la tierra tēblo, las piedras se dieron vnascō otras, y los monumentos se abrierō. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion catorze a Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ quisiste que tu costado fuesse abierto con vna lança, y darnos del a beuer agua y sangre, para lauar, y dar vida a nuestras almas. Saludote, o llaga amable, llaga de maravillosa suauidad, cō la qual se nos abrio camino para el muy querido tesoro de los tesoros, esto es, para tu diuino coraçon, x̄i buē Iesus. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias

CIAS

cias hijo de Dios viuo, q̄ siendo quitado de la Cruz con gr̄des lagrimas de tus amigos, quisiste ser vngido con vnguētos olorosos, y embuelto en vna sauaña, ser sepultado en sepultura agena. Aue misericordia de mi: Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ auiedo desbaratado el poder del demonio, baxado poderosa mēte a los infiernos, con tu presencia alegraste a los padres q̄ alli estauā detenidos, y sacado los de alli los passaste a la incōprehensible alegría del parayso. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ resucitaste de los muertos con noble triunfo, saliendo vencedor del sepulcro cerrado y sellado, y auiedo cobrado la claridad de tu serenissimo rostro, alegraste con nuevo gozo a tus amigos. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ auiedose cūplido el numero de quarenta dias despues de tu Resurreccion, delante de tus discipulos subiste glorioso a los cielos, adonde estas a la diestra del Padre sentado bendito en los siglos. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ diste el Espiritu s̄nto a tus escogidos, q̄ juntamēte estauā perseverando en oración: y los embiaste por todo el mūdo a predicar las gentes. Aue misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̄ viuido el vltimo dia, como juez, has de dar a cada vno cōforme a sus obras, o premio, o castigo. Aue misericordia de mi señor Dios mio: cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Das oraciones para alcanzar perdon de los pecados.

Oracion primera.

O Dulce Iesus yo fuy todo el tiempo de mi vida, ingrato a ti benignissimo Criador y Redentor mio, y te ofendi grauemēte juntando nuevos pecados a los viejos. Por muchas vias he impedido tu gracia, y destruydo tus dones, no conuersando los enteros, ni aprouechandome dellos como

era razon. Confieso que soy totalmente indigno del nombre de hijo, empero a ti conozco por padre. Tu eres mi padre verdadero, tu eres toda mi confianza, tu eres fuente que nunca se agota de misericordias, que no desechas, antes lauas a los fucios que a ti llegan. Vesme aqui tu auie refugio mio, vesme aqui, yo el desecho de todas tus criaturas vengo a ti, y no traygo sino cargas de pecados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad, humilmente pido tu misericordia. O esperanza mia certissima, perdoname te ruego, y saluame por tu santo nombre.

O dulce Iesus, yo te ofrezco en remisiō de todos mis pecados aquella esp̄tola caridad cō q̄ tu Dios de eterna Magestad, no te desdeñaste de hazerte por nosotros hōbre passible, y ser mas de treynta años fatigado cō muchos y diferētes trabajos, molestias y persecuciones. Ofrezcote aquella tristeza, aquel sudor de sangre, aquellas angustias cō q̄ fuyste afligido en el huerto, quādo orauas al Padre las rodillas en el suelo. Ofrezcote aquel sumo desseo q̄ te abraua, quādo voluntariamente te ofreciste asi mismo a tus enemigos para ser preso. Ofrezcote las prisiones, los açotes, los denuestos, las afrētas, las blasfemias, los bofetones, las pescocadas, las salijas, y otros linages de escarnios q̄ sufriste en casa de Anna, y en casa de Cayphas toda aquella noche. Estas cosas te ofrezco dandote gracias, y rogando a tu inmensa piedad, q̄ por los merecimientos de todas ellas me purifiques, y hagas q̄ te agrade, me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo te ofrezco por todos mis pecados, aquella afrenta jamas oyda q̄ sufriste, quando herido, escupido, y atado, fuyste por la mañana llevado en casa de Pilato, y despues en casa de Herodes, y buuelto de Herodes a Pilato. Ofrezcote aquel tu santo silencio, con q̄ humilmente callaste. Ofrezcote aquel desprecio y escarnio que Herodes hizo de ti, vistiendo la afrentosa vestidura. Ofrezcote aquella pena muy molesta q̄ sufriste quando te ataron cruelmēte a la columna. Ofrezcote los cardenales y ronchas de los mismos açotes, y los arroyos de la roja sangre q̄ corria por todas partes de tus santissimos miembros. Estas cosas te ofrezco, dādote gracias, y rogando a tu piedad inmensa, que por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo por todos mis pecados te ofrezco aq̄lla inefable paciēcia q̄ mostraste

ste, quando vestido para mayor infamia de vna ropa colorada, fuyte coronado de espinas, y haziendo escarnio de ti, eras saludado, y torpemēte escupido, y al fin cargado de tu propia Cruz, fuyte lleuado afrentosamēte al Caluario. Ofrezcote aquel penoso cāfancio de tu sagrado cuerpo, y los passos trabajosos de tus pies, y la fatiga grauissima de tus ombros. Ofrezcote los sudores, la sed, y las demas cosas q̄ por mi causa padeciste en tōces, con māsissimo y prōtissimo coraçon. Estas cosas te ofrezco, dādotē gracias, y rogando a tu piedad inmēta, q̄ por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo por todos mis pecados te ofrezco aquellos muy crueldos dolores q̄ padeciste, quādo se renouarō las llagas de tu santissimo cuerpo, quitādotē las vestiduras, quādo enclauaron en la Cruz tus manos y pies, quando se descuyuntaron tus santissimos miēbros, quādo como de fuentes corria en grāde abūdancia la sangre de tus santissimas llagas, ofrezcote cada gota de aquella roxa sangre. Ofrezcote la inefable mansedūbre con que con tanta paciencia sufriste la desuerguença de aquellos maluados q̄ estauan mofando de ti. Estas cosas te ofrezco dādotē gracias, y rogando a tu inmensa piedad, q̄ por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, por todas mis culpas, vanidades, y negligēcias, te ofrezco aquellos incomprehensibles tormentos q̄ padeciste, quādo todo descubierto y dispuesto para recibir angustias, estauas miserablemente colgado en la Cruz en medio de dos ladrones, y quādo estando abraçado de vna sed vehemētissima, te dieron a beuer vinagrē. Ofrezcote aquella benignissima misericordia con q̄ inclinando tu venerable cabeza diste por nosotros tu espíritu. Ofrezcote aquella sangre preciosa, y aquella agua saludable q̄ salieron de tu costado abierto con la lança. Estas cosas te ofrezco, rogando a tu piedad inmensa, que por los merecimientos de ellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo para remisiō perfecta de todas las ofensas que hasta agora en qualquiera manera he cometido, te ofrezco todo lo q̄ hiziste por nuestro remedio, y redencion. Ofrezcote tu encarnacion, nacimiento, vida, passion, y muerte. Ofrezcote todo lo que algū dia te agradō en tu gloriosa Madre la Virgen Maria, y en todos los

otros santos. Ea suauissimo Iesus, fatiga, te suplico, por mis pecados, delante de tu Padre tu suma inocencia. Embuelue toda mi vida muy miserable y mala, en la purissima sauana de tus merecimientos, para q̄ mis obras, que son sucias, juntas con las tuyas se limpien, y las que en mi son imperfectas, vnidas con las tuyas, a gloria de tu nōbre se perficionen.

Oracion segunda.

Ruegote mi amado Iesus, por aquellas lagrimas purissimas que corrieron de tus bienauenturados ojos, que limpies en los mios todas las manchas que he incurrido por la poca guarda de mi vista: para que acabada esta vida, merezca con los del alma puros y limpios, contemplar tu rostro clarissimo y suauissimo.

Ruegote mi amado Iesus, por la celestial piedad de tus amables orejas, que laues todas las torpezas de las mias sucias: para que en la hora de mi muerte seguro de oyr alguna mala nueua parte de aqui alegre a tu llamamiento, y eternamente goze de ti, q̄ eres sumo y vnico bien mio.

Ruegote mi amado Iesus, por la purissima intencion de tus pētamientos, y por el encendido amor de tu traspasado coraçon, q̄ deshagas del mio torpe toda la culpa de mis pensamiētos y afectos viciosos: y esse tu mismo coraçon abierto por amor, me sea en la muerte vna agradable sombra, y despues della vna perpetua estancia de mi alma.

Ruegote mi amado Iesus, por la dulce virtud, y muy poderosa de las sacratissimas palabras q̄ salieron de tu diuina boca, q̄ limpien todas las torpezas y defensas de la mia y de mi lēgua: para q̄ llegādo a ti despues de este destierro, sin mancha ninguna, con gozo te cante alabanças eternamente.

Ruegote mi amado Iesus por la admirable perfeccion de tus obras, y por las llagas abiertas de tus manos, que quites la torpeza, y los pecados de las mias malas, para que quando muriere merezca acudir luego sin algun impedimento a tus dulcissimos abraços.

Ruegote mi amado Iesus, por la dolorosa fatiga, y por los barrenos de tus santissimos pies, q̄ me perdones los malos passos de los mios sucios, para que quando dexare la penosa carga desta carne, entre luego desembaraçado en el lugar admirable de tu tabernaculo, y en el talamo de tu viuo amor, y alli me goze en ti perpetuamente.

Ruegote mi amado Iesus, por la venerable inocēcia de tu vida toda, q̄ borres la escpantosa

pantosa

pantosa torpeza de toda la mia: para q̄ acabado este miserable cautiuero, al punto todo limpio sea hallado en ti q̄ eres verdadero parayso de regalos eternos, a dō de embriagado cō el torrente de tus deleytes de cōtino glorifique con alegría tu santo nombre.

QUATRO ORACIONES A IESVS PARA alcanzar el encendido amor de Dios.

Primera oracion amatoria.

O Dulcissimo, secretissimo, y muy cierto esposo de las almas santas, Iesus, enciende te ruego vehementissimamente este mi coraçon en el amor de ti mismo, para que de lo mas intimo de mi alma te ame. Visita-me misericordiosamente, y hinche mi alma con tu gracia: porque lo mas intimo del a te desea grandemente a ti, que eres fuente de suauidad.

O Señor mio Iesu Christo, o fuego q̄ ardes dulcemēte, y luzes secretamēte, y huelas suavemente, ocupa toda la region de mi alma. O Rey de Reyes, Rey de eterna gloria, concedeme que de ti solo tēga hambre y sed, a ti suspire, y con grandes ansias desēe ver tu sabroso rostro.

Atrauiesla amable Iesus cō el dardo suauissimo de tu amor, lo mas secreto de mi alma: hiebre mi coraçon cō vna encēdi da caridad, para q̄ mi alma de todo pūto desfallezca, cō desēo y amor de ti. Toda se deshaga en amor, toda se derrita, toda se paffe en ti.

Aparta Señor mi alma de todo lo q̄ ay debaxo del cielo, para q̄ solo en ti se ocupe libremēte, y tu solo como proprio poseedor moras en ella. Decienda en mi tu suauissimo olor: venga en mi aquella suauidad inefable de tu diuina caridad, q̄ despierte en mi vuos puros, y eternos desēos.

Concedeme Señor, que yo todo lleno de la dulçura de tu amor, todo encendido con la llama de tu santa caridad: te ame cō todo mi coraçon, y de lo intimo de mis entrañas. Amete yo, o amador suauē: amete yo, o vnica salud de mi alma: amete yo, porque tu me amaste primero.

Dame, o hermosissimo, y regaladissimo peso Iesus, que mas y maste ame. La poderosa fuerça de tu amor sacuda totalmēte de mi el esposo de todos los desēos terrenos, y me haga correr sin parar tras el olor de tus vnguentos.

Escríue Señor mio clementissimo en la tabla de mi coraçon, tu dulce memoria, de fuerte que jamas cō algun oluido se borre: para que siempre me abra'te desceandote, todo arda cō el fuego de tu amor, y totalmē

te sea anegado del dilunio de tu caridad.

Segunda oracion amatoria.

O Pielago de amor y de dulçura santa, Dios mio, ven, y date a mi a'ima. Cōcedeme, q̄ con entero coraçon, con desēo cūplido, con afecto encēdido aspire a ti de cōtino, y suauissimamente respire en ti. A ti eitime en mas que a todas las criaturas, por ti renuncie todos los deleytes deste mūdo, o mi alegría suma y verdadera.

Apaciēra Señor a este hambriēto mēdigo tuyo, con la influencia de tu diuinidad, alegrame cō la desēada presencia de tu gracia. Esto pido, esto desēo, que vehemēte amor me penetre, hincha y mude todo en si.

Dame Redētor benignissimo, que todo me abra'te con tu amor, todo yo de desfallezca de mi mismo, solo en ti me deleyte, a ti solo sepa y sienta. O abismo de diuinidad mas que abundante, lleuame, y anegame en ti: y así arrebatada y junta a ti todo el afecto de mi coraçon, que para todas las demas cosas estē absolutamente muerto.

O dulce Dios, a ti llamo q̄ vēgas a mi alma: a ti doy voces, a ti busco cō grā desēo, o suauē deleyte de los intimos abraços. Ven amador mio, ven millares de vezes desēado, para que interiormente te posea, y te abra'ce caltissimamente cō los braços de mi alma.

O luz que siempre resplandeces, y nunca te escureces, alūbrame: o fuego q̄ siempre ardes, y nunca te apagas, enciendeme: o amor que siempre hierues, y nunca te entibias, tragame y mudame en ti.

O amada sūbre de mis ojos, Iesus desecha todas las tinieblas del aposento de mi coraçon, y alūbrame todo con el resplandor de tu gracia. Entre en mi alma, o suma dulçura, para que en las cosas dulces se saboree, y en ti solo se goze, y descanse.

O amador mio, amado de mis desēos, cōcede q̄ te halle, y hallado te tenga, y con los braços espirituales te abra'ce apretadamēte. A ti desēo, por ti suspiro, o bienauētura eterna. O xata te me diesses, y me juntases a ti intimamente, y todo me embriagases con el vino puro de la diuina caridad.

Tercera oracion amatoria.

Hiere Señor con el dardo de tu amor lo secreto del hombre interior, y mete la llama saludable en las entrañas de mi alma elada y fria, para que encendido con el ardor de la caridad, que nunca se apaga, y penetrado de la inefable suauidad de tu espíritu, todo me traslade en ti. Recibeme, o florecido esposo Iesus entre los suauissimos braços de tu amor, de los cuales apretado

apretado mi elado espíritu, todo se abra. Abre Señor, abre al que llama, y admite en la recámara de tu amor al alma huérfana, y junta la misericordiosamente contigo.

Sacaré de ti agua viva: o fuente sabrosísima, para que en gustándola, de ninguna cosa fuera de ti tenga sed. Cayga en mi el rocío celestial de tu suavísima caridad, con el qual empapado intimamente me conferne puro de las codicias terrenas, y amores adulterinos.

O el mas amado de todas las cosas amadas, concédeme que sea yo todo tuyo, y que tu seas enteramente mio. Así me junta a ti, y así me llega, que jamás me pueda apartar de ti: así te me da, y así te me comunica, que lleno de la dulçura de tu paz, de continuo me deleyte en ti castamente.

O luz quieta y serena, Dios mio, alumbrami alma con tus rayos, juntame a ti mas cerca, o Sol lucidísimo, para que con el calor de tu virtud produzga la tierra de mi corazón flores, y frutos de amor tanto.

Ea honra mia, gozo mio, y mi perfecto deleyte Jesús, levántate ruego en lo mas secreto de mi corazón una llama de tu amor, tan grande que de ahí adelante ninguna cosa escoja, ninguna cosa desee sino a ti.

O señor mio, seanme sin ti el cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, como una elada del invierno. Tu solo me enamores, tu solo me alegres, y solo tu amor viva y arda en lo interior de mi alma, y viuo y encendido perseverare.

Quarta oracion amorosa.

Alumbrame, o luz resplandeciente y graciosa, para que las muy espesas tinieblas de mi ceguedad se conviertan en un clarísimo medio dia. Adorna, o buen Jesús, mi alma, con aquella hermosura de la caridad que tu amas, engordala con la grossura del amor con que tu te deleytas. Quitadella todo lo que ofende tus ojos, y haz que en todas las cosas te sea accepta.

O ardor suavísimo, traga y consume venturosamente, el poluillo de toda mi sustancia. Traspássame en ti, para que vrido contigo con el engrudo fortísimo del amor, viva en ti, y como lilio florezca delante de ti.

O bellísima y fresquísima flor Jesús, o vida perpetua, vida por la qual viuo, y sin ella muero: vida por la qual me gozo, y sin ella me entristezco, vida dulce, y amable, concédeme que me junte a ti, te abraçe, y adormecido con la suave caridad, duerma fantamente en ti, que eres paz muy agradable.

Dame Señor mio, que mi alma abrasada con la virtud del encendido amor, y derretida con la dulçura de la caridad que todo lo penetra, toda corra en ti. Posseela: o bienfama è incommutable, posseela, para que ella te posse a ti, y sea de ti bienaventurada.

Atrauiesse amado mio, y traspássa mi corazón con el agudísimo dardo de tu amor, para que yo saludablemente desfallezca con el amor de ti mismo. Tenga en poco todas las cosas transitorias, tu solo me agrades, tu solo con tu incomparable hermosura me alegres.

Derriba, o dulce Jesús la aborrecible pared de mis tibias costumbres, concédeme que aparejado y libre te siga con un fervor que jamás se apague. Cria una estrella de encendidísimo amor, que me lleve a ti con tanto impetu que no tenga espíritu fuera de ti.

O unico consolador de mi corazón Jesús, embiate ruego de continuo en mi la lluvia de tus gracias, lleuame a ti con la poderosa virtud de tu amor, è imprime en mi el beso de tu amistad, para que sellado con el, ninguna cosa ame de aquí adelante fuera de ti, porque tu eres toda la posesion y toda la bienaventurança de mi alma.

FORMAS DE SALVACIONES Y ORACIONES a la Virgen Maria.

Oracion primera.

Dios te salve Señora excelentísima, y entre los santos despues de Dios santísima Maria: la qual siendo admirable con tu maternidad virginal, y con tu virginidad maternal, engendrafte a Jesús Christo Salvador del mundo. Tu muy agradable templo de Dios, tu venerable sagrario del Espíritu santo, tu glorioso lecho de la santísima Trinidad. Por ti Señora vive el mundo, con tu memoria se alegran y recrean las almas fieles. Inclina Señora, te ruego, las orejas de tu piedad, a las oraciones deste sieruo tuyo, deste miserable pecador, y deshaz las tinieblas de mis vicios, con los rayos de tu santidad para que te agrade.

Dios te salve Maria Madre benignísima de misericordia, Dios te salve muy deseada reconciliadora del perdon y de la gracia. Quien no te ama; quien no te reuerencia? Porque tu eres amada lumbre en las cosas dudosas, consuelo en las tristezas, aliuio en las angustias, refugio en los peligros y tentaciones, tu despues de tu hijo eres muy cierta salud de los fieles. A ti te llama y lo eres, entre todas las mugeres la mas excelente, la mas graciosa, y la mas agradable

dable de todos. Bienaueturados Señora los que te aman: bienaueturados los que te reuerenciã: bienaueturados tres y quatro vezes y muchas mas aquellos que por la sãntidad se te han hecho muy familiares. A tu piedad encomiendo mi alma y mi cuerpo: guíame, enseñame, defiendeme cada hora y cada momento, o dulce amparo mio.

Dios te salue Maria ilustre sala, y resplãdeciente palacio del Emperador eterno: Dios te salue oloroso recordadero de la diuinidad. Tu eres aquella muger amable, piadosa, prudente, generosa, graciosa, y venerable. Tu eres aquella Reyna del cielo, y de la tierra, que te leuantas como quando el Alua sale, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y la misma terrible a los demonios como exercitos ordenados de gẽte de guerra. Concedeme Señora q̃ entre las tempestades deste mũdo siẽpre ponga en ti los ojos, y despreciãdo las cosas visibiles, contẽple aquellas hermosuras deleytosas, y aquellos deleytes hermosos del parayso.

Dios te salue muy resplãdeciente estrella, y clarissimo resplãdor Maria, de la qual nacio el Sol de justicia Iesu Christo nuestro Dios. Tu eres aq̃lla Virgen hermosa sobre toda hermosura, tu eres aquella Madre graciosa sobre toda honestidad, q̃ por todo el mũdo miras cõ ojos benignissimos a los hijos deuotos de la Iglesia. Tu dulce nõbre recrea a los cãfados, tu sereno resplãdor alũbra a los ciegos, el suaue olor de tus vngũetos alegra a los justos, el fruto bẽdico de tu viẽtre harã los bienaueturados: tu la primera despues de Dios mereces las alabanças de los Angeles y de los hõbres. Ruega por mi Señora, para q̃ ayudado de tus oraciones, merezca ver y glorificar en Siõ a Christo, Dios de los Dioses, y a ti Señora de los Angeles.

Dios te salue Madre bienaueturada de la fuma clemẽcia, y del fumo contẽto, Maria, por quiẽ nos vino la bẽdiciõ celestial y la felicidad eterna. Porq̃ tu bẽdita entre las mugeres llena de dones espirituales, nos parifite el Redẽtor. De ti tomõ carne, y de tu viẽtre virginal salio aq̃l niõ Iesu Christo vnico autor de la salud, q̃ ninguna cosa ay mas suaue, mas hermosa, ni mas excelente q̃ el: y despues de ninguna se puede pẽsar mas excelente, mas diuina, ni mejor q̃ tu. El acordarse de ti alegra los tristes, el contẽplar en ti regala a los santos, y el reuerẽciarte fielmente limpia a los pecadores, todos los Hijos de Dios hallan en ti vn agradable reposo espiritual. Alcançame Señora, te ruego perfecta pureza de coraçõ para q̃ sea del numero de

aquellos q̃ merecẽ ver y alabar en los siglos a tu vnigenito Hijo, y a ti Reyna del cielo.

Dios te salue Maria Virgen muy cõpuesta, Virgen mas serena q̃ el Sol, mas resplãdeciente q̃ las estrellas, Virgen mas dulce q̃ la miel y mas suaue q̃ el balfamo, Virgen mas colorada q̃ las rosas, y mas blanca q̃ las açucenas. Tu eres fuẽte de huertos floridos, tu pozo de aguas viuas, tu trono dorado del verdadero Salomon, tu vaso purissimo sin amargura ninguna, tu recamara muy limpia, q̃ por todas partes echas de ti suaussimo olor. Dios te criõ Virgen sin manzilla, Dios te escogio sierua humilde, Dios te cudiõ esposa amable: tu eres la gloria de todo el linage humano, y singular milagro de todo el mundo. No te apartes Señora deste miserable pecador: sino hazme de suzio limpio, de malo justo, de remisso sollicito y alegre, y de seco deuoto.

Dios te salue esperança oportuna de los q̃ desespẽran de si, y muy cierta valedora de los desamparados, Maria: cuya hõra tanto estima el Hijo, q̃ al pũto alcãçaras quãto pidieres, y haras quãto quisieres. A ti estã encomendadas las liaues y tesoros del cielo. Tu mas hõrada q̃ los Cherubines, y mas cercana a Dios q̃ los Serafines. Tu eres el lustre excelẽtissimo de tus Padres Abrahamã, Isaac, y Iacob. Toda edad, sexo y lẽgua, cõfiessa la gloria de tu nõbre, el resplãdor de tu dignidad, y la abũdãcia de tu piedad: Leuantada estãs, o Señora, sobre todos los choros de los Angeles: como a los dias del Verano te rodeã flores de rosas, y lilios de los valles. Sãname, o bienaueturada y sereno sano, librame, y sereno saluo, y alabarte he eternamente.

Oraçion segunda.

Dios te salue alegria del cielo, y gozo de la tierra Maria. Tu despues de tu Hijo eres Señora de todas las criaturas de tuerte q̃ tãbien a tu nõbre se humilian las rodillas de los del cielo, de la tierra, y del infierno: a ti obedecẽ cõ gran diligẽcia los poderes Angelicos. Tu eres aq̃lla Madre serenissima de la luz, q̃ amorosamente alũbras las almas de los q̃ te amã. Tu eres aq̃lla Madre dulcissima de piedad, q̃ lleuas a tus fieles seruidores vêturosamente a las deleytosas moradas del parayso. Tu eres aquella hermosa como paloma q̃ estã sentada junto a las corriẽtes de las aguas, cuyas vestiduras echan de si olor de inestimable suauidad: a ti alaban los exercitos de los bienaueturados y de cõtinuo te bendizen. A ti Señora se leuanta mi rostro, a ti mirã los ojos de mi coraçõ en ti confia mi alma: aue misericordia de mi,

I y guíame

y guíame a la patria de la claridad eterna.

Dios te salue Virgē y Madre de Dios sin corrupció ninguna, y libre de todo pecado. Dios te salue Maria, refugio certísimo de los q̄ acuden a ti. Tu eres torre fortísima, y muy seguros estan los q̄ está cercados con essas murallas: tu fidelísima defēora de todos los q̄ te alaban. Tu eres nuue resplandeciente, q̄ téplas el ardor de las tentaciones: tu eres rocío muy sazonado, q̄ apagas el fuego del infierno, tu eres llave llena de piedras preciosas, que abres la puerta del parayso. Tu eres grano puro sacado de la paja: tu lilio entre las espinas, y flor de los valles. Toda eres mansa, toda alegre, toda resplandeciēte, y toda benigna. Tu alumbras a los que estan lexos de ti con los rayos de tu misericordia, y a los que estan cerca los recreas con suauidad de deuocion. Socorre me, o dulcísima abogada: y passadas las tēpestades desta vida, lleuame al puerto de la salud eterna.

Dios te salue loa de los Profetas, y honra de los Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgines, Maria. Tu eres palma bellísima de justicia: tu nardo olorósimo de castidad: tu huerto florido lleno de celestiales deleytes: tu arca de la ley q̄ contiene en si el dulcísimo Manná: tu tierra bendita, q̄ produce el fruto bēditísimo: tu piedra espiritual, de dōde mana beuida copiosísima: tu fuēte sagrada, de donde nace vn río caudaloso. O Maria quan santa eres tu, y yo quan malo: quan humilde eres tu, y yo quā soberbio: quan alta eres tu, y yo quan miserable. O Virgen sin manzilla, quanta distancia ay entre tu pureza mas q̄ Angelica, y mi torpeza intolerable. Limpia, te ruego, mi corazón de las manchas de los pecados: quita de mi todo lo que ofende tus virginales ojos. Aparta mi alma de los desseos terrenos: y fixala en el amor de las cosas celestiales, para gloria eterna de tu vnigenito Hijo.

Dios te salue piedra preciosa, y perla singular del linage humano despues de tu Hijo, Maria. Toda eres hermosa, o Virgen toda eres hermosa, y no ay en ti mácha ninguna. Lamas se pegó a tu alma castísima torpeza ninguna, ni le faltó ningun ornamento espiritual. Tu hazes ventaja a los Patriarchas en la fē, a los Profetas en la ciencia, a los Apostoles en el zelo santo, a los Martyres en la paciēcia, a los Confesores en la humildad, y a las Virgines en la inocencia. Tu adornada de dones inefab'es, arrebatas en admiracion a todos los cortesanos del palacio celestial. Tu eres Sol clarísimo que ja-

mas se pone: Sol que de la tierra alumbras los cielos: Sol q̄ del cielo alumbras la tierra: Sol que deshazes las nuues del pecado. Mucho me auerguenço Señora por la obscuridad de mi torpeza, quando considero el resplādor de tu santidad: empero velme aqui Señora derribado a tus pies, conozco mi pecado. No me desprecies, te ruego, o esperanza mia suauē. Tu grande misericordia ayude a mi grande miteria.

Dios te salue Virgē sacratísima, y entre las mugeres bēditas singularmēte illustre cō particular deuocion, Maria. Tu valle ameno, florido cō liliros de virtudes: Tu parayso bienauenturado lleno de deleytes de consuelos: tu rosa bella de donde sale inefable suauidad: tu concha escogida, q̄ distila grosura de sabroso amor: tu resplandeciente estrella de Iacob, que adorna a todos los cielos, tu florida vara de Iesse, que alegras todo el mundo. Todos los bienauenturados espíritus se admiran de tu hermosura, de tu asseo, de tu dignidad. O muger de toda gracia, y de toda santidad. O ilustrísima Señora, que estás sentada sobre todos los coros de los Angeles, que alcançaste la silla mas cercana a Dios: atiende te ruego a mis calamidades y gemidos. Visita y consuela a este inutil sieruo tuyo: y libra de los pecados, haz que en todas las cosas te agrade.

Dios te salue singular ornamento del cielo, y singular defēsa de la tierra, Maria. Dios te salue Madre gloriosa del Rey eterno: gozate muy deseada reparadora de la gracia perdida. Tu Señora tienes cō tu Hijo el comun imperio de todas las cosas: a tu con mucha razon inclina la cabeça toda edad y sexo: y justamente se arrodilla el mūdo a tus pies. Porque despues de la inefable Trinidad, no tiene la corte celestial cota ninguna mas admirable que a ti. A tu nombre tiēblan los demonios: a tu resplādor hu yen los poderes de las tinieblas: a tu mandamiento se abren las puertas del parayso: tu despues de tu Hijo eres la esperanza de todos los Christianos. O Reyna de misericordia vida dulçura, a ti da voces este miserable hijo de Eua, a ti suspira este pobre desterrado en este valle de lagrimas: suplicote Señora no me bueluas el rostro, sino ayuda al que trabaja, defiende al que pelea. esfuerça al que está temeroso: y despues deste destierro, muéstrame el fructo bendito de tu vientre Iesu Christo.

Dios te salue purísima oficina d̄l Espiritu s̄cto, y muy limpio sagraio del Verbo diuino. Dios te salue santísima Madre y Virgē Maria:

Maria: que pariste a Iesu Christo gozo de los Angeles y de los hombres, y al mismo siendo niño lo emboluiſte en pañales, y lo apretaste con faxuelas, y lo traxiſte en tus braços, y lo abrigaſte en tu regazo, y man- tuuiſte de tus pechos, lo halagaſte con abra- ços y besos. Ruegote Señora, y encareci- damente ſuplico a eſſe piadoſo pecho, por el cuydado maternal, y por la ſolicitud cuyda- doſa cõ q̄ ſeruiſte a tu Hijo en los primeros años de ſu niñez, que delante del ſeas mi in- terceſſora y abogada, que borres mis peca- dos, me alcances gracia, y derrames en mi tu luz, y me lleues a la vida eterna.

Oracion a los Santos.

O Angeles glorioſos, que con ſuaues vo- zes alabays ſiempre a Dios, y gozays de continuo de ſus regalos, rogað por mi: y principalmente tu Angel bienauenturado, guarda de mi alma y de mi cuerpo, a quien eſtoy ſingularmente encomendado del Se- ñor, tẽ de mi cuydado: y todos voſotros ſan- tos de Dios, q̄ auiendo yo paſſado venturo- ſamẽte el pielago deſte deſtiero, llegaſtes al puerto de la patria celeftial, rogað por mi. Yo os reuerencio humildemente, humil- mente os pido fauor, ayudadme os ruego, con vueſtros merecimientos y oraciones, aora y en la hora de mi muerte, Amen.

ORACION A IESV CHRISTO
que importa mucho a los que procuran
aprouechar en las virtudes.

O Señor Ieſu Chriſto, criador, Redentor, amador, y bienhechor dulciſſimo, q̄ o- yes benignamente a los que con deuocion te llaman, aue miſericordia de mi, q̄ te pido fauor. Purificame te ruego de to lo pecado por tu ſantiſſima Encarnacion, vida y paſ- ſion. Derriba en mi to la alteza de la ſo- beruia, deſhaz toda arrogancia: quebranta y del todo deſmenuza la abominable dure- za y obſtinacion de mi alma: deſtruye los peſtilenciales deſfabrimientos del coraçon agenos de la verdadera caridad, enfrena los acelerados mouimientos de la impaciẽcia: reprime y ahoga el fiero impetu y furor de la yra: conſume el peruerſo apetito de la va- na gloria: deſarrayga y aſſuela el vicioſo en- cendimiento de todos los deſſeos malos y deleytes carnales. Quita de mi todo lo que en mi te ofende, y dame todo lo q̄ te agra- da. Concede-me eſpiritu bueno, eſpiritu manso y quieto: concedeme limpieza y li- bertad interior. Inxiere en mi coraçon afec- tos ſinceros, y vn deſſeo feruoroſo de ſer-

uirte: planta vn deſprecio de las coſas pere- cederas, y de todas las vanidades, y vn amor encendido de la patria celeftial. Dame ver- dadera humildad, manſedumbre y pacien- cia: dame vna benigna caridad, compaſſiõ, y beneuolencia: dame vna ſanta diſcrecion, templança, y caſtidad. Dame que en qual- quiera ſucceſſo eſpere y confie en ti perfectamen- te: concedeme que tu loable volũdad, tu eterna diſpoſicion ſea ſiempre mi ſumo conſuelo. Enſeñaſteme, alumbrame: guia- me, ayúdame, deſſiendeme, y conſeruame todas las horas y todos los momentos: para que cumpla rodo lo que te agrade y eſtẽ ſiempre en ti ſeguro, Amen.

* Quiea en la ſobre dicha oracion quiſie- re dexar aquellas palabras: Derriba en mi toda alteza, &c. Haſta aquel lugar: Quitade mi todo lo que en mi te ofende: dexelas conforme a ſu volũdad y deuocion.

Oracion para encomendarſe a Dios cada dia.

Piadoſo Ieſus, yo te encomiẽdo mi alma y mi cuerpo, el proceſſo y fin deſta mi vi- da miſerable. Cõcedeme que mi ſalida deſte deſtiero ſea conforme a tu volũdad: y quando viniere la hora de mi muerte cõce- deme (ſi es para gloria de tu nõbre) que ſin impedimento vava luego a gozar de ti. Se- ñor Dios mio hagaſe tu volũta. Encomiẽ- dote eſte lugar, y eſta nueſtra congregaciõ, a nueſtros hermanos, aſi preſentes como auſentes: encomiẽdote todos los negocios eſpirituales y temporales, y todas nueſtras neceſſidades. Haz que aua aqui obſeruãcia monaſtica, que aya humildad, y pureza a gloria de tu nõbre. Encomiẽdote tu Igle- ſia Catholica: haz que aya reſtormacion en las coſtumbres conforme a tu volũdad en todos los eſtados de los hombres. Encomiẽ- dote a tu Vicario y nueſtro ſumo Pontifice, y a tu ſeruo nueſtro Emperador, o nueſtro Rey, y a todos los Perlados y Principes Chriſtianos. Encomiẽdote a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, hermanas, parientes, familiares, y bienhechores. y a todos los fie- les, aſi viuos como difuntos, en eſpecial a los que ſe han encomendado particularmẽte en mis oraciones. Conuierete te ruego, y remedia a los ciegos y miſerables pecca- dores: conuierete y buelue a los hereges y Scif- maticos: conuierete y alumbrá a los inſieles que aun no te conocen. Ayuda a los que pe- ligran, conſuela a los triftes, aliuia a los que eſtan aſſigidos y fatigados de tentaciones, dolores, y calamidades. Aue miſericordia de mi Señor. aue miſericordia de todos por tu nombre, Amen.

MANVAL DE LOS HVMILDES

COMPVESTO POR LVDOVICO BLOSIO

Abad Lecienfe, Monge de San Benito.

PROLOGO.

VINO a mis manos una carta espiritual, de Dacriano Abad, y no pude dexar de poner a cada Documento sus adiciones, recogiendo confusamente todo lo que no parecia fuera de proposito, en un estilo humilde y llano. Y con el mismo añadi un tratado, adonde quise sumar un orden facil con que se puede uno disponer para tener dichosa muerte: y dezir algunas cosas de la patria celestial, de la diuinidad, y de la criatura racional. En semejantes adiciones y tratado me aprouecho de algunos lugares, no solo de las mismas sentencias, sino aun de las mismas palabras de que usè en la regla de la vida espiritual, que saquè a luz los años passados, pero no dexè dar fastidio las cosas buenas, aunque se repitan muchas vezes. Al cabo añadi algunas oraciones devotas, y alabanças de Dios, y de la Virgen Maria su Madre. Por ventura los humildes sacaran algun prouecho destas cosas: lo qual oxala nos lo concedi: sse el benignissimo Iesus para su alabança eterna.

LIBRO PRIMERO DEL MANVAL DE LOS humildes, donde se contiene la carta de Dacriano Abad, juntamente con las Adiciones de Ludouico Blosio.

CARTA DE DACRIANO.

ESV Christo Señor nuestro q̄ tuuo por costumbre de regalar con dulçura maravillosa a los que son de veras humildes, y alegrarlos con gozo y luz inefable, tenga por bien de hēchir lo intimo de tu alma de gracia y bēdicion celestial. Hermano muy amado quādo me pides alguna doctrina, que te pueda ayudar en el camino q̄ lleuas de la vida espiritual a la paz de los hijos de Dios, tu pides pan a quien es muy pobre, y q̄ tiene la misma necesidad q̄ tu padeces: empero aquel Señor rico, de quien todos reciben alimentos, nos sustente a ti y a mi, inspirandome y dandome lo q̄ deuo escriuir, para mi prouecho y tuyo. Pues si desseas alcançar mas perfecta quietud de alma, y ser singularmente acepto a Iesu Christo, procura guardar con diligencia (quinto fuere de tu parte) los pocos documentos que se siguen.

Documento primero.

Bveca puramēte la honra de Dios por vna intencion santa en todas las cosas q̄ hazes, tratas, o hablas, y ten grā cuvdado con guardar la limpieza y libertad del coraçon.

Adicion.

Solo este precepto encierra en si breuemente todo lo q̄ se puede ordenar en la vida espiritual: en el qual te nos amonesta, q̄ en todas nuestras obras, palabras, pensamientos, y desseos, busquemos senzillamēte a Dios, y todas las cosas las atribuyamos a su hōra: y que tengamos el coraçon limpio, despegado, y libre. No es posible dezirse, quā agradables a Dios, y quan prouechosas a nosotros haga nuestras obras la intencion santa. Aunq̄ vno mueua solo el pie, o la mano, o la lengua puramente por Dios, o incline la cabeza, o tēga un muy pequeño pensamiento, o un muy pequeño desseo caritativo, recibirá despues grādissimo premio. Y aun quādo a hōra de Dios desseamos la salud del cuerpo, o que nos dexè alguna tribulacion, o cosas necessarias a la vida presente, y otras semejantes, resignando entonces toda nuestra peticion en la voluntad y disposicion diuina: aun estos desseos, el mismo Señor (grande apasionado nuestro) los tiene por muy agradables, y los premia como si a el mismo lo desseassemos. Mucho trabaja por la

La intencion santa haze las obras muy agradables a Dios.

por la guarda de la pureza interior el q̄ resiste cō diligēcia a la soberbia, vanagloria y a los otros vicios: q̄ atropella y acocea totalmente en sí el pecado de la desobediencia q̄ se guarda essento y libre toda mancha de inuidia, y odio: q̄ en llegando a su coraçõ algun pensamiento torpe, o malo, le da con la puerta en los ojos: q̄ huye de dar cōsentimiento a deseos carnales y a otros qualesquiera apetitos desordenados, aficiones malas, y deleytes sensuales: el q̄ solícitamente con el freno de la santa continencia rige sus sentidos, la vista, el oído, el olfato, el gusto, y el tacto: el q̄ es muy mirado y recatado en sus palabras, y q̄ no quiere que le salga por la boca alguna que sea ilícita, o indiscreta: el que poniendo religiosamente de continuo los ojos en Dios que lo está mirando, y lo tiene presente y dentro de sí, en qualquiera tiempo y lugar guarda su coraçõ delante del con gran cuydado, y en todas las cosas tiene verguença y honestidad aun estando solo: el que se llega al remedio saludable de la confesion sacramental, y aquel combate de vida de la sagrada Eucharistia con grãde alegría y con reuerencia (aunque a caso sea con sequedad y frialdad, y afligido, sin ser ayudado de algun consuelo de deuocion sensible) a honra de Dios: el que huyendo la pereza y ociosidad mala, gasta el tiempo vtilmente, atendiendo a las cosas sagradas, leyendo, meditando, orando, escribiendo, o haziendo otras cosas necesarias, o conuenientes para gloria y honra de Dios: el q̄ antes que comience a hazer, o dezir alguna cosa, se acostumbra a levantar el coraçõ a Dios y a pedirle fauor, aunque sea con palabras breues. Aquel trabaja por la libertad interior, que en todas las cosas procura tener medio por la virtud de la discrecion. el que no derrama demasiadamente su afecto en alguna cosa ni obra: aquel q̄ examina los deseos que le nacen interiormente, y con cordura los modera, y en las cosas que se le ofrecen que haga o trate, enfrena el impetu desordenado, y arrojado del animo: el que no tiene fixado el coraçõ en las cosas terrenas y vanas: el que de buena gana y con alegría da lo necesario a los pobres, y no teme como niño si lo que aora da al pobre, despues le harà falta a el: el que no consiente que se enrede ni embarace su alma demasiadamente en cuydados y negocios del mundo: el que no se ata a su particular y proprio exercicio, de suerte que no estè presto para cortarlo, o dexarlo a gloria de Dios todas las vezes que la

obediencia, o la caridad, o otra causa razonable lo pide: el que no quiere ser suyo, antes cō pròptitud por amor de Dios dexa su propia eleccion, su parecer, y orden en qualquier negocio: el q̄ en todas las cosas fiado seguramente de la diuina disposicion, recoge siẽpre la voluntad del Señor, y antes sigue sabiamente la voluntad agena, q̄ la suya: el q̄ no codicia saber las cosas que no le tocan, ni le hazen al caso para el bien de su alma: el que no se pone con presumpcion a inquirir la grandeza de la suma diuinidad: y Trinidad de Dios, mas de lo q̄ conuiene: ni examinar atreuidamente, los incomprehensibles iuzios de Dios, antes reuerenciando religiosamente las cosas q̄ no entiẽde, cree, sin duda, que ninguna cosa haze, ni permite el mismo justo Señor injustamente: y finalmente, el q̄ da de mano a todo aq̄llo q̄ le inquieta lo interior de su alma: y a todo lo que la enreda y enmaraña, y la aparta de Dios. Todas las cosas que distraen el coraçõ se deuen desechar del, principalmente al tiempo de la oracion, y del officio diuino, aunque parezcan santas, vtils, y muy necesarias. Porque no solamente nos ocupan y fatigan con tentacion peligrosa las cosas malas y vanas, pero muchas vezes aun las que son honestas y santas, si luego al principio no procuramos resistir a la tentacion, y dar de mano a las que sin orden acuden a nuestro coraçõ.

Documento segundo.

Resignate todo, y todas tus cosas en Dios con eterna confiança de suerte, q̄ tengas siempre por tu sumo consuelo su voluntad y disposicion eterna: y si quisiere que estès en tinieblas, o en luz, en tribulacion, o en prosperidad, en angustia, o en anchura de coraçõ, pobre en dones, o rico en los mismos sientas bien de su bondad: y las cosas graues y molestas, sean las que se fueren, las recibas con humildad y sufrimiento, y aun con alegría, de mano de su piedad y prouidencia paternal creyendo q̄ todo lo ordena por tu bien, deseando sumamente que en todo tiempo se cumpla en ti su voluntad.

Adicion.

DE la guarda deste precepto p̄de la verdadera paz del hombre. Porque como sea cierto, q̄ sin la diuina prouidēcia no cayga vna hoja del arbol, si su voluntad y disposicion nos fuere siẽpre agradable, y quisiéremos en todas las cosas poner con discrecion los ojos en ella, ninguna cosa q̄ nos suceda nos derribara. No el cielo, ni la tierra, ni los

otros elementos, ni los animales brutos, ni los hombres, ni las cosas invisibles, ni las visibles podrán en ninguna manera lastimarnos ni afligirnos, si Dios no lo permite: ninguna enfermedad, ningún daño, ni otra incomodidad nos puede suceder sin permisión suya. Y jamás da lugar a que ni aun ligeramēte vn ayrezito de molestia a los cuerpos, o vn muy pequeño pensamiento a las almas de sus escogidos, que no sea para gran bien suyo: con tal que sufran con humildad y paciencia esto que les fuere penoso. Y suele el mismo piadoso Señor conuertirles muchas veces en su salud eterna, aū esto que ellos sufren, sin atender ni considerar, o casi contra su gusto: de fuerte que sean sus almas adornadas con estas cosas como con cobre: y si las sufrieran con paciencia, fueran adornados con ellas como con oro, y piedras preciosas. Realmente importa, que pidamos a Dios con diligēcia vida mas perfecta, y gracia mas abundante: empero si el no nos diere sentimientos de deuocion, si pocas vezes nos diere consuelos, y si aun permitiere que seamos atormentados con diuersos dolores, y penas, y que seamos fatigados con diuersas tentaciones, y que seamos impedidos con diferentes imperfecciones, no por esto nos auemos de curbar y ser impacientes, mas en qualquier suceso acudir a el por la oracion, esperar firmemente en el, confiar sin duda en el, y perseverar con el sin alguna mudança. Y si se nos diesse a escoger con mucha razon en este presente destierro, antes auiamos de echar mano de las aduersidades por su amor, que de las prosperidades. Así que el varon espiritual: no solamente estè en si quieto y sossegado, quando nada lo fatiga ni molesta: sino ponga y firme su paz en la paciencia, de fuerte que estè aparejado, y la voluntad muy dispuesta para sufrir siempre, y adonde quiera, con el ayuda de Dios, aduersidades y trabajos. Qualquiera molestias así pequeñas como grandes, así exteriores como interiores (de donde quiera que vengan) y aun los mismos impedimentos que el piensa que le estoruan el aprouechamiento espiritual, los reciba con vn animo apazible y agradecido, como de mano de su piadosísimo Padre celestial, y ofrezca las deuotamente en vnion de la passion de su diuino Hijo le su Christo Señor nuestro para su eterna alabanza. Porque así vnidas y juntas con las tribulaciones y dolores de Christo, seran de inefable valor y merecimiento. Toda la tristeza y congoxa, toda la aflicion, y calamidad que padece, la atribuya a sus pecados, y

entienda que merece ser castigado, y que no merece el mas minimo consuelo del mundo. Considere que es muy justo, y a el muy provechoso, que todas las vezes que haze mal, desuiándose algo del camino derecho, sea curado con tribulaciones y molestias, como con vna medicina saludable. Tenga paciencia entre los azotes que para su bien le da el misericordiosísimo Señor entendiendo que lo purgan y disponen para la herēcia y posesion celestial con semejantes castigos y tribulaciones. Porque la tribulacion así corporal como espiritual que se padece por Dios sufrida benignamente, es verdadero y singular iudicio de que vno està señalado para el cielo, y es como prenda de adopcion, y anillo de aquel soberano desposorio adonde el alma es hecha hija, amiga y esposa del altísimo. Pues qualquiera que desee agradar perfectamente al Señor, no desee con inquietud, o impaciencia desordenada en esta peregrinacion grandes y singulares consuelos: pero si la nobleza y liberalidad de Dios se los ofreciere, recibalos con humildad y agradecimiento: pero no busque en ellos su descanso, sino en el dador que es Dios. Resigne totalmente en el, quando, y el como quiera consolar su alma en esta vida. Muy peligrosa es la dulçura de la doucion sensible a los que torpemente la desean, y usan mal della? quiero dezir, los que mas buscan su deleyte y gusto en ella, y por ella, que su mortificacion, y la honra de Dios. Y muchas vezes se desea con mayor fruto sino se alcança, que se sentiria si se alcançasse. Porque a muchos les son mas saludables las cosas que por ser duras y molestas traen desfabrimiento y dolor, que las que siendo suaves y blandas traen deleyte. El merecimiento del hombre consiste en que sirua a Dios fielmente aunque no dulcemente, y que le siga sin apartarse del en medio de todas las pesadumbres y de todas las dificultades de trabajos, conseruado la humildad y la paciencia. El mismo Señor a algunos de sus escogidos les da dulçuras, y los regala y alegra maravillosamente con soberanas reuelaciones: pero a muchos lleuandolos por camino aspero permite que sean afligidos, con grandes tribulaciones, fatigados de terribles angustias, aculados con mouimientos de aspereza interior, molestados de vna melancolia prolixa, desamparados del gusto de la suavidad espiritual, turbados de vna tiniebla de los sentidos, derribados de vn entrefueño molesto del alma, afligidos de vna miserable distraccion,

La tribulacion sufrida pacientemente es señal de que el alma es hecha hija, amiga y esposa del altísimo.

Fatigas que da Dios a sus amigos.

fatigados de imagines y formas suzias y abominables, de mouimiētos lasciuos, de sueños torpes, y de poluciones penosas: y esto rāto con mas vehemēcia y cō mayor importancia, quanto son los tiēpos mas santos, o las fiestas mas principales: tanto q̄ parece q̄ desecha y da de mano a aquellos q̄ algũ dia ha de premiar gloriosamente en el cielo: y que les estorua sus buenos exercicios y santos propósitos. Empero no los defampara ni desecha, antes en medio de semejantes calamidades procura su saluacion con vn orden admirable, con vn consejo incōprehensible: y cō vna caridad inefable, porque sabe muy bien lo q̄ cumple a cada vno. Todo lo q̄ les sucede a los q̄ son de buena voluntad, lo permite el parabiē de ellos. Esto auemos de creer sin duda ninguna aunque las cosas que padecemos nos parezcā llanamente de signales y desproporcionadas, y algunas vezes horrendas y del todo contrarias a nuestra salud. Porq̄ sabe el mismo Señor (como aora dezimos) q̄ es lo que cūple a cada vno. Por tanto el que quiere llegar a tener con el vna singular amistad, así deue gouernar su espíritu, que estè por toda la vida dispuesto (permitiendolo Dios así) para sufrir muchas y muy diferentes tentaciones y miserias, y para ser atormentado con varias molestias de cuerpo y de alma, y para viuir de continuo en vna lucha espiritual: así se ha de negar a si mismo, y se ha de sugetar a la prouidencia y disposicion diuina, que quiere mas seruir a Dios, como el mismo Dios lo ordena, o lo pide la santa obediencia, que como se lo persuade su propia inclinacion, su propia naturaleza, o edad: así se deue fiar todo de Dios, que aunque en muriendo desseasse (a gloria de su nombre) yr a gozar del sin algun impedimēto, con todo esto se ha de resignar todo confiadamente en el, si a caso aya de ser purgado antes q̄ sea recibido en el perfecto gozo de la bienauenturança: finalmente con mucho gusto ha de escoger el vltimo lugar entre los que se hā de saluar, si Dios lo quiere así. Porque entonces somos de veras muy amigos de Christo, y le mouemos eficazissimamente a que el nos ame, y con gran ventura ganamos su copiosa gracia, de la qual gozaremos a su tiempo, quando no murmuramos contra el, ni nos defagrada por las cosas que permitiendolo el sufrimos: y quando conformamos y sugetamos perfectissimamente nuestra voluntad a la suya, arrojandonos en el a nosotros, y todo el cuydado que de nosotros tenemos con vna muy cū-

plida confiança de vn coraçon humilde, y desseado muy mucho sobre todas las cosas q̄ se cumpla perfectissimamēte en nosotros, y en todas nuestras cosas su muy agradable voluntad, así en esta vida como en la otra.

Documento tercero.

LAs cosas que por ningun orden puedes corregir en ti ni en los otros encomiendalas a Dios: esperando con gran paciencia hasta que el de otra manera disponga de aquellas cosas que a ti te parecen mal.

Adicion.

Tambien la guarda de este precepto haze mucho al caso para la verdadera paz del hombre. De suerte que quien con gran feruor dessea aprouechar, no se ha de entristecer demasiado, porque no pueda totalmente apagar los mouimientos de la vanagloria, impaciencia, gula, luxuria, o otros vicios: o porque no pueda aun en frenar los distraimientos y la poca quietud de su alma al tiempo de la oracion: y del oficio diuino. Mas semejante hombre tome animo y pida a Dios con sollicitud q̄ tenga por bien de enmendar todo lo que viere en el: o en otros que merece enmienda. Conozca humildemente su miseria, conozca que por sus fuerças è industria no puede nada sin el fauor del cielo. No se descuyde de resistir cō la razon a las tentaciones con que es acometido: sabiendo que por muy feas y ponçoñosas que sean las cosas q̄ acudieren a su coraçon, no enfuziā el alma que resiste, y no quiere consentir. Tampoco por voluntad deliberada, o descuydo abominable admita los distraimientos que arrebatan el alma a diuersas cosas, al tiempo de la oracion: sino procure reprimirlos con razonable diligencia. Haga buenamente lo q̄ es de su parte, mientras encomēdando enteramēte en el orden y disposicion de Dios (que sabe biē su flaqueza è inconstancia) todas las cosas: y lleuando con paciencia el no poder cumplir su intento como dessea. Aunque le parezca que aprouecha poco, y q̄ va siēpre de mal en peor, con todo esto no dexé buen proposito, y en ninguna manera piense que no haze Dios caso del, ni de sus oraciones, porq̄ aun toda via es imperfecto: ni se acuarde demasiado, porq̄ vea a muchos mas perfectos que el, mas humillandose, del aprouechamiento ageno como del propio de gracias al Señor. Bienaueturado es por cierto aquel que adormezidos los bullicios de varios desseos y pensamientos, se deleyta alla en lo interior como la esposa con el celestial esposo: empero tambien son dichas

las donzellitas q̄ estã fuera en céninela echadas a sus puertas: q̄ aunque se distraygan en diuerlas fantalimas de pensamientos, y sean molestadas de varios mouimientos, de cudi-
 cias, y pafsiones, mas procuran hazer resitencia: y perseverando en las buenas obras, figuen las pisadas del mismo esposo. Con la gracia de Dios pueden creer poco a poco y llegar a cosas mas perfectas. El seruo d̄ Dios cuya alma es de estas donzellitas, piense q̄ algunas imperfecciones que padece, que le aprouechan para prouar la virtud q̄ tiene, y para cõseruar la humildad. Sino puede ofrecer a Dios cosas grandes porq̄ es pobre, al menos ofrezcale de buena gana cosas pequeñas, mostrãdo vna voluntad presta, y vn desseo santo de ofrecer seruicios mayores si los tuuiera. Porq̄ tener, o querer tener semejãte desseo santo, no es cosa de poca estima sino de muy mucha, y q̄ sera premiada del Señor nobilissimamẽte, el qual recibe la buena voluntad como si fuesse la misma obra, o la perfecciõ de la obra. quãdo la obra, o la perfecciõ de la obra no se puede poner en execucion: el qual paga cõ gran premio aun el gemido muy pequeño por algũ bien espiritual. Tan grãdes son delante del nuestror desseos, quã grãdes querriamos q̄ fuesen. Encierrese pues el seruo de Dios en la humildad ofreciẽdo (como auemos dicho) buena voluntad. Encomiẽde al coraçon benignissimo de Iesu Christo sus obras, o exercicios imperfectos para q̄ alli se enmiẽden y perficionen: y si no lo hiziere con la boca, sea al menos con la intencion, o con el desseo: y ofrezcalos en vnion del amable y espantoso amor con q̄ hecho hombre acabò la redenciõ del linage humano: y digale al Padre eterno estas, o otras palabras semejantes: Ofrezcore Señor esta obra, o obras o exercicios por tu vnigenito Hijo, en virtud del Espiritu santo, para eterna alabãça de tu nombre. Porque las obras que asì ofreciere se perficionaran, y seran muy agradables y de mucho valor delante de Dios. Porque si ellas de su cosecha fueren obscuras, o de poco lustre, de los merecimientos de Christo con quien estan juntas y vnidas, tomaran notable hermosura y resplãdor. Es cosa cierta que lo que con deuocion se ofrece por el Hijo querido de Dios Padre Iesu Christo, se ennoblece y haze acepto a Dios mas de lo que se puede dezir: asì como parece de color de oro, o de carmesa, aquello que se mira por alguna piedra preciosa, o por algun vidrio que sea de las sobredichas colores. Crea firmemente esto, para consolarse, y para alabar y glorificar al Señor en todas las cosas. Porq̄ como ya aborrezca todo pecado, y hecho humilde, adornado en lo interior de la buena volũtad, dessee, y procure agradar a Dios, sin duda q̄ es hijo suyo, y muy amado de la santissima Trinidad: y por esto si perseverare en semejante proposito, realmente q̄ sera heredero del Reyno de los cielos por mas pequeño q̄ le parezca q̄ es aora en merecimẽtos: y por mas imperfecto. Aunq̄ por su flaqueza cayga en muchas cosas cada dia, no piente por esto q̄ lo dexara totalmente al Señor, rompida del todo la amistad, para no boluer jamas, como el no aparte de Dios la buena volũtad, y por verdadera penitencia le pele muchas vezes de sus pecados y defectos. Demos sin duda, que ofreciẽdole alguna ocasion, exceda facilmete en palabras, en risas, en alguna desordenada aficion, propria complacencia, vanagloria, o en otros defectos semejantes: pero no ame estos excessos, ni dessee tener ocasion para caer en ellos: qualquiera pecado le de en rostro, y quando se hallare solo y libre consigo mismo, abomine totalmente qualquiera cosa que le pueda machar su coraçon, y apartarlo de Dios: porq̄ asì presto alcançara perdon. Aunque cada hora por su flaqueza cayga muchas vezes, con todo esto de ninguna suerte haga semejante injuria a su benignissimo Redentor, que estã aparejadissimo para perdonar a los q̄ de veras hazen penitencia, q̄ quiera desconfiar de su inmensa misericordia. Por infinidad: o grauedad de sus culpas no desespere, antes conociendo humildemente su culpa, y proponiendo fielmente la enmienda, tantas quantas vezes cae se leuante con la esperança santa del perdon. Porque todas las vezes q̄ le pesa de veras de los pecados cometidos, y con entero coraçon incline su voluntad a la enmienda, de manera que de ahì adelante estè aparejado para cumplir los mandamientos del Señor, tan de repente es santificado, quan de repente fue limpio aquel leproso, que diziẽdole al Señor: Si quieres me puedes limpiar, le respondió el Señor: Quiero. Queda limpio. Porque Iesu Christo Hijo de Dios viuio, y de la Virgen asiste delante del Padre por la salud del linage humano, para reconciliar con el a sus escogidos que pecan por la flaqueza humana, y hazen luego penitencia, aplacandolo con su inocencia. Empero esta piedad incomprehensible de Dios no lo ha de hazer mas facil para ofenderlo, sino mas prompto para amarlo. Tenga buen

Matt. 8.

ga buen animo. Pida en nombre del mismo Christo, santa y religiosamente perdõ de sus pecados, o otra qualquiera cosa necessaria: porque de esta manera sin duda sera oydo, y no se le negarà lo q̄ pidiere. Digale pues a Dios Padre: Padre piadoso que misericordia de mi, y limpiame de todo pecado por tu vnigenito Hijo. Ruegue al mismo Iesu Christo q̄ tēga por biē de ser su abogado. Y para cūplida enmienda y satisfaciõ por sus pecados y negligēcias, ofrezca el suauissimo coraçõ del mismo Iesu Christo, q̄ contiene en si todo bien: ofrezca su santissima vida, pasiõ, y muerte: o por su soberuia ofrezca la humildad del mismo Christo: por su impaciencia, la paciencia de Christo: por su incontinencia, la continēcia de Christo: y por su malicia, ofrezca la innocencia de Christo. Hecha esta ofrenda excelentissima, con benignidad de coraçõ, confie que alcançará del todo perdon, y q̄ està deveras reconciliado, y adornado con los merecimientos y virtudes de Christo. Porque si aun està muy dudoso y demasado de medroso, es semejante a aquel que auindole quitado las vestiduras viles y grosseras, y vestidole de repente de vestiduras reales, no sabe andar conforme al nueuo traje, sino que siempre anda conforme al de su aldea. Crea con firmeza, que el Señor (que amablemente a todos sus escogidos) sabe, puede, y quiere perdonarle si se humilla, y ayudarle en qualquiera necesidad. Cõciba en el vna piadosa y cierta cõfiança, diziendo aquello del libro de Iob. Aunque me aya muerto, esperarè en el aunq̄ este merido en el profundo del infierno, de alli me librara. Esta segura y santa cõfiança agrada tanto a Dios, y haze tanta fuerça a su piadosissimo coraçõ, que el mismo Señor en ninguna manera es posible que dexa de ayudar, ni es posible que dexa de oyr para la salud y remedio del que la tiene. Por lo qual dize así en la diuina Escritura: Yo Señor y Dios tuyo, que en señal de amistad tomo la mano, diziendote: No temas, yo te ayudare. Por ventura puede se olvidar la muger del hijo de su vientre, de suerte que no se compadezca del que pario? Y aunque ella le oluide, yo no me olvidarè de ti. Ves aqui que en mis manos te travgo escrito. Seras Señor de tu vida, porque te fiaste de mi. Esta cõfiança ha de proceder de humildad y caridad: porque Dios menosprecia la cõfiança soberuia, loca y agena del temor casto.

Documento quarto.

Si aun no puedes sufrir cõ alegria la injuria, o afrenta que se te hiziere, alomenos por ella no te turbes indiscretamente, ni te encolerizes, sino procura estar quieto. Por q̄ mayores afrentas sufio tu Dios mansissimamente por ti. Pues en semejātes ocasiones ata y enfrena el impetu brioso del animo: y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda de puro amor permite que seas afligido, antes que en el hombre que te aflige.

Adicion.

Aquel sabe perdonar promptissimamente qualquiera ofensa q̄ se le haze, y sufrir con animo alegre, o alomenos tollerado las injurias, denuestos, y escarnios, a quien ya se ha concedido del cielo mas perfecta victoria de si mismo. Tales eran los Apostoles que siendo açotados de los Iudios se gozauan, porque los huuiessen estimado en tanto, que pudiesen por el nombre de Iesu Christo padecer afrentas. Tal era tambien el Rey David, el qual como oyesse, y viesse a Semey que lo injuriaua, no se encendio en colera, ni tomò luego vengança del, mas poniendo humilmēte los ojos en Dios, dixo a Abisay: Dexalo que me afrente, conforme al mandamiento de Dios, que por ventura mirará el Señor mi afliccion, y me dará otra cosa en lugar desta afreça. Y quiē si considera con diligencia, con quan manso y humilde coraçõ sufrió Iesu Christo Señor nuestro la amargura y dolor de su pasiõ, no se animará a sufrir con paciencia qualesquiera injurias y denuestos? Llamauanle endemoniado y embaydor: quando fue preso de aquella gente maldita, lo ataron, fatigaron, y lo traxeron de vna parte a otra: lo acusaron, lo escupieron, abofatearon, lo burlaron, y despreciaron, desgarraron su santissimo cuerpo cõ açotes, lo coronaron de espinas, y le dieron a beuer hiel y vinagre: lo enclauaron en vna Cruz, lo blasfemaron, y en medio de todas estas afrentas, y dolores tenia vna paciencia muy tollerada. No abria su boca el cordero innocentissimo de Dios: antes estando colgado en la Cruz rogaua al Padre por sus perseguidores. No se han de apartar los ojos del coraçõ de tan excelentes exemplos de virtudes, como son los que nos dexò nuestro Redētor. En ninguna manera deues tu buscar por dicha que en esta vida ninguno te moleste, ni te de pesadumbre. Porque muchas vezes es vtil, y aun necessario, que (ordenandolo, o permitiendolo Dios) no falte quien te fatigue y procure el bien de tu alma, dandote diuersas molestias, para sacar de ti

El perdonar las injurias es don del cielo. A Ho. 5o.

1. Re. 16o.

Matt. 11
Luca. 17.
Mat. 27.

Juan. 17.
E. 18.
Mat. 26.
E. 27.
Luca. 32.
Isai. 53.

No es vna turra q̄ tener en esta vida alguna desgracia

Iob. 13.

Isai. 14.
E. 49.

Jer. 39.

de ti las rayzes de la soberuia, yra, o impaciencia q̄ tienes metidas en los tuetanos, para alcanzar la verdadera paz, para purgar tus pecados, y para acrecentar tus merecimientos. Quando dizen de ti cosas afrentosas q̄ no las has tu hecho, consuelete el testimonio de tu conciencia, y ten sosiego: pero si las hiziste aũ así deues estar sossegado y humilde, y con voluntad de enmendarte, fino te has enmendado. No te inquiete mucho saber como hablan de ti los hombres, q̄ sienten de ti, y en que reputacion te tienē, mas trata tus negocios con Dios y resignate en el a ti y todas tus cosas y procurar tener fundamento en el tu coraçon. Porq̄ el Señor sabe muy bien librar de toda confusion y trabajo muy con tiempo y fazon a los que confian en el. Y así haras que la paz y quietud de tu alma no estè colgada de las lenguas de hombres. Si succedere, que dandote alguna ocasion de turbarte, con la imperfeccion y flaqueza propia, te enciendas en yra, aprende a sufrir esta pafsion molesta con que eres interiormente affigido, y entonces no digas fuera de tiempo algunas palabras a que te mueue tu colera importunamente, mas (siendo posible) dilata el hablar de las cosas que te fatigan, hasta que buelua sobre ti la diuina gracia, la serenidad y paz de tu espiritu.

Quando estas colerico no hables palabra hasta que se te paffe la colera.

Documento quinto.

A Ma hazer la voluntad agena antes que la propria, y sugeta facilmente tu parecer al ageno: no aficionandote jamas obstinadamente a tu gusto, ni teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

Adicion.

Soberana virtud es por cierto la obediencia, y cūplir con ella pura y simplemēte, lo estima Dios en mas que otras qualesquiera obras y exercicios por mas excelentes y santos que sean. El verdadero obediente no solo a sus superiores, sino a sus yguales y menos obedece alegremente en las cosas que son licitas. No se pone a examinar quã moço, o quan imperfecto es el que le manda: ni juzga, si lo que le mando es impertinente, o sin prouecho: mas en oyendo el mandamiento dando de mano a otras qualesquiera que sean, que se puedan entonces dexar, al punto cumple de buena gana lo que le mandan: obedeciendo a su perlado, no como quien obedece a algun hombre, sino como si obedeciese a Dios: y reuerenciãdolo por amor del mismo Dios aunque no sea el que deue, y mostrandole vn afecto no

Dela virtud de la obediencia y de sus excellencias.

fingido, dulce, y amoroso, acordandose de aquellas palabras de Christo: Quiē os obedece a vosotros a mi me obedece: y quien a vosotros menosprecia, a mi me tiene en poco. Aquel que ama la pureza y suauidad de la vida, tambiē obedece quando conoce la voluntad del superior, aunq̄ no tenga mandamiento expreso. En qualquiera ocasion está presto para negarse a si mismo, y por esso no solamente quiere obedecer en las cosas q̄ le agradan, sino tambien y mucho mejor en las que le son molestas y contrarias a su gusto: considerando q̄ no siēpre le es mas acepto a Dios lo que al hombre le es dulce y de mas deleyte. Estime siēpre en mas las obras de la comunidad, que tocan a la obediencia, que sus obras particulares, tomadas por su propria eleccion, aunq̄ le parezca que de aquellas saca menos jugo de deuocion, y que no le son tan sabrosas como las suyas propias. Este tal si estando a caso ocupado en alguna lecciō santa, o en meditacion, es llamado de su perlado, para que se ocupe en alguna obra humilde, o inutil, como si dixesemos para coger la vassura, no se detiene: mas luego sin alguna contradiccion, ni sin examinar si es justo, dexa aquellas ocupaciones santas, por guardar la obediencia: dexãdo con grande acuerdo y sabiduria a Dios por Dios. Porq̄ la obra que es de su naturaleza vil y de ningun momēto, quando se haze por la obediencia, se haze excelentissima: porq̄ la misma obediencia, no toma el nõbre y merecimiento de virtud del valor de la obra q̄ se manda, sino de la buena voluntad de aquel que obedece fielmente a quien se la manda. De la misma manera la grauedad del pecado de la desobediencia, en las cosas q̄ parecen pequeñas, o que de su naturaleza no son malas, se deue examinar y juzgar de la voluntad deprauada de aquel que no quiere obedecer. Pongamos vn exemplo: si auendole mandado alguno que no comiesse vna mançana, y el con soberuia traspasasle el mandamiento, este tal serã castigado de Dios, no porque comió la mançana, sino porque fue desobediēte. El pecado de nuestros primeros padres muestran muy bien esto. O quiē supiesse quãto fruto esta encerrado en la virtud de la obediencia, quan religiosamente cumplira las cosas que se le encomẽdasen, por mas pequeñas que fuessē? Quan prõptamente haria la voluntad agena quebrantãdo y dexando la suya propria? Sin duda q̄ es muy amado de Dios el que desta manera se niega a si mismo, y sigue el parecer, sentimiento,

2. Hebr.

2.

Gen. 3.

timiento, juyzio, y cõsejo de los hõbres prudentes de mejor gana que el suyo, y aquel tiene por bueno, que no nace ni procede de su voluntad y elecciõ propria. Este es camino llano y seguro, qualquiera q̄ va por el cõ diligencia, llega sin despearse a la patria celestial: y no solamente en el otro siglo, pero aũ en este recibirá larga bendicion de Iesu Christo, q̄ por nosotros obedeciõ hasta morir en vna Cruz. Seria posible (como afirman los santos Padres) q̄ vno por la prõpta, fidel, y pura obediencia, fuese leuantado a mayor alteza con Dios, q̄ si por espacio de diez años se ocupasse con grandissimo cuidado en oraciones deuotas. Pareceme añadir tãbien otra cosa, que suelen afirmar los santos. Aya, dizẽ, dos hombres, y el vno viva en libertad, y el otro en obediencia: si el q̄ està libre ayuna algun dia, alcança vn premio solo, pero si el que està debaxo de obediencia, no solamente no ayuna aquel dia, mas cõforme a la regla q̄ profesõ come modesta y templadamente, aunq̄ sea carne, pero desleçara ayunar, si por ventura la obediencia, o constituciõ de su regla, o la charidad no mandara otra cosa, a este tal le darà Dios doblado premio. Ninguna virtud, ni ninguna obra virtuosa le agrada al Señor si va inficionada cõ el vicio de la desobediencia. Todo aquello que con volũtad deliberada se haze contra la obediencia, ofende a Dios, aunque la obra q̄ se haze de su naturaleza sea virtuosa y loable. Porq̄ como la escritura dize. El q̄ obedece, mejor obra haze que el que ofrece sacrificios, y no querer obedecer, es no hazer caso de Dios. No tienen otro principio las heregias sino la soberuia y desobediencia: porque los hereges siguen obstinadamente su parecer, y no quieren obedecer a los decretos de la Iglesia Catolica, ni sugetar su proprio juyzio al juyzio della. Si alguno con el grã feruor no dexasse luego al mandamiento del superior el rigor de la abstinencia, o otra aspereza santa, pero arrepentendose, quisiesse despues cõ presteza corregirse, y obedecer, tan facilmente alcançaria perdon de Dios, como lo alcançaria del Emperador, el soldado, que peleando varonilmente contra los enemigos, sin pensar ni advertir hiriesse al mismo Emperador ligeramente.

Documento sexto.

NVnca te estimes en mas que otro, nõica desprecies a nadie. Luzgate por el mas vil y miserable d̄ todos, sugetate a todos, desleça por amor de Dios agradar a todos: y ove cõ paciencia a los q̄ te amonestã, o reprehẽ-

dẽ, aunq̄ te parezca q̄ son menos q̄ tu: teniẽdo por mejor conocer humildemẽte tu culpa, que excusarte obstinada y soberuiamente.

Adicion.

ASi este mandamiento como el pasado nos muestra vn camino derecho y vn atajo muy acomodado para alcançar la perfeccion de la vida, y la gloria eterna. Como el valor y estimacion del Rey quãto al alma sea yqual y la misma q̄ la del pobre mendigo, y la miseria yqual quãto a la carne (porque ambos tienẽ el alma a imagen de Dios, y el cuerpo mortal) espanta grandemẽte q̄ pueda vn hõbre con presuncion estimarse mas que otro, q̄ pueda despreciar a otro, y no honrarlo y amarlo como a si mismo. Dichoso es aquel q̄ de tal fuerte se niega, humilla, y menosprecia a si mismo, q̄ pensando en las virtudes agenas asẽ secretas como publicas, y considerãdo sus defectos, y creyendo q̄ qualquiera hõbre del mũdo, o es ya, o podria ser en breue harto mejor q̄ el, ayudandolo la diuina gracia, se pone a los pies de todos como para ser hollado, y a todos los respeta como a sus señores y se tiene por el menor de todos: y desleça grandemẽte por amor de Dios seruirlos a todos. Dichoso aquel q̄ con diligencia se ocupa en qualesquiera obras por mas humildes que sean, no riendose como sino fuesen conformes a su autoridad, mas abraçãdole cõ ellas como muy conuenientes a lo poco q̄ el merece: que no huye el ser afrentado por hõra y amor de Dios: q̄ no es amigo de porfias: que de buena gana confiesa tu culpa: que ama acusarse a si mismo y excusar a los otros: que a los que lo aconsejan y reprehenden (aunque sean menores que el) los oye con animo apazible y agradecido, y los ama sin algun doblez.

Documento septimo.

CON tãta volũtad has tu de ser pequeñito, cõ quãta otro por ventura fueramuy grande: desleça ser tenido en poco, y no ser estimado, para q̄ parezcas mas semejante a Christo y a tu Madre la Virgen Maria.

Adicion.

Aquel que es de veras humilde, siempre apetece el mas humilde lugar: mas desleça ser subdito, que mandar: y mas ser enseñado que enseñar. Mas quiere que hagan otros las obras de donde puede ser hõrado y respetado de los hombres, que el. Estimãdo a los otros en mucho cree de si, q̄ es de ningũ momẽto: las buenas obras que haze no las estima en mucho con pensar mieto arrogante, ni las saca a vista para gloriarse.

Phil. 2.

1. Reg. 15

Atajo para alcan- çar la perfeccion.

riarse. No se descõpone con alguna alegría necia y desordenada por los regalos q̄ Dios le haze, ni se assegura indiscretamente: quiero dezir, q̄ no se engrie vanamente por los dones que de Dios recibe, ni (buscando su propia gloria,) los trae en qualquiera conuersacion. No fia de si, ni de sus merecimientos, sino de la misericordia de Dios, y de las oraciones de la gloriosa Virgen Maria su Madre, y de los otros santos, y de los siervos de Dios. Derriba y acocea en si totalmente toda altuez de animo, mostrándose en el acatamiento de Dios pobre pequeño y miserable. No le dā mucha pena los juzzios q̄ pueden tener del los hombres: ni se turba quando es menospreciado. Finalmēte dessea mas ser tenido por vil que por humilde, y mas por inutil que por santo. A si era aquel siervo conforme al coraçon del Señor que siendo ultrajado de la soberuia Michol, y recibido afrentosamente no como el merecia, respondió: Baylarè y hazerme he mas vil de lo que me he hecho: y fere mas humil de delante de mis ojos.

Documento octavo.

NO cudicies agradar vanamēte a nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle: ni desees mucho el conocimiento, familiaridad, o singular amistad de alguna persona, principalmente de mugeres.

Adicion.

EL varon que es de veras espiritual, huye qualquiera palabra, o acto lisonjero: y no se fatiga mucho si por ventura agrada, o desagrada a los hombres, lo que sobre todo procura, es, como podra agradar a Dios. Empero trabaja por viuir de fuerte q̄ (quanto es de su parte) agrade a los buenos. Y si alguna vez sintiere que su intenció se inclina viciosamente a dar gusto alguna persona al punto la corrige y muda contentandose cõ solo el fauor y amistad de Dios. La conuersacion demasiada y no muy sobria auiso de las mugeres, no solamente desonestas, pero honestas y recogidas, a muchos hizo daño, a muchos hizo perder la castidad, y a muchos metio en grandes tentaciones. Luego muy sabio es, quien huye semejantes peligros, y dando de mano a toda aficiõ carnal, trata de la guarda de la pureza interior, y huye de mirar curiosamente al rostro de la muger. Digo otra vez, q̄ es sabio aquel q̄ a las mugeres espirituales, y devotas las encomienda a Dios, y dessea que ellas, y todos los hombres se empleen en amar singularmente a Dios y no a el. Tãbien es bienaueturado aquel que no se angustia

mucho por la presencia corporal de hõbre ninguno: y aun la ausencia de aquellos con cuyo exēplo y comunicacion podra recibir mucho consuelo y ayuda espiritual, la lleva con paciencia por amor de Dios.

Documento nono.

NO juzgues, ni examines ligeramēte las obras, o palabras ajenas: y no te metas en cuydados superfluos, guardate (quãto pudieres) d̄ no hablar ni oyr murmuraciones.

Adicion.

MVy prouechoso sería para la guarda deste mandamiento no atender con cuydado a las costumbres y actos no muy cõpuestos de los otros, sino quanto lo requiere la necesidad del oficio. Por q̄ quien es curioso en esto, facilmente es tãbien inquieto, sospechoso, enojoso y desabrido: y ocupado indiscretamente en los otros, se oluida de si mismo. Cosa es muy loable huyr los juzzios temerarios, y no pensar luego q̄ no ay buenos, adonde parece que muchos no viuen bien: ni presumir q̄ estan sin remedio totalmente condenados aquellos que conocemos que aun toda via pecan libremente: ni juzgar que el varon Christiano y deuoto es despreciado, o no es amado d̄ Dios, porque aun tiene algunas imperfecciones. Digo q̄ es cosa loable no dar facilmente lugar a malas sospechas, y quando con grã porfia acuden, no darles consentimiento: no creer de ligero lo malo que de alguno te dixeren: sentir bien de los hermanos, y declarar (quanto fuere posible) siempre a la mejor parte sus palabras, y obras. No ay por q̄ reciba pena si errare aquel q̄ aun de los malos piensa buenas cosas. El q̄ tiene cargo de otros, aunque algunas vezes a caso tema q̄ está escondido algũ mal donde en efeto no está, pero jamas sospeche determinadamente q̄ lo ay, adonde está incierto dello. El hõbre amoroso, y caritatiuo, quando sabe con euidencia q̄ alguno pecó grauemente, com padecete: considerando la miseria, y ceguedad humana, y quan grande es la inuidia y malicia del demonio, que tienta. Tambien piensa entre si quanto dessea el Señor, y espere el tiēpo que el pecador se conuerta, corrija, y enmiende. De gran quietud, y paz interior gozara aquel que dexa los negocios que no le estan encomendados, y da de mano a la sollicitud de cosas que no le tocan a el ni a su oficio, ni cudicia vanamente saber los secretos ajenos. Mucho aborrecen la murmuracion los barones espirituales, tanto que quieren mas callar siempre quãdo se ofrece tratar de las imperfecciones ajenas.

agenas, q̄ hablar palabra ninguna. Y si es necesario q̄ alguna vez hablen, o que oygā alguna cola semejāte, en estremo procurā no māchar sus almas, o con algun excello de palabras, o con alguna intencion, o afecto no tan bueno. Grā seruicio haze a Dios el que con prudēcia corta la platica del q̄ murmura, y trabaja por mudarla a cosas mejores.

Documento diez.

Mestrare benigno, y afable con todos: gozate de los bienes agenos como de los tuyos propios, y por los males agenos llora: amādos a todos cō sinzera caridad, no queriendo mal a nadie por mas molesto q̄ te sea, no desesperando de la salud de algun hombre, y antes mostrando a los imperfectos compācion pia tosa, que enojo, o sobrecejo inquieto, y turbado.

Aducion.

Realmente conuiene que el seruo de Dios sea afable con todos, y q̄ antes se acostumbre a mostrar en el rostro vna serenidad modesta, y casta, q̄ no vna grauedad muy triste, y aspera. Quanto es de su parte ha de conuersar, con todos amigablemente: no ha de ser enfadoso ni pesado con nadie: no ha de turbar a ninguno, ha de huyr la poca lianeza, y simplicidad de palabras, y el ser morlaz, que es muy ageno de la caridad, ha de fauorecer a todos prōptamente: y acudir con grandes ansias a las necesidades de todos: con mucho contēto ha de hazer bien, no solamente a los q̄ le aman, sino principalmēte a los q̄ lo molesta, y agrauia: no ha de traer rācor, ni desfabrimēto, contra nadie: ni ha de negar a nadie las muestras de caridad, ni ha de querer mal a nadie: no ha de tener embidia a ninguno por mas mal q̄ viuā: no ha de desesperar de la verdadera conuersion, y penitencia de ningun pecador: porq̄ tambien el a caso viuio algū dia en sus pecados, y vanidades, apartado de Dios: cōsidere con quanta diligēcia fue entonces reduzido a mejor estado, y si dándole Dios a ella la mano se escapò de tantos peligros confie, q̄ con la misma ayuda lo podran hazer los demas. El passo del pecado a la virtud: no piense, q̄ los demas les hā tomado el camino, o q̄ la puente de la misericordia estā derribada. Por donde el passo puede passar, pueden aprouechar, y pueden tãbien llegar otros a la perfecciō. Pues como estā dicho, no desespere de la conuersiō de ninguno, mire, y ame con alegria a todos los Christianos como a hermanos llamados jūtamente con el a la misma possessiō celestial, en los hombres no atiēda la visible vi-

leza del cuerpo, sino a la nobleza, y hermosura excelentissima del alma inuisible, criada a imagen de Dios porq̄ es racional. Tãta es la excelencia del hombre, que el Rey de los Reyes, y el Señor de los señores vnigenito hijo del Padre, quiso por el tomar carne, padecer, y derramar su propria sangre. Duēdase grādemente de q̄ a cada passo es afectada con negligencias, y descuydos, y enlaziada cō pecados a q̄lla nobleza, y hermotura inefable de las almas: cōpadezcate intimamēte de los q̄ viuen mal, y de los ciegos espirituales, y de los q̄ se condenā, así Christianos como Hereges, Scismaticos, y Gētiles. Desee con verdadera caridad la saluacion de todos, y huelguete del aprouechamiento y consolacion de qualquiera hōbre. Los bienes que el no tiene en si, alegrese de que los tiene, en los escogidos de Dios, y de gracias por ellos a la diuina liberalidad: por que como todos los justos sean vn cuerpo místico de la Iglesia, de la excelencia, y gloria de vn miēbro resulta gloria en el otro. Tenga tãbien por suyas proprias las miserias, y calamidades agenas: traiga vnas entrañas piadosissimas para con los pobres, enfermos, tentados, y afligidos. Ame la santa hospitalidad, las obras de misericordia que puede hazer, hagalas con alegria, sino las puede cūplir corporalmentē, cūplalas espiritualmente. Sufra de buena gana las imperfecciones, y defectos agenos, hora sean corporales, hora espirituales, y trabaje por mitigar, y tēplar toda aspereza, y desfabrimēto de animo, con vna benignidad sufrida, o con la dulçura santa del amor, o procure de fecharla, como quien tiene tãbien muchas cosas, q̄ es necesario que otros se las sufrā a el. Y si aun no puede totalmentē desechar, o tēplar estos mouimiētos de ira o desfabrimēto interior, si quiera no les de contentimēto: de manera q̄ aunq̄ en las potēcias inferiores del alma siēta graues alteraciones de impaciēcia, mas procure guardar la parte superior libre, y sin alguna turbacion. Suspire a Dios, y pidale fauor. Empero acuerdese q̄ no es posible q̄ agrade al mismo Señor, si aborrece a algun hōbre, pues esto es en lo q̄ singularmentē difieren los hijos de Dios de los hijos del demonio, en q̄ aquellos tienē caridad, y estos no. Cōpadezcate de los pecadores, pero no fauorezca a los pecados. A los que reprehende traiga: los en su coraçō, y tengalos en mas que a si: y reprehenda, y castigue a los q̄ trae en su coraçō. No persiga al hombre sino a los vicios del hombre, y ellos no los diga en otra parte.

10an. 13.
c. 25.

parte, adonde no espera q̄ se podra seguir dello, o enmiéda, y provecho del q̄ peca, o de aquellos q̄ lo oyen. Ame cō entero coraçõ, y muestre serenidad de rostro, y regalo de palabras, y obras (todas las vezes q̄ el caso lo requiere) a aquel cuyas imperfecciones y descuydos persigue, y castiga. No disimule las injurias de Dios, ni de la religiõ, ni el daño de las almas: ni dexes por algun respectõ, o amistad humana de reprehēder con orden, con sazõ, y con caridad las cosas q̄ conociere q̄ esta a su cargo el reprehēder las. Tenga vn zelo feruoroso de la justicia, pero no sea lleuado de algũ impetu de animo arrojado, o desordenado, mas siēpre tēple la ira cō la grauedad del consejo, y cō la gracia de la mansedũbre. Los imperfectos, y los q̄ en la Iglesia de Dios aun estan sujetos a los vicios, son miēbros del cuerpo místico de Christo, aun q̄ enfermos, y llagados. A estos no se les ha de dar de puñadas, sino (quanto lo sufre el caso) con vn tocamiento suave, quiero dezir, que al principio se deue aplicar vna amonestacion blanda, y si cō esta suavidad no se sanan las llagas ha se de vsar despues de mas dura correccion: como q̄ es necesario cortar: pero sea de fuerte q̄ con el q̄ es castigado se guarde siempre la verdadera caridad. Aquel q̄ viue en congregaciõ, donde la ley santa, y honesta, y el modo de viuir es comũ, siga pacificamente el mismo orden en los actos, y exercicios conuentuales, huyendo en donde quiera la nota de la viciosa singularidad. Las buenas obras que no haria publicamēte sin turbar a los demas, dexalas (como viere que es necesario) si puede sin ofender a Dios, y sin escrupulo de su conciencia. No se ponga cosa ninguna extraordinaria, y no vsada que le parezca que excede su flaqueza natural, si Dios con cierta reuelacion no muestra que esso le agrada, y le diere fuerças para que salga bien con ello.

Documento onze.

Desprecia las vanidades del mũdo, y los vilisimos deleytes de la carne: reseruãdote a ti mismo para el inmortal esposo de tu alma, y poniendo tus consuelos en el.

Adicion.

Este precepto nos amonesta que despreciemos el fausto, gloria, fauor, honras, pompas, posesiones, riquezas, representaciones, juegos, burlas, cõuersaciones vanas, desuorios del siglo, y torpes contentamientos de la carne: deleytãdonos en solo Dios, y en sus cosas, por cierto que quien con diligencia considera la dignidad y hermosura

natural de su alma, criada a imagen de Iesu Christo nuestro Redentor, no asì facilmente se rendira a los torpes deleytes de la carne, conociendo que el alma racional es cõ ellos afeada y ensuciada, y pierde su natural hermosura. Asì mismo quien con cuyda La maneria de beneficiar a Dios para abbreuiar vicio rumia los beneficios que ha recibido de Iesu Christo, como le podra ser tan ingrato, que no tema ofenderle con las torpezas de los pecados? Como no procurará conseruarse limpio, para aquel de quien fue benignamente criado, y misericordiosamente redimido? De quien recibió la guarda de los Angeles, por ventura no recibió desde su primera edad todas las cosas necesarias, asì para el alma, como para el cuerpo, y las recibe cada dia? De quiē es asì defendido, asì gouernado, asì regalado, de noche y de dia, como si olvidado de los demas, de lo lo el tuuiesse cuydado. De quien siēdo fielmente escogido por su misericordia para la vida eterna, asì es amado del, que parece q̄ sin el no quiere ser bienauenturado? Muy justo es, que a tan buen Dios: a tã dulce esposo de nuestras almas, le guardemos (quanto en esta vida es posible) la pureza del coraçõ entera y perfecta. A tan liberal bienhechor, a tan encendido amator, razón es q̄ se le torne el amor, por el se han de menospreciar todas las cosas trãitorias. Somos en esta vida peregrinos, y desterrados, y por esso no nos amamos de aficionar a estas cosas baxas, ni amarlas peruersamēte, sino buscar nuestra patria, patria celestial, y suspirar por aquellos eternos bienes. Porque no somos Christianos por la vida presente, sino por la venidera. Licitõ es: conformãdose cõ el tiempo y lugar, y con buena intencion, platicar algunas cosas de entretentimiento, y tomar alguna conueniente recreaciõ exterior, a honra de Dios: pero ha se de guardar el medio con mucha diligencia, porque, o por ser demasiada: o por no ser tã honesta la recreaciõ, no se deshaga la composicion del hombre interior, y se lastime la pureza del coraçõ. Como sea necesario aprouecharnos cada dia de la comida: y de la beuida, algunos fuelé con mayor dificultad vencer las pasiones de la gula, que los otros vicios del coraçõ. Ande pues muy sobreauiuso el varon espiritual en esta batalla cotidiana contra la gula, y con mucho cuydado pida fauor a Iesu Christo, para que no sea vencido. Refrene la indecente glotoneria, y el apetito inquieto al tiempo que come, aunque sean los manjares simples y comunes: comiendo con modestia y honestidad, y

SUMARIO DE LAS
Adiciones.

dad, y poco a poco. Busque el sustēto razonable del cuerpo, y no el deleyte, y aunque sienta algū deleyte terreno, (sin el qual jamas se toma la refecciō corporal del hōbre que padece hābre, o sed) pero no se pegue a el, ni le dē lugar en lo interior del alma. Digo que no coma, ni beua, por acudir a los apetitos de la carne, y por cūplir sus malos desseos, sino por ayudar a la naturaleza, y dalle lo que ha menester. Huya con grā diligēcia el exceso, porque el estomagō muy cargado de manjares no esta dispuerto para ocupaciones interiores y espirituales. Pero si por no yr tā sobre auiso por ventura saliere algo de los limites de la continencia, no sea pusilanimē, sino acudiendo a Iesu Christo, confiesse su culpa, y pidale perdon, y renouando su proposito santo, confie en su benignissima piedad. Pocos se hallarā a quien despues de comer, entre tanto q̄ se cueze la comida, no les agraua y embarace algo el espiritu, mas puede esto suceder sin algun exceso, ni demasia. Con mas facilidad menosprecia los regalos de la gula, con mas facilidad puede carecer de los delicados mājares y beuidas, y con tanta templança vīaran de ellos, como si fueran desabridos y grosseros, aquel que con deuocion rumia entre si, y considera la hiel y vinagre que gustō Christo por nosotros.

Joan. 19.

Documento doze.

Contentate con pocas cosas y deleytate con las simples y llanas: acordandote de la pobreza que tu Dios tomō por ti, y te encomendō. Tu discipulo, y el maestro. tu sieruo, y el Señor: gozese el discipulo quando imita al maestro: y alegrese el sieruo, quando sigue al Señor.

Adicion.

Quien tiene el espiritu feruoroso, menosprecia de veras al mundo, y a si mismo, esse no busca para sus necesidades cosas superfluas, curiosas, ni exquisitas: ama la llaneza y simplicidad en la comida, en el vestido, y en todas las cosas necesarias: antes desseia siempre que le falte, que no que le sobre, y no murmura facilmente por las cosas que le faltan, o se le proueen con descuydo, en qualquiera ocasion estā dispuesta para dexar su propria eleccion y gusto, aun en las cosas de su prouecho: el haze con grande aficion las obras humildes y baxas de que huyen los soberuios. Porque con ojos Christianos mira al autor de la vida Christo, que por nosotros se deshizo en su estimacion y autoridad, tomando forma de sieruo.

Libr. 12.

Psal. 2.

A Ora pues, el q̄ quisiere sacar algū fruto excelēte de los preceptos sobredichos, con todas sus fuerças procure conforme a ellos corregir, ordenar, y cōponer su vida: leyendolos (como dize abaxo el autor de la carta, al fin della) y examinādo perferamente, y considerādo atentamēte, si por ventura haze lo q̄ lee. Ha de meter en las entrañas del alma por la meditacion, por el desseo, y por la oraciō, cada vno de estos preceptos, y trabajar por passarlos de alli a las costūbres: defuerte, q̄ en qualquiera lugar y tiēpo se le ponga luego delāte de los ojos, q̄ es lo q̄ deue hazer, o dexar, q̄ es lo q̄ deue admitir, o que desechar. Imite la humildad, obediencia, mādumbre, paciēcia, caridad, misericordia, benignidad, y continencia de Christo, conforme a su capacidad. Dexandose, y negādose a si mismo en aquellas cosas q̄ le dā mas gusto, o q̄ son cōtrarias a la naturaleza, cō grādissima promptitud. Haga todas sus obras con pura intencion, (como se dixo arriba en el primer precepto) a honra de Dios: por q̄ asi tendran mucho lustre, y le serā a Dios muy agradables. Y si con el desseo, si quiera las jūtare cō las obras d' Christo, seran notablemente adornadas. Pongamos exēplo: si desseia, o determina en su coraçon obedecer a los hōbres, seruir a Dios, orar, trabajar, ayunar, sufrir aduersidades, comer, beuer, dormir, en vnion de aquella piedad con q̄ Iesu Christo hecho hōbre por su amor en la tierra se sujetō a los hōbres, alabō a su padre, orō, trabajō, ayunō, sufrió aduersidades, comiō, beuiō, durmiō, o si aquellas cosas que haze las ofrece, o encomiēda al Señor, en vnion de aquella misma piedad o amor, en alabança eterna. No desee ser señalado con gracia de tener reuelaciones, ni de hazer milagros, para poder cō ella ganar nombre de santo entre los hombres. Y si se le concediere semejāte gracia, vse della con humildad y discrecion, como entendiēre agradar a Dios, que liberalmente se la diō. Y acuerdese que algunas vezes el demonio se disimula como Angel de luz, para engañar con sus vanas y engañosas reuelaciones a los que no andan muy sobre auiso. Nunca delante de sus ojos sea grande ni perfecto, aunque sean muy grādes, y sepa el que lo son las mercedes que recibe de Dios. Siempre se tenga por indigno de semejantes dones, y beneficios que Dios le haze. No se atribuya a si el ser de buena voluntad,

2. Cor. 11

luntad, ni por esso con arrogancia se estime mas q̄ a los otros, antes a qualesquiera por malos que seã los precie en su coraçon mas que a si, conozca q̄ si no lo amparasse y guardasse la misericordia de Dios, q̄ al pũto daría de ojos en las tentaciones, y pecaría mas grauemente q̄ ellos, y si ellos huuieran recebido de Dios tanta gracia como el, a caso no huuierã sido tã ingratos, y huuierã pecado menos q̄ el: Afsi mismo considere q̄ cõ la gracia y fauor de Dios podrã ellos en vn pũto mudar se y viuir mejor, o q̄ tienen algunas virtudes escondidas, q̄ solo el Señor a quien son aceptas las conõce. No imagine q̄ el Sol de la diuina gracia resplandece solamente en la region de su alma, y q̄ solo el tiene desleos celestiales. mas espere y cõfie que en los otros se hallan dones y gracias excelentissimas. A donde quiera siga el juyzio de la razõ, y el gouerno de la tanta discrecion. Ninguna cosa intente cõ luidad q̄ sobrepuge sus fuerças: porque no conuiene, que siguiẽdo su porfiado parecer, quiera el ocupar se en lo que sabe que otros hizieron. Admirese de las obras excelentes q̄ vee que hizierõ varones perfectos, y dè gracias a Dios por ellas, y considerandolas tome esfuerço para no desmayar en las pequeñas q̄ el hiziere, y en lo que toca al orden de su vida, tenga mas cuenta cõ lo que puede hazer con el ayuda de Dios, q̄ no cõ lo q̄ ellos han hecho, o hazen. Por q̄ no a todos se da la misma gracia, ni a todos conuienen los mismos exercicios, ni todos son mouidos, o lleuados del Espiritu santo de la misma fuerte. Realmente no se da a todos en esta vida la gracia de la soberana contẽplacion, ni todos son escogidos para tentar se a la mesa del Rey eterno, y para gozar perfectamente de sus regalos. mas tambien ay muchos que estan señalados para afsistir a la sobredicha mesa, y para ocupar se en obras trabajosas: y tambien estos en la otra vida, quando se les dè la felicidad eterna, se assentaran a la mesa del comun Redentor y Padre celestial, juntamente con los que en esta vida resplandecieron en la gracia de la contẽplacion. Y afsi como aqueilos a quiẽ el soberano Rey, en esta peregrinaciõ llama a su mesa: esto es a la quietud de la contẽplacion, para regalar se con ellos, no harian corteseamente en retirarse, ni en leuantarse entonces para estar en pie, o para ocupar se en obras exteriores, si no lo requiere la obediencia, o la caridad, o otra causa razonable: afsi no conuiene q̄ los que estan diputados para estar en pie, y seruir, q̄ dexado el ofi-

En los fan-
tos algu-
nas obras
son para
q̄ nos ad-
miremos
y no para
q̄ las ini-
temos.

cio que tienen sin llamarlos, se pongan a la mesa Real, y se assienten juntamente cõ el Rey, para ocupar se en sola contẽplacion. No solamente se deleyta Dios con los exercicios espirituales, sino tambien con las ocupaciones exteriores, tomadas para gloria y honra suya. Pues contentese con su fuerte el que dessea aprouechar en la vida espiritual, y (como estã dicho) ninguna cosa intente mas de lo q̄ sus fuerças puedẽ. No niegue a su cuerpo la comida, beuida, y sueño necesario, ni siga faci mẽte algun rigor extraordinario de abstinencia, si no tuuiere cierta reuelacion del Espiritu santo de que aquello agrada a Dios. Menos dañoso le sera para la continuaciõ de la vida espiritual, tomar algo mas de comida y sueño, q̄ si quitasse de lo q̄ es necesario. Mude a vezes cõ prudencia sus exercicios particulares por q̄ no le den fastidio, y le cansen el alma. Escuse tambien con gran cuydado en sus exercicios interiores la fuerte imaginacion, el cõuertir el alma a Dios con demasiada vehemencia, la inquietud perplexa, y congoxosa, la mucha fuerça, para q̄ afsi pueda con buena cabeza, y con espirtu entero, perseverar en el seruicio de Dios. Trabaje por desfechar de si con mucha diligencia toda desconfiança, y pusilanimidad indecẽte, y el temor demasiado, la tristeza vana, los escrupulos superfluos de cõciencia, q̄ suelen impedir la libertad del coraçon, y el aprouechamiento espiritual. Pero si no pudiere escusar del todo el dolor de cabeza, y otras molestias semejãtes, no pierda el animo, mas teniẽdo paciencia, ofrezca a Dios todo lo q̄ le fuere molesto en alabãça eterna, aunq̄ el mismo por su proprio vicio y culpa, aya sido la causa. Quando interiormente estã cõ estado de algunas blasfemias abominables cõtra Dios, o cõtra las cosas diuinas, o de otras sugestiones perueras y malas, mejor las vécera, no haziendo caso dellas, y menospreciãdolas: y si haziẽdo la señal de la Cruz, mudare el pẽtamiento a las llagas de Christo, o a otras cosas santas y buenas, q̄ si con mucha razon se pusiere a altercar y porfiar con ellas. En semejãtes ocasiones le sera de mucho prouecho el cõsejo de hõbres prudentes y experimentados, en especial a los principios de la buena vida. Quando se llegare a aquella sagrada y celestial mesa, adonde es Christo el mãjar q̄ verdaderamente se recibe, cõsiderede deuotamẽte el espãtoso amor con que nuestro Dios hecho hombre por nosotros, quiso tãbien padecer y morir. Puede para suplir la pobreza espiritual q̄ tiene, ofrecer la san-

Rem-
cõtra
tenta-
nes.

Con-
nos he-
mos del
gar a
cõmun

la santísima vida, y pasión del mismo Christo, o también los merecimientos de la gloriosa Virgen Maria su Madre, y de los otros santos. Ruegale al mismo Dios que tenga por bien de adornar su pobre alma con sus merecimientos y virtudes. Y por cierto ninguno se deue retirar facilmente deste altísimo, suavísimo, y muy necesario combite deste Sacramento de vnion con que nos incorporamos y estamos en Christo, y Christo en nosotros, y así recibimos todo el bien: digo que no se ha de retirar facilmente deste Sacramento, porque sea fatigado de tentaciones, ni se turbe, por que le falte el consuelo de la deuocion sensible. Porque con la verdadera humildad y paciencia se deleyta Dios grandemente, y muchas vezes le agrada mas la amargura de la afficcion, y la pesadumbre del trabajo (quando ay en el hombre buena voluntad y deseo santo) que la abundancia de la dulçura interior. Si le faltan las lagrimas exteriores, no le faltan las interiores. Y sepa que aquellos exercicios en que se lee, ru mia o medita algo de la pasión de Iesu Christo Señor nuestro, son de mayor virtud y merecimientos que otros qualesquiera exercicios espirituales. Así como es forzoso que conferue el olor del balfamo el que toca en el, aunque sea muy poco y muy a la ligera, así el que con deuocion contempla en la pasión de Iesu Christo, aunque sea con muy poco espíritu, no es posible que dexa de lleuar algun aumento de la diuina gracia. Iamas mirò, ni mirará con reuerencia ningun hombre Christiano la imagen de Iesu Christo crucificado, sin muy gran provecho suyo. Acuerdese siempre el seruo de Dios, que esperando en la benignísima piedad del Señor, y orando con humildad y perseverancia, llegará mejor y mas facilmente a la perfeccion de las virtudes, que confiando en su brio y propias fuerças. Crea y tenga por cierto, que ninguna oracion se haze como es razon en la Iglesia, que no tenga su fruto. Si no puede orar con libre coraçon, porque le remuerde la conciencia de sus pecados, confiesse luego con humildad su culpa delante de Dios, pidale perdon, y propóngale de enmendarse: y al fin tomando confiança, leuante su alma ya purgada y limpia al Señor, con oraciones y alabanzas diuinas. Y quando por la flaqueza humana se diuierde, y trata con Dios con alguna tibieza, no por esso piense que son sus oraciones del todo inutilles, y que las desecha el Señor, que por su clemencia y bondad inefable, juzga que todas nuestras obras merecen premio eterno, si

le tenemos reuerencia, y no apartamos de nuestra voluntad, y muchas vezes nos pesa y gemimos por aquellas cosas en que conocemos que somos defectuosos, y le ofendemos. Tampoco imagine que no le oye Dios, porque no siete luego y vee el efecto de su oracion, sino perseuere con gran fe y sufrimiento en sus santas peticiones, resignado totalmente en Dios, el quando y como quiera dar lo que le pide. Por que muchas vezes el misericordioso Señor dilata por mucho tiempo el conceder las cosas que tiene voluntad de dar: por que no seria tan a proposito con tanto provecho si las diese luego. Y las mas vezes oyendonos para nuestro bien, no nos da lo que le pedimos (por que no nos conuiene) y danos otra cosa que nos importa mas. Por cierto que tantas vezes deposita en los tesoros (hablando desta manera) cien talentos, que los dara a su tiempo a aquel que ora con deuocion, o a aquel por quien va la oracion quantas el que ora pide, aunque sea solo vn marauedi. Quando alguno que no sabe Latin benigna y religiosamente ora, o alaba a Dios en Latin, no le es de menos provecho y merecimiento, que si ofreciera sus oraciones y alabanzas en la lengua que sabe. Pues tambien cobra salud el enfermo con alguna medicina, cuya virtud no conoce. El que con piedad y fe conueniente se encomienda en las oraciones de otro, aunque aquel en cuyas oraciones se encomendò, se oluide de rogar por el, con todo esso alcaga de Dios el fruto de su deseo. Lo sobredicho baste por vna facil y llana exposicion, o ampliacion de los preceptos que en esta breue carta se contienen.

Conclusion de la carta.

Mira, y lee estos documentos muchas vezes y pidele a Dios que te de fauor para cuplirlos, sin cuya gracia ninguna cosa buena puedes hazer. Y no desesperes, ni te desconsueles por tus defectos ordinarios, o por los mouimientos indecetes de las pasiones y vicios que a caso te hazen guerra, y te esfortuan fuertemente: mas sacado humildad de tu flaqueza: ten buen animo, y dando de mano a toda pusilanimidad, confia en Iesu Christo. Ruegale que perdone tus pecados, que supla los merecimientos que te faltan, que te de los bienes que te son necesarios, y los que te ha dado, y los que tienen imperfetos, que los perficione. Pide, busca, y llama, porque perseuerado, sin duda que te oyra aquel Señor que dixo: *Qualquiera que pide, recibe, Luc. 11.* y qualquiera que busca, halla: y a qualquiera que llama, le abren. Y quando recibieres del lo que le pidieres, guardate no te glories en ti
K locamen-

Ioan. 6.

1. Cor. 15.

2. Cor. 15.

Luc. 11.

locamente de sus dones, o por ellos te estimas en mas q̄ a los otros. A él le has de dar las gracias: a él se le da todo, q̄ te lo dio todo, no te atribuyendo a ti alguna cosa, sino el pecado, pues solo él es obra de tus manos. Acuérdate también q̄ estas torpezas q̄ padeces, hora sea durmiendo, quando está impedida la razón, hora sea estando dispuesto contra tu voluntad, no te quitan la virtud, quando no te agradá, y les niegas el consentimiento, antes la pesadumbre y molestia q̄ en ellas sufres, adorna la virtud, y aumenta el merecimiento. Así mismo no te priva del fruto de tu oración la incōstancia con q̄ cōtra tu voluntad se distrae miserablemente tu corazón (usando de tus mismas palabras) quando estás orando, o rezando los Psalmos, como ni el yelo de la esterilidad y sequedad de q̄ te quejas, con que casi de ordinario eres fatigado. Empero has de procurar con mucho cuydado, fiel y vigilante de cūplir aquella santa obra con reuerencia: porque creciendo en ti la humildad, y la caridad, por ventura alguna vez te sera concedido que en semejantes exercicios diuinos te ocupes serena, suauē, y atentamente. Dios te de salud y ruega por mi.

San Gregorio dize.

Muchas veces se angustia el hōbre en su cōuersiō, quando por vna parte lo llama el espíritu, y por otra la sollicita la carne. De vna parte le cōbida el amor d̄ la nueva vida, y de la otra le haze guerra la mala costūbre.

Mientras estamos en esta vida, quanto ve nuestro enemigo que mas nos revelamos contra él, tanto mas procura sugetarnos, no se le da nada de fatigar a los que le parece que posee quieto y pacíficamente.

Qualquiera de ordinario en los principios de su conuersiō, es recibido con grā dulçura de consuelo, pero en breue siente el duro trabajo de la tentación.

cap. 13. Muchas veces se engaña el q̄ se conuier- te a Dios, en que por la dulçura de algunos bienes de gracia con que al principio es recibido, imagina que ya ha llegado a la cumbre de la perfección: y presume que es cumplida perfección aquellas cosas que aun no sabe que son regalos de principiante. Pues para que no se tenga por santo el que de nuevo se ha conuertido a Dios permite el mismo Dios, que despues de su conuersiō sea fatigado con tentaciones.

Por la mayor parte quando las virtudes rebollá, y crecē mas de lo necessario, se euaporá, y se vā en humo. Por esto no quiere el Señor q̄ antes de tiempo se le cūplan sus des-

feos a los justos; y les da en esta vida muy por medida el aprouechamiento, o la perfección: porq̄ con la alteza della no se ensoberuezcan, si antes de lo q̄ deuen, o mas de lo q̄ deuen, se hazē perfectos. Muchos quando reciben grandes deseos santos, dessean tambien exercitarse en virtudes heroicas: para que la culpa no solamente no inficione la obra, pero ni aun llegue el pensamiento: y viuen toda via en la carne, y quieren q̄ el trato y conuersación desta vida presente no haga impresiō en ellos: por la intenciō interior dessean la firmeza y quietud del alma, pero con las tentaciones q̄ les sobreuenē son desechados della: para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desuanezan.

Si solamēte tenemos prosperidades, nos hazemos remissos, por las aduersidades nos fundamos mas en la virtud. Pues ordenado Dios todas las cosas con gran concierto, por allí conserua mejor la entereza de sus escogidos: por donde permite, que siendo combatidos: con tentaciones del demonio, en alguna manera sea lastimada.

San Bernardo.

A Mete yo Señor conforme a lo q̄ tu me dieres, y a lo q̄ yo pudiere. Sino puedo quanto estoy obligado, no puedo mas de lo que puedo. Empero podre mas, quando tu fueres seruido de darme mas: era nūca tanto quanto tu mereces. Tus ojos vieron mi imperfección: empero todos estan escritos en tu libro, los que hazen, los que pueden, y fino pueden mas, lo que deuen.

De otro santo.

NO solamente ama Dios a los q̄ viuiērō siēpre sin pecado, sino tambien a los q̄ despues de muchos y muy graues pecados se arrepienten, y cō diligēcia se enmiēdan: porq̄ estos sō vasos amados de su misericordia. Las animas de aquellos se nos dan a entender por las virgines, y las destos, por las compañeras, o proximas hablando el Psal- mista de la muy illustre esposa del Rey Christo, y diziēdo. Las virgines entrarā despues de la Reyna, y las cōpañeras te serā a ti lleuadas, o Rey diuino. También estas con aquellas llegan a la patria celestial, como lo afirma luego consecutiuaente el mismo Psal- mista, diziendo: Seran lleuadas con grande alegría y regozijo al palacio del Rey. Empero, porque el Señor conserua en su inocencia, y sin que caygā en pecado ninguno, a algunos de sus escogidos, y permite que otros pequen grauemente, no es nuestro el examinarlo, porque esto está escondido en lo

en lo profundo de su consejo y juyzio.

Ludonico Blosio.

De la reuerencia de los tēplos.

MVy bié podemos en qualquiera lugar adorar y reueréciar, hōrar, y hazer oraciō a Dios nuestro Señor, q̄ es espíritu, y esta en todo lugar: pero con mucha mas cōueniēcia se haze esto en los tēplos y oraciones cōsagrados a su nōbre, en los quales importa q̄ todos los Christianos estē cō grādissima reuerencia y cōposiciō, así en lo interior como en lo exterior, por la pretēcia soberana, y graciosa del mismo infinito Dios, y de los santos Angeles. Los que estā de veras alumbrados en lo interior, y vngidos cō mayor abundācia del Espiritu santo, quādo se hallan presentes delāte de aquel venerable Sacramēto del cuerpo sacratissimo del Señor, y delāte de aquellos inuisibles y gloriosos Principes del cielo, q̄ son los spiritus Angelicos, se hinchen de vn gozo inefable. Ningū lugar les es mas agradable a estos q̄ la casa de la oracion, tanto q̄ muchas vezes no los pueden sacar de los sagrados templos, sino muy cōtra su voluntad: y quando los veen de lexos, les hazen su reuerēcia con deuoto coraçon, y adoran religiosamente al Señor de eterna Magestad.

Del sacrificio de la Missa.

O quan espantoso, y q̄ no se puede explicar, es el amor del sumo Dios, para cō vnos gusanillos como nosotros, pues tiene por bien de mostrarnos cada dia en el sacrificio de la Missa (aunq̄ el Sacerdote q̄ la dize sea malo) con grāde multitud de los Angeles: de suerte, q̄ no estē menos verdaderamente Iesu. Christo Señor nuestro entre nosotros, q̄ esta en el cielo. Con justa razon a tanta magestad y dulçura de la diuina caridad se auia de derretir nuestros coraçones todos desechos en amor. Tambiē con justa razon auiamos de yr prōptissimamente, y cō grande alegria qualquiera camino, aunque fuesse largo, por podernos hallar presentes al sacrificio de la Missa, y à aquellos diuinos misterios. Porq̄ esclarecidas muchas vezes nuestras almas con semejantes resplandores soberanos, facilmente estimarian en poco todas las cosas transitorias, y amarian las del cielo con vn amor encendido.

No es mas licito inquirir, como en el sacrificio de la Missa pronunciando el Sacerdote las palabras de la consagracion, se cōuier ta el pan en el amor de Christo, y el vino en su sangre, q̄ como Dios amasò y cōpuso vn cuerpo para si mismo de la purissima sangre de la sagrada Virgen Maria. Porq̄ adonde Dios pone la mano, no importa buscar el como: sino da fê firmisimamente a las cosas

q̄ el haze. Deuemos creer con grandissima firmeza, q̄ el pan se cōuier te en verdadero cuerpo de Christo, y el vino en la sangre verdadera por obra del Espiritu santo, por virtud de la palabra diuina, por virtud omnipotente. Para q̄ busquemos orden de naturaleza en el cuerpo de Christo, q̄ fuera del orden de la misma naturaleza nacio de virgē? Nosotros leemos de las obras del mūdo y de su fabrica, q̄ por dezirlo Dios fuerō hechas, y por mandarlo el fueron criadas. Y el q̄ pudo sacarlas de la nada al ser q̄ no teniā, por ventura no puede a las q̄ tienen ya ser, mudarles el ser en otro ser del q̄ tienen? El dixo al principio deste mūdo. Produzga la tierra yerua verde, y se hizo como el lo dixo: y duro hasta aora, y durarā perpetuamente la virtud y fuerça de aquel mandamiento: y diziendo el: Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre, no serā lo q̄ el dize? El mismo lo dixo y ordenò q̄ se dixesse. Aq̄llas palabras muestrā sin dūda q̄ el cuerpo del Señor esta verdaderamente en la hostia cōsagrada. Porq̄ no dixo el Señor: Esta es figura de mi cuerpo, sino: Este es mi cuerpo. Este es el caliz de mi sangre, &c. Y no pensemos q̄ quando se dize aq̄llas diuinas palabras baxa el cuerpo de Christo del cielo para estar en el altar, mas creemos cō firmisima fê, q̄ quādo se dize las tobredichas palabras como es razon, por virtud diuina, y no por merecimētos del Sacerdote, el pā y el vino se cōuier te, y (para dezirlo mas claramēte, como lo permite la lēgua) se trās substācia en el cuerpo y sangre de Christo, q̄ esta alli verdaderamente presente, quedādose con todo esso el mismo cuerpo santissimo en el cielo a la mano derecha del Padre. Porq̄ tãbien la figura y retrato del hōbre (si en cosa tan soberana podemos vsar de vn exemplo sensible) de tal manera se estāpa en el espejo q̄ se pone delante, que no se aparta del hōbre. No es otro el cuerpo de Christo en el cielo, y otro el que estā en el Sacramento, sino q̄ totalmente es vno, y el mismo el q̄ estā en ambas partes. Y aunq̄ aya muchas hostias consagradas, estā entero el cuerpo de Christo en qualquiera dellas: así como vemos que el mismo rostro entero estā retratado en muchos espejos q̄ se ponen delante, y la misma palabra q̄ vn hombre dize es recebida en terra de muchas orejas que la oyen. Allende de esso quādo se diuide vna hostia cōsagrada en cada parte della por si estā entero el cuerpo de Christo: como en qualquiera parte de espejo quebrado estā no menos entera la figura del hombre, q̄ estaua antes en todo el

Tf. 148.

Gen. 1.

Mat. 26.
1. Cor. 11

El mismo Christo, y todo Christo estā en el Sacramento de la Eucharistia, y en el cielo. Conc. Tuid. ses. 13. c. 1.

espejo entero. Y quando la hostia consagrada se parte, semejante quiebra y diuisión no se haze en el cuerpo de Christo, porq̄ como sea inmortal, no puede padecer quiebra ni diuision: mas hazerse en las especies, o accidentes del Sacramento, cōuiene a saber, en la figura del pan. La fé sola puede cōprehender este santísimo misterio, el qual excede a la naturaleza. Así se haze porque Dios lo quiere así, Dios lo ordenò así. No puede nuestro entēdimiento, q̄ (mientras viuimos en este destierro) es flaco, debil, y gressero, cōprehender las obras y consejos de la diuina Magestad: por tanto no queramos cōprehenderlos atreuidamēte, ni nos atreuamos en ninguna manera a reprehēderlos.

Ninguno q̄ fuere de buena voluntad, se deue facilmēte retirar de recibir este saluadable manjar del cuerpo del Señor, por su dignidad y poco merecimiento. Porque así como el hijo pequeño del Rey se huelga también de jugar con otros niños de su edad, aunq̄ sean de baxo linage, y anden vestidos vilmente: así Iesu Christo Hijo de Dios y del sumo Rey cō mucho gusto se junta por el Sacramento de la Eucharistia, no solamente a los perfectos, mas también a los que estan sujetos a muchas imperfecciones, pero no aman estas (sus imperfecciones, antes procuran siempre aprouechar mas y trabajan (cō el ayuda de Dios) por guardarse libres de todo pecado mortal.

LIBRO SEGUNDO, DEL MANUAL DE
los humildes, en el qual se contiene un tratado para disponerse a morir bien, y de la patria celestial, de la diuinidad, y de la criatura racional.

De un aparejo para morir bien. Cap. I.

Mat. 24.
 Luca. 2.



SIN duda q̄ deuenos siēpre velar, estar siēpre faldas en cinta, y tener candelas encendidas en las manos para q̄ quando el Señor viniere y llamare, al pūto le abramos: pero conuiene hazer esto cō mas diligēcia, quando vieremos con euidencia, q̄ se acerca la hora de la muerte. Pues qualquiera que te precias de seruo de Dios quando fatigado de alguna enfermedad, ves ya la muerte a los ojos, mira q̄ te aparejes cō diligēcia para tener venturosa salida. Desēbaraça tu coraçon de la sollicitud y cuydados deste siglo, recibe cō alma agradecida los Sacramētos para la prouision del camino, y encomiēda tu alma a Dios acuerdare de la pasiō de tu piadosísimo Redentor, abraça con el espíritu su santísima cruz, besa aquellas coloradas llagas, è imprimete todo en ellas, para que escondido alli, puedas dichosamēte escaparte de todos los lazos y acechanças del demonio. Ruega a Iesu Christo q̄ tenga por biē de lavarte con su preciosa sangre, y de borrar todos tus pecados. Ofrecele a Dios Padre sus merecimientos, por las buenas obras q̄ te faltan. Ofrecele su sacratísima vida, pasiō, y muerte: ofrecele los merecimientos de su dulcísima Madre la Virgē Maria, y de todos los santos. Porq̄ así haras q̄ siēdo de tu cosecha miserable, pobre, y desnudo, parezcas adornado marauillofamēte

cō ornamentos espirituales. Encomiēdore a la misma benignísima Virgen Maria Madre de Dios, y a los otros cortesanos del cielo, principalmente a aquellos a quien tuuiste especial deuocion: creyēdo sin duda que conocen tus oraciones, y piadoso efecto de tu alma. Realmente que si de coraçon llamas a la gloriosísima Virgen Maria, si humilde y confiadamente acudieres a ella que te abraza la puerta del cielo, que a caso la tenian cerrada tus pecados: y la diuina justicia: porque es Madre de misericordia y puerta del parayso.

De una protestacion que se deue hazer para morir.

Cap. II.

QUando estuuieres para morir, haras esta, o otra semejante protestacion, q̄ te sera de gran prouecho: Yo pecador vilísimo, redimido cō la preciosísima sangre de N. Señor Iesu Christo claramente afirmo, q̄ con entero coraçon perdono a todos aquellos q̄ en qualquiera manera me ayan algū dia injuriado, o molestado: y humilmente ruego a todos, así a los presentes como a los ausentes, q̄ de la misma suerte ellos me perdonē, si en alguna cosa los he ofendido. Conozco que no he viuido hasta aora en el acatamiento de Dios cō tanta pureza y santidad como deuia: conozco q̄ son muchos mis pecados: conozco que son muchas mis culpas,

culpas y negligencias. Conozco cuántas maldades he cometido por toda mi vida, y humildemente pido perdón a nuestro misericordiosísimo Dios: pesandome de averle algún día ofendido, y proponiéndole de no ofenderle jamás de aquí adelante. Y aunq̄ hasta aquí ayan sido muchos y muy graues mis pecados, no por esto descófo de la benignísima y omnipotente misericordia de mi Redtor: antes espero por los merecimientos de su pasión y muerte, y no así por los míos, que tēgo de participar de la vida y posesiō eterna. Yo tēgo su sacratísima pasiō por refugio y defensa segurísima: y como vna arma dura inexpugnable la pōgo siēpre, y en qualquiera ocasiō cōtra mis enemigos inuisibles: y la ofrezco a la santísima Trinidad por los merecimientos q̄ me faltā, y por perfecta satisfaciō de mis pecados. Creo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra: y en Iesu Christo su vnico hijo Señor nuestro: q̄ fue cōcebido por obra del Espiritu santo, y nació de la Virgen Maria: padeciō so el poder de Pōcio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado. Descēdiō a los infiernos, y al tercero dia resuscitō de entre los muertos: subiō a los cielos, y está asentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso: de dōde vēdrā a juzgar los viuos y los muertos. Creo en el Espiritu santo: la santa Iglesia Católica, la comuniō de los santos: la remisiō de los pecados: la resurrecciō de la carne, la vida perdurable. Amen. Protesto delāte del mismo todo poderoso Dios, y delāte de toda aquella Corte celestial, q̄ desseo y quiero acabar mi vida en la fē q̄ conuiene q̄ muera vn hijo obediēte de la santa madre Iglesia. Protesto q̄ creo todo lo q̄ tiene y cree la santa Madre Iglesia Católica, y todo lo q̄ deuen creer los verdaderos, y Catolicos fieles de Christo. Y si por alguna tētacion del demonio, o por la violēcia de la enfermedad pēlare, dixere, o hiziere algo contra este proposito, desde aora lo reuoco, y digo, q̄ en ninguna manera confiento cō semejātes penlamientos, palabras, ni obras. Alegrome, y doy gracias a mi Criador y Salvador misericordiosísimo: de cuya inefable piedad cōfio q̄ tengo de morir en la santa Fē Christiana. En cuyas manos santísimas encomiendo mi alma y mi cuerpo, aora y en la hora de mi muerte.

Del temor de la muerte. Cap. III.

Temor de la muerte. **S**i la miseria de tu naturaleza te haze estar vacilando, y es combatida de temor: si la

tristeza te derriba, y va penetrado tu alma el horror y espāto de la muerte: no por esto imagines q̄ Dios te tiene desamparado, o q̄ no tiene cuydado de ti. Porq̄ muchos hombres y mugeres de grā fantidad, quando se les acerca la muerte (permitiendolo así Dios para grā prouecho de sus almas) sientē tãbien grā temor: muchos con el son purgados y limpios de todas las culpas ligeras. Y estos varones justos q̄ temen la muerte, quādo se veen cercanos a ella, estā con vna fortaleza humilde de alma, y cō vn sinzero amor de Dios, dispuestos para recebir la misma muerte q̄ temē: merecen realmente ser cōparados a vnos soldados valerosos, q̄ auiendo de entrar en la batalla, tiemblan, y con todo esto peleā en ella valerosamente. Queriendo Iesu Christo consolar a aquellos q̄ de sus escogidos por la flaqueza natural estā al tiēpo de la muerte angustiados, temerosos, y tristes, tomò en sí la flaqueza q̄ ellos auia de sentir, quādo estādo cercano a su pasiō, triste y temeroso dixò. Triste estā mi alma hasta la muerte. Luego tu por la tristeza q̄ padeces, no pienses q̄ estas lexos de Dios, pues con la vida al fin se acabará esta tristeza, y vēdra la alegría sin fin. Aunq̄ los dolores te aflijā, y los tormētos por todas partes te den pena: con todo esto tu ten paciencia, y persevera en la santa esperāça y confiāça en Dios. Niegate en todas las cosas a ti mismo, y entregate todo al Señor, diciendo aquello q̄ tu mismo Redentor estādo con las ansias de la muerte dezia. Padre hagale tu volūtad: porq̄ así hallaras descanso y refrigerio. Acuérdate q̄ hora sea viniendo, hora muriendo, somos del Señor: y hora viuamos, hora muramos, en el nos yra prosperamente, si conseruando la vniidad de la Iglesia Católica somos fieles y humildes. Esfuércente estas muy verdaderas palabras de Christo. Quien cree en mi (dize) aunque aya muerto temporalmente, viuirá en la vida eterna: y el q̄ viue y cree en mi, no morirá eternamente. No te parezca cosa dura morir quanto al cuerpo, pues quanto a esse tambien el mismo Christo murió. El fue delāte, y en alguna manera nos allanò el camino, y hizo q̄ se pudiesse passar por el, porq̄ no te diesse pena el seguirle: cōsuele pues su muerte la tuya. Ruegale que con su preciosa muerte por todas partes cubra, defienda, y santifique la tuya, y haga q̄ te sea agradable. Este cuerpo corruptible que dexas, es como la corteza amarga de la almendra: es aora vna vestidura vil y grossera del alma: que se te da que se pudra y corrompa,

Matt. 26

Mat. 26. Rom. 4.

Ioan. 11.

y que despues que lo huieres dexado se conuertira en poluo y ceniza? defaunda seguramente essa vestidura, que algun dia te la restituyra Dios entera, incorruptible, y hermosa: los q̄ aman a Dios perfectamente, esperarã su muerte cõ grãdes ansias, aunq̄ a caso no muera sin algũ temor y tristeza. Qualquiera destos puede con grande afecto dezirle a Dios: O Señor, quando permitiendo tu se conuertira mi cuerpo en ceniza, y mi alma acudira a ti libremente que eres su principio y origen?

De otras angustias que fatigan a la hora de la muerte, y del purgatorio. Cap. IIII.

LO q̄ por ventura te angustia es, q̄ no sabes como te recibira Dios quãdo salieres desta vida, si para el descãto eterno del parayso, o para la pena trãstorio del purgatorio. No es necesario q̄ sepas ninguna cosa destas. Afsi como te agrada mucho la dulçura de la diuina misericordia, q̄ te perdona tus pecados, afsi tãpoco te deue desgustar la hermosura de la diuina justicia, q̄ purga los pecados. Los varones perfectos para poder enmẽdar y corregir mejor todo lo q̄ hã ofendido a su benignissimo Redẽtor, auian de estar aparejados para baxar no solamẽte al purgatorio, mas aun al infierno, si lo pidieffe afsi el decoro y hermosura de la diuina justicia. Cõtentate con sãber q̄ tienes vn Señor piadosissimo, q̄ quiere y puede saluarte, si humillãdote cõfiã en el, y no en ti. Mucho gusto le damos quãdo de tal manera amamos su volũtad, y nos resignamos cõ humildad de espiritu en su prouidẽcia, con tã entera cõfiãça: q̄ aun gustemos de no saber q̄ es lo que el haga en nosotros. Pues tu fiãndote todo de su disposicion, espera la muerte cõ alegria: y quãdo estuviere presente, sal seguro al camino a tu padre clemẽtissimo: deseãdo q̄ se sirua de ti como el quiere, no menos en la eternidad q̄ en el tiempo. Sal, te digo, no como hõbre q̄ ha de ser entregado cruelmẽte a la carcel, sino como quiẽ ha de ser recogido y abrigado piadosamẽte en el seno de su misericordia. En lo q̄ toca al purgatorio, realmẽte q̄ tãbien les pesa a aq̄llas almas q̄ aun no lleuan desta vida muchas cosas q̄ purgar de no auer viuido mejor, por lo qual se les impide el no entrar a gozar los gozos perfectos del Reyno celestial, y esta tardança les da mucha pena. Porq̄ como libres de los cuerpos conocẽ a Dios cõ mas claro entendimiento q̄ lo conocian en esta vida, y por esso lo desleian cõ

Purgatorio.

mayores ansias, no puedẽ dexar de ser atormentadas terriblemẽte, por la dilacion de tã inefable biẽ. Y aunq̄ no amen las penas (cõ q̄ cõforme a sus culpas, q̄ aun no estã acabadas de purgar, son atormentadas) pero en ninguna manera las sufrẽ cõtra su volũtad, porq̄ no es contraria a la volũtad de Dios, antes de buena gana se cõforman cõ la diuina justicia, y estã muy ciertas de q̄ acabadas aquellas penas alcançarã la gloria de la bienauenturãça, y no querriã boluer a esta vida (en la qual ay muchos peligros de pecar.) Y mas q̄ aunque tuuieffen la puerta del cielo abierta (hablando desta manera) con vna reuerẽcia graciosa se retirariã, y no querriã entrar hasta q̄ estando purgadas perfectamẽte mereciessen tanta bienauenturãça: porq̄ sabẽ que ninguna cosa suzia se puede vnir ni jũtar perfectamẽte con aquella infinita pureza. Qualquiera dellas dice lo q̄ todo fiel Christiano fuele de zir quãdo estã en alguna tribulacion: Sufrirẽ el açote del Señor, pues le ofendi hasta que se concluya mi cautã, y me den por libre, esperarẽ a mi Saluador q̄ me sacarã a la luz del consuelo, y verẽ quan justo es en sus promessas. Fuera desto ama tanto el suaue y piadoso Señor aquellas almas de sus escogidos que toda via tienen necesidad de ser purgadas despues que salen de los cuerpos, y dessea tan encendidamẽte su libertad, que si nosotros mouidos de caridad rogamos fielmente por ellas, y ofrecemos el venerable Sacramẽto del altar, o los merecimientos de Iesu Christo, o algunos Psalmos, o otras qualesquiera cosas saludables, no le seran menos agradables, que si trabajassemos por consolar, o librar al mismo Señor que estuuiesse preso en la carcel. Porque el mismo dixo: Lo que hizistes por vno destos pequeñitos, por mi lo hizistes.

De la alegria que da la muerte a los justos. Cap. V.

Ninguna cosa alegre mas al alma fiel y q̄ ama a Dios en este destierro, q̄ esperar que (despues de acabada la jornada desta vida) llegarã a aquel dichoso seno de la paz eterna, adonde ya no sera manchada con vicio ninguno, ni le dara pena tentacion ninguna, ningun temor, ningun peligro, ninguna congoxa, ni mudança ninguna de cosas, adonde llena de caridad, sin algun impedimento, ni trabajo, ni fatiga, ni fastidio alabarã a Dios: adonde en todas las cosas lo agradarã, y finalmente adonde toda lo poseera a el, y toda sera poseyda del. Como en esta presente vida no se puedã tener estas cosas entera y firmemente, con mucha

Mith.

Rq̄ por la iuntas.

Matt. 25.

cha razon les esa los justos muy deseada la muerte, o alomenos les es tolerable. Porq̄ sientē quā penso es el inuierno desta vida mortal, y por ello deseā el verano de la inmortal. Verdaderamēte esta vida es vn triste inuierno, pues la frialdad de la propria corrupciō la encoge, la niebla de la ignorācia la escurece, tātas molestias, tantos trabajos, tātas miserias, q̄ como lluuia caen cada dia sobre ella, la cōsumen y gasta. Aquellos q̄ afligidos con la fatiga del inuierno, suspiran, quando viniere el verano, quitada ya la sombra de la muerte, cō los ayres de la eternidad consolados se alegran. Bienauenturada el alma q̄ en oyendo la voz de su esposo, que dize: Vēme aqui, presto vengo: al punto respōde ella regozijada: Veni Iesus mio. Y dichosa aquella hora y tiempo muy deseado, quando el celestial esposo sale al camino alegre al alma santa, q̄ parte de la carcel deste cuerpo, y con palabras blandas la combida, diziendo: Leuanta, y apresurate, amiga mia porque ya pasō el inuierno, las lluias se acabaron y se fueron, ya se vieron las flores en nuestra tierra, las viñas en ciernes dieron su olor, y en nuestra tierra se ha oydo la voz de la tortola. Sal con alegria hija muy querida, no tiembles: ni temas, sales del destierro, dexas la miteria deste siglo desuenturado. Ya no aura dolor, ni gemido, de ay adelante el cuerpo corruptible y pesado no lleuarā tras de si al alma: porque aposentada en el gozo de tu Señor, sin fin, te alegraras con el dote de la incorruptibilidad: gozarte has, y cantaras eternamente Alleluya en la gloriosa ciudad, y en mi bienauenturada casa. Así pues merecera ser consolada al salir desta vida el alma perfecta y esposa casta, que no puso su aficion en este siglo, sino en Dios.

De vna descripcion de la gloria. Cap. VI.

O Celestial Hierusalem, o patria dulce y amable, patria de inmensa claridad, q̄ el mismo Dios, que es luz verdadera y no criada la alumbrā, en la qual ay tātos q̄ son como vnos soles, quantos son los Angeles, y las almas santas, que se escriue de ti: que se dize; q̄ se cree? En ti se halla el perfecto conocimiento de todas las cosas q̄ se han de saber, y q̄ desea saber la criatura racional: en ti ay paz y descanso que sobrepuja todo entendimiento: en ti ay vn dia eterno, y es vna la voluntad de todos: en ti ay seguridad cierta, y eternidad segura, y quietud eterna, y quieta bienauenturāça, y suauidad bienauenturada, y alegria suauē: en ti ay todo

bien. O q̄ gozo tan grande, o q̄ rio de purísimos deleytes ferā para nosotros vera Dios como el es, contēplar aquella gloria incomprehensible, aquella hermosura inestimable de la muy resplandeciente Trinidad, y gustar perfectamēte aquel nectar infable de la dulçura y suauidad diuina: abraçar a Dios libremente: gozar del cumplidísimamēte: tenerle presente dentro de nosotros como a nuestra misma vida: sētirle morar en la sustancia y ser de nuestras almas, y que como vn impetu de vn rio las hinche de su diuinidad, ver cō grandísima alegria aquel cōplo excelentísimo de la misma diuinidad, conuiene a saber, el glorioso cuerpo de Christo: ver de continuo, a la gloriosísima Madre del mismo vnigenito Hijo de Dios, y esclarecida Reyna del cielo la Virgē Maria: estar perpetuamēte en cōpañia della, y de todos los Angeles, y de los demas Cortesanos del cielo, y conocerlos distinc̄ta y totalmente a todos. Saber perfectísimamēte, y cōtemplar clarísimamēte los generos, especies, naturalezas, virtudes, y el orden de todas las cosas criadas. Mas es ver al Criador, q̄ a todas las criaturas: quien vee al Criador, q̄ es lo mas, tābien vee todas las criaturas, q̄ es lo menos. Y así dize S. Gregorio: Muy estrecho le parece todo lo criado al alma que vee al criador. Y otra vez dize. Las almas sãtas en el cielo, no se ha de creer q̄ ignorē alguna cosa fuera de si, pues veē dētro de si la claridad de Dios, por cierto q̄ auer visto a Dios como el es, es saber todas las cosas. En aquella gloriosa ciudad de Dios, los ciudadanos q̄ tienē menos gloria tendrā todo lo q̄ auemos dicho, conforme a la capacidad y medida de sus merecimientos, porq̄ viuirā eternamente viendo a Dios, y gozarā de cōtino de aquel casto y diuino amor, y con el reynaran siempre felicísimamente. Ninguno serā alli llamado imperfecto, ni lo serā, porque tēga menos merecimientos q̄ otros: porq̄ lo q̄ a vno le faltare, lo tendra en los otros por la comunicacion de la caridad. Que mas? Todos estarā alli llenos de Dios: y anegados y abfortos en los deleytes de su gloria, ninguna cosa dessearan ya mas. Lo q̄ tuuieren nunca les dara hastio: porque siēpre lo dessearan, y cō todo esto siēpre estarā con ello hartos y satisfechos. Aura estas dos cosas juntas, vn desseo encendido, y vn hartura llena. Mas los santos en el cielo antes de la resurreccion reciben enteramente en sus almas los premios de la bienauenturança eterna, y así mismo los recibirā en los cuerpos despues del juyzio, conue-

Apoc. 22

Can. 2.

Apoc. 21

Sap. 9.

Matt. 25.

Colos. 2.

Li. 2. dia-

log. c. 35.

Lib. 12.

Mor. c. 13

Thilip. 4

ne a saber, quando falgan inmortales, incorruptibles, puros, olorosos, ligeros, sutiles, claros, y resplandecientes, vestidos de vna gloria inefable. Tãbien entonces los cielos, y los elementos, quiero dezir, esta sensible maquina del mudo, renouada y mudada, replãdecera cõ vna hermosura extraordinaria: para q̄ siẽpre dure y perseuere quitada toda corrupcion y de a los santos vna vista perpetua y agradable. Qualquiera q̄ esto lee, aprẽde a dessear aquel estado felicissimo: aprẽde a amar aquella patria soberana, y a suspirar de continuo por ella. La qual no puedes ver aora cõ esos ojos de carne: mas cree q̄ las cosas inuisibles y celestiales, son mas excelẽtes sin ninguna comparaciõ, de mas estima, de mas hermosura, de mas gracia, de mas suauidad q̄ las visibles y terrenas. Porq̄ las cosas visibles y sensibles q̄ en este mundo ay, son imagines y pinturas de aquellas inuisibles q̄ ay en el cielo, en Dios. En aquellas inuisibles està la verdad, en estas visibles la sombra. Mas como nosotros somos de tierra, y lo primero q̄ conocemos, son cosas terrenas y sensibles, por esso estimamos las cosas visibles por verdaderas: y las inuisibles por sus retratos y dibuxos. Pero verdaderamente aquellas inuisibles son las q̄ tienẽ ser verdadero, y estas visibles solamẽte son imagines y semejancas de cosas: pues perseuerãdo aquellas pasan estas, y dexan de ser. Tãbien las cosas inuisibles q̄ Dios criõ, como los Angeles, y las almas racionales sombra son, si con Dios se comparan. No pienses que faltará en la soberana Hierusalẽ cosa ninguna de las q̄ en este mudo vees, y que te deleyta: mas cree q̄ todas las cosas q̄ se hallan en este mudo visible y sensible q̄ dan contento a los coraçones humanos, las ay en aquel mudo inuisible è inteligible. (Llamamos intelegible, so lo aquello q̄ se puede percebir cõ el entendimiẽto: en la qual significacion ponẽ tambien muchas vezes los santos, o por la mayor parte, este nõbre intelectual: aunq̄ algunos quieran mas q̄ este nombre intelectual se diga de aquello que entiende, o q̄ tiene entendimiẽto, como se toma de ordinario.) Dios, que es el origen, la fuente, el dechado, el modelo, la idea y el arte de todas las cosas: tambien lo es todas. De suerte, q̄ todo quanto en este mundo deleyta, todo quanto ay en el, lo ay en el cielo: y lo que alla ay, es de mas altos quilates, y mucho mas excelente que lo que ay aca. Qualquiera deleyte que aqui se gusta con el cuerpo, o cõ sus sentidos, no es otra cosa sino vna imagẽ

remotissima, obscurissima, y muy desleada de aquel deleyte purissimo, que siente el espiritu racional vnido con Dios, q̄ es espiritu no criado. En el cielo ay muy verdaderos y perfetos originales de todas las cosas, muchas cosas son vna y vna muchas. Allí todas las cosas perseuerã incorruptibles, y estables eternamẽte. Solo tenemos en esta vida vnos rasguños, y señaes de las cosas verdaderas, las quales con el tiempo pasan, y se acaban. De aqui es, que los hombres espirituales en esta peregrinacion aman las cosas del otro mundo, aunq̄ no las han visto, y menos precian estas que veen, y tienen presentes. Luego cree lo q̄ no vees, para q̄ con el merecimiento de la fẽ entera y perfeta alcances algun dia lo que huieres creydo. Y si quando dexada la obscura carga desta carne te sucediere esto, entonces verã tu alma los bienes de la celestial Hierusalen, con otra muy mejor y mas venturosa vista que la del cuerpo: porque veras como veen los santos Angeles.

De la gloria, y suauidad de Dios. Cap. VII.

O Dios mio, o dulce vida de mi alma, o mi verdadera salud, o vnico y eterno bien mio, bien sumo è incomutable: q̄ quiero? que busco sino a ti? No tengo por ventura todas las cosas, si a ti te poseo, q̄ las criaste todas? Ninguna cosa ay en parte ninguna que sea de estima que no sea obra de tus manos. La hermosura de los Angeles bienaventurados, la hermosura de las almas santas, la hermosura de los cuerpos humanos, la hermosura de los brutos animales, la hermosura de los cielos, de las estrellas, del Sol, de la Luna, del fuego, del ayre, de la mar, de la tierra, de las plãtas, de las flores, de las piedras preciosas, de los metales, de todas las colores, la suauidad de los sonos, de los olores, de los sabores, q̄ deleytan, de ti es. Todo lo que ay de hermosura, de gracia, de deleyte, de gentileza, de dulçura de virtud, de valor, de riqueza en las criaturas, en ti està todo abũdantissima y excellentissima mẽte, y sin marchitarse. Por cierto tus eres sumamente hermoso: sumamente deleytable, sumamente amable, y sumamente deseable. Tu cõ grandissima abundancia cõtienes en ti toda la hermosura y alegria, siẽpre fresca y florida, la qual es tanto mas excelente que la que pueden ver y sentir los hombres en las criaturas, quãto tu q̄ eres el Criador eres mas excelẽte y mas auetajado q̄ todas ellas. Tu eres vn cumplimiẽto que
reuerite

reuierte de todas las cosas q̄ pueden ser de leytables: tu eres vn piclago inmēso de pura alegría, y de santo deleyte. Tu eres luz inefablemēte serena, luz resplādeciente, luz hermosa, luz eterna y no limitada. O q̄ veē los q̄ aun en este presente destierro estā contigo muy intimamēte vnidos por vna excelente pureza de coraçon? q̄ oyen, q̄ huelen? q̄ gustan? q̄ sienten? esto no ay lengua q̄ lo pueda explicar. Los abraços amorosos, y besos delicados con q̄ la madre regala a su tierno hijo, o el esposo a su querida esposa, no son sino vna muy delgada sombra de aquellos besos y abraços con que tu regalas al alma que te ama castamente. Y si los pobres des-

1. Cor. 13

errados, que no te veen aqui sino por vn espejo y por vna semejança, obscura, son tã bienauenturados, y gozan de bienes q̄ no se pueden explicar: quã dichosos deuemos creer que son, y quan inefables cosas gozan

1. Ioh. 3.

aquellos gloriosos ciudadanos de tu Reyno que te veen como tu eres, que contemplan clarissimamente tu sabroso rostro y vñturosamente anegados en el abismo de los perpetuos deleytes, son contigo vnidos perfectamente? Estos tus muy queridos hijos conocen ya claramente, y sienten muy bien en si quanto tu Padre suauissimo los amas: y los ayas amado en tu eternidad. Tu los gobiernas a todos muy apaziblemente, y con la luz de tu claridad los alūbras muy alegremente: y tienes comunicacion y colloquio muy familiar, y muy agradable en los coraçones de todos: lleuas tras ti con la dulçura, y juntamente con el ardor de tu caridad incomprehensible los afectos de todos: con la fruycion, y posesion deleytossissima de ti mismo los sosiegas a todos, los alegras, los sustentas y hartas: finalmente tu Dios eterno en aquella soberana Hierusalen eres en todos todas las cosas. O dia aquel glorioso, vn dia es, es dia eterno, dia solo y verdadero, del qual tu dulce Iesus.

1. Cor. 15

Afsi les dixiste a tus escogidos. En aquel dia conocereys que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros. O dia digno de ser deseado con encendidos deseos, en el qual las almas santas contigo vnidas y llenas de la luz de tu sabiduria inefable, son transformadas y mudadas en la claridad de la gloria eterna. Concedeme te ruego mi Iesus, que mientras anduuiere en las tinieblas desta peregrinacion tenga abiertos los ojos de mi alma, mirando a la lumbrade de aquel dia muy reiplandeciente y muy claro, y a ti mi Dios te agrade.

1. Ioh. 14. Vers. 20.

Reuelacion hecha a santa Getrudis, cerca de la gloria. Cap. VIII.

LA Virgen santa Getrudis, o Trucha, mō ja docta y muy familiar a Dios, dexò descrito esto: O region, dize, aquella bienauenturada, y que beatifica con arroyos abundantisimos de bienauenturanças: campo de deleytes, adonde vn grano muy menudo puede sufficientissimamente satisfazer al desseo de todos los escogidos en diferentes cosas, q̄ puede imaginar el coraçon humano q̄ le seran agradables, amables, deleytables, y suaues. O eterno y el mas grãde dia, medio dia hermoso, morada segura, lugar que en si contiene todo lo que deleyta, parayso alegre, que por todas partes lo cercan rios de inestimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes frescuras, y regala con suauissimas voces, o por mejor dezir, suauemente deleyta con la melodia de musicos intelectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada y compuesta de diferentes gustos interiores, que muda con la blandura admirable de secretos abraços. Empero que procura dezir mi lengua impedida y tartamuda, pues aunque se juntasse todo el poder Angelico, y humano a este proposito, en ninguna manera seria bastante a formar si quiera vna palabra, que como es razon tocasse, o declarasse tantito de la alteza de tanta excelencia. Mas porque nadie piense que esta esposa de Christo Getrudis habla de semejãtes cosas sin auerlas experimentado: ponderemos lo que ella en otra parte dãdo gracias a Dios cuenta de si. Como se cautasse el responso: *Vidi Dominum facit ad faciem, &c.* Esto es. Vi al Señor cara a cara, &c. Fue ilustrada mi alma de vn inestimable y admirable resplādor, con la luz de la diuina reuelacion. Aparecio junto a mi rostro, otro rostro no formado ni hecho, sino formador y hazedor, no deslumbrando los ojos del cuerpo, sino alegrando la vista de mi alma, agradable con el beneficio del amor, y no con el color. Desta vista sabrosa tus ojos resplandecientes como el Sol, Señor Dios mio hiriendo derechamente a los mios, de que suerte tu suau dulçura mia, ayas regalado no solamente mi alma si no tambien mi coraçon con todas sus fuerças y potencias, solo tu lo sabes: por lo qual Señor te pido que me hagas esta merced, de q̄ miētras yo viuere sea tu deuota esclaua. De tus ojos mismos Deificados senti por los mios entrar vna luz q̄ no se puede estimar lo q̄ me saboreaaua, la qual penetrando

por

por todas las partes interiores parecia que obraua en todos mis miembros vna virtud sobre manera admirable, al principio variando las medulas y tuétanos de mis huesos, pero despues aniquilando tambien y consumiendo los mismos huesos juntamente con la carne, de fuerte que no sentia que fuesse otra cosa todo mi ser y sustancia, mas que aquel diuino respirador, el qual en vna suavidad y deleyte mayor que todo encarecimiento, reuerberaua en mi alma, y daua vna inestimable y serena alegría. O que podia dezir desta vida dulcissima? Porq̄ por confessar la verdad (segun a mi parecer) aun que por todos los dias de mi vida, todas las lenguas eloquentes del mundo me quisieran persuadir que auia yo de verte con tanta excelencia, y con tantas ventajas aun alla en la gloria, nunca lo creyera, si la grandeza de tu benignidad no me lo huiera mostrado por experiencia. La misma dichosissima Virgen Getradis entendio vna vez en espíritu que era tan grande y tan incomprehensible la luz de la diuinidad, que si qualquiera de los santos desde Adam hasta el ultimo hombre del mundo recibiesse diferente conocimiento tan alto y tan claro, quanto alto y claro lo pudo recibir jamas otro ninguno, y el conocimiento que aca vno tuuiesse no participasse nada del otro, aunque el numero de los santos fuesse mil vezes mayor, con todo esso aun sobrepusaria infinitamente la luz de la diuinidad a todo entendimiento. La luz criada, assi espiritual como sensible, solamente es luz por participaciõ, y solamente vna imagen y sombra de la luz verdadera. Muchas cosas podriamos traer de las que han dexado escritas los santos, que encenderian grandemente las almas, pero en otro lugar haremos esto (siendo Dios seruido) porque tenemos determinado de recoger la Recreacion del alma de las obras de san Augustin Obispo, y de san Gregorio Papa, en la qual mas copiosamente se tratara del venturoso estado de aquella soberana Hierusalem.

Como auemos de considerar a Dios, y algunas cosas cerca de la diuinidad.. Cap. IX.

Diremos aqui algunas cosas de la diuinidad de Dios mas claramente, por dar contento a los pequenitos. Quando Dios se considera senzilla y religiosamente, se considera vna sustancia viuua y espiritual, que excede todas las criaturas sin algũ termino, ni limitacion, omnipotente, sumamente perfecta, sumamente simple, sumamente

pura, sumamente linda, sumamente alegre, sumamente amable, sumamente graciosa, sumamente suave, sumamente deleytosa, sustancia que por si es sustancia, que no tiene el ser de otra parte, ni de otra parte depende: es la fuente del ser a las cosas q̄ son, fuente de vida a las cosas que viuen, fuente de sentido a las cosas que sienten, fuente de razon a las cosas que usan de razon, fuente de santidad a las cosas santas, fuente de luz a las cosas resplandecientes, fuente de perfeccion a las cosas perfectas, fuente al fin, y causa a todas las cosas de todos los bienes que tienen: fuente de toda dignidad y poder, de toda virtud y sabiduria, de toda hermosura y gracia, de toda dulçura y alegría, vn cumplimiento eterno de toda bienaventurança. Los varones espirituales de esta manera hablan de Dios. Y realmente Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu santo, no son tres dioses, sino vn Dios: vno en sustancia, y trino en personas. La gloriosa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, vn Dios viuuo, verdadero, no criado inuible, sin materia ni figura, ni composicion, sin partes no lo comprehende lugar, siglo ni tiempo determinado, ni entendimiento, porque todo lo hinche, el como abraçando todas las cosas a todas les pone termino, y sin cerrar las recoge y encierra en si, teniendo ser sobre todas ellas. No lo comprehende lugar, el es lugar de si mismo, no se mide por el tiempo, porq̄ es cierto sin principio, ni fin: no se muda, ni està sugeto a alteracion, turbaciõ, ni passion ninguna: siempre sossegado, y siẽpre se es el mismo. A su eternidad no llegan el tiempo ni las mudanças, siendo el, el que dispensa el tiempo y las cosas mudables. Es el hazedor de todos los siglos, o tiempos, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles, è inuisibles. No criò las cosas por alguna necesidad, sino por sola su bondad: dando a las insensibles que tengan ser, a las plantas que tengan tambien ser, y juntamente viuan vida vegetatiua: a los brutos animales que tengan ser, que juntamente viuan y sientan: a las criaturas racionales, conuiene a saber, Angeles, y hombres, que tengã ser, y que juntamente sientan y entiendan. Sola su bondad es causa de las propiedades naturales, y de todo lo bueno q̄ ay en las criaturas. Porque como sea muy proprio del bien el comunicarse, y Dios sea su mo bien, y bien sustancial, comunica su bondad en todas ellas, repartiendo los rayos de su misma bondad a qualquiera criatura conforme a su aptitud y capacidad: assi como este

este Sol visible alumbra y penetra todas las cosas inferiores, de manera que qualquiera dellas recibe en si la comunicacion y participacion de la luz y virtud del Sol. Pues Dios por su bondad facò todas las cosas q̄ tienen ser de la nada q̄ antes erã, al ser q̄ tienē: y como sea vn pelago infinito de essencia, aun podria criar muchas mas cosas, y aũ innumerables mūd̄os si quisiese. El fabricò este mūd̄o hermoso, cõforme a aquella traça y original de aquel mūd̄o hermosissimo q̄ tenia en su sabiduria. Porq̄ de la manera q̄ el diestro y sabio maestro de canteria tiene en el entendimiento vn modelo y pintura espiritual de la casa, a cuya imaginē y semejança forma la casa material como vn exēplo y traslado de la casa principal que tiene en el entendimiento: asì Dios soberano artifice de todas las cosas, en su eterna sabiduria tuuo sus dechados, originales y traças divinas de todo lo q̄ hizo: y quanto ha criado visible, o invisible como siempre lo conosco y tuuo presente, tambien tuuo vida en su entendimiento, y asì dize el Euangelista San Juan: **Ioan. 1. Vers. 3.** Todo lo q̄ Dios hizo, ya en el mismo Dios tenia vida. De suerte que todas las criaturas primero tuuieron ser en Dios que en si mismas. No estã en Dios las cosas criadas como en su misma naturaleza propria, porq̄ quanto a esta son corruptibles, mudables y defectuosas: pero en Dios no ay cosa mudable, corruptible, y defectuosa. Como sea verdad q̄ todas las cosas criadas fueron hechas de nada, de su naturaleza son nada, y al punto se reducirã en nada, si la virtud y gracia de Dios no las conseruasse, porque todo lo que començo a ser, puede tambien dexar de ser naturalmente. Apartese de las cosas criadas todo lo que suena corrupcion, imperfeccion y defecto, y luego se echarã de ver como estan en Dios. Todas las cosas viuen, y son eternas y son vida, en el conocimiento de Dios, o en Dios que es lo mismo. Digo que en la essencia de Dios estã todos los originales de las cosas, y esta misma diuina essencia es vn solo dechado y original de todas ellas: O quan alegre cosa sera ver en aquella ciudad gloriosa, como en Dios muchas cosas seran vna misma cosa, y vna cosa muchas. Todas las cosas estan presentes a Dios, y el mismo esta presente a todas: y con todo esto estã muy lexos de los malos. Mas particular y altamente estã en los santos, porq̄ mora en ellos como en tēplo por gracia saludable. En todas las cosas estã por essencia, presencia, y potencia, y no se mancha ni contamina con suziedad, ninguna

cosa ay suzia a los ojos de Dios sino el pecado, y tampoco el mancha a Dios. Lo q̄ el sentido llama suziedad, no lo es al entendimiento. Empero como Dios, que en si mismo es inmutable, penetra cõ essencia todas las cosas que ha criado, no estando en ellas las cosas criadas por su propria naturaleza (porque todo lo que ay en Dios por essencia, o naturaleza, es el mismo Dios) no lo puede alcanzar en esta vida el entendimiento humano. Sabemos y dezimos que esto es asì: pero como sea o como se haga no lo sabemos. Si se pregunta adonde estaua Dios antes que criasse el mundo, muy bien se responde que estaua en si mismo, y cerca de si mismo: y despues de criado el mundo, tambien estã cerca de si mismo. Asì que Dios esta adõde quiera, y estã en todo lugar sin ocupar lugar: adonde quiera estã todo sin diuision, no en las cosas pequeñas, pequeño: sino en las pequeñas y en las grandes, inmenso y grande sin cantidad. Sabe absolutamente todas las cosas, vee sin ojos corporales, y conoce clarissimamente con vn conocimiento inefable todas las cosas passadas, presentes, y venideras. Quando alguno comete vn pecado, Dios supo en su eternidad que aquel auia de pecar: empero no pecò porque Dios supiese tan de atras su pecado, mas por esto vio Dios primero su pecado, porq̄ auia el de pecar por su mala y deprauada voluntad. No quita la prouidencia de Dios la libertad de nuestro libre aluedrio. Quando hazemos alguna cosa mala, aunque ei vea muy de atras lo q̄ auemos nosotros de hazer, no por esto le auemos de echar la culpa: asì como el que esta en vna atalaya, que ve que va a caer en vn barranco, y q̄ por su propria voluntad se busca la muerte, sabe sin duda adonde aquel va, pero no por esto es causa de que aquel vaya a caer. Dios es el sabidor de la mala voluntad, pero no el autor: empero de la buena voluntad, no solo es sabidor, sino tambien es el autor. El permite los males que se hazen, pero no fuerça que se hagã: y todo lo que permite, lo permite recta y justamente, aunque nosotros no sepamos la razon porq̄ lo permite. Pues (como deziamos) el sabe todas las cosas y penetra las mas secretas, y cuēta los mas ocultos pensamientos, e intenciones: Considera pura y pacificamente no solamente las cosas honestas, pero tambien las q̄ no lo son. Asì como el Sol alūbrando cõ sus rayos los albañares y lugares suzios y asquerosos, no se ensuzia con semejantes torpezas: asì Dios vee y conoce quãto se haze y se dize, y quãto

Dios adõde estaua antes que criasse el mundo.

Comparacion.

Comparacion.

quáto se piensa, sin q̄ le toque cosa ninguna, ni le pare perjuizio. El rige quáto cria, sin trabajo. Con su admirable prouidécia ordena y tiene cuenta con las cosas muy menudas, y con las muy grâdes, con las muy viles y cō las muy nobles y excelétes: penetrâdo y tocando desde el principio hasta el fin todas las cosas fuertemente, y gouernandolas suaueméte sin sacarlas de su passo. De cuya prouidencia sapiétissima puso algunas sombras y rasguños en las cosas criadas, para q̄ en ellos como en vna muy pequeña semejaça adōde se manifestaua, lo conociésemos. Porq̄ vemos a los hōbres, a las bestias, a las aues y a los demas animales con vn instinto natural tener cuydado de los hijos q̄ hã engēdrado, proueerles de aluergues, madrigueras, y nidos, sustētarlos, recogerlos, y ampararlos. Con quanta diligēcia vela vna madre para que su hijo chiquito, q̄ por si no puede andar muy seguro: no cayga y se lastime? Tãbien vemos a las plantas y matas cercar y encerrar como cō vn muro en sus fundas y cascarras duras sus frutos. Si tanta prouidencia se vee y resplandece en las criaturas que son vnos rasguños y vislūbres de la verdad, quanta deuemos creer q̄ aura en la misma verdad, conuiene a saber en el criador? Quien aten tiendo esto no alabara a Dios, y de lo intimo de las entrañas de su alma no le darã gracias, y no se resignara, y entregará todo libreméte en su disposicion y prouidécia? El mismo Dios con su omnipotencia, sabiduria y bondad sobrepuja todos los entendimiētos de los hombres y de los Angeles. Porq̄ la potencia, sabiduria y bondad del infinito Dios, son infinitas y sin algū termino ni limite: y por esso ni el hōbre ni el Angel (q̄ son limitados y finitos no pueden cōprenderla. Solo Dios enteraméte cōprehende y conoce su propria sabiduria, y su bondad: el es la fruycion y deleyte suauisimo, sustancial y perpetuo de si mismo, y el es la bienauenturança sin limite ni mudança de si mismo. Los Angeles santos y las almas en el cielo veen a Dios, como el es y lo conocen segun su capacidad y grado de merecimētos, pero no veen del todo el secreto de Dios, ni cōprehendē a Dios, perfectamente como el es. No conocē al infinito Dios con infinito conocimiento, sino con limitado y finito. No veen ni saben todas las cosas q̄ ay en Dios, y q̄ se puedē ver y saber en Dios, q̄ el solo las conoce y sabe: porque esso excede la inteligēcia de la criatura limitada y finita. Conforme a este sentido se deue entēder aquel lugar q̄ solemos dezir,

Sapient. 8.
Vers. 1.

Añ en cosas muy menudas se vee la Prouidencia de Dios.

Nadie cōprehende a Dios sino el a si mismo.

auer visto a Dios es auer aprendido todas las cosas. Verdad es q̄ todas, pero no así todas, q̄ digamos que el que vee la sustancia de Dios se diga que conoce todo lo que ay en Dios, y q̄ conoce al mismo Dios, porq̄ seria ygualar el conocimēto de la criatura cō el de Dios. El q̄ vee a Dios aunq̄ conozca todas las cosas q̄ Dios ha criado, pero no vee y conoce todo lo q̄ Dios puede criar. Así se entēdē muy bien las palabras del Apóstol san Pablo, con que al fin de la primera carta q̄ escriue a Thimoteo afirma, q̄ ningún hōbre vio a Dios, ni lo puede ver, quiere dezir, q̄ ningún hōbre comprehendio jamas a Dios, ni lo puede cōprender: aunque tãbien se pueden entender estas palabras, q̄ en el sentido sea, q̄ ningún hōbre viuendo vida sensitua en este destierro ha visto ni puede ver a Dios. Si se ha de conceder que algunos en esta peregrinacion vieron la sustancia de Dios, así misma o se ha de conceder que entonces no viuian vida sensitua. Vltra desto, en Dios no ay accidente ninguno. Su bondad, su justicia, su sabiduria, no son accidentes, sino la misma naturaleza y sustancia de Dios, y sustancialmente estan en Dios. Aquellas virtudes en nosotros vienen y se van, como accidentes, pero en Dios no, porque no ay en el alteracion ni mudança. El es simplicissimo sumamente (esto es, sin alguna mezcla ni cōposicion) y por esso no es en el vna cosa el ser bueno, y otra el ser justo, o sabio: no es en el otra cosa la bōdad y sabiduria, y otra la essencia. No es en el otra cosa el, diferente de lo que ay en el. Y con todo esso no podemos nosotros dezir ni comprehender que sea perfectamente aquella simplicissima, inmutable, y eterna sustancia de Dios: que es sobre toda sustancia, y no podemos dezir ni comprehender que sea totalmente aquel ser diuino que sobrepuja y excede a todo ser. De manera que con mas conueniencia dezimos lo que no es, que no lo que es aquel espíritu que es Dios, sobre toda sustancia, y sobre todo entendimiento: confesando siempre que todo lo que podemos dezir y entender de aquella soberana Magestad, es muy mucho menos, y nada respeto de lo q̄ es. Pero a aquel a quien no hallamos como el es rastreando con el entendimiento, lo encontramos y hallamos luego amandolo, porque es caridad. Excede tanto la naturaleza diuina a todas las cosas criadas, q̄ comparadas estas cō Dios, antes auemos de dezir q̄ su ser de las, es no ser. Tienen ser, porque manan y procedē de la fuente del ser, y no tie-

1. Thim. 6.
Vers. 16.

no tienen ser porq̄ de si mismas no son nada, son incóntantes y mudables, y distan infinitamente de la inmensidad y perfeccion del inmutable Dios. Solo Dios verdadera y propriamente es, que no tiene el ser de otro, ni tiene principio ni fin, ni se muda jamas. Por esto dezia a su siervo Moysen: Yo soy el que soy. Dezirles has a los hijos de Israel: El que es me ha embiado a vosotros. Muchas cosas dize la diuina Escritura de

Exod. 3. Verji. 14. Dios q̄ es incomutable, è incorporeo, como si uielise en el mudáca y tuuiesse cuerpo, pero haze esto por acomodarle có nuestra rudeza. Es Dios seruido de hablarnos allí como si fuera impedido de lengua, para q̄ nosotros que lo somos lo entédamos. Porque de otra manera no podriamos leuantar el entendimiento a las cosas espirituales y diuinas, sino fuesse por estos terminos y palabras comunes y caseras. Atribuyese pues a Dios ojos, orejas, boca, manos, pies, sueño, oluido, y ra; furor, y otros afectos semejantes: para darnos a entender sus obras y virtudes espirituales: y así tambien muchas vezes se atribuyen al Angel y al alma del hombre. Así mismo de Dios que no comprehende lugar, dezimos que está en lugar, porque se dize el lugar, o la silla de Dios, por la figura que los Retoricos llamã Metaphora, o translacion, adonde Dios haze alguna obra singular, o señalada: como es en el cielo, en el alma del justo, y en el templo dedicado al culto diuino. Porque en el templo consagrado a Dios se cantan las diuinas alabanças y se hazê los diuinos officios, y se celebran los diuinos misterios dignos de ser alabados, y por la virtud y obras admirables que allí muestra, y finalmente allí está guardado el mas excelente tesoro de los tesoros, la sagrada Eucharistia: que realmente no es figura del cuerpo de Christo, sino el mismo y verdadero cuerpo: Empero la deuota comunion se llama muy bien figura de las cosas que esperamos: porque en la vida venidera seremos parcioneros de la diuinidad, ya no debaxo de sombra de especies accidentales, como ahora, sino viêdo a Dios cara a cara seremos perfectamente hartos y satisfechos de la misma diuinidad. En esta vida presente se nos dan en la sagrada comunion de la venerable Eucharistia vnas arras de la bienauenturança que esperamos.

Del misterio de la santissima Trinidad. Cap. III.

PARECEME declarar mas difusamente lo q̄ arriba recogimos en pocas palabras de la santissima Trinidad. Padre, Hijo, y Espiritu

santo no son tres dioses, sino vn Dios: vno en sustancia, y trino en personas. Otro es el Padre, otro es el Hijo, otro el Espiritu santo, son tres, y son vno. Tres son las personas q̄ llaman los Griegos Hypostases, esto es, substancias, o supuestos: mas de las tres personas, vna es la essencia, vna la diuinidad. Muchas vezes trasladã los interpretes Latinos por Hypostasis sustancia: Empero los Teologos Latinos vsan del nombre de sustancia para significar la essencia q̄ llaman los Griegos Vña. En la diuinidad se ha de adorar la Trinidad de la vñidad, y la vñidad de la Trinidad, es necesario cõfessar la Trinidad de las personas en la vñidad de la sustancia, y la vñidad de la sustancia en la Trinidad de las personas. Las mismas personas se distinguen entre si por sus propiedades personales. La propiedad personal del Padre, es engêdrar al Hijo, y solamente en esto difiere del Hijo. La propiedad personal de Hijo es ser engendrado del Padre, y en esto solamente difiere del Padre. La propiedad personal del Espiritu santo es q̄ procede del Padre, y del Hijo, y en esto difiere de Padre, y del Hijo. El Padre engendra al Hijo y espira al Espiritu santo: el Hijo es engendrado del Padre, y juntamente con el Padre espira al Espiritu santo: el Espiritu Santo es espirado del Padre, y del Hijo. Destas propiedades personales se vee claramente que es otro el Padre, otro el Hijo, y otro el Espiritu santo: porque el Padre que engendró al Hijo, no puede ser el mismo Hijo que engendró: y el Hijo que fue engendrado del Padre, no puede ser el mismo Padre de quien fue engendrado: y el Espiritu santo que procede del Padre, y del Hijo, no puede ser el Padre ni el Hijo de quien procede. Las propiedades hypostaticas en la Trinidad, o los nombres de las personas, como son Padre, Hijo, engendrador, engendrado, palabra, imagen, el q̄ procede, &c. no significan sustancia, sino relacion y respeto de vnas personas a otras. Así le conuiene a cada persona su propiedad personal, que toda la sustancia de todas las personas se halla è incluye en vna sola, y la de cada vna en todas ellas. Quando este nõbre Padre se dize no con relacion y respeto a Dios Hijo, sino a las criaturas: también conuiene al Hijo, y al Espiritu santo, y a toda la Trinidad juntamente: porque el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, o toda la Trinidad, es nuestro Padre: y nosotros si somos buenos, somos hijos de Dios, no por naturaleza como lo es Dios Hijo de Dios, sino por gracia y adop-

i. Ioh. 3. Verji. 1. 1. pbes. 1. 5.

adopcion. Por imitacion de la bondad, y amor diuino somos hijos de Dios, y del linage de Dios. También los pecadores y malos se pueden llamar del linage de Dios, porq̄ son criados a imagē de Dios. Todos los hōbres quāto a la creacion tienē a Dios por Padre: mas solos aquellos alcançan la posesion y herencia del cielo, q̄ imitan al Padre celestial, y hazē su voluntad, siguiendo la justicia y santidad. Por cierto, q̄ mas verdadero y principalmete es nuestro Padre el que nos crió de nada y nos dio ser, q̄ aquellos q̄ nos engendraron: fuera de q̄ no pudieran engendranos, sino recibieran de Dios virtud y poder para ello. Por tanto solo Dios es autor y criador del alma, q̄ es de mas excelencia q̄ el cuerpo. Muerto el cuerpo, se pierde título, porq̄ se conoce el padre carnal: mas el patetico por donde Dios se llama Padre del alma (como el alma sea inmortal) nunca se pierde. Ni mas ni menos quando este nombre Espiritu no se dize cō relacion y respeto a Dios Padre, y Dios Hijo, conuiene también al Padre, y al Hijo, y a toda la Trinidad. Todos los nombres q̄ no dizen relación, y respeto de vna persona a otra se pueden decir de todas las personas en comun, y de qualquiera dellas en particular. Las propiedades esenciales de la diuinidad conuiene a todas las personas en comun y en particular, porq̄ bien y verdaderamente dezimos, el Padre de Dios, Señor omnipotēte, &c. el Hijo de Dios Señor omnipotēte, &c. el Espiritu santo es Dios, Señor omnipotēte, &c. el Padre, y el Hijo y el Espiritu santo, o la Trinidad es Dios, Señor omnipotēte, &c. empero el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, q̄ es la Trinidad, no dezimos q̄ son tres dioses, tres señores, tres omnipotentes: sino vn Dios, vn Señor, vn omnipotente: Tanta es la fuerça de la vnidad de la sustācia en la misma Trinidad. Algunas vezes se traen los nombres de la esencia para significar las personas, como quando dezimos Dios es engendrado de Dios, en vna parte entendemos al Padre, y en otra al Hijo. Así mismo es necesario saber que estos nombres Padre, Hijo, Rey, Señor, y otros semejantes no se tomaron de nosotros para llamar así a Dios, sino al reues, de alli los auemos traydo y aplicado a nosotros por cierta semejança. Y así el glorioso Apóstol san Pablo dize: Pido y suplico hincadas las rodillas humildemente delante del Padre de nuestro Señor Iesu Christo, de quiē procede y toma nombre todo lo q̄ es ser principio y Padre, así en el cielo como en la tier-

ra. Porque la paternidad, mediante la qual Dios Padre engendró a su Hijo, es el original y dechado de toda paternidad. Semejantes nombres q̄ significā perfecciō y dignidad, primero conuienen a la verdad, y despues a la imagen, o semejança de la verdad. Dios Padre se llama ingenito, o no engendrado: porq̄ no tiene el ser de otro, sino de si mismo, todo quāto tiene lo tiene de si, y no de otro. Dios Hijo se llama vnigenito, no tiene el ser de si mismo sino del Padre, de cuya sustancia nacio. Es de la misma sustācia del Padre, palabra è imagen del Padre. Todo lo que tiene lo tiene del Padre, y tiene todo quanto el Padre tiene segun la esencia. No es hecho sino engendrado: ni tampoco es criado, antes con el Padre y con el Espiritu santo es criador de todas las cosas. Entōces primeramente se llamó hecho, quando tomó nuestra naturaleza, quando su santissima carne y su alma fue criada. Y no se llama, o por mejor dezir no se entiende así simplemente ser hecho, o criado, sino cō este aditamento, criado, pero segun la carne, segun la naturaleza humana que tomó, y así se dize también hecho hombre, hecho del linage de David, hecho de muger: de fuerça q̄ el ser hecho, o criado no se atribuya a su diuinidad, sino a su humanidad. Aquello q̄ leemos que dixo S. Iuan Baptista del mismo Christo Hijo de Dios cōforme a la edición vulgar. El q̄ ha de venir despues de mi, fue hecho antes de mi, es lo mismo que si dixera. Fue antes de mi, mas antiguo es q̄ yo, mucha ventaja me haze, mas magestad tiene que yo. Las cosas inferiores y sensibles que producen y engendran su semejante, muestran y declarā aunq̄ de lexos esta misma inflexible generacion del Hijo de Dios. Y así el hōbre engendra al hombre, el leon al leon, la tortola a la tortola: la oliua a la oliua, el nardo al nardo, el fuego otro fuego, y la luz otra luz, y todo lo q̄ se pone delante del espejo, o del agua clara, allí engendra y forma su imagē. Porq̄ la generacion del Hijo de Dios, es el dechado y la verdad de toda otra semejante produciō y generaciō natural, lo qual mostramos arriba, diziendo: q̄ la paternidad, mediante la qual Dios Padre engendró a su Hijo antes de los siglos, es el primero original y dechado de toda paternidad. Dios Espiritu santo se llama Consolador: tampoco tiene el ser de si mismo, porque procede del Padre y del Hijo: es de la misma sustācia que el Padre y el Hijo es Espiritu, y don del Padre y del Hijo: amor, ñudo, y abraço dulcissimo, y perpetuo vinculo

Gal. 3.
Vers. 17.
Vers. 28.

Rom. 7.
Vers. 3.
Gal. 4.
Vers. 4.

Ioan. 1.
Vers. 17

Eph. 3.
Vers. 13.

Eph. 3.

culo del amor del Padre y del Hijo de donde procede tiene el ser, todo lo que tiene. Y dize que procede del Padre y del Hijo, pero no que es engendrado, o que nace de los, por que nadie quiere que es hijo del Padre y del Hijo, lo qual abomina qualquiera buen entendimiento. Por que no diremos que un mismo hijo tiene dos padres. El padre y la madre tienen un mismo hijo y de otra manera no pueden dos tener un hijo mismo. Tambien se dize que el hijo de Dios procede, sale y emana del Padre, por que tiene el ser del Padre, mas procede de otra manera que procede, sale, y emana el Espiritu santo. Por que el Hijo procedio del Padre naciendo, salio como engendrado, y esto no lo podemos dezir del Espiritu santo. El proceder por generacion, conviene al Hijo, y no al Espiritu santo: el proceder por espiracion, conviene al Espiritu Santo, y no al Hijo. El padre tiene desde si ser principio del Espiritu santo, pero el Hijo no tiene desde si el ser principio del Espiritu santo: sino del Padre. El Padre es la fuente original y principio del Hijo y del Espiritu santo: el Padre y el Hijo fuerte y principio del Espiritu Santo: el Padre y el Hijo, y el Espiritu santo, fuerte y principio de todas las criaturas. Aquella divina e incomprehensible generacion y processio, o emanacion no tiene principio, ni tendra fin: por que si algun tiempo huviera de faltar, diriamos que en la substancia divina se auia hecho alguna mudanca, lo qual no es licito dezirse. Nunca el Padre estubo sin el Hijo, por que sin el no se llamara Padre. Si es licito comparar las cosas soberanas y divinas con estas infimas y baxas diremos que el Hijo, y el Espiritu santo proceden del Padre, asi como del Sol, del fuego, y de la llama proceden el resplador y el calor. No es primero la llama y despues el resplador, y el calor que della sale, sino que juntamente es la llama y el resplador y calor que della procede: de la misma fuerte, no es primero el Padre, y despues el Hijo, y despues el Espiritu santo, sino que juntamente es el Padre, juntamente el Hijo, y juntamente el Espiritu santo. A un mismo tiempo sin apartarse un punto, solo la llama, y su resplador y calor: ni mas ni menos son eternas e inseparables las tres personas el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo. Por una penetracion inefable que ay entre las divinas personas, todo el Padre esta en el Hijo, y en el Espiritu santo, todo el Hijo en el Padre, y en el Espiritu santo, y todo el Espiritu santo en el Padre, y en el Hijo. Declaremos esto algo con una semejanca. Si tres soles que estuviessen el uno junto al otro alumbrasen el mundo, o

tres blaciones una casa, realmente aquellos tres respladores juntos se penetrarian unos a otros, estarian unidos entre si, y seria un solo y no diuidido resplador. Vni se ya pero no se confundirian entre si, de fuerte que el un resplador fuese el otro, mas aquellos tres respladores a si unidos serian entre si diversos. De lo qual es euidete señal, ver que si se sacase de la casa alguno de aquellos blaciones, e cirios llevaria su lumbré y resplandor todo entero, y no llevaria alguna cosa de la luz de los otros respladores, ni quedaria nada del suyo con los dos que quedassen. Por aquel sobredicho resplador no diuidido imagine como pudiere la flaqueza humana una inseparable y no diuidida substancia de la diuinidad: y por los tres respladores las tres personas de la misma diuinidad que entre si la una penetra a la otra y se embuelue en ella. Empero aduertase que es muy inferior a la incomprehensible Trinidad este exemplo sensible: mas comparese las cosas visibles, con las invisibles, las temporales con las eternas, las mudables con las inmutables, las corruptibles con las incorruptibles: para que el hombre en las cosas que oye de Dios, no dude, pues en alguna manera las ve en las criaturas. Porque seria muy gran disparate pensar, que es mas imperfecto el Criador que su criatura, y que no creyessemos que se puede hallar en el criador aquello de que nos admiramos, y alabamos a la criatura. Asi que en la diuinidad ay Trinidad de personas, y unidad de substancia, por la qual unidad de la esencia, no se puede diuidir entre si las mismas tres personas: tan inseparables son, que si una sola se nombra, se entienden tambien las otras dos, y si solamente se nombran las dos, necessariamente se ha de entender la tercera. De aqui es, que quando dezimos del Hijo de Dios. Tu unico bien nuestro, no excluymos al Padre, y al Espiritu santo, por que tambien los entendemos, y solamente la criatura es la que excluymos. Empero no es licito creer que la diuinidad sea compuesta de las tres personas, porque es simplicissima, y sin ninguna composicion ni mezcla. Por que todo lo que es compuesto se puede diuidir en las cosas de que se compone, hora sea diuidiendo el todo en sus partes realmente, hora que el entendimiento pueda hazer semejante diuision. Empero en la diuinidad donde no ay multitud, no es posible que aya ninguna diuision: y por esto tampoco le conviene la composicion. Asi como es una la substancia de la suma Trinidad, conviene a saber Padre, y Hijo y Espiritu santo, asi tambien

Ioan. 13.
Ier. 3.
Ioan. 16.
Ier. 28.

Comparacion.

Comparacion.

es una

es vna eternidad, vna la gloria, vna la magestad, vno el Reyno, vna y la misma la voluntad, vna y la misma la obra, y en las propiedades esenciales es totalmente, vna y la misma la ygualdad, la semejança, la vuidad y la indēidad. Realmēte es vna y la misma la diuinidad de las tres personas: toda en el Padre, toda en el Hijo, toda en el Espiritu santo. La Trinidad (lo qual auemos repetido muchas vezes) es vn Dios, y digo vno, del qual procedē todas las cosas, por el qual se conseruan, y en el qual se perficionā. Del Padre todas las cosas, por el Hijo todas las cosas, en el Espiritu santo todas las cosas. Y tãbien del Padre, y por el Padre, y en el Padre todas las cosas: y del Hijo, y por el Hijo, y en el Hijo todas las cosas: y del Espiritu santo, y por el Espiritu santo y en el Espiritu sãto todas las cosas. Mas suele atribuyrse al Padre la potēcia, al Hijo la sabiduria, al Espiritu santo la bondad: empero vna misma potencia vna misma sabiduria, y vna misma bōdad es la del Padre, y la del Hijo, y la del Espiritu Sãto, y la misma potēcia, sabiduria y bondad son el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo. Dezimos q̄ el Padre hizo todas las cosas por el Hijo, no como por instrumēto seruil y baxo, sino como por su misma virtud natural y sustancial: porque no dezimos que el resplãdor q̄ sale del fuego es organo seruil, por el qual el fuego resplandece y alumbra, sino es vna virtud natural del mismo fuego. Muchas cosas auemos dicho ya de la diuinidad: y fue nuestro intento escribir solamente las cosas mas faciles por dar contento a los mas simples y humildes, para que tambien ellos por el conocimiento q̄ pueden alcãçar de Dios, se enseñen a subir mas en su diuino amor, levantando sus almas amorosas y humilmēte a aquel Señor, que adonde quiera tienen presente è intimo en si mismos. Y exortamos que hagan esto conforme a su posibilidad. Y no pretendan con gran pertinacia fixar los ojos flacos del hombre interior, en aquella luz inacefsible de la diuinidad: porque deslumbrados con el resplandor demasiado de los diuinos rayos, en lugar de hallar la lumbrē cierta de la verdad, no hallen las palpables tinieblas del error. Hase de huyr mucho en esta materia toda curiosidad vana y toda presuncion. Dize aquel diuino Dionisio Areopagita. Tanto no es licito levantar el espīritu a las cosas altas, quanto tuuiere por bien de comunicarsenos el rayo de las palabras diuinas, y si reuerenciamos las cosas diuinas templada, religiosa, y castamente, co-

Rom. 1.
Vers. 36.

Vers. 3.
Ioan. 1.

Dionisi.
Areop. c.
1. de diuini-
nis nomi-
ni.

bramos fuerças para mirar aquellos soberanos resplandores. Por cierto q̄ es de oro esta sentencia de Dionisio. Supuesto q̄ es asy que en este destierro no podemos contemplar claramente la suma y soberana diuinidad, por ventura no tendremos por esto esperança de nuestro remedio? Mas no nos pidiere Dios q̄ conozcamos perfectamente su naturaleza: lo que pide es que perseverãde en la fē q̄ tiene la glesia Catolica, lo firmamos y amemos santamente. Si en esta vida no llegamos a la alteza de Dios, alomenos no nos apartemos de la humildad del Hijo de Dios. Pongamos atentamēte en el los ojos, que por su piedad y caridad inefable se hizo hombre por nosotros: padecio y murio por nosotros: para que llevados en su cruz, como en vn nauio segurissimo, passēmos sin anegarnos la mar deste siglo, y lleguemos con bonança al puerto de la salud eterna. Alla en aquella bienaventurada patria veremos a Dios como es el, y lo conoceremos sin trabajo ninguno.

De la Encarnacion del Hijo de Dios. Cap. XI.

EL Hijo de Dios por voluntad de su Padre, y por obra de Espiritu santo, se hizo verdaderamente hijo del hombre, y se hizo nuestro hermano: para que obedeciendo al Padre nos redimiese con su muerte. El (y no el Padre ni el Espiritu santo) encarnò. Decendiò del cielo, de aquel trono y silla Real, de aquel sabroso seno del Padre, a este valle de miserias, por el excessiuo amor con q̄ nos amò: esto es, hizose visible tomando nuestra carne por nosotros, aquel q̄ por su diuinidad està siempre inuitible juntamente con el Padre. Allí quedò donde descendì, y allí estaua de donde venia. Y de la misma fuerte acabada la obra de nuestra redencion, se subì al Padre sin apartarse de nosotros. Esto es, lleuò a los cielos al hombre vnido con Dios, y con la diuinidad se quedò con nosotros como antes: aunq̄ en el venerable Sacramento de la Eucaristia tãbien està con nosotros corporalmentē hasta el fin del mundo. Toda la Trinidad obrò su santissima Encarnacion, de la qual como traxesse el Angel la nueua a la gloriosissima Virgen Maria, y ella diessse el consentimiento diziendo. He aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, luego sobre uiniendo el Espiritu santo, el mismo Hijo de Dios, Dios de Dios, lūbre de lūbre, principio d principio, el Verbo eterno del Padre fabricò para si vn corpecito cõ su alma en el viētre castissimo de la Virgē y le dio su puesto

Phi. 1.

Eph. 2.

Mat. 2.
Vers. 20.

Luce. 1.

co en su diuina persona. Dios se hizo hōbre, el vnigenito Hijo de Dios es Dios, y hōbre, Dios engendrado sin tiempo de la sustancia del Padre, y hombre formado en tiempo de la sustancia de la Madre. Porq̄ fue su carne fabricada de la purissima sangre de la Virgen Maria, por obra del Espiritu santo. El segū la diuinidad, es ygal al Padre y al Espiritu santo: pero segun la humanidad, es menor q̄ el Padre, y que el Espiritu santo. La naturaleza diuina, y la humana estan vnidas en vna persona diuina, de fuerte q̄ aquel Dios, y hombre, y hombre y Dios, no son dos personas sino vna sola, vn Christo, como el alma racional y la carne es vna persona, y vn hōbre. En Christo, diferente naturaleza es la de Dios, y diferente la del hōbre, pero no es otra la persona de Dios, y otra la del hōbre. Assi como en la soberana Trinidad ay muchas personas y vna sola naturaleza: assi al contrario en Christo, ay vna persona, y muchas naturalezas. Christo verdadero y perfecto Dios, y verdadero y perfecto hombre nació varon de la Virgen Maria: y assi la misma Virgen se llama muy bien en Griego Teotocos, que quiere dezir Madre de Dios, porq̄ verdaderamente pario a Dios. El mismo Christo como fue concebido incomprehensiblemente del Espiritu santo sin ayuda de varon: assi tambien salió inefablemente del talamo del castissimo vientre: en ambas cosas excedió los limites de la naturaleza. En su Concepcion y nacimiento quedó cerrada y sellada la puerta virginal como antes estaua: y no se perdió la virginidad de la Madre, antes quedó consagrada. Porq̄ tambien el rayo del Sol entra en el sagrario por la vedriera y se recoge, sin quebrarla, o lastimarla. La Madre concibió Virgen, parió Virgen, y despues del parto quedó Virgen. Empero quando el Hijo de Dios tomó nuestra carne en el vientre de la misma Virgē Maria, no fue la diuinidad humillada y abatida, sino q̄ fue la humanidad enfalçada: el no dexo de ser lo q̄ era, mas juntó a si lo q̄ no era. Tomó en si todo el hombre, conuene a saber, el cuerpo humano, y el alma racional: no tomo el poder pecar, ni tãpoco en aquella admirable vnion de la diuinidad, y humanidad tomo la ignorancia. Es verdad q̄ tomó la naturaleza, la qual por si considerada es ignorante: pero vnida en el Hijo de Dios con la diuinidad, en el no fue ignorãte. Porq̄ Christo desde el mismo instante de su Cōcepcion supo todas las cosas: y aquello que leemos en el Euangelio, que siendo niño aprouechaua en sabiduria

y gracia, entēdamos que la sabiduria en el no se aumentaua mas, sino q̄ se manifestaua mas: assi como la luz y claridad del Sol que siempre es grande y igualmente y la misma, poco a poco se reparte por el mundo, al principio menos y despues mas y mas. Y aunq̄ el mismo Hijo de Dios hablando del dia del iuyzio, diga en el Euangelio: Ninguno sabe de aquel dia, ni de aquella hora, ni los Angeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre: no auemos de pensar que Christo no sabe. aquel dia, pues está señalado por juez vniuersal de todos: mas muy bien entendemos aquellas palabras como las entēdo de san Hilario, que dize: El Hijo y el Espiritu santo, porque no tienen de si el ser, sino del Padre, tampoco saben de si aquel dia sino del Padre de quien tienen el ser: mas como el Padre tiene el ser de si mismo y no de otro, de si lo sabe. O por ventura Christo Hijo de Dios, a quien ninguna cosa está escondida habla en aquel lugar de si, como de hombre ignorante. Porq̄ tãbien quando le tocó aquella muger que padecio fluxo de sangre, dixo: Quien me ha tocado? Y de Lazaro dixo: A donde lo pusistes? Bien sabia que muger era la que le auia tocado en la orilla de la vestiduria, y tambien sabia el lugar adonde auian puesto a Lazaro: sino que se auia como hombre que ignoraua. No solamente via Dios hecho hombre en el testamento nuevo de semejantes voces de ignorãcia humana, mas tambien las v̄sa en el viejo antes que se hiziesse hombre. Porq̄ en el Genesis dize: Baxarè y verè si es verdad lo que ha llegado a mi noticia: sino es por ventura como yo lo se. En otros muchos lugares de la diuina Escripura habla Dios de suma Magestad conforme a nuestra manera de hablar. Tampoco tomó Christo en su Encarnacion la persona del hombre: porq̄ aquella alma y carne del mismo Christo, notuieron algun supuesto fuera del supuesto del Verbo diuino, o del Hijo de Dios. Este vocablo Christo, o este nombre suauissimo I E S V S, en el mismo Hijo de Dios, no significa la diuina naturaleza sola, ni la humana sola, sino ambas a dos juntas. Y no ay en Christo vna sola naturaleza cōpuesta de aquellas dos naturalezas: sino aquellas dos diferentes naturalezas está vnidas en vn supuesto: y cada vna dellas quedó entera y sin algun perjuizio, con todas sus propiedades, sin alguna confusō, mezcla, ni mudãça. Y assi auia en el dos volūtades, cōuene a saber diuina y humana: dos diferencias de obras, esto es, diuinas y humanas.

Lucas. 2.
Vers. 25.
Comparacion.

Mat. 24.
Vers. 36.

Año. 10

Hilario.

Lucas. 8.

Vers. 45.

Ioan. 11.

Vers. 34.

Gen. 18.

Vers. 21.

Que sig-

nifican

Christoy

Iesus.

L. Y aun-

Libro segundo

... en el dos voluntades q̄ respon-
... dos naturalezas, pero no discrepa
... estas dos voluntades: porq̄ la vo-
... del alma de Christo era en todas las
... cõforme a la volũtad diuina. Dos erã
... voluntades: mas vna era la senten-
... asĩ como era vno el supuesto de las
... naturalezas. Y lo q̄ el mismo Christo,
quãdo en su oraciõ le pidió al Padre q̄ passã
se del el caliz de la pasiõ, le dixo: Mas no se
Mat. 26.
Verf. 39.
Marc. 14.
Luc. 22.
... haga como yo quiero, sino como tu quieres,
fue no segũ la parte superior de la volũtad,
sino quãto al afecto humano, y apetito natu-
ral cõ q̄ cada vno huye la muerte, y todo lo
q̄ le es penoso y molesto a la naturaleza. Y
diziẽdo esto, nos enseño como deuenos no
sotros dezir, quando la flaqueza humana
quiere algo cõtra lo q̄ Dios quiere. Demã-
nera q̄ (como dezimos aora) en Christo que
dõ la naturaleza diuina entera con todas
sus propiedades, y la naturaleza humana
quedõ tãbiẽ cõ todo lo q̄ era suyo: no se mu-
dõ la diuina en la humana, ni la humana en
la diuina. Empero la naturaleza diuina pe-
nerraua a la humana, y la humana estaua suf-
tõtada de la diuina cõ la qual estaua vno,
y era della deificada: asĩ como el hierro (pa-
ra q̄ en negocio tã alto vsamos de vn exem-
plo baxo) se enciende con el fuego q̄ entra
en el, y estã con el vnido: no se conuierte la
naturaleza del fuego en la del hierro, ni la
del hierro en la del fuego. Por lo qual quan-
do dezimos, q̄ el Verbo diuino se hizo car-
ne, Dios se hizo hõbre: no queremos dezir
q̄ en la inmutable naturaleza de Dios se
hizo alguna mudãça: lo q̄ entendemos es, q̄
Dios, o el Verbo diuino tomõ verdadera-
mente carne humana animada, y no fantas-
tica, ni aparẽte. Como si dixessẽmos que el
Rey se ha vestido de ropas reales, no quere-
mos dezir q̄ mudõ el Rey la persona, o la su-
stancia, sino q̄ el Rey se vestio aquella ropa.
Tãbien en estas palabras, el Señor de la glo-
ria fue crucificado, Dios padeciõ, y muriõ,
y otras semejantes, no dezimos q̄ huuo al-
guna mudança en la naturaleza diuina, sino
en la humana q̄ estã vnida a la diuinidad.
Biẽ dezimos: Dios padeciõ, porque es vna
misma persona la de Dios y la del hõbre: pe-
ro no diremos biẽ la naturaleza diuina pa-
deciõ. Las cosas que en Christo son propias
del hõbre, por razon de aquella vnion ine-
fable con q̄ Dios se junto con el hombre en
vna persona, muchas vezes se atribuyen a
Dios como quãdo dezimos, aquellas sobre
dichas palabras: El Señor de la gloria fue
crucificado, Dios padeciõ y muriõ Dios

fue vestido en la tierra: y al reues las cosas
q̄ son propias de Dios se atribuyen al hom-
bre, como en aquel lugar del Euãgelio: Nin-
guno subiõ al cielo, sino el q̄ descendio del
cielo, q̄ es el hijo del hombre que esta en el
cielo. Desta manera algunas vezes llama-
mos al hombre inmortal, y otras lo llama-
mos mortal: inmortal quanto al alma, pero
mortal quanto al cuerpo. Y podemos real-
mente dezirlo, por la vnion con q̄ el alma y
el cuerpo estã intimamente vnidos en vna
persona. Pues Christo quanto a la naturale-
za humana tuuo hãbre, sed, comiõ, beuiõ,
durmiõ, fue fatigado, fue açotado y muer-
to: porq̄ la naturaleza diuina quedõ sin alte-
rarse ni padecer. Asĩ como quando se corta
vn arbol adonde da el Sol, no se corta el
Sol: asĩ quando en Christo padecia la natu-
raleza humana, no estuuo sugeta a los dolo-
res la naturaleza diuina. Y aunque Christo
verdaderamente muriõ en quanto hõbre,
y su alma se apartõ verdaderamente del cuer-
po, (porq̄ luego baxõ a los infiernos, para li-
brar de alli a los suyos:) empero su diuini-
dad jamas se apartõ del cuerpo ni del alma,
porque no se hizo ni se hara jamas diuorcio
en aquella milagrosa y graciosa vnion, con
q̄ el Verbo eterno del Padre fue vnido a su
alma sacratissima y a su purissimo cuerpo
en la diuina persona, en el vientre de la glo-
riosa Virgẽ Maria. De suerte q̄ en el sepul-
cro era Christo, y en el infierno era Chris-
to: porque en ambas partes estaua la diuini-
dad vnida con la humanidad, en el sepulcro
a la carne sin alma, y en el infierno al alma
sin carne. Ni tãpoco se diuidio entonces vn
supuesto en dos supuestos: mas siempre el
supuesto, o persona del Verbo, fue supues-
to del alma, y del cuerpo. Porq̄ (como auer-
mos dicho) el alma y la carne de Christo no
tuuieron otro algun supuesto, fuera del su-
puesto, o persona del Verbo diuino, o del
Hijo de Dios. Resuscitando Christo de en-
tre los muertos tuuo ya su carne inmortal,
no tendra la muerte mas dominio en el: y
asĩ mismo despues de la vltima resurrec-
cion serã nuestra carne inmortal. Hazerse
ha en los miembros lo q̄ se hizo en la cabe-
ça. Christo es cabeça de todos sus escogi-
dos, y ellos son miẽbros de Christo: Christo
es cabeça de la Iglesia, y la Iglesia es cuerpo
mistico de Christo. Todo Christo es cabeça
y cuerpo. Por lo qual dize en el Euãgelio:
Ninguno subiõ al cielo, sino quien baxo
del cielo. Absolutamente solo el q̄ baxo su-
biõ, porq̄ solo Christo, aunque todo Chris-
to (conuiene a saber la cabeça con los miẽ-
bros

Ioan. 3.
Verf. 13.

Cõpara-
cion.

Ioan. 1.
Verf. 14.

Cõpara-
cion.

Rom. 6.

Ioan. 3.
Verf. 13.

Ps. 121. (bros viuos) subió al cielo. Y así dize en el
Ps. 122. Psalmo: Aunque mas vezes doy no me fir-
 uen para librarme de los tormentos q̄ por
 mis pecados padezco. Lo que es nuestro lo
 atribuye a sí: llamando suyos a nuestros pe-
 cados: para mostrar la liga y vnion que ay
 entre la cabeça y el cuerpo. El nos lleuò cõ-
 sigo al cielo, allí estamos ya con la esperan-
 ça adonde està nuestra cabeça y nuestra
 carne. Vendra Christo nuestro Señor a juy-
 zio: vendra a juzgar en la forma de sieruo,
 que tomò por nosotros, y en la que vino à
Isai. 53. ter juzgado. Lo que auemos dicho de la
Act. 1. Encarnacion del Señor muy llena de pie-
 dad y de amor, baste para este lugar.

Del Angel y del hombre. Cap. XII.

Pues solamente el Angel y el hõbre pue-
 de conocer, honrar, y amar la diuinidad
 (de q̄ auemos hablado arriba) no serà por
 vèctura inutil, ni de poco gusto a los peque-
 ñitos y deuotos, si dixeremos algunas cosas
 dellos: en especial q̄ el alma del hombre de
 la intima y atèta consideracion de sí misma,
 puede aprouechar mas en el conocimiento
 de su Criador, que de la que tuuiere todas
 las cosas visibiles. Porque ella representa a
 Dios mas de cerca, que la criatura viuible:
 así como se llega mas a la verdad del cuer-
 po humano la imagen del hõbre, q̄ la pisada
 del mismo hõbre estàpada en la tierra. De-
 zimos pues q̄ el Angel y el alma del hõbre
 exceden en nobleza a las demas criaturas,
 y no solamente las exceden, pero el alma
 del hombre es de mas valor y excelencia q̄
 todo este mundo viuible. Porque Dios a los
 orbes celestes, a los elementos, piedras, y
 metales, les dio el ser, pero no les dio el vi-
 uir, ni el sentir, ni el discernir, o vsar de ra-
 zon: a las yeruas y plantas dioles el ser y el
 viuir, esto es, q̄ creciesen y se aumentassen,
 pero no les dio el sentir, ni el discernir, a los
 brutos animales dioles el ser, el crecer, o
 aumentarse, y el sentir, pero no el discer-
 nir: empero al Angel y al hombre dioles el
 ser, viuir, sentir, y discernir. El Angel y el
 hõbre pueden discernir por el entendimie-
 to y razon que recibieron de Dios. El hom-
 bre quanto al cuerpo, y composicion de los
 quatro elementos comunica cõ las piedras,
 y con las otras cosas inanimadas, y con las
 plantas q̄ viuen, y con los brutos q̄ sienten.
 Quanto a la vida vegetatiua, q̄ consiste en
 aumentarse y crecer, comunica solamente
 cõ las plantas y brutos animales, teniendo
 como ellos la virtud nutritiua, cõ que se sus-

tentan: la aumentatiua, con q̄ vno crece con
 forme a la grandeza ordenada y determina-
 da: la virtud feminal, o generatiua, cõ la qual
 vna cosa produze en su especie y natura-
 leza su semejante. Quanto a la virtud sensitiua
 solamente comunica con los brutos anima-
 les, teniendo con ellos vnos mismos senti-
 dos: por q̄ así ellos como el tienen vista, oy-
 do, olfacto, gusto, y tacto, mouimiento del
 cuerpo, y de los miẽbros: el qual mouimiẽ-
 to se haze tambien con echar la voz y res-
 pirar) y la imaginatiua: la memoratiua, y la
 apetitiua. El apetito se diuide en concupisci-
 ble e irascible: de donde nacẽ quatro passio-
 nes, conuiene a saber, el desseo, quando lo
 q̄ se apetece està ausente: el deleyte, quando
 està presente: el temor, quando se concibe
 alguna cosa futura cõtra nuestra volũtad: la
 tristeza, quando esto q̄ es contra nuestra vo-
 luntad, està presente. Los brutos animales
 dezimos q̄ conocen lo que les entra por los
 sentidos: y así como tienen conocimiento
 sensitiuo, tienen imaginatiua, memoria sen-
 sitiua, y apetito sensitiuo: porque pueden
 imaginar, acordarse, y apeteer lo que per-
 cibẽ por los sentidos exteriores, por la vis-
 ta, por el oyd, por el olfato, por el gusto, y
 por el tacto. Tambien pertenece a la ima-
 ginatiua la aprehension de especies diferen-
 tes de cosas fantasticas, que llamamos ima-
 ginaciones vanas, que no representan al-
 guna cosa que tenga ser en la naturaleza: y
 las mas vezes a caso se forjan de cosas fan-
 tasticas y aparentes mezcladas entre sí, co-
 mo si se ofreciesse vna figura de vn cauallito
 grandissimo con alas, q̄ no lo engendrò se-
 mejante la naturaleza. Al hombre no sola-
 mente le es dada la virtud de conocer, ima-
 ginar, acordarse y apeteer conforme a los
 sentidos: mas tambien està adornado exce-
 lentissimamente de la virtud cognoscitiua,
 cogitatiua, y de la memoria conforme
 al entendimiento, y de la apetitiua confor-
 me a la razon. Por los sentidos corporales
 solamente conoce las cosas materiales: mas
 por el entendimiento las materiales, y las
 que carecẽ de materia, que son las espiritua-
 les. El alma racional conoce a Dios sobre
 sí, a sí, en sí, al Angel cerca de sí, y las cosas
 sensibiles debaxo de sí. El conocimiento de
 los animales brutos, es como sombra del
 conocimiento del hombre: y el conoci-
 miento del hombre: que aun vise en este des-
 tierro, es como sombra del conocimiento
 del Angel, que vee a Dios como el es, y
 el conocimiento del Angel, es como vna
 muy pequeña sombra del conocimiento de
 Dios.

Dios. El Angel no tiene sustancia, ni vida ni sentido corporal, sino espiritual: en lo qual cõuene el hõbre con el Angel, quãto al alma. Así como el espíritu es mas excelẽte q̃ el cuerpo, así el ser, la vida, y el sentido espiritual es mas excelẽte q̃ el ser, vida y sentido corporal. Por tãto la vista, el oydo, el olfato, el gusto y tacto espiritual, es mas perfecto q̃ la misma vista, oydo, olfato, gusto, y tacto corporal. Dios q̃ dio a las criaturas estas cosas sobredichas, las tiene en si perfectísimamente: mas como sea Dios vn ser simplícisimo sumamente, y sumamente vno, no es en el diferente cosa el viuir, sentir, y entẽder, del ser: porque no es otra cosa lo que Dios tiene, del mismo Dios q̃ lo tiene. Pues de lo q̃ auemos dicho parece claramente, q̃ la dignidad de las cosas criadas se distingue en quatro grados, conforme al orden de los quatro elementos. La tierra pesa la y denia està en el mas baxo lugar, pero el agua, que es mas sutil, es superior y mas excelente q̃ la tierra, el ayre mas sutil, y así es superior al agua, el fuego es mas ligero, y así es superior y mas excelente q̃ el ayre: así las cosas que tienen ser, pero no viuen, tienen el vltimo lugar entre las criaturas: porque las cosas que tienen ser y juntamente viuen, son mas excelentes q̃ ellas: y las que tienen ser y viuen y sienten, aun son mas excelentes, y a estas les hazen ventaja las que tienen ser, viuen, sienten, y entiendẽ. Dios pues, dio al Angel, y al hombre entendimiento y razón, y así los criò a entrambos a su imagen: quanto al alma fue el hombre criado a imagen de Dios. La qual se puede obsecer y afear pecando, pero jamas se puede perder: así como el retrato, o figura del Rey hecha de oro, no porque se enlode, o ensuzie, se borra, o quita. La imagen de la santísima Trinidad resplandece en estas tres potencias de la criatura racional, memoria, entendimiento, y voluntad. O admirable grandeza de la misma criatura racional, que puede conocer a Dios con el entendimiento, acordarse del con la memoria, escogerle, amarle, y delextarse en el con la voluntad. Por aquellas tres excellentísimas potencias es capaz de ciencia, de disciplina, de consejo, de virtud, de sabiduria, de deleite puro y santo, y de bienauenturança eterna. Los brutos animales q̃ carecen de entendimiento y razón, no tienẽ voluntad: y como no tienen entendimiento y voluntad, ninguna cosa pueden percibir, ni escoger libremente, sino es por los sentidos. Empero algunas vezes por cierta semejança

Cen. f. 2.

dezimos q̃ entienden aquello que percibẽ por los sentidos: y q̃ quieren, o eligen aquellas cosas q̃ aparecen, y buscan con el instinto y apetito natural. El buen Dios criò al hõbre y al Angel para q̃ participando de fuesen ambos bienauenturados: porque vno q̃ su bienauenturança podia comunicarse, pero no disminuysse. Mas muchos Angeles por su culpa perdieron esta cõpañia bienauenturada: y de la misma fuerte la pierden muchos hombres. El mismo Dios que quãto a la voluntad es sumamente libre, dio al Angel y al hombre libre aluedrio de la voluntad, para q̃ hiziesen obras dignas de premio y de loa. Que loa, o q̃ premio mereceria el hõbre, o el Angel, sino pudiera hazer obra mala, y las buenas que hiziesse, no fuesen por eleccion de la voluntad, sino por necesidad natural, como el fuego que por su inclinacion natural sube hazia arriba. Por cierto que no ha dado Dios al hombre, o al Angel cosa mas excelente que el libre aluedrio. Porque si les negara esta libertad, por muy bien que viueran no merecieran premio, como aunque viueran mal no merecieran castigo, ni fueran aptos para gozar de la bienauenturança: ni merecieran mas gloria que animales brutos, los quales como no rigen a la naturaleza, antes son regidos y mouidos della: figuen sus apetitos no teniendo voluntad libre que escoja, sino naturaleza que los mueua. No se pudiera dezir de la criatura racional q̃ tenia voluntad, sino tuuiera libre aluedrio: porque no seria voluntad que no fuesse libre, sino forçada y mouida. De manera q̃ la voluntad es libre y señora y escoge libremente. Empero ni el Angel ni el hombre puede escoger lo bueno sin ayuda y gracia de Dios. Así como el Angel auia recibido cierto termino (si es se lo que fuesse) en el qual por orden diuina, pudiesse con el ayuda de Dios boluerle a el si quisiesse, así tambien al hombre le es dado el discurso y termino desta vida presente, en el qual si quisiesse viuir bien, lo podria hazer con la misma ayuda de Dios. Y así como entre los Angeles, los quales naturalmente se podian mudar, porque tenían voluntad libre, los q̃ en aquel termino se llegaron a Dios por obediencia y amor, cõ la gracia del mismo Dios, fueron confirmados en el biẽ, sin que jamas puedan apartarse del: empero los que fueron rebeldes cõtra Dios, y se apartaron del (de la amparados la diuina gracia) fueron endurecidos en el mal q̃ en el no puedẽ boluer atrás: así los hõbres que quando salen desta vida se conuirt-

El hõbre
y el An-
gel para
su bien
y mal.El Angel
y el hõ-
bre tienẽ
libre alue-
drio.

conuirtieron a Dios, o tienē caridad jamas podrá de allí adelante apartarse del, aunque por entōces no se les dā los cōplidos gozos del cielo, sino q̄ avan toda via de ser purgados en las penas trāsitōrias del purgatorio: mas los q̄ murieren enemigos de Dios, y to talmente sin caridad: perpetuamente hā de ser apartados del, y sus enemigos. La qual inmobilidad, o firmeza perpetua no les quita el libre aluedrio: antes en los buenos lo perfecciona. Porq̄ los Angeles buenos y las almas santas fueleas del calabozo desta carne, muy libre y muy volūtariamēte (cō la gracia de Dios) escogē el bien y desechan el mal: assi mismo los malos volūtariamēte desechā el biē, y escogē el mal. Dios hizo al hōbre perfecto, y sin algū defeto natural, hermozeado de virtudes, fuerte, alegre, seguro, sossegado, y adornado de todos los bienes y gracias. Porq̄ antes que el mismo hōbre por la desobediencia pecasse, era como otro Angel: porq̄ estaua libre de todo temor, de toda angustia, regalaua y apacentaua el alma puramente con la suauē contēplacion de las cosas diuinas: conocia a Dios, y gozaua de su familiaridad y conuersaciō, obedeciālo, reuerēciāualo, amāualo, seruialo, y de cōtinuo lo alabaua. En todas sus obras buscāua a Dios, y su gloria: no se amaua a si peruersamente, ninguna cosa deseaua deshonestā ni desordenada: teniēdo en todo la carne sujeta al espiritu. Podia no morir, y podia morir, porq̄ ayudado de la gracia de Dios y cō su libre aluedrio podia no pecar, y tãbiē por la misma libertad de su aluedrio, podria pecar. Y no muriera sino traspasara el mandamiento de Dios, ni diera consentimiento al Tentador q̄ le persuadiō q̄ pecasse: antes tuuiera siēpre el cuerpo fuerte y sano, y no sugeto a enfermedad ni corrupciō ninguna. Fue puesto en el Parayso q̄ Dios auia plātado: porque era muy conforme a razon, q̄ quien tantas ventajas hazia a los brutos animales, y que tanto se acercāua a la dignidad Angelica tuuiese su estancia y lugar que fuesse inferior al que tienen los Angeles, pero mas excelente que el de los brutos animales. (Porque el hombre compuesto de dos naturalezas inuisible y visible, de qualquiera suerte que sea estā en medio como vn nudo, o clauē de todas las cosas criadas.) Era pues el hombre morador del Parayso terrestre, vn lugar lucidissimo, y clarissimo lugar de toda frescura, alegría, delevte, y riqueza: vn lugar de purissimos y suavissimos ayres, de hermoissimos arboles siempre verdes, lleno de olores de grandissima suauidad,

uidad, y con vna templança y verano perpetuo. No auia en aquel lugar calores, ni frios, ni vientos, ni tempestades, ni otras peregrinas impresiones q̄ pudiesen dar molestia. Del qual Parayso, si el hōbre no ofendiera a Dios, fuera trasladado al cielo, y su cuerpo animal y terrestre: (sin q̄ muriera) fuera trocado en vn cuerpo espiritual, como lo seran los cuerpos de los justos en la resurrecciō. Mas despues del pecado y de la ofensa cometida contra Dios, aquel estado felicissimo, dio en el suelo y cayō: lo qual, ay miserables de nosotros cada dia lo experimentamos. Porq̄ dando nuestro libre aluedrio lugar al pecado, ya q̄ no perdiō del todo su libertad, fue alomenos lastimada y debilitada, comenzō la carne a ser rebelde contra el espiritu, y siguieronse innumerables daños. Los malhechores Adan y Eua nuestros primeros padres, siendo echados de aquel lugar deleytoso en este calamitoso destierro, engendraron hijos con vn apetito libidinoso y carnal, sin el qual los tuuiran sino huuieran pecado, como Dios sabe. De aqui es, q̄ el pecado, la corrupcion y la muerte, entrō en todos sus descendientes, engendrados en esta cōcupiciencia carnal. Porque quando Dios infunde el alma racional en el cuerpo concebido en semejante ardor libidinoso y lleno de concupiciencias, de la compaņia de la carne corrompida y sucia se inficiona luego, è incurre aquella concupiciencia desordenada, y la culpa original: como si en vn vaso sucio se echasse vn poco de balfamo puro y limpio, luego se inficiona y estraga. Empero aunq̄ perdidos, no nos desamparō el benignissimo Dios: porq̄ compadecendose de la desventura y miseria del hōbre, criado quāto al alma a su imagen. el qual siendo saltado de la sugestion de la maldita serpiente, pecado se auia perdido, embiō su Hijo al mūdo. El vnigenito Hijo de Dios vino a nosotros: tomō nuestra carne, leuātō a los caydos sanō a los llagados, esforçō a los flacos, alumbro a los ciegos, enseñō a los ignorantes. De hijos de ira, hizo hijos de misericordia: de hijos del demonio hizo hijos de Dios. Dionos exemplo de todas las virtudes, instituyō los Sacramentos, derramō su sangre por nosotros, redimionos con su muerte, y redimidos vencida la muerte nos abriō la puerta de la eternidad. Grande es la semejança que ay entre la sustancia del Angel, y del alma racional, y la sustancia diuina: porque es espiritual, inuisible, no tiene figura ni materia, es simple, quiere dezir, no es com-

Ecle. 7.

El hōbre antes que pecasse.

Genf. 2. Vers. 8.

2. Cor. 29

Rom. 5. Vers.

Pecado original.

Reparo del hombre.

Gen. 3.

Ioan. 3.

Ioan. 4.

Cal. 4.

Ephe. 2.

La nita-
ción del
Angel y
del alma
del hom-
bre.

El Angel
y el alma
tienen lu-
gar limi-
tado.

puesta de materia y forma, es indivisible, pero limitada y finita. En tres maneras se limita y determina la naturaleza del Angel, y la del alma racional, como las cosas sensibles, pero menos que ellas: porque tiene limitado el lugar, el tiempo, y la comprehensión, o capacidad. Tienen lugar determinado y limitado, pero no corporal, (como su esencia, o naturaleza sea incorporea) sino intelectual. Las cosas sensibles que tienen sus dimensiones, longitud, altura, y latitud, ocupan distancia de lugar conforme a la cantidad que tienen: mas las criaturas espirituales, y que carecen de materia, no ocupan semejante distancia y espacio de lugar: porque si en un lugar estuviesen muchos Angeles, o almas, no por eso seria el lugar mas estrecho, para que conforme a la distancia que tiene no lo pudiesen ocupar otras cosas corporales y sensibles. Dizefe que el Angel y el alma del hombre tienen determinado lugar, porque su presencia y sus obras tienen su modo y fin determinado. De tal manera estan en una parte, que no está en otra, porque solo Dios está en todo lugar. Si el Angel está en el cielo, no está juntamente en la tierra: así como la luz del cirio que arde en el templo de Hierusalén, allí resplandece y alumbrá, y la misma luz que entonces no está en el templo de Roma, cá poco albrará ni resplandecerá en el templo de Roma. No menos goza de continuo de la vista perpetua de Dios el Angel quando está en la tierra, o es embiado a algun negocio, que si estuviese en el cielo. Es tanta la velocidad y ligereza de un Angel, que se mueve y passa mas ligeraméte que un rayo. El Angel y todas las cosas que no tienen cuerpo algunas vezes toman forma visible, la que Dios quiere, para que puedan ser vistos de aquellos a quien aparecen: empero semejante figura, no es de la sustancia del espíritu que la toma. Mejor se echa de ver que el alma racional, que en esta peregrinacion está unida al cuerpo, tiene lugar determinado, que no el Angel que no tiene cuerpo. Y dize que está toda en todo el cuerpo quando está vivo, y toda en qualquiera parte del, limitado en alguna manera a Dios que todo está en todo el mundo, y todo en qualquiera parte del. Empero dizefe que principalmente tiene el alma su asiento en el corazón, y en el cerebro: así como dezimos de Dios que está singularmente en el templo dedicado a su nombre, y en el cielo. Por lo qual no sin causa es llamado el hombre Microcosmos, que quiere dezir mundo menor. Porque contiene en si quatro grados de sustancias, de que el mundo

August.
lib. 6. de
Trin. c. 6.
tom. 3.

El alma
está prin-
cipalmen-
te en el
corazón,
y en el ce-
rebro.
El hombre
es mundo
menor.

mayor está compuesto: porque tiene ser, vino, siente, y entiende. El entendimiento, o la razón es en el como un supremo cielo. Como ne pues, que el apetito racional mude, y el sensitivo obedezca. La fe con la caridad respóndese en el alma santa como el sol: la continencia como la Luna: las demas virtudes como las estrellas. El alma no se puede dividir, ni aumentar, ni disminuir. No es mayor en el hombre crecido que en el niño de poca edad: el alma siempre es yqual, hora sea el cuerpo pequeño, hora sea grande como un gigante. Ella mira todo el cuerpo, y lo penetra, y pasando por el, le da vida: causando en el nutrición, sentido, movimiento, y apetito. Con la misma facilidad con que mueve un cuerpo mediano, moviera uno muy grande. Ella es la que ve por los ojos, oye por las orejas, habla por la boca: ella comunica al cuerpo el lustre y visible que tiene, dádolo solo Dios. Empero no es ella mas hermosa en el cuerpo hermoso que en el feo, (si en el cuerpo hermoso no fuere mas santa que en el feo) mas así en el feo como en el hermoso, es ella hermosísima, sino estuviere afeada con los pecados. De ninguna cosa aprovecha la hermosura visible del cuerpo, si falta la hermosura invisible del alma: aquella es común al hombre con las cosas inanimadas, y con los brutos animales, mas este, con los Angeles. El alma racional, tanto es mas hermosa, quanto estuviere mas pura y limpia de los pecados, y quanto estuviere mas afeada, adornada de virtudes y dones celestiales. Quando por la muerte se aparta el alma del cuerpo, echamos bien de ver que sea cuerpo sin alma. No sirve entonces de nada, que esté abiertas las vénas de los ojos: porque el que miraba por ellas hizo ausencia. Dio en el suelo la casa de tierra desamparada de su proprio morador. Claro está que el Angel y el alma racional tienen siglo, o tiempo limitado: porque no siempre fueron, pues comenzaron a ser: aunque jamas dexará de ser, porque recibieron de Dios el beneficio de la inmortalidad. Que Dios crió tres espíritus que tuviesen vida conviene a saber, el espíritu de los brutos animales, que carece de razón, el qual se viste de carne, y con la carne se muere: el espíritu humano, que participa de razón tambien, y se viste de carne, pero no muere con ella: el espíritu Angelico, que tambien participa de razón, el qual ni se viste de carne, ni muere. Mayor es la duracion y edad del Angel, que la del alma del hombre. Porque quando Dios crió el mundo, hizo todos los Angeles, pero no haze las almas antes que tor-

El Angel
y el alma
tienen tiem-
po limi-
tado.

me los

me los cuerpos cō quien han de ser voidas. Quando cria alguna alma, juramente la infunde en el cuerpo q̄ tiene las disposiciones para ella de manera q̄ ni vn punto procede el alma a la infusion y vnion con el cuerpo. Mas ni el Angel, ni el alma racional son de la sustancia de Dios: porque si della fueran, jamas se inclinarian a mal, y jamas pudieran pecar, em sero alſral Angel, como al alma los criò Dios de nada. Tambien tienen el Angel, y el alma la cōprehension, o capacidad limitada, así porq̄ los comprehendien el entendimiento, con q̄ porq̄ tambien ellos no pueden del todo, ni enteramente comprender a Dios, que es infinito y sin termino, y ellos tienen el entendimiento limitado y finito. Quando llegaremos a aquella patria eterna y soberana, conoceremos mas cumplidamente la naturaleza del Angel y del alma racional: conoceremos la especie y termino de la sustancia de cada vno dellos: porque en esta vida aun no se conocen bien nuestras almas a si mismas, tan lexos está de conocer perfectamente la naturaleza del Angel. La naturaleza del Angel, es sin duda muy diferente de la naturaleza del alma del *Auguf. lib. 4. de Gen. ad lit. c. 82.* hōbre: y se tiene por averiguado q̄ quanto a la naturaleza, el entendimiento del Angel es mas excelente q̄ el del hombre. No puede el Angel penetrar la sustancia del alma, ni el alma la del Angel: mas solo a quel espíritu no criado, que es Dios, y escapez de sus criaturas, penetra la sustancia del Angel, y la del alma. Quando vemos q̄ el demonio atormenta a algun hōbre, no hemos de imaginar q̄ la sustancia del demonio entro en la sustancia del alma de aquel hōbre: sino q̄ permitiéndolo Dios, el espíritu maligno muestra el efeto de su malicia en aquel cuerpo humano, y fatiga a aquella alma cō açotes, o la inficiona con venenos, o la abraza con fuegos infernales. Si vn Angel, o el alma de vn hōbre se compara con vn cuerpo sensible, y terrefre, muy bien diremos q̄ no tiene materia, mas si se compara con Dios, ya podemos llamar al Angel corporal, y al alma corporal, y material: no porque se componga de materia corporal, sino porq̄ está muy lexos de la pureza y simplicidad de Dios: así como el agua si se cōpara cō la tierra, es subtil, y rara: mas si se cōpara con el aire, la juzgaremos por muy basta, y corpulenta. Solamente la diuidad se puede llamar propriamente inmateral: incorporea la qual de si, esto es, de su naturaleza es simplicissima y purissima. Así mismo solo Dios se llama propriamente inmortal: porq̄ el Angel,

y el alma no lo tienen de su cofecha, sino q̄ por beneficio y gracia de su Criador son inmortales. Las voces y palabras de los Angeles son espirituales, cōto mejores y mas perfectas q̄ las voces que nosotros formamos cō la lengua de carne, quanto es mas excelente el espíritu, q̄ el cuerpo. Tres son las Ierarchias, o Principados, cōsagrados de las sustancias celestiales, o de los espíritus Angelicos: la qual distincion en el numero de tres representa hermosamente la imagen de la santissima Trinidad: y a semejança de la misma santissima Trinidad se reparte cada Ierarchia en tres ordenes, o coros. Porq̄ la primera, o la mas alta Ierarchia se divide en Serafines, Cherubines, y Tronos: la segunda, o media, en Dominaciones, Virtudes, y Potestades: la tercera, en Principados, Archanges, y Angeles. Nosotros sumidos en esta carne corruptible, y afeados cō muchas torpezas de pecados, somos muy inferiores a aquellos santos Angeles q̄ jamas desagradoaron a Dios: porque nunca pecaron, ni pecaran jamas. Y aunq̄ en excelencia, y pureza nos haga grandissima ventaja, con todo esto procurã grandemente q̄ seamos y guales cō ellos en la gloria eterna, y aunq̄ les hagamos mucha ventaja. Tanta es la humildad, tanta su benevolencia, y caridad. A estos debemos mirar, a estos debemos amar y reuerenciar, y desbar su bienaventurada compañia con grandes ansias, y suspirar siempre por ella. O quan dichosos seremos, quando en cōpañia de a piel alegre ayuntamiento alabaremos juramente a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Nosotros entonces perfectamente vnidos al sumo bien, seremos del todo llenos de aquel deleyte purissimo y castissimo de la diuina frayciõ, y cercados por todas partes de alegría inefable. No sera posible q̄ entre en nosotros todo el gozo aunq̄ citaremos muy alegres y gozosos: empero todos así alegres y gozosos entraremos y seremos anegados en el mismo gozo: como vn pecezillo q̄ nadando en vn pie-lago inmenso no puede beber toda el agua del. Verdaderamente que hallaremos en Dios, en la vista de su sabroso rostro, y en la clara contemplacion de su diuinidad el termino y fin de nuestros deseos, porq̄ en el está toda la suficiencia y excelencia.

Lengua-
ge de los
Angeles.

Ierarchias.

DEL LIBRO QUARTO DE LOS
Dialogos de San Gregorio Papa. Que no hemos de
pensar que no ay cosas insensibles, porque
no se comienzan por expres-
sion 14.

L 4 Después

Libro 4. mor. 6. 1. **D**espues q̄ el primero Padre de el linage humano, fue (por su culpa) echado de los cōtētos del Parayso, vino a la miseria de esta ceguedad, y destierro q̄ padecemos: por q̄ pecādo, derramado fuera de si mismo, no pudo despues ver los gozos de la patria celestial q̄ antes contēplaua. Por q̄ en el Parayso estaua el hōbre acostumbrado a gozar de la conuersacion de Dios, y cō la pureza del coraçon, y alteza de la vista a hallarle entre los espíritus Angelicos: mas despues q̄ de aqui cayò, se apartò de aquel q̄ le hinchia el alma de luz y resplandor. Y nosotros q̄ nacimos de su linage en la obscuridad deste destierro oymos q̄ ay patria celestial: oymos q̄ sus ciudadanos son Angeles de Dios: oymos q̄ los espíritus de los varones justos y perfectos son cōpañeros de los mismos Angeles: mas los hombres carnales, porque no pueden por experiencia saber aquellas cosas inuisibles, dudan si por ventura sera lo q̄ por los ojos no veen. Y esta duda por cierto no fue posible q̄ la huuiesse en nuestro primero Padre: por q̄ echado de los gozos del Parayso, consideraua (por q̄ lo auia visto) lo q̄ auia perdido. Pero estos no es posible q̄ fientan, ni se acuerden de lo q̄ oyeron: porque no tienen (como el) alguna experiēcia si quiera de lo pasado. Porque como si metiessen en la carcel vna muger estando preñada, y allì pariesse vn niño, allí se criasse y creciesse, si por ventura la madre q̄ lo engendrarò, le nõbrasse el Sol, la Luna, las estrellas, los montes, los campos: las aues q̄ vuelan, y los cauallos q̄ corren, pero como el nacido y criado en la carcel, no sepa mas que aquellas tinieblas, y oyga q̄ ay semejantes cosas, como no las sabe por experiēcia, desconfia de que verdaderamente las aya: así los hombres, nacidos en la ceguedad y tinieblas de este destierro, quando oyen que ay cosas soberanas è inuisibles, desconfian si seran por ventura verdaderas, por q̄ solamente han conocido estas cosas visibles y baxas en q̄ nacieron. Y así se ordenò q̄ el mismo Criador de las cosas inuisibles, y visibles, vnigenito hijo del Padre, viniessse a redimir al linage humano, y embiasse el Espiritu sãto a nuestros coraçones, para q̄ cobrando vida por el creyessemos las cosas q̄ aun hasta aora no podemos saber por experiēcia.

Ephes. 1. Y así todos los q̄ auemos recebido este Espiritu en prendas de nuestra herēcia y posesion, no dudamos de la vida de las cosas inuisibles. Y qualquiera q̄ aun no esta firme en esta fè, dene sin duda ninguna dar credito a los dichos de los mayores, y creer a

Comparaciones

aquellos que por el Espiritu sãto tienē experiēcia de las cosas inuisibles, por q̄ muy tōto es el muchacho, en creer q̄ le mienta la madre, quando le dize q̄ ay luz, porque el ninguna otra cosa conocio, sino las tinieblas de la carcel. Nuestro predicador (conforme a saber el Ecclesiastes) como conformandose cō la gente flaca, propone vna sentencia de la sospecha humana, quando dize: Semejãtes son en la muerte al hōbre y los brutos animales, y de yqual condicion: como muere el hombre mueren ellos: el mismo ayre respirã así el hōbre como las bestias, y ninguna cosa tiene mas el que ellas. Empero definiendo despues el mismo conforme a la razon, dando su sentencia dixo: En q̄ haze ventaja el sabio al necio, y en q̄ el humilde y pobre, sino en q̄ tiene cierta la jornada para la tierra donde està la vida. Pues el q̄ auia dicho, ninguna cosa tiene el hōbre mas que las bestias, el mismo definiò luego, q̄ tiene el sabio no solo mas q̄ las bestias, sino mas q̄ el hombre necio, conuiene a saber, que vaya al lugar adonde està la vida. En las quales palabras lo primero q̄ muestra es q̄ en esta vida no ay vida, diziendo, q̄ la vida està en otra parte. Esto pues tiene el hombre mas q̄ las bestias, que ellas despues de la muerte no viuē: mas el entōces comiēça a viuir, quando por la muerte de la carne acaba esta vida visible. Así como el hombre criado en medio de las criaturas, para q̄ fuesse interior al Angel, y superior a las bestias: tiene algo comun con lo sumo, y algo tãbien con lo infimo, conuiene a saber, con el Angel tiene la immortalidad del alma, y con las bestias la immortalidad de la carne: hasta que la gloria de la resurreccion consuma y trague la mortalidad de la carne.

Del ca. 4.
Eccles. 3.
Vers. 19.

Eccles. 6.
Vers. 8.

Pero. Succedio, q̄ me hallasse presente estando muriendo vn hermano. Al qual estando hablando, subitamēte se le salio el alma: y a aquel que yo veyã q̄ hablaua primero conmigo lo vi en vn punto muerto. mas si a caso se le auia salido el alma, o no, no lo vi. Y es cosa rezia creer lo q̄ ninguno puede ver. Gregorio. Que ay Pedro de q̄ espãtar-te, porque no viste salir el alma, pues no la vees quando està en el cuerpo? Por ventura aora quando hablas cōmigo, por q̄ no puedes en mi ver el alma, por ello crees que estoy sin ella? Por q̄ la naturaleza del alma es inuisible: y así sale del cuerpo sin q̄ se vea. No digo sutilmente, sino ingeniosamente, que así como el alma da vida al cuerpo, y lo mueue: así la virtud de Dios hinche todas las cosas que criò, y a vnas con vn soplo les da vida,

Del ca. 5.
del mismo libro.

da vida, a otras les da q̄ viuan (cōmēne a fa- ber vida vegetatiua) a otras solamēte les da q̄ tengā ser. Y pues no dudas q̄ ay vn Dios, q̄ todo lo cria, y lo rige, q̄ lo hinche y abra- ça, y q̄ lo penetra, y lo sustēta, infinito è inui- sible: tã poco deues dudar q̄ tiene criados in- uisibles. Por q̄ los q̄ le sirven, hã de ser seme- jantes a aquel a quien sirven: de manera q̄ los que sirven al inuisible, se entienda que son inuisibles. Y quien creeremos que son estos sino los santos Angeles, y las almas de los justos? Pues asì como consideramos el mouimiento del cuerpo, y juzgas de lo de aca abaxo la vida del alma, q̄ estã en el cuer- po, de la misma fuerte has de juzgar de lo de alla arriba la vida del alma que sale del cuerpo. Y que puede viuir inuisiblemente aquel, que estã dedicado para servir al cria- dor inuisible.

Ninguna cosa visible se puede ver, sino es por las inuisibles. Porque mira, como los ojos del cuerpo veen todas las cosas corpo- rales, y estos ojos corporales no verian algu- na cosa corporal, si para verla no los mouiese alguna cosa espiritual. Sino quita del cuerpo el alma q̄ no se vee, y de nada serui- ra estar abiertos los ojos con q̄ antes veia. Quita el alma del cuerpo, es cosa cierta q̄ quedan en el los ojos abiertos: luego si an- tes veian por su virtud, porque apartada el alma ya no veen nada? Infiere pues de aqui, que aun las cosas visibles no se veen sino por las inuisibles.

ALGUNAS ORACIONES Y hazimientos de gracias a Dios, y a su santissima Madre la Virgen Maria.

Oracion.

O Piadoso Padre celestial, aue misericor- dia de mi vilissimo gusanillo. Yo te ofrezco en paga y cūplida satisfaciō por todos mis pecados, excessos, y negligencias, y por todos los pecados de todo el mūdo, el coraçō sacratissimo de tu vnigenito hijo, su santissima vida, passiō, y muerte. A ti, y a tu mismo Hijo Iesu Christo mi Señor, y al Es- piritu santo, vn solo Dios, sea dada honra y gloria en los siglos de los siglos.

Salutacion a Iesu Christo.

Dios te salue Iesu Christo, Hijo de Dios, dulçura de mi coraçō, vida de mi alma, Rey de eterna gloria, q̄ por mi encarnaste, padeciste, y fuyste muerto: seas bendito en los siglos. Y bendita tu dulçissima Madre la Virgen Maria. Lauame Señor, te ruego,

con tu preciosa sangre, y limpiame de todo pecado, y para que te agrade adorname cō tus merecimientos y virtudes, Amen.

Otra a Iesu Christo.

A Dorote benignissimo Señor Iesu Chris- to, y doyte gracias como puedo de lo intimo de las entrañas de mi alma, por to- dos los beneficios de tu inmensa bondad: doyte gracias por todas las cosas que por mi salud y remedio quisiste hazer, hablar, y sufrir.

Doyte gracias, por q̄ tu piadosissimo Re- dētōr mio por mi causa tuuiste por bien de hazerte hōbre, de nacer de la Virgen Maria en el rigor del inuerno, de ser embuelto nã ño en pobres pañales, y de ser apretado cō faxuelas, y de ser echado en vn pesebre so- bre el heno llorãdo, y de ser mantenido cō la leche de los pechos virginales, ser circū- cidado al oçtauo dia de tu nacimiēto, y ser en tu juventud fatigado cō muchos traba- jos y afliciones, molestado cō muchas perse- cuciones y afrētas, quisiste padecer temor, y tristeza grauissima, ser cubierto de sudor de sangre por la fuerça grãde de las angus- tias, ser preso y atado de los malos sin res- pecto ninguno, ser llevado cō grande infam- ia, ser falsamēte acusado, injustamēte con- denado, seamēte escupido, cruelmēte heri- do de peçoçones, y peçoçadas, y q̄ tu ros- tro santissimo fuesse cubierto, quisiste sufrir injurias y denuestos, ser presentado delãte del juez infiel y profano, ser vestido de vna vestidura afrentosa como si fueras loco, ser vltrajado, y q̄ te desnudassen y arassen a la coluna, y ser en ella cruelmente açotado, y todo tu cuerpo bañado en tu propia san- gre, y q̄ para mas escarnio te vistiesen de vna vestidura colorada, quisiste ser corona- do de espinas, ser afrentosamente taludado, ser herido con vna caña, ser fatigado con el peso de la Cruz, y q̄ te diessen à beuer aquel vino muy amargo de mirra y hiel, quisiste ser cruelmēte estirado en la Cruz, ser encla- uado de pies y de manos, ser blasfemado, y al fin estãdo miserablemente colgado entre dos ladrones, con vna sed vehementissima, en gustando el vinagre, morir.

Doyte gracias por todos los desprecios, injurias, golpes, llagas, dolores, y angustias: doyte gracias, por el derramamiento de tu sangre preciosissima, que abundantemente saliō de tus sacrosantas llagas, y por el apar- tamiento de tu alma de tu santissimo cuer- po.

Ruegote Señor, y suplicote por estas tus misericordias, que piadosamente borres todas

todas las manchas que he incurrido con mis pecados: y que perfectamente me purifiques, sanes, alumbrés, y lleues a la vida eterna a mi, y a todos tus fieles, especialmente a aquellos que se han encomendado en mis oraciones, Amen.

Otra oracion a Iesu Christo.

O Iesus, esperança, refugio, y salud de los miserables, que misericordia de mi. O Iesus, paz, gozo, y dulçura de los escogidos, alegrame. O luz de inmensa hermosura, alübra mi alma con tus resplandores, apacientala con tus influencias, a gloria de tu nombre. Concedeme Señor, que a ninguna cosa visible me aficioné desordenadamente, sino que perfectamente menosprecie todas las cosas transitorias, y eudicie, con deseos encendidos las celestiales, a ti mi Dios ame feruorosamente sobre todas las cosas sumo y vnico bien mio, Amen.

HIMNO A IESV CHRISTO Nuestro Señor.

Dios te salue rostro honroso
de Christo todo afeado,
esculpido y lastimado,
y por mi el color gracioso,
en amarillez trocado.

*Y Dios te salue cabeza
venerable y estimada,
con toda el alma abrazada,
que fuyste con gran cruzada
de espinas atravesada.*

*Dios te salue soberana
carne, que agotes rompida
fuyste, y al fin de tu vida
te dio la gente inhumana
hiel y vinagre en bebida.*

*Y Dios te salue costado
sagrado de mi Señor,
do la fuerza del amor
claramente se ha mostrado
para con el pecador.*

*Corazon sacro, y diuino,
alegre cielo y sereno,
muy deleytoso y ameno:
yo te saludo, y me inclino
corazon de bienes lleno.*

*Manos y pies, que horadados
fuyste por mi redempcion,
y en roxa sangre bañados:
de mi sercys adorados
con la boca y corazon.*

*Mi Iesus, con tus sagradas
llagas floridas te pido:
mi corazon sea esculpido,
y con tu mano estampadas,
que al tuyo sea agradecido.*

*En ellas piadosamente
me escondo, do saque amor,
con que te ame con feruor,*

*y te alabe eternamente
mi sagrado Redentor.*

OTRO HIMNO A IESV Christo.

O Iesus mio,
echando la culpa obscura,
de tu santa luz procura
henchir mi corazon frio,
y mi alma de dulçura.
*Concedeme que te ame,
y que te burla el amor,
que te busque con feruor,
y a ti solo viva y liore.
Todo sin que falte un pelo
mereces ser muy amado,
y del alma deseado,
dulce refugio, y consuelo
del corazon lastimado.*

*Haz que sienta tu dulçor,
mi Iesus por experiencia,
y que al fin en tu pre encia
contemple en tu resplandar.*

LA SALVACION DEL ANGELO a la Virgen Maria.

Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen.

Otra salutacion a Maria.

Dios te salue clarissima estrella, de dōde nació el Sol de justicia, y el Rey de la gloria, amador y Redentor de nuestras almas. Nosotros, o Virgen admirable con la deuocion que podemos te reuerenciamos, como a Madre de Dios y nuestra, y Madre de la Luz eterna, apacienta nuestras almas con tus influencias diuinas, a gloria del mismo tu vnigenito Hijo, Amen.

Otra salutacion a Maria.

Dios te salue aguzena bláca de la resplandeciente, y siempre sossegada Trinidad. Dios te salue olorosa violeta de la diuina suavidad, Dios te salue fresca rosa del celestial Parayso, Virgē Maria: de la qual quiso nacer Iesu Christo Rey de los cielos, y resplandor de la gloria paternal, y ser con tu leche mantenido. Ayuda, o Madre, a mi flaqueza en todas las rētaçiones, y necesidades, en todos los peligros de mis pecados, y en la hora de mi muerte: para q̄ ayudado me, y defendiendome tu, merezca estar siempre seguro en el Señor, Amen.

Oracion a la Virgen Maria.

O Sātissimo Maria Madre de Dios, ruego te por la sacratissima encarnaciō, naciēto, vida, pasiō, y muerte d̄ tu hijo mi Señor

ñor

ñor Iesu Christo, que ayas misericordia de mi y me alcances cumplido perdon y gracia. Ea pues mi singular abogada, buelue a mi tus misericordiosos ojos. Socorrenae de continuo piadosa Governadora, mientras nauego en el peligroso mar de este siglo, en especial al fin desta presete vida: para q̄ alūbrandome tu, guiandome tu, y encaminandome tu, llegue vêturosamēte al puerto de la celestial Hierusalem, adonde te ame, alabe, y glorifique por todos los siglos, Amen.

Otra oracion a Maria.

AVe misericordia de mi Señora, aue misericordia de mi: por q̄ desde tu niñez crecio contigo la misericordia. Ayude la grande y soberana misericordia de la piadofissima madre a la grāde miseria deste muy miserable pecador. Concedeme, o benigna, q̄ sea del numero de aquellos a quie tu como a hijos amas, enseñas, guias, recoges, y defiendes: por q̄ tu eres y seras siēpre despues del Señor, mi dulce esperança, y dulce consuelo de mi alma. Oxala pudiera hazerte al gun agradable seruicio. Yo hasta aora no te ferui como era razón: y por este descaydo y ofensa mia, te ofrezco el sabroso coraçõ de tu vnigenito Hijo Iesu Chritto. O mi querida defensa, sal al camino al que te busca, y ayuda al q̄ en ti confia. Aparta mi alma de quantas cosas ay debaxo del cielo, dandle a gustar los dulcissimos sorbos de la alegria eterna, a gloria de Dios, Amen.

HIMNO A LA VIRGEN
Maria.

A Gradable luz del dia,
Dios te salue, que tu eres
entre todas las mugeres,
perla preciosa Maria.
Tu que diste de mamar
al mismo que te crio,
Rēy de Reyes, que es sin par,
que por hijate escogio.
A quejite mundo adornando
engendraste nueva flor,
que dio milagroso olor,
entera Virgen quedando.
Con tu ruego soberano
borra las culpas Maria,
y aplacanos cada dia
a tu Hijo y nuestro hermano.
Por ti alcançamos el cielo,
aquel bien esclacido;
limpia al que se ha entorpecido
con pecados en el suelo.
Cura y sana al lastimado,
da luz al que no la tiene,

*desata como conuene
mis lazos, que estoy atado.
Madre de consolacion,
pues que tantas gracias tienes,
de esos celestiales bienes
biuche a questo coraçõ.
Da es fuerço al que titubea,
y ayuda porque te alabe,
y lleuame quando acabe
a esse reyno a do te vea.*

OTRO HIMNO A MARIA.

Salue Virgen muy graciosa,
clara estrella sin yqual,
y Madre de Dios gloriosa,
muy mas dulce que el panal:

*Llamante por nombre aquella,
a quien ninguna ha llegado
en ser hermosa con ella:
rosa rubicunao y bella,
y lilio blanco estremado.*

*Ayuda a los deste suelo,
de piedad Reyna y Señora
y da a los tristes consuelo,
pues del gozo eres Aurora:*

*Ruega por nuestros pecados,
fuente dulce de piedad,
para que se an perdonados:
y que limpios y purgados,
vamos a la eternidad.*

ORACION PARA VN SANTO,
o para muchos.

OBienaventurado Apostol. N. O gloriosissimo martyr de Christo. N. O santissimo confessor del Señor. N. O dulcissima esposa del altissimo. N. aue misericordia de mi. Yo te saludo, te reuerencio, y pido fauor: yo te ofrezco el dulcissimo coraçõ de Iesu Christo, tesoro de todo bien, y de toda bienauenturança, para aumento de tu gozo, y de tu gloria. Doy gracias al mismo Señor Dios nuestro, que te escogio, y te previno con sus bendiciones. Ayudame, te ruego, con tus merecimientos y oraciones aora y en la hora de mi muerte. Alcançame indulgencia plenaria de todos mis pecados, y gracia santa. Ruega por esta comunidad, y por toda la Iglesia de Dios, Amen.

† Si esta oracion se hiziere a muchos santos, se podran dezir las cosas sobredichas en el numero plural. Como diciendo: Yo os saludo, yo os pido fauor. Ayudadme, os suplico, por vuestros merecimientos, &c.

Oracion

Oracion al Angel de la Guarda.

O Santo Angel, a quien estoy encomendado del Señor, aue misericordia de mi. Yo te saludo, te reuerēcio, y pido fauor: y te ofrezco el dulcissimo coraçon de Iesu Christo, tesoro de todo bien, y de toda biē-aventurança, para aumento de tu gozo, y de tu gloria. Doyte gracias por el cuydado fidelissimo de tu piedad, el qual no cessas de mostrarme, aun sin merecerlo yo. Guarda te ruego, mi alma y mi cuerpo: ayúdame y defiendeme aora y en la hora de mi muerte, Amen.

Ofrenda excelentissima, assi por los viuos, como por los difuntos.

O Piadoso Padre celestial, aue misericordia de mi, o de aquel, o aquellos: yo para enmienda y satisfaciō perfecta por todos mis pecados, o por los de aquel, o aquellos, y para suprir enteramente los merecimientos q̄ a mi, a aquel, o aquellos nos faltan, te ofrezco toda la caridad y piedad del diuino coraçon de tu vnigenito Hijo, y todos los exercicios de su alma y cuerpo santissimo, y todo el fruto de su santissima vida, pascion, y muerte, y todos los merecimientos de su dulcissima Madre la Virgen Maria, y de todos sus santos. A ti, y a tu mismo Hijo, y al Espiritu santo sea dada honra y gloria en los siglos de los siglos, Amen.

* Cō mucho prouecho se repetiran muchas vezes esta ofrenda por viuos y difuntos.

Assi mismo el q̄ recibe, o ha recebido el Sacramento de la Eucharistia, o el que se halla presente al sacrificio de la Miffa, podra despues de la consagracion de la venerable hostia del cuerpo del Señor ofrecerla por si, o por otros, assi viuos como difuntos, de esta, o de otra manera semejante.

Piadoso Padre celestial, yo te ofrezco esta hostia sacrosanta, para enmienda y satisfacion perfecta de todos mis pecados, o los de aquel, o aquellos, o para sufrir enteramente los merecimientos que a mi, a aquel, o aquellos nos faltan: ofrezcotela en alabanza eterna de tu nombre, y para salud y remedio de todos los fieles, viuos y difuntos. O quan excelente y eficaz remedio es esta celestial hostia, ofrecida con benignidad de alma.

* Podrale tãbien ofrecer el mismo Sacramento a honra de algun santo, o de muchos,

De la misma suerte se pueden encomendar y ofrecer al Señor las obras espirituales y tribulaciones agenas, por aquellos mismos que las sufren, o han sufrido.

que estan ya glorificados en el cielo, o para aumento de tu gozo y gloria: y assi mismo a honra de los Angeles bienaventurados, con estas, o con otras palabras.

Señor Dios mio, yo te ofrezco este Sacramento de vida del cuerpo, y sangre de tu vnigenito hijo, para aumento del gozo y gloria de aquel, o de aquellos santos: ofrezcotelo en alabanza eterna de tu nombre, y para la salud y remedio de todos, &c.

* Si la ofrenda te dirige a la persona del Hijo, se ha de dexar en ella aquella palabra. De tu vnigenito.

Oracion para encomendar, y ofrecer a Dios las obras, o exercicios y tribulaciones.

Piadoso Iesus, yo encomiendo a tu sabroso coraçon estas mis obras, este exercicio, estas oraciones, estas cosas q̄ he hecho, para que en el se enmienden, y perficionen: y te las ofrezco en vnion de tus obras, exercicios, y oraciones santissimas, y en vnion de aquel amor admirable, y amable con que obraste nuestra redempcion: ofrezcotelas en alabanza eterna de tu nombre, y para salud y remedio de todo, &c.

* El mismo Christo desea mucho de nosotros, que le encomendemos nuestras obras y exercicios espirituales, (los cuales de su cosecha son imperfectos) en su santissimo coraçon, para q̄ en el se enmienden y perficionen, ya que no con palabras, alomenos con el deseo.

Las aduersidades se han de ofrecer en vnion de la pascion del Señor, desta, o de otra manera semejante.

O Señor Iesu Christo, yo te ofrezco esta tribulacion, este impedimento, esta molestia, estas calamidades, en vnion de lo que tu padeciste por mi: ofrezcotelas en vnion de tu santissima pascion para alabanza eterna de tu nombre, y para satisfacion de todos mis pecados, o para mi salud y remedio, o para la de aquel, o aquellos, y de toda la Iglesia Catolica.

Y al Padre se ofrece desta manera.

Piadoso Padre celestial, yo te ofrezco esta tristeza, esta afficcion, o este dolor, o estas cosas que me fatigan, en vnion de la santissima pascion de tu amado Hijo, para alabanza eterna, &c. como arriba.

RECREACION DEL ALMA, DIVIDIDA EN QVATRO LIBROS: DE LOS QVALLS

los tres primeros se han recopilado de los tratados, o homelias de S.
Agustin Obispo Hiponense: el quarto es sacado de las
obras de S. Gregorio Papa.

Por Ludovico Blosio Abad, monge de san Benito.

PROLOGO.

POR cierto q̄ solo de la Recreacion del alma q̄ se sigue, se echa clarissimamente de ver, quan copiosos deleytes de santa caridad ayan tenido, y quan suaves sorbos de alegria eterna ayan gustado en esta vida los bienaventurados, san Agustin, y S. Gregorio, organos excelentissimos del Espiritu santo, y estrellas resplandecientes de la Iglesia Catolica. Aqui hallaran gran tesoro de consuelo los humildes amadores de Christo, q̄ fatigados en esta peregrinacion, con el peso de su corrupcion gimen, y aquellos a quien son agradables y alegres las cosas q̄ se dizen de la dulçura del casto amor, y de la felicidad de la ciudad gloriosa de Dios. Aqui pues digo, se recreara grãdemente en espíritu de los q̄ suspiran de noche y de dia por aquella ciudad del cielo. En toda esta obra, especialmente en el libro segun to, tercero, y quarto se trata del sumo bien, sumamente amable, que es Dios, y del amor y estado de la celestial patria. Al cabo desta Recreacion del alma, añadi algunas cosas sacadas de los santissimos padres, Ruperto, Philon, y Laurencio Iustiniانو. Y en recogerlas no atendi tanto al orden, quanto a q̄ los que se pusiesse hiziesse al caso para el consuelo de vn alma peregrina, deffensa de la soberana Hierusalen, yo las junte casi de suerte que leyendolas en los mismos Autores se me ofrecieron.

LIBRO PRIMERO DE LA RECREACION DEL ALMA, RECOGIDO de los tratados, o homelias de san Agustin Obispo Hiponense.

DEL TRATADO TREYNTA Y QVATRO, SOBRE EL EVANGELIO del Apollol. S. Iuan, explicando aquellas palabras: Yo soy luz del mundo, el que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendra lumbr de vida. Cap. I.

Ioan. 8.
Versi. 18.

NO pensemos q̄ Christo es este Sol q̄ vemos nacer en el Oriente, y ponerse en el de Occidente: a cuya jornada sucede la noche, cuyos rayos se encubren con las nubes, y con cierto movimiento se passa de vn lugar a otro. No es Christo nuestro Señor este Sol: no es Christo nuestro Señor el Sol hecho, sino por quiẽ fue hecho el Sol: q̄ por el fuerõ hechas todas las cosas, y ninguna fue hecha sin el. De manera q̄ es luz q̄ hizo aquella luz: esta amemos, esta deseemos entender, desta tẽgamos sed, para q̄ algun dia vamos alla, y de tal fuerte vivamos en ella, q̄ nunca jamas muramos. Porq̄ esta es la luz de quiẽ la Profecia enviada tanto tiempo antes, cantò asì en el Psalmo: Seran embriagados de la abundancia de tu casa, y darales de beber, del rio impetuoso de tus deleytes. Que vino es este, q̄ es hora embriagarse con el? Que vino es este, que no turba el entendimiento, antes lo encamina? Que vino es este, que haze a vn

Ioan. 1.

Psal. 25.
Versi. 9.
Vino que es hora embriagarse con el.

hõbre sano perpetuamente, y fino lo embriaga, le haze perder el juvicio? Serã embriagados. De donde? De la abundancia de tu casa, y darales a beber del impetuoso rio de tus deleytes. De donde? Porq̄ en ti esta la fuente de la vida. La misma fuente andava en la tierra, y dezia: Quien tiene sed venga a mi. Veys aqui la fuente. Empero auiamos comenzado a hablar de la luz, y hallamos al Señor fuente de vida: bene y viue. Hablamos de la luz: pues siguela. Porq̄ como huiesse dicho el Profeta: En ti esta la fuente de la vida. Añade luego: Y con los rayos de tu luz veremos la luz, Dios de Dios, luz de luz. La lumbre del Sol fue hecha por esta luz: y la luz q̄ hizo al Sol, debaxo de la qual nos hizo tambien a nosotros, se hizo por nosotros debaxo del Sol. La luz que hizo al Sol, se hizo debaxo del Sol. No quieras despreciar la nube de la carne. Esta luz esta cubierta de nube, no para q̄ se escurezca, sino para que se temple su resplandor. Pues la luz que

Fod. vera sic. 10.
Ioan. 7.
Vici. 37.
Fer. 1. 13.
in p. 110.

jamas se obscurece, luz de ciencia, luz de sabiduria hablado a los hombres en la nuue de la carne les dize: Yo soy luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá libre de vida. No ves como te arrebató los ojos de la carne, a los ojos del espíritu? Porq̄ no se contentó con dezir: El q̄ me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá libre, sino q̄añadío: De vida: como allí se dixo. Porq̄ en ti está la fuente de la vida. Mirad pues hermanos míos, como conciertā las palabras del Señor, con la verdad de aq̄l Pſalmo: q̄ allí está puesta la luz con la fuente de la vida: y también dixo el Señor: libre de vida. Aca vemos en el trato ordinario, q̄ es vna cosa la luz, y otra la fuente. La gargata busca la fuente, y los ojos buscan la luz. Quando estamos sedientos buscamos la fuente: y quando estamos en tinieblas buscamos la luz: y si a caso de noche nos fatiga la sed, encédemos libre para yr a buscar la fuente. Con Dios no passa así, q̄ lo mismo es la fuente q̄ la luz. El mismo q̄ te alumbra para q̄ veas, corre, para q̄ beuas. Veys hermanos míos, veys (si interiormente veys que luz es esta de q̄ dize el Señor? Quien me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá libre de vida. Puso lo q̄ prometio, hablando de futuro: porq̄ no dize: Tiene, sino tendrá libre de vida: pero no dize. El q̄ me seguirá, si no el q̄ me sigue. Hablo de preferirte lo que deuenos hazer, y lo q̄ prometia a los q̄ auia de cumplirlo, lo pone de futuro. El que me sigue tendrá: agora sigue, despues tendrá: agora sigue por fe, despues tendrá por vista clara. Porque el Apóstol dize, que el tiempo que vivimos en este cuerpo, somos peregrinos del Señor: Porque vamos caminando a la patria celestial, por el camino de la fe, y no por vista clara. Quando será por vista clara? Quando tuuiere libre de vida, quando llegaremos a aquella vista quando se acabare esta noche. Porque de aquel dia q̄ ha de amanecer, se dize en el Pſalmo: A la mañana estare en tu presencia, y contemplare. Que quiere dezir, a la mañana? Despues de pasada la noche deste siglo: despues de pasados los errores de las tentaciones: despues de vencido aquel Leon q̄ toda la noche rodea bramado, en busca de quien trague. A la mañana estare en tu presencia, y veré. Empero hermanos, q̄ pensamos q̄ es lo q̄ importa agora, sino aq̄llo q̄ dize en otro Pſalmo. Todas las noches lavaré mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado. Todas las noches, dize: lloraré, y ardere con el deseo de la luz. El Señor vee mi deseo, como se lo dize en otro Pſalmo: Tu conoces mi deseo, y

sabes muy bién mis lagrimas. Enfanche pues el alma su deseo, y procure conprehenderlo es entender y abraçar) con vñ teno mas ancho, y mas capaz, aq̄llo q̄ ni ojos lo vieron ni orejas lo oyeron, ni cabe en el coraçón del hombre. Puede se desleer, puede se cudiciarse, puede se aspirar por ello, pero no es posible explicarle con palabras. Así q̄ hermanos míos, pues dize el Señor breuemete: Yo soy luz del mundo, el q̄ me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá libre de vida (en las quales palabras, vna cosa mando, y otra prometio) hagamos lo q̄ mandó para q̄ no pidamos con vergüença lo q̄ prometio. No nos diga en su juyzio: Has cumplido lo q̄ te mandé, para pedir lo q̄ te prometí? Pues q̄ nos mandaste Señor? Dezirte ha: Que me siguiesses. Hagamos agora lo q̄ nos manda, sigamos al Señor, desatemos las prisiones q̄ nos impiden para seguirle. Y quié será poderoso para desatar semejantes nudos, si aquel no ayuda a quien se dixo: Desataste mis ataduras. Del qual dize otro Pſalmo: El Señor desata a los atados: el Señor levanta a los caydos? Y q̄ es lo q̄ siguen los q̄ estan sueltos y levantados, sino la luz, q̄ les dize: Yo soy luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas, porq̄ el Señor alumbra a los ciegos? Agora hermanos somos aluibrados, teniendo el colirio de la fe. Porque procedio la salua mezclada con la tierra, con q̄ se vntasse aquel que auia nacido ciego: y nosotros nacimos ciegos de nuestro padre Adā, tenemos necesidad de q̄ el nos alumbre. El mezcló la salua en la tierra: porq̄ la palabra se hizo carne, y moró entre nosotros. Mezcló la salua con la tierra, por lo qual se dixo mucho antes: La verdad nació de la tierra. Y el mismo dixo: Yo soy camino, verdad, y vida. Gozaremos de la verdad quando viéremos cara a cara, porq̄ también se nos promete esto. Porq̄ quien se atreuiere a esperar lo que Dios no tuuiera por bién de prometer, ni dar? Veremos cara a cara, q̄ así lo dize el Apóstol: Agora conozco imperfectamente. Y S. Iuan en su Epistola dize: Muy amados hermanos, agora somos hijos de Dios, y aun no se ha echado de ver lo q̄ seremos; sabemos que quando lo viéremos en la segunda venida, seremos semejantes a el, porq̄ lo veremos como el es. Grā promessa es esta, si la amas, siguela. Dizes q̄ la amas, mas por dōde la he de seguir? Si tu Señor y Dios te huuiere dicho. Yo soy la verdad y la vida: tu deseado la verdad, y cudiciado la vida, buscaras sin duda el camino por donde pudieras llegar allá, y te dixeras a ti mismo: Gran cosa es la verdad, gran cosa

cosa es la vida, si mi alma hallasse orden como poder llegar alla. Buscas por dōde? Oyele, q̄ lo primero que dize es: Yo soy camino. Antes q̄ dixesse adonde, dixo por dōde: Yo soy dize, el camino. Para donde es el camino? Oye: Y verdad y vida. Primero dixo, por dōde auias de yr, y despues adonde. Yo soy camino, yo soy verdad, yo soy vida. El mismo estādo cerca del Padre, es verdad, y vida: y vistiēdose de carne, se hizo camino. No te dize: Trabaja, buscādo el camino para llegar a la verdad y a la vida: no te dizen esso, no. Leuātate pues perezo so, q̄ el mismo camino vino a ti, y te despertò del sueño en q̄ estauas, si te despertò, leuātate, y anda. Por v̄tura procuras andar y no puedes por q̄ te duelen los pies? De q̄ te duelē los pies? Fue acaso, por q̄ corrieron por algunos lugares asperos por mādado de la auaricia: Empero t̄biē la palabra de Dios sana los cojos. Ves aqui dizes, tengo los pies sanos, mas no veo el camino: t̄bien alūbra los ciegos. Todo esto se haze por la fē, el tiēpo q̄ somos peregrinos del Señor, estādo en el cuerpo. Empero q̄ cosa nos podra ser mas alegre, que quando acabado el camino, llegaremos a nuestra patria? Que cosa mas dichosa para nosotros? a quiē ninguna nos serā mas pacifica ni sossegada: por q̄ nada se reuelarā cōtra el hōbre. Mas aora hermanos dificultosamente se passā sin renzilia. Realmente q̄ somos llamados para cōcordia, mādassenos q̄ tengamos paz entre nosotros: por esto se ha de trabajar, y esto se ha de procurar con todas las fuerças, para q̄ algū dia lleguemos a la perfectissima paz. Aora tenemos muchas pendencias, aun con aquellos a quien queremos aconsejar. Aquel yerra, quieres tu encaminarlo a la vida: disputas cōtra los errores de los idolos, y demonios, y resiste el idolatra y pagano: disputas cōtra las falsas doctrinas de los demonios, resiste el herege: no quiere viuir biē el mal Christiano, al hermano mas intimo le reprehēdes, y viue cōtigo, de vnas puertas adētro, y busca malos y perdidos caminos, fatigaste por enmendarlo, para dar buena cuēta del al Señor de entrābos. Quātas barajas y renzillas ay por donde quiera? Muchas vezes dize entre si vn hombre enfadado: De q̄ me sirue a mi sufrir quien me contradiga: y sufrir hōbres que me dan mal por bien? Yo quiero aconsejarlos, y ellos se quieren cōdenar, consumo en pleytos mi vida, no tengo paz: fuera desto hago enemigos a aquellos q̄ si considerassen el amor de quiē los aconseja, auia d̄ ser mis amigos. De q̄ me aprouecha sufrir

todas estas molestias? Quiero recogerme, y viuir a solas, pedire a mi Dios fauor. Recogete, y viue a solas, y ahi hallaras rēzilla. Dezirme has: Que renzilla hallo? La carne cudicia cōtra el espiritu, y el espiritu cōtra la carne. Ves ahi como estas solo: ves ahi como estas cōtigo: ves ahi como a ningun hōbre sufres: y hallas otra ley en tu carne, q̄ es contraria a la ley de tu espiritu, y que procura sugetarte a la ley del pecado, q̄ estā en tu carne. Pues da voces: y en esta contradiciō y pelea que sufres interiormente, pide a Dios q̄ te de paz, y dile: Miserable de mi, quien me librarā deste cuerpo sugeto a la muerte? La gracia de Dios q̄ se nos da por Iesu Christo S.N. por q̄ quiē me sigue (y dize el) no andarā en tinieblas, mas tendra lūbre de vida. Acabada toda esta rēzilla y cōtienda, se seguira la inmortalidad: por q̄ la muerte que es nuestro vltimo enemigo sera destruyda.

Del sermō 43. de las palabras del Señor, explicando este lugar del Apōstol. *La carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne.* Cap. II.

Oydme santos los q̄ peleays. Con los q̄ pelean hablo: los q̄ pelean me entienden, y no me entiēde el q̄ no pelea. El hombre casto quiere q̄ en su carne no se leuante algū mal desseo contrario a la castidad. Paz quiere, pero aun no la tiene. Por q̄ quādo llegare a tal pūto, q̄ no se leuāte algū mal desseo cōtrario, no aura enemigo ninguno cō quiē peleemos, ni alli se espera vitoria: porque te triūfa del enemigo ya vencido. Oye como nos dize el Apōstol la misma vitoria. Importa q̄ este cuerpo corruptible se vista de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad: y quādo este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad, entōces se cūplira lo q̄ estā escrito. Cō la vitoria se acabò la muerte. Oye la voz de los triunfadores. Adonde estā, o muerte tu cōtiēda? O muerte adonde estā tus flechas? Heriste, mataste, y derribaste; empero, el que me hizo murió por mi. O muerte, o muerte, el q̄ me hizo murió por mi, y te v̄ciò cō su muerte. Entōces diremos triūfando: O muerte adonde estā tu contiēda? O muerte adōde estan tus flechas? Aora, quando la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, es la cōtiēda de la muerte. No hazemos lo q̄ queremos. Porque? Porque queremos que no aya desleos malos, pero no podemos. Queramos que no queramos, los tenemos: queramos que

Gal. 5.
Roma. 7.

1. Cor. 15

Gal. 5.
Verj. 17.

1. Cor. 15

Gal. 5.

que no queramos, nos hazē coſquillas, nos halagan, nos fatigan y moleſtan, y quieren rebelarſe: entre tanto que la carne codicia contra el eſpiritu, y el eſpiritu contra la carne, hazefeles reſiſtencia, pero no ſe acaban del todo. Sera por v̄tura lo miſmo deſpues de muerto el hombre? No. Dexas la carne, como has de llevar contigo ſus apetitos vicioſos? Antes ſi peleaste biē, ſeras recibido al deſcaño. Aſi q̄ hermanos deſta fuerte paſa mientras viuimos. Verdad es, q̄ los q̄ nos hemos hecho viejos en eſta ſoldadeſca, y en eſtas batallas, tenemos menores los enemigos, aunq̄ toda via los tenemos. Ya por la edad en alguna manera tenemos fatigados a nueſtros enemigos: y aunque fatigados, no por eſſo dexā de inquietar el ſeſiego de la vejez, cō los mouimētos q̄ pueden: mas reza es la batalla q̄ tienē los moços, ya la ſabemos, ya paſſamos por ella: porq̄ la carne codicia cōtra el eſpiritu, y el eſpiritu cōtra la carne, para q̄ no hagays todo lo q̄ quereys. **Que es, o ſantos lo q̄ quereys, o valeroſos guerreros, o fuertes ſoldados de Chriſto, q̄ es lo q̄ quereys?** **Que** totalmente no aya malos deſſeos, pero no podeys. Pelead, y eſperad el triuñfo. Hazed lo q̄ es de vueſtra parte, que es lo q̄ el miſmo Apoſtol dize en otro lugar: No reyne el pecado en vueſtro cuerpo mortal, obedeciēdo a ſus malos deſſeos. Ves aqui, dizes, lo que no quiero, leuāranſe malos deſſeos, empero tu no los obedezcas, ni les des conſentimiento. Armate, aprouechate de la municion para pelear. Tus armas ſon los mandamientos de Dios. Si bien me entiendes, y te arma con lo q̄ te digo. No reyne, dize, el pecado en vueſtro cuerpo mortal. Porque mientras traeyſ acueſtas eſſe cuerpo mortal, pelea el pecado contra vosotros, pero no reyne. **Que es no reyne?** Lo que dixo luego: Obedeciēdo a ſus malos deſſeos: ſi comēçares a obedecerle, reyna: y que es obedecerle, ſino hazer q̄ vueſtros miembros ſirua de armas al pecado? No ay Doctōr mas excelente que eſte. **Que** quieres ya que te declare mas? Cumple lo que has oydo, y no des tus miembros para que ſiruan de armas al pecado.

* El miſmo Padre S. Auguſtin, en el libro diez de ſus confeſiones, habla con Dios deſta fuerte.

Por v̄tura no es batalla la vida del hōbre ſobre la tierra? A quiē no le es neceſſario ſufrir moleſtias y diſcultades? Mandas ſufrirlas, pero no amarlas. Ninguno ama lo q̄ ſufre, aunq̄ ame el ſufrirlo. Porq̄ aunq̄ huelga de padecer, mas querria q̄ no huuiſſe q̄ pa-

decer. Ay de mi Señor, que meſericordia de mi. Ves aqui no eſcondo mis llagas. *Medico De la* eres, yo ſoy enfermo: meſericordioſo eres, yo ſoy miſerable. No eſtā toda mi eſperāça ſino en tu muy grāde meſericordia. O amor q̄ ſiempre ardes, y nūca te apagas, enciēde me Dios mio, q̄ eres caridad. *Madalme q̄ Cap.* ſea cōinente, dame lo q̄ me mandas, y mādame lo q̄ quiſieres. Toda via viuē en mi memoria las imagenes de las coſas carnales, y aun velādo ſe me ofrecē con no tener real mēte fuerças, y arrañandome entre ſueños, hasta el cumplimiento del deleyte, y hasta el acto muy ſemejante. Y puede tāto en mi alma, y en mi carne aquella iluſion q̄ eſtando durmiendo me perſuadē las viſiones falſas, lo q̄ eſtando velando no pueden las verdaderas. Adōde eſtā la razon, q̄ velando reſiſte a ſemejantes ſugeliones? Y ſi quando eſtoy deſpierto acudē ſemejantes coſas, eſtoy como vna roca. *Pſal.* Por v̄tura omnipotēte Dios, no es tu mano poderoſa para ſanar todas las enfermedades de mi alma, y para acabar con tu mas abundante gracia los mouimētos laſciuos q̄ entreſ ueños padezco? Acrecentaras Señor mas, y mas en mi tus dones, para que aunq̄ mi alma ſea mouida por las imagenes ſenſuales y carnales entre ſueños, no ſolamente no cayga en eſtas torpezas, hasta enſuñarſe la carne, pero ni aſi ſienta. Ya le dixe aora a mi buen Señor lo q̄ ſoy toda via en eſte linage de mal, alegre, aunq̄ temeroſo por la merced q̄ me has hecho, y llorando por lo en q̄ ſoy imperfecto, y eſperando q̄ has de cumplir en mi tus meſericordias, hasta tener paz cumplida, de qual tendran contigo todas mis coſas, aſi interiores, como exteriores, quando con la vitoria ſe acabare la muerte.

* Poco deſpues dize S. Auguſtin.

Haſme enſeñado, q̄ aſi me llegue a caer, como ſi llegaffe a tomar vna medicina. Mas quando paſſo de la moleſtia de la hābre, al deſcaño de la hartura, en el miſmo camino ſe me arma el lazo del apetito deſordenado. Cada dia procuro reſiſtir a las tentaciones, y pido tu fauor para mi ſalud y remedio, y te doy cuenta de mis malos deſſeos, y codicias. Oygo la voz de mi Dios, q̄ *Lucos.* me manda. No ſe agrauē nueſtros coraçones cō la deſtemplança y embriaguez. Muy lexos eſta de mi la embriaguez, vſaras conmigo de meſericordia, en q̄ no ſe acerque a mi: mas la deſtēplança, alguna vez entera ſecretamēte en tu ſeruo, hazme eſta merced de alexarla de mi, porq̄ ninguno puede ſer cōinente, ſino es por beneficio tuyo. *Sap. 8.*

Oy la

- Philip. 4. Versi. 13.* Oh la voz de tu Apostol, q̄ dize: Todas las cosas puedo cō el ayuda de aq̄l q̄ me da fuerças para ello. He aqui vn soldado de los Reales del cielo: acuerdate Señor de q̄ nosotros somos poluo, tã poco el pudo nada de su cofecha, porq̄ era el mismo poluo: al qual amè porq̄ inspirado de ti dezia esto: Todas las cosas pudo (dize) cō el ayuda del q̄ me da fuerças. Es fuerçame, para q̄ pueda todas las cosas. Este confiesa q̄ recibió fuerças del Señor: y aquello de q̄ se gloria, gloriafe en el Señor. Yo metido entre tentaciones, cada dia peleo cōtra el apetito de comer y beuer.
- a. Cor. 10.* Y quien es Señor aquel, q̄ alguna vez no excede algo los limites de la necesidad? Grande es qualquiera que es glorifique tu nõbre, pero yo no soy esse, porq̄ soy hõbre pecador. Empero yo tambien, o Padre celestial glorifico tu nõbre: y tu vnigenito Hijo que vencio el mudo, ruega delante de ti por mis pecados, contãdome entre los mas baxos miembros de su cuerpo, de los quales dize. Mi imperfeccion vieron tus ojos, y todos seran escritos en tu libro: todos, cõ uiene a saber, los que son hallados con desseo y animo de aprouechar.
- Pf. 138. Versi. 10.* * El mismo san Agustín, dize otra vez en el tratado sobre el Psalmo 138.
- Pf. 138. Versi. 16.* Todos seran escritos en tu libro, no solamente los perfectos, sino tambien los imperfectos. Los imperfectos no temã, sino procuran aprouechar. Y no por esto amen la imperfecciõ, y alli se queden y hagan pie, porq̄ les dixen que no temiesen, mas quanto les fuere posible procuren yr adelante. No se aparten del cuerpo del Señor, para q̄ es la uonados con su cuerpo y miembros, puedã merecer q̄ por ellos se aya dicho esta voz: mi imperfeccion vieron tus ojos, y todos seran escritos en tu libro.
- Rom. 9. Versi. 12.* Del tratado, 41. sobre el Euangelio de S. Iuã explicando estas palabras de S. Pablo. *No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezcays a sus deseos.* Cap. III.

NO dize el Apostol, no aya pecado, sino q̄ no reyne. Mientras viues es forçoso que aya pecado en tus miembros: al menos quitefele el Reyno y teñorio, no se haga lo que el mandare. Leuante la ira, no le des lengua para que diga mal: no le des manos y pies, para q̄ te vengue. Si no huiesse pecado en los miembros, no se leuataria esta ira irracional: pero quitale el Reyno, no tenga armas con que te haga guerra. Quando començare a echar menos las armas,

aprendera tãbien a no renelarse. No deys vuestros miembros para q̄ siruan de armas al pecado, mas vestios de armas de justicia: porq̄ de otra fuerte todos serays captiuos, y no os bastarã dezir. Con el espiritu siruo a la ley de Dios. Porq̄ si el espiritu tiene fuerças, no se mouera entonces la carne en ayuda del pecado furioso y loco. Tenga el fuerte el Emperador interior, porq̄ esta fuerte a otro mayor Emperador q̄ le ayuda, refrene la ira, reprima la cudicia. Bien ay q̄ enfrenar, biẽ ay q̄ sugetar, bien ay en que yrse a la mano. Empero aquel varon justo siruiendo a la ley de Dios cõ el hõbre interior, q̄ es lo que queria, sino que no huiesse alguna cosa q̄ enfrenar? Y qualquiera q̄ camina a la perfeccion, ha de procurar, q̄ el mismo deseo malo (al qual no se le han de dar miembros q̄ le obedezcã) se disminuya cada dia mas en el q̄ aprouecha. La voluntad (dize) tẽgola yo, mas no hallo en mi posibilidad para obrar bien perfectamẽte. Por ventura dixo: No tẽgo facultad para hazer biẽ? Si esto dixera, ninguna esperançã nos quedaua. No dixo: no tẽgo facultad para obrar bien, sino: no tengo facultad para obrar biẽ perfectamẽte. Porque obrar bien perfectamẽte, que es sino vna total destruycion y fin del mal? Y que es la destruycion y fin del mal, sino lo que dize la ley. No cudiciaras? Quando no ay deseo ninguno, malo, entonces se obra el bien perfectamente, porque el mal hizo ya fin. Esto es lo que dezia: No tengo posibilidad para obrar el bien perfectamente, porque no podia escufar los malos deseos: lo que solamente podia, era enfrenarlos, y hazer que sus miembros no les diesen armas. Dize pues: no puedo obrar el bien perfectamente: no puedo cumplir lo que dize la Escritura. No cudiciaras. Pues que se ha de hazer? Al menos importa que cumplas esto. No te dexes llevar de tus apetitos. Mientras ay en tu carne deseos malos, no te vayas tras ellos. Perseuera en el seruicio de Dios, en la libertad de Christo, sirue a la ley de tu Dios con el hombre interior. No quieras dar fuerças a tus apetitos desordenados. Siguiendolos, les das fuerças: dãdoles fuerças como quieres vencer, pues con tus mismas fuerças, sustentas enemigos contra ti.

* El mismo san Agustín en el sermõ quinto, de las palabras del Apostol.

Que vida es no cudiciar? O vida dulce. Verdad es, q̄ el deleyte del apetito desordenado, es en alguna manera dulce, porq̄ si no lo fuesse, no lo seguiria los hõbres. Las co-

M medidas,

midas, los juegos, la ramera lasciuia, la can-
ciõ torpe, cosas dulces son el apetito. Suaues
son, dulces son, deleytosas son, empero con-
tado me han los malos sus deleytes: oye o-
tros mejores. **Pfal. 118** Contarõme (dize el Profeta)
los malos sus deleytes, pero no cõformes a
tu ley: porq̃ ella es mucho mejor. Dichosa
es el alma que se deleyta en semejantes de-
leytes, adonde ninguna torpeza la aficiona,
y con la serenidad de la verdad se purifica.
Y no se alce con este deleyte, aquel a quien
deleyta la ley de Dios, y de tal manera se de-
leyta, que tiene sugetos todos los deleytes
lasciuos. Dios, dize, dara la suauidad. Para q̃
le he de dezir yo: Señor dame esta suauidad,
o aquella? Suaues eres Señor, y enseñame
tu ley en tu suauidad. Señor enseñame
en tu suauidad. Entences aprédo a obrar, si
me enseñas en tu suauidad. Entre tãto q̃ el
pecado me deleyta, y me es dulce, y la ver-
dad es amarga, enseñame tu Señor en tu
suauidad: para q̃ la verdad me sea suauis-
ma, y desprecie el pecado dulce, porq̃ mucho me-
jor y mas suauisima es la verdad. Empero suauis-
ima es el pã a los santos. Que cosa mejor y mas
excelente q̃ el pan celestial, si la malicia no
ha puesto dentera en los diétes? Pues dize
la Escritura, que asì es la maldad a los que
usan delia, como el agua a los dientes, y el
humo a los ojos. De q̃ sirue que alabeys el
pan si vivis mal? No comeys lo que alabay-
s. **Prou. 10** **Verf. 20.** Pues quãdo oyes la palabra de la justicia y
de la verdad, y la alabas, mucho mejor es si
la cõples, haz lo q̃ alabas por ventura diras:
quiero, pero no puedo. Porque no puedes?
Porque me falta la salud. Adonde perdiste
la salud, sino q̃ ofendiste a tu Criador con
tus pecados? Pues para que comas con suauidad
su pan que alabas, quiero dezir, para
que te entre en prouecho, dile: Yo dixi,
Señor, aué misericordia de mi sana mi al-
Pfal. 40. ma, porque he pecado contra ti.

Pf. 144. **Verf. 8.** **2.** Del tratado sobre el Psalmo 144. en estas
palabras: *El misericordioso y liberal Señor, el
sufrido y de mucha misericordia. Dios con todo es
suauisimo, y sus misericordias sobre todas sus obras.*
Cap. IIII.

SI Dios no fuera quien es, no fuera tal
nuestra redencion y reparo. Pon en ti los
ojos. Pecador, que es lo que merecias? Hõ-
bre que no hazias caso de Dios, que mere-
cias? Mira si se te ofrece otra cosa delante,
sino pena: mira si se te ofrece otra cosa de-
lante sino castigo. Ves pues que se te deuia,
y que te aya dado, quien le diò de gracia.

Ha se da do perdon al pecador, ha se dado
espíritu y esperança de justicia, ha se dado
la caridad y el amor, con el qual hagastõ
todas las buenas obras: y mas que tambien te
dara la vida eterna, y la compañía de los
Angeles. Todo esto procede de misericor-
dia. Iamas te glories de tus merecimientos,
pues son beneficios y dones suyos. Misericor-
dioso es y liberal el Señor q̃ hizo todas
las cosas de gracia. Sufrido. Porq̃ quantos
pecadores sufren? Es el Señor misericordio-
so y liberal cõ aquellos a quien ha perdonado:
y es sufrido, con los q̃ no ha perdonado,
no condenãdolos, sino esperãndolos, y en
la misma espera q̃ tiene, dandoles voces: **Cõ Zach. 1.**
uertios a mi, q̃ yo me convertire a vosotros.
Y con su demasiada longanimidad y pacien-
cia, dize: No quiero la muerte del pecador,
sino q̃ se conuertiera y viva. Dio esperãça del **Ezec. 18.**
perdon, para q̃ no peques mas desesperãdo
de alcançarlo: porque en los pecados, asì
se ha de temer la desesperacion, como la es-
perança desordenada. Mirad la voz del q̃
desespera para aumentar pecados, y mirad
alsi mismo la voz del que espera, tambien
para aumentar pecados: y como la prouidencia
y misericordia de Dios acude a en-
trambas cosas. Oye la voz del que desespe-
ra. Ya dize estoy condenado, porq̃ no hago
todo lo q̃ quiero? Oye la voz del q̃ espera:
Grãde es la misericordia de Dios: todas las
vezes q̃ me conuertiere a el me perdonara
mis pecados, porq̃ no hago todo quãto quie-
ro? Aquel desespera para pecar, y este espe-
ra para pecar. Ambas cosas son de temer, y
ambas muy peligrosas? Ay de la desespera-
ciõ, ay de la mala esperãça. Como les sale al
camino la misericordia de Dios a estos dos
peligros, y males? Tu que desesperando
querias pecar, que dizes? Ya estoy conde-
nado, porque no hago todo lo que quiero?
Oye que dize la Escritura: No quiero la
muerte del pecador, sino que se conuertiera
y viva. Este cobra esperança con esta voz
de Dios: pero se ha de temer otro lazo, por-
que con la esperança no peque mas. Pues
tu tambien que con la esperança pecauas
mas, que dezias? Dios me perdonara todos
mis pecados quando me conuertiere a el,
porque no hago quanto quiero? Oye cam- **Eccles. 5.**
bien la Escritura que dize: No tardes en ha-
zer penitencia, y conuertete al Señor, ni lo
dilates de dia en dia, porque vendra súbita-
mente su ira, y en el dia del castigo seras
condenado. Asì que no digas: Mañana me
conuertire, mañana seruire a Dios, y me
perdonara lo presente y lo passado. Por-
cierto

cierto tu dizes verdad, porque Dios te tiene prometido el perdón si te convirtieres: empero no te prometió el día de mañana si te detuviere, y lo dilatares.

*Pfal. 129
Versi. 4.* El mismo Padre san Agustín sobre el Psalmo 129. en aquellas palabras: *Porque tuyo es el perdón, y por la ley que tienes esperè en ti Señor, mi alma esperò en su palabra dize assi.*

SI en ti no estuviere el perdonar, y solamente quisieras ser juez, y no ser misericordioso: si tuvieras gran cuenta con todas nuestras ofensas, y anduviere haziendo inquisición dellas, quié esperarà? Quié dixerà en tu presencia. No tégò pecado, y se confesara delàte de ti por inocete? Quié aguardara tu juyzio? Luego vna esperança ay, por que es tuyo el perdonar. Tuuiste por bié de traer ley de misericordia: perdonarme todos mis pecados: darme còtejos de aqui adelante, para q̄ no te ofendiese. Y si a caso en ellos còtejos titubear algo, disteme remedio con q̄ te rogare, diziendo: Perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Esta ley me ordenaste, q̄ assi como yo perdono, assi te me perdonen mis pecados.

*Matt. 6.
Versi. 12.*

* Y poco despues dize el mismo S. Agustín.

Bien puedo huyr los homicidios, adultérios, latrocinios, perjuros, las hechizarias, la idolatría, pero por vètura podre huyr todos los pecados de la lègua? Por ventura podre huyr todos los pecados del coraçõ? Luego si tu quisieras hazer inquisición de todos los pecados, quié esperarà? Si quieres tratar nos como juez seuerò, y no como Padre piadoso: quié se atreuerà a estar en tu presencia? Mas es tuyo el perdonar, y por la ley q̄ tienes, esperè Señor en ti. Que ley es esta? Lleuad las cargas vnos de otros, y assi cùplireys la de Christo. Quié son los q̄ lleuã las cargas vnos de otros? Aquellos q̄ dizen fielmente. Perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Muy pesados son entre sí, los que no tienen caridad: mas los que la tienen se frense vnos a otros. Lastimote alguno, pide perdón: sino lo perdonas, no lleuas la carga de tu hermano: si lo perdonas lleuas al enfermo. Espero mi alma en su palabra. Solo aquel espera, que no ha recibido lo que se le prometió. Porque el que va recibidò, que espera? Auemos recibido el perdón de los pecados, y nos han prometido el Reyno de los cielos. Nuestras deudas se han perdonado, mas faltanos por recibir el premio. Re-

*Gal. 6.
Versi. 2.*

*Matt. 6.
Versi. 12.*

cebimos perdón, mas aun no tenemos la vida eterna. Pero el mismo que nos dio el perdón, nos prometió la vida eterna. Si la palabra fuera nuestra, mucho auia que temer, mas como es palabra de Dios, es infalible. Luego seguramente esperamos en las palabras de quien no puede engañar.

Del tratado sobre el Psalmo 58. en estas palabras: *Te has hecho mi defensa, y mi acogida en el día de mi tribulacion. Darte he gracias ayudador mio: porque Dios es mi amparo Dios mio, misericordia mia.* Cap. V.

Que era si tu no me ayudaras? Quan sin remedio estaua, y tu no me curaras? Adonde estaua caydo, si tu no me leuataras? Por cierto yo corria gran peligro, segùn era grande la llaga, y semejante llaga que la mia tenia necesidad de vn medico omnipotente. Ninguna enfermedad le es incurable al medico omnipotente, a nadie defaucia, importa que tu quieras ser curado, importa que no huyas de sus manos. Y aunque tu no quieras que tu llaga se cure, el te aconseja que te cures: y al que le ha buuelto el rostro lo conuierde a sí, y en alguna manera haze fuerza al que huye para q̄ buelua, y lo atrae a sí. En todas las cosas cumple lo q̄ te dize del: Ha de preuenirme su misericordia. Considera lo que se dize: ha de preuenirme, que quiere dezir, vendra primero que yo la busque. Si tu traxiste alguna cosa tuya primero, y por algun bien tuyo mereciste primero la misericordia de Dios, no se anticipò ella primero q̄ tu la buscases. Y quando entiendes si quiera que eres preuenido de su misericordia, sino entiendes lo que dize el Apostol: *Que tienes que no lo avas recebido? Y si lo has recebido, de q̄ te glorias, como si no lo huieras recebido? Esto mismo es, ha de preuenirme su misericordia.* Finalmente considerado que todos los bienes qualesquiera que sean que podemos tener, hora sean bienes de naturaleza, hora de instituto, hora en la misma vida, en la fè, en la esperança, en las buenas costumbres, en la justicia, en el temor de Dios, son dones de Dios còcluyò desta manera, Dios mio, misericordia mia. Lleno de beneficios de Dios, no hallò como llamarlo sino su misericordia. O nombre, debaxo del qual ninguno tiene que desesperar: Dios mio, dize y misericordia mia. Que es misericordia: Si dizes, mi salud, entiendo que es porque te da salud: si dizes, mi acogida, entiendo que es porque te acogea: si dizes

*Pfal. 58.
Versi. 11.*

*1. Cor. 4.
Versi. 7.*

mi fortaleza, entiendo q̄ es por q̄ te da fortaleza. Misericordia mia q̄ es? De tu misericordia procede quãto foy. Mas a caso deui de merecerte, pidiẽdote fauor. Que hize para tener ser? Que hize, para q̄ siẽdote pidiẽsse fauor? Si huuiera hecho alguna cosa para tener ser, va fuera antes q̄ fuesse. Mas si antes q̄ me diẽs el ser no era nada, ninguna cosa mereci, para q̄ fuesse. Hiziste que fuesse: y no hiziste q̄ foesse bueno? Disteme q̄ sea, y pudo otro darme que sea bueno? Si tu me diste q̄ fuesse, y otro me diò q̄ fuesse bueno, mejor es el q̄ me diò q̄ fuesse bueno, q̄ no quien solamente me diò q̄ fuesse. Empero pues ninguno ay mejor q̄ tu, ninguno mas poderoso q̄ tu, ninguno mas liberal en vtar de misericordia q̄ tu: pues de quien recebi el ser, recebi tãbien el ser bueno. Dios mio, misericordia mia.

Del tratado sobre el Psal. 102. en aquellas palabras: *El que perdona todos tus pecados, el que sana todas tus enfermedades, el que libra tu vida de corrupcion.* Cap. VI.

Que dizes, q̄ eres pecador? conuirtete, y perdonarte ha Dios todos tus pecados. Despues del perdon de los pecados traes vn cuerpo flaco y miserable, y es forzoso q̄ se inquieten algunos de los carnales, y se te ofrezcã algunos deleytes illicitos: mas todo esto procede de tu flaqueza y miseria. Por q̄ toda via traes vna carne enferma, aun no està acabada la muerte en la victoria, aun no se vistió el cuerpo corruptible de incorrupciõ. Aun despues del perdõ de los pecados, es acosada el alma con algunas turbaciones. Toda via anda entre peligros de tentaciones: y cõ algunas sugestiones se deleyta, y cõ algunas no: y en las q̄ se deleyta, a vezes da cõsentimiẽto a algunas, y alli es presa. Enfermedad es esta. tãbien sana todas tus enfermedades. No temas, todas tus enfermedades se sanaran. Diras q̄ son grandes: empero mayor es el medico. Al medico todo poderoso, ninguna enfermedad se le ofrece incurable: lo q̄ tu deues solamẽte hazer, es dexarte curar. no le dexues las manos, muy bien sabe lo q̄ haze. No solamente has de gastar quãdo vi ta, o regala, sino tãbien quando corta. Sufre el dolor de la medicina poniendo los ojos en la salud q̄ te te ha de seguir. Mirad hermanos mios q̄ sufrẽ los hõbres para remediar estas enfermedades del cuerpo, para viuir vnos pocos de dias, que al fin se hã de morir: y estos pocos dias son inciertos. Por q̄ muchos despues de auer sufrido trabajos incomportables, sien-

do cortados de los medicos, o entre las manos de los mismos q̄ los curauã murierõ, o alomenos despues q̄ sanaron, acudiendoles otra enfermedad. Si pensarã que tan pretto auian de morir, a caso no sufrierã aquellos dolores inmẽtos. Tu no sufres en duda, por que el q̄ te prometió la salud, no se puede engañar. Algunas vezes se engaña el medico, y promete la salud del cuerpo humano. Y por q̄ se engaña? Por q̄ no cura lo q̄ el hizo. Dios hizo tu cuerpo y tu alma, sabe de q̄ fuerte se ha de reparar lo q̄ criò, sabe como se ha de reformar lo q̄ el formò. Tu deues tolaaẽte tugetarte a las manos del medico por q̄ aborrece mucho al que le aparta las manos. Cõsiente a los hõbres atar y cortar, recibiendo dolor cierto, por salud incierta, y q̄ hã de pagar muy biẽ al medico. Dios q̄ te hizo, no solamẽte es cierto en curarte, mas tãbien te cura de gracia. Sufre pues sus manos, o alma, q̄ lo alabas y bẽdizes, no oluidãdote de ninguno de sus beneficios. Por q̄ el mismo q̄ libra tu vida de corrupciõ, sana todas tus enfermedades. Por esto sana todas tus enfermedades, porque libra tu vida de corrupcion. El cuerpo corruptible, agrana y agonía a la alma. Así que el alma tiene vida en el cuerpo corruptible: Que vida? Padece molestias, sufre pesadumbres. O q̄ de cosas impiden al hõbre q̄ son como intercessores de la necesidad de nuestra corrupciõ, para q̄ el hombre no piẽse en Dios como deue? Quãtas nos buciue? Quãtas nos arrebatã de aquella soberana contẽplacion? Quãtas abogan? Que multitud de fantasmas? Que pueblos de sugestiones? Todo esto bulle en el coraçõ humano, como de los gusanos desta nuestra corrupcion. Bien encareci ta esta la enfermedad. tãbien es razon q̄ alabemos al medico. Pues no te sanara el que así te criò, que si quisieras guardar el regimien to que el te dio para conseruar la salud, no enfermaras. Por ventura no te ordenò y mãdò para q̄ tuuiesse salud q̄ era lo q̄ auias de tocar, y de que te auias de guardar? No quisiste oyrlo para conseruarla, oyelo para repararla y cobrarla. Experimentado has cõ tu enfermedad quan verdadero era lo que te auia mandado. Aprovechese pues ya el hõbre si quiera despues de auerlo experimentado, de aquello de q̄ no se quiso aprovechar quando se lo acontejauan. Que dureza es, la q̄ ni aun la experiencia bairã a enseñarla? Pues no te sanara el q̄ de tal manera te auia criado: q̄ jamas tuuieras enfermedad, y si quisieras guardar sus mandamientos. No te sanara el que hizo los Angeles,

y así

y a ti boluendote a reparar, te ha de yguar con ellos? No te sanara auendote hecho a su imagen y semejança, el que hizo el cielo y la tierra? Sanarte ha: lo que importa es que quieras tu ser sano. El sana a qualquiera enfermo, pero no sana al que no quiere ser sano. Y que cosa mas bienauerurada, q̄ así como tienes en tu mano la vida, tengas tambien en tu voluntad la salud? El que libra tu vida de corrupcion. Allí se sanara toda tu enfermedad, quando este cuerpo corruptible se viltiere de incorrupcion. Por q̄ ya tu vida està libre de corrupcion, puedes estar seguro. Ya està el contrario hecho a buena fè, sin mal engaño, ninguno engaña a tu Redentor, ninguno le haze fraude, ningun deudor le fadga. Aquí hizo la compra, ya pago el precio, derramò su sangre: su sangre pues derramò el vnigenito Hijo de Dios por nosotros. Es fuerçate, o alma que tanto vales: el librarate de corrupcion. Lo que prometto en premio, ya lo mostro por exemplo: y en efeto. Murió por nosotros pecadores, y resucitó por darnos vida de gracia. Esperen pues los miembros lo q̄ se mostrò en la cabeça.

1. Cor. 15

Rom. 4.

Del tratado sobre el Psalmo. 61. De las dos ciudades misticas, conuiene a saber: *Babylonia y Hierusalen, y de los pueblos que pertenecen a cada vna dellas.* Cap. VII.

Todos los q̄ ponen su cuydado en las cosas de la tierra, todos los q̄ tienē en mas la felicidad deste mundo q̄ a Dios, todos los q̄ buscan su provecho y no el de Iesu Christo pertenecen a la ciudad mística de Babylonia, que tiene por Rey al demonio. Empero a la ciudad de Hierusalen, q̄ tiene por Rey a Iesu Christo pertenecen todos los que buscan las cosas soberanas, que meditan las cosas celestiales, que viuen en el mūdo, con gran sollicitud de no ofender a Dios, q̄ se guardan de pecar, y si pecan no se auerguençan de confesar sus culpas, q̄ son humildes, mansos, santos, justos, temerosos de Dios, y buenos. Atended hermanos, atended os ruego: que toda via me da gran contento auitaros de algunas cosas desta dulce ciudad. Nuestro Profeta dize. De ti ciudad de Dios estan dichas grandísimas execerçias. Y oluidese mi mano derecha de mi, si me olvidar de ti, o Hierusalen. Esta es vna dulce patria, verdadera patria, vna patria y sola patria: todo quanto tuuieremos fuera della, es peregrinacion. Pues aquella mala ciudad de Babylonia se prosigue desde el principio del mūdo hasta el fin: pero la bue-

Philip. 2.

Pf. 86.

Pfal. 136

na se funda cō la mudança y cōuerfion de los malos. Y estas dos ciudades ora està mezcladas, mas al fin se hã de apartar, y traen entre si guerra perpetua: la vna por defender la maldad: la otra por defender la justicia: la vna por sustetar la vanidad, la otra por amparar la verdad. Y la razon de q̄ estan así mezcladas es, porque a vezes algunos de los q̄ pertenecē a la ciudad de Babylonia administran y rigen las cosas q̄ tocan a la ciudad de Hierusalen: y por el contrario, los que son de la ciudad de Hierusalen gouernan las q̄ son de Babylonia. Poned los ojos en aquel pueblo que se nos puso primero, para q̄ fuesse figura deste vltimo, y allí vereys lo q̄ digo. Todos saben q̄ hūuo grãdes Reyes en Hierusalen, cuentanse, y nombrãse. Pues todos los que eran malos, eran ciudadanos de Babylonia, y gouernauan las cosas de Hierusalen, todos los que al fin auian de ser apartados della, no pertenecian sino al demonio. Así mismo hallamos ciudadanos de Hierusalen que gouernaron algunas cosas tocantes a Babylonia. Porque cōuencido Nabuchodonosor con el milagro de q̄ no se quemassen los tres moços en el horno, los hizo gouernadores de su Reyno, y superiores a los Satrapas: y los que eran ciudadanos de Hierusalen, gouernauan las cosas de Babylonia: Mirad como aũ aora en nuestros tiempos passã lo mismo en la Iglesia. Ciudadanos son de Babylonia, y que gouernan las cosas de Hierusalen, todos aquellos de quiē se dixo: Hazed lo que os mandan, y no hagays lo que ellos hazen. Porque sino gouernaran algo de la ciudad de Hierusalen, porque se dize: Hazed lo que os mandan? Porque se dize: Sobre la cathedra de Moysen se asientan? Y por el contrario si son ciudadanos de Hierusalen, que han de reynar eternamente con Christo: porque se dize: No hagays lo que ellos hazen, sino porque algun dia han de oyr: Apartaos de mi todos los que obrays maldad? Pues ya sabeys como los ciudadanos de la mala ciudad administran algunas obras de la buena: veamos si tambien los ciudadanos de la buena ciudad administran algunos actos de la mala. Toda republica terrena, cuyo Reyno es transitorio, que algun dia sin duda se ha de acabar, quando viniere aquel Reyno que pedimos a Dios: Vengra nos el fin Reyno, del qual tambien se dixo: No tendra fin su Reyno: digo pues, que la republica terrena tiene ciudadanos para su gouerno que pertenecē a nuestra ciudad. Porque muchos fieles, muchos buenos ay en las ciudades q̄ son Gouernado-

Dan. 3.

Matt. 23.

Matt. 25
Tsal. 6.

Matt. 6.
Vof. 10
Luca. 1.
Vof. 33.



uernadores, Iuezes, Capitanes, Condes, y Reyes, todos estos que son buenos, q̄ no tie-
nē en su coraçon sino cosas gloriosissimas,
las q̄ estan dichas de ti ciudad de Dios, y q̄
como salariados siruē en la ciudad transito-
ria, y allí los Doctores de la santa ciudad les
mandan q̄ obedezcā a sus señores, hora sea
al Rey q̄ es mayor en dignidad, hora sea a
1. Pet. 2. los Gouernadores q̄ el embia para castigar
a los malos, y premiar a los buenos: mādase
q̄ los siervos estē sugetos a sus señores, y los
Christianos a los inñeles, y q̄ el bueno guar-
de fidelidad al q̄ no es tan bueno como el,
siruiendo a tiempos, el q̄ ha de mandar eter-
namente. Porque así sucede, hasta que los
malos se acaben. Mandaseles a los siervos
que sufran señores malos, y terribles: y man-
daseles a los ciudadanos de Hierusalen,
que sufran a los ciudadanos de Babylonia.

Psal. 54. Del tratado sobre el Psalmo. 54. En estas pa-
labras: Oye, o Dios, mi oracion y no desprecies
3. y 4. mis ruegos: atiende a lo que pido, y respondeme.
Angustiado estoy en mi exercicio, y he me turbado
con la voz del enemigo, y con la tribulacion del pe-
cador. Cap. V III.

Estas palabras son de vn hombre solici-
to, y angustiado que esta en alguna tri-
bulacion. Ora padeciendo muchas cosas, y
desseando ver se libre del mal que le fatiga,
resta que veamos el mal en q̄ esta, y quando
nos lo començare a dezir, conozcamos que
nosotros tambien estamos en el: para que
pues la tribulacion es comun, lo sea tam-
bien la oracion: y nos juntemos con ella
orar. Angustiado, dize, estoy en mi exerci-
cio, y he me turbado. Adonde angustiado?
Adóde turbado? En mi exercicio. Traxo a
la memoria los hōbres malos y peruersos q̄
sufre: y a esta passion y molestia q̄ le dauan,
llama exercicio. No penseys q̄ los malos es-
tan en el mundo sin causa, y q̄ no se aproue-
cha Dios dellos como de instrumento para
hazer alguna cosa buena. Dios da vida al
pecador, o para que se enmiende, o para q̄
el bueno se exercite. Pues oxala se conuir-
tiesen los q̄ aora nos molestan y persiguē,
y juntamēte con nosotros fuesen exercita-
dos mas entre tanto q̄ siruen desto, y nos
affigen y exercitan, no los auemos de que-
rer mal, porq̄ no sabemos si por ventura al-
guno dellos perseverara en el ser pecador
y malo hasta el fin: y muchas vezes quando
te parece q̄ aborreciste al enemigo, aborre-
ciste a tu hermano, y no lo sabes. Así q̄ her-
manos todos los malos, siēdo malos, exerci-

tan a los buenos. Si quereys verlo, oydme
breuemente, y entēded lo q̄ os digo. Si eres
bueno, no tēdras otro enemigo ninguno si-
no al malo. Empero mira que tienes delāte
de los ojos aquella regla de bōdad, q̄ imites
la bondad de tu padre, el qual haze q̄ nazca
el Sol para buenos y malos, y que llueua pa-
ra justos è injustos. A caso tienes tu algun
enemigo, y Dios no lo tiene? Por cierto tu
tienes por enemigo a aquel que cōrigo fue
criado, pero el al mismo que crio: pues lee-
mos en la Escritura muchas vezes, q̄ los pe-
cadores y malos son enemigos de Dios: y a-
quel Señor a quien el enemigo no tiene q̄
echar alguna culpa, los perdona, al qual to-
dos sus enemigos le son ingratos, porq̄ to-
do lo bueno q̄ tienen lo tienen del: porque
del tienen la misericordia, y del tienen to-
do aquello de donde son atribulados. Pues
les da tribulaciones, para q̄ no se ensober-
uezcā: y para q̄ el hōbre vil y baxo, conoz-
ca al alto y soberano Dios. Tu q̄ buenas o-
bras has hecho a tu enemigo, q̄ tan intolerable-
mēte le sufres? Si el tiene por enemigo
a aquel a quien tātos bienes ha hecho, y ha-
ze nacer el Sol para buenos y malos, y llue-
ue para justos è injustos: tu q̄ no puedes ha-
zer q̄ nazca el Sol, ni q̄ llueua sobre la tier-
ra, ñ quiera no puedes guardar vna cosa cō
tu enemigo, q̄ si eres hōbre de buena volū-
tad, tengas paz en la tierra? Luego pues te
te señala esta regla de amor, que imitando-
la tu Padre, ames al enemigo (porq̄ el dize:
Amad a vuestros enemigos) como te exer-
citas en este precepto, sino sufrir algun ene-
migo? Ves pues como te aprouecha algo, el
perdonar Dios a los malos? Aprouechete
para tener misericordia, porq̄ si por ventu-
ra eres bueno, de malo que eres, fuyte he-
cho bueno: y si Dios no perdonara a los ma-
los, tampoco tu estuieras en pie para darle
gracias. Pues perdone a los otros, el que te
perdonò a ti. Porque no se ha de cerrar el
camino de la piedad, quando tu huieres
passado. Pues q̄ es lo que dize este en su ora-
ciō andādo entre malos, con cuyas enemis-
tades era exercitado? Que dize? Estoy an-
gustiado en mi exercicio y estoy turbado.
Quando enlancha el amor para amar tam-
bien a los enemigos, enfadado con las ene-
mistades de muchos, y ladrado al rededor
con la rabia de muchos, de mayò por la fla-
queza humana. Vio q̄ persuadido del demo-
nio, el aborrecimiento de los enemigos co-
mençaua a atrauestarle el alma: y resistien-
do a semejante aborrecimiento, por llevar
adelante el amor, en medio de la misma pe-
lea

Luc. 2.

Luc. 6.

Matt. 5.

lea y lucha se turbò. Porque también es fuya aquella voz en otro Psalmo : Turbado me ha la vista de los ojos la ira contra mis enemigos. Y q̄ se sigue allí: Hizeme viejo antes de tiempo a vista de mis enemigos. Como si huiera dado en alguna tempestad, o recias olas, se auia comēçado a anegar, como le sucedió a S. Pedro. Porq̄ el q̄ ama a los enemigos, acocce las olas deste siglo. Christo andaua sobre la mar sin temor ninguno, porq̄ era imposible quitarle del coraçõ el amor de los enemigos a aquel q̄ estãdo en la Cruz colgado dezia : Padre perdonalos q̄ no saben lo q̄ hazen. Tambiẽ Pedro quiso andar, Christo como cabeça. Pedro como cuerpo: porq̄ auia dicho el Señor: Sobre esta piedra edificarè mi Iglesia. Mandaronle a Pedro q̄ anduuiesse, y andaua, pero no por sus fuerças, sino por la gracia del q̄ se lo mandaua. Empero quando viò el viẽto recio, temió: y ya se auia comēçado a hundir turbado en su exercicio. De q̄ viento recio? Por la voz del enemigo, y por la tribulacion del peccador. Pues así como aquel diò voces entre las olas: Señor saluame, que me voy a fondo, así fue la voz deste. O Dios oye mi oracion, y no desprecies mis ruegos: atiende a lo que pido y respondeme. Porq̄? Que es lo que padeces? Porque gimes? Porque estoy angustiado en mi exercicio. Pusisteme entre los malos para exercitarme, pero fatigaronme mas de lo q̄ pedian mis fuerças. Soffiega al turbado, dale la mano al que se va anegando. Este oraua turbado y triste, como quien tenia los ojos turbados con la ira. Pero hermanos, si la ira se enuejece, ya es aborrecimiento: la ira turba los ojos, mas el aborrecimiento quita del todo la vista: la ira es vna paja, el aborrecimiento es vna viga. Alguna vez aborreciste y reprehendiste al que estaua ayrado: el tuyo es aborrecimiento, mas ira es la que tiene aquel a quien reprehendes. Con razon te pueden dezir: Saca primero la viga de tus ojos, y así veras sacar la paja de los de tu hermano. Notad esto, para que sepays la diferencia que ay entre ira y aborrecimiento: cada dia se ayran los hombres con sus hijos, dadme alguno que aya aborrecido a sus hijos. Este luchando contra las injurias de todos los que mofauan del, oraua turbado y triste, no para vencer a alguno dellos boluiendole la injuria, sino para no aborrecerlos.

Del tratado sobre el Psal. 99. en aquellas palabras: Seruid al Señor con alegría. Cap. IX.

Toda seruidūbre estã llena de mil desabrimientos: todos los q̄ son propriamēte seruidos, si se y murmurã. No temays ser seruidos de aquel Señor, en cuyo seruicio no ay gemidos, no ay murmuraciõ ni desabrimiento. Ninguno piẽse por esto q̄ estã puesto en veta, porq̄ da grã gusto ver que todos estãmos redimidos. Mucha vettura es ser seruido en esta grã casa aunq̄ sea cõ cadenas. No temas seruido aherrojado, sino alaba al Señor. Atribuye a tus merecimientos estas cadenas en q̄ estas, alaba a Dios en estos hierros, si quieres q̄ se te conuertan en ornamentos. No se dixo sin causa, y para q̄ no se oyese: Entre en tu acatamiento el gemido de los aherrojados. Seruid al Señor con alegría. Libre seruidūbre es la q̄ tienen los seruidos del Señor, libre seruidūbre es, adõde no sigue la necesidad, sino la caridad. Vosotros hermanos, dize S. Pablo, para libertad soys llamados, como dessa libertad no tomeys ocasion para cūplir los deseos de vuestra carne, sino para seruidos vnos a otros por caridad de espíritu. Pues la verdad te hizo libre, hagate la caridad seruido. Si persevera redes en mi doctrina, dize el Señor, serays verdaderamēte mis dicipulos, y conocereys la verdad, y essa verdad os hara libres. Iūtamēte eres seruido y libre: seruido porq̄ eres hecho: libre, porq̄ eres amado de Dios q̄ te hizo: y aun por esto también eres libre, porque amas a aquel de quiẽ fuyste criado. No seruidas cõ murmuracion, porq̄ no aprouechan tus murmuraciones, para q̄ no seruidas, sino para q̄ seruidas como mal seruido. Seruido eres del Señor, el Señor te ahorrò y redimiò, no procures ahorrarte, de fuerte q̄ dexes la casa de tu Redetor. Seruid al Señor cõ alegría. Cūplida y perfecta alegría serã aquella, quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorruptiõ, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad. Entõces serã la alegría perfecta, entõces el regozijo perfecto, entonces la alabança sin cessar, entonces el amor sin escandalo, entonces el fruto sin temor, entonces la vida sin muerte. Que ay aqui? Ay por ventura algũ gozo? Y si no lo ay, tãpoco aura jubilo ni regozijo. Como dize el Profeta: Toda la tierra le cãte a Dios con voces de regozijo? Sin duda que tambiẽ ay en esta vida gozo de la esperança de la vida venidera: aqui se gusta de lo que alli nos auemos de hartar, pero es necessario que sufra mucho los granos entre la zizaña. Ay granos entre las pajas, y liliõs entre las espigas. Que es lo q̄ la Iglesia oye de si? Como el liliõ en medio de las espigas, así mi ama

Ser seruido de Dios es gran dicha.

Psal. 78.

Gal. 5.

Ioan. 8. Versi. 13.

1. Cor. 15.

Psal. 96.

Can. 2. Versi. 2.

da en medio de las hijas. No dixo en medio de las extranjeras, sino en medio de las hijas. O Señor como cōsuelas, como esfuercas? Como me espátas? Que es lo q̄ dizes, como el lilio en medio de las espinas, así mi amada en medio de las hijas? Que llamas espinas? Respōdera q̄ las mismas hijas. Son espinas por sus malas costūbres, y son hijas por mis Sacramētos: es necesario q̄ gimamos entre ellas. Mas adonde se apartara el Christiano q̄ no gima y llore entre malos hermanos? Adōde yra? Que hara? Vayase a los desiertos y soledades, pero siguēse escādolos. Ha de apartarse el q̄ aprouecha en el seruicio de Dios, por no sufrir a nadie? Que fuera del, si antes q̄ aprouechara ninguno quisiera sufrirlo a el? Luego, si por q̄ aprouecha no quiere sufrir a nadie, por el mismo caso q̄ no quiere sufrir a nadie, esta cōuēcido q̄ no aprouecha. Atēded hermanos a lo q̄ dize el Apostol: Sufriēdoos vnos a otros cō caridad, procurādo estar vnidos en el espíritu cō el vinculo de la paz. Sufriēdoos, dize, vnos a otros. Por vētura no ay en ti algo q̄ otro te sufra? Espātome de s̄o. De gran encarecimēto es, y cō razon, lo q̄ el Señor dixo por su boca en el Euāgelio: Estará des en el cāpo y escogerá vno y dexaran otro. Dos en vn molino, y escogerá la vna y dexará la otra. Que quiere dezir: Estará dos en el cāpo q̄ dize el Apostol, que somos obreros de la heredad de Dios. En el cāpo trabajamos: y dos en el cāpo son los clergos. Escogerá vno, y dexará otro: lleuaran al bueno, y dexaran al malo. Dos en vn molino, y esto lo aplicò a la gēte plebeya. Por q̄ en el molino? Porque atadas en el siglo a la mudança de las cōsas tēporales, son detenidas como de vna muela, y de ahí escogeran la vna y dexaran la otra. Qual es la que escogen de allí? La que haze buenas obras, la q̄ tiene cuydado de las necesidades de los sieruos de Dios, y de las q̄ padecen los pobres: la q̄ es fiel en la confesion, cierta en el alegría de la esperança, la q̄ vela a Dios, la q̄ no desea mal a nadie, la que ama quanto puede, no solamēte a los amigos, sino a los enemigos, la q̄ no conoce otra muger fuera de la propria, ni otro marido sino al suyo. Esta es la q̄ lleuaran del molino, y dexaran la que fuere al contrario dessa. Pero dizen otros. Quereamos descanso, dexemos la gente, que mejor nos yra en la soledad. Si buscas descanso, es como si buscastes vna cama para descansar sin cuydado ninguno: tambien de ahí escogeran vno, y dexaran otro. Hermanos no os engañe nadie, sino

es q̄ quereys ser engañados, y quereys amar a los hermanos: hagoo saber, q̄ en qualquiera estado y profesiō ay en la Iglesia personas fingidas. No dixe q̄ todos los hombres son fingidos, sino q̄ en qualquiera estado y profesiō los ay fingidos. Christianos ay malos, pero tãbien los ay buenos. Algunos malos veces q̄ son paja, y no te dexã llegar a los granos: tãbien ay allí granos, llegate, tiente, facude y prueua cō la boca. Hallas monjas sin disciplina ni religiō, por vētura ha de ser por esto reprehēdida la profesiō q̄ tiene? Muchas no estã en sus casas, andã callegeando cō curiosidad por las agenas, hablādo cosas que no conuienen: soberuias, parleras, y q̄ beuen demasiado: y aunque son virgines, q̄ les aprouecha la entereza de la carne, teniendo el alma estragada y corrōpida? Mejor es el humilde casamiento q̄ la virginidad soberuia. Porque si se casaran, no tuieran titulo ninguno, porque en soberuecerse, y tuieran por ventura freno con q̄ gobernarfe. Mas por las virgines q̄ ay malas, a caso auemos tambien de condenar las santas q̄ lo son de cuerpo y espíritu? O por estas que son buenas y que merecen loa, es forçoso alabar tambien a las que merecen afrenta? De donde quiera lleuaran vno, y dexaran otro. Pues hermanos seruid al Señor con alegría. Con todos vosotros habla, y digo que habla con los que sufris con caridad todas las cosas, y os gozays con la esperança. Seruid al Señor no con la amargura y desfabrimiento de la murmuracion, sino con vna alegría de amor.

Del tratado sobre el Psalmo 119. En aquellas palabras: *Ay de mi que se ha alargado mi destierro vino entre Cedarenos y Arabes: mucho he peregrinado mi alma. Con los enemigos de la paz, era yo pacifico.* Cap. X.

NO es posible hermanos muy amados q̄ proueys lo q̄ cantays, si esto que cantays no lo comēçays a poner por obra. Por mas q̄ diga dello, por mas q̄ lo declare: con qualesquiera palabras q̄ lo trate, no entra en el coraçon de quien no se exercita en ello. Començad a obrar y vereys por los ojos lo q̄ os dezimos. Entonces saltã las lagrimas a cada palabra: entonces se canta el Psalmo, y juntamente haze el coraçon lo q̄ en el Psalmo se canta. Porque quantos cantan con la boca, y estan mudos con el coraçon? Y quantos callan con los labios, y dan voces con el afecto? Porque las orejas de Dios estan al coraçon del hombre, así

como

Ephes. 4.

Mat. 24.
Versi. 40

1. Cor. 7.

1. Tim. 5.

1. Cor. 7.

Psal. 119
Versi. 5.

como se han las orejas corporales a la boca del hōbre, así las orejas de Dios al co aqō del hōbre. Muchos son oydos aunq̄ tengan cerrada la boca y a muchos no los oyen aunq̄ mas voces den. Auemos de orar con los afectos, y dezir: Mucho ha peregrinado mi alma. Con los enemigos de la paz, era yo pacifico. Que otra cosa les dezimos a estos hereges, sino conoced la paz, amad la paz? Dezis que soys vosotros los justos: mas si lo fuessedes, llorariades por los granos entre la paja. Porq̄ en la Iglesia Catholica ay granos y verdaderos granos, sufren la paja hasta que se vielde la parua, y estan entre la paja dādo voces: Ay de mi que se ha alargado mi destierro, viuo entre Cedarenos y Arabes. Viuo entre las pajas, dize, y así como de la paja sale mucho humo, así de la tierra de Cedar salen tinieblas. Morè en las tiendas de Cedar, mucho tiempo ha que anda mi alma peregrinando. Esta voz es de los granos q̄ estan gimiendo entre las pajas. Esto le dezimos a los q̄ aborrecen la paz: Con los enemigos de la paz: era yo pacifico. Quien son los enemigos de la paz? Los que cortan la vnidad. Sino aborrecieran la paz, huuieran perseverado en la vnidad. Mas apartarōse para ser justos, por no estar mezclados entre injustos y malos. La Iglesia Catholica dize: No se ha de dexar la vnidad, ni se ha de diuidir la Iglesia de Dios: despues juzgara Dios de los buenos y de los malos. Si aora no es posible q̄ se aparten los malos de los buenos, razon es q̄ se sufran este poco de tiempo. En la parua bien pueden estar mezclados malos y buenos, mas no en la troxe: y por vctura los q̄ oy parecen malos mañana serā buenos: y los q̄ oy de la bōdad q̄ tienen se ensoberuecē, mañana se vera q̄ son pecadores y malos. Pues qualquiera q̄ en el breue tiempo desta vida sufre a los malos alcançara el descāso eterno. Esta voz es Catolica. Pero cuya, digo yo, sera aquella voz de los q̄ no entienden lo que se enseña, ni los lugares con q̄ lo prueuan? No toques alguna cosa suzia, porque qualquiera q̄ la rocare, quedara inficionado. Apartemonos, no nos juntemos cō los malos. Y nosotros por el contrario les dezimos a ellos: Amad la paz, amad la vnidad. Por vctura no sabeys de quantos buenos os apartays, quando los caluniays, como si fuessen malos? Pierdē el juyzio y embrauecense quando les dezimos estas cosas: porq̄ aun buscan como quiarnos la vida. Muchas vezes se hā visto sus impetus: visto se han sus acechanças. Pues viuendo entre ellas, y hazienonos guerra

los mismos a quien dezimos que amen la paz, por ventura esta voz no es nuestra: Cō los enemigos de la paz, era yo pacifico.

Del tratado septimo sobre la Epistola del Apostol san Iuan, explicando aquellas palabras: *Tambien nos deuemos amar vnos a otros.* Cap. XI.

1. Ioan. 4. Vers. 12.

Hermanos atended a lo que digo: que quanto el Señor me da os exorto a vn gran tesoro. Si os enseñassen algun vaso cinzelado, dorado, y curioso, que os arrebatasse los ojos y el coraçon, y os diesse gran contento la mano del oficial, el peso de la plata, y el resplandor del metal: a caso no dira qualquiera de vosotros: Oxala tuuiera yo este vaso? Y seria por demas el dezirlo, pues no seria en vuestra mano el tenerlo, o si quisiesse alguno tenerlo y ser señor del, lo auria de hurtar de casa de su dueño. Alabays la claridad, tenedla y poseedla. No es necesario que la hurteys a nadie, no es necesario que andeys imaginando como la comprareys, porque de gracia se cōpra. Tenedla, abraçaos con ella: ninguna cosa ay mas dulce que ella. Si tal es quando se haze mencion della, que tal sera quando se posea? Pero si quereys hermanos guardar la claridad, no os passē por pensamiento creer que la q̄ aqui se alaba es la valadi, y remissa: ni tampoco penseys que se guarda la caridad con vna mansedumbre, (que no es māsedumbre sino remissio y descuydo) no se guarda así la claridad. No pienes que quando no castigas a tu sieruo, entonces lo amas: o q̄ entonces amas a tu hijo, quando no lo açotas: o que entonces amas a tū vezino, quando no lo reprehendes: no es esta caridad, sino flaqueza de animo. Hierua la caridad para reprehender, y para enmendar. Si las costumbres son buenas, deleyten y den gusto: pero sino lo son, enmiendense y corrijanse. No ames el pecado en el hombre, sino al hombre: porque al hombre hizo Dios, mas el pecado es obra de las manos del hōbre. Quando amas aquello, quitas esto, quando quieres aquello, enmiendas esto. La caridad se nos mostrò en la paloma q̄ vino sobre el Señor. Aquella figura de paloma en que vino el Espiritu santo, por el qual se nos auia de infundir la caridad: nos declarò la naturaleza de la misma caridad. Y esto porque? La paloma no tiene hiel con todo esto pelea con el pico y cō las alas por defender su nido, y se embrauece sin amargura. Lo mismo haze el padre quãdo

La claridad es dulce.

Luca. 3o. Ioan. 1.
La caridad se en tiende por la paloma.

do castiga al hijo: porq̄ lo castiga para enmendarlo. El buhonero para veder, deleyta y regala, pero con desgusto: el padre para corregir castiga, pero sin hiel ni rancor. Así auays de ser para todos. Parece que se embrauce el padre, y el amor es el que le embrauce: la caridad es la que se embrauce. Como se embrauce? Sin hiel no como cueruo, sino como paloma. Amor es palabra dulce, pero mas dulce es el hecho. No es posible hablar siempre del: porque tenemos muchas cosas a que acudir, y diuersas ocupaciones nos diuiercen, para que no todas vezes tengamos lugar de hablar del amor: porque de otra manera en ninguna cosa se ocupara mejor nuestra lengua. Mas aunque no podemos hablar siempre tenemos lugar de guardarlo.

Del tratado 9.

Psal. 31.
Versi. 11.

Del tratado sobre el Psalmo. 31. Explicado aquellas palabras: *Alegraos todos los que tenays el coraçon recto y justo.* Cap. XII.

El coraçon recto y el torcido en que difieren.

Esta diferencia ay entre el coraçon recto y conforme a Dios, y el coraçon torcido: q̄ el que contra su voluntad padece alguna aflicciõ, tristeza, trabajo, o desprecio, y no lo atribuye sino a la voluntad justa de Dios, no diciendo q̄ es falta de gouierno, y q̄ apenas sabe lo q̄ haze en castigar vn hombre como el, dexado a aquellos q̄ son tales: es de coraçon recto y conforme a Dios. Y aquellos son de coraçon peruerso, malo, y torcido, q̄ dizẽ que todos los males q̄ padecen, los padecen injustamente. Es Dios recto y justo, y no le agrada el coraçon torcido, y que no ajusta cõ su voluntad. Así como aunq̄ põgas vn madero torcido en vn lugar llano, no por esso ajusta, ni asienta, antes siẽpre se mouera, no por la desigualdad del lugar adonde lo pusiste, sino porq̄ el madero esta torcido: de la misma suerte no es posible q̄ se ajuste tu coraçon cõ la ygualdad y rectitud de Dios, miẽtras lo tuuieres torcido: ni es posible q̄ lo asientes alli para q̄ se conforme y haga recto, y se junte con el.

Y quien se junta y llega a Dios se haze vn espiritu con el. Por esso dixo: *Alegraos los q̄ tenays el coraçon recto y ajustado cõ el de Dios.* Semejantes hombres q̄ estos como se alegrã? Oyd su alegria. No solamente nos gozamos, dize el Apostol, con la esperança de la inmortalidad, sino tambien cõ las tribulaciones. Porq̄ no es mucho alegrarse en los gozos, y gloriarse en las alegrías, tambien se alegra en la tribulacion el coraçon q̄ se conforma con la voluntad de Dios. Y oye co-

1. Cor. 6.

Rom. 5.
Versi. 3.
4.

mo no sin causa se alegra en la tribulacion. Mira vn coraçon conforme a Dios. Sabemos, dize, que la tribulaciõ es materia para exercitar la paciencia, la paciẽcia es prueua de la virtud, la prueua asegura la esperança, y semejante esperança jamas dexa al hombre burlado, y corrido: porque tenemos en prendas el amor de Dios, q̄ ha derramado abundantemente el Espiritu santo en nuestros coraçones. Así pues hermanos es el coraçon q̄ se ajusta con la volũtad de Dios. Diga el hõbre en qualquiera aduersidad q̄ le sucediere. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitò (ves aqui vn coraçon justo) como fue su voluntad así se hizo, sea el nombre del Señor bendito. Y no dixo: El Señor me lo dio, el demonio me lo quitò. Tened pues gran cuenta con no dezir, el demonio me hizo esto. A Dios has de atribuyr totalmente tus açotes y aflicciones: porque el demonio no te da trabajo ninguno: si para tu castigo, o enmienda no lo permite aquel q̄ tiene sobre todo el poder, para castigo de los malos, y enmienda de los hijos. Y al q̄ recibe por hijo lo açota. No pientes que passaras sin açotes: si por ventura no pientas ser desheredado. A todos los q̄ recibe por hijos los açota. Por ventura es así que a todos? Pues adõde te querias tu escõder? A todos. Y ninguno se escapara, y ninguno quedara sin açotes. Que quiere dezir a todos? Quereys oyr como a todos? Tãbiẽ al hijo vnico, q̄ no tuuo pecado, tuuo açotes. Y así esse mismo hijo vnico llevando acuestas tu flaqueza y miseria, y representando tu persona y de todo su cuerpo, quando se le acercaua su passion, en la naturaleza que tomò se entristecio, para alegrarte a ti: entristecio se para consolarte. Porque pudo sin duda yr el Señor a padecer sin entristecerse. Si pudo el soldado, no pudo el Emperador? Como pudo el soldado? Mira a san Pablo que se alegra quando va a padecer. Ya voy dize a ser sacrificado, y ya se acerca el tiempo de mi muerte: valerosamente he peleado, acabè mi carrera, guardè la fè que deuo inuiolablemente: lo que me resta es recibir el premio de mis obras, el qual me ha de dar en aquel dia vltimo el Señor que es justo juez: y no solamente a mi, mas tambien a los que dessean su vida. Mirad como se alegra quando va a padecer. De manera que el que ha de recibir la corona se alegra, y el que la ha de dar se entristece. Pues q̄ lleuaua sobre si? La flaqueza de algunos que quando les viene la tribulacion, o la muerte se entristecẽ. Empero mira

Heb. 11.
Versi. 6.

Mat. 26.

2. Tbi. 4.
Versi. 6.

mira como los lleva para q̄ ajusten su coraçon. Tu querias vivir, mas no querias q̄ te sucediese alguna cosa cōtra tu gusto, pero ordenolo Dios de otra manera. Dos son las voluntades, mas la tuya regulese por la de Dios, y la volūdad de Dios no se tuerça para la tuya. Porq̄ la tuya es torcida, la de Dios es regla y nivel. La regla es derecha, y lo q̄ esta torcido se ha de corregir por la regla. Mirad como enseña esto Christo nuestro Señor. Triste, dize, està mi alma hasta la muerte. Y, Padre si es posible paise de mi este caliz. Aquí muestra la voluntad humana. Empero mira el coraçõ cōforme a Dios. Mas no se haga Padre lo q̄ yo quiero, sino lo que tu quieras. Haz pues tu esto, gozandote en las aduersidades q̄ te sucedieren, y si te sucediere la muerte gozate. O si a caso la flaqueza de la voluntad humana te lleuare tras si en alguna cosa, encaminala luego a Dios, para que seas contado entre aquellos a quien se dize: Alegraos todos los que tenays el coraçõ justo y recto.

Mat. 26
Versi. 39.
Luc. 22.
Mar. 14.

Psal. 32. Del tratado sobre el Psalmo. 32. explicando
Versi. 1. aquellas palabras: *Alabad los justos al Señor, a los justos les conviene la alabança.* Cap. XII.

Quien son los justos? Los que ajustan su coraçõ cō la voluntad de Dios: y si la flaqueza humana los turba, la ygualdad y rectitud diuina los contuela. Y aunque en su coraçõ mortal quierã alguna cosa en particular, por acudir alguna vez a su causa, o negocio, o a la necesidad presente, quãdo huieren entendido y conocido q̄ es otra la voluntad de Dios, prefieren la voluntad del mejor a la suya propia, y la voluntad del omnipotente, a la volūdad infina y baxa, y la voluntad de Dios a la voluntad del hombre. Porque quan lexos està Dios del hombre, tãto està la voluntad de Dios de la voluntad del hombre. Y asì Christo mostrando q̄ era hombre, y dãdonos regla, enseñandonos a viuir, y dandonos vida mostrò cierta volūdad particular del hombre en que nos dio a entender la suya y la nuestra por que es nuestra cabeça, y (como sabeys) realmente pertenecemos a el como miembros suyos. Padre, dize, si es posible, paise de mi este caliz. Esta era voluntad humana, que desleaua alguna cosa propia, y como particular. Mas como quiso ser hombre justo y conforme a Dios, para endereçar todo lo que pareciesse en el en alguna manera torcido, por aquel que siempre es justo y recto, dize: Mas no sea Padre lo q̄ yo quiero,

Mat. 26.
Versi. 39.

sino lo q̄ tu quieres. Pero veamos q̄ cosa ma la pudo Christo querer? Y que podia al fin querer, q̄ no lo quisiesse el Padre. No pudo ser diferente la voluntad, siendo vna misma la diuinidad de entrãbos. Mas en persona del hōbre transfigurado en si los suyos, como lo hizo quando dixo, Tuue hãbre, y distesme de comer: y quando al brauo Saulo q̄ perseguia a sus santos, aquel a quiẽ nadie podia tocar ni lastimar, le dio voces desde el cielo: Saulo, Saulo, porq̄ me persigues? Mostrò cierta volūdad propia del hōbre: y mostrãdotela, te quiso corregir. Ves aquí dize, considerate a ti en mi, q̄ bien puedes querer alguna cosa propia, de suerte que quiera Dios otra. Esto se permite a la flaqueza humana, y se concede a la miseria del hōbre. Tẽgo por dificultoso q̄ no te acaezca querer alguna cosa propia: mas piẽta luego quan alto es Dios, y tu quã baxo: el Criador, y tu criatura: el Señor, y tu sieruo: el omnipotente, y tu flaco, corrigiẽdote y sugeriãdote a su volūdad, y diziẽdo: Pero no se haga Padre lo q̄ yo quiero, sino lo q̄ tu quieres. Como estaras apartado de Dios, queriẽdo ya lo mismo q̄ Dios quiere? justo teras y recto, y estara a tu cuẽta la alabãça del Señor, porq̄ a los rectos y justos pertenece el alabar a Dios. Mas si fueres torcido, alabaras a Dios quando te va prosperamente, y blasfemaras del quãdo te va mal. Y por cierto si esse mal q̄ padeces es justo, no es malo: y es justo porq̄ es obra de aquel q̄ no puede hazer cosa injusta. Y serias niõo desgraciado y desabrido en la casa de tu padre, quando te regala lo amas, y quãdo te açota lo aborreces: como si no te aparejasse la herencia, y asì regalãdote como açotandote. Empero mira como les cõuiene a los justos la alabãça. Oye de otro Psalmo la voz de vn justo q̄ alaba al Señor: Alabare dize al Señor en todo tiẽpo, siẽpre estara en mi boca su alabãça. Lo mismo es en todo tiẽpo, q̄ siẽpre: y lo mismo es alabare, y estara en mi boca su alabança. Todo tiẽpo, y siẽpre: asì en las prosperidades como en las aduersidades: porque si le alabo en las prosperidades, y no en las aduersidades, como sera en todo tiempo? Como sera siẽpre? Y muchas vezes auemos oydo semejantes voces de muchos, que quando les sucede alguna buena dicha se alegran, se gozan, cantan a Dios motetes y lo alaban, no por esto son dignos de reprehension, antes nos auemos de alegrar juntamente con ellos, que son muchos. Pero es justo q̄ a estos que començaron ya alabar a Dios de parte de la prosperidad,

Mat. 25.
Versi. 35.

Actos. 9.
Versi. 4.

Psal. 33.
Versi. 6.

ridad,

ridad, q̄ les enseñemos que lo conozcā por padre quādo agota, y q̄ no murmuren contra la mano del q̄ castiga, porq̄ perseverādo siēpre torcidos y peruerlos, no merecā ser desheredados: para q̄ estando ya rectos (como rectos) De fuerte q̄ no les desagrada nada de lo que Dios hiziere) puedan tambien alabar a Dios en las aduersidades, y dezir:

Iob. 1. El Señor me lo dio, el Señor me lo quito, como fue la voluntad del Señor. así se hizo, sea el nombre del Señor bendito. A semejantes hombres justos y rectos les conuiene la alabança, no a los que primero lo alaban, y despues lo vituperan. De manera que los que soys rectos y justos auays de alabar al Señor, porque a vosotros toca su alabança. Nadie diga, pues quien es justo? O quando seré justo? No os tengays en poco, ni desconfieys de vosotros hōbres soys, hechos soys a imagen de Dios: el que os hizo hōbre, se hizo hombre por vosotros: la sangre del Hijo vnico fue derramada por vosotros, para q̄ fuerdes muchos hijos adoptiuos para la posesiōn y herēcia eterna. Si os enuilecistes por la flaqueza eterna, estimas porque se dio por vosotros tan soberano precio: y considerad como es razon que es lo que comeys, que es lo que beueys, y adonde estays escritos. Aconsejamos os por ventura esto, para que seays soberuios, y para que os atreuays a levantar con alguna perfeccion, como si fuese vuestro? Mas no auays de pensar otra vez q̄ soys desterrados, y agenos de toda justicia. Porque no es mi voluntad preguntaros por vuestra justicia: porq̄ a caso ninguno de vosotros se atreue a responderme: justo soy: empero si os pregūto por vuestra fē: como ninguno se atreue a dezir: justo soy: tã poco ninguno se atreue a dezir: fiel soy? Aun no te pregunto como viues: lo q̄ te pregunto, que es lo que crees? Yo se que me responderas, que crees en Christo. No has oydo

Abac. 2. al Apōstol que dize: El justo viue de fē? Tu

Verſi. 4. fē es tu justicia: porque es cosa cierta que si crees, q̄ te guardas de no pecar, y si te guardas, lo procuras, y trabajas por ello, y Dios

Heb. 10. conoce tu trabajo, y ve tu voluntad, y considera la lucha que tienes con la carne, y te

38. aconseja que peiees, y te ayuda para q̄ venças, y te mira quando peleas, y te fauorece quando desnauas, y te corona quando venças. Alabad, pues al Señor los justos que es lo mismo que si dixera, alabad los fieles al Señor, porque el justo viue de fē. Los rectos y justos son aquellos a quien toca el alabar a Dios. Aprended a dar gracias al Se-

ñor, así en las prosperidades como en las aduersidades.

Del tratado sobre el Psalmo. 146. Explicando aquellas palabras: *El Señor que edifica a Ierusalen, recogerá los desterrados de Israel, que es el que sana a los que tienen el corazón quebrantado, y aprieta sus heridas.* Cap. XIII.

VEys aqui como el Señor que edifica a Ierusalen, recoge los desterrados del mismo pueblo. Porque el pueblo de Ierusalen, es también el pueblo de Israel. Ay vna Ierusalen eterna en los cielos, adonde tambien los Angeles son ciudadanos. Pues que tiene allí que hazer Israel? Si por Israel consideras aquel nieto de Abraham, que tambien se llamó Iacob, como por Israel entendemos los Angeles? Si sabemos la declaracion, examinemos mas allí el nombre de Israel, porque el mismo Iacob se llamó también Israel mudado el nombre: y pluguiérase a Dios que fuésemos tan bien nosotros de los que siguen a Israel. Que quiere dezir Israel? El que ve a Dios. Pues todos los ciudadanos de aquella ciudad, viendo a Dios se gozan en aquella grande y espaciosa ciudad celestial: y el mismo Dios es a quien todos ven. Mas nosotros andamos fuera della peregrinando, echados por el pecado, porq̄ no quedásemos allí: y fuimos cargados del peso de la mortalidad, porq̄ no boluiésemos alla. Vio Dios nuestro destierro y peregrinacion, y el q̄ edifica a Ierusalen, reparó la parte derribada y cayda. Como lo reparó: El mismo es el q̄ recoge los desterrados de Israel. Porque en Adá cayó vna parte, y fue hecha peregrina: vio Dios misericordiosamente esta peregrinacion, y busco a los que no lo buscaban. Adó de los buscó? A quié embió a nuestro captiuero? Embió al Redentor, conforme a aquello q̄ dize el Apōstol: En esto se muestra el pūto del amor que Dios nos tiene, en que siendo pecadores, murió Christo por nosotros, embió pues por Redentor a su hijo al lugar donde estauamos captiuos. Lleva, dize, contigo vn saco, y lleva en el el precio de los captiuos: porque se visitó de la mortalidad de nuestra carne, en la qual auia sangre, con cuyo derramamiento auiamos de ser redimidos. Con aquella sangre recogió los desterrados de Israel. Y si en los tiempos passados recogio los desterrados, como se procurará que los que agora lo son, se recojan? Si los que estauan esparcidos se han recogido, para que por la

mano

mano del artifice se pudiesen en el edificio: como se recogeran los q̄ por su inquietud cayeron de las manos del gran artifice? El Señor es el q̄ edifica a Hierusalen. Veys aqui al q̄ alabamos, veys aqui a quien por toda nuestra vida deuemos la alabança. El Señor q̄ edifica a Hierusalen, el q̄ recoge los desterrados d̄ Israel. Como los recoge? Que haze para recogerlos? Sana los contritos de coraçõ. Veys aqui como se recogen los desterrados de Israel, sanando los q̄ tienen el coraçõ quebrãtado. Los q̄ no quebrãtã el coraçõ, no sanan. Que es quebrãtar: el coraçõ? Razon es hermanos muy amados, q̄ lo sepays, para q̄ lo cumplays y saneys. En muchos otros lugares de la Escritura està dicho, y principalmente en cierto lugar dezia vno cantãdo en nuestra voz: Por cierto que si quisieras sacrificio, q̄ te lo huuiera ofrecido. A Dios le dezia: Si huuieras querido sacrificio, realmente yo te lo huuiera ofrecido, mas yo se q̄ no te agradã los sacrificios. Pues q̄, auemos de quedar sin sacrificio? Oye lo q̄ quiere q̄ le ofrezcas. Sigüete, y dize: El sacrificio que agrada a Dios es, el espiritu atribulado, y el Señor no desprecia el coraçõ contrito v humillado. Luego sana a los q̄ tienen quebrãtado el coraçõ: porq̄ para sanarlos se acerca a ellos, como lo dize en otro lugar: Muy cerca està el Señor de los q̄ tienen quebrãtado el coraçõ. Quien son los q̄ han quebrãtado el coraçõ? Los humildes. Y los q̄ no lo han quebrãtado, quien son? Los soberuios. El quebrãtado sera sano, y el soberuio sera quebrãtado. Y por ventura para esso se quebrãta, para que estando quebrãtado, cobre salud. No quiera pues hermanos leuantarse nuestro coraçõ antes q̄ estẽ derecho. Mal se leuãta, lo que primero no se endereça. El que sana los contritos de coraçõ, y ata sus heridas. A los cõtritos de coraçõ, dize, q̄ sana, luego sana a los humildes de coraçõ, luego sana a los q̄ se confiesan, y sana a los q̄ se castigã a si mismos, haziedo de si justicia verdadera, para que puedan ser de aquellos q̄ sienten su misericordia. A estos sana, mas su salud perfeta sera quando acabada la mortalidad, este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupciõ, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad: quando no huuiera cosa ninguna de la corrupcion de la carne q̄ nos solícite, y no solamẽte cosa a q̄ se de cõsentimiento, pero no se nos propõdra cosa ninguna de parte de la carne. Empero ora hermanos mios, quantos deleytes illicitos nos tocan al alma, aun q̄ no les demos con-

fentimiento, de fuerte q̄ nuestros miẽbros firuã a la justicia, y no al pecado. Y deleytar se si quiera en semejãtes cosas, sin darles cõsentimiento, no es salud perfeta. De manera q̄ si tuuieres el coraçõ cõtrito seras sano, y cobraras salud. Quebrãta pues el coraçõ, no tengas empacho, q̄ semejãtes coraçõnes son los que sana Dios. Dezirme has, q̄ es lo que yo hago ora? Porq̄ por todas partes se alegra y deleyta mi espiritu con la ley de Dios: mas en mi carne siento otra ley q̄ cõtradize a la ley de mi espiritu, y que procura rẽdirme a la ley del pecado. Que haze. Que brãta el coraçõ, cõfiesate, di las palabras q̄ se siguen: Desuaturado de mi, quiẽ me librarã desta carne mortal. Porque ya es quebrãtar el coraçõ dezir: Desuaturado de mi. Aquel q̄ cõfiesã su mala ventura espere q̄ la tendra buena. Di pues, desuaturado de mi, quien me librarã desta carne mortal, para q̄ te dẽ por respuesta. La gracia de Dios q̄ se nos comunicò por Iesu Christo. Y como nos librarã esta gracia de Dios? Adõde auemos recebido ora la prẽda? Oye al mismo Apostol que dize: Vuestro cuerpo, verdad es q̄ està sugeto a la muerte por el pecado original, mas nuestro espiritu desde luego viue por la justificacion. Pues si mora en nosotros el espiritu del q̄ resucito a Iesu Christo de los muertos: el mismo q̄ resucitò a Iesu Christo de los muertos, por lo q̄ se deue a su espiritu q̄ mora en vosotros, harã tambien q̄ vuestros cuerpos q̄ ora son mortales tengan vida perfeta. Aisi q̄ esta prenda recibio nuestro espiritu, para q̄ con grã confiança comencemos a seruir a Dios, y a ser desta confiança llamados justos. Porque el justo por la fẽ q̄ tiene en las promessas de Dios, perseuera en la buena vida. Y tambien se sanara aquello q̄ toda via nos haze guerra de parte de nuestra carne mortal. Perq̄ dize que dara incorrupcion y vida perfeta a nuestros cuerpos, por la dignidad de su espiritu que en vosotros mora. Dio prenda para cumplir lo que auia prometido. Pues que sera en esta vida quando aun somos cõfessores y no poseedores? Que sera en esta vida? Que sera? como lo confirmarã? Sana a los contritos de coraçõ. Mas la salud perfeta entonces sera quando diximos. Pues que passa ora? Ata tus heridas. Aquel, dize, que cura los contritos de coraçõ, venda ora las llagas de aquellos q̄ en la resurreccion de los justos han de cobrar perfeta salud. Que vendas son las con que se atã las heridas? Como las q̄ vsan los medicos quando atan las heridas. Porque algunas vezes

Rom. 7.
Versi. 23

Rom. 8.
Versi. 10

Abac. 2.
Versi. 4.
Heb. 10.
58.
Rom. 1.
Versi. 27

Tsal. 50.
Versi. 18.

Tsal. 53.
Versi. 19.

1. Cor. 15

(y entendido hermanos, que bien lo sabé los q miraron en ello, o lo oyeron a los medicos) digo que algunas vezes fuele los medicos quãdo las heridas, o quebraduras eran mal soldadas, boluerlas a romper, y hazer nueva herida para corregirlas y sanarlas, porque la salud torcida no era buena.

*Eccle. 3.
Versi. 28.*

Pues assi (dize la Escritura) son derechos los caminos del Señor, mas el q es de puerfo coraçõ se escandalizarà en ellos. Que llamamos coraçõ puerfo? Al coraçõ tuerto, al que tiene el coraçõ torcido. Este piensa que todas las cosas que de Dios se dizen, son torcidas, y que todas las cosas que Dios haze son puerfas, y todos los juyzios de Dios le desagravan, en especial aquellos donde el es castigado: y assienta-se y disputa quan mal lo haze Dios, porque lo que haze no va conforme a su voluntad. Este es coraçõ torcido, y coraçõ puerfo, q no se regula por Dios, antes queria que Dios se torciesse a su voluntad. Pues que es lo que Dios le dize a este desde alla arriba? Tu eres torcido, y yo soy yqual. Si tu fueras derecho sintieras mi yqualdad, y la desearas con grãdissimas ansias. Como si vn madero torcido se pusiese en vn lugar llano, no assentaria bien, antes se moveria por todas partes: y no lo causaria ser el lugar desigual, sino el estar el madero torcido: como lo dize la Escritura: Quan buena es Dios para cõ su pueblo de Israel, especialmente para los que tienẽ el coraçõ yqual.

Psal. 72.

Pues q se ha de hazer si el coraçõ esta torcido? Como se endereça? Estã torcido y duro, pues muelase y quebrantese para endereçarse. No puedes enderezar tu coraçõ, a lo menos quebrãtalo, y endereçalo a el. Como lo quebrãtaras tu? Confessandote, y castigandote tus pecados. Que otra cosa queremos dar a entender hiriendo los pechos, sino es que por ventura pensamos que pecaron en algo nuestros huesos, quando herimos y damos golpes a los pechos? Mas damos a entender que quebrãtamos nuestro coraçõ, para que el Señor lo enderece. Assi que sana a los q tienen el coraçõ quebrãtado: y quando se nos diere cõplida la salud de nuestro cuerpo q se nos ha prometido, entonces alcançaremos tambien la salud perfera de nuestro coraçõ. Pero entre tanto que haze el medico? Ata tus quiebras, para que puedas alcançar la firmeza cõplida, hasta q se suelde y fortifique lo que esta quebrado y atado. Que vendas y ataduras son estas? Los Sacramentos tẽporales: estas son las vẽdas con q aora se atã nuestras heridas

Herir los pechos q quiere decir.

y en ellos tenemos consuelo: y todas estas cosas q os dezimos q tuenan y pasan, todo lo q temporalmente se haze en la Iglesia, son vendas con q se atan nuestras quiebras. Porque assi como en auiedo perfecta salud, quita el medico las vendas y ataduras, assi se hara en aquella ciudad de Hierusalen, quãdo fuereis yguales a los Angeles. Penseys por ventura que auemos de recebir alli lo q aqui recebimos? O que nos predicaran el Euangelio para que perseveremos en la fẽ? O que algũ perlado harã ordenes? Todas estas son vendas de nuestras quiebras, y quitarse han en cobrando salud perfecta: y sino se atassen, no se alcançaria. De fuerte que sana a los que tienen el coraçõ quebrantado, y ata sus quiebras.

Del tratado sobre el Psalmo 85. Alegria Señor Psal. el alma de tu siervo, porque a ti la he leuantado: por. Verp que tu Señor eres suave y manso, y es grande la misericordia que usas con todos los que te piden favor. Cap. XV.

Alegria Señor el alma de tu siervo. Alegria, porque a ti la he leuantado. Estã en la tierra, y en la tierra sentia amargura y desabrimento: y porque no se pudriese en la amargura la leuantè a ti, alegria en ti. Porque tu solo eres el alegria: el mundo estã lleno de amargura. Por cierto que aconseja bien a sus miembros, que tengan sus coraçõnes leuantadas. Pues oyganlo, y complanlo: leuanten al cielo lo q estã mal en la tierra, porque no se pudre el coraçõ, si se leuanta a Dios. Si tuuieses trigo en lugares baxos, lo subirias a lugar alto, porque no se pudriese, pues buscas como mudarle lugar a tu trigo, y permites que tu coraçõ se pudra en la tierra? Por librar el trigo de peligro lo subiras a lo alto, leuanta pues el coraçõ al cielo. Dezirme has. Como puedo? Que cuerdas, que inuenciones, que escaleras son menester? Los afetos son los escalones: tu voluntad, es tu camino. Amanado subes, y descuydandote baxas. Si amas a Dios, estando en la tierra, estas en el cielo. Porque no se leuanta el coraçõ, como se leuanta el cuerpo. Para que se leuante el cuerpo, se ha de mudar lugar: mas para que se leuante el coraçõ, la voluntad es la que se muda. Porque a ti Señor leuante mi alma. Porque tu Señor eres suave y manso, por esso alegria. Como enfadado con el desabrimento de las cosas terrenas, quiso endulcerse, buscò la fuente de la dulçura, y no la hallò en la tierra. Porque adõde quie-
ra que

ra q̄ se boluía hallaua escandalos, tribulaciones, temores, y tentaciones. En que hōbre ay seguridad? De quiē ay gozo cierto realmente ni aun de si mismo, quanto menos de otro. O son malos, y es necesario sufrirlos, y esperar, porq̄ tera posible que se mudē: o son buenos, y así es necesario amarlos con recelo de que no sean malos, porque tambien se pueden mudar. En aquellos la malicia fatiga el alma: y en estos la sollicitud y el temor, porque el que anda bien no caya. De suerte, que adonde quiera que se buelua el coraçon, en las cosas terrenas halla amargura, y sino se leuanta a Dios, no halla adonde se saborea. Porque tu Señor eres suauē y manso. **Que es manso?** Lleuafme en braços hasta hazerme perfecto. Verdaderamente hermanos mios, yo lo dirē, pero como hombre a hombres, y de hombres. Entre cada vno consigo en cuenta, y mirese sin lisonja ni adulaciō, porque no ay mayor defuorio que lisonjearse, y engañar se vno a si mismo. Considere pues, y mire, que de cosas pasan en el coraçon del hombre y como por la mayor parte aun las mismas oraciones son impedidas de muchos pensamientos vanos, de manera que apenas està firme el coraçon delante de su Dios. Quiere sustentarse, y perseverar, y en alguna manera huye de si, y no halle rejas q̄ lo detengan, ni pihuelas que le impidan sus bueios, y ciertos mouimientos inconstātes, y que estē firme para que su Dios lo alegre. Apenas entre muchas oraciones se le ofrece vna estable y perseverante. Y cada vno dixera q̄ solo a el le sucedia, sino hallaramos en las diuinas Escrituras a Dauid q̄ en cierto lugar oraua y dezia: Porque hallē Señor mi coraçon para orar delante de ti. Dixo q̄ auia hallado su coraçō, como q̄ solia huyrse del, el seguirlo como a fugitiuo, y que no lo podia alcançar, y que le daua voces al Señor. Porque mi coraçon me ha dexado. Así que hermanos mios considerando lo que aqui dize: Suauē eres tu y manso, me parece que veo que llama a Dios manso, porque nos sufre estos nuestros defetos, y con todo esso quando oramos espera nuestra oracion, para perficionarnos: y quando le hazemos oracion la recibe y oye cō gran contento: y no se acuerda de tantas como hazemos tan sin gusto ni fazon, y recibe vna que apenas la hallamos nosotros. **Que hōbres ay, hermanos mios, que si començasse su amigo a hablar con el, y el no quisiēse responderle a sus palabras, y este viesse que le buelue el rostro, y que toma conuersacion**

con otro, quiē ay que sufra esto? O si a caso requieres al juez, y le señalas lugar para q̄ te oya de justicia, y estando hablando cō el adelora lo dexas, y comienças a hablar con tu amigo, quando te sufre? Y sufre Dios tantos coraçones de personas q̄ estan orando, y estan entonces pensando en diuertas cosas, y no quiero dezir, que a vezes son dañofas: no quiero dezir, que a vezes son peruerfas y enemigas de Dios: porque pensarlas aunq̄ no sean sino superfluas, es hazer injuria aq̄l con quiē auias comēçado a hablar. Tu oracion es vna platica y conuersacion con Dios. Quando lees, te habla Dios a ti: quando, oras, hablas tu con Dios. Mas que? Ha se de desesperar del linage humano, y dezir que està condenado aquel a quiē quando ora le sobreuiene algun pensamiento, y le corta su oracion? No veo hermanos q̄ esperança nos quede, si esto dixeremos. Y pues no queda alguna esperança en Dios, porque es grāde su misericordia, digamosle: Alegra Señor el alma de tu sieruo, porq̄ a ti la he leuantado. Y como la leuante? Como pude, como tu me diste las fuerças, como la pude tener quando se me yua huyendo. Imagina que te està Dios diziendo. Todas las vezes que estuuieste en mi acatamiento, solamente pensaste en cosas vanas y superfluas, y apenas me hiziste oracion firme y constante. **Que otra cosa le has de responder a esto, sino: porq̄ tu Señor eres suauē y manso? Eres manso sufriendome. Por mi flaqueza me derramo, ten cuydado de mi, y perseverarē: es fuerçame, y estare firme. Y hasta que lo hagas, me sufres: porque eres Señor suauē y manso, y muy misericordioso. No solamente misericordioso, sino muy misericordioso. Es mucha nuestra malicia, y así tambien es mucha tu misericordia. Y eres muy misericordioso para cō los q̄ te llaman. Y que es lo que dize la Escritura en muchos lugares: Porque me llaman y no los oyre, (por cierto q̄ es Dios misericordioso a todos los que lo llaman) sino porque algunos llamado, no lo llaman a el, de los quales se dize: No llamaron a Dios? Llamã, pero no a Dios. Llamas todo lo que amas: llamas a tus aficiones: llamas todo aquello que desseas que te venga. Y si llamas a Dios porque te venga el dinero, por que te venga la herencia, por que te venga el oficio, o dignidad, aquellas cosas llamas que desseas que te vengã: empero pones a Dios para que ayude a tus codicias, y no para que oya tus desseos. Dios es bueno, si te da lo que quieres. Que sera si lo que quieres**

Dios te habla quando lees.

2. Reg. 7.
Vers. 7.

Psal. 39.

Prou. 1.
Versi. 28.

Psal. 13.
Versi. 4.

* quieres es malo? Por ventura no v'fara cõti-
go de mas misericordia no dandotelo? Em-
pero fino lo diere, ya no es Dios nada para
ti. Y dizes: Quanto le he rogado, y quantas
vezes le he pedido, y no me ha oydo? Que
esto que pedias? por ventura era la muerte
de tu enemigo. Que si pide el tambien la tu
ya. El mismo que te criò a ti, lo criò a el, tu
eres hombre, y el tambien es hõbre: empe-
ro Dios es el juez, y oye a entrambos, mas
no haze lo que ambos le piden. Estas triste
porque no te han oydo en lo que pedias
contra el, gozate pues no lo han oydo a el
en lo que pedia contra ti. Dezir me has, yo
no pedia ello, yo no pedia la muerte de mi
enemigo, fino la vida de mi hijo: yo en esto
que mil pedia? Ninguna cola mala pedias
como tu pensauas, que si lo lieuo Dios en
agraz, porq' los malos no le trastornallen el
juyzio? Empero dezirme has, era pecador,
y queria q' viuiesse, para que se enmedate.
Tu querias que viuiesse para que fuesse me-
jor: que si Dios sabia que viuiendo seria
peor? De donde pues sabes tu que es lo q'
le hazia mas al caso viuir, o morir. Pues si
no lo sabes, conoce tu culpa, y dexa que ha-
ga Dios conforme a su consejo y voluntad.
Diras, pues que hare? Que oracion tengo
de hazer? Que oracion has de hazer? La
que te enseno Christo. La que te enseno el
maestro celestial. Llama a Dios, como a
Dios: ama a Dios como a Dios. Ninguna
cosa ay mejor que el, a el solo dessea, y a el
solo cudicia. Mira a vno que llama a Dios
en otro Psalmo: Vna cosa pedi al Señor, y la
he de procurar con diligencia. Que es lo
que pide? Que more toda mi vida en la casa
del Señor. Esto para que? Para que contem-
ple la dulçura y suavidad del Señor. Luego
si quieres ser amador de Dios, amalo con
sinzerisimas entrañas y castos suspiros, a-
malo, abraçate en el y suspira por el: ningun-
a cosa hallaras mas apazible que el: nin-
guna cosa mejor que el, ninguna cosa mas
alegre que el, y ninguna mas antigua que
el. Porque, que cola mas antigua que la
que es eterna? No temes que alguna vez
se te pierda, aquel que haze que tu no te
pierdas. Así que si tu llamas a Dios, como
a Dios asegurate, que oydo te han: a ti to-
ca este verso: Dios es muy misericordioso
a todos los que lo llaman. Pues no digas:
No me concedio aquello. Buelue sobre ti,
y examina tu conciencia, hazle sus pregun-
tas, y no le perdones. Y si llamaste a Dios
de veras, ten por cierto, que por ventura
no te dio en esta vida lo que le pedias, por-

Sap. 4.

Psal. 26.

que no te hazia al caso. Hermanos fundese
en esto vuestro coraçõ, si es coraçõ Chris-
tiano, coraçõ fiel: para que (tristes y como
priuados de vuestros deseos) no comen-
ceys a indignaros cõtra Dios, y sea en vano
tirar coces contra el aguijon. Acudid a las
Escripturas. Al demonio le oyen su peticiõ,
y al Apostol no. Que os parece? Como son
oydos los demonios? Pidieron que los dex-
assen entrar en los puercos, y concedio-
les su peticion. Como se cumplio la peti-
cion del demonio? Pidio licencia para ten-
tar a Iob, y diósele. Como no se hizo lo que
pidio el Apostol? Para que no me defua-
nezca con la excelencia de las reuelacio-
nes que Dios me haze, se me ha dado vna
aflicion de carne, vn ministro de satanas
que me fatigue, por tanto roguè a Dios
tres vezes que me lo quitasse, y dixome:
Contentate con la merced que te hago, sin
pedir otra cosa, porque la virtud en las tri-
bulaciones se afina. Oye al que tenia orde-
nado de echar en el infierno, y no oyò al
que queria sanar. Porque muchas cosas le
pide el enfermo al medico, y el medico no
te las concede: no acude a su voluntad, por
acudir a su salud. Pues considera que Dios
es tu medico, pidele salud, y el mismo sera
tu salud, no salud de poco mas, o menos en
el cuerpo, sino que el mismo sea tu salud.
Ni tampoco ames otra salud fuera del, (sino
como tienes en el Psalmo. Dile Señor a mi
alma, yo soy tu salud. Que se te da que te
de lo que quisiere, con tal que se te de a ti
mismo? Quieres que se te de a ti mismo?
Que se te da, si lo que tu quieres, no quiere
el que lo tengas, para darte a ti mismo?
El quita los impedimentos para apesentarse
en ti. Pensad hermanos y considerad,
que son los bienes que Dios da a los peca-
dores, y de ahí entenderes, que es lo que
guarda para sus siervos. El cielo y la tierra,
las fuentes, los frutos, la salud, los hijos,
las riquezas, la abundancia y fertilidad da
cada dia a los pecadores que los blasfeman.
Todos estos bienes no los da sino Dios.
Quien semejantes cosas da a los pecadores,
que piensas que tendra guardado para sus
amigos? Ha se por ventura de presumir que
quien tales cosas da a los malos q' no guarda
algo para los buenos? Antes guarda, no la
tierra, sino el cielo. Y por ventura hablo
muy corto en dezir el cielo: así mismo se
guarda, que hizo el cielo. Hermoso es el
cielo, pero mas hermoso es el que hizo el
cielo. Empero dezirme has yo veo el cielo,
y a el no lo veo. Porque tienes ojos para ver
el cie-

Mat.

Iob. 1.

Tsal. 31.

el cielo, y aun no tienes coraçon para ver al que hizo el cielo. A esto vino del cielo a la tierra, para limpiar el coraçon con que se vea el que hizo el cielo y la tierra. Mas espera sin duda con perseverancia la salud. El sabe con que medicinas, con que botones de fuego te ha de curar. Tu grangeaste con tus pecados la enfermedad, el vino no solamente a vngir y emplastar, sino a cortar, y a quemar. No vees que de cosas padecen los hombres de las manos de los medicos que prometen al hombre esperança incierta? Sanaras dize el medico, sanaras si cortare. Y es hombre el que lo dize, y lo dize a otro hombre. Ni el que lo dize, ni el que lo oye està cierto. Porque aquel que lo dize al hombre, ni conoce enteramente lo que ay en el hombre: y con todo esto dando el hombre credito a las palabras de otro hombre, que no sabe que ay en el hombre, da su cuerpo, y permite que sea atado, y aun sin serlo, es muchas vezes cortado y quemado: y por ventura recibe salud para pocos dias, y està ya sano, y no sabe quando se morira: y por ventura mientras lo estan curando se muere: y por ventura es imposible ser curado. Mas a quien prometio Dios algo, que lo engañasse?

*Psal. 49.
Vers. 15.* Del tratado sobre el Psalmo. 49. Explicado aquellas palabras. *Llamame en el dia de la tribulacion: librate, y alabarmehas.* Cap. XVI.

Psal. 114 **L**lamame. Porq̄ no has de presumir de tus fuerças: todos tus fauores son méritos. Llamame en el dia de la tribulaciõ, librate, y alabarmehas. Por esto permiti q̄ te sucediesse tribulaciones, porq̄ sino fueras atribulado, por ventura no acudieras á mi por fauor. Mas quando eres atribulado llamame: quando me llamas, librate: quando te librare, glorificarmehas, para que ya no te apartes de mi. Estaua vno elado y frio: con el feruor de la oracion, y dixo: hallè tribulacion y dolor, y llamè a Dios. Como vna cosa muy vil hallò la tribulacion, estaua podrido cõ la corrupcion de sus pecados, auia ya quedado sin sentido, y hallò la tribulacion como vn boton de fuego, y cortadura. Hallè dize, tribulacion y dolor, y llamè a Dios. Hermanos ay algunas tribulaciones que las conocen todos. Destas ay grã copia entre los hombres: vno gime por algun daño que le sucedio: otro llora porque queda huera: otro esta triste porq̄ anda fuera de su tierra, y desea boluer a ella teniendo su peregrinaciõ por intolerable.

A otro se le apedreo la viña, considera sus trabajos, y vee q̄ todos fueron en vano. Como no se entristecera el q̄ sufre por enemigo al que era su amigo? Que mayor miseria en el linage humano? Todos lloran estas cosas y se duelen dellas, y estas son tribulaciones, y en todas estas llaman al Señor, y hazen bien. Llamen a Dios, porque es poderoso, o para enseñar a tener paciencia, o para sanar lo q̄ se ha padecido. El sabe muy bien no consentir que seamos tentados mas de lo que podemos sufrir. Llamemos también a Dios en estas tribulaciones: Mas estas tribulaciones nos hallan a nosotros, como està escrito en otro Psalmo: Dios es ayudador en las tribulaciones, que en gran de abundancia nos hallaron. Ay vna tribulacion q̄ la deuenos nosotros hallar. Hallase esta tribulacion. Ay otra que la deue nos nosotros buscar y hallar. Esta qual es? Tambien se halla en este mundo. La buena dicha, la abundancia de las cosas temporales, y realmente estas no son tribulaciones, sino aliuio dellas. De que tribulacion? De nuestra peregrinaciõ. Porq̄ tribulacion es no gozar de Dios, el andar entre tentaciones y molestias, el no poder viuir sin temor: porque aun no es la seguridad que se nos ha prometido. No trata de boluer a su tierra aquel que no halla esta tribulacion de su peregrinacion y destierro. Hermanos tambien es tribulacion aquella. Por cierto que hazemos aora buenas obras quando damos pan al pobre que tiene hambre, y quando damos posada al peregrino, &c. Tambien esta es tribulacion: porque hallamos hombres miserables con quien vfemos de misericordia. Y la miseria de los miserables nos haze compasiuos, quanto mejor estarias ya tu alli, adonde no ay hambriento que mantengas, adonde no ay peregrino q̄ aluergues, ni desnudo que vistes, ni enfermo que visites, ni pleytos que compongas? Porque alli todas las cosas son sumas y soberanas, son verdaderas, son santas, y son eternas. Alli nuestro pan, es justicia, alli nuestra beuida, es sabiduria: alli nuestra vestidura, es inmortalidad: nuestra casa es vna firmeza eterna de nuestra inmortalidad en los cielos. Por vètura acometernos ha la enfermedad. Por vètura lleuarnos ha el cansacio a dormir? No aura alli muerte ninguna ni pleyto: sino paz, quietud, gozo, y justicia. Alli no entra el enemigo ni jamas falta el amigo. Alli que descãos? Si pensamos y atendemos adonde estamos, y adonde prometio que estariamos aquel que

2. Cor. 10

Psal. 45.

La abundancia y prosperacion que es tribulacion.

N no

no sabe mentir: de la misma promessa hallaríamos en que tribulacion estamos: esta tribulacion ninguno la halla, sino el que la busca. Estas sano, mira si eres miserable: porque es cosa facil que el que está enfermo, sienta que es miserable. Quando estas sano mira si eres miserable, pues aun no gozas de Dios. Hallé tribulacion y dolor, y llamé al Señor. Pues ofrecele a Dios sacrificio de alabanza. Alaba al que te lo prometio: alaba al que te llama: alaba al que te exorta: alaba al que te ayuda, y aduierte la tribulacion en que estas. Llama seras libre, seras glorificado y perseveraras.

Psal. 49.

1. Io. 3. 4.
Vers. 17.
e. 18.

Del tratado nueue sobre la carta de S. Iuã, explicando aquellas palabras: *Este es indicio de q̄ en nosotros ay perfecta caridad. Si tenemos confianza en el dia del juyzio: porque assi como el vino en el mundo, assi nosotros vivamos en el. En la caridad no ay temor, antes la caridad perfecta echa fuera el temor.* Cap. XVII.

Dize como se ha de prouar cada vno, quanto aya aprouechado la caridad en el, o por dezir mejor, quãto el aya aprouechado en la caridad: porq̄ si Dios es caridad, Dios en si ni aprouecha, ni desaprouecha. Mas dezimos que aprouecha en ti la caridad, porq̄ tu aprouechas en ella. Pregunta pues quãto has aprouechado en la caridad, y mira lo q̄ te responde tu coraçon, y de ahí conoceras la medida de tu aprouechamiento: pues el prometio q̄ nos mostraria en que conoceriamos nuestro aprouechamiento, y dize: En esto se vera q̄ ay en nosotros amor perfecto. Pregunta, en q̄? Si tenemos, dize, confiãça en el dia del juyzio: qualquiera q̄ tiene confiãça en el dia del juyzio, tiene perfecta caridad. Que es tener confiãça en el dia del juyzio: No temer q̄ venga el dia del juyzio. Hombres ay q̄ no creẽ el dia del juyzio: no pueden estos tener confiãça en el dia q̄ no creẽ que ha de venir. Dexe nosotros, Dios los despierre para q̄ viuan. Para que auemos de hablar de los muertos? No creen q̄ ha de venir el dia del juyzio: ni lo temẽ, ni deslean lo q̄ no creen. Començo al guano a creer el dia del juyzio: si començo a creerlo, tambien començo a temerlo: mas porque teme, aun no tiene confiãça en el dia del juyzio, aun no tiene amor perfecto. Empero ha se por vçtura de desesperar del? En quiẽ ves buen principio, porq̄ desesperas del fin? Diras, que principio veo? El temor. Oye la Escritura q̄ dize: La entrada para la sabiduria es el temor de Dios. Luego

Psal. 110

si començo a temer el dia del juyzio, temido se enmienda, vela contra sus enemigos, esto es, cõtra sus pecados, comiença a reuirtir interiormente, y a mortificar sus miembros q̄ estan sobre la tierra, como lo dize el Apostol: Mortificad vuestros miembros que estã sobre la tierra. Llama miembros sobre la tierra a los desconciertos espirituales, porque luego profigne y lo declara. La auaricia, la inmundicia, o pecados de carne, y los demas que alli va poniendo. Y quanto mas mortificas tus miembros sobre la tierra este q̄ començo a temer el dia del juyzio: tanto mas se leuantan y cobran fuerças los miembros celestiales: y llamamos miembros celestiales todas las buenas obras: y en tomãdo estos vigor y fuerça, començo a desfechar lo que antes temia: por q̄ temia q̄ no viesse Christo y hallasse pecador a quiẽ cõdenasse, aora deslea q̄ venga, porq̄ ha de hallar justo a quien premie y corone. Ya quando començare a desfechar q̄ venga Christo el alma casta q̄ deslea los abraços del esposo, dexa el adulterio, y se haze virgẽ interiormente, por Fè, Esperança, y Caridad. Ya tiene confiãça en el dia del juyzio: y no se contradize quando ora, y dize: Venga a nos el tu Reyno. Porque aquel que teme q̄ venga el Reyno de Dios, teme q̄ se cumpla lo q̄ pide en su oracion: y como ora aquel q̄ teme que sea su oracion, oyda? Mas el que ora confiadamẽte, la claridad deslea en el q̄ venga ya el Reyno de Dios. De semejãte desleo dezia vno en el Psalmo: Y tu Señor hasta quando? Recibeme Señor en tu amistad, y faceme destos trabajos. Lloraua porque se le dilacaua. Ay hombres q̄ mueran con paciencia, empero algunos ay perfectos q̄ viuen cõ paciencia. Que es lo q̄ he dicho? Aquel que toda via deslea esta vida, quando le viene el dia de la muerte, sufre con paciencia la muerte, mas pelea contra su voluntad por cumplir la de Dios: y esto haze con animo de seguir antes lo que Dios quiere, que no lo que el deslea, y por el desleo que tiene de esta vida lucha con la muerte, y aprouechase de la paciencia y de la fortaleza para morir de buena gana: este muere con paciencia. Mas aquel q̄ (como dize el Apostol) deslea verse libre, y gozar de Christo: no muere con paciencia, antes vive con ella, y muere con gusto. Mira al Apostol que vive contra su gusto y de mala gana, que no ama el viuir, antes le da pena. Mucho mejor, dize, me es a mi verme libre de este cuerpo, y gozar de Christo, mas si miro a lo que os importa a vosotros, me es necesario estar en el.

Celos.
1. Io. 3.

Tsal. 6.

Philip. 1.

Philip. 1.

cl.

el así q̄ hermanos procurad interiormente desear el dia del juyzio: pues de otra manera no se prueua la perfecta caridad, sino es quando començare a desear aquel dia. Y aquel lo dessea, q̄ tiene cōfiança en el: y aquel tiene cōfiança en el, cuya conciencia està sin temor, porq̄ no le falta la caridad entera y perfecta. Porq̄ el tener cōfiança en el dia del juyzio, es indicio de q̄ ay en nosotros perfecta caridad. Porq̄ tendremos cōfiança? Porq̄ como el viuio en el mundo: así viuiamos nosotros en el. Ya oyte la causa de tu cōfiança. Dize el Señor en el Euāgelio. *Que premio mereceys si amays a los q̄ os aman? Por ventura no hazen también esto los publicanos? Pues q̄ es lo que quiere q̄ hagamos nosotros? Yo os mado, dize el, que ameys a vuestros enemigos, y que rogueys por los q̄ os persiguen y calubian. Pues que exēplo nos da, ya q̄ nos manda q̄ amemos a nuestros enemigos? Del mismo Dios nos lo da, porq̄ dize: Para q̄ seays hijos semejantes a vuestro padre, q̄ està en el cielo, el qual haze que nazca su sol, para buenos y malos, y q̄ llueua para justos y pecadores. Luego porq̄ nos cōbida Dios a esta perfeccion de q̄ amemos a nuestros enemigos, como el también amò a los suyos, esta ha de ser nuestra cōfiança el dia del juyzio, porq̄ así como elestuo en el mundo, así estamos nosotros en el: porq̄ así como el ama a sus enemigos, haziendo q̄ nazca el Sol para buenos y malos, y que llueua para justos y pecadores: así nosotros que no podemos dar el Sol, y la lluvia temporal a nuestros enemigos, les demos lagrimas, rogando por ellos. Ahora pues mirad lo q̄ dize de esta cōfiança. Adonde se conoce la caridad perfecta? No ay temor adonde ay caridad. Pues que diremos de aquel que començo a temer el dia del juyzio? Si tuuiera perfecta caridad, no temiera, porque la caridad perfecta hiziera justicia perfecta, y no tuuiera porque temer: antes tuuiera porque desear que se acabara el pecado, y viniere el Reyno de Dios: luego en la caridad no ay temor. Pero en q̄ caridad es adonde no ay temor? Por ventura es en la caridad quando comiença? No. Pues en qual? La perfecta caridad dize, es la que excluye el temor. Comience pues el*

Math. 5.

Psal. 110

temor: porque el temor del Señor es la entrada para la sabiduria. Y quando començare a aposentarse la caridad saldra el temor que le aparejo la posada, porque quanto ella crece, descrece el: y quanto ella entra mas, sale mas el temor. Si la caridad es mayor, es menor el temor: y si es menor la caridad es mayor el temor: y sino huiesse temor ninguno, no auria puerta por dōde entrasse la caridad. Así como quando el çapatero cose algun çapato, vemos que la cerda mete el hilo, pues primero entra la cerda, y si ella no sale, no entra el hilo: así el temor es el que primero ocupa el alma, mas no se queda allí, pues la causa porq̄ entrò, fue para aposentar la caridad. Despues que ay seguridad en el alma, que gozo es el que tenemos así en este siglo como en el otro? Y en este siglo si estamos llenos de caridad, quiē nos tocara? Mirad como se alegra el Apostol con la misma caridad quando dize: Que nos sucedera que nos pueda apartar del amor que a Christo deuemos? Sera por ventura alguna tribulaciō, o angustia de alma, o persecucion, o desnudez, o peligro que nos vega, o cuchillo que nos amenace? Y S. Pedro dize. Quien serà poderoso para hazeros daño ninguno, si siguiere des la virtud?

Rom. 8.

1. Pet. 3.

Del tratado sobre el Psalmo. 120. Explicando aquellas palabras. *El Señor guarde tu alma: el Señor guarde tu entrada, y tu salida, desde ahora para siempre jamas. Cap. XVIII.*

Psal. 120
Verst. 8.

EL Señor guarde tu alma, y no sea como guarda tu cuerpo, porque los martyres quanto al cuerpo murieron: mas guarde el Señor tu alma, porque quanto al alma no murieron. Embrauecianse los perseguidores cōtra Christina, cuya fiesta celebramos oy, embrauecianse contra vna muger rica y delicada: mas era fuerte, porque el Señor q̄ era su defensa y amparo, la guardaua mucho mejor que su mano derecha della. Hermanos, ay por ventura alguno en Africa q̄ no sepa esto? Tambien fue ilustrisima, de noble linage, y de muchas riquezas: pero estas cosas eran de la mano yzquierda, la qual estaua debaxo de la cabeça. Vino el enemigo a herir la cabeça, y pusieronle delante la mano yzquierda que estaua debaxo de la cabeça. Encima estaua la cabeça, y por encima la abraçaua la mano derecha del Señor. Aunque la muger era delicada, que pudo el perseguidor hazerle? Realmente era en el sexo flaca y debil, y por ventura mas por las riquezas, y mas por la complexion del cuerpo. Pero todo esto q̄ es para tantas municiones? Que es para el valor de aquel esposo, q̄ le pone la mano yzquierda debaxo de la cabeça, y con la derecha la abraça. Quando pudiera matarla el enemigo, estando dessa manera fortificada? Y con todo esto la matò, pero fue en el cuerpo.

Virgen y martir afillamada q̄ murio en Tiro, a 5. de Setiembre

Can. 2.

N 2 Y que

Y que dize el Psalmo: El Señor guarde tu alma. El alma no murio, el cuerpo si: y esse murio por breue tiempo, que al fin ha de resucitar: porque el mismo que quiso ser cabeza de la Iglesia, dio su cuerpo, para q̄ por breue tiempo muriese: y el mismo lo resucitó al tercero dia, y al fin del mundo resucitara los nuestros. Resucitó la cabeza, para que poniendo los ojos en ella, no desmayase el cuerpo. El Señor guarde tu alma: no se rinda ella, ni se quebrante en los escandalos, ni desmaye en las persecuciones, y tribulaciones, como nos lo dize el Señor:

Mat. 10. No temays los q̄ matan el cuerpo, y no pueden matar el alma, sino temed a quien puede matar el cuerpo, y el alma, y echarlos en el infierno. Pues guarde el Señor esta tu alma, para que no te rindas al que te persuade cosas malas, ni al que te promete cosas falsas, ni al que te amenaza con tormentos temporales. Despues guarde el Señor tu entrada y tu salida desde aora para siẽpre jamas. Qual es tu entrada? Qual es tu salud? Quando somos tentados, entramos: y quando vencemos la tentacion salimos. Oye la entrada, y oye tambien la salida. El horno dize la Escritura, prueua los vasos del ollero, y la tribulacion a los varones justos. Si los varones justos son como vasos de ollero, es necesario que semejantes vasos entren en el horno: y no està seguro el ollero quando los vasos entran en el horno, sino quando saliere.

Eccle. 27. Vers. 6.

Mas el Señor està seguro, porque conoce los que son sayos, y conoce tambien los que han de estallar en el horno. Los que no tienen el viento de la soberuia, no estallan ni quiebran. La humildad es la que nos guarda y defiende en todas las tentaciones. El Señor nos guirda la entrada, para q̄ entremos seguros. Tengamos verdadera confianza en el quando llega la tentacion, y guarda nuestra salida desde aora para siempre jamas. Porque quando salieremos de todas las tentaciones, ya no nos espantara tentacion ninguna, ni nos solicitara si quiera un mal desseo. Oye que desto mismo nos auisa

1. Cor. 10. Vers. 13.

el Apostol: Fiel, dize, es Dios que no permitira que seays tentados mas de lo que pueden vuestras fuerças: Mira como guarda Dios tu entrada, pues no consiente que te venga tentacion que no la puedas llevar. Guarda tu entrada: mirad si guarda tambien la salida. Mas liarà, dize que tenga la tentacion buena salida, para que de abi adelante os sea facil el sufrir.

† El mismo Padre S. Augustin en el sermõ 18. de las palabras del Apostol, dize assi.

Tu carne vive con la presencia de tu alma, y es forçoso que viva tu carne entre tanto que tiene el alma presente. Pienas q̄ tu alma no tiene alguna vida por quien vive? Porque el alma es cierta vida, por quiẽ vive tu carne: y como tu carne tiene vida, cõuiene a saber, a tu alma por quiẽ vive esta tu carne: assi tambien tiene tu alma cierta vida por quien vive. Y como quando la carne muere, espira su vida, q̄ es su alma: assi quando muere el alma, espira cierta vida, por quien vivia. El alma es la vida del cuerpo, y Dios la vida del alma. Embrauezcase pues el enemigo, amenace la muerte, y si se le permite, mate el cuerpo, y saque el alma de tu carne con tal condicion q̄ tu alma no excluya su vida. Por q̄ si el matare tu cuerpo, huyes tu, tu te sales, y tu te vas: la tierra està tendida en la tierra: adonde estara lo q̄ dio vida a la tierra, que se te dio con el foplo de Dios, adonde estara? Sino espirò y dexò su vida, conuiene a saber, a su Dios, en el estara aquel a quiẽ no auia perdido, en el estara aquel a quien no auia desechado de si. Ves aqui tienes ya remedio para nunca morir. Si eres temeroso de la muerte, ama la vida: Dios es tu vida, Christo es tu vida, el Espiritu santo es tu vida.

Del tratado sobre el Psalmo. 148. Explicando aquellas palabras. *El rayo, el granizo, la nieue, la elada, los toruellinos que cumplen su mandamiento.* Cap. XIX.

Psa. 148. Vers. 8.

Argo negocio es traer aqui aora la curiosa consideracion de todas las criaturas. Quien la podra explicar? Pero muchas cosas veen alli los que tienen ojos, que de verlas reciben contento, y con ellas alaban: no por cierto a ellas, por lo q̄ ellas son, sino a quien las hizo a ellas: desta fuerte alaban todas las cosas a Dios. Considerando esto el Profeta, despues de auer dicho. El rayo, el granizo, la nieue, el toruellino, las quales cosas parece que se alteran y mueuen sin orden, y como a caso, añade: Que cumplen su mandamiento. Assi que no te ha de parecer que se mueuen a caso las cosas que en todos sus mouimientos obedecen el mandamiento de Dios: Adonde Dios quiere, alli resplandece el rayo, alli va la nueue, hora lleue agua, hora nieue, hora granizo. Y por que hieren algunas vezes los rayos en el monte, y no matan algun ladrõ? Puedo dezir conforme a lo q̄ te me alcanza, y conforme a lo que Dios me diere (los mayores sepan cosas mayores, y entiendan mas, y Dios os dè que sepay mas de lo q̄ os digo, empero con moderacion y sin soberuia) pues conforme

conforme a mi ingenio puedo dezir, porq̄ hierē en el mōte y no mata al ladrō: por v̄tura porq̄ aun toda via busca Dios la cōuertir del ladrō, y es herido el monte q̄ no teme, para q̄ algun dia se mude el hōbre q̄ teme. Así como tu hieres el suelo cō el açote, para q̄ tema el niño: y alguna vez hierē tambien al hōbre q̄ quiere. Pero dezirme has: Veo q̄ mata al innocente, y dexa al malhechor. No te espātes de esto: de donde quiera que le venga la muerte al justo, le es buena. Y como sabes tu q̄ castigos le estan aparejados a a quel malhechor, sino se quisiere cōuertir? Por ventura no querrian antes morir abrasados de algun rayo aquellos a quiē en el fin del mundo se les dira: Id al fuego eterno: Cōuiene q̄ seas justo. Pues q̄? Es malo morir ahogado en algun naufragio, y es bueno morir de vna calētura? Aora muera el hōbre d̄ vna manera, aora muera de otra: pregunta q̄ tal es el q̄ muere, adōde yra despues de su muerte, y no preguntes adonde morira. Que muertes tuuieron los martyres? Murieron por v̄tura de calēturas, como dessea muchos morir dellas? Vnos murierō a cuchillo, otros quemados, otros comidos de bestias. Y las bestias comierō los cuerpos de los martyres, y no temieron q̄ sus cuerpos no se perdiessen: porque de todas las partes del mundo juntara Dios los cuerpos de sus santos, el qual tiene cōtados los cabellos de nuestra cabeza. Y quando quiso librō a los tres moços del fuego: de-

Mat. 10. lamparō por esto en el a los Macabeos? A a-

Lan. 3. aquellos los librō publicamēte, y a estos los

2. Mac. 7. coronō secretamēte. De manera q̄ Dios sabe lo q̄ haze con tu, y procura ser bueno. En qualquiera parte que el quisiere facerte desta vida, conuene que te halles apercebido. En casa agena viues, q̄ te no eres señor della, que alquila la tienes la casa. Esta casa por alquiler la lleuas, y no dada: y aunq̄ no quieras, has de salir della: y no la has recibido de manera que te auisen del tiempo cierto que la tienes. Que te dixota Señor Dios? Quādo yo quisiere, quando yo te lo dixere tienes de salir, mira q̄ estēs apercebido. Echote del meson, mas yo te dare casa. En la tierra viues en casa alquilada, en el cielo seras possedor. Así que todo lo que sucede en esta vida contra nuestra volūtat, sabed que no sucede sino conforme ala de Dios, conforme a su prouidencia, orden y permission, y conforme a sus leyes: y si nosotros no entendemos porque se haze alguna cosa, hemos de dexallo, a su prouidencia, porque no se haze sin causa: y no blasfema-

remos. Porque adonde está la alabanga de Dios, quando començaremos a desputar de sus obras, porque cito, porque aquellos no lo auia de hazer así, mal hizo esto? Perdido has el Aleluya. De tal suerte has de cōsiderar todas las cosas: que agrades a Dios, y alabes al artifice. Porque si a caso entrasses en la tienda de vn herrero, no te atreuerias a reprehender los fuelles, las yunque, los martillos. Dame vn hombre ignorante, q̄ no sabe de que sirue cosa ninguna de aquellas: sino es oficial, o alomenos tiene, cōsideracion de hombre discreto, que dize entre si? No sin causa estan en este lugar los fuelles, y aunque no sepa yo la razon el artifice la sabe. No se atreue a reprehender al herrero en su oficina, y obrador, y se atreue a reprehender a Dios en este mundo? De suerte que como el rayo, el granizo, la nieue, la elada, y el toruellino cumplen el man lamiento de Dios, así todas las cosas que les parece a los vātos que se hazen en la naturaleza sin causa, no hazen sino lo que elles manda, porque no son hechas sino por su imperio y mandamiento.

Del tratado sobre el Psalmo 134. Explicando aquellas palabras: *Alabad al Señor, porque el Señor es bueno: dad musica a su nombre, porque es su sue.* Cap. XX.

A Labad al Señor. Que os dire porque lo alabeys? Porque el Señor es bueno. Breuemente está explicada en vna palabra la loa de nuestro Señor Dios Buen Señor. Mas es bueno, no como son buenas las cosas que hizo. Porque todas las cosas que hizo Dios, las hizo muy buenas: no solamente buenas, sino muy buenas. El cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos se contienen las hizo buenas, y las hizo muy buenas: y si las cosas que el hizo son tales, que tal sera el que las hizo? Y con auer hecho tantas cosas buenas, y con ser mucho mejor el que las hizo, que las mismas cosas que hizo, ninguna cosa hallaras que mas le quaitre que dezir, que el Señor es bueno: pero ha de ser de suerte que entien las que el bien es propriamente de aquel de quien proceden todas las demas cosas buenas. Porque el hizo todas las cosas buenas: y el es bueno, sin que fuesse hecho de nadie. El es bueno del bien que en si tiene, y no de algun bien participado de otro ninguno. El es bueno de si mismo, que es bueno, sin llegarle a otro bien. Inefable dulçura es la que recibo quando oygo dezir: El Señor es bueno. Auiedo considerado, y dado vna

Mat. 25.

Mat. 10.

Lan. 3.

2. Mac. 7.

Esta vida es casa alquilada.

Job. 5.

Psal. 134. Ver. 3.

Genes. 2.

buelta a todas las cosas que veo exteriormente (porque todas ellas tienen el ser de Dios) aun quando me deleytan , luego me vueluo a aquel de quien tienen el ser, para entender quan bueno es el Señor. Mas quando huuiere entrado en el todo quanto puedo , lo hallo mas interior y superior a mi, y que de tal manera es el Señor bueno , que para serlo no tiene necesidad de estas cosas. Y al fin no las alabo a ellas, sino a el: mas a el fin ellas lo hallo perfecto, rico, inmudable, q̄ no tiene necesidad de bien ninguno con que se aumente, ni que temer cosa con que se disminuye. Y que mas dire? Hallo entre las cosas criadas , el cielo bueno, el Sol bueno, la Luna buena, las estrellas buenas, la tierra buena , y las cosas que ella produce , que estan asidas de sus rayzes , buenas, las cosas que andan y se mueuen , buenas, las que vuelan en el ayre, y nadã en el agua, buenas. A si mismo digo al hombre bueno, porque el hombre bueno saca bien del buen tesoro de su coraçon. Y digo al Angel bueno , conuiene a saber , al que no cayò por la soberuia , ni se hizo demonio, antes obedeciendo, està vnido con aquel que lo criò. A todas estas cosas llamo buenas, pero con sus nombres , cielo bueno : Angel bueno, hombre bueno : mas quando me vueluo a Dios, pienso que ninguna cosa puedo dezir mejor que llamarle el mismo bien : pues el mismo Iesu Christo nuestro Señor dixò: Ninguno es bueno, sino Dios. Por ventura no nos mouio a que hiziessemos inquisicion , y diferencia entre el bien participado : y el bien que de si mismo es bien? Pues quan bueno es aquel de quien todas las cosas buenas tienen ser? No hallaras sin duda bien ninguno , que lo bueno que tiene no sea del. De manera que dixò: Alabad al Señor, porque es bueno , dalde musica, porque es suauè. Por ventura fuera bueno, y no fuera suauè , sino te diera que lo pudieras

Mat. 12.

Luc. 18.
Vers. 19.

gustar. Empero tal se nos dio a los hombres que tambien embio pan del cielo, y a su mismo hijo y qual cò el (que es lo mismo que el) lo dio para que se hiziese hombre, para que muriese por los hombres : porque de esto que eres gustes lo que no eres. Porque para ti era mucho gustar la suauidad de Dios, que estava muy remota, y muy alta, y tu estauas muy abatido en la misma baxez. Estãdo tan apartado fue embiado el medianero. Siendo hombre no podias llegar a Dios: hizo se Dios hombre (por que ya que siendo hombre podias llegar al hõbre, aunque no a Dios por el hombre llegalles a Dios) Iesu Christo hõbre se hizo medianero entre Dios y los hombres. Empero si solamente fuera hombre, siguiẽdo no mas de lo que tu eras , jamas llegaras allã. Si solamente fuera Dios, no tocando, ni tomando lo que no eras, jamas llegaras. Hizo se Dios hombre, para que siguiẽdo al hombre que puedes , llegalles a Dios, que es lo que no podias. El es el medianero, y de ahì vino el hazer se suauè. Que cosa mas suauè , que el pan de los Angeles? Como no es el Señor suauè, pues come el hombre pan de Angeles? Porque no viue el hombre de vna cosa, y el Angel de otra : de la misma verdad , de la misma sabiduria , de la misma virtud de Dios viuen ambos, pero no puedes tu gozar della como gozan de los Angeles. Como lo gozan ellos? Como ella es. En el principio era la palabra, y la palabra estava cerca de Dios, y Dios era la palabra por quien fueron hechas todas las cosas. Pero tu como lo gozas? Porque el Verbo se hizo carne, y se auezindò entre nosotros: y el Criador de los Angeles se hizo hombre, para que el hõbre comiesse pan de Angeles. Dalde pues musica a su nombre, porque es suauè : Cantad si aueys gustado: Cantad si aueys gustado quan suauè es el Señor: y si lo que aueys gustado os sabe bien, alabaldo.

Psal. 77.
El Angel
y el hõbre
viuen de
vna cosa.

Ioan. 1.

LIBRO SEGUNDO , DE LA RECREACION DEL alma, recogido de los tratados, y homilias de San Agustin, Obispo Hiponense.

Psal. 102.
Vers. 5.

Del tratado sobre el Psalmo 102. Explicando aquellas palabras. *El que bincbe de bienes tu espíritu: El que renueua tu iuuentud como mola del Aguila. Cap. 1.*



Alma busca tu biẽ. Cada cosa tiene su bien diferente, y todas las criaturas tienen cierto bien propio, que les da el cõplimiento,

y perfeccion en su naturaleza. Qualquiera cosa imperfecta tiene necesidad de algo q̄ la perficione. Busca tu bien: ninguna cosa ay buena, sino Dios: tu bien es el sumo bien. Luc. 18.
Pues

Pues que le falta aquel q̄ tiene por su bien al fmo bien. Porq̄ tambien ay bienes inferiores, que a vnos son bienes, y a otros no. Hermanos, qual es el bien del animal bruto, sino hinchir el viētre, no pa lecer necesidad, dormir, alegrarse, viuir, estar sano, y engendrar? Este es su bien, y goza del conforme a la talla q̄ le ha dado Dios, Criador vniuersal de todas las cosas: por ventura buscas tu este bien? Para que te gozas de ser compañero de las bestias, pues eres juntamēte heredero con Christo? Leuanta tu esperāça al bien de todos los bienes: el mismo serà tu bien, de quien fuyste en tu genero criado bueno, y de quien todas las cosas en su genero fueron criadas buenas: porq̄ Dios hizo todas las cosas muy buenas. Pues si aquel bien q̄ es Dios, solamēte lo llamamos muy bueno: tambien esta ya dicho de las criaturas, q̄ las hizo Dios muy buenas. *Lucas 18.* Que se dira de aquel bien de quien se dixo: Ninguno es bueno, sino Dios? Asi mismo dezimos, q̄ es muy bueno. Pero ofrecenos lo que està dicho de todas las criaturas: Dios hizo todas las cosas muy buenas. *Qu:* diremos a esto? En la voz faltamos, y no en el efecto. No lo podemos explicar. Demos voces de placer, Dios es el bien. Y quien dira que bien? No lo podemos dezir, ni se nos permite callar. Pues sino lo podemos dezir, y por la grandeza del alegría no se nos permite callar, ni hablemos, ni callemos. Pues no hablando ni callando, que haremos? *Daremos voces de placer. Dad voces alabando a Dios Salvador nuestro. Dad voces alabando a Dios toda la tierra. Que es dezir, dad voces alabandolo? Presenta de la inefable voz de vuestros gozos, y salgan alegrías de vuestros coraçones. Y si aora despues de tan poca refeccion, y sustento està vuestra alma tan llena, que sacara de allá dentro quādo estuuiere harta hasta no mas? Que serà quando despues de libres de toda corrupcion se cumpla lo que se dize en este Psalmo: El que hinche de bienes tu deseo? Y como si preguntais: Quando hartarà? porque aora no me hartarà. A qualquiera cosa que me bueluo, aunque la aya deseado mucho, si la alcanço, no la estimo: y con amar las cosas quando no las tengo, en teniendolas, no hago caso dellas. Que bien me hartarà? La alabança de Dios. Dezirme has: Tampoco mi alma (como el cuerpo mortal tire della, y la morada de tierra auasalle el entendimiento ocupado en muchas cosas (aun no se hinche de esta alabança de Dios, ni se quieta: otros deleytes de la*

miseria de nuestra corrupcion me apartan della: quando se verà hartar de bienes mi deseo? Quando preguntais? Renouarse ha tu juuentud como la del Aguila. Preguntais, quando se hinchira tu alma de bienes? Quando se renouare tu juuentud. Verdades, que se renueua la juuentud del Aguila, pero no para ser inmortal, no se repara el Aguila para no morir, mas nosotros para viuir eternamente. Deseando pues el alma verse harta de vn bien inefable y soberano (al qual, y del qual, antes se dan voces de placer alabando, que no se explica del alguna cosa) y viendose impedida con la pesadumbre del cuerpo, y que en esta vida no puede verse harta, parece que responde. Que es lo que me dizes: hartarase de bienes tu deseo? Yo se el bien que deseo, yo se lo que me basta. No me vere hartar con las cosas perecederas, no me hartarè con las cosas temporales: dame alguna cosa eterna, dame alguna cosa eterna. Deme tu sabiduria, deme tu palabra, deme a Dios cerca de Dios: Deseme Dios a si mismo, Padre, Hijo, y Espiritu santo. Yo se lo que deseo, pero quando me verè hartar dello? Aora no te hartas, renouarse ha tu juuentud como se renueua la del Aguila, y entonces te hartaras de bienes.

Del trata lo sobre el Psalmo 62. Explicado aquellas palabras: *Mi alma tuuo sed de ti, y por muchos titulos la tiene mi carne.* Cap. II. *Psal. 62. Versi. 2.*

Mirad como aquí tiene sed, pero ha de advertirse q̄ es el bien que aquí tiene: Tuue sed de ti. Porq̄ ay algunos que tienen sed, pero no de Dios. Qualquiera q̄ desea que se le de alguna cosa està con deseo encendido, y esse deseo es vna sed del alma. Mirad quantos deseos ay en los coraçones de los hombres: vno desea oro, otro desea plata, otro desea posesiones, otro grãdes riquezas, otro muchos ganados, otro gran casa, otro muger, otro honras, y otros hijos: estos deseos estan en los coraçones de los hombres. Todos los hombres tienen vaos deseos encendidissimos, y apenas se halla alguno que diga: Mi alma tiene sed de ti. Porque los hombres tienen deseos del siglo, y no consideran que està en el desierto de Idumea, adonde es razon q̄ su alma tenga sed de Dios. Digamos pues nosotros: Mi alma tiene sed de ti. Digamos todos, (pues todos somos vna alma en Christo, tēga essa alma sed en Idumea.) De ti tuuo sed mi alma, y por muchos titulos la tuuo tambien

mi carne. Poco es que aya tenido sed mi alma, como la tiene mi carne: empero tiene el alma sed de Dios, como la tiene la carne? Porq̄ quando la carne tiene sed, es de esta agua de acá: mas quãdo la tiene el alma, es de la fuente de la sabiduria. De esta fuente se embriagan nuestras almas, como dize otro Psalmo. Seran embriagados de la abundancia de tu casa, y abrearlos has en el rio de tus deleytes. Afsi que auemos de estar sedientos de sabiduria, auemos de estar sedientos de justicia. Y hasta q̄ se acabe esta vida, y llegemos a aquello que Dios nos tiene prometido, no ay hartarnos della, no ay hinchirnos della. Porque Dios nos tiene prometida la ygualdad de los Angeles: y los Angeles no tienē aora sed como nosotros, ni tienē hãbre como nosotros, mas estan llenos de la verdad, y llenos de la luz de la inmortal sabiduria: y gozando de tanta bienauenturança (porq̄ estan en aquella celestial ciudad de Ierusalen, fuera de la qual andamos nosotros peregrinando) consideran que tomos peregrinos, y se compadecē de nosotros, y por mandamiento del Señor nos ayudan, para que algun dia boluamos a aquella patria comun, y alli juntamente con ellos seamos hartos de la diuina fuente de la verdad, y de la eternidad. Tenga pues aora nuestra alma sed, y de abi la tenga tambien nuestra carne, y esso por muchas razones. *Mi carne*, dize, por muchas razones tiene sed de ti. Porque tambien a nuestra carne se le promete la resurreccion. Afsi como a nuestra alma se le promete la bienauenturança, afsi tambien a nuestra carne se le promete la resurreccion. La resurrecciõ de la carne se nos promete. Oyd, aprended, y no se os oluide qual sea la esperança de los Christianos. Para que somos Christianos? No para que pidamos la felicidad terrena, la qual muchas vezes alcançan ladrones, y hombres facinorosos. Para otra bienauenturança somos nosotros Christianos, la qual recibiremos acabado este siglo. Demanera que tambien se nos promete la resurreccion de la carne, y la que se nos promete es, que al fin del mundo resucite esta carne q̄ aora traemos acuestas. Y no os parezca esto increyble, porque los muertos se pudrē y corrompen, y se conuerten en poluo y ceniza. Si queman algun cuerpo muerto, o lo comen perros, pensays que por esso no ha de resucitar? Todas las cosas que se diuiden y conuerten en poluo delante de Dios estan enteras: porq̄ acuden a aquellos primeros principios de donde salieron, quando nosotros fuymos hechos: no las vemos, mas Dios sabe de dõde las ha de producir, pues antes que tuuiessemos se nos hizo de donde el sabia. Afsi que la resurreccion de la carne que se nos promete, ha de ser demanera, que aunque sea la misma que traemos aora la carne q̄ ha de resucitar, no fera cõ la corrupcion que aora tiene. Porque aora por la flaqueza de nuestra corrupcion, sino comemos, desmayamos, y tenemos hambre: sino beuemos, desmayamos y tenemos sed, si velamos mucho tiempo, desmayamos, y nos dormimos: si dormimos demasiado, desmayamos, y por esso velamos: si comemos y beuemos mucho tiempo aunque sea para mantenernos, esse mucho comer nos debilita: si estamos en pie mucho: nos cansa, y afsi nos sentamos: y de la misma fuerte si estamos mucho sentados, tambien nos cansa, y por esso nos leuamos. Afsi mismo considerad como no ay en nuestro cuerpo cosa firme: porque la infancia se muda en la puericia, buscas la infancia, y acabote, porq̄ en su lugar entrò la puericia: y luego la puericia se passa en la adolescencia, buscas la puericia, y no la hallas. El moço se hizo hombre hecho. Buscas el moço, y no lo hallas. El hõbre de buena edad, se hizo viejo, buscalo en su juventud, y no lo hallas. Y el viejo se muere, buscas al viejo, y no lo hallas. Demanera que nuestra edad ninguna firmeza tiene, adonde quiera ay fatiga, adonde quiera ay cansancio, y adonde quiera ay corrupcion. Pues poniendo los ojos en la esperança de la resurreccion que Dios nos promete, entre tanta multitud de necesidades y defetos, tenemos sed de aquella incorrupciõ: y afsi nuestra carne por muchas razones tiene sed de Dios. De tantas maneras tiene sed, de quantas trabaja en esta Idumea, en este desierto: de tantas maneras tenemos sed de aquella incorrupcion, adonde no ay fatiga ninguna, de quantas somos fatigados. Aunque hermanos mios tambiẽ la carne del bueno y fiel Christiano tiene en este siglo sed de Dios: porque si el cuerpo tiene necesidad de pan, si tiene necesidad de agua, si tiene necesidad de vino, si tiene necesidad de dineros, si la carne tiene necesidad de otra ayuda, a Dios la ha de pedir, y no a los demonios, ni a los ydolos, ni a otros no se que Principes deste siglo. Porque ay algunos que quando en este siglo tienen hambre dexan a Dios, y ruegan a Mercurio, o a Iupiter para que les dè, o a aquel que ellos llaman el celestial pã, o a otros demonios semejantes: la carne destes

Esperança
de los fie-
les Chris-
tianos,

no tiene sed de Dios. Mas los que tienen sed de Dios, en todas sus cosas han de tener sed, en el alma y en el cuerpo: porq̄ tambien da Dios al alma su pan, conuiene a saber, la palabra de la verdad: y tambien a la carne le da Dios lo necesario, porq̄ tambien hizo Dios la carne como el alma. Por amor de tu carne ruegas a los demonios, por ventura hizo Dios tu alma, y los demonios hizieron tu carne? El mismo q̄ hizo tu alma hizo tambien tu carne: y el mismo que hizo estas dos cosas, las sustenta. Estas dos cosas nuestras tengan sed de Dios, y con vna simple hartura haga fin tanta multitud de trabajos.

de la muerte, o con la amistad, o enemistad de algun hombre poderoso. Por todas vias lo fatiga el demonio, y lo procura derribar. Entre persecuciones viuimos, y tenemos enemigos perpetuos en el demonio y en sus Angeles: pero no temamos. El demonio y sus Angeles son como los milanos. Estamos debaxo de las alas de aquella soberana gallina, que alli no podra tocarnos: porque es fuerte la gallina que nos defiende. Por nosotros se enflaqueció: empero fuerte es en si Iesu Christo Señor nuestro, que es la misma sabiduria de Dios.

*Psal. 62.
Verj. 8.
39.* Del tratado sobre el Psalmo. 62. Explicando aquellas palabras: *Alegre me en la sombra de tus alas. Ati se junto mi alma, tu mano derecha me ayudó.* Cap. III.

EN las buenas obras, dize, me alegro, por q̄ estoy a la sombra de tus alas. El milano me arrebatara, si no me amparas, porque soy vn pollito. Hablando nuestro Señor en cierto lugar con Ierusalen aquella ciudad adóde fue crucificado, dize: O Ierusalé, Ierusalé, quantas vezes quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus pollitos debaxo de sus alas, y no quisiste. Pequeñitos somos, amparenos pues Dios debaxo de sus alas. Que sera quando fuereamos mayores? Para nosotros bueno sera q̄ tambien entonces nos ampare, para que debaxo de las alas de aquel q̄ es mayor, nosotros seamos siempre pollitos. Porq̄ siépre es el mayor, por mas q̄ nosotros crezcamos. Nadie diga. Ampareme quando soy pequeñito, como si algũ dia pudiesse llegar a tanta grãdeza, q̄ baste para si. Ninguna cosa tiene ser: si Dios no la ampara, siépre auemos de querer ser amparados del. Si siépre somos pequeñitos debaxo de sus alas, siépre podremos ser en el muy grãdes. Y me alegrare en las sombras de sus alas. Mi alma està junta, y vnida cõtigo. Mira al deseoso, mira al sediento, mira como se jũta con Dios. Nazca en vosotros el afecto. Si ya brota, rieguese, y crezca: llegue a tanta fuerça, q̄ tambien vosotros digays de todo coraçõ junta y vnida està mi alma contigo. Adóde està el betun con q̄ se juntò y pegò? La caridad es el engrudo y el betun: ren caridad, que con esse betũ se junta tu alma con Dios. Muy bien aña de: Tu mano derecha me sustentò. Porque quien (si pertenece a Christo) no es fatigado de diuersas tentaciones? Cada dia lo molestan el demonio y sus Angeles, procurando engañarlo, o con prometerle vida larga, o con el temor

Del tratado sobre el Psalmo 51. Explicando aquellas palabras: *Esperare en tu nombre porque es dulce a tus santos.* Cap. III.

EL siglo es amargo, pero tu nõbre es dulce. Y aunq̄ en el siglo ay algunas cosas dulces, mas digierese cõ grande amargura. Tu nombre no solamente es preferido a la amargura, sino tambien a la dulçura. Empero cõrado me han los pecadores sus gustos y de leytes, mas Señor no son cõforme a tu ley. Porq̄ no sufrierã los martires cõ tanta paciencia tantas amarguras de tribulaciones, si no tuuieran alguna dulçura. Todos sentian la amargura q̄ ellos recebiã, pero no asì facilmente podia qualquiera gustar la dulçura. Luego dulce es el nõbre de Dios sobre todas las cosas dulces, a aq̄llos q̄ lo amã. Esperare en tu nõbre, porq̄ es dulce. Y a quien prueua q̄ es dulce? Dame vn paladar a quien sea dulce. Alaba a Dios todo quanto pudieres, y encarece cõ quãtas palabras pudieres su dulçura: no sabra hablar dela dulçura de la miel, quien no la ha gustado. Por esso cõbidãdote el Psalmista a que lo experimentasses mas, q̄ dize: Gustad dize, y ved, porq̄ es suauel Señor. No quieres gustarlo, y dizes q̄ es suauel: Que es lo suauel? Si gustaste, hallese en el fruto de tus obras, y no en las voces solas como en hojas, porq̄ no merezcas secarte: como la otra higuera a la maldiciõ del Señor. Gustad, dize, y ved, porq̄ es suauel Señor. Gustad y ved. Entõces lo vereys quando lo gustaredes. Como se lo prueuas al hõbre q̄ no lo gusta? Por mas q̄ digas alabãdo la dulçura del nõbre de Dios, al fin son palabras. Otra cosa es el gusto. Tambiẽ oyẽ los malos sus alabanças, empero solamente los santos gustã quã suauel es. Y asì este sãto sintiẽdo la dulçura del nõbre de Dios, y queriẽdo la explicar y mostrar, y no hallando a quien (porque es lo necesario mostrarla a los santos, pues ellos la gustan y la saben: y los malos no la quieren sentir, porq̄ no la quieren gustar

*Psal. 51.
Verj. 18.*

Psal. 138.

Tsal. 33.

*Marc. 11.
Matt. 31.*

gustar) que haze de la dulçura del nōbre de Dios? Apartote luego de la cōpañia de los malos: y dize esperarē en tu nōbre, porq̄ es suauē a los santos. Suauē es tu nōbre, pero no a los malos. Yo se muy bien quan dulce es, mas a aquellos que lo han gustado.

† El mismo padre san Augustin sobre el Psalmo 44. dize así.

Vaya el esposo delāte de nosotros, amemoslo: si hallaremos en el alguna cosa fea, no lo amemos. El hallò en nosotros muchas fealdades, y nos amò: no le amemos nosotros, si hallaremos en el alguna cosa fea. Por q̄ tambien alli es hermosa, quando vestido de nuestra carne, estaua tal, q̄ se dixesse del: *Isai. 53.* Vimoslo, y no tenia la tez, ni la hermosura antigua, si cōsideramos la misericordia con que se puso dessa manera. Pues a nosotros, q̄ ya creemos, adonde quiera q̄ te nos ofrezca, no es el esposo hermoso. Dios hermoso, la palabra cerca de Dios, hermoso en el viētre de la Virgē, adonde no perdiò la diuinidad, y tomò la humanidad: el Verbo nacido hermoso infante, pues aun quādo era infante, y quādo mamaua, y quando era licua lo *Luc. 12.* en los braços le cantaron los Angeles alabā *Matt. 2.* ças, guiò la estrella a los Magos, fue adorado en el pesebre, adonde se da de comer a los animales māsos. Así q̄ es hermoso en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el viētre, hermoso cōbidando a la vida, hermoso no haziendo caso de la muerte, hermoso dexādo el alma, hermoso boluēdola a cobrar, hermoso en el madero, hermoso en el sepulcro. No aparte jamas la flaqueza de nuestra carne los ojos del resplandor de tu hermosura. La justicia es la suma y verdadera hermosura: adonde lo hallares injusto, no lo hallaras hermoso: si adōde quiera es justo, adonde quiera es hermoso.

Psal. 32. Del tratado sobre el Psalmo 32. Explicādo *Vers. 12.* aquellas palabras: *Bienaventurada es la gente que tiene a Dios por Señor* Cap. V.

Bienaventurada gēte. Quien oyēdo esto no se anima? Porq̄ todos amā la bienauē rurança: y por esso los q̄ quieren ser malos, y no quieren ser miserables, son abominables y peruerfos. Y como la miseria sea cōpañera inseparable de la maldad, esta gente peruerfa no solamente quieren ser malos, pero no quieren ser miserables, lo qual es imposible, antes quieren ser malos por no ser miserables. Que dixe, que quieren ser malos por no ser miserables? Considerad esto vn poco en todos los hombres que hazē mal, que siempre quieren ser bienauentu-

rados. Haze vn hōbre vn hurto: pregūrale, porq̄ hizo aquello. El responde, que por escufar la hambre, o la necesidad. Luego por no ser miserable es malo, y por ser malo es mas miserable. De manera q̄ el biē, o el mal que hazē los hombres, o es por no ser miserables, o por ser bienaventurados. Luego siēpre quieren ser bienaventurados. Hora sea viuiēdo mal, hora viuiendo bien, siēpre desean esto, pero no les sucede a todos, lo q̄ todos quieren: porque todos quieren ser bienaventurados: y no lo seran, sino los que quisieren viuir justamente. Y yo no se quiē para hazer mal, quiere ser bienauēturado. De donde? Del dinero, de la plata, y oro, de las heredades y viñas, de las casas, de los esclauos, de la pōpa del siglo, de la honra que buela y se acaba. teniēdo alguna cosa quieren los hōbres ser bienaventurados. Busca pues q̄ sea esto, con cuya possesiō seas bienauenturado. Porq̄ quādo fueres bienauenturado, has de ser sin duda mucho mejor q̄ quando eres miserable. Empero realmente no es posible q̄ aquello que es de peor cōdicion q̄ tu, te haga mejor de lo que tu eres. Hombre eres, todo aquello cō que desees ser bienauēturado, es de peor cōdicion q̄ tu. El oro, la plata, y todas las demas cosas corporales q̄ procuras adquirir, possēer, y gozar, te son muy inferiores. Tu eres mejor, tu eres mas fuerte: y quando porq̄ eres miserable desees ser bienauenturado, sin duda q̄ desees ser mejor de lo q̄ eres? Porq̄ sin duda es mucho mejor ser bienauenturado, q̄ ser miserable. Desees ser mejor de lo q̄ eres. y para esso buscas y procuras cosas q̄ sean de peor cōdiciō que tu? Quanto buscas en la tierra, es de peor cōdicion que tu eres. Esto es lo que cada vno dessea a su amigo, y desta manera lo conjura. Así seas cada dia mejor, así te veamos auentajado, así nos alegremos de tu acrecentamiento. Esso que dessea para otro, tambien lo quiere para si. Toma pues vn fiel consejo. Yo se que quieres ser mejor, y todos lo sabemos todo lo queremos, busca alguna cosa que sea mejor que tu, y con essa te haras mejor de lo que eres. Mira pues al cielo, y a la tierra: no te deleyten estos cuerpos hermosos, de fuerte que con ellos quieras ser bienauenturado. Quieres ser bienauenturado, en el alma eitā lo que buscas. Busca alguna cosa que sea mejor que tu alma. Porq̄ q̄ como aya dos cosas, conuene a saber, alma y cuerpo: y destas el alma es la mejor, y tu cuerpo q̄ esta sujeto a la alma, se puede hazer mejor, por lo que es mejor que el.

Demana

El mō
es una
ble.

Como
remō
bienauē
turado.

De manera q̄ tu cuerpo puede hazerse mejor por tu alma: y siendo ella santa, tambien el sera despues immortal. Porq̄ del resplandor de tu alma, tu cuerpo merece incorrupciõ, para q̄ lo que es inferior se repare por lo mejor, y mas alto. Pues si el alma es el bien, y acrecentamiento de tu cuerpo, porque es mejor q̄ el: quando buscas tu bien, busca alguna cosa q̄ sea mejor que tu alma. Y porq̄ acaso de no estimar tu alma en lo q̄ es razõ, y de pensar que es no se q̄ cosa mas vil y baja, no vengas a buscar cosas mas viles con q̄ hazerla bienauenturada, considera bien su excelencia. En tu alma està la imagen de Dios, el alma del hõbre es capaz della: tiendela, pero abatiendose al pecado, la desflutro, y afedõ. Y el mismo q̄ antes la auia formado, la vino a reformar. Porq̄ asì como por el Verbo diuino fuerõ hechas todas las cosas, asì tambien fue el mismo el que imprimio esta imagõ. Vino el mismo Verbo diuino, para que pudieffemos oyr lo que dize el Apõstol. Reformate vuetra alma en la hermosura que fue formada. Resta pues aora q̄ busques, q̄ es esto que es mejor q̄ tu alma, que sera sino tu Dios? En esta vida ninguna cosa hallas mejor q̄ tu alma: porque quando tu naturaleza se pusiere en perfeccion, ha de ser ygual a los Angeles. Asì que ninguna cosa ay mas alta que ella sino el Criador. Leuanta a el tu espiritu, no desesperes, no digas: Muy lexos està de mi. Harto mas lexos està de ti tener el oro q̄ buscas, y aunque quieras el oro, por vctura no lo tẽdras, mas a Dios tenerlo has quando quisieres: pues viene el a ti antes q̄ tu quieras: y el te llamõ aun quando tenias la voluntad desuiciada del. Y quando te cõuertiste, te espantõ, y quando confessaste q̄ estauas espantado, te consolo. Este que te dio todas las cosas, este que hizo q̄ tu uieffes ser, que da el Sol, da el agua, da los frutos, las fuentes, la vida, la salud, y da tantos consuelos a los que están cõtigo, aunq̄ sean malos, a ti alguna cosa te guarda, que no la da a otro sino a ti. Y que es lo que te guarda, sino a si mismo? Pide otra cosa mejor si la hallares: asì mismo se guarda Dios para ti. Auariento, q̄ es esto porque con tantas ansias suspiras en el cielo, y en la tierra? Mejor es el que hizo el cielo, y la tierra: a esse has de ver, a esse has de poseer. Desseas que aquella possessiõ sea tuya, y passando por ella dizes: Dichoso el que tiene esta hazienda. Quantos que pasan por ella dize esto, y podrã dezirlo, y mouer la cabeça, y suspirar por ella, podrã por ventura poseerla? La cudicia suena, y el pe-

cado suena: empero mira no cudicies lo q̄ es de tu proximo. Llamas bienauenturado aquel cuya es aquella possessiõ, cuya es esta casa, cuya es esta heredad. Enfrena el pecado, y oye la verdad. Bienauenturada la gente q̄ tiene. Que? Ya sabeys lo q̄ tengo de dezir. Pues dessead para tener, porque al fin entonces sereys bienauenturados. Con solo esto sereys bienauenturados: sereys mejores con alguna cosa mejor q̄ vosotros soys. Digo pues que Dios que te hizo, es sin duda mejor que tu Bienauenturada la gente q̄ tiene a Dios por Señor. Ama esto: y posee esto: esto tendras quando lo quisieres, y lo tendras de gracia. Y aduertid q̄ dize: Nuestro Dios. Pues de quien no es Dios? Realmente no lo es de todos, de la misma manera. Mas es nuestro, nuestro q̄ viuimos del, como de nuestro pã. El sea nuestra heredad, nuestra possessiõ. Por vctura, es hablar atreuidamente, haziendo a Dios nuestra possessiõ, pues el es el Señor y el Criador? Este no es atreuimiento: no, afecto es del desseo, y dulçura de la esperaçã. Digale el alma muy segura, digale: Tu eres mi Dios: pues el mismo dize a nuestra alma: Yo soy tu alma. Digalo, segura diga: que quando lo dixere, no le harã injuria, antes se la harã, sino se lo dixere. Quieris tener arboles con que ser bienauentura lo: oye lo que de la sabiduria dize la sagrada Escritura: Es arbol de vida a todos los que la poseen. Ves como dixo que la sabiduria es nuestra possessiõ, mas porque no imagines que porque la Escritura llamõ a la sabiduria tu possessiõ, q̄ es inferior a ti, añade luego, ya aquellos q̄ como en casa segura descansan y se arriman a ella. He aqui a tu Señor, que para ti se ha hecho como vn baculo seguro: adonde puede el hombre arrimarse sin recelo, porque el no cae. Dile pues seguro. Porque el es tu possessiõ: que a los que la poseen dixo la Escritura: Hinchã tu duda de confiança. Di seguro, ama seguro, espera seguro. Sean tã: bien tuyas aquellas palabras del Psalmo: Dios es la parte de mi herencia. De donde pues sereinos bienauenturados? Poseyendo a Dios. Como, auemos nosotros de poseerlo a el, y no el a nosotros. Pues como dize Esayas: Poseenos tu Señor? De suerte q̄ posee, y es poseydo, y todo por nosotros. Porque a el lo poseemos para ser bienauenturados: mas para ser el bienauenturado, no tiene necesidad de poseernos a nosotros. El nos posee a nosotros, y nosotros a el, no por otra cosa sino para que seamos nosotros bienauenturados.

Del

Del tratado sobre el Psal. 127. explicando aquellas palabras: *Bienaventurados todos los que temen al Señor, que andan por el camino de sus mandamientos: Comerán los trabajos de tus frutos eres bienaventurado, y sucederte ha prosperamente.* Cap. VI.

El temor
feru al te-
me la pe-
na.

EL temor q̄ aun no es casto, teme la presencia del Señor, y las penas: todo lo bueno q̄ haze, lo haze por temor, y no por carecer de aquel bien, sino por no padecer de aquella pena. No teme perder los abrazos del hermosísimo esposo, mas teme ser echado en el infierno. También este temor es bueno, y provechoso, pero no dura perpetuamente: aun no es este el temor casto q̄ dura en los siglos de los siglos. En quien está aquel temor casto? Ya os pregunto algo, para q̄ os preguntéis a vosotros mismos. Si viniendo Dios aca baxo, nos hablase cō su propia voz (aunque no cessa de hablarnos por sus escrituras) y dixese al hōbre. Quieres pecar, peca: haz todo lo q̄ te dē gusto: quāto amares en la tierra sea tuyo: muera aquel con quien estuieres ayrado: roba al que quisieres robar: y al que quisieres quitar la vida, quitasela: y al que quisieres condenar, sea cōdenado: y lo que quisieres poseer, poseelo. Nadie te vaya a la mano, ninguno te diga, que hazes: ninguno te diga, q̄ no hagas quanto quisieres: ninguno te diga por q̄ lo hiziste? Ten abundancia de todas tuas cosas terrenas que has cudiciado, y vive en ellas no por breue tiempo, sino siempre: empero nunca me has de ver la cara. Que es hermanos mios la causa porque gemistes diziendos esto, sino porque ya nació en vosotros el temor casto, q̄ dura eternamente? Porque se sintió vuestro corazón solo de oyr, si dixese Dios: No me has de ver jamas la cara? Vees aqui tendras gran abundancia de toda felicidad terrena, y de todas las cosas: estas llenas y bastecido de bienes temporales, no los has de perder, ni dexar, que mas quieres? Por cierto que lloraria, y gemiria el temor casto, y diria: antes quiero q̄ se me quiten todas las cosas, y vea yo tu cara. Daria el temor casto las voces del Psalmo, y diria: Sacanos deste destierro Dios de los exercitos, y muestranos tu cara, y esto nos basta. Daria el temor casto las voces de otro Psalmo, y diria: Vna merced he pedido a Dios. Mira como arde este temor casto, este amor verdadero, este amor perfecto, vna merced pedi a Dios, y con diligencia he de procurar alcanzarla. Que es? Que todos los dias de mi vida more en la

casa del Señor. Que si lo desea por la felicidad terrena? Oye lo que se sigue: Para que contemple el deleyte del Señor, y sea defendido de su santo templo, esto es pedit al Señor vna cosa sola, ser su templo, y ser amparado del. Si solo esto pidieredes, y solo en esto exercitaredes vuestro corazón, y si solo esto fuere lo q̄ temieredes perder: no tendreys invidia de las felicidades terrenas, y esperareys aquella felicidad verdadera: y estareys en el cuerpo de aquella quien se canta: Bienaventurados los q̄ temen al Señor, que andan por los caminos de sus mandamientos: comerán los trabajos de tus frutos. O vosotros: o tu, vosotros muchos que soys vno, comerán los trabajos de tus frutos. A los q̄ no lo entienden les parecera q̄ habla mal, porque auia de dezir: comerán el fruto de tus trabajos: porque muchos comē el fruto de sus trabajos. Trabajan en la viña, no comē el mismo trabajo, sino lo q̄ nace del trabajo. Trabajan en labrar los arboles que lleuan fruta, quien come los trabajos? Por cierto ninguno, lo q̄ se come es la fruta de los arboles. Lo que alegra al labrador es el fruto del trabajo. Que quiere dezir: Comerán los trabajos de tus frutos? Aora tenemos trabajos, despues será el fruto. Mas porque aun los mismos trabajos no son sin gozo, por razon de la esperanza, de que diz el Apostol: Con la esperanza alegres, y en la tribulacion sufridos: aora estos nuestros mismos trabajos nos alegran, y con la esperanza nos hazen regozijados. Demanera, que si nuestro trabajo se pudo comer, tambien pudo alegrar: que tal sera el fruto comido deste trabajo? Aquellos comian sus trabajos, que yendo yuan, y llorauan, haziendo su sementera. Pues con quanto mas gusto los comeran aquellos que vinieren con alegria, cargados de sus haces y manojos? Y para que sepays hermanos que este trabajo se come, advertid lo que se dixo a los soberuios en el Psalmo antes de este, que se querian levantar antes de la luz, esto es, antes de Christo no por la humildad con que Christo resucito: dixo se les: Levantaos despues que os assentastes, quiere dezir humillaos, y levantaos luego, pues aquel que fue ensalçado vino por vuestra causa a humillarse. Y que se dixo? Los que comeys pan de dolor. Este es el trabajo de los frutos, pan de dolor. Porque no se llamaria pan sino se comiesse. Y si este pan no tuuiera alguna suavidad, ninguno lo comiera con tãta suavidad. El q̄ ora, llora con gemidos. Mas dulces son las lagrimas de los

Rom.
Verso.

Psal.

Psal.
Verso.

*Psal. 41.
Vers. 4.*

de los q̄ oran, q̄ los gozos de las comedias y juegos. Oye tambien la llama del desseo de aquellos q̄ comē este pan, de los quales dize aqui: Los q̄ comeys p̄ de dolor. En otro lugar dize este am̄te (cuya voz por la mayor parte se conoce en los Psalmos (de dia y de noche se me conuertirā mis lagrimas en pan. Porq̄ se le conuertiran las lagrimas en p̄a? Quādo me dizē cada dia, adōde estā tu Dios? Porq̄ antes q̄ veamos al q̄ nos amō, al q̄ nos dio las arras, aquel con quien estamos desposados, los ydolatras nos afrentā y dizen: Adōde estā el Dios que honran los Christianos? Muestrēnos a quiē siruen. He aqui, dize el pagano, les muestro yo a mi Dios, muestrēme t̄mbien ellos el suyo. Quādo el fiel te dize esto, no hallas q̄ le muestres, porq̄ no ay a quien lo muestres. Bueltete pues a Dios, y lloras, porq̄ antes q̄ lo veas, suspiras a el, y desseandolo, gimes: y porq̄ lloras cō desseo de verlo, estas mismas lagrimas mas te son dulces, y te siruē de comida, porq̄ se conuertē en pan de dia y de noche, quādo te dizen cada dia, adonde estā tu Dios. Empero v̄drā tu Dios (por quiē te preguntan q̄ a donde estā) y enjugara tus lagrimas: y el mismo sucedera en lugar del pan de las lagrimas, y te sustentara eternamente: porque el Verbo diuino, con q̄ los Angeles se mantienen, sera contigo. Entre tanto gozaras los trabajos de los frutos: pero despues del fruto del trabajo. Comerás los trabajos de tus frutos, eres bienauenturado, y sucederte ha prosperamēte. Eres bienauenturado, es de presente: sucederte ha prosperamente, es de futuro. Quādo comes los trabajos de tus frutos, eres bienauenturado: quando alcançares el fruto de tus trabajos, te sucedera prosperamente. Que es lo que dixo? Si te sucediere prosperamente, seras sin duda bienauenturado: y si fueres bienauenturado, sin duda que te sucedera prosperamente. Empero va mucho de la esperanza a la posesion: y si la esperanza es tan dulce, quanto mas sera la posesion?

*Psal. 34.
Vers. 9.*

Del tratado sobre el Psalmo 34. Explicādo aquellas palabras: *Mi alma se alegrara en el Señor, y se delectara en su salud.* Cap. VII.

MI alma, dize, se alegrarā en el Señor, como en aquel de quien ha oydo: Yo soy tu salud: como quien no buscando exteriormente otras riquezas, ni buscādo derramar se en deleytes terrenos, y bienes deste siglo, sino amando a Dios de bella gracia, no queriendo recibir del alguna cosa que

lo deleyte, antes poniendolo solo a el delante de sus ojos, para deleytarse en el. Porq̄, que cosa se me puede dar mejor q̄ a Dios? Dios me ama. Sin duda q̄ te ama Dios. Mira como el mismo te dixo: Pide lo q̄ quieres. Si el Emperador te dixesse: Pide lo que quisieres, que de officios y dignidades brotarias por la boca? Que de cosas propōrias allí para recibir tu, y para dar a otros? diziēdo Dios pide lo que quieres, que has de pedir? Desembuelue tu entendimēto, desplega tu auaricia, ensancha quāto pudieres, y dilata tu codicia, que no es quien quiera el que te dixo, pide lo que quieres, sino el mismo todo poderoso Dios. Si amas posesiones, has de dessear toda la tierra, para q̄ quantos nacen sean sus caseros, o tus esclauos. Y quando seas Señor de toda la tierra, q̄ sera? Pediras la mar, y no podras viuir en ella: porque en essa auaricia los peces te haran ventaja. Empero a caso poseerás las Islas. Passa tambien essas: pide el ayre aunque no puedas bolar: estienda tu codicia hasta el cielo, di que es tuyo el Sol, la Luna, y las estrellas, pues el que hizo todas las cosas te dixo. Pide lo que quieres: y con todo esto no hallaras cosa de mas estima, ni mejor que al mismo que hizo todas las cosas. Pide al que las hizo, y ten tras en el, y del todas las cosas que hizo. Todas son muy amadas, porque todas son hermosas, pero que cosa mas hermosa que el? Todos son fuertes, pero q̄ ay mas fuerte que el? Y ninguna cosa quiere el dar mas, que a si mismo. Si hallares otra cosa mejor, pidela. Si otra pidieres, a el le hazes injuria, y a ti daño, estimando en mas que a el, lo que el hizo queriendo el que lo hizo darte a si mismo. A quella alma presa deste amor dixo algunas cosas, y vna vez dize: Por ventura Señor eres tu mi suerte? Quiso dezir. Realmente tu eres mi suerte. Escoga cada vno la posesion que quisiere: hagan para si los hombres fuertes de las cosas: tu eres la mia, a ti he escogido para mi. Y otra vez dize: El Señor es la parte que me cabe en herencia. El te posea, para q̄ tu lo poseas a el, seras heredad, seras tu casa. El posee para aprouechar, y tambien es poseydo para aprouechar. Es por ventura para que tu lo aproueches a el en algo? Mira lo que dize el mismo al Señor en otra parte: Tu eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes. Empero mi alma se gozara en el Señor, y se delectara en su salud. Christo es la salud de Dios, así lo dize Simeon porque mis ojos vieron tu salud.

*Psal. 72.
Vers. 26.*

*Psal. 15.
Vers. 5.*

Psal. 34.

Luca. 2.

Del

Del tratado sobre el Psalmo. 72. Explicado aquellas palabras: Que tengo yo sinti en el cielo, y fuera de ti, que quiero sobre la tierra? Desfallecio mi coraçon y mi carne: Dios de mi coraçon, y mi parte es Dios eternamente. Cap. VIII.

PVsole delante a su voluntad terrena el Principe celestial que ha de recibir: vio lo que allí se le estava guardado, y pensando y abrafandose en la consideració de cierta cosa inefable, que ni la vieron los ojos, ni la oyeron las orejas, ni cabe en el coraçon del hombre, no dixo esto, o aquello tēgo en el cielo, sino que tengo yo en el cielo? Que es aquello q̄ yo tengo en el cielo?

1. Cor. 2. Isai. 64. Que tan grande es? Que tal es? Que es? Y pues no passa lo q̄ yo tengo en el cielo fuera de ti, q̄ quiero yo sobre la tierra? Tu me guardas (direlo como pudiere, mas perdonadme, recebid mi buen animo, y mi buen desseo, porq̄ no ay posibilidad para explicarlo.) en el cielo, dize, me guardas riquezas inmortales, a ti mismo: y yo quise fuera de ti en la tierra lo q̄ tienen los pecadores, lo que tãbien tienen los malos, lo que tambiē tienen hombres facinorosos, dineros, oro, plata, piedras preciosas, gran familia: lo que tienen gente maluada, lo q̄ tienen muchas mugeres, y muchos hombres, perdidos y deshonestos. Estas cosas dessee yo de mi Dios sobre la tierra, como si fueran de mucha importancia, guardandose mi Dios para mi en el cielo? Pues que tengo yo en el cielo? Ha de mostrar el que. O Dios de mi coraçon: desfallece mi coraçon y mi carne. Esto pues es lo que me està guardado en el cielo, Dios de mi coraçon, y mi Dios es la parte q̄ me cabe. Que es hermanos? Nuestras riquezas auemos hallado: escojan los hombres cada vno su parte. Veamos como se hazen los hombres pedaços con diferentes cudicias. Vnos escojan la soldadesca, otros la abogacia, otros diferentes y varias doctrinas, otros la mercaderia, otros la labrança: hagan para si estas diuisiones y partes de las cosas humanas: mas el pueblo de Dios dē voces, mi Dios es mi parte. No es mi parte por breue tiempo, sino Dios es mi parte en los siglos. Que tengo aunq̄ tenga siempre el oro? Empero quan grande bien tendria, si tuuiese siēpre a Dios. Iuntase a esto q̄ se le promete Dios a si mismo, y me promete, q̄ eternamente lo he de tener. Tãto es lo que tengo, y nunca lo dexo de tener. Gran ventura, Dios es mi parte. Quanto tiempo. En los siglos. Como? Mira como lo amo, hizo el coraçon casto, y así dize:

Dios de mi coraçon: y Dios es mi parte en los siglos. Ha te hecho el coraçon casto, por que ya Dios es amado de gracia, ya no se le pide otro premio. Quien a Dios pide otro premio, y le quiere seruir por el, mas estima lo q̄ ha de recibir, que al mismo de quiē lo quiere recibir. Pues que, no se ha de esperar algun premio de Dios? Ninguno sino a el. El mismo Dios es el premio de Dios. Esto ha de querer, y esto ha de amar, no se ra el amor casto, si otra cosa amare.

Del tratado quarto sobre la carta del Apol. 1. Iuan. S. Iuan, explicando estas palabras: Sabe verjimos que quando se mostrare, seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es. Cap. IX.

Entended lo que os quiero dezir, porq̄ es cosa de mucha importãcia Sabemos, dize, q̄ quando se manifestare, seremos semejantes a el, porq̄ lo veremos como el es. Mirad con atenciō q̄ es lo que se llama: es. Sabeys q̄ es lo que se llama. Es? el que se llama, y no lo llama se llama, mas verdaderamente es, porque es incommutable: siempre persevera no conoce mudarça, en nada se corrompe ni crece: ni mengua, porq̄ es perfecto. Y que es esto? San Iuan lo dize: En el principio era la palabra. A Christo en la naturaleza diuina, en quanto Verbo diuino, y vnico hijo del Padre, y igual cō el, no lo pueden ver los malos: pero en la naturaleza humana pudieron los malos verlo: y aun lo veran el dia del juyzio, porque vendra a juzgar como vino a ser juzgado. Verlo han, mas en la naturaleza y forma de seruo, pero porque son malos no lo veran en la naturaleza y forma diuina. Mas el mismo Señor dize: Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Demanera hermanos, que auemos de ver cierta vista, que ni los ojos la vieron, ni las orejas la oyeron, ni cabe en el coraçon del hombre, vna vista mas excelente que todas las hermosuras de la tierra, de oro, de plata, de bosques, o campos: vna vista mas excelente que la hermosura de la mar, y del ayre, que la hermosura del Sol, de la Luna, de las estrellas, y de los Angeles: veremos a Dios que sobrepaja todas las cosas hermosas, porque todas ellas tienen ser, y manan del. Pues quando vieremos lo que nos està prometido, que seremos? Seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es. La lengua lo dixo como pudo; lo demas considerelo el coraçon. Pues aun el mismo san Iuan que es lo que dixo en comparacion

Iuan

Añu

Mat. 5

1. Co.

Isai. 6

cion, de lo q̄ es, y nosotros hombres tan de-
 iguales cō el en merecimientos, que pode-
 mos dezir? Pues acudamos a aquella vnion
 del Espiritu santo, q̄ interiormente nos en-
 seña aquello q̄ no podemos hablar: y pues
 no lo podeys ver aora, todo vuestro oficio
 sea desear. Toda la vida del buen Christia-
 no, es vn desseo santo. Aun no vees lo que
 desseas mas desseandolo te hazes capaz de-
 llo: para que quando viniere lo que has de
 ver, se hincha tu desseo. Como si quisieses
 henchir algun feno, y sabes quao grande es
 lo que se te ha de dar, estiendes el feno, ho-
 ra sea costal, o otro saco, sabes lo que has de
 echar, y vees que el feno es angosto, esten-
 diendo lo hazes q̄ sea mas capaz: assi Dios
 con la dilacion estiende el desseo, desseado
 se estiende el animo, y estendiendolo se ha-
 ze mas capaz. Pues hermanos dessemos,
 porque nos han de henchir de bienes. Esta
 es nuestra vida, que desseando seamos fati-
 gados, y tanto nos fatiga el desseo tanto,
 quanto desasieremos nuestros desseos del
 amor del figlo. Vazialo q̄ se ha de henchir:
 has de hēchirte de alguna cosa buena, der-
 rama lo malo q̄ tienes. Imagina que Dios te
 quiere henchir de miel, si estas lleno de vi-
 nagre, adonde se pondra la miel? El vaso se
 ha de derramar, y limpiarse (aunque sea cō
 trabajo y pesadumbre) para que se haga ap-
 to para recibir vna cosa sola: digamos que
 sea miel, digamos que sea oro, digamos que
 sea vino, qualquiera cosa que dixeremos,
 qualquiera cosa que quisieremos dezir, y
 no es posible dezir, se llama Dios. Y quan-
 do dezimos Dios, que dezimos? Que dezim-
 os? Todo lo que esperamos se entiende
 en estas dos silabas. Assi que todo quanto
 auemos podido dezir, es inferior: estenda-
 monos para recibirlo, de manera que quan-
 do viniere satisfaga a nuestros desseos has-
 ta no mas. Seremos semejantes a el, porque
 lo veremos como el es.

Psal. 26.
Vers. 4.
 Del tratado sobre el Psal. 26. Explicando a-
 aquellas palabras: *Vna cosa pedi al Señor, y la*
he de procurar, y es que more todos los dias de mi
vida en su casa: para ver la suauidad del Señor
 Cap. X.

Vna cosa, dize, pedi al Señor. A cierto
 beneficio que pedia lo llamò del gene-
 ro femenino, como si dixera, vna peticion.
 Veamos que es lo q̄ pide quien nada teme.
 Gran seguridad de coraçon. Quereys no
 temer nada? Pedid sola esta merced, y pide-
 la el que no teme nada, o por no temer na-
 da. Vna cosa dize, pedi al Señor, y la he de

procurar. Esto es lo q̄ hazen en esta vida los
 q̄ viuen bien. Que es esto? Que es aquella
 sola cosa? Que todos los dias de mi vida mo-
 re en la casa del Señor. Esta es la vna y sola
 peticion. Aquella se llama casa adonde au-
 emos de viuir siēpre. Verdad es q̄ en esta pe-
 regrinaciō la llamamos casa, pero mas pro-
 priamente se llama tienda. La tienda es la
 de los peregrinos, o soldados, y de los que
 andan siempre la pica en la mano cōtra los
 enemigos. De manera q̄ en esta vida viui-
 mos en tienda: y es cosa cierta, que pues vi-
 uimos en tienda, que tambiē ay enemigos.
 Que de ahí viene el llamarse vnos de vna
 cōpañia, porque tienen juntas las tiendas.
 Assi mismo sabeys que este nōbre es de gē-
 re de guerra: assi que en esta vida es tienda,
 pero alla es casa. Mas tãbien algunas vezes
 por la semejança, aunq̄ impropriamente la
 tienda se llama casa, y otras por la misma ra-
 zō la casa se llama tienda: pero hablando cō
 propiedad, aquella se llama casa y esta tien-
 da. Pero en que nos auemos de ocupar en a-
 quella casa, en otro Psalmo lo tienes cō eui-
 dencia declarado, adonde dize: Bienauentu-
 rados los q̄ moran en tu casa, que en los si-
 glos de los siglos te alabaran. Estē abraçado
 con esta ciudad: (si assi se puede llamar) y en-
 cēdido con este amor, dessea morar en la ca-
 sa del Señor todos los dias de su vida, no dias
 q̄ se ayan de acabar, sino dias eternos: Por-
 que assi se dizen los dias como los años, de
 los quales esta dicho. Y tus años no se aca-
 baran. Porq̄ el dia de la vida eterna es vn
 dia solo sin noche. Esto pues fue lo q̄ le dixo
 al Señor: solo esto dessee, esto he pedido, y
 esto he de buscar con cuydado. Y como si
 le dixeramos: Y que es lo que alli has de ha-
 zer? Que sera alli tu deleyte? En q̄ te has de
 diuertir? Que regalos son aquellos? De dō
 de se proueen los gozos? Porque alli no per-
 maneceras, sino fueres bienaumentado.
 Aquella felicidad como se conserua? En es-
 ta vida tenemos diferentes venturas de los
 hombres, si a vno se le quita lo que ama, lo
 llamamos miserable. De manera que como
 los hombres aman diuerſas cosas, llaman á
 vno venturoso, quando parece q̄ tiene lo
 que ama: pero no es assi, sino es que ama lo
 q̄ se deue amar. Porque muchos son mas
 miserables teniendo lo que aman, que care-
 ciendo dello: pues son miserables amando
 cosas nocinas y malas teniendolas, lo seran
 mas. Y vsando Dios de misericordia cō no-
 stros, nos niega lo q̄ amamos, quando es ma-
 lo, mas si esta enojado con alguno, le cōce-
 de lo malo q̄ ama. Pues porq̄ los hombres
 se da-

Psal. 85.

Psal. 101.

se da-

se deleytã en estas moradas de barro cõ di-
nerlos contẽtos y gustos, y cada vno quiere
tener casa adonde no aya cosa q̃ le enfade,
y muchas q̃ le deleyten: y en quitandole las
cosas q̃ le dauan contento, al punto quiere
mudar casa: preguntemosle a este, aunque
sea en alguna manera curiosidad, y diganos,
el y nosotros que auemos de hazer en aque-
lla casa dõde cudicia aperece, y dessea mor-
rar, (y solo esto pide al Señor) todos los dias
de su vida. Preguntote que es en lo que te
has alli de ocupar? Que es lo que desseas?
Oye el que. Para contẽplar el deleyte del
Señor. Ves aqui lo q̃ amo, ves aqui porque
quiero morar en la casa del Señor todos los
dias de mi vida. Mucho ay alli q̃ ver, en con-
templar el deleyte del Señor. Quiere aca-
bada la noche juntarse a su luz: por q̃ enton-
ces passada la noche ferã nuestra mañana. Y
asi dize en otro Psalmo: A la mañana estarẽ
en tu presencia, y contẽplarẽ en ti. Por esto
no contẽplo aora, porque cahe: entonces es-
tarẽ en tu presencia y contẽplarẽ. Esta voz
es del hõbre. Porque los hombres caymos,
y si no cayeramos, no nos embiaran quien
nos leuantara. Nosotros cahimos, y el des-
cendiõ: el subiõ, y nosotros somos leuanta-
dos: porque no sube, sino el que decende.
El que cayõ es leuantado: el que decendiõ,
subiõ. Y no desferemos porque el subiõ,
pues tãbien nos leuanta a los que estamos
caydos, por quien auia decendido: y estare-
mos en pie delãte del, y contemplaremos, y
gozaremos de grã deleyte y suauidad. Veys
aqui os lo he dicho, y cõ el desseo de cierta
hermosura aun no vista distes voces. Leuan-
tese vuestro coraçon sobre todas las cosas
visibles, y vuestra intencion sobre todos los
pensamientos carnales y sensuales, y no se-
con q̃ fantasia imaginados: echaldo todo de
vuestra alma, y no deys lugar a cosa ningun-
a que se os ofrezca. Conoced la flaqueza
de vuestro coraçon, y a todo lo q̃ se os ofre-
ciere al pensamiento, dezilde: No es aque-
llo, que si aquello fuera, no se me ofreciera
aora. A si desseareys cierto bien. Que bien?
El bien de todo bien, de dõde mana todo lo
bueno: vn bien al qual no se le añada otra
cosa que sea sino el mismo bien. Dizese el
hõbre bueno, y el cãpo bueno, y el cuerpo
bueno, y el alma buena: y tantas vezes aña-
diste, quantas dixiste que era la cosa buena.
El deleyte del Señor es vn bien simplicissi-
mo, es el mismo bien por el qual son todas
las cosas buenas: el mismo bien del qual son
todas las cosas buenas, este auemos de con-
templar. Aora mirad hermano si os deley-

Psal. 5.

Ioan. 3.
Ephc. 4.

tan estos bienes que se llaman bienes (pues
no son de su naturaleza bienes, porque to-
das las cosas mudables no son de suyo bie-
nes) que tal fera aquella contemplacion del
bien incomurable, eterno, y que siempre
estã en vn ser? Pues que todos estos bienes
que se llaman bienes de ninguna fuerte nos
deleytaran, sino fueran bienes: y en ningun-
a manera fueran bienes, sino salieran de
aquel que es bien sin mezcla. Veys aqui, di-
ze, porque quiero morar todos los dias de
mi vida en la casa del Señor. Y tambien os
dixo para que: para contemplar la dulçura
del Señor.

Del mismo tratado sobre el Psalmo 26 Ex-
plicando aquellas palabras: Rodeè, y ofreci
en tu tabernaculo sacrificio de jubilo: cant. vé y da-
re musica al Señor. Oye Señor la oracion con que te
he llamado, aue misericordia de mi, y concedeme
lo que pido. De lo intimo de mi coraçon te dixi,
buscado he tu cara, he de procurar Señor ver tu ros-
tro. Cap. XI.

Ofrecemos sacrificio de jubilo, ofrece-
mos sacrificio de alegria, sacrificio de
agradecimiẽto, sacrificio de hazimiento de
gracias, q̃ no se puede explicar cõ palabras:
y adonde lo ofrecemos? En su mismo taber-
naculo, en la santa Iglesia. Que es lo q̃ ofre-
cemos? Vn gozo abũdantissimo q̃ no ay ex-
plicarlo, sin palabra ninguna se dize, cõ voz
inefable. Este es el sacrificio q̃ llamamos de
jubilo. Adonde se busco? adonde fue halla-
do? Rodeando. Rodeè, dize, y ofreci en tu
tabernaculo sacrificio de jubilo. Auia tu al-
ma rodeado y dado vna buelta a todas las
criaturas, y ellas te dauan voces de todas
partes, Dios nos hizo. Todo lo que da con-
tento en el arte, es para alabãça del artifice:
y mas (si das vna buelta a todas las cosas) cõ-
cibe la consideracion vna alabança del ar-
tifice. Veys los cielos: son grandes obras
de Dios. Ves la tierra innumerables semi-
llas hizo Dios, diuersidad de plantas, mul-
titud de animales. Rodea toda via estos cie-
los hasta la tierra, no dexes nada: de don-
de quiera alaban todas las cosas al haze-
dor: y las mismas species de las criaturas son
vnas voces que alaban al Criador. Pero
quien podra explicar con alabanças todo
lo que Dios ha criado? Quien lo explica-
rà con alabanças? Quien alabara como es ra-
zon el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo q̃
en ellos se contiene? Y estas son cosas vi-
sibles. Quien alabara como es razon, los
Angeles, los Tronos, las Dominaciones,
los Principados, y Potestades? Quien ala-
barã

Psa
Vn
73

barà como es razon, esto mismo q̄ resp̄lan-
dece en nosotros, que mueue los miẽbros
del cuerpo, q̄ con el sentido exercita tantas
cosas, q̄ con la memoria abraça tantas, co-
sas, y con el entendimiento conoce tantas
cosas: quien lo alabarà como es razon? Y si
en estas criaturas de Dios trabaja tanto el
lenguage humano, en el Criador q̄ haze, si-
no lo que solamente nos resta (faltando las
palabras) q̄ es dar voces de plazer? Rodeè,
y ofreci en su tabernaculo vn sacrificio de
jubilo: cantarè y alabarè al Señor. Seguros
estaremos, y seguros cantaremos, y seguros
alabaremos, quando contemplaremos el
deleyte y dulçura del Señor, en aquella in-
corrupcion, quando en la vitoria se acabare
la muerte. Ahora que? Pues diximos, ya los
gozos que tendremos quando se nos cum-
pla aquella peticion: aora q̄ serà? Oye Señor
mi oracion. Gimamos aora, oremos aora.
No es el gemido sino de los miserables, y
no es la oracion sino de los necesitados y
pobres. Acabate la oraciõ, y suceda la ala-
bança: pasaran las lagrimas, y sucedera el
gozo. Mas aora miẽtras estamos en los dias
de nuestros trabajos, no cesse nuestra ora-
cion a Dios, y sola aquella merced le pida-
mos, y no dexemos de pedirla, hasta q̄ dan-
donosla el y guiandonos, llegemos a ella.
Oye Señor la oracion con q̄ te he llamado:
aue misericordia de mi y respõdeme. Rogã-
do tãto tiẽpo llorãdo y gimiendo, sola aque-
lla merced pide: y no pide sino solo vna. Cõ-
cluyò todos sus desseos, solo vno le quedò,
q̄ es el q̄ pide. Oye porque esto pide. De lo
intimo de mi coraçon te dixi: busque tu
cara. Pues esto es lo q̄ poco antes dixi: Para
q̄ contemp̄e el deleyte del Señor. Si nues-
tro gozo estuuiera en este Sol, no dixera
nuestro coraçon busquè Señor tu cara, sino
los ojos de nuestro cuerpo lo buscaran. A
quien dize nuestro coraçõ, busque tu cara,
sino aquel q̄ pertenece a la vista del coraçõ?
Los ojos del cuerpo buscan esta luz, los del
coraçon aquella. Si quieres ver aquella luz
(q̄ así llama S. Iuan a Dios, Dios es luz y no
ay en el tinieblas ningunas) q̄ se vee con los
ojos del coraçon, quieres pues ver aquella
luz? Alimpia los ojos con q̄ se vee. Bienauẽ-
turados los limpios de coraçon porq̄ ellos
veran a Dios. De lo intimo de mi coraçon
te dixi, busquè tu rostro, he de procurar
Señor verte la cara. Vna merced pedi al Se-
ñor, y he de procurar alcançarla. O como
inútilio en sola esta peticion: Quieressa al-
cançar: No pidas otra cosa, contentate con
vna, porque vna sola te bastara.

1. Ioan. 1
Ioan. 8.

Matth. 5.

Del mismo tratado, sobre el mismo Pſalmo
26 explicando aquellas palabras: *Creo que
he de ver los bienes del Señor en la tierra: de los
que viuen. Espera en el Señor haz varonilmente,
esfuercese tu coraçon, y confia en el Señor.* Cap.
XII.

Pſal. 26
Vers. 13

Despues de los peligros, despues de los
trabajos, despues de las dificultades:
angustiado, anhelando, trabajado entre las
manos de los q̄ lo perseguian y atribulauã,
y firme y cierto con el amparo de Dios que
lo defendia: ayudaua, gouernaua, y guiava:
buelue a aquella vna y sola peticion; mas al
cabo despues de aquel rodeo y jubilo, fal-
tando de plazer, y gimiendo en los trabajos,
suspirò y dixo: *Creo que vere los bienes del
Señor en la tierra de los q̄ viaen.* O bienes
del Señor, bienes dulces inmortales, incõ-
parables, eternos è incomutables: y quãdo
os vere bienes del Señor? Creo que os ve-
re, mas no en la tierra de los q̄ muerẽ. Creo
que vere los bienes del Señor en la tierra
de los que viuen. El Señor q̄ quiso viuir en
la tierra de los q̄ mueren, y morir entre las
manos de los q̄ muerẽ, me sacara de la tier-
ra de los q̄ mueren. El Señor me sacará de
la tierra de los q̄ muerẽ. Creo que vere los
bienes del Señor en la tierra de los q̄ viuẽ.
Suspirando lo dixo, trabajando lo dixo, en-
tre grandes peligros lo dixo, entre gran cõ-
curso de tentaciones lo dixo, mas esperã lo
en la misericordia. Oyamos tambien la voz
del Señor, q̄ desde el cielo nos exorta y cõ-
suela la voz de aquel a quien tenemos en
lugar del Padre y de la Madre q̄ nos desam-
pararon, oyamos su voz, porq̄ el oyò nues-
tros gemidos, vio nuestros suspiros, puso los
ojos en nuestro desseo, y recibio de buena
gana por Christo nuestro aboga lo vna pe-
ticion, y vna demanda. Y hasta q̄ acabasse-
mos esta peregrinacion (porq̄ lo q̄ nos pro-
metio, dilatarnosloa, pero no nos lo quita-
ra) nos dixo: *Espera en el Señor no confia-
ras en algun mêtiroso, no en quiẽ podra ter
engañado, no en quien no hallara q̄ te dar.*
El q̄ lo prometio es todo poderoso, el q̄ lo
prometio es cierto, el q̄ lo prometio es ver-
dadero. Confia en el Señor, haz varonilme-
te. No pierdas el animo, no seas cõrado en-
tre aquellos a quien se dize: *Ay de los que
pidieron la paciencia. Espera en el Señor.*
A todos los hombres se nos dize, y a vn
hõbre se dize: *en Christo todos somos vno,
somos vn cuerpo de Christo, los q̄ dessea-
mos aquella merced sola, y essa sola pedi-
mos, los que en estos dias de nuestros males
gemidos, los que creemos que en la tierra*
O de os

de los q̄ viden hemos de ver los bienes del Señor a todos nosotros q̄ somos vn cuerpo en el Señor, se nos dize. Confía en el Señor, haz varonismēte, y esfuerce tu coraçon, y espera en el Señor. Confiado en el lo tēdras, tendrás a aquel en quien confiaras. Desea otra cosa si la hallares mejor, y mas suauē.

Psal. 41. Ver. 2. y 3. Del tratado sobre el Psalmo 41. Explicando aquellas palabras: *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, o Dios te desea mi alma. Mi alma está sedienta de Dios viuo, quando yre y me vere a su acatamiento: Mis lagrimas me fueron pan de dia y de noche: quando se me dize cada dia: Adonde está tu Dios? Acordame desto, y leuante mi alma sobre mi.* Cap. XIII.

EA hermanos recibid mi deseo, participad juntamente conmigo deste deseo: juntamente amemos, juntamente nos abraemos en esta sed, y juntamente corramos a la fuente del entendimiento. Deseamos pues como el ciervo la fuente: y fuera de la que desean los que han de ser bautizados, para alcanzar remission de sus culpas: nosotros que ya lo estamos deseamos aquella de quien dize la Escritura en otro lugar. Porque cerca de ti esta la fuente. Que el es la fuente y la luz. Porq̄ con los rayos de tu luz, dize vemos la luz. Luego si es fuente y luz, con razon es también entendimiento porq̄ mantiene el alma curiosa de ciencia, y qualquiera q̄ entiende es alübrado con vna luz, no corporal ni carnal, ni exterior, sino interior. De manera hermanos q̄ alla dentro ay vna luz, q̄ no la tienen los q̄ no entienden. Y así el Apostol rogado a aquellos q̄ desean ya esta fuente de vida, y que toman algo della les habla y dize. De aquí adelante no andeys en la vanidad q̄ andan los Gentiles, que tienen el entendimiento obscurecido, apartados de la ley de Dios, por la ignoracia q̄ les vino de su ceguedad y mala vida. Si aquellos estan con el entendimiento obscurecido, esto es, son obscurecidos, porq̄ no entienden: luego los q̄ entienden, son alübrados. Corre a las fuentes: desea las fuentes de las aguas. Cerca de Dios está la fuente de la vida, y fuente que jamas se agota: en su luz está la luz que jamas se obscurece. Desea esta luz, vna fuente y vna luz q̄ no la conocen tus ojos: y los ojos del alma se disponen para ver semejante luz: y la sed interior se enciende para facer agua de fuente semejante. Corre a la fuente, desea la fuente: pero no has de correr, así como quieraz, ni como corre otro qualquiera animal,

sino como el ciervo. Que es como el ciervo? No ay pereza en correr, corre cō diligēcia, desea cō diligēcia la fuente. Mi alma tuuo sed de Dios viuo. Lo q̄ aora dixo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así, o Dios, te desea mi alma, otra vez lo digo: Mi alma tuuo sed de Dios viuo. De q̄ tuuo sed mi alma de Dios viuo? De que? Quando yre, y me vere en su acatamiento? Esto es lo q̄ desea, y la sed q̄ tiene es de yr y estar delante de Dios. En la peregrinacion tengo sed, en la carrera tengo sed, quando llegue me vere harto. Mas quando yre: y lo q̄ para Dios es muy ligero para el d. f. o es muy tarde y perezoso. Quando yre, y me vere delante de Dios? Deste mismo deseo procede lo q̄ vzeaua en otra parte. Vna cosa pedi a Dios, y he de procurarla con diligēcia, y es q̄ todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Esto para que? Para contēplar, dize, los deleytes del Señor. Quando yre y me vere en la pretēcia del Señor. Porq̄ aora mientras medito, mientras corto, mientras estoy en el camino, antes q̄ alla llegue, antes que me hallé presente, mis lagrimas me fueron pan de dia y de noche, quando cada dia me dizen: Adonde está tu Dios? Mis lagrimas, dize, me fueron, no amargura y deslabrimiento, sino suauē pan, estado sediento de aquella fuente: y como no podia beuer della, comia con mayor hambre mis lagrimas. Porq̄ no dixo: Mis lagrimas te me hizieron beuida, porq̄ no pareciēse que las auia deseado como fuentes de aguas para matar la sed, sino cō aquella sed, dize, de que foy lleuado, y con aquella sed cō que deseo las fuentes de las aguas el tiempo q̄ se me dilata, se me hā hecho mis lagrimas pan: y realmente q̄ comiendo mis lagrimas, tengo mas sed de las fuentes. Porq̄ de dia y de noche se me hā hecho mis lagrimas pan. Los hōbres de dia comen este manjar q̄ se llama pan, y de noche duermē, mas el pan de lagrimas de dia y de noche se come. O sea q̄ por el dia y por la noche se entienda todo el tiempo, o q̄ por el dia se entienda la prosperidad deste siglo, y por la noche la aduersidad. Yo, dize, bora sea en las cosas prosperas, hora en las aduersas deste siglo derramo lagrimas de deseo, no de xol asias de mi deseo: y mientras ay prosperidad en el mundo, a mi me va mal, hasta que me vea en el acatamiento de Dios. Pues q̄ me dizes cōtra esto? En alguna manera me fuerças a q̄ me alegre, si alguna prosperidad deste siglo, me mostrare buen rostro: no es por ventura engañosa? no es por ventura ligera, ca luca y mortal? no es por ventura tēperal,

momento.

memetanea, y trāsitoria? No tiene por ventura mas de engaño q̄ de deleyte: Pues por q̄ en ella no se me harā tābien mis lagrimas pā? Pues aū quādo la felicidad del siglo respādece miētras viuimos en este cuerpo somos peregrinos del Señor: y cada dia se me dize: Adōde estā tu Dios? Como? Si el infiel me dize esto, por ventura no puedo yo tambien dezirle a el, adonde estā tu Dios? Realmente q̄ cō el dedo me mostrarā su Dios. Por q̄ señala alguna piedra y dize: Ves aqui a mi Dios: adonde estā el tuyo? Quando yo me huiera burlado de la piedra, y el q̄ me la mostrò se auergonçare, quita los ojos de ella, y pō los en el cielo, y acaso apuntādo cō el dedo al Sol, dize otra vez: Ves aqui a mi Dios, adonde estā el tuyo? Hallo aquel que mostrar a los ojos de la carne, y yo no, no como si no tuuiera Dios q̄ mostrar, mas por q̄ aquel no tiene ojos aquiē se lo muestre. Por q̄ aquel pudo a los ojos de mi cuerpo mostrar el Sol q̄ el tiene por Dios: pero yo a q̄ ojos de aq̄l mostrarē al Criador del Sol? Mas como yo cada dia oygo q̄ me dizē adonde estā tu Dios, y mātenido de mis cotidianas lagrimas, de dia y de noche he pensado atentamente en lo q̄ ohi: Adonde esta tu Dios, y busque tābien yo a mi Dios: para q̄ si fuese posible, no solamente lo creyese, sino q̄ tābien viesse algo del. Porque veo las cosas que mi Dios ha hecho, y no veo a esse Dios mio que las hizo. Mas por q̄ como el cieruo desseo las fuentes de las aguas, y la fuente de la vida esta cerca de Dios, y este Psalmo estā escrito en el entendimiento, y por las criaturas venimos en conocimiento de las cosas inuisibles de Dios, q̄ harē para hallar a mi Dios: Cōsiderarē la tierra, la tierra fue hecha, grande es la hermosura de la tierra: empero tiene artifice: grādes son los milagros de las semillas, y plātas, mas todas estas cosas tienē Criador. Cōsidero la anchura de esse charco de la mar, espātome, admirome, busco el artifice, pongo los ojos en el cielo, y en la hermosura de las estrellas, causāme admiracion el resplandor del Sol, q̄ es suficiente para el exercicio del dia, la Luna que consuela las tinieblas de la noche: admirables cosas son estas dignas son de ser alabadas, y aun son espātomas, por q̄ no son terrenas, sino celestiales: aū ahi no para mi sed. Admiranme estas cosas, y alabolas: mas tēgo sed del q̄ las hizo. Bueluo a mi los ojos, y procuro tābien escudriñar quiē soy yo, q̄ semejātes cosas busco: hallo q̄ tēgo cuerpo y alma, el vno para q̄ yo lo rija, el otro para q̄ sea yo regido del, el cuerpo para seruir, el alma para mandar. Juzgo q̄ el alma es vna cosa mejor q̄ el cuerpo, veo que el q̄ anda escudriñando semejātes cosas, no es el cuerpo, sino el alma: y con todo esso conozco q̄ las he mirado y rodeado todas con el cuerpo. La tierra q̄ alabaua, cō los ojos la auia conocido: el cielo, las estrellas, el Sol, y la Luna q̄ alabaua, cō los ojos las auia conocido. Los ojos son miēbros del cuerpo, son ventanas del alma, alla dentro estā el q̄ vee por ellas: quando ocupado en algun pensamiēto, estā ausente, de nada sirve estar las ventanas abiertas. Mi Dios que hizo essas cosas, q̄ con los ojos veo, no se ha de buscar con ellos. Tambien el alma vee algo por si misma, q̄ no lo siente por los ojos, como los colores y la luz: ni por las orejas, como el canto y el sonido: ni por las narizes, como la suauidad de los olores: ni por el paladar ni lengua, como el sabor: ni por todo el cuerpo, como la dureza y la blandura, el frio, y el calor, la aspereza y suauidad. Veamos como ni es calor, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni calor, ni frio, ni dureza, ni blandura. Digame pues alguno, que color tiene la sabiduria? Quando consideramos la justicia (de cuya hermosura gozamos interiormente en el pensamiento) que sonido sube a las orejas, o q̄ vapor a las narizes? Que acude al olor? que se trata con las manos? Y con todo esso delevta, y esta alla dētro, y es hermosa, y es alabada, y se vee: y aunq̄ estos ojos estan en tinieblas, goza el alma de aquella luz. Que es aquello q̄ vehia. Tobias, quando con ser ciego daua cōsejos de vida al hijo q̄ vehia? Demanera que ay alguna cosa, q̄ la vee el alma, q̄ es la señora, la gouernadora y moradora del cuerpo, q̄ no la siente por los ojos, ni por las orejas, ni por las narizes, ni por el paladar, ni por el tocamiēto del cuerpo, sino por si misma: y es cosa cierta que lo que vee por si mismo, es totalmente mejor q̄ no lo que vee por su sieruo. Por q̄ a si se vee por su sieruo. Porque a si se vee por si sin otro tercero, y el alma para conocerse a si, se vee a si: y para verse no busca el fauor de los ojos corporales: antes se aparta a si de si de todos los sentidos corporales, como de cosas q̄ le estoruan è inquietan para verse a si en si, y para conocerse a si cerca de si. Pero es por ventura Dios alguna cosa al talle de nuestra alma? Es cosa cierta, que no se puede ver Dios sino es con el alma: mas no se puede ver de la misma suerte q̄ se vee el alma. Por q̄ essa alma alguna cosa busca que es Dios, de la qual no es posible q̄ hagan escarnio los q̄ le dizen: Adonde estā tu

Dios. Busca vna verdad incomutable, y vna sustancia sin defeto. No es el alma dessa manera: porque aprouecha y desaprouecha: sabe è ignora, acuerdase y oluidase, aora quiere aquello, y aora no lo quiere: en Dios no cabe esta inconstancia. Si dixere: Dios es mudable, burlaran de mi los que me dicen: Adonde està tu Dios? Afsi que buscando a mi Dios en las cosas visibiles, y corporales, y no hallandolo, buscando en mi mismo su sustancia (como si fuesse semejante a la mia) y no hallandole abi: siento que mi Dios es alguna cosa mas alta y mas auentajada que mi alma, demanera que para tocarlo confederè estas cosas, y leuantè mi alma sobre mi. Quando descubriera mi alma lo que busca, siendo mas alto que ella, sino se leuantara sobre si misma? Porque si en si misma se quedara, ninguna otra cosa viera sino a si, y viendose a si, realmente no viera a su Dios. Digan pues aora los que burlan de mi, digan: Adonde està tu Dios? Yo comere de noche y de dia mis lagrimas mientras no lo veo, y mientras se me dilata. Digan ellos toda via: Adonde està tu Dios? Yo lo busco en todos los cuerpos, afsi terrenos, como celestiales, y no lo hallo. Queriendo conocer su naturaleza, lo busco tambien en mi alma, y tampoco alli lo hallo. Empero puseme a pensar como buscaria a mi Dios, y desfeando por las cosas criadas venir en conocimiento de las inuisibiles de Dios, leuantè mi alma sobre si misma: y ya no resta con quien encuentre sino con mi Dios. Porque alli està la casa de mi Dios. Mi Dios tiene su morada sobre mi alma, desde alli me mira, desde alli me criò, desde alli me gouierna, desde alli me aconseja, desde alli me despiertra, desde alli me llama, desde alli me enamina, desde alli me guia, y desde alli me lleva a su gloria.

Del mismo tratado, sobre el mismo Psalm.

*Psalm. 41.
ver. 5. 6.
y 7.*

41. Explicando aquellas palabras: *Passaré al lugar del tabernaculo admirable, hasta llegar a la casa de Dios con voz de gozo y de hazimiento de gracias, y con musica de gente que haze fiesta. Alma porque estas triste, porque me turbas? Espera en el Señor, porque aun tengo de confesarle por mi salud y mi Dios.* Cap. XIII.

LA Iglesia es el tabernaculo de Dios en la tierra. la qual aun anda toda via peregrinando. Errarè, si buscare a mi Dios fuera del lugar del tabernaculo. Entrarè en el lugar del tabernaculo, tabernaculo admirable, hasta llegar a la casa de Dios. Muchas cosas me caulan aora admiracion en el ta-

bernaculo: porque en la tierra los fieles son el tabernaculo. Admirame en ellos la fidelidad que ay entre los mismos miembros: ^{Remb.} pues no reyna en ellos el pecado para que obedezcan a sus apetitos, ni da sus cuerpos para q̄ sean armas del pecado siruiendo al demonio, antes los emplean en el seruicio de Dios, ocupandose en buenas obras: admirame que los miembros del cuerpo militen y sean del vando del alma que sirve a Dios. Tambien veo que essa misma alma que obedece a Dios, distribuye sus obras, refrena sus apetitos, da de mano a la ignorancia, y se esfuerça para sufrir qualesquiera cosas asperas y duras, y a todos administra justicia y caridad. Afsi mismo me admiran estas virtudes en el alma: mas aun toda via ando en el lugar del tabernaculo. Mas passo estas cosas: y aunque me admire el tabernaculo: empero quando llego a la casa de Dios, quedo sin sentido. Veys aqui a este q̄ entretanto que se admira de los miembros del tabernaculo, es llevado a la casa de Dios. Percibe cierta dulçura, figuiendo vn interior, y no se q̄ deleyte oculto, como si suauemente sonara algun organo de la casa de Dios. Y como anduiesse en el tabernaculo, auiendo oydo cierta musica interior, llevado de su dulçura, figuiendo lo q̄ sonaua, dando de mano a todo ruydo de carne y sangre, llegò a la casa de Dios, porque dessa suerte cuenta el su camino y guia. Como si le dixessemos: En esta tierra te admiras del tabernaculo, como has llegado al secreto de la casa de Dios? Con voz, dize, de alegria, y de hazimiento de gracias, y con musica como de gente que haze fiesta. Suelen los hombres quando aqui hazen fiesta a su viciosa superfluidad, poner a las puertas de sus casas los organos, o otros instrumentos q̄ incitan y sirven a su sensualidad, y los q̄ passamos, quando oymos semejantes cosas, q̄ es lo q̄ dezimos: Que obra es esta? Y respondenos, q̄ son vnas fiestas: Aqui dizen, se celebra vn nacimiento, aqui ay vn desposorio, para que no parezca aquella musica sin son, y aquella desemboltura se escufa con nõbre de fiesta. En la casa de Dios, es la fiesta eterna: porq̄ alli no se celebra alguna fiesta que passe. Es fiesta eterna, adonde ay musica de Angeles, adõde està la cara de Dios presente, donde jamas falta el alegria. Y es demanera esta fiesta, que ni se comiença ni se acaba. No se q̄ dulce y suauo canto suena aca en las orejas del coraçon de aquella eterna felicidad, pero si el mundo no haze ruydo. La musica de aquella fiesta regala las orejas al q̄ anda en este

2. Cor. 5.
cap. 9.

en este Tabernaculo de Dios, y al q̄ cōfide-
ra los milagros q̄ hizo en la redempcion de
los fieles, y arrebató al ciervo a las corrientes
de las aguas. Mas porq̄ hermanos, entre
tanto q̄ vivimos en este cuerpo andamos
como peregrinos del Señor, y el cuerpo cor-
ruptible agonia el alma, y la morada de tier-
ra auassalla el entēdimiento ocupado en di-
uerfos pēsamientos: aunq̄ desechadas en al-
guna manera las tinieblas, andando por el
deseo, ayamos llegado algunas vezes a go-
zar desta musica, para q̄ rastreando partici-
pemos algo de aquella casa de Dios: empero
cō el peso de nuestra miseria bolueremos a
lo acostūbrado, y nos deslizamos en lo q̄ an-
tes soliamos. Y como allí auiamos hallado
de q̄ nos alegrásemos, así aquí no nos fal-
tará de q̄ gimamos. Porq̄ este ciervo comiē-
do de día y de noche de sus lagrimas, es lle-
uado del deseo a las fuentes de las aguas, cō-
viene a saber a la dulçura interior de Dios,
leuando sobre si tu alma, para encontrar
con vna cosa mas alta y mas auentajada que
ella, andando en el lugar del Tabernacu-
lo admirable, hasta llegar a la casa de Dios,
y así es lleuado de la suauidad de la musi-
ca interior è inteligible, para que eitimaile
en poco todas las cosas exteriores, y fuesse
arrebatado de las interiores. Pero toda via
es hombre, toda via gimē en esta vida, toda
via trae a cuestras vna carne flaca, toda via
corre peligro entre los estropieços. deste
mūdo Beluidō pues se bre si, como viniēdo
de aquella fiesta, y viendose entre estas tris-
tezas, y cōparandolas con lo que auia entra-
do a ver, y con aquello para que salió, des-
pues de auerlas visto, dixo: Alma mia porq̄
estas triste, y porque me turbas? ya veces que
nos auemos alegrado con vna dulçura in-
terior: ya ves que pudimos ver con los ojos
del alma en vn punto y de passo alguna co-
sa incommutable, porque toda via me turbas?
Porque estás toda via triste, pues ya no du-
das de tu Dios? Por ventura no tienes que
dezirte a ti misma, con que respondas a lo
que te dicen: Adonde está tu Dios? Ya sen-
tiste algo incommutable, porque toda via me
turbas? Espera en el Señor. Como si en silen-
cio le respōdiessse su alma porque te turbo,
fino porque aun no estoy allí donde está a-
quello dulce, adonde así fuy como de passo
arrebatada? Beuo por ventura de aquella
fuente sin temor ninguno? No temo ya nin-
gun estropieço? Estoy ya segura de todos
mis appetites desordenados, como si ya los
tuuiera domados y vencidos? No vela por
vctura contra mi el demonio mi enemigo?

no me arma cada dia lazos y cancos dilap
No quieres que te turbe viendome en este
figlo, y toda via fuera de la casa de mi Dios?
Así que responde a su alma que lo turba, y
como que le da razon de su inquietud, por
los males de q̄ este mundo está lleno: respō-
dele, y dize: Espera en el Señor. Entretanto
dize: Mora en la esperança. Porque la espe-
rança que se vee, no merece nombre de
esperança. Y si esperamos lo que no vemos,
figuese que con paciencia esperamos. Espe-
ra en el Señor, porque aora le confessare.
Que le confessaras? Que mi Dios es mi Sal-
uador. No es posible que por mis fuerças
alcance yo salud: esto dire: esto cōfessare mi
Dios es mi Saluador. Estaremos en la casa
de Dios viēdo sin fin, y alabando sin fin a a-
quel quien se dize: Dichosos los que en tu
casa moran, que en los figlos de los figlos te
alabaran. Aun no passa esto, porque aun no
se goza la salud que se promete, mas confes-
sare a mi Señor en esperança, y dezir le he:
Mi Dios es mi salud. Porque nuestra salud
está situada en la esperança de las cosas fu-
turas. No se espera lo que con los ojos se
vee. Perseuera pues para que llegues a la
possession, perseuera hasta que venga la sa-
lud. Oye a tu mismo Dios que de alla de lo
mas interior te habla, y dize. Confia en el
Señor, y haz varonilmente, y esfuercele tu
coraçon, y espera en el Señor, porque el
que esperare hasta el fin, se saluará.

Rom. 8.

Psal. 85.

Del tratado sobre el Psalmo 64. en aque-
llas palabras: *A ti se te deuē, o Dios, el alaban-
ça en Sion. Cap. XV.*

Psal. 64.
verj. 2.

Dos amores hazē dos ciudades. El amor
de Dios haze la ciudad de Hierusalen,
y el amor del figlo la de Babilonia. Pregun-
tese pues cada vno que es lo que ama, y ha-
llara de donde es ciudadano: y si hallare que
es ciudadano de Babilonia, desfarraygue la
cudicia, y plāte la caridad: pero si hallare q̄
es ciudadano de Hierusalē, sufra el captiue-
rio, y espere libertad. Oyamos aora herma-
nos, oyamos y cantemos y deseemos a Hie-
rusalen de donde seamos ciudadanos. Y q̄
gozos son los que se nos cantan? Como se
reforma en nosotros el amor de nuestra ciu-
dad, q̄ ya la teniamos olvidada con tan lar-
ga peregrinaciō? De alla nos embia cartas
nuestro Padre, Dios nos dio sus Escrituras
con las quales cartas se encendiesse en noso-
tros el deseo de boluer alla: porque amādo
nuestra peregrinaciō, auiamos hecho amif-
tad con nuestros enemigos, y nos auiamos

Dos amo-
res hazen
dos ciuda-
des.

ciudad de nuestra tierra. Pues que es lo q̄ aquí se cáta? A ti, o Dios, se deue el alabãça en Sion. Aquella patria es la Sion y la misma q̄ se llama Sion, es Hierusalen. Y es razon q̄ se pays la significacion deste nombre, q̄ como Hierusalen quiere dezir, vision de paz, assi Sion quiere dezir, especulaciõ, esto es, vision y contemplacion. No se que vista grã de se nos promete, y esta es el mismo Dios, que fundõ la ciudad. Hermosa y linda ciudad, pero mas hermoso tiene el fundador. A ti, o Dios, se te deue el alabança, dize, pero adonde? En Sion. Porque quando comẽçare cada vno a renouarse, ya canta con el

Phili. 3. 2. cor. 10. coraçõ en Hierusalen, pues dize el Apõstol: Nuestra conuersacion y trato estã en el cielo. Porque viuendo, dize en la carne, no vivimos conforme a ella: Ya estamos allã cõ el desseo, ya auemos echado la esperança en aquella tierra como vna ancora, para q̄ turbados en esta mar, no nos anegemos. Pues assi como dezimos bien de la nao q̄ tiene echadas anclas, q̄ ya estã en tierra, y toda via anda entre las olas, pero sacada a tierra en alguna manera estã ya libre del peligro de los vientos y tempestades: assi contra las tentaciones desta nuestra peregrinacion, nuestra esperança fundada en aquella ciudad de Hierusalen haze que no demos en algũ risco, o banco. Luego alla canta el que canta con esta esperança: diga pues: A ti, o Dios, se te deue la alabãça en Sion. En Sion y no en Babilonia. Pero aun aora estãs ahi: toda via estãs, en Babilonia. Verdad es, dize q̄ ahi estoy. Ahi estoy en el cuerpo, no con el coraçõ: y assi no canto ahi, porq̄ no canto con el cuerpo, sino cõ el coraçõ. Sin duda q̄ oyan tambien los de Babilonia la voz de la carne, mas la del espiritu oyela el fundador de Hierusalen. Y assi el Apõstol exortando a los mismos ciudadanos a vnos cantares y desseos amorosos de boluer a aquella hermosissima ciudad q̄ es vision de paz, dize. Cantãdo y alabando al Señor en vuestros corações. Que es cantando en vuestros corações? Que no canteys a la traça de Babilonia adonde estays, sino cantad a la traça de alla arriba adõde morays. Demanera que a ti, o Dios se te deue el alabãça, pero en Sion, y no en Babilonia. Quien son los que cantan en Babilonia? Los ciudadanos de Babilonia: estos no cantan con decencia las alabanças de Dios.

Psal. 64. Vers. 5. 6. 7. Del mismo tratado, sobre el Psalmo 64. Explicando aquellas palabras. Seremos llenos de los bienes de tu casa, tu Templo es santo, y de justicia admirable. Cap. XV I.

Que son los bienes de la casa de Dios? Señalamos hermanos para nuestra viuenda vna casa rica, mostremos las cosas de q̄ ha de estar proueyda, q̄ tenga grande abundancia de todas las cosas, mucha baxilla de oro y de plata, mucha gẽte de seruicio, muchos jumentos y animales, finalmente esta casa tẽga para regalo muchas pinturas, marmoles, artesonos, columnas, patios, y camas: estas son las cosas q̄ se deslean, mas toda via son de la cõfusiõ de Babilonia. Cortã, pues o ciudadanos de Hierusalẽ, todos estos desseos, cortalos, si quieres boluer a tu tierra natural, no te deleyte el captiuerio. Pero ya has començado a salir, no quieras mirar a tras, no quieras quedarte en el camino. Aũ no faltan enemigos que te persuadã que te estes en el captiuerio y en la peregrinaciõ. No preualezcan en tu coraçõ ya los contijos y amenazas de los malos. Deslea la casa de Dios, y los bienes della: pero no quieras desleas cosas a la traça de las q̄ desleas en tu casa, o en la de tu vezino, o en la de tu amo. Otro es por cierto el bien de aquella casa. Que necesidad ay de que digamos, q̄ bienes son los de aquella casa? Muestrenos el mismo que canta saliendo de Babilonia. Seremos dize, llenos de los bienes de tu casa. Que bienes son estos? A caso auiamos levantado nuestro coraçõ al oro, a la plata, y a las demas cosas preciosas: no quieras buscar estas cosas, estas nos derriban, y nos leuantã. Contemplemos pues aora en esta vida aquellos bienes de Hierusalen, aq̄llos bienes de la casa del Señor, aquellos bienes del tẽplo del Señor: porq̄ la misma q̄ es casa del Señor, es su templo. Seremos llenos de los bienes de tu casa, tu tẽplo es santo y de justicia admirable. Estos sõ los bienes de aquella casa. No dixo, tu sãto tẽplo es admirable en columnas, es admirable en marmoles, es admirable en techos dorados, sino q̄ es admirable en justicia. Aca fuera tienes ojos cõ que ver los marmoles, y el oro: allã dentro tienes ojos para ver la hermosura de la justicia. Si la justicia no tiene alguna hermosura, q̄ es la razon porq̄ se ama el hombre aunque sea viejo, si es justo? Que trae en el cuerpo q̄ de gusto a los ojos: Trae los miembros incunados y coruos, la frente arrugada, la cabeça blanca, llena de canas, vna flaqueza por todas partes llena d̄ queexas. Mas por vettura ya q̄ este viejo, decrepito y caduco, no da cõtẽto a tus ojos, a caso deue darlo a tus orejas. Pero con q̄ vezes? Con q̄ cantares? Aunq̄ por ventura siendo moço aya cantado bien, todo se acabõ con la edad. O por

Psal. 64.

VENTA-

ventura deleyta tus orejas con el sonido de sus palabras aquel que apenas las puede formar perfectamēte, por tener caydos los dientes: Mas si es justo, sino cudicia lo ageno, si da de su hacienda a los pobres, si da buenos consejos, y no gusta sino de las cosas del cielo, si cree enteramente, si està aparejado para dar estos miembros cascados por la verdad de la fè, (q̄ muchos martyres ay viejos) esta es la razon porque los amamos, por q̄ con los ojos de carne, que cosa buena vemos en el? Ninguna. Luego ay cierta hermosura de justicia, que se vee con los ojos del coraçon, y la amamos y nos perdemos por ella. Que es lo q̄ tanto amaron los hōbres en los martyres, quando las bestias fieras les despedaçauan sus miembros? Por ventura tenian los ojos sino de que hazer asco quando la sangre lo enfuziava todo, quando con los bocados de las fieras se derramañ las entrañas? Allí que auia que se amasse, sino que entre aquella fuziedad de los miembros despedaçados estaua entera la hermosura de la justicia? Estos son los bienes de la casa de Dios, apercibete para hartarte dellos. Mas porque quando llegares alla te hartes dello, importa que mientras eres peregrino tengas hambre y sed dello: ten hambre desto, ten sed desto, porque estos mismos seran los bienes de Dios. Oye a aquel Rey a quiē se dicen estas cosas q̄ vino para boluerte alla, y el mismo se te hizo camino.

Matt. 5. Que dize? Bienaventurados los que tienē hambre y sed de justicia, porq̄ ellos seran hartos. Tu templo tanto es admirable en justicia. Y no pensays hermanos que este templo està fuera de vosotros: Amad la justicia, y vosotros soys templo de Dios.

Psal. 76. Del tratado, sobre el Psalmo 76. Explicando aquellas palabras: *Pense en los dias antiguos, y acordeme de los años eternos.* Cap. XVII.

Que años son los eternos? Gran pensamiento. Ved q̄ es lo que para este pensamiento se requiere, sino gran silencio de todo ruydo exterior, de toda barahunda de las cosas humanas. El que quiere pensar en estos años eternos, quietese interiormente. Son por ventura eternos estos años en que viuimos? o los en q̄ fueron nuestros antepassados, o los en q̄ seran nuestros sucesores? No quiera Dios q̄ los juzguemos por eternos. Porq̄ destes años, q̄ es lo que queda? En nuestras platicas dezimos, este año. Y q̄ es lo q̄ deste año tenemos, sino solo el dia en q̄ estamos? Porque los dias que fue-

ron deste año, ya passaron y no se tienen: y los q̄ seran, aun no vinieron. En vn dia estamos, y dezimos, este año: antes si quieres dezir alguna cosa presente, di oy, porq̄ de todo el año que es lo q̄ tienes presente? Todo lo q̄ del ha passado, ya no es: todo lo que del vendran, aun no es: pues como dizes este año? Corrige esse modo de hablar, y di, oy, y dizes verdad. Digamos pues, oy. Pero advierte que quando dizes oy, ya passaron las horas de la mañana, las que vendran, aun no vinieron, luego corrige tambien esto, y di, aora. Y desta hora que tienes? Ya han passado algunos momētos della, los que han de venir, aun no vinieron. Di en este momēto. En que momento? Mientras hablo algunas silabas, si dixere dos, no suena la vna, hasta que ha passado la otra. Y finalmente si esta silaba tiene dos letras, no suena la vltima, hasta que passe la primera. Pues que es lo q̄ tenemos destes años? Estos años son mudables. En los años eternos auemos de pensar, años que no corren, años que no se acaban yendo y viniendo dias: años de que dize la Escritura hablando de Dios en otro lugar: Y tu eres el mismo, y tus años no se acaban. *Psal. 108*

ran. Passando el Profeta estos años, penso en ellos no parlando vanamente en lo exterior, sino en su silencio. † En otro lugar el mismo Padre S. Agustin declarando estas palabras del Psalmista: *Psal. 83.* Mas vale vn dia en los zaguanes de tu casa, que mil versis. *111.* fuera dellos. Dize assi.

Aquellos son los zaguanes porq̄ suspiraua, y porque desfallecia, diziendo: Mi alma dessea y desfallece en tus zaguanes. Mas vale alli vn dia, que muchos millares en otros. Dessean los hombres millares de dias, y quieren viuir mucho: menos precien estos millares de dias, desseen vn dia, que ni nace ni se pone. Vn dia, dia eterno: que no le da lugar el dia de ayer, ni le haze apressurar el dia de mañana. Esse dia vno, es el que auemos nosotros de dessear. Que nos importan los millares de dias? Vamos caminando destes millares de dias a vn dia: demoranos priessa por gozar dello dia.

Del tratado sobre el Psalmo 83. Explicando aquellas palabras: *Bienaventurados seyn r versis.* *5.* los que moran en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaran: Bienaventurado el varon que espera de ti su fortaleza. Cap. XVIII.

Puesto entre tetraciones, puesto entre angustias, puesto en los lugares, suspirado por las soberanas promesas, contēpla ya los

gozos venideros. Bienauenturados dize, los que en tu casa moran. Porque son bienauenturados: Que han de tener? Que han de hazer? Todos los que en la tierra se llama bienauenturados, tienen algo, y hazen algo. Bienauenturado es aquel hombre que tiene tantas heredades, tantos criados, tanto oro, y plata, a este llaman bienauenturado. Tambien llaman bienauenturado a aquel que alcanço aquella honra, aquel officio, o aquel gouerno. De manera que se llama bienauenturado, o renièdo o hazièdo. Pues allí de que seran bienauenturados? Que tēdran? Que haran? Que es lo que tendran, ya lo dixè arriba. Bienauenturados los que moran en tu casa. Pobre eres, si tuuieres tu casa: mas si tuuieres la casa de Dios, seras rico. En tu casa temeras los ladrones, el mismo Dios es la muralla de su casa. Luego bienauenturados los que morā en tu casa. Pofteen la ciudad de Hierusalen sin angustia, sin congoxa, sin diferencia, ni diuisiō de terminos: todos la tienen, y cada vno la tiene toda. Grādes riquezas son aquellas, no empobrece el hermano al hermano: allí no se padece necesidad ninguna. Pues que han de hazer allí? La necesidad es la madre de todas las obras que hazen los hombres. Veys esto que aora hablo y disputo, de la necesidad procede. Aora allí por ventura alguna disputa, que sirua de enseñar a los ignorantes? Que amonestè a los descuydados y olvidadizos? o leera se por ventura en aquella patria el Euāgelio, adonde auemos de contēplar al mismo Verbo diuino? Luego pues el Profeta desleando y suspirando dixo en nuestro nombre: lo que auiamos de tener en aquella patria porque suspiramos, y dize: Bienauenturados los que moran en tu casa: digamos tambien lo que auemos de hazer. En los siglos de los siglos te alabara. Todo nuestro negocio sera alabar a Dios sin cesar jamas. No os parezca hermanos que aora allí fastidio alguno: porque si aora os ocupays en ello mucho tiempo, lo dexays, porque la necesidad os aparta desse gozo. Veys aqui quanto nos delecta lo que no se ve: y si alabamos con tanta alegria lo que creemos en medio de los trabajos y de la flaqueza de la carne, como alabaremos lo q̄ vieremos: Quando fuere con fumida la muerte en la vitoria: quando se vistiere de inmortalidad este cuerpo mortal, y este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, ninguno dira mucho tiempo he perseverado: ninguno dira, mucho tiempo he ayunado: mucho tiempo he velado.

1. Joan. 3
1. Cor. 15

Por q̄ allí es grande la firmeza y perseverancia q̄ ay, y la misma inmortalidad de nuestro cuerpo se suspenderā en la contēplacion de Dios. Y si la flaqueza de nuestra carne se sustenta tanto tiempo de esta palabra que aqui os dezimos, q̄ hara en nosotros aquel gozo? Como nos mudarā? Porque seremos semejantes a el, pues lo veremos como el es, y siendo ya semejantes a el, quando nos cansaremos? A dō de nos bolueremos? Estemos pues hermanos seguros, de que ninguna cosa nos hartara, sino es la alabança de Dios. Si cesare en ti el amor, cesara el alabança, mas si el amor fuere eterno, (porque aquella hermosura jamas dara fastidio) no temas de q̄ no podras siēpre alabar a aquel a quiē podras siēpre amar. Luego bienauenturados los q̄ moran en tu casa, q̄ en los siglos de los siglos te alabaran. Suspiremos por esta vida. Pero como yremos alla? Bienauenturado es Señor el varon que de ti espera su fortaleza. Entendio adonde estaua, y q̄ por la flaqueza de su carne, no podia bolar a aquella bienauenturāça. Mirò muy bien sus cargas, porque en otro lugar dize la Escritura: El cuerpo corruptible agoniza el alma, y la face de tierra, oprime y auassalla el entendimiento distraido en varias ocupaciones. El espiritu llama a lo alto, el peso de la carne tira hàzia baxo. Entre estas dos fuerças vna q̄ lleua hàzia riba, y otro que tira hàzia baxo, ay cierta lucha, q̄ es conforme a la prensa del lagar. Oye como el Apostol declara esta lucha del lagar, adonde tambien el era pisado, y exprimido: Delectate, dize, mi espiritu con la ley de Dios: pero siento en mi carne otra ley, que es contraria a la ley de mi espiritu, y pretende rendirme a la ley del pecado que està apoderada de mi carne. Gran lucha, y gran desesperacion de escapanarnos, sino es que ayuda lo que dize luego. Ay de mi hombre desdichado, quien me librara dessa carne mortal? La gracia de Dios, que nos dio Iesu Christo Señor nuestro. Pues de la misma suerte en este Psalmo, quando vio aquellos gozos, penso entre si: Bienauenturados son Señor los que en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabarā. Mas quien te birā alla? Que harè con el peso dessa carne? Delectate mi espiritu con la ley de Dios mas que harè? como bolarè? como llegarè? Porque siento otra ley en mi carne, que contradize a la ley de mi espiritu. Llamote desuuenturado, y añadio: Quien me librarā dessa carne mortal, para que pueda morar en la casa del Señor? Quien me librarā? La gracia

1. Joan.

Sap. 9.

Rom. 7.

Verfi. 22.

gracia de Dios, que nos dio Iesu Christo Señor nuestro. Pues como en las palabras del Apostol aquello que añá tío: La gracia que nos dio Iesu Christo Señor nuestro, lo corriò a aquella dificultad y lucha, que casi no se puede desenmarañar: así tambien como el Profeta suspirasse con vn desseo encendido por la casa de Dios, y por verte ocupado en aquellas diuinas alabanças, considerando la molestia de su cuerpo, y la pesadumbre de su carne, y cierta desesperaciõ que se le auia ofrecido, despertò luego con fiado, y dixo: Bienauenturado es Señor el varon que de ti espera su fortaleza.

Psal. 84. vers. 8.
Del tratado sobre el Psalmo 84. explicando aquellas palabras: *Muestranos Señor tu misericordia, y danos tu Salvador.* Cap. XIX.

Dicho es aquel a quiẽ Dios muestra su misericordia. Porq̃ mostrandose la, le persuade q̃ qualquiera bien q̃ el hombre tiene, no lo tiene sino del, porq̃ el es todo nuestro biẽ. Y quãdo el hõbre viere q̃ todo el bien q̃ tiene no lo tiene de si, sino de su Dios, ve q̃ todo lo q̃ en el merece loa, procede de la misericordia de Dios, y no de sus merecimientos. Y viendo esto, no se enfi. beruece: no se ensoberueciendo: no se enfalça: no se enfalçando, no cae: no cayendo, esta firme: estando firme, se junta: juntandote, persevera: perseverando, goza, y te alegra en su Dios y Señor. Serã sus deleytes, el mismo q̃ lo hizo: y ninguno le haze da ellos deleytes, ninguno se los estorua, ninguno se los quita. Que hõbre aura tan poderoso, que amenaza que se los quitarã? Que mal vezino, que ladron, y q̃ malicia te quita a Dios? puede quitarte todo lo que con el cuerpo posees, mas no te quitarã a aquel q̃ posees cõ el coracõ. Esta es la misericordia: oxala nos la mostrasse Dios. Muestranos tu Señor tu misericordia, y danos tu Salvador. Danos a tu Christo, porque en el esta tu misericordia. Sin duda que va nos dio a su Christo, pero con todo esto es biẽ que le digamos: Danos tu Christo: pues q̃ le dezimos: El pan nuestro de cada dia danoslo oy: y quien es nuestro pan, sino el mismo q̃ dixo: Yo soy pan viuo, q̃ descendí del cielo? Digamõle: Danos tu Christo. Su Christo nos dio, pero hõbre a quiẽ conociessẽmos: diõnoslo hõbre, y al mismo nos lo ha de dar Dios: Diolo hõbre a los hõbres: porque lo dio de manera, que cupiesse en los hombres: Porque Christo Dios en ninguno de los hõbres podia caer: pero hizo se a los hombres hom-

*Matt. 6.
Ioan. 6.*

bre, y guardose Dios para los dioses. Fue por ventura presuncion lo q̃ dize? Si fuera por cierto, si el mismo no huiera dicho: Yo dixẽ, vosotros soys dioses, y todos soys hijos del Altisimo. A esta adopciõ somos llamados, para q̃ seamos hijos de Dios. Realmente ya lo somos, mas por fè. Someflo sin duda, mas en esperança: aun no lo somos en la posesiõ. Porq̃ nuestra saluaciõ, como dize el Apostol, està situada en la esperança de las cosas futuras. No se espera lo q̃ con los ojos se vee, porque lo q̃ el hombre tiene delante de los ojos, que tiene que esperar lo? Y sino vemos lo que esperamos con paciencia esperamos. Que es lo q̃ esperamos con paciẽcia, sino veer lo q̃ creemos. Porq̃ aora creemos lo que no vemos: perseverando en lo que creyendo no vimos, mereceremos ver lo q̃ auemos creydo. Que es lo q̃ a esse proposito dize S. Iuan en su carta Hermanos muy amados, hijos somos de Dios, pero aun no se manifestò lo que seremos? Quiẽ no se alegraria, si de repẽte a vn peregrino, y q̃ no conoce su linage, padeciendo necesidad y miseria, y puesto en trabajo se le dixesse. Hijo eres de vn Senador, realmente tu padre goza gran patrimonio, anda acá yo te llevarẽ a tu padre? Que gozo tan grande recibiria si el que le prometiesse esto fuesse persona de credito? Pues viene el Apostol de Christo: hõbre de credito, y dize: Que es lo que de vosotros esperays: Que es lo porque os afligis, y os contumis de tristeza? porque siguiẽdo vuestros apetitos desordenados, quereys contumiros en estos miserables deleytes. Padre teneys, tierra propia teneys, patrimonio teneys. Quiẽ es este Padre? Hermanos muy amados, hijos somos de Dios. Pues porque no vemos a nuestro padre? Porque aun no se manifestò lo que seremos. Ya lo somos mas en esperança: porque lo que seremos aun no se mostro. Y que seremos? Sabemos, dize, que quando el se manifestare, seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es. Mas dixo esto del padre, y por ventura no lo dixo de Iesu Christo nuestro Señor. Y nosotros seremos bienauenturados, viendõ al Padre, y no viẽdo al Hijo? Oye al mismo Christo, que dize: el que me vee, a mi, ve al Padre. Porq̃ quando vn Dios se vee se vee toda la Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo. Oye mas claramente, como ver al Hijo nos harã bienauenturados: y no ay diferencia entre ver al hijo y ver al Padre: el mismo dize en el Euangelio: El q̃ me ama, guarda mis mandamientos, y yo lo amarẽ a el,

Psal. 81.

Rom. 8.

*1. Iuan. 3
vers. 2.*

*Ioan. 14.
vers. 9.*

a el, y le mostraré a mi mismo. El hablaua, y dezia yo le mostrare a mi mismo. Porq̄: El no era el mismo q̄ hablaua? si pero la carne, vey a la carne, y no vey a la diuinidad. Mas la carne vey a la carne; para que el coraçon cõ que Dios se auia de ver, se purificasse con la fè. Porque del Señor està dicho, que con la fè purifica los coraçones. Y el mismo Señor dixo: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Pues si prometio que auia de mostrarfenos, que tal deue ser su hermosura? Considerad hermanos: que el hizo todas estas cosas hermosas, que veys, y que amays: y si estas son hermosas, que tan hermoso sera el? Si estas son grandes, que tan grande serà el? Pues destas cosas que aqui amamos, desseemoslo mas a el: y menospreciandolas a ellas, amemoslo a el: para que con esse amor purifiquemos por la fè el coraçon, y halle su visita nuestro coraçon limpio. La luz que se nos ha de mostrar, ha de hallarnos tanos? y esto haze aora la fè. Pues esto es lo que aora diximos. Danos tu Saluador: danos tu Christo, conozcamos tu Christo. Veamos tu Christo: no como los ludios lo vieron y lo crucificaron, sino como los Angeles lo veen y se gozan.

Psal. 85. vers. 17. Del tratado sobre el Psa' mo 85, explicando aquellas palabras. *Tu Señor me ayudaste y consolaste.* Cap. XX.

TV me ayudaste, dize, en la batalla, y en la tristeza me consolaste. Porq̄ ninguno busca consuelo, sino el q̄ està en miseria. Esta es region de escandales, de tentaciones, de todo genero de males: para q̄ aqui gimamos, y alli merezcamos gozarnos: aqui seamos atribulados, y alli consolados, y que podamos dezir: Porque librate mis ojos de lagrimas, y mis pies de que no cayesse, agradaré al Señor en la region de los viuos. Esta es region de muertos. Passa la region de los muertos, y viene la region de los viuos. En la region de los muertos ay trabajo, dolor, temor, tribulacion, tentacion, gemidos, y suspiros. Aqui son falsamēte bienauenturados, y verdaderamente desuuenturados: porque la falsa felicidad, es verdadera miseria, y aquel que se conoce que està en la verdadera miseria, estara en la verdadera felicidad. Mas porque aora es miserable oye lo que le dize el Señor. Bienauenturados los que lloran. O bienauenturados llorosos. Ninguna cosa ay tan anexa a la misericordia como las lagrimas, ninguna tan remota y contraria a la miseria, como la bienauenturança. Pues tu los llamas

llorosos, y dizes que son bienauenturados? Entēded pues lo q̄ digo: q̄ llamo bienauenturados a los llorosos: Como bienauenturados? En la esperança. Como llorosos: En el efecto. Porq̄ lloran en esta muerte, en estas tribulaciones, en esta peregrinacion. Y son bienauenturados, porq̄ conocē la miseria en q̄ estan, y gimen. El glorioso Cipriano en el martyrio se entristecio, mas aora esta consolado en la corona. Quando se acabaren nuestras lagrimas seremos todos consolados a vna voz, en vn pueblo, y en vna patria millares de millares en cõpañia de los Angeles, que estan cantando, y de los coros de las Potestades celestiales, en vna ciudad q̄ es la de los q̄ viuen. Allí quien gime? allí quien suspira? allí quien trabaja? allí quien tiene necesidad? allí quien muere? allí quiē vfa de misericordia? allí quiē reparte el pan con el pobre q̄ està hambriento adonde todos està hartos del pan de justicia? Allí ninguno te dize, q̄ recibas al huesped: allí ninguno es peregrino: todos viuen en su tierra natural. Ninguno te dize q̄ cõpongas a tus amigos, que ay dan en pleyto: todos gozan de la cara de Dios en paz eterna. Ninguno te dize, que en tierra salmuerto: todos estaran en la vida eterna. Ninguno te dize, que visites al enfermo: allí dura siempre la salud y la inmortalidad. Cesaran las obras de misericordia, porque allí no se halla miseria. Y allí que haremos? Aora per vètura allí estas obras de necesidad, como sembrar, arar, cozer, moler, texer, q̄ ay aora en esta vida? Ninguna aora, porq̄ no aora necesidad. Donde no huviere necesidad mi miseria, no aora obras de necesidad, ni de misericordia. Pues allí que aora? Que sera nuestro negocio: que sera nuestra ocupacion? Estaremos sentados remissos mano sobre mano, sin hazer nada? Si nuestro amor se enfria, tambiē se enfrian nuestras obras. Pues como no nos encendera aquel amor quieto de la cara de Dios q̄ aora desseamos, porque aora suspiramos, quando llegaremos a el, pues aun cõ no auerlo visto suspiramos tãto por el? Quando llegaremos a el como nos alumbrara? Como nos mudara? Pues hermanos que haremos? El Psa' mo nos lo muestra. Bienauenturados los q̄ en tu casa moran. Porque en los siglos de los siglos te alabarã. Esta sera nuestra ocupacion, alabar a Dios. Amas, y alabas. Si dexas de amar, dexas de alabar: pero no dexaras de amar, porque es tal el que vees, que jamas te dara en rostro: y te harta y no te harta: Espanta lo que digo. Si dixere que te harta, temo que

que no quieras apartarte, y dexarlo como hombre enfadado, como quando dexas la comida, o la cena. Si dixere que no te harta, temo tambien que no te parezca que estas necesitado, y que estàs en alguna manera vazío, y que ay en ti alguna cosa menos que se deua henchir. Pues para que dire lo que no es posible dezir, y apenas se puede pensar? y te harta y no te harta: que ambas cosas hallo en la Escritura. Porque escrito està: bienaventurados los que tienen ham-

bre y sed de justicia, porque ellos seran hartos. Y en otra parte se dize de la Sabiduria: Mas hambre tendran los que te comen, y mas sed los que te beuen. Que es beuiendo tener sed? Nunca tener hartio. Luego si ha de auer esta dulçura inefable, y eterna, que es hermanos lo que Dios nos pide, aora, si no Fè no fingida, esperança firme, caridad pura, para que ande el hombre en el camino que Dios le señalò, sufra pues las tentaciones, y reciba los consuelos.

Mat. 5.
vers. 6.
Ecc. 14.
vers. 29.

LIBRO TERCERO DE LA RECREACION DEL ALMA, SACADO DE LAS HOMELIAS, O TRATADOS de San Agustín, Obispo Hiponense.

Psal. 86.
vers. 2.

Del tratado sobre el Psalmo 86. Explicando aquellas palabras. *Los fundamentos della sobre montes santos.* Cap. I.

Hermanos en este Psalmo ay vna ciudad cantada y alabada, de dõde somos ciudadanos en quanto somos Christianos, y miétras viuiamos en este cuerpo mortal andamos peregrinando fuera della, y a ella vamos caminando por su camino, el qual no se hallaua, porque estaua totalmente cerrado con abrojos y çarças. A si mismo se hizo camino al Rey de esta ciudad, para que nosotros ilegallemos alla. Andando pues en Iesu Christo, y peregrinando toda via hasta que lleguemos, y suspirando con vn desseo de cierto descanso inefable, que mora en aquella ciudad (del qual se nos ha dicho y prometido, que ni ojos lo vieron, ni orejas lo oyeron, ni cayo jamas en pensamiento humano) caminando pues así cantemos, que desseemos. Porque quié dessea, aunque calle con la légua canta con el coraçon: mas quien no dessea, mudo esta para con Dios, aunque hiera las orejas de los hombres con muchas voces. Mirad como estauan abraçados los amadores desta ciudad: los mismos que dixeron estas cosas, los que no las alabaron, mirad con quanto afecto las cantaron. El amor de la ciudad engendroua en ellos este afecto, y el espíritu de Dios les auia infundido esse amor. La caridad de Dios (dize S. Pablo) se ha derramado abundantisimamente en nuestros coraçones, por el Espíritu santo q̄ se nos dio. Encédidos pues con este espíritu, ovgamos las cosas que estan dichas desta ciudad. Los fundamentos della sobre montes santos. El Psalmo ninguna cosa auia dicho desta ciudad, y comienza de aqui, y dize. Los fundamentos de ella sobre montes santos. Demanera que este ciudadano lleno del Espíritu

1. Cor. 2.

Rom. 5.

santo, y reboluendo entre si muchas cosas del amor y desseo desta ciudad, como interiormente auia contéplado muchas, sale con estas palabras: Los fundamentos della sobre montes santos. Como si ya huiera dicho algo desta ciudad, así dize della. Y como no auia dicho nada de ella, el q̄ nunca della auia callado en su coraçon? Porque como dize, della, de la qual no auia dicho cosa ninguna? Pero, como dize, estando en su recogimiento lleno de muchas cosas de aquella ciudad dando voces al Señor, salio también a las orejas de los hombres, diziendo: Los fundamentos della sobre montes santos.

† El mismo padre S. Agustín, en el tratado 40. sobre el Euangelio de san Iuan, dize.

Que os dirè hermanos? O si en alguna manera suspirasse vuestro coraçon por aquella inefable gloria. O si cõ gemidos sintiessemos nuestra peregrinacion, y no amassemos el siglo, y de contino llamassemos a aquel q̄ por su misericordia nos llamo. El desseo es el seno del coraçon: recibiremos si quãro pudieremos ensancharemos nuestro coraçon. No se siébre: y brote solamente esse desseo, sino que tambien crezca de fuerte, que sea suficiéte para recibir aquello, q̄ ni los ojos lo vieron, ni las orejas lo oyeron, ni cayò en pensamiento humano. Amad conmigo. El que ama a Dios, no ama mucho el dinero. Aqui me acomodè con nuestra flaqueza: pues no me atreui a dezir, no ama el dinero, mas solamente dize: no ama mucho el dinero: como si se huiese de amar el dinero, pero no mucho. O si amassemos a Dios como es razon, de ninguna fuerte amariamos el dinero. El dinero te ha de ser instrumento de tu peregrinacion, para

1. Cor. 2

para

para q̄ en la necesidad te aproueches del, no para incentiuo de tu codicia, y para q̄ en el tengas tu fruycion y deleyte. Vñ del mūdo, no te detenga el mundo adonde entraste: caminando vas: para salir veniste, y no para quedarte. Si fueredes tales (y estadme atentos, si podeys, y oydme:) si fueredes, digo, tales y reys a gozar de sus promessas: que no os es imposible, pues la mano del que os llamò es grande. El os llamò, llamaldo. Dezilde, Señor llamastenos, y llamamos te. Vees aqui como oymes al que nos llamaua, oye tu a los que te llaman. Lleuanos a donde nos prometiste, acaba lo que començaste: no desampares tus dones, no desampares tu heredad: entren tus frutos en tu granero. Muchas son las tempestades del mundo, pero mayor es el que te hizo el mundo: muchas son las tentaciones, pero no desmaya el que pone su esperança en quien no puede faltar.

Psal. 86.
Vers. 7. Otra vez del tratado sobre el Psalmo 86. explicando aquellas palabras: *O Ston reuoluntate todos los que en ti moran, son como gente de fiesta y regozijo.* Cap. II.

EN aquella ciudad todos son como gente que anda de fiesta: pero acò en este destierro vivimos con lūmidos. Allí la alegría sola es nuestra morada. Acabar se ha el trabajo y el gemido, pasan las oraciones, y succedè las alabanças. Allí pues sera morada de gente q̄ se alegra, no aurà allí gemidos de gente de tristeza, ni alegría de gente q̄ se goza. Porq̄ vedremos presente al mismo por quien suspiran agora, seremos semejates a el, porq̄ lo veremos como el es. Allí no serà otro todo nuestro negocio, sino alabar a Dios, y gozar de Dios. Y q̄ otra cosa buscaremos adonde solo aquel basta, por quiè todas las cosas fueron hechas: Seremos morados, y moraremos, todas las cosas le seran a el sujetas, para que sea Dios todas las cosas en todos. Pues bienauenturados los q̄ en tu casa moran. Porq̄ seran bienauenturados: Serà por ventura teniendo oro: teniendo plata, grande familia, muchos hijos. En que han de ser bienauenturados? Bienauenturados los q̄ en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaran. Con sola esta ocupaciõ desocupada, son bienauenturados. Pues hermanos, solo esto deseemos: apercibamonos quando nos viéremos en esto, para gozarnos en el Señor, y para alabarlo. No aurà en aquella ciudad las buenas obras q̄ agora nos llevan a ella. No ha de auer obras de misericordia, adòde no aurà miseria nin-

1. Ioan. 3

1. Cor. 15
Psal. 83.

guna. No hallaras necesitado, no hallaras desnudo, no te saldra al camino hõbre ninguno fediçto, no aura peregrino, ni enfermo q̄ visites, ni muerto q̄ entierres, ni pleytantes q̄ cõpongas. Que haràs? Baruecharemos por ventura, araremos, y negociaremos, y peregrinaremos por acudir a necesidades corporales? Allí aurà gran delectaçõ: porque cessaran todas las obras que pide la necesidad: cessando la necesidad, se acabaran todas las obras con que se acude a ella. Pues que aurà? la lègua humana lo dixo como pudo: Todos los que en ti moran, son como gente de regozijo. Porque dize, como? Porq̄ aqui no sabemos q̄ tal serà el alegría q̄ allí aura. A qui veo muchos regozijos, y muchos se gozã en el siglo, vnos de vna manera, y otros de otra, y no ay cosa q̄ se compare a aquel gozo, mas serà como alegría. Porq̄ si dixere, que sera alegría, luego se le ofrece al hõbre la alegría que passa en las comidas y beuidas, en la auaricia, en las hõras del siglo: en que los hõbres se engrien, y a vezes ay contetos con q̄ pierdè el juyzio: y dize el Señor, que no es alegría la que tienen los malos. Porque ay cierta alegría que ni los ojos la vierõ, ni las orejas la oyeron, ni cae en el pensamiento del hombre. Todos los que en ti moran, son como gente de fiesta y regozijo. Dispongamonos pues para otro gozo, y no como si fuesse para gozar allí de las mismas cosas de que aqui nos gozamos, porque asì nuestra continencia feria auaricia. Ay hombres, q̄ son combidados a vna buena cena, donde ha de auer muchos manjares escogidos, y no comen: y si les preguntan, porque no comen, respondèn: Ayunamos. Grande obra, obra Christiana es el ayuno: pero no lo alabes ligeramente, examina la causa, es negocio del vientre, y no del seruicio de Dios. Porque ayunã? Porq̄ los manjares grosseros y viles no les embaracen el estomago de manera, que no puedan gozar despues de los preciosos y regalados: Luego con el ayuno se solicita el negocio de la gula. Por cierto que es notable cosa, que pelee el ayuno contra el vientre, y contra la glotoneria, y que algunas vezes sea de su vando. Asì que hermanos, si pensays que en aquella patria, a la qual nos exorta la trompeta celestial, auays de gozar algunas cosas al talle de las de acá, y por esto os vays a la mano en los contentos presentes, para recibirlos allí en mayor abundancia, soys semejantes a los que ayunan por gozar mas excelentes manjares, y por ser mas destemplados, se tẽplan.

Pues

Pues no ha de ser así. Aparejanos para vna cosa inefable, limpia el vuestro coraçõ de todos vuestros afectos terrenos y mudanos. Algo hemos de ver, con que seremos bienaventurados, y esto solo nos bastara. Pues q̃? No comeremos? Si comeremos, y nuestro mājtar serà el mismo Dios, que nos hartarà, y no nos faltará: Todos los que en ti morã, son como gēte que se alegra. Ya esta dicho de que nos alegraremos. Bienaventurados los que moran en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaran. Alabemos tambien aora al Señor, quanto pudieremos, mezclando gemidos con alabanças: porque alabandolo, lo deseamos, mas aun no lo tenemos. Quando lo tuvieremos, se apartaran las lagrimas, y nos quedará el alabança sola pura y eterna.

Psal. 83.

Psal. 36.

1. Cor. 2.

Psal. 30.

*Las tribu-
laciones
disponen
para go-
zar de N.
Dios.
Rom. 8.
Versi. 18*

† El mismo padre S. Agustin, sobre el Psalmo. 36. explicando aquellas palabras: Y su herencia sera perpetua, dize así.

No se que vista totalmente dulce se nos guarda: aunque algo della se puede considerar obscuramente, y por espejo: pero en ninguna manera es posible dezirse la hermosura de aquella suauidad q̃ Dios tiene guardada para los q̃ lo temen, y la perficiona en los q̃ esperan en el. Con las tentaciones y tribulaciones desta vida se disponen nuestros coraçones para gozar della. Y no nos espantes, de que con los trabajos te dispongan: porque al fin te disponen: para que recibas vna cosa muy grãde, y excelente. De aqui es aquella voz de vn justo confirmado. No tienē q̃ ver los trabajos que aqui padecemos, con la gloria que esperamos. Que gloria serà la nuestra que esperamos, sino ser y gualados a los Angeles, y ver a Dios?

*Psal. 89.
Versi. 14*

Del tratado sobre el Psalmo 89. sobre aquellas palabras. *Por la mañana estamos llenos de tu misericordia, y todos nuestros dias nos alegramos, y delectamos.* Cap. III.

PReuniendo con la esperança aquellos bienes venideros, y considerãdolos como si los tuuiera presentes, dize: Por la mañana estamos llenos de tu misericordia. En tonces seran los justos llenos de aquel bien de que aora tienen hambre y sed, el tiempo que son peregrinos del Señor, andando por la fè: y así se dize esto en otro lugar: Henchirme has de alegría con tu presencia. Y en otra parte dize: Yo me vere harto quando se manifestare tu gloria. Por lo qual se dize tambien: Muestranos al padre, que esto nos basta. Y el mismo Señor dize: A mi mismo le mostrarè. Y hasta que esto se cū-

*2. Cor. 2.
Psal. 15.
Psal. 16.*

Ioan. 14.

pla, ningun bien nos es suficiēte, ni lo ha de ser, porq̃ nuestro deseo no se quede en el camino, el qual hasta que llegue alla se ha de ensanchar. Y estamos alegres y regozijados todos nuestros dias. Aquel dia, es dia sin fin. Todos aquellos dias estan juntamente, y por esto hartan. Porq̃ no dan lugar a los que le suceden. Adonde no ay cosa que sino viene, no es, y que en viniendo dexa de ser. Iuntamente estan todos, porq̃ vno es el que està, y no passã, esta es la eternidad: estos son los dias de quien esta dicho: Quien es el hombre q̃ quiere vida, y desea ver buenos dias? Estos dias en otro lugar se llaman años, donde se dize hablando con Dios. Empero tu eres el mismo, y tus años no se acabaran. Porq̃ no son de aquellos años q̃ por su ligereza no son tenidos en nada, ni son aquellos dias q̃ passaron como sombra: mas son dias firmes, y que no passan: cuyo numero pedia que se le diese a conocer aquel que dezia: Señor haz q̃ sepa mi fin, para que en llegando a el este quedo, y ninguna cosa buique yo mas adelante: y sepa tambien el numero de mis dias, el que es no el que no es: porque estos dias, de q̃ dize luego consecutiamente. Pusiste mis dias viejos, no son, porque no tienen firmeza, no duran, buelan con vna mudança ligerissima no se halia en ellos vna hora si quiera en q̃ de tal fuerte estemos, que no aya passado otra parte della, otra aya de venir, y ninguna estè fixa para no mudarse. Mas aquellos años y dias son inuariantes, y nosotros nos desfalleceremos en ellos, antes seremos hartos sin ningun defecto. Enciendase nuestra alma con el deseo de aquellos dias, tēga vna sed vehemente y encendida: para que allí seamos llenos, allí seamos hartos, allí digamos lo que aqui mucho antes os dezimos. Por la mañana estamos llenos de tu misericordia, y todos nuestros dias nos alegramos y delectamos.

*Psal. 33.
Versi. 13.*

Psal. 101

Psal. 89.

*Psal. 38.
Versi. 5.*

Del tratado sobre el Psalmo 90. explicando aquellas palabras: *Henchirlo he de longitudo de dias, y mostrarle he mi Salvador.* Cap. IIII.

*Psal. 90.
Versi. 16.*

Que es lōgitudo de dias? Es vida eterna. No penseys hermanos, q̃ se llama longitudo de dias, como son los dias menores en el Inuierno, y mayores en el Verano. Auia el así de darnos semejantes dias? Aquella lōgitudo no tiene fin, es vida eterna, q̃ se nos promete por largos dias. Y porq̃ realmente basta, no sin causa dixo: henchirlo he. No todo lo que es largo en tiempo, si tienē fin nos basta, y

por

Libro tercero

por esto no lo hemos de llamar largo. Y si lo queremos, lo auemos de ser de vida eterna, y auemos de desear vna vida q̄ no tiene fin. Vereys aqui hasta adōde se puede atender vuestra auaricia. Quieres q̄ tu plata no tēga fin? Dessea la vida eterna sin fin. No quieres q̄ tenga fin tu possessiō? dessea la vida eterna. Qual es? Henchirlo de longitud de dias, y mostrarle he mi Saluador. Tampoco es razon hermanos, q̄ se passe por esto breuemēte. Mostrarle he mi Saluador. Qui so dezir: Mostrarle he al mismo Christo. Como? Ya no fue visto en la tierra? Tā gran cosa es la q̄ nos ha de mostrar? Mas no fue visto cō la vista con que le veremos, fue visto con los ojos con q̄ lo vieron los q̄ lo crucificaron: los que lo vieron, lo crucificaron: no nosotros no lo vemos, y creemos. Tenian ojos aquellos que lo vieron, y nosotros no? Antes nosotros tenemos ojos de coraçon: mas hasta aora vemos por fē, y no claramente.

2. Cor. 5. Quando lo veremos claramente? Quando
1. Cor. 13 lo vieremos cara a cara, lo qual dize el Apol, q̄ es lo q̄ nos promete en premio de todos nuestros trabajos. Todo quanto trabajas, es para ver. Gran cosa es lo que auemos de ver, pues todo nuestro premio es vna vista, y esta grande y soberana vista, es Iesu Christo Señor nuestro. Esse q̄ fue visto humilde y abatido, serà visto grande, y nos alegrara: sera visto como es aora visto de los Angeles, como lo dize S. Iuan. En el principio era la palabra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra. Oyd al mismo Señor q̄ prometio esto en el Euangelio: diciendo el q̄ me ama, serà amado de mi Padre, y yo lo amare a el: y como si alguno le dixera: Que le has de dar al q̄ te ama? A mi mismo, dize, lo mostrare. Desseamos y amemos: encēdamonos, si somos la esposa. El esposo esta ausente, esperemos porq̄ vendra el q̄ desseamos. Es tan grāde la prenda q̄ le ha dado, que no tiene que recelarse la esposa, de que el esposo la dexee, y oluide, porq̄ no dexarà su prenda. Que es la prenda que le dio? Derramo su sangre. Que es la prenda que le dio? Embiò el Espiritu santo. Dexarà por ventura el esposo tales prendas? No dira tales prendas, sino amara. Ya ama mucho tiempo ha. O si lo amassemos así nosotros. No ay amor q̄ se yguala con poner vno la vida por sus amigos. Amemoslo, è imitemoslo. Corramos tras de sus vnguentos, como se dize en los Cantares: Corremos tras del olor de tus vnguentos. Vino y dio de si olor, y su olor hinchò todo el mundo. De donde era el olor? Del cielo. Siguele pues

al cielo, sino es q̄ le respondes falsamente lo q̄ se dize: Arriba el coraçon arriba el pensamiento, arriba el amor, arriba la esperanza.

Del prologo sobre el Psalmo 93, explican do aquellas palabras: *El que estienda el cielo como vna piel.* Cap. V.

Por el cielo, o firmamēto se entiende la ley, por esto se dize en otro Psalmo: El que estienda el cielo como vna piel. Si se estiende como piel, abierto, y estendido esta como libro, para que se lea. Empero no serà necesario despues de pasado el tiempo en que se lee la ley que alla en el cielo se lea alguna cosa (pues la ley se lee q̄ aun no auemos llegado a aquella sabiduria q̄ hinche los coraçones, y entendimientos de los que la miran) porque en lo q̄ se nos lee, fueran las silabas, y pasan, mas aquella luz de la verdad no passa, antes perseverando invariable, fixa, embriaga los coraçones de los que la veen, así como esta dicho en otro Psalmo: Seran embriagados de la abundancia de tu casa, y darles has a beuer del impetuoso rio de tus deleytes, porq̄ cerca de ti Señor, esta la fuente de la vida. Y mira la misma fuente en los rayos, dize, de tu luz, veremos la luz. Aora pues entre tanto que conocemos imperfectamente, y profetizamos imperfectamente, como dize el Apol, es necesaria la leccion, mas quando viniere lo perfecto, se quitara lo imperfecto. Porq̄ en aquella ciudad de Hierusalen, adōde viuen los Angeles, de donde nosotros aun andamos peregrinando, y gimiendo nuestra peregrinacion, (pero si la sentimos, porq̄ mucho aborrece su tierra natural el que piensa que le va bien andado fuera de ella, peregrinando) no es necesario libro, ni tendremos necesidad de leer. Lee se por ventura el Enangelio, o las cartas del Apol en aquella ciudad adonde estan los Angeles? Todos se mantienen con la palabra de Dios. Y para que esta diuina palabra sonasse en esta vida a nuestros oydos como nuestra carne, y morò entre nosotros, empero la misma ley q̄ esta escrita nos es firmamento: estando alli fixo nuestro coraçon, no es echado de los pecados de los hōbres. Mira vna lūbrera fixa en el cielo. En la ley del Señor tuuo fundada su voluntad, y en su ley se exercitarà de dia y d̄ noche. Quiere alguno sufrir todas las cosas con paciēcia. No baxe del cielo, ocupe se en la ley de Dios de dia y de noche. Estè pues su coraçon fixo en el cielo, que si alli le tiene, todos los pecados

dos q̄ se hazē en la tierra en esta vida, todas las buenas dichas de los malos, todos los trabajos de los justos son nada para el q̄ se exercita en la ley de Dios de dia y de noche, y sufre cō paciēcia todas las cosas, y sera biē-aventurado porque le enseña Dios. Y como esta en el firmamento del cielo? Porq̄ la ley es firmamento. Bienaventurado es Señor el varon à quien tu enseñares, y encaminares por tus leyes, q̄ así tendrà paciēcia y sosiego en los trabajos, hasta que al malo lo cubra la tierra. Considerad pues como caminan los planetas, como se ponē, y buelven a salir: hazen sus jornadas, y son causa de la diferencia que ay entre el dia y la noche, dan buelta a los años, y a los tiempos, y estando ellos quietos en el cielo, se hazen tantos males en la tierra.

Psal. 93.

Pf. 93. vsj. 20.

Del tratado sobre el mismo Psalmo 93. sobre aquellas palabras: *Tu que formas dolor en el mandamiento.* Cap. VI.

EN el mādamiento, dize, por mas dolor, esto es, nos hazes mādamiēto de dolor, de suerte que el mismo dolor nos sea mandamiento. Como es el dolor mādamiento? Porq̄ el q̄ murió por ti te agota, y no te promete en esta vida la bienaventurança, y no te puede engañar, y no te da aqui lo q̄ buscas. Y q̄ dara? Adonde lo dara? Quāto dara, el q̄ aqui no lo da? El q̄ aqui ensena? El que forma dolor en el mandamiento? Tu trabajas en esta vida mas prometese el descanso. Miras el trabajo q̄ aqui tienes, pero mira tambien q̄ tal es el descanso q̄ el te promete. Podras por vētura pensarlo? Si lo pudieses pensar, verias q̄ es nada todo lo que trabajas por ello. Oye a aquel q̄ lo vehia, aunque imperfectamente, pues dixo: Aora se imperfectamente. Pues que es lo q̄ dize: Por q̄ lo que al presente padecemos tēporal y ligero, obra en nosotros casi en manera increyble, y aun es en manera increyble vn peso eterno de gloria. Que es, obra en nosotros vn peso eterno de gloria? en quien lo obra añade. En los q̄ no miran a las cosas q̄ se veen, sino a las q̄ no se veen: porq̄ las que se veen son temporales, mas las que no se veen, son eternas. No quieras ser perezoso en el trabajo breve, y gozarte has eternamente. Dios te ha de dar vida eterna, mira pues con quanto trabajo es razon que se compre. A iuertid hermanos: Mi hacienda, dize el Señor, esta en almoneda, y puesta a pregon: comprala. Que es lo que tiene que vender? Descanso, dize, tengo que vender, compralo. Dizele tu: Quanto vale? Oye:

1. Cor. 13. vsj. 4. vsj. 17.

Trabajo es el precio q̄ se da por el. Como si dixera: Oro es el precio q̄ se da por el. Y no bastara dezir solo esto, sino q̄ preguntaras, q̄ tanto era el oro q̄ se auia de dar. Aun no se te dize, quāto ha de ser este trabajo, o quanto trabajo se te pide. Lo que Dios te dize es: Yo te muestro quan grāde es aquel descanso: juzga tu cō quāto trabajo es justo q̄ se compre. Pues diga Dios quā grande ha de ser aquel descanso. Bienaventurados son los q̄ en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaran? Este es descanso eterno, sin fin sera este descanso: sin fin sera este gozo: sin fin sera esta alegria: sin fin sera la incorrupcion. Tendras vida eterna, y descanso q̄ no tiene fin. Que trabajo merece descanso que no tiene fin? Si quieres dezir la verdad y juzgar la verdad, muy bien te cōpra descanso eterno, cō trabajo eterno. Verdad es, pero no ay q̄ temer, Dios es misericordioso. Porque si tuieras trabajo eterno, nūca llegaras al descanso eterno. Demanera que no se ha de trabajar eternamēte, para gozar algũ tiēpo de ello que cōpras, no porque no vale tanto sino porque se goze lo que se cōpra. Realmente ello merece que se compre con trabajo perpetuo, pero es neccessario que se compre cō trabajo temporal. Sin duda que auia de ser tanto el trabajo, conuiene a saber eterno, por descanso eterno. Que valen diez centenarios de millares de años de trabajo? Diez centenarios de millares de trabajos tienen fin: lo que yo te he de dar dize el Señor, no tēdra fin. Quan grāde es la misericordia de Dios. No dira trabaja diez cētenarios de millares de años: no dize, trabaja si quiera mil años: no dize, trabaja quinietos años: sino trabaja dize, el tiēpo que viues, estos pocos de años despues sera el descanso, y no tēdra fin. Y oye aũ mas. Cōfor me a la multitud de los dolores q̄ ay en mi coraçon, alegraron mi alma tus consuelos. Pocos años trabajas, y en estos trabajos no faltā cōsuelos, no faltan gustos cotidianos: pero no quieras gozarte en el siglo, gozate en Christo, gozate en su palabra gozate en su lev. A estos mismos gozos pertenece lo q̄ hablamos, y lo q̄ ohis. Que consuelos son estos en tātos trabajos? Luego verdad es lo que el Apostol dize: que lo que al presente padecemos temporal y ligero, obra en nosotros casi en manera increyble, y aun es en manera increyble vn peso eterno de gloria. Veys aqui quanto precio damos, que en alguna manera es niēra para recibir tesoros eternos. Damos quatro granos de trabajo, para gozar de increyble descanso.

Psal. 83.

Psal. 93. vsj. 19.

1. Cor. 4.

Del

Pfal. 103 Del tratado sobre el Psalmo 103. sobre aque-
Verf. 10 llas palabras. *Passaran las aguas por entre los
montes. Adonde por las aguas entiende la doctrina
saludable. Cap. VII.*

1. Cor. 13 **L**A doctrina que en todo este tiempo se co-
Verf. 8. munica, passa: por esso dize el Apostol.
La ciencia se acabará, y cessará la profecia.
Porq̄ cessaran estas cosas? Porq̄ conocemos
imperfectamēte, y profetizamos imperfec-
tamēte, mas quādo viniere lo perfecto ces-
sará lo imperfecto. Sino es q̄ por ventura pē-
fays, q̄ forosificados ya los cerrojos, y cerra-
da aquella ciudad (a quien se dize. Hierusa-

Pfal. 147. len alaba al Señor, Sion alaba a tu Dios) de
dōde ni sale amigo, ni entra enemigo, se ha
de leer allí algun libro, o tratar alguna pala-
bra, como se os trata aora. Por esso se trata
aora para q̄ allí se entienda. Por esso se diui-
de aora por sílabas, para q̄ allí se vea clara-
mente toda y entera. No te faltará palabras
de Dios, mas no por letras, no por voces, no
por libros, no por lector, no por quien tēga

Ioan. 1. por officio el predicarla. Pues como? Como
en el principio era la palabra, y la palabra
estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra.
Pues no vino a nosotros de fuerte q̄ se apar-
tasse de allí, porq̄ en este mūdo estaua, y el
mūdo lo fue hecho por el. Esta palabra de
nos de contemplar: porque el Dios de los
dioses se manifestará en Sion. Pero quando

Pfal. 83. sera esso? Despues de la peregrinacion, aca-
bada la jornada, si ella acabada no nos en-
tregan al juez, para que nos eche en la car-
cel. Mas si la acabamos, como esperamos,
deseamos, y procuramos, llegaremos a
nuestra tierra, contēplaremos allí lo q̄ siē-
pre alabaremos, y no nos ha de faltar jamas
lo q̄ tuvieramos presente, ni nosotros q̄ lo
quemos de gozar, ni el que comiere tendra
hastio ni faltará lo que se ha de comer. Gran-
de y admirable será aquella cōtemplacion.

Luca 12. Y quien en este tiempo, quando corren las
aguas entre los montes, dira della lo que es
razon? Corran pues aora las aguas entre los
montes, y passen: pues quādo las aguas pas-
san beuemos los peregrinos, porque en el
camino no desmayemos de sed.

Pfal. 119. Del tratado sobre el Psalmo 119. sobre estas
Verf. 5. palabras. *Ay de mi, que es largo mi destierro.*
Cap. VIII.

Mucho, dize me he apartado de ti: muy
larga se ha hecho mi peregrinacion.
Aun no lleguē a aquella patria adonde he
de viuir sin trabajo ninguno: aun no lleguē
a aquella cōpañia de los Angeles, adon-
de no temerē los escandalos. Y porque no

estoy alla? Porq̄ ha mucho tiempo que soy
forastero. El forastero anda peregrinando:
forastero se llama el q̄ mora en tierra agena
y no en su propia y natural ciudad. Heme
hecho, dize, forastero, y extraño, mucho tiē-
po ha que viuo en tierra agena. Y adonde
se hizo extraño? Algunas vezes, hermanos
mios, quando algun hombre anda peregrin-
ando, a caso suele viuir entre mejor gēte
q̄ si viuiera en su tierra natural: pero no es
assi quando andamos peregrinando fuera
de aquella celestial Hierusalen. Porque el
hōbre muda su tierra natural, y algunas ve-
zes le suele yr bien en la peregrinaciō: y pe-
regrinando suele hallar amigos fieles, q̄ no
los pudo hallar en su tierra. Tuuo enemi-
gos para q̄ lo echassen della: y andādo des-
terrado hallò lo q̄ en su tierra no tenia. No
passa assi en aquella patria de Hierusalen
adōde todos son buenos. Qualquiera q̄ an-
da peregrinādo fuera della, viue entre ruy-
n gēte, y no se puede apartar della, hasta que
buelua a la cōpañia de los Angeles, para q̄
estè allí de dōde aora es peregrino. Allí son
todos justos y santos, y gozan de la diuina
palabra sin liciō, y sin letras, pues ellos en la
cara de Dios veen lo q̄ nosotros tenemos
escrito en hojas. Que tal es essa patria y
tierra natural? Grāde por cierto: y son har-
to miserables los q̄ andan fuera della pere-
grinādo. Pero que es lo que este dize? Ay de
mi que larga se ha hecho mi peregrinaciō.
Ay, es voz de miseria, voz de calamidad y
desventura: empero pues ya este alomenos
aprendiò a gemir, bien le va de esperanza.
Porque muchos ay que tambien son mis-
erables, y no lloran: y andan peregrinando,
y no quieren boluer a su tierra. Mas este
con el deseo de boluer alla, muestra que
conoce la desventura de su peregrina-
cion: y porque la conoce, buelue: y comien-
ça a subir, pues comienza a cantar el canti-
co de los que suben. Pues adonde gime, y
entra quien mora? Morè, dize, en las tien-
das de Cedar. A lo que me acuerdo de la
declaracion de los nombres Hebreos: Ce-
dar quiere dezir tinieblas. Las tinieblas se
llaman Cedar.

* El mismo padre S. Augustin, sobre el
Psalmo 127. explicando aquellas palabras.
*Para que veas los bienes de Hierusalen todos los dias
de tu vida dize assi.*

Dios te cōsuele, para q̄ veas los bienes de
Hierusalē, porq̄ aquellos son bienes. Porq̄
son? Porq̄ son eternos. Porq̄ son? Porq̄ allí
està el Rey q̄ dixo: Yo soy el que soy. Mas
estos bienes, inferiores son, y no son: porq̄
no estan

Pfal. 127.
Verf. 5.

Exod. 3

no está firmes, antes pasan y corrē. Y quanto tiempo, dizes, verē los bienes de Hierusalē? Todos los dias de tu vida. Si tu vida fuere eterna, eternamente veras los bienes de Hierusalē: mas estos bienes no los vees todos los dias de tu vida. (Porque quando sales del cuerpo, no mueres: tu vida persevera: tu cuerpo muere: pero la vida del alma persevera. No veen los ojos, porq̄ se ausentò el q̄ vey a por ellos, adonde quiera q̄ está el que vey a por los ojos ve alguna cosa.) Desea pues tu vnos bienes, q̄ los veas todos los dias de tu vida, quiero dezir, vnos bienes con q̄ viuas eternamēte. Pues q̄ bienes son aquellos? Arrended hermanos. Puedēse dezir aquellos bienes? es oro? es plata? es algũ otro ameno? son paredes de alabastro? son techos de grandes lazos y artesones? No ni por pensamiento: Pues hermanos q̄ bien es aquel que nos abraza, por quiē suspiramos, por el qual estamos inflamados, y q̄ por alcanzarlo y verlo, padecemos tantos trabajos? Como oyistes quando el Apostol lehia: Todos los que quieren viuir piadosamente en Iesu Christo, han de padecer persecuciones. **Que** no dexan aora los Christianos de sufrir persecuciones, porque no se embrueca aora el demonio, por los Reyes y tiranos. Si el demonio murio, las persecuciones murieron: pero si aquel nuestro enemigo viue, como es posible q̄ no embie tētaçiones? Como es posible q̄ no se embrueca? como es posible q̄ no procure amenazas, y escādalos? O si començasses a viuir bien, como echarias de ver q̄ qualquiera q̄ desea viuir piadosamēte en Iesu Christo, ha de padecer persecuciones. Porq̄ pues padecemos tãtas persecuciones? Si solamēte por la desta vida, (dize el Apostol) tenemos esperança en Christo, mas miserables somos q̄ todos los hōbres del mundo. Porque fueron los martyres cōdenados para q̄ fuesen despedaçados de las bestias? **Que** bien es aquel. Puedēse dezir? Como? **Que** lengua lo dira, y q̄ orejas lo oyrã? Por cierto q̄ semejante bien que esse, ni ojos lo vieron, ni oydos lo oyerō, ni cayò en pensamiēto humano. Empero amemos y aprouechemos. Por q̄ veys que no faltan peleas, y peleamos cō nuestros apetitos desordenados. Exteriormēte peleamos con los hombres infieles y desobediētes: mas en lo interior con nuestras sugerçiones, y turbaciones carnales: hãra aora adõde quiera peleamos. Paz ha de ser el biē porq̄ suspiramos. Veys aqui hermanos vn grã bien q̄ se llama paz. Preguntades como se llamaua, si era por ventura

oro, o plata, o alguna heredad, o vestidura? Paz es. No es paz como la q̄ tienen los hombres entre si, infiel, inconstante, mudable, è incierta: ni es paz como la q̄ tiene vn hombre consigo mismo, pues ya diximos que pelea tambien el hombre consigo: y pelea hasta sugetar y domar todas sus pasiones y apetitos. Y que tal sera esta paz? **Que** ni ojos la vieron, ni orejas la oyeron. **Que** tal sera esta paz? De Hierusalen, porque Hierusalen quiere dezir, vision de paz.

Del tratado sobre el Psalmo 121. Explican *Tsal. 121*
do aquellas palabras. *Alegre estoy porque me*
han dicho, que auemos de yr a la casa del Señor. Ya
estauan, o Hierusalen nuestros pies en tus zaguanes. Cap. IX.

A Cordaos hermanos, que si acaso se publica alguna fiesta de martyres, o alguna romeria a algũ lugar santo: donde aquel dia acude mucha gente a la fiesta: como se va incirando y animado entre si toda aquella gente, y diziendo, caminemos, caminemos? Y preguntase. Adõde vamos? Y dizele. A tal parte, a tal hermita, o lugar santo. Van entre si hablando vnos a otros, y como inflamados cada vno por si, hazen vna llama: y aquella misma llama causada de la conuersacion de los que se van aferuorado los lleva a aquel lugar santo, y el santo pensamiento los santifica. Pues si de esta suerte nos arrebatara el amor santo, para llevarnos a vn lugar tēporal, que amor deue ser aquel que arrebatara para el cielo a los que estan vnidos y conformes, q̄ entre si se dicen: Yremos a la casa del Señor? Corramos pues, corramos, porq̄ yremos a la casa del Señor. Corramos, y no nos fatiguemos, porque auemos de llegar adonde no nos cansaremos. Corramos a la casa del Señor. Alegre se nuestra alma con lo que se nos ha dicho. Los primeros q̄ vieron esta patria, son los q̄ nos lo dicen, dando voces desde lexos a los q̄ vienen detras. Andad, corred, porq̄ yremos a la casa del Señor. Los Apostoles la vieron, y nos dixeron, corred, andad, seguidnos, que auemos de yr a la casa del Señor. Y cada vno de nosotros q̄ dize? Alegre estoy porq̄ me han dicho que yremos a la casa del Señor. O Hierusalen ya estauan nuestros pies en tus zaguanes. Si buscauas qual era la casa del Señor, ves aqui la tienes. El q̄ la fundò es alabado en ella, el mismo es los deleytes y regalos de todos los q̄ en ella moran. El mismo es, pero aqui se da en esperança sola, alli en efeto y possession. Pues en q̄ han de pensar los q̄ corren? Como si ya estuier-

1 Cor. 8. **En** alla, para no salir jamas. Que es grã cosa estar alli entre los Angeles, y no caer jamas de alli. Porq̄ el que de alli cayò, no perseuerò en la verdad. Todos los q̄ no cayeron estan firmes en ella, y lo està el que goza de Dios: mas el q̄ quisiere gozar de sí, esse caerá. **Psal. 35.** **Pues** quien es el q̄ quiere gozar de sí? El q̄ es soberuio. Por esso aquel q̄ desseaua estar siẽpre en los zaguanes de Hierusalẽ, dize: Cõ los rayos de tu luz, veremos la luz, no cõ nuestra luz. Y dize mas. Cerca de ti està la fuẽte de la vida, no cerca de mi. Y q̄ añadio? No vèga sobre mi el pie de la soberuia, ni me derriben las manos de los pecadores. Esse fue el barranco adonde cayeron los fabricantes de maldad, cayeron y no se pudieron poner en pie. Pues si aquellos no se pudieron poner en pie, porq̄ fueron soberuios: sube tu con humildad, para q̄ digas: O Hierusalen, estauan nuestros pies en tus zaguanes. Pienfa que tal has de ser alli, y aunque toda via estes en el camino, pon esto delante los ojos, como si ya estuieses alli, como si ya sin cessar te gozasses entre los Angeles: y cumpliesse en ti lo que està dicho: Bienauenturados los que en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaran.

Del mismo tratado sobre el mismo Psalmo
Psal. 121 **121.** sobre aquellas palabras: *Hierusalen, que està fundada como ciudad, en la qual se participa de aquel que es el mismo.* Cap. X.

A Ora pues hermanos, qualquiera q̄ levanta los ojos de su entendimiento, qualquiera que dexa la niebla de la carne, qualquiera q̄ limpia los ojos del coraçõ, levante los y vea q̄ es. El mismo. Como lo dire, sino es que digo: El mismo. Entended hermanos si podeys, q̄ es el mismo. Porque tãbien yo, qualquiera otra cosa q̄ dixere, no digo, el mismo. Mas procuremos guiar la flaqueza de nuestro entẽdimiento para pẽsar en el mismo, cõ alguna semejança de palabras y significaciones. **Que es el mismo?** Lo que siempre es de vna misma manera, lo q̄ no es aora vna cosa, y despues otra. Pues que es el mismo, sino lo que es? **Que es lo que es?** Lo que es eterno. Porque no se dize que es, lo que siempre tiene mudanças, y q̄ jamas perseuera de vna suerte. No diremos que totalmente no es, pero no es sumamente. Y que es aquello que es, sino el mismo, que quando embiava a Moysen le dixo: Yo soy el que soy. Y añade luego: Diras a los hijos de Israel: El que es me embio a vosotros. Veys ahi al mismo. Yo soy el q̄ soy, el que es me embiò a vosotros. Empero no

Exod. 3.
vers. 14.

puedes abarcarlo: muy lexos està de ti el entenderlo: muy lexos està de ti el comprenderlo. Cree pues q̄ aquel a quien no puedes abarcar, fue hecho por ti. Cree la carne de Christo, en la qual tu que eres enfermo, siendo dexado casi muerto por las muchas heridas de los ladrones, seas llevado, y puesto en el meson, y en el cobras salud. Así q̄ corramos a la casa del Señor, y lleguemos a aquella ciudad adonde estan fixos nuestros pies, que està fundada a manera de ciudad, donde se participa de aquel que es el mismo. El es el mismo de quien està dicho. Tu eres el mismo y tus años no se acabarã. Ves ahi al mismo, que es aquel cuyos años no se han de acabar. Por ventura hermanos no se acaban cada dia nuestros años, q̄ nunca estan fixos de vna manera? Pues los que vinieron, ya no son, y los q̄ han de venir, aun no son. Ya aquellos se acabaron, y los q̄ se han de acabar vendran. Las horas passadas, ya se fueron las q̄ vendrà, aun no vinieron y quando vinieren tãbien ellas passaran, y se acabaran. Que años son los que no se acabã, sino los que està fixos? Luego si alli estan los años fixos, estos años q̄ así està, vn año solo es: y tambien esse año q̄ no se muda, vn dia es: porq̄ tolo esse dia no nace, ni se pone, ni se comiça del dia de ayer, ni lo echa fuera el de mañana: mas siẽpre aquel dia està firme: y como quieres lo puedes llamar: si quieres, ton años, y si quieres, es dia, todo quanto imaginares, siẽpre hasta aquel dia sin mudarle. De essa firmeza participa aquella ciudad donde se goza de aquel q̄ es el mismo. Luego este q̄ corre para alla, pues se haze participante de aquella firmeza, muy bien dize. O Hierusalen, nuestros pies estauã firmes en tus zaguanes. Porque alli todas las cosas està firmes, dõde ninguna passa. Quieres tu tãbien estar alli, y no passã? Corre para halla. El ser el mismo nadie lo tiene de sí. Mirad hermanos: si vna cosa tiene cuerpo, no es el mismo, porq̄ no està siẽpre de vna misma manera: cõ las edades se muda, cõ las alteraciones de lugares y tiempos se muda, cõ las enfermedades y defetos carnales se muda: luego no està de vn ser. Los cuerpos celestiales no està de vn ser, sus ciertas mudanças tienẽ aunq̄ secretas, cosa cierta es, q̄ se mudan de vn lugar a otro, subẽ de Oriẽte a Ocidente: y luego bueluen al Oriẽte: luego no estan firmes, no son el mismo. Tãpoco el alma del hõbre esta de vn ser, porq̄ cõ quantas mudanças y pensamiẽtos se varia: con quãtos deleytes se muda, y cõ quantas cudicias es fatigada y distraida? Y la parte superior

Luca 1
vers. 33

Psal. 10
vers. 33
4.

superior del hombre q̄ llamamos racional, es mudable, y no es la misma, ya quiere, ya no quiere, ya sabe, ya no sabe: ya se acuerda, ya se olvida: luego el ser el mismo nada lo tiene de sí. A aquel cayo, q̄ quiso tener de sí el ser el mismo, como si el fuera para sí el mismo. Cayò Angel, y se hizo demonio. De la soberuia q̄ el auia beuido, quiso que beuiese el hombre, y mouido de inuidia derribò consigo al q̄ estaua en pie. Estos quisieron ser para sí lo mismo, quisierò enseñorearse para sí, y mãdar para sí. No quisierò tener al verdadero Señor, q̄ es verdaderamente el mismo: al qual està dicho: Mudaras las cosas y seran mudadas, empero tu eres el mismo. Buelua pues ya el alma humillada a aquel q̄ es el mismo, despues de acabada tanta miseria, despues de tãtas enfermedades, dificultades y trabajos, y este en aq̄lla ciudad, dõde se participa de aquel que es el mismo.

Psal. 101

Psal. 136
Psal. 136

Del tratado, sobre el Psalmo 136. en aquellas palabras: *Sobre los rios de Babilonia en aquel cautiuero nos sentamos y lloramos, acordandonos de ti, o Sion. Cap. XI.*

Q Vales son los rios de Babilonia? Y que es sentarnos y llorar cõ la memoria de Sion? porque si de allí somos ciudadanos, no solamente cantamos esto, mas tambien lo ponemos por obra. Si somos ciudadanos de Hierusalen, esto es de Sion, sino moramos como ciudadanos en esta vida, en la cõfusiõ deste siglo, en esta Babilonia, mas viuimos como captiuos: importa q̄ no solo cãtemos estas cosas, sino q̄ tambiẽ con vn afecto de uoto de coraçon, con vn desseo santo de la ciudad eterna, las pongamos por obra. Esta ciudad q̄ se llama Babilonia, tiene tambien sus aliados los quales procurã la paz temporal, sin esperar otra cosa ninguna, fixando y poniendo allí el fin de sus cõtectos, y vemos que trabajan muy mucho por la republica terrena. Pero no permite Dios q̄ muera en Babilonia, los que fielmente tratan en ella, sino es que allí dessean la soberuia y altivez tràsitoria y perecedera, y la vanagloria ociosa, antes muestran la fẽ verdadera que pueden mientras pueden, y a quien puedẽ. Dios entiendo su captiuero, y les muestra otra ciudad, por quiẽ deuan suspirar de veras, por quien deuan trabajar con todas sus fuerças, y ayã de incitar y morar quãto les fuere posible a sus ciudadanos, que son juntamente cõ ellos peregrinos, para q̄ la procuren. O santa Siõ, adõde todo està fixo, y nada corre, quiẽ nos derribò en estas cosas mudables è inconstãtes? Porq̄ dexamos tu funda-

dor, y tu cõpañia? Vesnos aqui entre cosas perecederas y tràsitorias. Con dificultad se escapa ninguno (si es arrebarado del rio) aũq̄ aya podido asirse de vna tabla. Sentemonos pues humillados en nuestro captiuero, sobre los rios de Babilonia, no nos atreuamos a despeñarnos en ellos, ni cõ presunciõ ofemos engreynos en el trabajo y tristeza de nuestro cautiuero: sino sentemonos, y asì si lloramos. Sõtemonos sobre los rios de Babilonia, no debaxo: sea nuestra humildad de manera, q̄ no nos anegue. Siõtate sobre los rios, no en el rio, ni debaxo del rio: pero siõtate humilde. Allí cõuiene q̄ llores, acordãdote de Sion. Porq̄ muchos llorã lagrimas de Babilonia, pues se alegrã cõ gozos de Babilonia: alegrãse cõ las ganancias, y lloran cõ las perdidas, ambas cosas son de Babilonia. Has de llorar pero acordãdote de Siõ: si lloras acordãdote de Sion, cõuiene que aũquãdo te va bien, conforme a Babilonia, llores. Cõsidere cada vno esta buena dicha de que se huelga, mire si esta buena dicha no corre, si puede estar cierto de que dure eternamente: y sino lo esta, y vee q̄ aquello de que se alegra es tràsitorio y corre, es rio de Babilonia: siõtese sobre el y llorẽ. Y sentãtela y llorãrà, si se acordare de Sion. O que paz aquella que veremos cerca de Dios, o que paz aquella, y santa ygualdad de los Angeles: O q̄ vista aquella, y que hermoso espectáculo? Cosas ay hermosas en Babilonia de que gozan los ciudadanos de essa ciudad, mas no te enlazen a ti ni te engañen. Diferente cosa es el aliuio que tienen los captiuos, del gozo de los que estan en libertad. Sobre los rios de Babilonia nos sentamos, y lloramos en aquel cautiuero, acordandonos de ti, o Sion.

Del tratado sobre el Psalmo 144. en estas palabras: *Todos los dias te celebrarẽ, y a tu nombre de siglo en siglo. G^o y merece ser alabado: y no te*

Cap. XII.

A laba y celebra r
ñor y Dios, par
rẽ los dias, y vinie
ne fin, vayas de al
de virtud en virt
alabarẽ no pa
Y no es mara
tu dia alegre
gun dia triste,
nas, como es
y la diuersid
sẽte succede

alabar a Dios? Dexarias de bēdezir a tu Criador? Si lo dexas mentido has, diziendo. Alabarte he Señor todos los días. Pero fino lo dexas, y si te parece q̄ te va mal en el día triste, en tu Dios te yra bien. Pues añ quādo te va mal, tienes adonde te vaya bien. Y si en algun mal te va mal, sin duda q̄ en algun biē te yra bien: Y que cosa tan buena como tu Dios, del qual se dize: Ninguno es bueno sino solo Dios: Pero quan segura sea esta alabāça, y quan seguro esse bien, del mismo biē lo puedes entender. Porque si del bien que algun día te sucedio te huelgas, por ventura passara otro día esse bien de que te huelgas. Bien me fue dizes, el buen día me illo en mi casa: porque a caso ganaste algo, o te combidaron, y estuiste mucho tiempo en algun vanquete: gozaste, porque estuiste mucho tiempo en algun vanquete, otro te tiene la stima, porque no tuviste verguēça. Pero es cosa cierta que todos estos bienes de que te huelgas son transitorios. Mas si oyendo a la diuina escritura, q̄ dize. Deleyta te en el Señor, te gozas en tu Dios: tātō mas firmemente te gozaras, quanto es mas cierto aquel en quien te gozares. Porque si te gozas en el dinero, temes al ladrón: mas si en Dios te gozas, que temes? Por vētura temes que alguno te quite a Dios? Si tu no le dexares, nadie te lo quitara. Porque no es Dios como esta luz q̄ del cielo resplādece, q̄ no nos llegamos a ella quādo queremos, porque no alumbra en todo lugar. A caso por nuestra enfermidad nos sucede, que en el invierno gustamos de estar al Sol: mas aora como haze calor, ya veys como buscamos la sombra. Empero para q̄ estes en tu Dios, y te deleytes en la luz de su verdad, no tienes necesidad de buscar lugar para acercarte a el, sino q̄ cō la cōciencia te acercas, y a la misma te apartas. No se entienda lo q̄

Inc. 18.

Psal. 36.

Exod. vers. 1

Psalmo se dize: Llegaos a el, y fereys
 nunca avays de llegaros cō algū car-
 sino cō los afectos. Y quādo
 padeceras calor, porq̄ el
 fcaras y debaxo de sus
 onfado. Ves aqui co-
 re deleytes todos
 separara tu Dios,
 sta triste. Porque
 aquel santo va-
 te multitud de
 sobre el? Co-
 fieron quita-
 te que recibia
 everas? Co-
 Perdióse lo

que se guardava, q̄ era la hacienda, y aque-
 llos para quien se guardava, q̄ erā los hijos,
 mas no se perdio aquel q̄ auia dado lo vno y
 lo otro, q̄ era Dios. Y añ los hijos se perdie-
 ron quanto a este siglo presente, porq̄ en el
 venidero se auia de conocer y cobrar. Falto
 le por esso a aquel varō la luz interior en el
 coraçon, aunq̄ tenia otra cosa en que se go-
 zasse (en el qual era verdad lo q̄ aora referi-
 mos. Todos los días te alabare) porq̄ a caso
 le amancio triste el día que se lo perdio to-
 do? La razon, era porque estuuo firme en
 aquella luz, y dixo. El Señor me lo dio, el Se-
 ñor me lo quitò como fue su voluntad, así se
 hizo: sea el nōbre del Señor bēdito. Lue-
 go el q̄ en día tan aziago lo alabò, todos los
 días lo alabò. Breue documēto es, q̄ alabes
 siēpre a Dios, y que cō verdadero y no con *Psal.*
 falso coraçon digas: Celebrare al Señor en
 todo tiempo, siempre estara en mi boca su
 alabança. Breue misterio es este, conuiene
 a saber, que sepas que quādo da, misericor-
 diosamente da, y quādo quita misericor-
 diosamente quita: y que no imagines que te
 desampara la misericordia de aquel q̄, o ha-
 ziertote beneficios te regala, porq̄ no des-
 mayes: o quando estas alegre te affige, por-
 que no te pierdas. Alabalo pues, hora sea
 haziendote mercedes, y hora sea açotādote.
 El alabar al q̄ te açota, es medicina de los
 açotes. Alabarte he todos los días. Bēdezir-
 do hermanos absolutamēte todos los días,
 en qualquiera cosa que os suceda, en todas
 maneras bendezid a Dios sin falta, q̄ el or-
 dena, q̄ no os suceda cosa que no la podays
 sufrir. Por esso has de estar con recelo quā-
 do te va bien: y nunca estes como si jamas
 huuiesses de ser tentado. Porque si nunca
 eres tētado, nunca eres prouado. No es por
 vētura mejor ser tentado y prouado, que
 no ser tētado, y ser reprouado? Y alabare
 tu nōbre por todos los siglos. Grande es el
 Señor, y que merece mucho ser alabado.
 Quarto auia de dezir? Que palabras auia
 de buscar? Que de pensamientos encerrò
 en esta palabra sola. Mucho? Pienfa quanto
 quieres. Pero quādo se podra p̄far, el q̄ no
 se puede abarcar? Mucho merece ser alaba-
 do, y su grandeza es infinita. Por esso dize,
 mucho, porque su grādeza es infinita: porq̄
 no comiēces por vētura a querer lo alabar,
 y pientes q̄ alabandolo podras acabar, pues
 su grādeza no tiene fin. Así que no te pas-
 se por pensamiento, que podras alabar sus-
 cientemēte a aquel cuya grandeza no tiene
 fin. Y no es por vētura mejor, que como el
 no tiene fin, tampoco lo tenga su alabança?
 Su

Su grandeza es sin fin, sea también tu alabanza sin fin. Que es lo que está dicho de su grandeza? Su grandeza no tiene fin. Que es lo que está dicho de tu alabanza. Alabare tu nombre en todos los siglos. De fuerte, que así como su grandeza no tiene fin, así no lo tendrá tu alabanza. Porque no dexaras de alabar al Señor quando murieres, pues aunque esta dicho: No te alabarán Señor los muertos, se ha de entender de aquel a quien se dize en el Ecl. 17. Ecclesiastico: La alabanza del muerto, como ya no es, no sirve de nada, no de aquellos muertos de quien dixo Christo: El que en mí cree, aunque muera, vivirá: por que el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, no es Dios de muertos sino de vivos. Por que nunca cesaras de alabarlo, sino fueres de otro sino suyo no puedes temer que mientras aqui viues no seas suyo: y podras temer no serlo despues de muerto? Oye al Apostol que te promete seguridad, diziendo. Si vivimos, al Señor vivimos. Si morimos, al Señor morimos: pues agora vivamos, hora muramos, del Señor tomamos. Y que es la razon de que aun siendo muerto sea suyo? Por que te redimio con el precio de su sangre, y murio por ti. Como te dexara perder, siendo su siervo, aunque estes muerto, pues fue su muerte el precio con que te compró? Por lo qual auiedo dicho el Apostol: hora vivamos, hora muramos tomamos del Señor, para mostrar este precio dize. La causa por que murio Christo fue, para que fuese Señor de vivos y muertos. Mas por que su grandeza no tiene fin, y auemos de alabar a aquel a quien no podemos comprehender (por que si lo comprehendiessemos ya tendria fin su grandeza, pero si es infinita, podemos comprehender alguna cosa de Dios, ya que no lo podemos comprehender todo) como desfalleciendo en su grandeza, para que seamos recreados con su bondad: miremos a las obras, y de ellas alabemos el artifice, y de las criaturas al criador.

Del mismo tratado sobre el mismo Psalmo Psal. 144. explicando aquellas palabras: *Alabante Señor todas tus obras, y tus santos te bendigan delante la gloria de tu Reyno, y enseñaran tu magestad para que dena conocer a los hombres tu potencia, y la gloria de la grandeza de la hermosura de tu Reyno.* Cap. XIII.

Dios ordenó y hizo todas las cosas. A una dio sentido, y entendimiento. En inmortalidad, como a los Angeles: a otras dio sentido, y entendimiento, con mortalidad, como a los hombres: a otras les dio sentido corporal, sin entendimiento, ni inmortalidad, como a los brutos animales: mas á

otras ni les dio sentido, ni entendimiento, ni inmortalidad, como a las yeruas, a los arboles, y a las piedras: con todo esto estas en su genero no pueden faltar, y con ciertos grados dispuesto y adornó las criaturas desde la tierra hasta el cielo, desde las cosas visibles hasta las invisibles, desde las mortales hasta las inmortales. Toda esta trauazó de las criaturas, esta muy ordenada hermosura, subiendo de las cosas baxas, a las altas, y baxado de las altas a las baxas, sin faltar jamas, sino con diferentes voces muy concertadas alaba a Dios. Por que toda alaba a Dios? Por que quando tu la consideras, y la ves tan hermosa, tu alabas en ella a Dios. Por cierto que es la hermosa voz de la tierra una voz de la tierra muda. Consideras su belleza, miras su fertilidad, miras sus fuerzas, como concibe la semilla, como muchas vezes lleuala que no se tebro en ella, miralla, y tu consideracion es como una pregunta, y esta pregunta, es un examen. Mas quando auientote espantado escudrias, y auientote escudriñado hallares su gran fortaleza, su gran hermosura, y excelente virtud, luego te ofrece que no es posible que por si ni de si tenga semejante virtud, y pues no pudo ser de ti, no pudo ser sino de aquel criador. Y esto que hallaste en ella es una voz de su confesion, para que alabes al Criador. Considerada pues toda la hermosura deste mundo, por ventura no te responde como con una voz: Yo no me hize a mi, sino Dios fue el que me hizo? Alabante pues Señor todas tus obras, y bendigante tus santos. Miren estos tus santos a la criatura que te confiesa, para que de la confesion que ella haze de tus obras, te bendigan ellos, y oye tu la voz de sus alabanzas. Pero que es Señor lo que dizen tus santos, quando te bendizen? Sigue se. Diran la gloria de tu Reyno, y enseñaran tu potencia y magestad. Quien poderoso dize, es Dios, que hizo la tierra: quien poderoso es Dios, que hincó la tierra de bienes: quien poderoso es Dios, que dio sus vidas a los animales: quien poderoso es Dios, que dio diferentes semillas a las entrañas de la tierra, para que engendrasen tanta diversidad de matas y frutos, con tantas especies de arboles: quien poderoso es Dios, quien grande es Dios. Tu preguntas y la criatura responde: y tu tanto de Dios, de la respuesta de la criatura, como de una confesion que haze, alabas al Señor. Y mostrará dize tu Magestad, para que se de a conocer a los hombres tu potencia, y la gloria de la grandeza de la hermosura de tu Reyno. Ay cierta grandeza en la hermosura de tu Reyno, esto es tu Reyno tiene

grãde hermosura: pues todo lo q̄ tiene hermosa la tiene de ti. Que hermosura tiene esse tu Reyno? No nos espante el nõbre de Reyno, q̄ tambien tiene hermosura q̄ nos deleyte. Pero que hermosura es aquella de
 Matt. 5. quiẽ gozã los santos, a los quales se dira: Venid bẽditos de mi Padre, tomad la posesiõ del Reyno de Dios? Mirad hermanos, y pẽsad si podeys, y quãto podeys la hermosura de aquel Reyno q̄ ha de venir, del qual se dize lo q̄ està en nuestra oracion: Venganos tu Reyno. Porq̄ deseamos que venga esse
 Matt. 5. Reyno es el q̄ los santos predicã que ha de venir. Considerad este mundo, hermosa tiene. Que es la hermosura q̄ tiene la tierra, la mar, el ayre, y las estrellas? No espantã por ventura todas estas cosas a qualquiera que las considera? No es essa hermosura tan auentajada, que casi parece imposible hallarse cosa ninguna mas hermosa? Y viues
 aqui en esta hermosura, en esta belleza, que casi es inefable. Tambien viuen aqui contigo los gusanillos, y los ratones, y todas las cosas q̄ andan arrastrando por la tierra: estas cosas viuen contigo en esta hermosura. Que hermosura es la de aquel Reyno, adõde no viuen contigo sino los Angeles? Por esso fue poco dezir, la gloria de tu hermosura: pues tambien pudiera dezir, la gloria de la hermosura de qualquiera especie de las deste mundo, hora sea que florezca en la tierra, hora que resplandezca en el cielo, mas estas palabras de la grandeza de la hermosura de tu Reyno, nos dicen algo q̄ aun no lo vemos, que sin auerlo visto lo creemos, y creyendolo lo deseamos por cuyo deseo sufrimos todas las cosas. De fuerte que ay vna grandeza de cierta hermosura, que es justo que se ame antes que se vea, para que quando se viere, la poseamos.

Del tratado, sobre el Psalmo 145. Explicando aquellas palabras: *Alma mia alaba al Señor, tengo de alabar al Señor mientras viuiere, he de alabar a mi Dios mientras tuuiere ser.*
 Cap. XIII.

Los cãcares diuinos son los regalos y riquezas de nuestro espiritu, adõde no se hallã lagrimas sin gozo. No ay cosa que mas contento le dẽ al hombre Christiano q̄ anda peregrinando en este siglo, q̄ acordarse de la ciudad de donde anda peregrinando: pero jamas el peregrino se acuerda de su ciudad sin dolor y suspiro. Por cierto q̄ en medio, de la peregrinacion, da consuelo y esfuerço a los tristes la esperança de q̄ auemos de boluer alla. Arrebatã las palabras de

Dios vuestro coraçõ, y vuestro Señor proprio tome la posesion de lo q̄ es suyo, esto es, de vuestras almas, para q̄ no se buelua, ni busque otra cosa. Cada vno de vosotros este todo aqui, este todo en la palabra de Dios q̄ suena aca baxo, para q̄ sea leuãtado de la tierra, y no este tẽdido en ella. Pues por esso està Dios cõ nosotros, para q̄ nosotros tãbiẽ estemos con el: Porq̄ aquel q̄ por estar con nosotros, baxò a nosotros, harã q̄ cõ el podamos subir a el. Entre tãto no se enfado de nuestra peregrinaciõ, no la dexò aquel q̄ en ningũ lugar es peregrino, y q̄ crio todas las cosas. Veys aqui suena el Psalmo: q̄ es vna voz de cierta persona (y si quereys, vuestra
 Tsal. es) q̄ incita, y mueue a su alma a q̄ alabe a Dios, y q̄ se diga a si misma: Alma mia, alaba al Señor. Porq̄ algunas vezes en las tribulaciones y tentaciones de la vida presente, q̄ quieras q̄ no quieras, se turba el alma: cuya turbaciõ dio vno a entender en otro Psalmo, diziẽdo: Alma mia porque estas triste: y porq̄ me turbas? Pues para quitarle essa misma turbacion le muestra vn gozo aunq̄ no de la posesion, sino de la esperança: y estando assi turbada y angustiada, triste y melãcolica, le dize: espera en el Señor, que aun tẽgo toda via de alabarlo. Auiendo pues el alma cobrado essa esperança, (que no puede ser sin gozo, aunque estemos entre cosas dificultosissimas quanto a esta vida, y llenas de alteraciones y tempestades) y tomando con ella esfuerço (porq̄ se goza con la esperança, como lo dize el Apostol: Alegres cõ
 Rom. 1. la esperança, y sufridos en la tribulaciõ) se eleua en Dios, para alabarlo, y dizele: Alma mia, alaba al Señor. Pero quien es el q̄ lo dize? Es por ventura la carne la que dize: Alma mia, alaba al Señor? Y puede la carne dar algun buen cõsejo al alma? El cuerpo es inferior al alma, y no puede dar consejo el inferior al superior. Harto desgraciada seria el alma, si esperasse consejo del cuerpo. La carne que obedece bien, es caridad del alma: esta rige, y aquella es regida: esta manda, y aquella sirve. Quãdo puede la carne dar este consejo al alma? Pues quien es el que dize: Alma mia, alaba al Señor? Ninguna cosa hallamos en el hombre mas de cuerpo, y alma todo el hõbre es espiritu y carne. Por ventura es la misma alma la q̄ se dize assi, y la que en alguna manera se mãda assi, se incita y se mueue? Porq̄ vna parte della estaua inquieta con ciertas turbaciones, mas otra, conuiene a saber, la parte racional y superior (con q̄ se contempla la sabiduria) juntandose a Dios, y suspirando

de la Recreación del alma.

228

pirado por el, advertido q̄ ciertas partes inferiores estauan turbadas cō los mouimētos deste siglo, y que cō vna cudicia de desseos terrenos caminauā tras las cosas exteriores, y dexauā a Dios q̄ estaua alla en lo interior: bueluesē de las cosas exteriores a las interiores, y de las inferiores a las superiores y altas, y dize: Alma mia, alaba al Señor? Que es lo q̄ en el siglo te agrada? Que es lo q̄ quieres alabar? Que es lo que quieres amar? A qualquiera parte q̄ bueluas los sentidos del cuerpo, se te ofrece el cielo, se te ofrece la tierra. Terreno es lo q̄ en la tierra amas: y corporal es lo que amas en este cielo visible. En ambas partes amas, y en ambas partes alabas. Como ha de ser alabado, el q̄ hizo estas cosas q̄ alabas? Pues ya has viuido mucho tiempo, ocupada, aq̄otada, cō diuersidad d̄ desseos, lleuas los cardenales, llagada, repartida por muhas aficiones: en todas partes inquieta, y en ninguna segura. Recoge dentro de ti misma todo lo q̄ exteriormente te agrada, busca quiē es el autor dello. Ninguna cosa ay mejor en la tierra, cōuiene a saber, q̄ esto, y aquello, considera el oro y la plata, los animales, los arboles, los jardines, y toda la tierra: q̄ cosa ay en el cielo mejor que el Sol, y q̄ la Luna y las estrellas? Imagina todo el cielo, todas estas cosas j̄ntas muy buenas, porq̄ Dios las hizo todas muy buenas. La hermosura de la obra por todas partes se alaba al artifice. Espantaste de la fabrica, ama al autor. No te ocupes en las obras, detuerte q̄ te apartes del que las hizo. Porque estas cosas en que te ocupas, las hizo inferiores a ti, porque a ti te hizo inmediato a si. Si te llegares al superior y alto, hallaras las cosas inferiores y baxas: mas si te apartas del superior, estas cosas se te cōuertiran en tormento. El alma a si misma se da consejo, por la luz de la razen q̄ Dios le comunica de donde concibio vn consejo fixo en la eternidad de su autor. Allí leyo vna cosa que merece ser reuerenciada, alabada, amada, deseada, y cudiciada. Añ no lo percibe, aun no puede con ella, es destubrada con cierto resplandor, y no es tan fuerte q̄ pueda perseverar allí. Demanera, que para ponerse en salvo, se recoge, y dize: Alma mia, alaba al Señor: Y como hermanos? Por v̄tura no alabamos al Señor? Por v̄tura no cātamos cada dia hymnos? Por ventura no suenan cada dia como podemos las voces de nuestra boca, y nuestro coraçon no engēdra alabāças de Dios? Y q̄ es lo q̄ alabamos? Grande es lo q̄ alabamos, pero toda via es flaco y debil el instrumēto con q̄ alabamos.

Quando cumple el que alaba con la excelencia del alabado? Vereys vn hōbre q̄ está muy prolixamēte cātado alabāças de Dios, y muchas vezes se mueuē los labios para cātarias, mas el pensamiēto anda bolado por no se q̄ desseos. Así que la parte superior del alma en alguna manera estaua ocupada en alabar a Dios, pero la inferior andaua distraida de vna parte a otra por diuersas cudicias y cuydados de negocios. Y en essa su inquietud y distraimēto de molestias, está la razō como en vna atalaya mirādola, y como boluēdose a ella le dize: alma mia, alaba al Señor. Que es la causa porq̄ andas cō tanta solitud en algunas cosas? Que es la causa porque te ocupa el cuydado de las cosas terrenas y mortales? A siiste conmigo, alaba al Señor. Pero el alma como agrauada, y no pudiēdo asistir como cōuiene resp̄de a la razō? Alabarē al Señor en mi vida. Que quiere dezir en mi vida? Porq̄ aora estoy en mi muerte. Así q̄ quando te incitas y mueues a ti misma, y dizes: Alma mia, alaba al Señor te resp̄de tu alma: Quanto puedo lo alabo debil, flaca y miserabiemēte. Que es la razō? Porq̄ mientras viuimos en este cuerpo mortal, somos peregrinos del Señor. Porq̄ alabas al Señor, no perfectamente, ni con perfeuerancia: Preguntalo a la Escritura. Porq̄ este cuerpo mortal tira del alma, y la lleva tras si, y esta morada de tierra oprime y auassalla al entendimiento ocupado en varios pensamiētos. Quitame esse cuerpo que agonia al alma, y que la lleva tras de si, y alabarē al Señor. Quitame essa morada de tierra q̄ oprime y auassalla el entēdimiēto ocupado en varias ocupaciones, para que de muchas acuda a vna, y alabarē al Señor. Pero mientras estoy así, no puedo, soy agrauado y oprimido. Pues q̄? Callaras y no hablaras perfectamente al Señor? En mi vida alabarē al Señor. Que es en mi vida? Tu eres aqui mi esperanza, tu eres aqui mi esperanza, dezimos: mas ni fuerte y heredad no es aqui, sino en la tierra de los viuentes. Porq̄ esta es tierra de muertos. De aqui passamos, pero adonde, es razō que lo sepamos: porque así el malo como el bueno ambos son aqui peregrinos. Que no passa solamēte el bueno, y el malo se queda aqui: o passa el malo, y se queda el bueno: ambos passan, pero no ambos a vn lugar. Pues hermanos, ya que la esperanza es la que aqui nos sustenta, y esta nuestra vida no es perfecta, sino aquella q̄ se nos promete: porq̄ aqui son los gemidos, aqui las tentaciones, aqui las angustias, aqui las cōgoxas, aqui los peligros,

2. Cor. 5.
Sap. 9.

Psal. 141

P 4 alabarà

alabarà nuestra alma al Señor en nuestra vida, como ha de ser alabado (còforme a lo q̄ dize en otro Psalmo: Bienauenturados los q̄ moran en tu casa, en los siglos de los siglos te alabarà) quando toda nuestra ocupacion sera esta alabança? Quando sera esto? En mi vida, dize sera. Pues q̄ es aora? Bien te podria dezir. Es mi muerte. Como es tu muerte? Porq̄ soy peregrino del Señor. Porq̄ si està vnido a el es vida, muerte sera estar desterrado d' el. Pues q̄ te consuela? La esperança. Dé aqui adelante vive en esperança: alaba de esperança y canta de esperança. No cantes adonde es tu muerte: alli canta adonde viues. Tu muerte es de la angustia deste siglo: y viues de la esperança del siglo venidero. Alabare, dize, al Señor en mi vida. Y como alabaras a tu Dios v Señor? Alabarlo he mientras tuuiere ser. Considerad hermanos que ser ha de ser aquel: donde la alabança fuere eterna, sera el ser eterno. Por vètura no alabas aora a tu Dios mientras tienes ser? Es verdad q̄ lo alabas: pero acudiste a algũ negocio, ya no lo alabas, y tienes ser. Mira como tienes ser, y no lo alabas: Porq̄ p̄ caso arrebata do de la codicia, no solamente no lo alabas, antes le ofendes las orejas, y con todo esto tienes ser. Pues q̄ es lo q̄ quiere dezir, mientras soy? Dexara por vètura algũ dia de ser? Antes esto, mientras es, sera eterno, y por esta razon sera de veras mientras es, y sera mucho tiempo. Porque todo lo que con el tiempo se acaba, aunque sea largo, no es mucho tiempo. Alabare a mi Dios mientras tengo ser. No nos desampare la esperança en este miserable destierro, y tentaciõ entre estas maicias y acechanças del enemigo, inquietandonos por todas partes las tentaciones del siglo: no nos desampare la esperança, cercados por todas partes de trabajos y angustias.

Ps. 146. vers. 10. Del tratado sobre el Psalmo 146 Explicando aquellas palabras: *Alabad al Señor, porque el Psalmo es bueno.* Cap. XV.

Alabad al Señor, dize, porque es bueno el Psalmo. Todo el premio de los q̄ alabã es este. Alabemos al Señor. Porq̄? Porq̄ es bueno alabarlo. Querria, dize alguno alabar al Señor, si por esta alabança me diese alguna cosa. Quien alaba de balde, aunque sea a vn hombre? Demanera q̄ los que alaban a los hombres esperan premio. Por vètura el que alaba a Dios, no ha de poner los ojos en algun premio, o pedirlo, y esperar? Es alabado el hombre fiaco y miserable, y quien lo alaba espera del alguna co-

sa: y es alabado el omnipotente, y para quien lo alaba no ay algũ premio? O no puede por ventura dar lo q̄ yo desseo? Y que puede el hõbre desear q̄ no estè en la mano de Dios? Quando huieres alabado al hõbre desseas algo, del q̄ por vètura no puede darlo: pero cõ mucha seguridad alabas a Dios, q̄ nadie puede dezirle q̄ no podra dar, lo q̄ tu puedes desear. Luego deuenos alabar al Señor esperando algun premio, pero a caso no nos dara todo lo q̄ desseamos: porq̄ es Padre, y no cõple los malos desseos de los hijos. Alabemos, y esperemos, y desseemos no esto, o aquello, si lo q̄ aquel a quien alabamos, juzgare que se nos puede dar. Porque el sabe muy bien lo que importa que se nos dè: pero miremos nosotros que es lo q̄ conuiene q̄ recibamos. El Apõstol dize, q̄ no sabemos pedir lo q̄ nos importa. Y el mismo Apõstol Tom. 8. 2. Cor. 11 esperaba que le teria de prouecho q̄ le fuesse quitada aquella esciciõ de carne, aquel Angel de Satanas q̄ le atormentaua, como el lo confiesa, y dize: Per lo qual roguè tres vezes al Señor que me fuesse quitada, y me dixo: Contentate con la merced q̄ te hago: porq̄ la virtud en la tribulacion se afirma. Algo de esto, no se le concediõ cõforme a su voluntad, para que se consolasse cõ la salud q̄ de alli le auia de proceder. Pues q̄ es lo q̄ aqui se nos ha propuesto? Alabad, dize, al Señor. Porq̄ alabamos al Señor? Porque es bueno el Psalmo. El mismo Psalmo es vna alabança de Dios. Pues quiere dezir: Alabad al Señor, porque es bueno el alabarlo. No alabemos al Señor de passo y de corrida dixose, y passosse: hizose, y callamos: alabamoslo, y dexamoslo: cantamos, y descañamos: por ventura vamos a otra cosa q̄ tenemos q̄ hazer, y quando se nos ofrecen otros negocios en q̄ ocuparnos, cessara en nosotros la diuina alabança. No es justo q̄ alabemos assi de passo al Señor: no mas pues tu lègua alaba por espacio de vna hora alabe siempre tu vida, y assi serà bueno el Psalmo. El Psalmo es vn càtico, o motete, y ro qualquiera sino càtado a la vez de vn Psalterio: y Psalterio es vn instrumẽto musico para càtar, como la Cytara, o Lyra, y otros instrumẽtos q̄ para esso se hã inuẽrado. Pues el q̄ càta Psalmos, no càta solamente con la voz, sino q̄ toma el Psalterio, y va cõcordando la voz con las manos. Quieres cantar Psalmos? No suene solamente tu voz las alabanças de Dios, sino conciertten tãbien tus obras con tu voz. Quando cantares con la voz, alguna vez callaras: pero de tal manera cantes la vida, que nunca jamas calles. Si quando

quando cõpras, o vendas, estas imaginando algun engaño, ahí cesò en ti la alabança de Dios, y lo q̃ peor es, no solamente cesò en ti la alabança, mas diste en vna blasphemia. De fuerte que con tu obra alabas a Dios, quãdo Dios es alabado de tu buena obra: y cõ tu obra blasfemas de Dios, quãdo Dios es blasfemado de tu mala obra. Así que has de cãtar con la voz, de manera q̃ con el coraçon no guardes silencio, y con la vida no calles. No pienes como engañaras en tu trato, y así alaba a Dios. Cãta quãdo comes y beues, comiẽdo y vitiẽdo modesta, y vtil, y tẽpladame: por q̃ esto es lo q̃ el Apostol dize: Hora comays, hora beuays, hora hagays otra cosa, sea todo a gloria de Dios. Pues si viues bien, y por esto que comes, y beues, y tomas para sustento del cuerpo, y reparo de los miẽbros das gracias a aquel que a ti que eres mortal y flaco te dio estos aliuos para suplir tus necesidades: tu comida, y tu beuida alaba a Dios. Mas si con tu demasiado comer y glotoneria excedes el orden q̃ se deue a la naturaleza: y te hinches de vino, por mas loores de Dios que cae en tu lengua, blasfema tu vida. Despues de auer comido repõsas para dormir, no hagas en la cama alguna cosa torpe, ni salgas de los limites de la ley de Dios. Haziendo esto alabas a Dios, y en ninguna manera cessara tu loor. Pues si alabas, no solamente con la lengua sino canta, comando tambien el Psalterio de las buenas obras, porque el Psalmo es bueno. Desta suerte quando cõpras, o vendas alabas a Dios, quãdo comes, o beues alabas a Dios: quãdo repõsas en la cama alabas a Dios: finalmente, quãdo duermes alabas a Dios. Quando llegares a aquella ciudad, quando fuereis yguales a los Angeles, alabaremos a Dios cumplidissima mente: quãdo ya en ninguna manera la necesidad corporal nos sollicita, ni la hãbre, ni la sed nos impide, ni el calor nos fatiga, ni el frio nos encoge, ni la calentura nos derriba, ni la muerte nos acaba. Exercitemonos pues en esta alabança de buenas obras, para llegar a aquella q̃ es alabança perfectissima.

Tj. 147.
2a. p. 13.
Del tratado, sobre el Psalmo 147. sobre aquellas palabras: *El que puso paz en tus terminos.* Cap. XVI.

EL que puso paz en tus terminos. Como todos os alegrastes? Hermanos mios amad esta paz. Mucho gusto nos da quando de vuestros coraçones da voces el amor de la paz. Como nos delevtò? Ninguna cosa os auia dicho ni declarado, solo el verso dize,

y distes voces. Que es lo q̃ en vosotros dio voces? El amor de paz. Que mostrò a vuestros ojos? De donde son estas voces q̃ days, sino amays? Por q̃ la amays sino la veys? La paz es inuisible. Quales son los ojos cõ que la vistes, para que la amassedes? Porque no le dierades estas voces con tanto afecto, sino la amarades? Estos son los espectaculos de las cosas inuisibles que Dios nos muestra. De quãta he mesura tecò vuestros coraçones el conocimẽto de la paz? Pues que dire yo aora della, o de su loor? Vuestro afecto preuino todas mis palabras. No saldre con lo que pretendo, no puedo, soy flaco. Dexemos todas las alabãças de la paz para aquella patria, y tierra natural de la paz: allí la alabaremos mas cõplidamente, donde la tendremos mas cumplidame. Si amamos así la paz que se començò en vosotros, como alabareis la perfecta? Lo que aora os digo, o amados hijos, o hijos del Rey no. o ciudadaños de Ierusalẽ es que la vision de paz està en Ierusalẽ, y allí son bẽditos todos los q̃ rienen, y aman la paz. Esta que con solo oyr su nõbre, así la amays, vos aficionays a ella, seguilda, y deslealda: amalda en casa en vuestro negocio, en vuestra mugere, en los hijos, en los siervos, en los amigos, y en los enemigos. Esta es la paz que no tienen los hereges. Que haze la paz, aun en las cosas inciertas de la region deste mundo, en esta peregrinacion de nuestra mortalidad? Que haze la paz aun aora quando ninguno esta a otro manifesto, ni ve el vno el coraçõ del otro? De las cosas inciertas no juzga, ni aprueua las q̃ no sabe. Mas inclinada es a creer bien del hõbre, que a sospechar mal. No le da mucha pena por engañarse, creyẽdo bien aun del malo. Empero es cosa pernicioso sentir mal del q̃ por ventura es bueno, no sabiendo q̃ tal es. Que pierdo si creo que es bueno? Sino sabes si es malo, sin duda es licito andar sobre auiso, por q̃ a caso no sea verdad que lo es, mas no lo condenes, como si lo fuese. Esto es lo q̃ manda la paz. Busca dize la paz, y siguela. Que es lo q̃ acõseja la heregia? A los q̃ no conoce, cõdena todo el mũdo condena. Aora desleamos aq̃lla paz, q̃ aqui tenemos en esperãça, porque aora, que paz es la q̃ en nosotros ay? La carne cudicia cõtra el estpirtu, y el estpirtu cõtra la carne. Adõnde esta la cumplida paz en vn hombre? Quando la huuiere cõplida en vn hombre, entonces la aura en todos los ciudadaños de Ierusalen. Quãdo aura esta paz cumplida? Quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorruptiõ, y este

Psal. 33o

G. l. 5o

1. Cor. 15o

v este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad, entonces será la paz cúplida, entonces será la paz firme. No aura entonces cosa ninguna en el hombre q̄ haga guerra al alma, no ella contra sí, de la parte q̄ está lastimada: no la flaqueza y miseria de la carne, no la necesidad del cuerpo, no la hãbre, no la sed, ni el calor, ni el frio, ni el cansacio, ni otra mengua ninguna, no el ser prouocado a renzillas, y por cierto ni aun lamisma cautela sollicita, hora de hurtar el cuerpo al enemigo, hora de amarlo. Todas estas cosas hermanos míos, nos hazen guerra, aun no ay paz cumplida y perfera. Aquellas voces que distes (los que quando se nombrò la paz las distes) eran de la sed que della teniades, y no de la hartura.

Psal. 36. vers. 11. † El mismo padre S. Augustin, en el tratado sobre el Psal. 36. sobre aquellas palabras. *Los mansos heredaran la tierra, y se delectaran con la muchedumbre de la paz.* Dize así.

La santa Ierusalen es aquella tierra de q̄ muchas vezes auemos hablado. Los mansos seran libres desta peregrinacion, y viuiran eternamente con Dios y de Dios. Luego por herencia poseeran la tierra. Que riquezas seran las tuyas? Deleytarse han en la muchedumbre de paz. Deleytete en esta vida el pecador en la multitud del oro, en la multitud de la plata, en la multitud de los esclauos, y finalmente en la multitud de diferentes riquezas, en la embriaguez, y en los regalos y superfluos cõbites. Acaño no mereciera ser llorado aunque siempre tuuiesse todas estas cosas? Pero que hã de ser tus riquezas y deleytes? La muchedumbre de paz. Paz sea tu oro, paz tu plata, paz tus heredades, paz tu vida, paz tu Dios. La paz te será todo lo que desleas. No puede aqui ferte plata, lo que es oro, ni puede ferte pã, lo que es vino: ni puede ferte beuida, lo que es luz. Tu Dios te será todo. Comerás del para no tener hambre: beueras del para no tener sed: del seras alumbrado, para que no seas ciego: el te sustentará, para que no desmayes: el todo entero, te poseera a ti todo entero: No te congoxaras porque tengas compañia con otro con quien lo poseyeres todo: todo lo tendras tu, y todo lo tendra el: porque tu y el serays vna cosa, la qual toda entera la tendra Dios, que os poseera a entrambos. En esto ha de parar el hombre pacifico.

Psal. 184. vers. 1. Del tratado sobre el Psalmo 184. sobre esta diction Alleluia. *Que quiere dezir: Alabad a Dios.* Cap. XVII.

Las alabãças de Dios hã de ser el exercicio de nuestra vida presente: porq̄ ellas hã de ser el alegría eterna de la vida q̄ esperamos. Y nadie puede disponerse biẽ para la vida venidera, si aora no se exercitare para ella. Así q̄ aora alabamos a Dios: pero tã bien le hazemos oracion. Nuestra alabãça trae alegría, nuestra oracion gemidos. Alguna cosa se nos ha prometido, que aun no la poseemos aora, y porque el que la prometio merece credito, nos alegramos cõ la esperãça: mas porque aun no la poseemos, nos affige el desseo. Muy provechoso nos será perseverar en el desseo, hasta que venga lo q̄ se nos ha prometido: y pasen las lagrimas: y suceda en su lugar la alabança sola. Por razon destos dos tiẽpos, el vno en que viuimos aora en las tẽraciones, y tribulaciones desta vida: el otro q̄ ha de ser entonces en la seguridad y alegría perpetua, se nos ordenò la celebracion de los dos tiempos, antes de Pascua y despues de Pascua. Por el tiempo que celebramos antes de Pascua, se entiende la tribulacion en que aora estamos: mas por el q̄ aora passamos despues de Pascua, se entiende la bienauenturança en que despues estaremos. De manera q̄ lo que celebramos antes de Pascua, es lo mismo que aora hazemos: mas por lo que celebramos despues della, entẽdemos lo q̄ aora no tenemos. Y esta es la razon porq̄ aquel tiẽpo lo ocupamos en ayunos y oraciones: mas este afloxãdo en los ayunos, lo empleamos en alabãças. Que esta es el Alleluia que cantamos: que quiere dezir (como sabey.) Load al Señor. Por esso es aquel tiẽpo antes de la resurreccion del Señor, y este despues della: por el qual se entiende la vida venidera que aun no tenemos: porq̄ aquello q̄ entẽdemos por el tiẽpo despues de la resurreccion del Señor, lo auemos de gozar despues de la nuestra. Porque ambas a dos cosas se nos figuraron: ambas se nos mostrãron en nuestra cabeça. La passion del Señor nos mostrò la vida de la necesidad presente: en la qual es necessario trabajar, ser atribulados, y al fin morir. Pero la resurreccion y gloria del Señor nos mostrò la vida que auemos de recibir, quando viniere a dar a cada vno lo que merece, penas a los malos, y bienes a los buenos. Y tambiẽ todos los malos pueden en alguna manera cãtar con nosotros el Alleluia: mas si perseveraren en su malicia, pueden con nosotros dezir con los labios el cãtar de nuestra vida venidera, mas no pueden alcançar essa vida cuya sombra tenemos aora, y entonces

tonces sera la verdad della, porq̄ no quisieron exerciraffe en ella antes q̄ viniese, y gozar de lo q̄ auia de venir. De manera, que a lo q̄ os exortamos es, a q̄ alabeys a Dios: y esto es lo q̄ os dezimos, quando os dezimos Alleluya, load al Señor. Tu lo dizes a otro, y el te lo dize a ti, quãdo todos se exortã a vna cosa, todos hazẽ aquello para q̄ se exortan. Empero alabad cõ todos vuestros desseos: quiero dezir: no solo alabe a Dios vuestra lēgua, y vuestra voz, sino tãbien vuestra cõciencia, vuestra vida, y vuestras obras. Mas lo q̄ aora passa es, q̄ quando nos juntamos en las Iglesias alabamos a Dios: y en boluēdose cada vno a su casa, dexa en alguna manera de alabarlo. No dexa de viuir biẽ, y no dexa de alabar a Dios. Entõces dexas de alabar a Dios, quando te apartas de la iusticia, y de lo q̄ agrada a Dios. Porq̄ si nũca dexas la buena vida, tu lēgua calla, mas tu vida es la q̄ da voces. Las orejas de Dios estã puestas a tu coraçõ. Así como nuestras orejas estã puestas a las voces q̄ damos, así estã las orejas de Dios a los pensamientos. Pues hermanos quando alabays a Dios, no atendays solamente al sonido, alabad todos enteros, cante la voz, cante la vida, cantẽ las obras: y si toda via ay gemidos, tribulaciones, tentaciones, confiad q̄ todas estas cosas se acabaran, y vendra aquel dia, en el qual alabaremos sin cessar.

Psal. 148. Del mismo tratado, sobre el Psalmo 148. sobre aquellas palabras. *Alabad al Señor los q̄ viuis en los cielos, alabad los que viuis en las alturas.* Cap. XVIII.

Començõ del cielo, adõde todas las cosas alaban, y dize: Alabad. Pero pues estã alabãdo, porque les dize: Alabad? Porq̄ se deleytõ viẽdolas alabar, y en alguna manera quiso añadir su persuasiõ. Como si te llegasses a vnos hombres, q̄ estã cõ alegria ocupados en alguna buena obra, como en cauar alguna viña, o en segar algunos panes, o en otra labrança, date gran gusto lo q̄ hazẽ, y dizesles: Ea trabajad, y no dizes esto para que entonces comiencen quãdo tu se lo dizes, sino por el gusto que te da su ocupacion, añades el alegrarte cõ ellos, y exortarlos. Porque diziendoles, hazed, y animãdolos en lo que estã haciendo en alguna manera parece que con el desseo trabajas con ellos. Pues el Profeta lleno del espiritu de Dios exortando así dize estas cosas: y el Psalmo es de Ageo, y de Zacharias, que así tiene el titulo, Estos dos Profetas en el

tiempo que estaua el pueblo Hebreo cautiuo en Babylonia, le profetizaua que su cautiuero se acabaria, para que la ciudad de Ierusalen se reparasse, que con la guerra estaua destruyda. De fuerte, que en aquel misterio nos dieron a entender la vida venidera, adonde acabado el cautiuero desta alabemos a Dios, adonde ha de ser la restauracion de aquẽlla gran ciudad de Ierusalen, por quien desterrados suspiramos, estando toda via cautiuos debaxo de la pesada carga del cuerpo mortal, donde gemimos en la peregrinacion, pero alegrarnos hemos en nuestra patria. Y el que no gime siendo peregrino, no se alegrara quando se vea en su ciudad, porque le falta el desseo. Pues entõces estos santos Profetas dieron gran consuelo a su pueblo (segun la carne) que estaua cautiuo, esto es, puesto en Babylonia debaxo de Reyes estrangeros: porque profetizauan el tiempo en que serian libres de su cautiuero, y en que se auia de reedificar la ciudad de Ierusalen. Y todas aquellas cosas fueron sombras y figuras, y tienen su verdad. En los antiguos fueron figuradas, pero en nosotros se muestran las cosas en lo que son. Aora pues que dize el Apostol: *Miẽtras estamos en este cuerpo mortal, somos peregrinos del Señor.* Aun no estamos en nuestra patria: quãdo estaremos en ella?

Quando triunfaremos, vencido el demonio nuestro enemigo, quando la muerte nuestra vltima enemiga fuere destruyda: entõces se cõplira la profecia que estaua escrita: Acabose la muerte en la victoria. Di muerte adonde estã la guerra q̄ nos hazias? Muerte adonde estã tus armas? Pues quando ya no huuiere encuentro ninguno de los que ay aora, que nos haze gemir y afligirnos por la inconstancia y por el defecto de las cosas, y por la fragilidad de la carne humana: entõces triunfaremos. Cada dia nos hazen guerra las tentaciones, cada dia nos hazẽ guerra los deleytes, y aunq̄ no cõsintamos, con todo esto padecemos molestia, y andamos luchando: y el que pelea, corre gran riesgo de ser vencido. Y si vencemos aun con no dar consentimiento, padecemos pesadumbres notables, haziendo resistencia a los deleytes. No cessa ni muere el enemigo, sino es en la resurreccion de los muertos. Mas tengamos animo, y confieemos, que Ageo y Zacharias nos esfuerçan: los quales predicã que auemos de alcãçar libertad. Si se lo predicaron a aquel pueblo, y se cumpliõ, no se le cumplira al pueblo Christiano lo que se le predica? Estad seguros

1. Cor. 10.

2. Cor. 5.
versi. 6.

2. Cor. 15.

2. Esd. 5.

seguros pero no en el destierro desta vida: mirad como aqui vivis, no os deleyte el amor de Babilonia, de la fuerte q̄ os olvideys de la ciudad de Ierusalen. Aunque nuestro cuerpo toda via estè preso en Babilonia, va ya nuestro coraçon a Ierusalen. Alabè pues al señor todas las criaturas, porque aquello en q̄ en esta vida nos ocuparemos, sera el exercicio que en la otra tēdremos. Alabad al Señor los que vivis en los cielos, alabado los que vivis en las alturas. Primero dixo de los cielos, y despues de la tierra: porq̄ es loado Dios que hizo el cielo y la tierra. Las cosas celestiales estan quietas y pacificas: alli ay siempre gozo, no ay muerte, ni enfermedad, ni molestia: los bienaventurados siempre alaban. Pero nosotros toda via estamos aca baxo, mas quando consideramos como Dios es alli alabado, tengamos alla el coraçon, porque no oygamos sin causa quando se dize: Levantad arriba los coraçones. Levantemos arriba el coraçon, porque no se pudra en la tierra: pues nos da gusto lo que alli hazen los Angeles. Agora nos deleyta la esperança entonces quando alla fuere, nos deleytara la posesion. Alabad pues al Señor los que vivis en las alturas.

ps 148.
vers 6.

Del mismo tratado, sobre el Psalmo 148 explicando aquellos p̄abras: *Estas cosas las puso para que siempre cumiesen ser: pasolas vna ley p̄ siempre estara fixa.* Cap. XIX.

Pues estas cosas para q̄ siempre tuuiesen ter, habla de las cosas celestiales, de las superiores y altas, de las inteligencias y Angeles, de cierta ciudad ioberana, buena fantia, bienaventurada: y como andamos peregrinan lo fuera della aun toda via somos miserables: pero como auemos de boluer a ella, en esperança somos bienaventurados: y quando boluieremos lo seremos en la posesion. Pasolas para que fueffen perpetuamente: dioles vna ley q̄ siempre estara fixa. Que ley pensays q̄ es la q̄ tienē las cosas celestiales, y los Angeles? Dios q̄ ley les dio? Que, sino que lo alabè? Bienaventurados aquellos cuyo negocio es alabar a Dios. No aran, no siembran, no muelen, no cuezen: porque estas son obras de necesidad, alli no la ay. No hurtan, no roban, no adulteran: porque estas son obras de malicia, alli no la ay. Allí no reparten el pan con el pobre hambriento no visitan al desnudo, no aluergan al peregrino, no visitan al enfermo, no componen al p̄eyteante: no entierran al muerto: porque estas son obras de misericordia, pero allí no ay miseria ninguna con que se

aya de vsar de misericordia. O bienaventurados: Pēsemos que seremos asì nosotros. Ea suspiremos, y del suspiro gimamos, y nosotros q̄ somos para q̄ alli estemos? Somos mortales, desechados, despreciados, tierra y ceniza: mas quien lo prometio es todo poderoso: si a vosotros miramos, q̄ somos. Y si a el miramos, es Dios, es todo poderoso. No hara de vn hōbre vn Angel, el q̄ hizo al hōbre de no nada? O por ventura en tan poco tiene Dios al hombre, por quien quiso que muriese su vnico hijo? Miremos el juyzio del amor y de la promessa de Dios. Tales p̄das auemos recebido. Tenemos la muerte de Christo, tenemos la sangre de Christo. Quien es el q̄ murio? El hijo vnico. Por quien murio? Oxala por los buenos, oxala por los justos. Pero q̄ ay? Por cierto q̄ dize el Apōstol, que murio Christo por los peccadores. A quel q̄ a los malos dio su vida graciosamente, que guarda a los justos sino su vida? Es fuerce le pues la flaqueza humana, no desespera, no tiēble, no se despida, no dūga. No fere. Dios es el que lo prometio y vino para prometerlo, mestrose a los hōbres, vino a tomar nuestra muerte, y a prometer nos su vida. Vino a la region dōde nosotros andamos peregrinando a tomar aquello que por aca se halla en grande abundancia, como son injurias, açotes, pescociones, saluauas en el rostro, afrētas, corona de espinas, ser colgado en vn madero, padecer cruz y muerte. De estas cosas ay grande abūdacia en nuestra region, a hazer semejantes cambios vino. Que es lo q̄ de aqui tomo. Que es lo q̄ aqui dio? Dio buenos consejos, dio doctrina, dio perdon de pecados, recibio afrētas, cruz y muerte. Traxonos bienes de aquella regiō, y el en la nuestra recibio males. Y prometionos que estariamos alla dōde el vino, y dize: Padre es mi voluntad que adonde yo estoy, esten ellos t̄bien conmigo. Tanto fue el amor que precedio. Y porq̄ estuuo el con nosotros dōde nosotros estauamos, estaremos con el donde el esta. O hōbre mortal, q̄ es lo que Dios te prometio? Que has de viuir eternamente. No lo crees? Cree, cree. Mucho mas es lo que ya hizo, que lo q̄ prometio. Que hizo? Murio por ti. Que prometio? Que viuas cō el. Mas increyble es que el eterno murio, que no q̄ el mortal viua eternamente. Ya tenemos lo mas increyble. Si Dios murio por el hombre, no viuirá el hombre con Dios? No viuirá eternamente el mortal, por quien murio el que viue eternamente? Pero como murio Dios: y de dōde murio Dios: y Dios puede

Roms
vers 8

Roms

puede morir? De ti tomò, de donde por ti muriese. No pudiera morir sino la carne: no pudiera morir sino el cuerpo mortal. Vistiose de donde pudiese morir por ti, y a ti te vestira de donde viuas con el. Adonde se vistio de muerte? En la virginidad de la madre. Adonde te vestira a ti de vida? En la y-gualdad del Padre. Aquí escogio vn talamo casto, adòde se juntasse el esposo a la esposa:

Ioan. 1.

El Verbo diuino tomò nuestra carne, para ser cabeça de la Iglesia. Porque el mismo Verbo diuino no es parte de la Iglesia: mas tomò carne para ser cabeça de la Iglesia. Y està algo de nosotros alla arriba, lo q̄ aquí recibio, en que murio, y fue crucificado. Y està alla arriba ciertas primicias tuyas, dudas, por ventura que las has de seguir.

Ps. 148.

Verf. 14.

Del mismo tratado, sobre el mismo Psalmo 148. sobre aquellas palabras: *Su confesion en el cielo y en la tierra, y ensalzara la gloria de su pueblo.* Cap. XX.

Que quiere dezir, su confesiõ en el cielo y en la tierra? Es porq̄ el confiesan a el, todas dā voces: la hermosura de todas las cosas en alguna manera es su voz cõ q̄ confiesan a Dios. El cielo da voces a Dios: Tu me hiziste, y yo no. La tierra da voces: Tu me criaste, y yo no. Pues como dan voces estas cosas? Quando las cõsideras, y hallas esto en ellas, de tu cõsideraciõ dā voces, de tu voz dan voces. Su confesion en el cielo y en la tierra. Mira el cielo, hermoso es: mira la tierra, hermosa es: ambas a dos cosas jũtas son muy hermosas. El las hizo, el las riges, por su voluntad se gobiernan: el muda los tiempos, y repara los momẽtos, y por si mismo los repara. Pues todas estas cosas lo alabā, o estandose quedas, o mouiendose, o debaxo de la tierra, o arriba en el cielo, o en uejeciõdase, o renouãdase. Quando vees estas cosas, y te alegras, y te eleuas en pẽsar en el artifice, y contemplas las cosas inuisibles

Rom. 1.

de Dios por sus obras, es su cõfesion en el cielo y en la tierra. Quiere dezir, q̄ lo confiesas de las cosas terrenas, q̄ lo confiesas de las cosas celestiales, y porq̄ el las hizo todas, y ninguna cosa ay mejor q̄ el, todo lo q̄ hizo es inferior a el, y todo lo que en ellas da cõtẽto, es menos q̄ el. Pues no te agrada cosa ninguna de las q̄ hizo, de fuerte q̄ dexes al q̄ las hizo. Y si amas las cosas q̄ hizo: mucho mas has de amar al q̄ las hizo. Si las cosas q̄ hizo son hermosas, quanto mas hermoso es el que las hizo? Su confesion en el cielo y en la tierra. Y dize mas: Ensalzò la gloria

de su pueblo. La gloria de su pueblo es aora humilde en los trabajos, en las tribuaciones, en las tẽtaciones, en el golpe de pechos. Quando sera ensalzada la gloria de su pueblo? Quando viniere el mismo Señor, y nuestro Sol huuiere nacido: no este q̄ con los ojos se vee, y nace sobre buenos y malos, sino aquel de quien se dize. A vosotros que temey y reuerenciays a Dios, os nacera el Sol de justicia, y os vedra la salud en sus rayos: del qual dirā los soberbios y malos: No nos alũbrò la luz de la justicia, ni nos nacio el Sol. El mismo sera nuestro Verano. Aora porq̄ es inuierno no se echā de ver los frutos en la rayz. Vees los arboles secos por el inuierno: quiẽ no tiene experiencia de verlo, piensa q̄ la vida esta seca, y a calo esta otra junto a ella que se secò de veras. Porque es inuierno se parecen la vna a la otra, y aquella viue, y esta està muerta: mas su muerte esta escondida. Viene el Verano, y veese la muerte de la vna, y la vida de la otra. Sale la gloria de las hojas, la abundancia de los frutos: adornase la vida en lo de fuera, de lo q̄ tiene en la rayz. Pues hermanos semejantes somos aora a los otros hombres: como ellos nacen, comen, beuen, viuen, y se vistẽ, y passan esta vida, assi tambien los sacos. Algunas vezes se engañan los hombres por lo de fuera, y dizẽ: Veys aqui este, no le duele por vctura la cabeça despues que comẽço a ser Christiano? O que es lo que tiene mas q̄ yo, por ser Christiano? O vida seca, miras jũto a ti la vida despojada y delonada en el inuierno, pero no seca por la fuerza del Verano. Vendra el Señor, q̄ es nuestra gloria, q̄ estava escondido en la rayz: y entonces ensalzara la gloria de su pueblo, acabado el cautiuero de la mortalidad en que viuimos. Y por esto dize el Apostol: No os hagays juezes antes de tiempo, hasta q̄ venga el Señor, el qual tacara a luz lo mas escondido, y entonces se dara a cada vno la loa q̄ merece. Pero dezir mehas. Adonde està mi rayz? Adonde està mi fruto? Si crees, bien sabes adonde està tu rayz. Porq̄ alli està adòde està tu fẽ, adòde està tu esperançā, y tu caridad. Oye al Apostol que dize: Muertos estays. Parecia que estauan muertos como por el inuierno, oye como viuen. Y vuestra vida està escõdida con Christo en Dios. Vees ahĩ adonde tienes la rayz. Pues quando seras adornado de gloria? Quando estaras lleno de frutos? Oye lo que el mismo Apostol aña de: Quando pareciere Christo que es vuestra vida, entonces tambien vosotros parecereys con el en la gloria.

*Mat. 5.
Mala. 4.
Verf. 30*

*Sap. 5.
Verf. 6.*

1. Cor. 4.

*Colos. 3.
Verf. 3.*

LIBRO

LIBRO QUARTO, DE LA RECREACION

del alma, sacado de las obras de san
Gregorio Papa.

Del libro primero de la exposicion de Iob, sobre aquellas palabras.

Iob. 1.
vers. 1.Aua vn hombre en tierra de Hus, que se
llama Iob. Cap. I.Lib. 1. c.
24.Vida de
hombres
mūdānos.Eccles. 1.
vers. 11.

SI Iob se llama el que se duele, y Hus el consejero, muy biē se entiende por estos dos hombres qualquiera varon justo: porq̄ sin duda que mora en vn animo consejero aquel, que doliendose de las cosas presentes, se aprellura a las eternas. Que ay algunos q̄ no tienē cuenta con su vida, y desseando las cosas transitorias, o no entēdiendo las eternas, o si las entienden no haziendo caso dellas, ni sienten dolor, ni saben tener consejo. Y como no consideran las cosas soberanas que perdieron, piensan los miserables ser bienaventurados en las cosas baxas y terrenas. Porque jamas levantan los ojos del alma a la luz de la verdad, (para la qual fueron criados) jamas estienden los ojos de su desseo a la contemplacion de la celestial patria, y tierra natural: antes desamparandose a si mismos, estandose abatidos en las cosas deste mundo, aman el destierro que padecen, como si fuese su propria tierra, y en la ceguedad que padecen, estan con tanto gusto como en la claridad de la luz. Mas lo cōtrario passa en las almas de los justos, los quales echando de ver que son nada todas las cosas transitorias buscan con diligēcia aquellas para q̄ fueron criados: y como nada les satisface fuera de Dios, fatigado su pensamiento buscādo las cosas del cielo, descansa en la esperança y contemplacion de su criador: desseā morar con aquellos celestiales ciudadanos. Y cada vno de los justos aunque estē con el cuerpo en el mundo sale con el alma fuera del: llora siēpre la miseria que en su destierro padece: y con espuelas de amor se despierta sin cessar para caminar a la soberana patria. Pues quando doliendose, veē q̄ es eterno lo q̄ perdio, halla vn consejo saludable, y es menospreciar esto temporal q̄ busca. Y quanto mas crece la ciencia del consejo para que dexē las cosas perecederas, tãto mas crece el dolor, porq̄ aun no llega a las eternas. Por lo qual dize bien Salomon. El que aña de ciencia, tãbien aña de dolor. Porq̄ quien ya conoce las cosas soberanas que aũ no tiene, por las baxas en que esta detenido, se le aumenta el

dolor. Luego muy bien dicho estã: que Iob mora en tierra de Hus, porque el animo del varon justo doliendose, es detenido en el consejo de la ciencia.

† El mismo padre S. Gregorio en el quarto libro de los Morales, sobre aquellas palabras:

Los que edifican para si soledades. Dize assi.

Realmente ninguna cosa inquieta a los varones justos, porque no apetecen cosa deste mūdo: porq̄ con la fuerça de la santa consideracion, desechan de lo intimo de su coraçon todos los desseos desordenados: y como desprecian todas las cosas transitorias, no dã entrada a la inquietud que dellas nace: porque solamente apetecen la eterna patria: y como no aman nada deste mundo, gozan de gran quietud de conciencia, y por esto te dize bien. Los que para si edifican soledades. Porque edificar soledades, es desechan de lo secreto del coraçon el ruydo de los desseos terrenes, y poniendo la intenciō en la celestial patria, anhelar por el amor del sosiego interior. Por vētura no auia sacudido de si todos los bullicios de pensamientos aquel que dezia: Vna sola cosa pedial Señor tēgo de procurarla: y es que me dexe morar todos los dias de mi vida en su casa? Porque auia huydo de la multitud de los desseos terrenes, y ofreciase a viuir en vna gran soledad, adonde tanto mas seguro estuuiesse de no auer cosa exterior y peregrina, quãto amasse menos cosa ninguna indecente. Auia pedido vn retraymiento de la inquietud de las cosas corporales, conuiene a saber, vn alma quieta: en la qual tanto mas puramente viesse a Dios: quanto mas solo lo hallasse consigo solo.

† Otra vez en el libro 23. sobre aquellas palabras. *Tambien reprehende con dolores en la cama. Dize assi.*

Por la cama, o estrado, se entiēde el desseo tēporal, como estã escrito. Toda la cama le reboluieste en su enfermedad. Porq̄ quando alguno fatigado de los cuydados del siglo desea yes mouido d̄ la diuina gracia, para q̄ dexē los caminos trabajosos deste mūdo, tiuele tãbiē p̄sar como huyr a los desseos de la

Iob.
Vers.
Lib.
cap.Qui
de lo
ronn
tos.Psal. 36
vers. 4Iob. 33.
vers. 19.
Lib. 13.
cap. 23.
Psa. 30.
vers. 4.

viciā

vida presente, y como reposara de los trabajos della: y luego busca el ordẽ para la quietud q̄ desseo: cudicia hallar vn lugar quieto, q̄ sea como vn estrado, o cama, adonde cesen todos los trabajos. Empero porq̄ mientras el hõbre està en esta vida, en ningũ lugar por mas ordenado que sea, ni en ningũ recogimiento por mas secreto que sea, puede viuir sin tentaciones: por la mayor parte en aquello en q̄ pretende hallar descãso, halla mas rezia la tentaciõ, luego muy bien se dize por el Profeta: Toda la cama le reboluieste en su enfermedad. Como si dixera. Todo quãto aqui aparejõ para descãso, con tu juyzio secreto se lo mudaste para su turbacion. Y esto sin duda se haze con piadoso consejo de Dios, para que en el tiẽpo desta peregrinaciõ, se turbe a la vida de los escogidos. Porq̄ es cosa cierta que la vida presente, es el camino por donde vamos a nuestra patria: y por secreto juyzio de Dios somos aqui fatigados cõ muchas turbaciones, porque no amemos el camino en lugar de la patria. Que algunos caminantes quãdo acaso veen en el camino prados deleytosos, suelen buscar alguna ocasiõ para detenerse y desuiarse del camino derecho q̄ comẽçaron, y mientras les da cõtento la hermosura del camino, les impide su jornada. Pues por esto haze el Señor, que les sean muy asperos a sus escogidos los caminos deste mundo: porq̄ no le parezca a nadie el caminar mucho tiempo, ser mejor que el llegar presto: quando con el desseo de la vida presente como con la frescura del camino, se entretiene y se recrea: porque con los regalos de la peregrinacion, no se oluide de lo que desea en su patria. Asì que porque en esta vida todo el descãso (que auemos por ventura aparejado) se inquieta y turba, se dize muy bien que Dios nos açota con dolores en la cama, quiere dezir, que en el descãso desta vida nos turba y desaffosiega, o con pesadumbres de tentaciones, o con açotes de trabajos. Porque aunque muchas vezes por breue tiempo se aya el hombre ocupado en buenos exercicios sin tentaciõ ninguna, luego se sale, y dexa todo esto en que antes descãsa, y de estas mismas virtudes en que procura aumentarse y crecer, suele ensoberuercerse, con parecerle q̄ aproueche. Por lo qual proueyendo piadosamente asì nuestro justo gouernador, es combatido de tentaciones para que se mortifique y reprima la soberuia y altieuez que recibe de su aprouecheamiento.

Del quarto libro de los Morales: sobre estas palabras: *Las estrellas son escurecidas con su tiniebla (conuiene a saber de la noche, esto es, de la preuencion con que en Adan pecaron todos.) Espere la luz y no la vea, ni el nacimiento del alma quando sale.* Cap. II.

Por la mayor parte vn alma que vence muchas cosas contrarias y fuertes, no acaba en si de vencer vna, ya cosa muy pequeña, aunque lo procura con gran diligencia. Lo qual sin duda se haze, disponiendolo Dios asì: porq̄ si vno resplãdece en todo genero de virtudes, no se ensoberueza: y viẽdo en si alguna falta aunq̄ pequeña, y que no la puede sugetar, no atribuya a si la victoria en las q̄ pudiere vencer, sino al soberano Autor. Por esto se dize bien. Sean las estrellas obscurecidas con su tiniebla. Porque con la tiniebla desta culpa pequeña, son las estrellas obscurecidas, quando aquellos que ya resplandecen en grandes virtudes tienen toda via alguna tiniebla de culpa: de manera que resplandezcan cõ grande claridad de vida, y con todo esto traygan (sin quererlo ellos) algunas reliquias de la noche passada. Y esto (como esta dicho) se haze, para que el que va aprouechando en la virtud, cõ la flaqueza se haga mas fuerte: y de ahí resplandezca mas verdaderamente en las buenas obras, de donde humildemente la obscurecen cõtra su voluntad algunos defectos pequeños. Por lo qual, quando entre el pueblo de Israel se diuidia la tierra de Promission q̄ auia ganado, se dize muy bien, que al Tribu de Efrain le cupo en suerte el Cananeo, pueblo Gentil, no para que fuesse muerto, sino para q̄ fuesse tributario, como està escrito: El Cananeo morò en medio de Efrain siendo tributario. Que se entiende por este Cananeo pueblo Gentil: sino el vicio? Y muchas vezes entramos en la tierra de Promission con grandes virtudes, porq̄ nos guarnecemos con la esperança interior de la eternidad: mas quãdo entre las obras excelẽtes nos quedan algunos vicios, en alguna manera permitimos que viua el Cananeo en nuestra tierra. Pero es tributario: porq̄ hazemos q̄ esse mismo vicio que nõ podemos sugetar, nos aproueche para humillarnos: para que quando se viere encubrada tãto mas humildemente siẽta de si el alma, quanto mas claramente ve q̄ no acaba de vencer con sus fuerças aun las cosas pequeñas que dessea. Por lo qual otra vez esta muy bien escrito: Estas son las gentes q̄ Dios ha dexado para enseñar con ellas a Israel

Iob. 36
verf. 76Libro 4o
Mor. ca. 24. 25oIos. 16o
verf. 10oIud. 3o
verf. 18o

Israel

Israel. Y la razón porque se permite que aya en nosotros algunos vicios es, por que nuestra alma con cuidado pelee siépre, y pues ve que aun tienē vida en ella los enemigos de quiē toda via teme ser vencida, no se ensoberuezca cō la victoria. De manera, que el pueblo de Israel es señalado en los Gētiles que quedaron, quando en algunos vicios muy pequeños se mortifica la altieuz que recibimos de nuestra virtud, y de la resistencia que en estos halla, conoce el alma que no es por su industria y esfuerço el vencer los mayores que vence. Empero esto que en el Texto se dize: Son las estrellas obscurecidas con su tiniebla: también se puede entender de otra manera. Por que aquella noche, conuiene a saber del cōsentimieto del pecado, que por la inobediencia de nuestro primero padre se estēdio en nosotros, con tanta obscuridad hirio los ojos de nuestra alma, que el hombre en el destierro desta vida oprimido de las tinieblas de su ceguedad, por mas que se esfuerce en levantar los ojos a la lumbrē de la eternidad, no puede del todo penetrarla. Porque despues de la culpa nace mos pecadores cōdenados, y entramos en esta vida cō la foga a la gargāta: y quando levantamos los ojos de nuestro entendimieto al rayo de la soberana luz, se nos turba la vista cō la obscuridad de nuestra miseria. Y por cierto que aun en esta carne flaca se hā fortificado muchos en la virtud, tanto que han podido resplādecer en el mundo como estrellas: muchos en las tinieblas de la vida presente levantandose a lo alto, nos alumbran como estrellas, dādo de si soberanos exēplos, empero por mas lustre que sus obras tengan, por mas que en el fuego de la compūcion se enciendan, consta clarissimamente mientras estan agrauados de la carne corruptible, en ninguna manera pueden ver la luz eterna, como ella es. Diga pues: Sean obscurecidas las estrellas cō su tiniebla: esto es, aun toda via sienten en su contemplacion las tinieblas de la noche antigua, aquellos de quien tenemos por cierto que entre las tinieblas desta vida muestran ya al linage humano los rayos de sus virtudes: pues aunque con el alma ya se eleuan a las cosas soberanas y altas, mas toda via son de tenidos con el peso de la primera culpa en las cosas infimas y baxas. De dōde sucede que como estrellas exteriormente den exēplo de luz, y cō todo esto oprimidos interiormente de la obscuridad de la noche no puedē llegar a tener los ojos fixos en Dios: pero muchas vezes se enciende ya alma de fuerte,

que aun estando en este cuerpo mortal sea arrobada en Dios, sugetado y mortificado todos los pēsamientos carnales: mas no ve a Dios como el es, por que sin duda (como está dicho) viuiendo en este cuerpo corruptible, tira della el peso de la primera corrupcion. Y aun muchas vezes deslica así como es, ser tragada y anegada, de manera que (siendo posible) sin que se atrauesasse la muerte corporal, llegasse a la vida eterna. Por esto el Apostol S. Pablo, buscado con desseo encendido la luz interior, y temiendose toda via de los daños de la muerte exterior, dize: Mientras viuiamos en esta morada fragil y caduca, gemimos con la carga: porque no queremos ser despojados del cuerpo, sino ser vestidos de nuevo, para que de la vida se consuma lo que es mortal y corruptible. Así que deslican los varones santos ver aquella mañana, y (si se les concediesse) quieren llegar aun viuiendo en el cuerpo a aquel secreto de la luz interior. Pero por mas que con el desseo encendido se eleuen, toda via los agraua la antigua noche: y el justo juez impide la vista de su resplandor interior a los ojos corruptibles desta carne, los quales abrio el astuto enemigo al apetito desordenado. Por esto se sigue biē. **Espera la luz, y no la vea, ni el nacimiento del alua quando sale.** Porque aunque mas trabaje el alma que aun es peregrina, no puede ver la luz como ella es: que se la escōde la ceguedad de su culpa. Mas el nacimiento del alua, o de la mañana, es aquel nueuo nacimimieto de la resurreccion en que la santa Iglesia resuscitada también en la carne nace a contemplar la luz de la eternidad. Pues si la resurrección de nuestra carne no fuesse como un nacimieto, no dixera della la verdad. En la regeneracion quando se assentare el hijo del hombre en la silla de su Magestad: adonde mostrò que era nacimiento lo que el llamó regeneracion. Empero por mas que los escogidos resplandezcā aora en virtud, no puedē penetrar quāta sera la gloria de aquel nueuo nacimiento con que entonces subirā cō la carne a contemplar la luz de la eternidad. Por lo qual dize el Apostol S. Pablo, que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni pudo caber jamas en coraçon humano lo que Dios tiene aparejado para los que lo aman. Diga pues Iob: **Espera la luz, y no la vea ni el nacimiento de la mañana quando sale** porque nuestra naturaleza flaca escurecida cō el vicio voluntario, no penetra la claridad de la luz interior, sino paga primero por la muerte la deuda de su pena.

Del

Iob. 3.
vers. 17.
Del mismo libro quarto de la expoficion moral de Iob, sobre aquellas palabras: *Alli (conviene a saber en el seno intimo de la anima luz) los cansados en las fuerzas reposaran, y los que antes estauan atados estaran juntamente sin molestia. alli estan el chico y el grande. Cap. III.*

Iob. 4.
cap. 39.
40. 41.
Todos los q̄ en este mundo son fuertes, son casi fuertes, aunque no cansados: mas los que se fortalecen en el amor de su criador, quanto mas crecen en la fortaleza de Dios, que deslean, tanto mas desfallecen de su propia virtud. Y quanto con mas animo apetecen las cosas eternas, tanto mas remissos andan con vn desfalecimiento saludable en las temporales. Por lo

Psal. 118.
vers. 81.
qual estando el Psalmista cansadas las fuerzas en su amor proprio, dezia: Desfallecio mi alma en tu salud: porque conualeciendo y cobrado fueiças en la salud de Dios: auia desfallecido en si porque anhelaua desleando la luz de la eternidad, que brantada ya la

Psal. 83.
vers. 20.
confiança de la carne. Y así dize otra vez: Cudicio y desfallecio mi alma por los palacios del Señor. Y auiendo dicho: Cudicio mi alma, muy bien añadio luego, y desfallecio: porque muy pequeño es el desseo de la diuinidad, si el que lo tiene no desfallece en si mismo. Que es mucha razon que aquel que se abraça con el desseo de los palacios eternos, desfallezca en el amor de las cosas temporales: para que tanto mas se enfrie en el la aficion de las cosas del siglo, quanto con mas feruor crece en el amor de Dios. Y si perfectamente se abraça con este amor, tambien dexa perfectamente el mundo. y tanto mas muere del todo a las cosas temporales, quanto mas altamente con los ayres de la eternidad se anima a la vida soberana. Por ventura no se hallaua debili-

Cant. 5.
vers. 6.
tadas las fuerças aquella q̄ dezia: Mi alma desfallecio luego que hablò mi amado? Porque es cosa cierta que quando habla Dios en secreto al alma, que es la esposa, luego desfallece su fortaleza, y con el mismo desseo que la transporta se derrite, y en si misma se halla fatigada. Porque conoce que excede a su fuerza la fortaleza donde ha llegado.

Dani. 8.
vers. 27.
Y por esso diziendo el Profeta Daniel que auia visto cierta vision de Dios, añadio luego. Perdi las fuerças, y adoleci por muchos dias. Porque entonces se debilita la fortaleza de la carne, quando el alma se recoge a seguir la virtud. Y así luego q̄ Iacob se abraçò con el Angel, quedò coxo de vn pie: por

Genf. 32.
vers. 24.
q̄ ya no sabe andar en este mundo con desleos doblados, quien con verdadero amor

contempla las cosas celestiales. Porque en vn pie solo estriba: y de necesidad se lo ha de tacar el otro, a aquel q̄ en solo el amor de Dios se haze firme: porque crecièdo la virtud del alma, realmente es forçoso que la fortaleza de la carne desfallezca. Põga pues los ojos el santo Iob en los altos coraçones de los fieles, y considere el seno que hallan de la quietud intima, quando aprouechando en Dios enflaquecè en sus propias fuerças, y diga: Alli descansaron los que tenian las fuerças cansadas. Como si claramente nos dixera: Alli premia el descaño de la luz a aquellos q̄ fatiga aquí el aprouechamiento q̄ interiormente los recrea. Y no ay porque nos mueua ver que nombrando la luz, no dize en esta luz, sino alli. Porque considera, q̄ es como vn lugar proprio nuestro, aquel adonde estan los justos, y por esto como el Psalmista contemplasse la firmeza de la eternidad, diziendo: Tu Señor eres el mismo, y tus años no desfalleceran, luego nos auia que es este el lugar de los escogidos, diziendo: Alli moraran los hijos de tus fuertes. Porque Dios, que sin ocupar lugar contiene todas las cosas, quando nosotros vamos a el, en el hallamos lugar, sin ocupar lugar. Y quando llegamos a el echamos de ver quanta turbacion aya sido aun la tranquilidad y sosiego de nuestra alma en esta vida: pues aunque los justos en comparaciõ de los malos esten ya quietos, pero no lo estan del todo en comparaciõ de aquella intima quietud. Por lo qual se sigue luego bien: Los que antes estauan atados estaran juntamente sin molestia. Pues aunq̄ ninguna turbacion de desleos carnales ocupe a los justos: pero la molestia de su corrupcion los tiene en esta vida atados con rezias prisiones. Porq̄ escrito està. El cuerpo corruptible agoniza al alma, y la morada de tierra auassalla el entendimiento ocupado en muchas cosas. De fuerte, que por el mismo caso que son mortales, son fatigados del peso de su corrupcion, estan presos, y obligados a mil peladumbres: porque no salen a la libertad de la vida incorruptible. Pues de parte del alma sufren vna cosa, y de parte del cuerpo otra: y cada dia luchã contra si mismos. No estan por ventura atados con rezias prisiones de molestia aquellos cuyas almas sin trabajo ninguno a mas andar se vã por la ignoraciã, y sino es cõ muy mucho no ay enseñarias? Las quales por fuerza se leuãtan, y de su voluntad caen: y apenas son leuãtadas de las cosas baxas, quando luego bueluen a caer: haziendose grã violècia

Psa. 102

Sap. 08
vers. 150

Q a ù

a si mismas, alcan los ojos a las cosas del cielo, y en dâdoles la luz en ellos huyen della. No son por vêtura presos con rezias prisiones de molestia aquellos a quié con grâdes ansias lleua el espíritu al reposo de la paz, y en el feruor de la batalla los turba la carne? La qual aunq̄ despues de començada la batalla no pelea tã a la descubierta como enemigo conocido, mas toda via como esclaua captiua anda a las espaldas del alma haziedo ruido: y aunq̄ temiendo, con algun torpe mouimiento enturbia en el coraçon la gracia de la hermosa quietud. Demanera, que aunq̄ los justos vencen animosamente todas estas cosas, quando dessean la seguridad de la paz eterna, toda via les da mucha pena tener algo que vécer. Los quales, fuera destas cadenas, sufren tambien aquellos a que la penosa necesidad exteriormente los obliga: porq̄ padecer hâbre y sed, y cansarse, son cadenas de la corrupcion: que no es posible desatarse, sino quando se muda nuestra mortalidad en aquella inmortalidad de la gloria. Pues al cuerpo le damos su mantenimiento, porque de flaco no desmaye: enflaquecemoslo con ayunos, porq̄ estando harto no nos acabe: espaciamoslo con el exercicio, porque estando quedo en vn lugar no se muera: y luego le hazemos fentar, porque con semejante exercicio no cayga. Cump'i no; lo con el socorro de las vestiduras, porque el frio no lo mate: y quitamosle estas vestiduras procuradas, porq̄ el calor no lo abraze. Que otra cosa hazemos acudiendo a tantas cosas, sino seruir a la corrupcion: para que con tantos beneficios como le hazemos se sustente el cuerpo, fatigado con la angustia de la miserable inconstancia? Y por esto dize muy bien el

Rom. 8.
vers. 20.

Apostol S. Pablo: Toda criatura està sujeta a mudança y corrupcion, no por su inclinacion y queriendolo ella, sino por quien la sujetò dâdole esperança: porque tambien esta criatura será libre de la corrupcion en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Demanera, que la criatura està sujeta a mudança y corrupcion contra su inclinacion y voluntad, porque el hombre que por su voluntad desamparò el estado de la firmeza en que fue criado, justamente fatigado con el peso de la mortalidad, sirue contra su voluntad a la inconstancia de su corrupcion. Pero entonces esta criatura es librada de la seruidumbre de la corrupcion, quando resucitado incorruptible, es leuantada a la gloria de los hijos de Dios. Así que los santos en esta vida estan atados con la molestia:

por que aun son fatigados de la pena de su corrupcion: y quando nos desnudaré de la carne corruptible, en alguna manera nos sacan de aquellas prisiones de molestia con que aora estamos aprisionados. Porque desseamos hallarnos ya delante de Dios: pero los lazos deste cuerpo mortal nos lo impiden. De fuerte q̄ justamente somos llamados presos, pues aũ no tenemos libre el paso de nuestro desseo para Dios. Por lo qual desseando muy bien S. Pablo las cosas eternas: empero llevando toda via acuestas las cargas de su corrupciõ, como hombre atado dezia: Desseo verme suelto, y estar con Christo. Porq̄ no desseara verse suelto, sino viera que realmête estaua preso. Y porque lo que aman mucho el alma, tambien lo repite muchas vezes en las palabras. El santo Job que amaua la multitud de los que gozan la paz eterna, contéplando en ella, añadió mas en su descripcion, diziendo: Allí estan el chico y el grande. Porque así como en esta vida ay entre nosotros diferencia en las obras, es cosa cierta que tambien la aura en aquella en las dignidades: para que la ventaja que aqui haze vno a otro en el merecimiento, la hara tambien alli en el premio. Y por esto la summa verdad Christo, dize en el Euangelio: En la casa de mi Padre ay muchas moradas. Pero en estas muchas moradas, es en alguna manera cõcorde la diuersidad de los premios: porque es tanta la fuerza del amor que en aquella paz nos haze compañeros, que lo que vno no huuiere recebido en si, se gozara de auerlo recebido en otro. Y de aquí es, que con no auer trabajado y gualmête en la vida los peones que cuenta el Euangelio, reciben todos y gualmente vn dinero. Y realmente aunque tiene el padre muchas moradas, con todo esto los que fuerõ desiguales en los trabajos, reciben el mismo dinero: porque vna misma sera la alegría de la bienauenturança de todos, aunque no tengan todos la misma alteza de vida. Al chico y al grande auia visto en esta luz aquel que en nombre de la cabeça dezia: Tus ojos vieron mi imperfeccion, y todos seran escritos en tu libro. Al chico y al grande auia visto, quando dezia: El Señor bendixo a todos los que le remen, a los pequenitos con los mayores.

Tbill.
vers. 1.

Ioan. 1
vers. 2.

Mat. 20
vers. 9.

Psal. 111

Psal. 113

Del libro 5. de los Morales, sobre aquellas palabras: Para que fue dada la luz al miserable, y la vida a aquellos que la tienen aessabrida, y amarga? Cap. III.

Iob. 3.
vers. 20.

Los

Lib. 5.
ca. 1.

Los varones santos se turbã con vna sospecha muy temerosa, quãdo se veen en este mũdo muy prosperados. Porq̃ temẽ recibir en esta vida los frutos de sus trabajos: temẽ q̃ la diuina justicia no vea en ellos algun pecado secreto, y enriqueciendolos de bienes exteriores, los excluya de los interiores. Y quãdo en su recogimiento a solas cõsideran que lo bueno q̃ hazen no es sino para agradar al Señor, y que aun en medio de essa abundancia de prosperidades no se alegran: realmente que temẽ menos los secretos juyzios cõtra sí, aũque se veen prosperados: y con todo esso les pesa de verse en essas prosperidades, porque les impide su recogimiento interior, y les fatigan y molestan los regalos de la vida presente, porq̃ saben que en alguna manera les impiden el desseo interior. Pues mas embaraça en este mundo la honra, q̃ el desprecio, y mas pena de la alteza de la prosperidad, que la molestia de la necesidad. Porque quãdo algunas vezes la necesidad en lo exterior fatiga al hombre, entõces cobra mas espíritu para desfiar mas libremente las cosas interiores: pero quando por estar prosperado le es forçoso obedecer a muchas cosas, no puede acudir a lo que dessea. Y por esto los santos temẽ mas en este mundo las cosas prosperas, que las aduersas, porque saben que quãdo el alma està presa de alguna suauidad ocupacion, algunas vezes se derrama con mucho gusto en las cosas exteriores. Saben q̃ muchas vezes de tal manera la engaña este pensamiento secreto, que no sabe como mudar lo. Mas consideran que tales son los bienes interiores que cudiçian, y conocen, quan nada sea todo lo suauo y blãdo que tẽporalmẽte deleyta: y tanto mas se entristece su alma con las cosas prosperas deste mundo, quanto esta mas herida del amor de la soberana felicidad: y tãto mas se leuãta en el desprecio de la vida presente, quanto mas ve que secretamẽte le persuade con sus regalos a que desprecie la vida eterna. Por lo qual como el santo Iob auiedo contemplado el descanso soberano dixesse: Allí estan el chico, y el grande, aũade luego: Porque fue dada la luz al miserable? Algunas vezes en la diuina Escritura, por la luz se entiende la prosperidad deste mundo, y por la noche la aduersidad, y asì dize bien el Psalmista: Así son sus tinieblas como su luz. Porque los justos así huellan la prosperidad del siglo, menospreciandola: como sufren la aduersidad, no haziendo caso della: y con vna grandeza de animo, po-

Psa. 138.
vers. 11.

niẽdo debaxo de los pies, así las cosas prosperas, como las aduersas, dizen: Así son sus tinieblas, como su luz. Como si claramente dixessen: Así como sus cosas tristes no causan las fuerças de nuestra alma, así tampoco sus cosas blandas y suaues la corrompen. Mas porque (como diximos) estas cosas, aũquando no leuantan el alma del bueno, la turban: los Santos, que conocen quan miserables son en este destierro no quieren resplandecer en su prosperidad. Por esto se dize biẽ aora: Porque fue dada la luz al miserable? A los miserables, se les da la luz, quãdo los que contẽplan las cosas celestiales, conocen la miseria desta peregrinacion, y reciben la luz de la prosperidad trãsitoria. Y con llorar mucho, porque buelue tarde a su patria, les es forçoso sufrir las cargas de la honra tẽporal: El amor de las cosas eternas los consume, y la gloria de las temporales los deleyta. Los quales quando piensan que cosas son las q̃ tienen acã abaxo, y que las celestiales q̃ no veen, que son las que en la tierra los adornan, y que las celestiales q̃ perdieron, su prosperidad los entristece y consume: porque aunque veen que no los tiene del todo oprimidos, mas consideran con diligencia que traen el pensamiento repartido en el amor del Señor, y en el gouerno del oficio que tienen. Y por esto entendiẽdo? Para que fue dada la luz al miserable? Aũade luego biẽ: Y la vida a los que la tienen desabrida y amarga? Porque todos los escogidos tienen la vida amarga, pues nunca dexan de castigar se llorando sus pecados, o de afligirse grandemente, porq̃ echados aqui, lexos de la presencia de su hazedor, aun no poseen los gozos del cielo. Del coraçon destos se dize bien por Salomon: El coraçon que conoce la amargura de su alma, en su gozo no serã mezclado el extraño. Tambien tienen su amargura y ahan los coraçones de los malos, pues tambiẽ son afligidos cõ sus mismos desseos desordenados: pero no entienden su amargura: porque como estan voluntariamente ciegos, no pueden considerar lo que padecen. Y por el contrario el coraçon de los buenos conoce su amargura, porque entiende la miseria del destierro adonde esta despedido: y siente el descanso que perdio, y en quanta confusio cayò. Empero algun dia boluera a su gozo este coraçon amargo, y el extraño no se mezcla en su gozo: porq̃ quiẽ aora se sale fuera desta tristeza de coraçon entregandose a los desseos del siglo, entonces sera apartado de aquella alegría

Prou. 14.
vers. 10.Los malos
no entien
den la a-
margura
en que vi-
uen.

Q 2

intima

intima y fielta q̄ tendra el bueno. Demanera que los q̄ estan en amargura de su alma dessean morir totalmente al mundo: para q̄ así como no dessea en el siglo nada, así tã poco no ay cosa del siglo que los detenga.

Job. 4. Del mismo libro 5. de los Morales, sobre aquellas palabras: *A mi se me dixo vna palabra escondida, y como a hurtadillas recibio mi oreja las venas de su murmurio, o ruydo. Cap. V.*

Lib. 5. Por la palabra escondida se puede entender la intima inspiracion con que habla Dios. De la qual dize san Iuan: su vnion os

1. Iuan. 2. enseña de todas las cosas. Y es cosa cierta, *vers. 17.* que esta inspiracion en tocando al alma del hombre la leuanta: y apartando della los pensamientos temporales, la inflama en los desseos eternos: para que ya no le den gusto, sino las cosas celestiales, y para que menosprecie todas las que de la corrupció humana en esta vida la inquietan. Así que oyr la palabra escondida es concebir en el coraçon el lenguaje del Espiritu santo, el qual sin duda no lo puede conocer, sino quiẽ lo puede tener. Y porque ay muy pocos hombres que purgados y limpios de la torpeza de los desseos carnales cõ esta pureza se ensanchan, para recibir el Espiritu santo: por esso se llama esta palabra, escondida, por que aunque es verdad, que algunos la conciben en el coraçon, pero la mayor parte de los hombres no la conocen. O puede tambien entender, que la misma inspiracion del Espiritu santo, es la palabra escondida, porque se puede sentir, pero no declararse con palabras. Demanera, que entõces se oye la palabra escondida, quando la diuina inspiracion leuãta al alma sin ruydo ninguno: porque la palabra del Espiritu santo suena con silencio en el oydo del coraçon, y por esso se sigue luego: Y casi a hurtadillas recibio mi oreja las venas de su murmurio, o ruydo. A hurtadillas se dize, que recibe la oreja del coraçon, las venas del soberano ruydo, porque el alma mouida del Espiritu santo, conoce de passo y secretamente la futilidad del lenguaje interior. Porque sino se esconde de las cosas exteriores, no penetra las interiores. Mas escondese para oyr, y oye para esconderse: porque apartada de las cosas visibiles, mira las inuisibiles: y llenas de las inuisibiles, menosprecia perfectamente las que se veen. Oyr pues a hurtadillas las venas del ruydo diuino, es, conocer futil y secretamente los modos ocultos de la diuina inspiracion. Aunq̄ así el murmu-

rio, y ruydo, como sus venas, tambiẽ se puede entender de otra manera. Porque el que habla entre dientes, habla a escondidas, y no dize la voz clara, sino vna semejança della: así mientras nosotros estamos oprimidos desta carne mortal, en ninguna manera vemos la claridad de la diuina potencia como ella es en si inmutable, porque nuestra vista flaca no sufre lo que del rayo de su eternidad intolerablemente resplandece en nosotros. De fuerte, que quando el omnipotente Dios se nos muestra por las glorias, o resquicios de la contemplacion, no nos habla claro, sino entre dientes: y aunque no se manifiesta perfectamente al alma del hombre, pero muẽstrale algo de si. Mas quando se nos descubra cierta su presencia, entonces ya no habla entre dientes, sino claramente. Y conforme a esto es lo que dize la suma verdad en el Euangelio. Hablaroshe claramente de mi Padre. Y S. Iuan dize: veremoslo como el es. Y san Pablo dize: Entonces conocerẽ así como soy conocido. Mas aora tiene este diuino murmurio tantas venas quantas son las obras criadas que Dios gouierna y rige. Porque quando miramos todas las cosas criadas, nos leuamos en admiracion del Criador. Que como se busca el origen del agua que corre sutilmente penetrando por las venas de la tierra, para que crezca y se aumente, y tanto con mas abundancia corre, quanto hallare las venas mas abiertas, así nosotros quando alcançamos con diligencia el conocimiento de la diuinidad de la consideracion de sus criaturas, en alguna manera abrimos las venas para que corra en nosotros su murmurio: y por las obras que vemos nos admiramos del poder del hazedor, y por las cosas manifiestas, corre en nosotros lo que està escondido en secreto. Pues casi por vn cierto sonido viene a nosotros, quando nos muestra sus obras para que las consideremos: en lo qual en alguna manera se descubre a si mismo, mostrandonos quan incomprehensible sea. Pues porque no podemos considerarlo como es razon, no oymos su voz, sino vn no se que ruydo: que aun no valemos para considerar perfectamente si quiera las mismas criaturas. Y muy bien se dize: Como de passo y a hurtadillas recibio mi oreja las venas de su murmurio: porque echados de los gozos del parayso, y castigados cõ pena de ceguedad, apenas recibimos las venas de su murmurio, o ruydo: porque muy de passo y sobre peyne consideramos sus grãdes obras.

*Ioan
vers.
1. Jo
1. Ca*

Del

Del libro 6. de los Morales, sobre estas palabras: *Entrarás en abundancia en el sepulchro, como se encierra el pan a su tiempo.* Cap. VI.

POR el sepulchro no solamente se puede entender nuestra contemplacion en esta vida, sino tambien el descanso del galardón eterno y eterno: adonde tanto mas de veras se descansa: quanto mas perfectamente muere en nosotros la vida corruptible y mortal. Pues aquel entra en el sepulchro en abundancia, que despues de auer recogido muchas buenas obras en la vida presente, muerto totalmente a las cosas mudables deste mundo, se escóde en el secreto de la verdadera luz. Por lo qual se dize por el Psalmista: en lo secreto de tu rostro los esconderas de las persecuciones de los hombres. Y esto lo prueua bien con la comparación que añade, quando dize: Así como se recoge el mōton de trigo a su tiempo. Por que así como quando el trigo esta sembrado, es herido del Sol, así el alma en esta vida es ilustrada con la vista de la soberana luz: recibe las lluias, por que crece con la doctrina de la verdad: es sacudido de los vientos, por que padece tribulaciones: y lleva consigo las pajas que crecen, por que de continuo sufre contra sí la mala vida de los pecadores: y siendo llevado a la era, es fatigado con la penosa carga del trillo para apartar las pajas: por que nuestra alma sujeta a la doctrina celestial, recibiendo los azotes de la correccion, queda mas limpia, se aparta de la compañía de los hombres carnales, y cae por la humildad, y dexando las pajas es llevada a la troxe, por que quedando los malos fuera, el alma escogida y limpia, es llevada a los gozos eternos de la morada celestial. Así que bien se dize: Entrarás en abundancia en el sepulchro, así como se recoge el pan a su tiempo: por que los justos, passadas las afficiones son llevados a los premios de la celestial patria, como granos que despues de trillados son llevados a la troxe: y en el tiempo ageno sienten los golpes, mas en el tuyo descansan dellos: por que no es tiempo propio de los justos la vida presente: y por esto dize la suma verdad a vnos que aun no creyan en el. Aun no es venido mi tiempo, mas el vuestro siempre está aparejado. Y otra vez dixo: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De manera, que en su tiempo entra el justo en el sepulchro, así como el mōton de trigo en el suyo: porque aquel que primero siente aqui los azotes de la tribulacion, para ser libre de las pajas que han de ser entregadas al fuego, recibe despues el descanso eterno.

† El mismo padre san Gregorio en el libro 8. de los Morales, sobre estas palabras: *Hasta que se incha tu boca de alegría, y tus labios de júbilo.* Escrive así.

Entonces se hinchira de risa la boca de los justos, quando acabadas las lagrimas de su peregrinación, estuviere sus coraçones hartos del gozo de la alegría eterna. Desta risa dize la suma verdad a sus discipulos: El mundo se gozará, y vosotros os entristecereys: mas vuestra tristeza se mudará en gozo. Y otra vez les dize: Veros he, y gozaros he vuestro coraçon, y nadie os quitará el gozo. Desta risa de la santa Iglesia dize Salomon: Reysera en el dia ultimo. Y otra vez dize: Bien le sucedera al fin de sus dias al que teme a Dios. Empero entonces no ha de ser la risa del cuerpo, sino del coraçon. Por que la risa del cuerpo procede aora de alguna dissolution desordenada, mas la risa del coraçon procede entonces de la alegría de la seguridad. Pues quando los justos son llenos de gozo de la manifesta contemplación de Dios: parece que de contento les sale la risa de la boca del alma. Y llamamos júbilo quando es tanto el gozo que recibe el alma que no se puede explicar con palabras: mas aquella alegría que no se puede explicar con palabras, suena en la boca. Y dize se que se hinche la boca de risa: y los labios de júbilo: porque en aquella patria eterna, quando las almas de los santos son arrobadas con la grande alegría, su lengua sale con cantares de alabanza. Y por que ven tanto que no se puede explicar, cantan jubilos de risa, porque con la voz no declaran perfectamente lo que aman.

† Y en el libro nono, sobre aquellas palabras: *El que haze lo interior del viento Abrego.* Dize así.

Que significa en este lugar el nombre de Abrego, sino el fervor del Espiritu santo: Del qual quando uno está lleno, arde con el deseo de la patria celestial. Así que lo interior del Austro, o Abrego, son aquellos secretos ordenes de los Angeles, aquellos muy secretos senos de la patria celestial, que estan llenos del calor del Espiritu santo. Por que allí va a parar las almas de los justos, entonces despojadas de los cuerpos, y despues quando boluierē a ellos, y en alguna manera se esconden en los secretos del Abrego. Allí se enciende por el dia el fuego del Sol con mayor calor que suele al medio dia: por que quitada ya la niebla de nuestra mortalidad, se ve mas claramente la luz de nuestro Criador: y se levanta a espacios mas altos, como el rayo de la Esfera, porque mas sutilmente

nos alumbra la verdad de si misma: alli se vee la luz de la intima contemplacion, sin q̄ nos lo estorue la sombra de la inconstancia, y el calor de la luz infinita se vee sin alguna obscuridad: alli resplandecen, como estrellas en sus secretos lugares los inuisibles coros de los Angeles, que tãto menos pueden ser vistos de los hombres, quanto mas profundamente estan cubiertos de la llama de la verdadera luz.

† Y en el libro 18. sobre estas palabras del Apostol san Pedro: *A quien dessean ver los Angeles: Y sobre estas de nuestro Saluador: Los Angeles de los humildes veen siempre la cara de mi Padre, que está en los cielos.* Dize así.

Los Angeles ven a Dios, y lo desseñ ver: y mirã en el y tienē sed de mirarlo. Porque si dessean verlo, de suerte q̄ no gozē del efecto de su desseo, el desseo sin fruto tiene congoxa, y la congoxa pena: mas los Angeles bienauenturados estã muy lexos de toda pena semejante: porq̄ no es posible q̄ anden jũtas, pena y bienauenturãca. Empero quando dezimos q̄ estan hartos viendo a Dios (porq̄ dize el Psalmista: Estarē harto quando se manifestare tu gloria) auemos de considerar, q̄ a la hartura se suele seguir el fastidio. Pues para q̄ concertemos biē estas dos cosas entre si, diga la suma verdad. q̄ siēpre veen: y diga el excelente predicador. q̄ siēpre desseñ ver. Porq̄ desseando, estã hartos, para que en el desseo no aya cōgoxa: y estãdo hartos dessean, para q̄ en la hartura no aya fastidio. Demanera, que dessean sin trabajo, porq̄ la hartura acompaña el desseo: y estan hartos sin fastidio: porque esta hartura se enciende siempre con el desseo. Así seremos tambien nosotros, quando llegaremos a esta fuente de vida: que estara en nosotros con gran deleyte impressa la sed, y juntamente la hartura: pero muy lexos de la sed estara la necesidad, y de la hartura el fastidio: porque estando con sed, estaremos hartos, y estando hartos, tendremos sed. Así que veremos a Dios: y esto serã el premio de nuestro trabajo, que despues de las tinieblas de nuestra mortalidad, nos gozemos en llegando su luz.

Del libro 8. de los Morales, sobre aquellas palabras. *Asi como el sieruo dessea la sombra, y el jornalero espera el fin de su trabajo.* Cap. VII.

Dessear el sieruo lo sombra, es buscar el descanso eterno de la gloria, despues de la fatiga y sudor de la tentaciō. Esta sombra auia desseado aquel sieruo q̄ dezia: Mi

alma tuuo sed de Dios fuēte viua, quando yrē y me hallarē en la presencia de Dios? Y otra vez dize: Ay de mi q̄ se ha alargado mi destierro. El qual como quiē huye del trabajo del campo, y busca vna fresca sombra adōde descaie, dize otra vez: Entrarē en el lugar de la maravillosa estãcia, hasta llegar a la casa de Dios. Grãdemēte desseaua San Pablo alcãgar esta sombra: quãdo tenia desseo de verse suelto, y estar con Christo. Ya auia llegado a ella cō la perfecciō del desseo aquellos q̄ dezia: Nosotros auemos lleuado el peso y el calor del dia. Y cō razō se llama sieruo el q̄ dessea la sombra: porq̄ qualquiera varō justo, miētras viue en esta naturaleza flaca y miserable, es fatigado del yugo de la corrupciō, como de vn penoso Estio. Y este entōces realmēte conocera q̄ estã libre y quieto, quãdo se viere libre de la corrupciō. Por lo qual dize muy biē S. Pablo. La criatura serã libre de la feruidūbre de la corrupciō: en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porq̄ la pena de esta corrupciō fatiga aora a los justos, mas entōces la gloria de la incorrupciō los ensalçará, y quãto menos se muestre aora en los hijos de Dios la libertad en las molestias d̄ la necesidad presente q̄ padecē, tanto mas libres y agenos se verã entōces de toda feruidūbre, para gozar mas perfectamēte de la gloria q̄ esperã. Así q̄ desnuda la criatura de la feruidūbre de su corrupciō, y recebida la dignidad de la libertad soberana: se cōuierte en la gloria de los hijos de Dios: porq̄ vnida a Dios por el espíritu, parece q̄ en alguna manera ha traspasado y sugetado esse mismo ser q̄ tiene de criatura. Empero dize se, q̄ es sieruo, porq̄ toda via dessea la sōbra: q̄ miētras sufre el calor de las tētaciones, trae a cuestas el yugo de su miserable condicion: Adōde muy bien se sigue luego. Y como el jornalero espera el fin de la obra. Porq̄ quando el jornalero buelue los ojos de la consideraciō al premio de su trabajo, al pũto cobra fuerças para trabajar de nuevo: y aquello q̄ le parece graue, cōsiderado el trabajo, se le haze facil poniēdo los ojos en el galardō. Así quando los sieruos de Dios sufren las aduersidades deste mundo, los descautos, las afretas, los daños y tormentos del cuerpo, piensan q̄ son graues estos trabajos q̄ padecen; mas quando estienden los ojos del alma a la consideracion de la patria soberana, hallan quan ligero es y quan facil todo lo q̄ padecen en comparacion del premio. Porque aquello que mirado el dolor que se siente, parece incomportable, con la discre.

Psal. 117

Psal. 41

Philipp. 2

Mat. 23

Rom. 1

vers. 2

difereta consideraci6n del premio se facilita. De aqui es, q̄ S. Pablo se esforçò siẽpre mas de lo que podian sus fuerças para sufrir aduersidades, porq̄ como jornalero esperaba sin duda el premio de su trabajo. Porque el mismo juzga ser muy pesado lo q̄ padece: empero considerando el premio, le le haze muy facil. El nos muestra quã penoso sea lo q̄ padece: porq̄ afirma que estuuu muchas veces en prisiones, q̄ padeci6 llagas sobre manera, y q̄ muchas veces estuuu a peligro de muerte, q̄ lo açotar6 cinco vezes los ludios, y solo vn açote le quitar6 cada vez del rigor de la ley: q̄ fue tres vezes herido con varas, vna vez apedreado: y que tres padeci6 naufragio estando en la mar de noche y de dia: que sufrió peligros en los rios, y con ladrones: peligros con los de su linage, y c6 los Gentiles: peligros en poblado y fuera de poblado, en la mar, en los amigos falsos, en trabajos, en miseria, y ayunos muchos, sufriendo hambre, y sed, frio y desnudez: que en lo exterior sufrió contradiciones, y en lo interior temores: y afirma, que eran mayores los trabajos q̄ sus fuerças, diziendo: Sobre manera fuymos fatigados mas de lo que podian nuestras fuerças, tanto que aun la vida nos cansaua. Empero el mismo nos muestra, como limpi6 el sudor de tantos trabajos con la toalla del premio, diziendo: No tienen que ver los trabajos deste siglo con la gloria que esperamos que se nos ha de mostrar. Como jornalero espera el galard6n del trabajo: porque considerado el aumento del premio, le parece no nada trabajar, casi hasta acabar.

2. Cor. 11.

2. Cor. 11.

Rom. 8.

Job. 7.
vers. 12.

Sap. 9.

Del mismo libro 8. de los Morales, sobre estas palabras: Soy yo por ventura mar, o vallena, que me has cercado de carcel. Cap. VIII.

Cada dia suspiran los santos con mas feuer por las cosas celestiales, porque c6n fideran con mas limpio coraç6n los secretos dellas. Y dessean hartarse cumplidamente de alli, donde aun gustan poco con la boca de la contẽplacion. Dessean sugetar perfectamente los mouimientos de la carne, y no padecer ya en el pensamiento cosa ninguna ilicita de su corrupcion: empero como estã escrito: El cuerpo corruptible agraua y agoniza el alma, y la morada de tierra oprime y auassalla el entendimiento ocupado en muchas cosas, aunq̄ con el desseo se leuantan sobre si mismos, pero toda via estan sugetos a los inciertos mouimientos de su miseria: y encerrados en la carcel de su corrupcion se afligẽ y fatigã.

Dize pues: Soy yo por ventura mar, o vallena q̄ me cercaste de carcel? Como si claramente dixera. La mar, o la vallena (conuiene a saber, los malos y el demonio su caudillo) son justamente detenidos en la carcel de su pena, porq̄ desseã libertad para desenfrenarse en sus pecados, y mas yo q̄ desseo ya la libertad de tu eternidad, porq̄ soy toda via fatigado c6n la carcel de mi corrupci6n? Y los justos no preguntan esto c6n presunci6n y soberuia, porque encendidos c6n el amor de la verdad, desseã passar perfectamente las angustias de su miseria: y no les haze Dios agrauio a los justos afligiendolos con dilatarles el cumplimiento de sus desseos: limpialos con la tribulacion, para q̄ con la dilacion algunas vezes se dispongan mejor para recibir lo que dessean. Y los justos mientras se les dilata esse descanso interior, se recogen dentro de si mismos, y alli escondidos de los bullicios de su carne, estan como en vn recogimiento muy deleytoso. Empero muchas vezes sienten alli las molestias de la tentacion, y padecen los entendimientos de la carne: y donde auian buscado el descanso de sus trabajos los hallan grauissimos.

† El mismo padre S. Gregorio, en el mismo libro 8. de los Morales, sobre estas palabras. *Hasta quando no me perdonas? ni me dexas que trague la saliuu?* Escribe assi:

La saliuu baxa de la cabeça a la boca, y quando se traga, es lleuada de la boca al vientre. Pues quien es nuestra cabeça sino la diuinidad, de quiẽ tiene principio nuestro ser, para que seamos criaturas? y quien es nuestro vientre sino el alma, que recibiendo su mantenimiento, conuiene a saber, el entendimiento soberano, satisfecha y harta, rige sin duda todos los miembros de sus obras? Pues que otra cosa se entiende por la saliuu, sino el gusto de la intima contẽplacion? Y esta baxa de la cabeça a la boca: por que mientras viuiamos en esta vida, apenas nos llega vna gota de la reuelaci6n de la luz de nuestro Criador. Esta saliuu baxa a la boca, pero aun no se traga, de suerte q̄ llegue al vientre: porq̄ aunq̄ la contẽplacion de la diuinidad llegue al entendimiento, empero no harta enteramente el alma: q̄ el espiritu no puede ver perfectamente aquello q̄ (por la obscuridad de la corrupcion q̄ lo impide) ve aora de passo. Porque aora el alma del justo ya sugeta los desseos tẽrrenos, y todas las cosas que pretende passar, las passa: ya se suspenden del deleyte de las cosas exteriores, y examina q̄ tales seã los bienes

Job. 7.
vers. 12.

Lib. 8.
cap. 21.

Sap. 9.

inuisibles: y haziendo esto es las mas vezes arrobada de la dulçura de la soberana contemplaciõ: y ya casi por vnas sombras ve algo de las cosas intimas, y cõ vn desseo encendido procura hallarse en los ministerios espirituales de los Angeles: y se sustenta cõ el gusto de la luz infinita, y leuãtada sobre si, se auerguẽca de boluer a si. Mas porq̃ toda via el cuerpo corruptible tira al alma y la agonía, no puede mucho tiempo estar vnida cõ la luz q̃ ve de passo: porq̃ la misma flaqueza y miseria de la carne detiene el alma q̃ se leuãta, y aunq̃ suspirando, le haze boluer a pensar en cosas baxas y necessarias. Baxado pues la salua de la cabeça toca en la boca, pero no llega al viẽtre: porque, aun que nuestro entendimiento estã ya empapado en el licor de la soberana cõtemplaciõ, empero el alma no se harta perfectamente. El gusto estã en la boca, la hartura en el viẽtre. De manera q̃ no podemos tragar la salua, porq̃ no se permite q̃ nos hartemos del biẽ de la soberana luz, de q̃ aora gustamos muy de passo. Mas porq̃ esto poco que aora conocemos de las cosas soberanas, es por la misericordia del q̃ perdona, y el no poderlo gozar perfectamente, es por la anti gua pena, se dize aqui muy bien: Hasta quãdo no me perdonas, ni me dexas tragar la salua? Como si mas claramente dixera: Entõces perdonaras enteramente al hõbre, quando lo admitieres perfectamente a tu contemplacion, para que interiormente arrobado vea tu claridad, y exteriormente no lo defeche la corrupciõ de su carne. Entõces permitiras que trague la salua, quãdo me hartares perfectamente del gusto de tu claridad, de fuerte q̃ ya por necesidad en el gusto de la boca jamas tenga hambre, mas regado el viẽtre de mi alma, firme en ti perseuere eternamente.

Iob. 21.
versi. 19.

Del libro 15 de los Morales, sobre estas palabras: *Quien es el omnipotente, para que le siruamos?* Cap. IX.

Lib. 15.
cap. 25.

EL alma del hombre mal derramada exteriormente, de tal manera se diuert en las cosas corporales, que ni buelue dentro de si mismo, ni es suficiente para pensar en aquel que es inuisible. Y así los hombres carnales, no haziendo caso de los mandamientos espirituales, algunas vezes llegan a sospechar que no ay Dios, porq̃ corporalmente no lo veen. Por esto se dize aora: *Quien es el omnipotente para que le siruamos?* Porque no creea (como esta dicho) que tiene ser, aquel que no veen corporal-

mente. Los cuales cõ humildad buscã a Dios autor de todas las cosas: en si mismos hallarian, que lo que no se vee es mejor que lo q̃ se vee. Porque cierto es, que estã ellos cõpuestos de alma inuisible, y de cuerpo visible, y si se les quita esto q̃ ellos no veen, al punto cae esto q̃ se vee: y estan abiertos los ojos del cuerpo, mas no pueden ver, ni sentir nada: porq̃ falta el sentido de la vista, como hizo ausencia aquel espiritu inuisible q̃ solia mirar por sus ventanas. Así que, seria razon que los hombres carnales de si mismos echassen de ver, q̃ las cosas inuisibles tienen mas excelente ser que las visibles, y que por esta escala de la consideracion (hablando así) buscassen a Dios: el qual por esto es Dios, porque es inuisible: y por esto es sumo, porque en ninguna manera puede ser comprehendido.

† El mismo padre san Gregorio en el libro 16 de los Morales, sobre aquellas palabras: *Quien me dara que lo conozca y lo halle, y que llegue hasta su trono?* Dize así.

Es cosa cierta q̃ ninguno de los escogidos amaria a Dios, si no lo conociesse. Pero vna cosa es conocerlo por fẽ, y otra verlo claramente, vna cosa es hallarlo creyẽdo en el, y otra mirando en el. De aqui es, q̃ todos los justos dessean muy mucho ver tambien claramente a aquel que conocieron por fẽ. Y estan abrasados de su amor: porq̃ con la certidũbre de la fẽ q̃ tienen, gustan ya de la suauidad de su dulçura. Y esto muestra biẽ aquel q̃ en la regiõ de los Gerasenos fue libre de los demonios, porque como se quisiese yr en cõpañia del Señor, el maestro de la salud le dixo: *Bueluete a tu casa, y cuenta allã las mercedes q̃ Dios te ha hecho.* Toda via se le pone dilacion al q̃ ama, para que por el desseo dilatado del amor, se le aumente el merecimiento del galardõ. Pues el omnipotente Dios se haze a nosotros dulce en los milagros, y con todo esto queda escondido en su grãdeza, para q̃ mostrando tambien de si algunas cosas, con secreta inspiracion nos encienda en su amor, y escondiendo la gloria de su Magestad, aumente la fuerza de su amor por el feruor del desseo: Pero si el varon santo no desseare verlo en su Magestad, sin duda que no añadiera luego. Y lleguẽ hasta su trono. Porque, que es el trono de Dios, sino aquellos espiritus Angelicos, que (como dize la escritura) son llamados Tronos? Pues q̃ otra cosa dessea el q̃ harta el trono de Dios quiere venir, sino estar cõ los espiritus Angelicos para no sufrir ya los momentos defectuosos del tiempo, sino leuan-

Iob. 23.
versi. 1Lib. 16
cap. 17.

Luc. 8.

Colo. 1.
Apoc. 5.

leuantarse en la contēplacion de la eternidad para gloria perpetua: Empero estas palabras tambien se puedē aplicar a los justos estando en esta vida. Porque quando veen q̄ se haze alguna cosa contra su voluntad y desseo, acuden a los secretos juyzios de Dios, para ver alli que no va mal ordenado alla dētro, lo q̄ aca fuera parece que va sin orden. Porq̄ quando con los ojos de la fec contemplā al hazedor de todas las cosas, el qual rige los espiritus Angelicos, sin duda que acuden a su trono. Y porq̄ consideran q̄ aquel que rige maravillosamente los Angeles, no gouierna injustamente los hombres: hallan por cierto quan justas son las razones causales, aunque las mismas causas en lo de fuera parezcan injustas: y quando humildemente hazen esto, muchas vezes se reprehēden a si mismos en su voluntad algunas vezes condenā en si sus desleos, quādo consideran que son mucho mejores los que el Criador ordena.

Iob. 23. † Y otra vez en el mismo libro sobre aquellas palabras: *Porque el solo es.* Dize assi.

Libr. 16. Por ventura no ay tambien Angeles y *cap. 23.* hōbres, cielo y tierra, no ay ayre y mar, y todas las aues y animales que andan y arrastrā por la tierra, no tienen tambien ser? Y por cierto que se dize en el libro de la Sabiduria: que criò Dios todas las cosas, para que tuuiesen ser. Pues auiendo tantas cosas en la naturaleza, porq̄ se dize aora por la voz deste santo varon: Porque el solo es? Pero vna cosa es ser, otra ser principalmēte: vna cosa es ser con mudança, y otra es ser sin alguna mudança. Verdad es, que todas estas cosas son pero no son principalmente: porque no tienen ser en si mismas, y de ninguna fuerte podrian ser, sino las tuuiesse de su mano el que las gouierna. Porque todas tienen su ser en aquel de quien fuerō criadas: y las que viuen, no dan vida a si mismas: ni las que no viuen y se mueuen, se mueuen por su voluntad: mas aquel es el q̄ las mueue todas, que a vnās da vida, y a las que no se la da, las conserua cō vn orden maravilloso en el vltimo y mas baxo ser. Pues todas las cosas fuerō hechas de nada, y si el q̄ las hizo no las tuuiesse cō la mano de su gouierno todo su ser dexaria de ser, y se bolueria otra vez a la nada de q̄ son. Assi q̄ todas las cosas q̄ fueron criadas, ni pueden por si tener ser, ni mouerse: mas tanto ser tienen, quanto recibieron para que fuesen: y tanto se mueuen, quanto con vn instincto, o inclinacion oculta van ordenadas. Luego en qualquiera causa solo en aquel se han de

poner los ojos, que principalmente tiene ser. El qual dize a Moysen: Yo soy el que soy. Assi diras a los hijos de Israel: El que es me embiò a vosotros. Demanera que quando somos açotados por las cosas que vemos, hemos de temer con gran cuydado a aquel que no vemos. Deue pues el varon santo menospreciar todo lo que exteriormente atemoriza, todo lo que de su naturaleza (sino fuesse regido) se bolueria en nada: y dexadas todas las cosas, poner los ojos del alma en vno, que en comparacion de su ser, nuestro ser es no ser, y diga: Porque el solo es.

Del libro 22. de los Morales, sobre estas palabras: *Si estimè al oro por mi fortaleza, y dixere al oro fino. Tu eres mi confianza: si me alegre con las muchas riquezas que tenia, y porque hallò mi mano muchas cosas.* Cap. X. *Exod. 33. Iob. 31. vers. 24. y 25.*

Libr. 22. cap. 2. Porq̄ el santo varon auia fixado su esperança y su deleyte en la gracia de solo su Criador, ni aũ el oro creyo q̄ era su fortaleza, ni el oro mas cendrado y fino su confianza. Fixar el ancora de la esperança en las cosas transitorias, en alguna manera es poner fundamento en las aguas q̄ corren. Porq̄ todas las cosas passā, y solo Dios esta firme en vn ser perpetuamēte. Y q̄ otra cosa es juntarse a las cosas trāsitorias, sino huyr del que està firme? Porq̄ quien pudo jamas estar fixo, siendo lleuado de las hinchadas olas de los rios q̄ passan, corriendo el agua hàzia baxo? Pues qualquiera q̄ huye el no passar, es necessario q̄ tãbiẽ huya de todo lo q̄ passā y buela: porq̄ de aquello q̄ ama, no le sea forzoso caer en lo q̄ queria huyr. Porq̄ el q̄ se aficiona a las cosas trāsitorias, allà es lleuado adõde corre aquello donde puso su aficiõ. De suerte, q̄ lo que sobre todo se ha de procurar, es, que nadie ame las cosas temporales: y despues q̄ no ponga su confianza en estas mismas cosas: pues no las tiene para su deleyte sino para su seruicio y vso: q̄ el alma afida a las cosas que passan: al punto pierde su estado, y firmeza. Porque la ola de la vida presente lleva tras si aquel a quien leuanta con su aficion, y es muy loco, el que siendo lleuado de las olas, haze fuerza por asentar el pie. Pero ay muchos, q̄ aunque no ponen su confianza en las cosas trāsitorias, mas quādo las tienen en grãde abundancia para sus necesidades, se gozan interiormente muy mucho: en lo qual no ay duda, sino que tãto menos se duele vno de que se falten las cosas eternas, quanto mas se goza quando

quando tiene las temporales: y con mas certidumbre espera las eternas aquel, a quien le da menos pena la falta de las temporales. Afirmado pues el santo Job de si, que no auia tenido este gozo de las cosas terrenas, añade luego diciendo: Si me alegrè con mis muchas riquezas: y porque mi mano hallò muchas cosas. Porque ya que a los varones santos en la molestia de esta peregrinacion no se les permite q̄ contemplan con aquella vista hermosa de su Criador que tanto desean, tienen por suma pobreza toda la abundancia de la vida presente: y la razon es porque ninguna cosa le satisfaze al alma que de veras busca a Dios. De manera, que no se alegran los escogidos con la mucha abundancia: pues por amor del patrimonio celestial, o la reparten, dandola, o la dexan, menospreciandola.

Lib. 18. cap. 32. † Del mismo padre S. Gregorio, en el libro 18. de los Morales: *Mostrando que aquellos que aman el cielo, parece que algunos vezes estan sujetos a los cuidados de la tierra. Dize assi.*

Algunas vezes sucede, q̄ los q̄ amã el cielo parece q̄ se sujetan a cuidados de la tierra: pero su ocupacion, delante del soberano juez, se diferècia las mas vezes de las obras de los malos en el acto, y otras en solo el pènfamamiento: Porque llenos de la diuina sabiduria, consideran como se ayan de ocupar interiormente en vna cosa, y como exteriormente en otra: pues si a caso por orden de Dios, sin dessecarlo ellos, se les encomienda alguna carga, o dignidad de las deste siglo, obedecen a Dios a quien aman: y por el temor q̄ le tienen, cùplen con humildad lo q̄ en lo exterior se les encarga: de fuerte que dessea ocuparse en Dios, por lo q̄ lo aman, y juntamente cumplen con sus officios, porq̄ son sieruos. Quando las ocupaciones los inquietan en lo exterior, alla interiormente ay en el amor vn reposo muy sossegado: y la razon (que es el juez que preside en lo interior) distribuye la ocupacion del estuèdo que exteriormente inquieta, y con vn orden muy sossegado, dispone y concerta, las cosas que ay en si no muy quietas. Porq̄ como la fuerza y vigor del alma da orden en refrenar los mouimientos de la carne, assi muchas vezes el amor de la quietud ordena y rige discretamente los desassosiegos que trae el officio: porque si semejãtes cargas exteriores no se apetecen con peruerso amor, se pueden seruir no con animo confuso y turbado, sino muy concertado. Empero los varones santos en ninguna manera las dessean, antes gimen quãdo por algũ

ordẽ secreto de Dios se les encomiendan y aunq̄ por atèder a otra cosa mejor, huyè de ellas, cõ todo esto sujetãdo se, y obedeciendo las lleuan. Y realmente (si les es licito) procuran elcularlas, mas temiendo los juizios secretos de Dios se abraçan con lo que huyen, y se ocupã en aquello de que se apartan. Porq̄ entran en su coraçon, y alli consultan, q̄ es lo que Dios quiere: y como saben que han de estar sujetos a lo que Dios ordena, humillan la ceruiz de su coraçon al yugo de la diuina disposicion. Y por mas ruydos q̄ interiormente se rebueluã, jamas a ningunos destes les llegan a lo interior. De aqui es, q̄ acuden a vna cosa por la profission, y a otra por el officio que tienen.

† El mismo en el libro 22. sobre estas palabras: *Si me espante de la gran multitud.* Dize desta manera.

Grã seguridad de coraçon es no cudiciar cosa ninguna deste siglo. Porq̄ si el coraçon suspira por alcançar las cosas terrenas, en ninguna manera puede estar seguro ni quieto: porq̄, o dessea alcançar lo q̄ no tiene, o teme perder lo q̄ tiene: y quando en las cosas adueras espera las prosperas, y en las prosperas teme las adueras, es llevado de vna parte a otra, como de vnas olas: y cõ la mudança de las cosas tràitorias, anda dãdo mas bueltas q̄ vna rueda. Empero menos molestia le da la mudança de las cosas temporales al alma, q̄ con vna constancia firme se fixa en el desseo de la gloria soberana. Porq̄ en todos los mouimientos exteriores acude a esse fin, como a vn lugar muy secreto, y alli vuida firmemente, dexando todas las cosas mudables, en esse reposo quieto se halla en el mũdo, y fuera del mundo: porq̄ en el desseo de las cosas soberanas y altas, se leuanta sobre las baxas, y con cierta libertad siente, que tiene debaxo de los pies todo lo que no dessea: y en lo interior no le da pena la inquietud y tempestad de las cosas temporales, q̄ ve aca fuera, porque no hazien do caso de las cosas terrenas, las tiene debaxo de los pies, y si las desseara, le cansaran y fatigaran. Por lo qual se dize biẽ por el Profeta Ieremias: Edifica vna atalaya adonde te sultas: porque quando vno mira las cosas altas, se leuanta sobre las infimas y baxas: Y tambien dize Abacuc: Estare sobre mi atalaya. Aquel esta sobre su atalaya, que por la destreza de la doctrina no se rir de a los desseos terrenos, antes se leuanta sobre todos ellos, para que desseando la eternidad que siempre estã en vn ser, tãga debaxo de si todo lo que passã. Pero porque el santo varõ,

por

Job. i. vers. 1.

Lib. i. cap. i.

Ierem. 13. vers. 21.

Abac. i. vers. 1.

por mas q̄ en esta vida aya aprouechado en la virtud, mientras viue en ella toda via lo molesta exteriormente la miseria de la carne (por lo qual està escrito, aunq̄ ande el hōbre en la imagē de Dios, cō todo esso vanamente se turba) por la mayor parte sucede q̄ se turbe en lo exterior, y juntamēte q̄ en lo interior estē sin turbacion ninguna: para que aquello en q̄ se puede vanamente turbar, sea de la flaqueza, y miseria de la carne, aunque de la virtud del alma ande en la imagē de Dios: para q̄ alla dētro sea fortificado cō el socorro diuino: pero en lo exterior toda via sea fatigado cō las molestias del cuerpo. Por lo qual dixo otra vez el mismo Abacuch muy bien vna sentencia, que sirue a entrambas cosas, porque dize: Y entro vn temblor en mis huesos, y debaxo de mi se turbò mi virtud: como si dixera: No es mia la virtud con que siendo arrebatado a las cosas altas, perseuero sin turbaciō ninguna, mas de mi flaqueza es aquello con q̄ aca baxo me turbo. De fuerte, q̄ el mismo leuado sobre si, no se turba, y debaxo de si se turba: porque sobre si mismo se auia leuado, siendo arrebatado a las cosas altas, y debaxo de si mismo estaua siendo lleuado de las cosas infimas y baxas. El mismo sobre si, no se turba: porque ya se auia passado en la contemplacion de Dios: pero debaxo de si se turba, porq̄ debaxo de si mismo que daua toda via el hombre flaco y miserable. Asi pues todos los varones perfectos, aunque padezcan alguna turbacion de la miseria de la carne, mas ya por la contēplacion del alma gozan en lo interior del secreto quietisimo, de manera, que ya ningun suceso exterior, interiormente los turbe.

*Job. 23.
vers. 16.* Del libro 23. de los Morales, sobre aquellas palabras. *Y enseñandolos, los corrige con el azote.* Cap. XI.

*Lib. 23.
cap. 23.* Las lagrimas de la compuncion, y dolor son para el alma como llagas de azotes. El alma del justo padece grandes dolores, y es grauemente atormentada, quando mira con diligencia los males desta vida, y con tristeza considera adonde està, y contempla los bienes de la gloria soberana: y porque no goza dellos, llorando pone los ojos adonde no esta. Muy bien consideraua San Pablo los males desta vida, quando dezia: *2. Cor. 1.* Mientras estamos en este cuerpo, somos peregrinos del Señor. Y en mi carne siēto otra ley contraria a la ley de mi alma, y q̄ me procura sugerar a la ley del pecado que es

ta en mi carne. Desuenturado de mi, quien me librarà deste cuerpo mortal? Y rabiē cōsideraua los bienes de la gloria, diziēdo: *2. Cor. 38.* Ahora vemos por espejo, y obscuramente, mas entonces vemos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente, pero entonces conoceré como soy conocido. Y otra vez dize: Sabemos q̄ si la casa de tierra, adonde ahora moramos, se deshaze, tenemos otro edificio de Dios, que no es casa hecha a las manos sino eterna en el cielo. Y considerando los bienes de la sobre dicha casa, dize a los de Epheso: Para q̄ sepays que tal es la esperanza q̄ teneys por auer sido llamados a la Fè de Iesu Christo, y q̄ tales sean las riquezas de la gloria de su herencia prometida a los Christianos, y que tal sea la soberana grãdeza de su virtud y poder para con nosotros q̄ creemos. Tambien el santo Job, considerando los males de la vida presente, dize: *Job. 7.
Psal. 38.* Tentaciō es la vida del hōbre sobre la tierra. Por esso dezia David: Verdaderamente, que todo hombre que viue, es la misma vanidad: y aunq̄ ande en la imagē de Dios, pero vanamente se turba. Y el mismo contemplando otra vez la vida eterna, y pensando estos males q̄ padecia en esta, y aquellos bienes de q̄ no gozaua, dize: *Psal. 119
Psal. 206
vers. 23.* Ay de mi q̄ se ha alargado mi destierro. Y yo en otra parte dixe estando en vn arrobamiento. Echado estoy de la presencia de tus ojos. Estãdo arrobado vio que era echado de la presencia de los ojos de Dios. Porque despues de la vista de la lumbre interior, que por la gracia de la contemplacion, con el rayo de la claridad auia resplandecido en su alma: boluió sobre si mismo: y auiendo cobrado el conocimiento, hallò los bienes de aquella vida adōde no estaua, y los males desta adōde moraua. Porque ninguno puede echar de ver los males de esta vida como ellos son, si por el gusto de la contemplacion aun no puede tocar los bienes de la gloria eterna. Y por esso conocio que era desechado de la presencia de los ojos de Dios, porque estando eleuado vio, lo que despues auiendo buuelto sobre si (q̄ aqui no lo podia ver) lloraua y gemia. Por cierto que esta compuncion y dolor suele comunmente afligir mas el alma perfeta, con la qual despide todas las imaginaciones corporales, que sin cesar se le ofrecen, y procura fixar los ojos del alma en el mismo rayo de aquella incomprehensibile luz. De aqui viene, q̄ algunas vezes es admitida a cierta dulçura no vsada de gusto interior, y abraçada de vn espiritu en alguna manera encendido, en vn punto

es renouada, y tanto mas dessea, quanto mas gusta algo de aquello q̄ ama: y en lo interior apetece lo q̄ siente q̄ alla le sabe bien: pues por amor de aquella dulçura se enuilecio en sus ojos, y despues q̄ en alguna manera pudo gustar della, conoce lo q̄ otro tiẽpo auia sido sin ella. Y aunq̄ procura juntarse a ella, toda via por su flaqueza es defechado de la fortaleza della: y porq̄ no se puede cõ-formar con su pureza, tiene por dulce el llorar, y hazer la cama de lagrimas de su flaqueza para si, q̄ cae en si. Porq̄ aun no puede fixar los ojos del alma en aquello, que en aquel arrobamiento auia visto dentro de si: porque con su antigua costumbre le es forçoso boluerse a lo baxo. Entre estas cosas suspira, y se abraça, y procura leuantarse sobre si: empero vécida de la fatiga, se buelue a sus acostumbradas tinieblas.

Iob. 33. Del libro 24. de los Morales, sobre aquellas
vers. 26. palabras: *Vera (conuiene a saber el hombre sentido) su cara con júbilo.* Cap. XII.

Iob. 24. **I**ubilo se llama, quando en el alma se cõci-
c. p. 5. be algũ gozo inefable, q̄ no es posible dif-
Iubilo q̄ simularse, ni es posible explicarse cõ pala-
es. bras: pero muẽstrase con algunos mouimie-
tos, aunque no aya propiedades ningunas, con que del todo se manifieste. Por lo qual viẽdo el Profeta David, que los mas de los varones justos concebían en su coraçon vn gozo tan grande q̄ no se podia explicar con palabras, dize: Bienaventurado es el pueblo que sabe que cosa es júbilo. No dize, el pueblo, q̄ habla sino el q̄ sabe: porq̄ el júbilo puede ser con el entendimiento, mas no explicarse con alguna palabra. Si entese por el vna cosa que excede todo entendimiento. Y como apenas baste el alma q̄ lo siente a contemplarlo, como bastara la lengua que lo dize a explicarlo. Pues porq̄ la luz de la verdad q̄ se muestra a nuestros coraçones a vezes entristece, poniẽdonos delante la justicia rigurosa, a vezes moĩtrãdonos los gozos interiores despues de los defabrimientos de las tentaciones, despues de las lagrimas de las tribulaciones, se añade luego muy bien? Vera su cara con júbilo. Porque con la consideracion de la ceguedad de nuestra alma, primero se echa en ella el fuego de la tribulacion, para q̄ todo el orin de los vicios se quemee, y entonces limpios los ojos del coraçõ, se descubre aquella alegria de la gloria celestial de fuerte q̄ purguemos primero con lagrimas lo que hizimos, y despues contẽplemos cõ alegria mas claramẽte lo q̄ buicamos. Primero con

el fuego de la tristeza se limpie de la vista del alma la tiniebla de los pecados que està atraueçada, y entonces es esclarecida con el rayo de la luz incomprehensible, que siẽdo arrobada resplandece en ella. Con cuya vista en alguna manera es agenada en vn gozo de cierta seguridad: y como si estuuiesse ya fuera desta presente vida leuãtada fuera de si, es en alguna manera renouada. Allí es el alma rociada de la inmeña fuente con la infusiõ del soberano rocio: allí contempla, que no es suficiente para aquello para q̄ es leuãtada: y sintiendo la verdad, ve que no puede ver quan grã verdad sea aquella, y tanto mas lexos piensa q̄ esta de ella, quanto mas se acerca a ella: porque sino viera algo della, no sintiera que le era imposible verla. Pues quando se esfuerça el alma quanto puede para poner en ella los ojos, es deslumbrada de vn resplandor inmenso que la rodea, el qual hinchendo todas las cosas las cerca todas, y por esto no se ensancha nuestra alma para comprehender aquella circunstancia incomprehensible, porque su pobreza la estrecha y encoige. Por lo qual buelue presto sobre si misma, y auiendo visto vnas como vislumbres y rasguños de la verdad, da la buelta a su baxeza. Mas esta vista cansada por la contemplacion, no maciça ni fixa, mas (hablãdo afi) vna imitacion, o semejança de vista, se llama cara de Dios. Y con mucha razon llamamos al conociemto de Dios, cara de Dios, porque la cara es por donde conocemos vnã persona. Y asì despues que Iacob luchò con el Angel, dize. Vi al Señor, cara a cara: Como si dixera: Conoci al Señor, por que el tuuo por bien de conocerme. El qual conociemto afirma san Pablo, que al fin se hara cumplidissimamente quando dize: Entonces lo conocere, como soy conocido: Pues porque despues de las conquistas de los trabajos, despues de las olas de las tentaciones, muchas vezes se suspende el alma eleuada en algun arrobamiento, para que con el entendimiento contemple la diuina presencia (y podra sentir la, pero no explicarla) despues de tantos trabajos, se dize bien deste hombre afligido: Verã su cara con júbilo.

Del libro 27. de los Morales, sobre aque-
llas palabras: *Da nuevas de ella (conuiene a saber de la luz de la patria celestial) a su amigo, y como es su possession, y que puede subir, a ella, de lo qual temió mi coraçon, y se mudó de su lugar.* Cap. XIII.

Quando

Al con-
ciemto
de lo
almam
cara de
Dios.
Genes.
vers. 31.

x. Ca.

Iob. 36.
vers. 31.

QVando habluamos de la patria celestial, en la qual oymos q̄ asistē los exercitos de los Angeles, dotados de admirable claridad, adōde gouierna, y rige el Criador de todas las cosas, y la hinche con el regalo de su vista, cuya verdadera herencia es la luz, y q̄ alli nunca falta: boluemos sobre nosotros, y pensamos q̄ traemos acuestas vn̄os miēbros terrenos: pēfamos q̄ auiedo nacido en tinieblas, y agenos de los rayos de la intima luz, tanto mas mal auemos uiuido, quāto uiuimos: mas lexos de las cosas espirituales. Mouido el coraçō con esta cōsideraciō, y no estādo de si biē satisfecho, tiembla: y desespere de verse ciudadano de aquella patria tā excelēte, cuyas nuevas oye. Y así (para q̄ el alma temerosa cobre confiāça) se dize muy biē desta luz: Da della nuevas a su amigo, y le haze saber q̄ es su posesiō, y q̄ puede subir a ella. El q̄ haze buenas obras, es verdadero amigo de la verdad. Demanera, q̄ da Dios nuevas a su amigo desta luz de la gloria eterna, y de q̄ es su posesiō, para q̄ por la flaqueza en q̄ se ve no desespere, ni piense en q̄ fue criado, sino que fue segunda vez criado: y tāto cō mas certidumbre sepa, que poseera la claridad de aquella luz, quāto mas verdatamente hallare aora las tinieblas de los vicios que lo fatigan. Y añadese bien en la promēsa: Y que pueda subir a ella. Porque, que cosa mas dificultosa, que a vn̄ hombre nacido en la tierra, y que trae acuestas vn̄os miembros flacos y terrenos, que subir a la alteza de los cielos, y penetrar lo secreto de los soberanos espíritus? Empero el Criador de los mismos espíritus, vino a nosotros, y se hizo hombre, y aun inferior a ellos, como lo dize el Profeta Dauid al Padre eterno: Hizistelo vn̄ poco menor que los Angeles. Y porque hallò en nosotros, y en los mismos espíritus vida diferente: con admirable poder, y con mas admirable piedad, criando cosas altas, y recibiendo las baxas jūtò las vn̄as a las otras. De aqui es, que en naciendo el mismo Rey, salen coros de Angeles a publicarlo, y cantan hymnos en sus loores: y vencida la discordia de la vida mala, conocē por ciudadanos aquellos a quien poco antes auian menospreciado, pregonando a vna voz: Gloria a Dios en los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Como si claramente dixeran: La bondad nacida, junta en la tierra a los que auia apartado la discordia. Pues aquel que por nosotros se hizo menor que los Angeles, en virtud de auerse así disminuy

do y humillado, nos hizo yguales a los Angeles: y por esto muriendo nos enseña a no temer la muerte, refucitando a cōfiar de la vida, subiēdo a los cielos a gloriarnos de la herēcia de la celestial patria, para q̄ se alegrē los miēbros viēdo subir la cabeça, por q̄ tābien ellos la hā de seguir. Pues si la humana flaqueza desespere, considere la sangre del vnigenito Hijo de Dios, y mire por el precio q̄ costò, quā grāde es quiē tāto vale. Considera cō diligēcia, adōde fue primero la cabeça, cōfie q̄ alcāçarà el cielo, espere la patria soberana, sepa q̄ es cōpañero de los Angeles, y gozese q̄ en su cabeça les haze v̄eraja a ellos. Digase pues desta luz de la patria intima: Da nuevas della a su amigo, q̄ es su posesiō, y q̄ puede subir a ella. Pero son estas cosas muy de admirar, q̄ el hōbre nacido en la tierra, y por sus culpas desterrado de la patria celestial, es reduzido, no tola mēte al estado y dignidad en q̄ fue criado, si no q̄ es tambiē gloriosamēte enfalçado: de fuerte q̄ el q̄ perdiò el paraíso, tome la posesiō del cielo: no solamēte no lo impida la obligaciō de su deuda, antes despues de auer caydo la crezcā en mayor abūdācia las mercedes: para q̄ si el que menospreciò a Dios, el q̄ siguiò al demonio, buelue al fruto de la penitēcia, suba hasta la alteza de la contemplacion de la intima luz. Pues q̄ coraçon no saldra de si con la admiraciō desta piedad? Quien sera tā elado, q̄ con la alteza desta consideraciō no se atemorize? Por lo qual se sigue muy biē: Sobre esto se espātò mi coraçon. Como si dixesse: Passose en vn̄ exceso de admiraciō: y por q̄ mouida el alma del espìritu de vna nueva esperāça, dexò de ser lo q̄ era en su antigua imaginaciō, dize luego muy a propósito: Y se mouiò de su lugar. Por q̄ el deleyte desta vida es el lugar del coraçon: y quādo el coraçon es tocado de alguna diuina inspiracion, el amor de la eternidad se haze el lugar del coraçon humano. Demanera q̄ con la consideracion de la gloria se mueue el alma de su lugar: por q̄ dexadas las cosas baxas se pone en pēfamientos altos. Porque no sabia primero que cosas eran las eternas, se auia enlodado con el deleyte de las presentes, y pasandose el juntamente con ellas: estaua abraçado con las transitorias. Mas despues que conociò las eternas, despues q̄ arrobadado en la contemplacion, tocò los rayos de la soberana luz, leuantose, como quiē despierta de las cosas baxas, admirado de las soberanas: demanera que ya no le dan gusto sino las cosas eternas, y menospreciando las

lib. 27.
cap. 12.

psal. 8.
vers. 6.

Luc. 2.
vers. 14.

Del 6. 13

Del 6. 14

las transitorias, solamente busca las que duran. Así que bien se dice: Sobre esto se espantó mi corazón, y se movió de su lugar: porque el corazón perezoso, y que poco antes era dado a pensamientos terrenos, quando por algun exceso, o arrobaramiento a deshora se eleva en las cosas altas, muda en lugar de los pensamientos baxos.

Job 38. Del lib. 26. de los Morales, sobre aquellas palabras: *Por ventura pusiste ley al nacimiento del Sol, y mostraste al alua su lugar?* Cap. XIII.

Lib. 29. **cap. 2.** Es cosa cierta, que el alua, o aluorada, nos auisan de que es pasada la noche, aunque no muestra entera la claridad del dia: mas haciendo huir aquella, reciben esta, y tienen la luz mezclada con las tinieblas. Pues que otra cosa somos todos los que seguimos la verdad en esta vida sino alua, o aluorada? Por que ya hacemos algunas cosas que son de luz, pero en otras no carecemos aun de algunas reliquias de tinieblas. Y por esto dice el Profeta a Dios: Ninguno de los que viven se hallará justo en tu acatamiento. Y otra vez está escrito: Todos hacemos muchos defectos. También dice San Pablo: Veo en mi carne otra ley contraria a la de mi alma, y que me procura sugetar a la ley del pecado que está en mi carne. Pues cosa averiguada es, que toda via es el alua adonde pelea la ley del pecado con la ley del alma, porque la luz que va resplandeció, aun no apartó del todo las tinieblas que pasaban. Toda via es el alua, por que entre tanto que la ley de la carne hiere a la del alma, y la ley del alma a la de la carne, pelean a veces entre si la luz y las tinieblas. Y

Pf. 142. por esto auiedo dicho S. Pablo otra vez: La noche pasó. No dixo luego: Vino el dia, sino: Acercose el dia. Por que el que despues de auer pasado la noche muestra que no ha venido el dia, sino que se acercó, sin duda que muestra que está antes del Sol despues de las tinieblas, aunque toda via en el alua. Pero entonces sera el cumplido dia de la santa Iglesia de los escogidos, quando ya no estuviere en ella mezclada la sombra del pecado. Entonces sera dia cumplido, quando resplandeciere con el feruor perfecto de la luz interior. Entonces sera dia cumplido, quando no sufriendo alguna memoria de sus males que le tiene, escódera de si todas las reliquias de las tinieblas. Por lo qual, aunque como de paso, toda via se muestra aqui muy bien esta alua, quando dice: Mostraste al alua su lugar. Por que ya sabemos, que aquel a quien se le muestra su lugar, que lo llama de un lugar a otro. Qual es el lugar del alua, sino la claridad perfecta de la visión eterna? Y quando fuere llevada a semejante lugar, no tendrá algunas tinieblas de la noche que precedio. Empero toda via sufre aora las molestias de las tentaciones, por que quando por la intención del corazón la Iglesia se apresura a salir de estas tinieblas a la luz verdadera, entonces se dice que camina el alua a su lugar, y si no pudiesse los ojos del alma en semejante lugar, se quedaria en la noche desta vida. Mas como procura ser cada dia mas perfecta, y que se le aumenta la luz, mira ya a su lugar, y busca como le resplandezca cumplidamente el Sol. Considera el alua su lugar, quando el alma santa se abraza por contemplar la hermosura de su Criador. Procuraua el alua llegar a su lugar, quando dezia David: Mi alma tuvo sed de Dios, fuéte viua: quando yre, y estare en el acatamiento de Dios. La verdad le mostraua al alua su lugar, quando dezia por Salomó: Que tiene mas el sabio que el necio, y que el pobre, sino que va alla donde está la vida? El alua se apresuraua por llegar a este lugar que auia conocido, quando dezia san Pablo que tenia deseo de verse suelto desta carne, y de estar con Christo. Y otra vez dezia: Mi vida es Iesu Christo, y mi muerte es ganancia. Y otra vez dice. Sabemos que si esta nuestra casa adonde moramos se deshaze, que tenemos de Dios el edificio, una cosa hecha no de manos, sino eterna en el cielo.

Jacob. 3. **Rom. 7.** **Rom. 13.** **vers. 12.**

El mismo padre S. Gregorio, en el libro 30. de sus Morales, sobre estas palabras: *Son apartados los hijos dellas (conviene a saber de las ciervas, esto de los predicadores) y van al pasto, salen y no bueluen a ellas.* Dize.

La sagrada Escritura llama pasto a aquel mantenimiento de la verdura eterna, adonde por la sequedad no padecera ya nuestra haritura algun defecto. Deste pasto dice por el Psalmista: El Señor es el que me rige, y no me ha de faltar nada, el me podrá donde aya pastos abundantes. Y otra vez dice. Nosotros somos su pueblo, y ovejas de su pasto. De los quales pastos dice por si misma a la suma verdad. Por mi, si alguno entrare, saluaráse, y entrará, y saldrá, y hallará pastos. Demanera que van al pasto, para que salido de los cuerpos hallé aquellos pastos de la verdura eterna. Salé, y no bueluen a ellas: por que recibimos en la contemplación de los gozos, ya no tiene necesidad de oír las palabras de los que las enseñan. Así que salidos una vez a ellas, no bueluen ya: por que escabullendose de las angustias de la vida presente, no tienen necesidad de allí adelante de recibir de los doctores

Job 38. **vers. 7.**

Lib. 30. **cap. 22.** **Pfal. 11.** **vers. 3.** **Pfal. 94.** **vers. 7.** **Ioan. 10.** **vers. 9.**

de la Recreacion del alma.

255

doctores la predicacion de la vida. Porque entonces se cumple lo que està escrito: No enseñará de ahí adelante ninguno a su proximo, ni enseñará ninguno a su hermano, diciendo: Conoced al Señor: porque todos desde el menor dellos, hasta el mayor me conoceran, dize el Señor.

Iere. 31.
Hebr. 9.

Del libro 30. de los Morales, sobre estas palabras del Señor: *Quien dexo libre al asno montes, y quien le soltó sus lazos? Al qual le di oy casa en la soledad, y moradas en la tierra salobre.*
Cap. XV.

Quien dexò libre al asno montes? Ha se de entender, sino yo? La vida de los q̄ viue apartados de los bullicios deste siglo, no sin mucha propiedad es significada por el asno montes, q̄ viue en los desiertos. Y cõ mucha razõ se llama libre, porq̄ es muy grande la seruidũbre de los negocios deste mundo, con q̄ el alma se consume grandemente, aunque por su voluntad trabaje en ellos. Y el que no codicia cosa ninguna del mũdo, està libre de semejante seruidũbre. Porq̄ quando las cosas prosperas se desseñan, y las aduersas se temẽ, fatigan, y cansan, como vn yugo de terrible seruidumbre. Pero ya goza en esta vida de cierta libertad el hombre que de vna vez sacudiere del cuello del alma el demonio de los desseos temporales, pues ni desseia felicidad, ni teme aduersidad ninguna. El Señor viò este pesado yugo de seruidũbre, que estaua en los coraçones de los mundanos, quando dezia: *Matt. 11.*
28. Venida mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os descantarè. Lleuad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga tiuiana. Que aspero yugo, y que peso de dura seruidumbre (como ya diximos) es estar sugeto a las cosas temporales, buscar las terrenas, abrazarse con las deleznales, querer estar firme con las que no lo estan, apetecer las transitorias, y no querer passar con ellas. Pues aquel es dexado libre, que hallados los desseos terrenos con gran seguridad de su alma se descarga de la codicia de las cosas temporales. Y quien desatò sus lazos? Ha se de entender, sino yo? Entonces se desatan los lazos de vno, quando con el diuino fauor se rompen las ataduras interiores de los desseos carnales. Demanera, que desata Dios los lazos del asno montes, quando rompe los nũdos de los flacos pensamientos de el alma de qualquiera de sus

escogidos: y por su misericordia rompe todo aquello que engañosamente tenia enlazada el alma. Sigue se: Al qual le di casa en la soledad, y moradas en la tierra salobre. Por lo que aqui dize se ha de entender la soledad del coraçon. Así q̄ lo primero q̄ se da a los que quieren viuir biẽ, es la soledad del alma: para q̄ deshagan el estruendo que interiormente se leuãra de los desseos terrenos, y para q̄ cõ la gracia del diuino amor repriman los cuydados del coraçon, q̄ bullen de las cosas baxas deste mundo, y para que con la mano de la grauedad oxeen de los ojos del alma todos los mouimientos de pensamientos ligeros que importunamente se ofrecen, como a moscas que andã delante bolando. Y busquen dentro de si para hablar con el Señor con los desseos interiores vn secreto adõde cesse todo bullicio extertor. Y deste secreto se dize en el Apocalipsi. Fue hecho silencio en el cielo, como por espacio de media hora. Porque la Iglesia de los escogidos se llama cielo: la qual quando por la alteza dela contemplacion se leuanta a considerar las cosas eternas, y soberanas, deshaze el bullicio de pensamientos que de las cosas baxas se levantan, y dentro de si haze vna manera de silencio a Dios. Y dizese, que fue hecho por espacio de media hora, porque el silencio de la contemplacion no puede ser en esta vida perfecto. Porque quando acuden al alma contra su voluntad estruendos bullicios de pensamientos, aunque estè eleuada en cosas soberanas, y altas, le arrebatan por fuerza los ojos del coraçõ, para q̄ otra vez mire las cosas terrenas. Por lo qual està escrito: El cuerpo corruptible agraua y agonia el alma, y la morada de tierra oprime, y auallala el entendimiento en muchas cosas ocupa to. Así que bien se pinta, q̄ este silencio se hizo no por vna hora, sino por media: porque aunque se comience aqui la contemplacion con mucho feruor, mas no puede aqui ser perfecta. Y porq̄ los varones q̄ estan libres de los desseos carnales, moran en este silencio del alma: se dize aqui, que el Señor dio casa a este asno montes en la soledad, porque no fuese oprimido del tropel delos desseos carnales. Sigue se, y sus moradas en la tierra salobre. Las cosas saladas suelen encender la sed: y porque mientras los justos viuen en esta vida, tienen perpetuamente vn desseo encendido de la patria celestial, por esso se dize dellos, que tienen sus moradas en la tierra salobre por que sin cessar se encienden para tener sed, y estan

Del c. 24.
Apoc. 8.
versi. 1.

Sap. 9.

Del c. 25.

- están sedientos para hartarse, conforme a lo que está escrito: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.
- Matt. 4.**
- Tob. 38.** † El mismo padre S. Gregorio en el mismo libro 30. de los Morales, sobre aquellas palabras del Señor: *Quien contará el orden de los cielos, y la armonía del cielo que le hará dormir?* (Adonde es necesario que se entienda, sino yo.) Dize así.
- Lib. 30.** No nos habla el Señor en esta vida, por que somos flacos con la clara presencia de su Magistad, sino con la voz de sus predicadores: para que la lengua de carne toque en los corazones que aun son carnales: y tanto con mas facilidad perciban las cosas no vistas, quanto las oyan por voces vistas, y conocidas. Mas despues que por la muerte, nuestra carne se cubierte en polvo, y el polvo por la resurreccion buelue a cobrar vida, entonces no procuramos oyr las palabras de Dios, por que ya veremos claramente a aquel vnico Verbo diuino, que hinche todas las cosas, quanto mas altamente nos suena, quanto penetra mas nuestras almas con la fuerza de su intimo resplandor. Por que quitadas las palabras que comiençan y se acaban, la misma imagen de la vision interior, se haze como vn sonido de la predicacion eterna. Por esso dize, y muy bien, aora el Señor al santo Iob: *Quien contará el orden de los cielos, y la armonía del cielo que le hará dormir? Que es lo que se entiende por el orden de los cielos, sino la fuerza soberana de los secretos? Que otra cosa es el armonia y consonancia del cielo, sino la doctrina conforme de los predicadores? Luego, quando nuestro Criador començare a contar el orden de los cielos, haze dormir la consonancia del cielo, porque quando se nos mostrare claramente, hara sin duda que se quiten las palabras de los predicadores. Y por esso dize, el Señor por Ieremias: Ninguno enseñará de ahí adelante a su proximo, y ninguno enseñará a su hermano, diziendo: Conceded al Señor: por que todos ellos me conoceran desde el menor hasta el mayor, dize Dios. Y de aquí es lo que dize S. Pablo: Darán lugar las profecias, cesarán las lenguas, y la ciencia se acabará. Em-*
- Del c. 8.** pero pues ya diximos como se auian de entender estas palabras de lo que esta por venir, mostremos tambien aora, que es lo que de presente nos quieren dar a entender.
- Del c. 9.** *Quien contará el orden de los cielos, y la musica del cielo quien la hará dormir? El Señor cuenta el orden de los cielos, quando alúbra las almas de sus escogidos, mostrandoles aora soberanos secretos: y haze dormir la musica del cielo, quando por su justo juyzio les escóde a los corazones de los malos, los hymnos concertados de los Angeles, y aquellos gozos de las celestiales virtudes. Y aunque esta musica del cielo vele dentro de sí, mas en lo de aca fuera duerme en la ignorancia de los malos. De manera, que se cuenta el orden secreto del cielo, y con todo esso se permite que duerma la armonia celestial: por que a vnos se manifiesta por inspiracion la ciencia del premio eterno, y a otros se esconde que tal sea la suauidad de la alabanza interior. Cuéntase el orden de los cielos, por que a las almas de los justos se descubre sin cesar que tal sea el premio de los Cortesanos del cielo, para que sin cesar aprouechen en la virtud, y no haciendo caso de las cosas visibiles, procurén las invisibiles. Por que todo lo visible que en esta vida tiene ocupados a los malos, apressura a los justos, para que busquen otras cosas: por que poniendo los ojos en los bienes criados, suspiran por el criador, y tanto con mas excelencia lo amán, quanto consideran mas la ventaja que el haze a todas sus criaturas. Porque esso que la lengua invisibile de la compuncion suena calladamente, les habla interiormente a ellos: y tanto mejor la oyen alla dentro, quanto mas perfectamente se apartan del ruido de los deseos exteriores. A esto pues no duerme la musica del cielo, porque su alma (acercando la oreja del amor) conoce bien que sea la suauidad de la alabanza soberana. Porque alla dentro oyen lo que desean, y con el mismo deseo de la diuinidad son instruydos de los premios de los bienes celestiales. Por tanto aun esta vida presente la lleuan con gran molestia, no solo quando les es contraria, sino tambien quando les es fauorable: por que todo lo visible les fatiga, entre tanto que se les dilata aquello que interiormente oyen. Todo lo presente los cansa, por que les esta ausente aquello porque suspiran. Y fatigandose su alma sin descansar con esos trabajos temporales, se suspende en aquel gozo celestial, adonde ha de ser recibida, esperando cada dia la compañía de los celestiales Cortesanos, y oyendo alla dentro con la oreja del coracon la musica del cielo. Esta musica de la soberana alabanza auia llegado a las orejas de aquel que dezia: Entraré en el lugar de la morada admirable, hasta llegar a la casa de Dios, con voz de regozijo y alabanza, y con sonido de ciudad que haze fiesta. Que otra cosa era la que le despertaua a aquel que alla dentro auia oydo la voz de regozijo y alabanza, y el sonido de la ciudad*

ciudad q̄ hazia fiesta, sino la musica del cielo? Mas esta duerme a los malos: porque no se da a conocer a sus coraçones por voz de cõpuncion. No procuran considerar aquella compaña que merece ser deseada de los soberanos espíritus, ni miran ningun rayo de amor de aquellas fiestas de la solenidad interior, ni se leuantan con las alas de la contèplacion a gozar de los diuinos secretos. Porque solamente sirven a las cosas visibles: y por esso no oyen alla dentro cosa ninguna de la soberana suauidad: porq̄, como diximos arriba) vna tabahola de cuydados deste siglo les tienen impedidas las orejas del coraçon. Pues porque por alguna oculta dispensacion lo que se descubre a vnos, se encubre a otros, y lo que se abre a vnos se encierra a otros, digase bien: Quien contará el orden de los cielos, y la armonia celestial? quien la hará dormir.

lo: mas alli estaua adó de auia ya fizado el alma abrasada en amor, y no alli donde contra su volũtad lo detenia la carne perezosa. Porq̄ esta suele ser propiedad singular de los escogidos, q̄ asì saben tomar el camino de la vida presente, q̄ por la cierta esperãça q̄ tienen, saben q̄ ya han llegado a las cosas altas: demanera q̄ veen debaxo de sí todas las cosas transitorias, y pisan todo lo que en este mũdo vale algo por amor de la eternidad. Por lo qual dize el Señor al alma que lo sigue: *Leuãtarte sobre las alturas de la tierra*. Porque los lugares baxos de la tierra, son los daños, las afrentas, la pobreza, y el desprecio, y los mismos amadores del siglo, aun quãdo procuran huyr dellos, no dexan de encontrarlos, aun andãdo por el camino de la vida ancha. Pero las alturas de la tierra son las ganancias, los regalos de los subditos, la abundancia de las riquezas, la honra y alteza de las dignidades: las quales cosas tãto mas las estima por altas qualquiera q̄ anda por los deseos baxos, quanto imagina que son mas grandes. Mas si sola vna vez se fixa el coraçon en las cosas celestiales, se echa claramente de ver quan baxas y viles sean aquellas que parecian altas. Porq̄ asì como el que sube vn monte quanto mas alarga el passo a los lugares altos, tanto va poco a poco teniẽdo en menos las cosas inferiores: asì el q̄ procura fixar su intencion en las cosas soberanas, mientras mas se esfuerça a cõsiderar quã nada es la gloria de esta vida presente, tãto mas es leuãtado sobre las alturas de la tierra: y lo que antes puesto en los deseos baxos creva q̄ estaua leuantado sobre sí, quando despues sube aprouechando: conoce que està debaxo de sí. Sigue se. En las piedras se assienta. Quien se enciẽde en la diuina Escritura por la piedra quando se nombra en el numero singular, sino Christo? Asì lo afirma san Pablo, quãdo dize: Christo era la piedra: Mas quãdo se llaman piedras en numero plural, se entendian sus miembros, e ni tiene a saber, los varones santos, que estan fortificados con la fortaleza de Christo. A los quales llama piedras el Apostol san Pedro, diciendo: Vosotros soys edificados como piedras vivas. Dize se pues que esta Aguila que abre los ojos del coraçon a los rayos del verdadero Sol, se assienta en las piedras: porque cõla firmeza de su alma mora en los dichos de los antiguos y fuertes padres. Porque trae a la memoria las vidas de aquellos que veen que fueron delante en el camino de Dios: y procurando imitar el valor de su

Isai. 58:

Iob. 39. Del libro 21. de los Morales, sobre estas palabras: *Leuantarse por ventura el Aguila a tu imperio, y pondra su nido en lugares altos? En las piedras se assienta, y mora en las peñas tajadas y riscos inscesibles: desde alli contempla su comida y sus ojos miran de lexos.* Cap. XVI.

Lib. 31. **P**OR el Aguila en este lugar, se entienda de la subtil inteligẽcia, y la alta contèplacion de los santos. Porq̄ la vista aguda del Aguila excede a las de todas las otras aues: pues aunque el rayo del Sol de hito hiere en sus ojos, no los cierra su resplandor, mas los tiene fixos en el. El Aguila pues se leuenta al imperio de Dios, quando la vida de los fieles obe teciendo a los diuinos mandamientos se suspende en las cosas celestiales. De la qual se dize tambien, que pone su nido en los lugares altos: porq̄ ya se sustenta con la esperançã de las cosas celestiales, despreciãdo los deseos terrenos. Pone su nido en los lugares altos, porque no fabrica la morada de su alma en la vida, y conuersaciõ de sechada y baxa. Veamos vn Aguila q̄ edifica para sí en lugares altos el nido de su esperãça, la qual dize: Nuestra conuersacion y trato esta en el cielo. Y otra vez dize: Aquel q̄ nos relucitõ juntamẽte con Christo, y hizo que cõ el nos sentãsemos en el cielo. En lugares altos tiene el nido: porque sin duda fixõ el consejo en los cielos. No quiere derribar el alma en las cosas baxas, ni quiere abatiẽdose a los tratos del mundo morar en lugares infimos. Por ventura estaua entonces S. Pablo detenido en la carcel, quando dezia, q̄ estaua sentado cõ Christo en el cie-

Lib. 31.
4ap. 24.
Vista del
Aguila.

Phil. 3.
Ephes. 2.

2. Cor. 10
vers. 4o

1. Pet. 2o
Los ex
plos y do
trina de
los santos

& *Exer. 2o*

fortaleza, edificapara si vn nido de santa meditación: y quando en silencio piensa sus obras, y palabras, y quando considera quan vil sea la gloria desta vida presente en comparación de la excelencia eterna, teniendo su estancia en las piedras, echa de ver que tiene debaxo de los pies todas las cosas de la tierra. También se pueden entender por las piedras altas los poderes de las virtudes celestiales: a las quales no lleva de vna parte a otra como a arboles, el viento de nuestra inconstancia: porq̄ estan como piedras puestas en lugares altos, ya libres della: y con la misma eternidad a q̄ estan vnidos, se endurécierō para la firmeza de la alteza eterna. Así q̄ el varon santo quando desprecia las cosas terrenas, se sube a lo alto como el Aguila, y leuātado por el espíritu de la contemplación, espera la gloria perpetua de los Angeles: y viuiendo como huésped en este mūdo, deseādo las cosas q̄ ve de lexos, fixa ya su pensamiento en las soberanas. Luego bien se dize: En las piedras se assienta, porq̄ cō la intenciō del coraçon esta assentado entre aquellas celestiales virtudes, q̄ por la fortaleza de su eternidad estā ya tan fixas, q̄ no pueden minarlas la incōstancia para que dē en alguna culpa. Por lo qual se sigue con gran conueniencia. Y mora en las peñas tajadas, y riscos inaccesibles. Que otra cosa son las peñas tajadas, sino aquellos fortisimos coros de los Angeles, q̄ aunq̄ no quedan rōnteros, pero quedarō fixos en su proprio estado, aunq̄ cayō el demonio cō sus Angeles: Y son tajados y cortados, porq̄ vna parte dellos, cayō, y otra quedō. Los quales por la calidad del merecimiento estan eternos, y por la cantidad del numero estan cortados. Y el medianero vino a reparar esta quiebra: para q̄ redimiendo al linage humano, soldasse tambien aquellos daños de los Angeles, y por vatura con mas cumplimēto hinchesse la medida de la celestial patria. Y lo q̄ dize: Ricos inaccesibles, realmente que los que son peñas tajadas, son tambien riscos inaccesibles. Porque harto inaccesible es la claridad de los Angeles al coraçō de los pecadores, q̄ quātō cayō a las hermosuras corporales, tātō cerrō los ojos a la hermosura espiritual. Empero a aquel q̄ así es arrobado por la contemplación, y que leuantado por la diuina gracia pone ya su entendimēto entre los coros de los Angeles, y fixo en las cosas altas se suspende de toda baxa acciō, no le basta ver la claridad Angelica, si tambien no puede ver a aquel q̄ es sobre todos los Angeles: porq̄ sola su vista es el verdadero sustēto de nuestra alma. Y así auiendo dicho q̄ esta Aguila se assienta en las piedras: y q̄ mora en las peñas tajadas y en los riscos inaccesibles: añade luego: Desde allí contēpla su comida, esto es, desde aquellos coros Angelicos estiēde los ojos del alma a contēplar la gloria de la soberana Magestad: y si aun no la ve, tiene hābre, al fin con aquella vista se harta, que escrito esta: Porq̄ su alma trabajō: verā y se hartara. Y otra vez dize: Bienaventurados los q̄ tienen hambre y sed de la justicia, porq̄ ellos seran hartos. Y qual sea el mātēnimiēto de nuestra alma, se muestra claramente quando se dize: Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Y porq̄ impedidos de nuestra carne corruptible, no podemos ver a Dios como el es, se sigue biē: Sus ojos mirā de lexos. Pues por mas q̄ vn hombre aproueche en esta vida, aun no ve claramente a Dios, sino por vn espejo obscuro. Mas claramente vemos, quādo miramos alguna cosa de cerca: pero quādo entendemos la vista para mirarlas de lexos, estamos dudosos sin juzgar de cierto lo q̄ vemos. Pues como los varones santos se leuātā en alta contemplación, y con todo esto no puedē ver a Dios como el es, se dize biē desta Aguila: Sus ojos mirā de lexos. Como si dixesse: Fuertemente alargan la vista de su entendimiento, mas aun no veen cerca a aquel cuya grādeza de claridad no pueden penetrar. Porq̄ la niebla de nuestra corrupciō nos obscurece para q̄ no veamos la luz incorruptible: y esta luz muestra quā lexos estā, pues se puede ver algo della, pero no como ella es. Y si el alma no viesse algo de ella, tãpoco echaria de ver quā lexos estaua: y si la viesse eternamēte, es cosa cierta q̄ no la veria como por niebla y obscuridad. Demanera, q̄ porq̄ no se ve del todo, ni tãpoco se encubre toda, se dize muy bien, q̄ se ve Dios de lexos. Pareceme traer a este proposito vnās palabras de Isayas y mostrar como las vnās y las otras estan dichas por vn mismo espíritu. Como este santo Profeta huuiesse declarado las virtudes de la vida actiua, diziendo: Aquel q̄ le exercita en todo genero de virtudes, y habla verdad a aquel q̄ menosprecia la hacienda ganada cō engaños, aquel que sacude las manos de todo interes, aquel q̄ tapa sus orejas por no oyr algun mal de su proximo, y cierra sus ojos por no ver tampoco alguna cosa mala: añadio luego, a que cumbre de contemplaciō se sube d los grados de esta vida actiua, diziendo. Esse tal tendra su morada en lugares altos,

Isai.
Mat.
verfi.

Ibi.
sic. 8.

Isai. 33.
verfi. 15.

Exod.
verfi.

altos, y su alcaçar sera con murallas de cal y canto, diosele su pã, y sus aguas son fieles, sus ojos verã al Rey en su magestad y gloria, verã d' lexos la tierra. Porq̃ morar en lugares altos, es poner el coraçõ en las cosas celestiales: y entõces es nuestro alcaçar de murallas de cal y canto, quando ponemos los ojos en los maldamientos y exẽplos de los fuertes padres, y nos apartamos de los peñamiẽtos infimos y baxos: y entõces es nuestro alcaçar de murallas de cal y canto, quando cõ el alma nos jũcamos a los coros y cõpañias celestiales, y estãdo nosotros en el alcaçar de nuestro coraçõ, peleãmos con los demonios q̃ nos tientan, como si fueren inferiores a nosotros: y entõces se nos da pã, porq̃ eleuado nuestro entendimiento en las cosas soberanas y altas, alli se sustenta con la contẽplacion de la eternidad. Y son nuestras aguas fieles, porq̃ de alli a gozar lo que aqui promete la doctrina de Dios por esperanza. Que la sabiduria del mũdo es infiel, y despues de la muerte no ha de perseverar. Nuestras aguas son fieles, porq̃ lo mismo muestrã las palabras de vida, antes de la muerte, que despues della. Veran nuestros ojos al Rey en su hermosura: porq̃ nuestro Redentor en el juyzio serã visto de los malos en la naturaleza humana, pero solamente los justos son leuãtados a ver la alteza de su diuinidad. Porq̃ ver solamente la forma de siervo en q̃ fue despreciado de los pecadores, es como si se viesse alguna fealdad del Rey. Pero los escogidos veen al Rey en su hermosura, porque leuãtados sobre si mismos fixan los ojos del coraçõ en el mismo resplandor de la diuinidad. Los quales porque entre tanto que estan en esta vida no pueden ver aquella patria de los que viuen, se aña de bien: Veran de lexos la tierra. Demanera que lo que aqui dize: Leuãtarse el Aguila, y pondra su nido en lugares altos, esto mismo se dize alli: Morarã en lugares altos, Lo que aqui se dize: En las piedras se asienta, y mora en las peñas tajadas, y riscos inaccesibles, esto mismo se sigue alli: Es su alcaçar de murallas de cal y canto. Y lo que se aña de luego: Desde alli contempla su comida, esto tambiẽ se sigue alli: Ha se le dado su pan, y sus aguas son fieles, sus ojos veran al Rey en su hermosura. Y lo que aqui se sigue: Sus ojos veen de lexos, se pone alli con mucha propiedad. Veran de lexos la tierra.

† El mismo padre san Gregorio en el libro 31. de los Morales, sobre estas palabras del Señor: *Quando oye la trompeta (consiene a saber*

el cavallo, esto es, qualquiera fuerte predicador) dize: Vah. Escriue assi.

Por cierto q̃ se muestra en estas palabras, q̃ no habla aqui el Señor cosa ninguna del cavallo irracional: porq̃ el animal bruto no puede dezir, Vah: Empero afirmãdo q̃ se dize lo q̃ en ninguna manera se puede dezir, muestra claramẽte a quiẽ nos quiera dar a entẽder. Porq̃ Vah es palabra de regozijo. Pues quãdo oye el cavallo la trõpeta, dize, Vah: porq̃ quando el fuerte predicador cõsidera, que se le acerca la batalla de su muerte, se alegra con la tribulacion: y no se atemoriza con el peligro de la batalla, quiẽ se alegra con el triunfo de la vitoria. Assi que dezir el cavallo, Vah, es gozarse el predicador santo de la muerte q̃ espera. Mas si el fuerte predicador desca la gloria del martyrio, si busca padecer por el Señor la muerte: q̃ es la razon q̃ el mas fuerte predicador (pues del coraçõ robusto se llamò Pedro) le dixo la suma verdad: *Quando seas viejo cõtẽderas tus manos, y otro te ceñira, y relluarã adonde tu no quieras?* Como se goza de la muerte, aquel que ceñido de otro, no querria yr adonde le dizen q̃ vaya? Pero si cõsideramos quãto fatiga al alma el temor quãdo se acerca la muerte, y como juntamente se alegra del premio del Reyno venidero: entenderemos como queriẽdo, no quiere acometer el peligro de la gloriosa batalla; porq̃ cõsidera en la muerte lo q̃ sufriẽdo teme, y ve en el fruto della lo q̃ deseando busca. Veamos como S. Pablo ama lo q̃ huye, y como huye lo q̃ ama. Porq̃ dize: *Tẽgo deseo de verme suelto de esta carne, y estar con Christo: y mi vida es Christo, y mi muerte es ganãcia: y con todo esto dize el mismo: Los q̃ en esta morada viuiamos, estamos cõ la fatiga llorãdo, porq̃ no queremos ser despojados del cuerpo, sino ser mejor vestidos, para q̃ se quite de la vida lo q̃ es mortal. He aqui como desea morir, y assi mismo teme ser despojado de la carne. Porque esto? Porque aunque alegra la vitoria que ha de durar perpetuamẽte, mas no por esto dexa de turbar la pena presente: y aunque vença el amor del interes que se ha de seguir, no por esto dexa de entristecer el alma el golpe del dolor. Porque assi como quando se apercibe algun varon esforçado para entrar en la batalla tiembla, se apressura y se embrauece: y en la color perdida de el rostro, parece que en alguna manera teme: mas la colera le apressura grandemẽte: assi quando el varon santo ve q̃ se le acerca la muerte, la flaqueza natural le affige,*

R 2 aunque

Lib. 31. cap. 25.

Dele. 26.

Ioan. 31. vers. 28.

Philip. 1. vers. 31. y 23. 2. Cor. 5. vers. 4.

aunq̄ le da animo la firmeza de su esperança: teme la muerte q̄ se le acerca, y cō todo esto se alegra de q̄ muriendo alcanzará mejor vida. Porq̄ no es posible pasar al Reyno, sino es por la muerte, y por esso cōfiado en alguna manera duda: y en alguna manera dudado, cōfiança: gozándose teme, y temiéndose goza: porq̄ sabe q̄ no se alcãça el premio del descãso eterno, si con trabajo no se pasa este barranco q̄ està en medio. Assi como nosotros quãdo deseamos purgar los malos humores del cuerpo, aunque con tristeza tomamos la purga amarga, pero estamos contentos con la esperança de la salud. Porque como no puede el cuerpo alcanzar la salud de otra suerte, aun la purga q̄ es desabrida da gusto: assi quãdo considera el alma que la vida està en el desabrimiento de la tribalacion, aun con la tristeza que la turba, se alegra. Digate pues: Quando oye la trompeta dize: Vah, porque el fuerte predicador, quando sabe la nueva de la batalla, aunq̄ como hombre teme la fuerça del golpe: mas poniendo los ojos en el premio q̄ se le ha de seguir, se alegra por la certidumbre de la esperança que tiene.

Del libro 35 de los Morales, de las tres hijas de Iob, de las quales està escrito: *Llamò (conviene a saber Iob, que es figura de Dios) el nombre de la vna Dia, y el nombre de la segunda Casia, y el nombre de la tercera Cornustibio. Y en toda la tierra no se hallaron mugeres tan hermosas como las hijas de Iob: y dioles su parte herencia entre sus hermanos.* Cap. XVII.

Muy biẽ se llama Dia la primera hija de Iob, y la segunda no sin propiedad se llama Casia (q̄ es vna yerua, o plãta de suavissimo olor) porq̄ quãdo fue criado el linage humano resplãdecìo cō la luz de la inocencia, y quãdo fue redimido derramò de si cō el exercicio de las buenas obras vn olor suavissimo: y la tercera hija q̄ se llama Cornustibio, es admitida a la musica de la eterna alabãça, porq̄ el mismo linage humano fue tãbien renouado cō la resurrecciõ de la carne. Porq̄, q̄ otra cosa quiere dezir Cornustibio sino la musica y cãto de los q̄ se le alegrã? (Entiende este santo Pontifice Gregorio, q̄ esta voz Cornustibio, es cõpuesta de cornu, q̄ significa el cuerno, y tibia, q̄ es la flauta: otros la derivan de cornu y tibiũ, q̄ significa el alcohol, con q̄ se suelen purrar los ojos para gracia, resplãdor, y claridad.) Allí se cumple verdaderamente lo que se dize por el Profeta: Cantalde al Señor vn cantar nuevo. Allí por cierto se cumple de

veras adõde se cãta el cãtar del alabãça de Dios, ya no viendolo por fẽ, sino claramẽte. Allí nuestro Criador, q̄ criado al linage humano lo hizo Dia, y redimiendolo lo hizo Casia, y recibiendo en su gloria lo hizo Cornustibio, recibe de nosotros los cãtares verdaderos de sus alabãças. Porq̄ los q̄ fuimos luz siẽdo criados, y aora somos Casia siẽdo redimidos, siẽdo admitidos a los regozijos de la eterna alabãça, seremos algũ dia Cornustibio. Mas primero q̄ llegue la esposa al talamo de las bodas desecha de si toda la fealdad de la vida: y aparejandose para el amor del esposo, se adorna cō los olores de las virtudes. Porque trabaja por cõplazer al juyzio del juez interior, y eleuada de los deseos intimos procura traspasar las torpes costumbres de la vida humana. Y por ello se sigue biẽ de las mismas hijas de Iob: No se hallaron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Iob. Porq̄ las almas de los justos hazẽ ventaja en hermosura a todos los hõbres q̄ viuen en este mundo: conforme a la carne: y quãto en lo exterior no hazẽ caso de si, mortificãdo sus cuerpos, tanto mas se componen en lo interior. Y de aqui es lo q̄ se dize por el Psalmista a la santa Iglesia, q̄ es adornada cō la hermosura de los santos: El Rey cudiciò tu hermosura. De la qual se dize poco despues: Todo el ornamento y bizarria de la hija del Rey està en lo interior. Porq̄ si acá fuera lo buscara, no tuuiera en lo interior la hermosura a q̄ el Rey se auia de aficionar. Y aunq̄ sea verdad q̄ en la Iglesia resplãdecã muchos con la hermosura de las virtudes: y cõ esta perfeccion de vida excedan los merecimientos de los otros: pero algunos ay q̄ como no son suficientes para alcãçar cosas mas altas por la humildad q̄ tienen conociendo su flaqueza, los recoge en su piadoso regazo. Y estos huyen quanto pueden los pecados, aunque no cõplen las cosas mas altas todo lo q̄ dessea. Empero el Señor los recibe benignamente, y les da su gloria conforme a sus merecimientos. Por esto dize luego: Y su padre les dio herencia entre sus hermanos. De manera q̄ por el merecimiento de los perfectos, se dize dellas q̄ son hermosas, y assi mismo como en figura de los imperfectos, ellas como flacas reciben herencia entre sus hermanos. Porq̄ no era costumbre en la ley vieja, que las mugeres heredassen entre los varones, porque el rigor de la ley escogiendo cosas fuertes, y despreciando las flacas, antes procurò ordenar cosas rigurosas, q̄ suaves y benignas. Empero

Tsa. 4
vers. 4

Delc. 4

Iob. 42.
vers. 14.

Delc. 23.

Psal. 95.

vinien-

viniendo nuestro piadoso Redentor, ninguno por mas flaco q se conozca desespere de alcagar la herencia del patrimonio celestial. Porq nuestro Padre soberano tambien dio a las mugeres derecho de sucesion entre los varones: porq a la herencia del cielo entre los fuertes y perfectos, tambien admite a los flacos y humildes. Por lo qual dize la misma verdad en el Euangelio: En la casa de mi Padre ay muchas moradas. Dize se, q el Padre tiene muchas moradas, porq en aquella vida no desigual de la bienauenturaca, recibe cada vno el lugar desigual, conforme al desigual merecimiento: mas no siete los danos de esta desigualdad y diferencia: porq tanto quanto recibiere le basta. De manera, q las hermanas vienē a la herencia con los hermanos, porq alli son los flacos admitidos con los fuertes: de suerte q si alguno por la imperfeccion no fuere sumo, con todo esto no sea priuado de la parte de la herencia, por la humildad q tuuiere. Las quales moradas repartidas conforme a los merecimientos, muestra bien S. Pablo, quando dize: Otra es la claridad del Sol, otra la claridad de la Luna, y otra la claridad de las estrellas. Porque vna estrella por la claridad se diferencia de la otra.

Ezech. 3 vers. 14. De la homilia 10. sobre el Profeta Ezechiel, sobre aquellas palabras. *Fuyme triste con grande desabrimiento de mi alma: porque la mano del Señor estaua conmigo esforçandome.* Cap. XVIII.

EL Espiritu santo al alma q harta, la mueue a q le sean amargas las cosas temporales, con el deleyte de las eternas. Dulce es estar entre las cosas deste mundo, mas esto es a aquel que aun no ha gustado algo de las celestiales: porq quanto menos sabe de las cosas eternas, tanto con mas gusto descansa en las temporales. Pero si vno con la boca del coracon hauiesse ya gustado q tal es la dulçura de los premios celestiales, q coros de Angeles son aquellos que estan cantando hymnos, q vista incomprehensible es la de la santissima Trinidad: quanto mas dulce le es a este aquello que veç allà dentro, tanto mas amargo se le haze todo lo que acà fuera padece. Riñe consigo por todos los desconciertos q se acuerda que ha hecho y quando le comienza a dar gusto aquel que criò todas las cosas, de si mismo se disgusta. Reprehendese de los pensamientos malos, persiguese por las malas palabras, y llorando castiga sus malas obras. Suspira grandemente por las cosas eternas, ya huele y pisa las terrenas con vn desprecio inte-

rior, y hasta ver claramente lo que desea, tiene por dulce el llorar, y afligirle con gemidos continuos. Y como veç q aun no està en la patria para dode fue criado, ninguna cosa le da mas gusto en el destierro desta vida, q su amargura. De suerte, q no se precia de estar sugeto a las cosas temporales, y suspira con grandes ansias por las eternas. Y asi dize muy bien Salomon: En la mucha sabiduria ay ira y enojo, y quiē añade ciencia, añade dolor. Porq en conociendo las eternas y celestiales, no queremos que nuestra alma estè sugeta a las terrenas. Y quando comenzamos a saber mas, nos ayramos y enojamos contra nosotros mismos por las cosas malas que auemos hecho, y asi de la mucha sabiduria viene mucha ira y enojo, por q quanto mas aprouechamos en el conocimiento, tanto mas nos ayramos contra nosotros, por la obra mala q hizimos. Y con la ciencia crece el dolor: porque quanto mas conocemos las cosas eternas, tanto mas nos duele estar en la miseria deste destierro. Asi q en la mucha sabiduria ay mucho enojo, porque si ya sabemos las cosas eternas, nos despreciamos de apetecer las temporales. Si ya sabemos las cosas eternas, nos despreciamos a nosotros mismos, y nos pesa de que ayamos hecho alguna cosa que nos pueda apartar del amor de la eternidad. La conciencia se reprehende a si misma, acula lo que hizo, y por la penitencia que haze condena lo que acusa: ay contienda en el alma, de la qual nace paz con Dios? Mas es de saber, q nadie puede hazer estas cosas de todo coracon por amor del todo poderoso Dios, sino aquel a quien el Espiritu santo toma a su cargo. Porque quando bastara el hombre por sus fuerças a despreciar las cosas terrenas, amar las celestiales, buscar paz con Dios: entrar consigo en batalla: reprehenderse a si mismo en el pensamiento, y castigar sus pecados con gemidos? Ninguno puede hazer estas cosas sino aquel a quien diere fuerças la gracia de Dios, y por esso se sigue: Porque la mano del Señor estaua conmigo esforçandome. Pues no es posible que nos leuitemos perfectamente a hazer buenas obras, si el Espiritu santo no nos preuiene, para que nos leuitemos, y no nos da fuerça para que prosigamos.

† El mismo padre san Gregorio, en la explicacion que hizo sobre los Cantares, sobre estas palabras: *Quien es esta que sube por el desierto?* Dize asi.

Qualquiera alma santa vive en el desierto (por cierto en este mundo) mientras vive des-

R 3 cerrada

Eccles. 1. vers. 28.

Cant. 3. vers. 6.

terrada del Reyno entre bestias, cōuiene a saber entre demonios. Porq̄ aunque no es aqui del todo desamparada del esposo, mas entretanto que viue en la carne aun no es admitida a su vista clara y cierta, entretanto q̄ anda apartada del, peregrinando por desiertos y tētaciones: y parece que es desamparada del, porque aun no reyna con el. Siēpre trabaja por subir, para sentir mas y mas a aquel aquiē mucho ama: demanera, que ya que en el desierto no lo tiene perferetamente, alomenos se sustente cō el desseo de gozar del: para q̄ esforçada assi en el camino, llegue algun dia a lo q̄ tanto tiempo desseo. Que algunos ay, que entonces leuantan su alma a las cosas del cielo: quando todas las visibiles dan en rostro: y como en las baxas no veen nada q̄ les dē gusto, aplican su coraçō a las soberanas. Estos se desnudan de todas las malas costūbres, desprecia todos los aueres y cudicias de la tierra, caminan con esperança a las cosas inuisibiles: y quanto con mas ancho desseo se llegan a ellas, tanto con mas molestia lleuan la corrupcion que tienen. Estos verdaderamente suben por el desierto, porq̄ mientras viuen en este mundo entre tentaciones, quanto mas temen ser desamparados el tiempo q̄ en esta vida moran, tātō con mas fuerça dexā estas cosas de acá, y cō mas feruor caminā a aquellas celestiales: y quando se hallaren en ellas no temerā ya nada que los aparte.

Mat. 25. † Y en la exposicion de los siete Psalmos penitenciales, sobre estas palabras: *Daras a mis ojos gozo y alegria, y alegrarse han los huesos humillados.* Dize assi.

Entōces por cierto tēdrā los santos gozo inestimable y verdadero, quando oyeren q̄ se les dize: Venid benditos de mi Padre: recibid el Reyno q̄ os estā aparejado desde el principio del mundo. Y en lo que dize gozo y alegria, has de entēder vna honra doblada q̄ tienen los santos: los quales ilustrados aq̄l dia cō la vista dela claridad de Dios, mas q̄ nosotros podemos imaginar, como gozaran de la gloria de las almas, assi tãbiē serā vestidos de la incorrupciō de los cuerpos. Porq̄ dellos estā escrito por Esayas: En su tierra poseeran las cosas dobladas. Que los varones santos pisando la gloria deste mūdo cō vn desprecio interior, mortifican en si todos los deleytes carnales, para viuir despues perpetuamente con Dios. Y como no huvē el padecer por su amor las miserias deste mūdo, alcāçā el premio de la bienauē turança, q̄ se darā sin duda a sus almas antes de la resurrecciō, y despues del juyzio vni-

uersal tãbien se dara a sus cuerpos: como lo ecriue el Apōstol S. Iuan en el Apocalypsi, *Apoc. 6.* diziēdo: Vi las almas debaxo del altar, y q̄ a *vers. 11.* cada vna dellas se le dio su estola blāca, y dixoseles, que toda via detentan vn poco de tiempo, hasta que se cumpliesse el numero de sus cōpañeros y hermanos. Que es darles cada vno su estola blāca sino darles a sus almas la inmortalidad de la eterna bienauē turança? Y que es descāsar hasta que se cūpla el numero de los escogidos, sino esperar la gloria de la resurreccion venidera? En la qual realmente cada vno recibira otra vez su estola blanca: porq̄ bolueran a tomar las vestiduras de sus cuerpos inmortales e incorruptibles. Pues porque los varones santos despues del juyzio passan a los premios de la felicidad eterna, no solamente en el alma, sino tãbiē en el cuerpo, dize biē dellos, q̄ en su tierra poseeran las cosas dobladas. Y assi mirando el Profeta los aumentos desta felicidad, dize: Daras a mis ojos gozo y alegria, y alegrarse han los huesos humillados. Las virtudes son los huesos de nuestras almas: los quales se humiliā en esta vida, porque se turban sin cessar con las perpetuas contiendas de tentaciones: pues la vida del hombre sobre la tierra es tentacion. Empero en la vida eterna, no solamente recibiran fortaleza de vn poder no vencido, mas no sentiran contradiccion ninguna de vicios que les hagan guerra.

De la homelia 15. sobre Ezechiel, sobre aquellas palabras: *Midio con vna vara lo largo del talamo, y con otra lo ancho, y entre los talamos auia cinco codos.* Cap. XIX. *Ezec. 40 vers. 7.*

Que son los talamos en la santa Iglesia, si no los coraçones de aquellos adonde por amor se juntrā las almas cō el esposo inuisible. para que cō vn desseo de gozar del, arda su alma, no cudicie ya cosa del mūdo, tenga por pena el ser tan larga la vida presente, se apressure por salir, y cō el abraço del amor descāse en la vista del celestial esposo. Semejāte alma no recibe ya consuelo ninguno deste siglo: antes suspira y padece grandissimas ansias por aquel q̄ ama intimamente. No haze caso de la salud corporal, porq̄ esta atrauesada con herida de amor. Y assi aq̄llo del dize en los Cātares: Yo esto y herida de caridad. Y mala es la salud del cuerpo, q̄ no conoce el dolor desta herida. Mas quando el alma començare ya a quejar se cō el desseo celestial, y a sentir la herida del amor, que primero enfermaba con la salud, se haze mas sana cō la herida. Empero vno fue-

le ser el cōsuelo q̄ del amor desta vida tiene el alma q̄ ama fuertemēte a su esposo: y es, si porq̄ se le dilata tu vista, las almas de los otros aprouechā cō su doctrina, y se enciendē con hachas de amor por el esposo celestial. Estā triste, por esta dilaciō. Todo quāto tiene delāte de los ojos le entristece, porq̄ aun no vee a aquel a quien dessea ver (como dixen) no es pequeño cōsuelo: quando el alma feruorosa es detenida, ver q̄ por ella se ganā muchas: para q̄ aquella q̄ lo queria ver prefato sola, lo vea tarde cō muchos. Por esso dize otra vez la Esposa en los Cātares: Socorredme cō flores, rodeadme de mançanas, q̄ estoy de amor enferma. Y q̄ son las flores, si no las almas q̄ ya comiēçā a obrar biē, y que huelē el desseo celestial: Que son las mançanas de las flores sino las almas ya perferas d los justos q̄ del principio del buē proposito llegā al fruto de la buena obra? Pues el alma q̄ esta de amor enferma, busca ser socorrida cō flores, y rodeada de mançanas: porq̄ mientras no se le permite ver aquel q̄ dessea, le es de gran consuelo alegrarse con el aprouechamiento ageno. Así q̄ el alma santa q̄ estā de amor enferma, ha de ser socorrida cō flores y mançanas, para q̄ descanse con las buenas obras del proximo, la q̄ aun no puede contēplar la cara de Dios. Cōsideremos pues q̄ talamo era el alma de S. Pablo, q̄ dezia: Christo es mi vida, y mi muerte es ganācia. Quā vnido deuia de estar por amor con el todo poderoso Dios aquel q̄ solamente a Christo tenia por su vida, y a la muerte por su ganancia? Por esso dize otra vez el mismo: Desseo verme suelto desta carne, y estar cō Christo, q̄ me es muy mucho mejor. Pero veamos agora este q̄ dessea verse suelto de que amor estā enfermo? Y pues vemos que se le dilata esso por algun tiempo, dime glorioso Apostol porq̄ no buscas ser con flores socorrido? Por cierto si busca, porque luego dize: Mas por vuestro prouecho me es necessario perseuerar en esta vida, y viendo q̄ sus discipulos aprouechauā, dize: Que es nuestra esperançā, o gozo, o corona de gloria? Por ventura no lo soys vosotros delante de nuestro Señor Iesu Christo? Por lo qual se dize q̄ el sobre dicho talamo tiene vna vara en largo, y otra en ancho. Porq̄ lo q̄ tiene de largo pertenece a la longitud de la esperançā, y lo q̄ tiene de ancho a la anchura de la caridad. Demanera q̄ cada talamo tiene tātō en largo, quāto pudiere tener en ancho: porque quanto amor tuuiere el alma encēdida cō el desseo celestial para grāgear al proximo, tātā lōganimidad

muestra q̄ tiene para esperar en Dios: y por q̄ se dilata la anchura de la caridad en el aprouechamiento del proximo, sufre cō paciēcia q̄ Dios se le dilate tātō. Puede ser así mismo entēder por essa largura la lōganimidad de la paciēcia q̄ tenemos con el proximo, y porq̄ la anchura significa la caridad, q̄ abre el seno del alma, y jūtamēte recibe en amor a los amigos y a los enemigos, tanto tiene el talamo de largo, quāto tiene de ancho: porque quan ancha fuere el alma por amor, tātā sufrida serā tātābien por la lōganimidad. Porq̄ tātō sufre vno al proximo, quāto lo ama: pues si lo amas lo sufres: si lo dexas de amar, lo dexas de sufrir. Porq̄ a quiē menos amamos, tātābien lo sufrimos menos, pues en ofreciēdole algū disgusto, luego nos cāfā las obras del proximo, si el a la de la caridad no nos aligera. Sigue se. Y auia entre los talamos cinco codos. Solo de vn talamo auia hablado arriba, y despues dize q̄ ay cinco codos entre los talamos: y la razō es, porq̄ muchos talamos hazē vno, así como muchas Iglesias se llamā vna Iglesia. Y así en el Apocalipsi de S. Iuan se escriue a siete Iglesias, por las quales se entiēde sola vna Iglesia Catolica. Demanera, q̄ aq̄llos se llaman talamos q̄ en la Iglesia (como diximos) cō vn amor encēdido dessean grandemente ver a Dios, y por aq̄l desseo estā ya vnidos cō el. Pero ay algunos en ella, q̄ no pudiēdo penetrar las cosas sutiles, y estādo toda via impedidos de los cinco sentidos del cuerpo, tātō menos aman al Criador de todas las cosas, quāto más aficionados estā a las cosas criadas. Y ya ha mucho q̄ trabajā por ocuparse en el temor del Señor, y estenderse en el amor del proximo, y por hazer buenas obras corporales, y redimir sus pecados cō limosnas: mas como no saben encenderse con la fuerça del amor intimo en el desseo de las cosas celestiales, aū toda via son impedidos de los sentidos corporales. De suerte q̄ estos no son talamos, mas estā metidos entre los talamos porq̄ si los guiā aquellos q̄ amā perferamēte la vista de Dios, ellos tātābien aprouechan en las cosas del espíritu. Dize despues, q̄ entre los talamos ay cinco codos, por q̄ aprouechā en la sabiduria de la fē, como si estuuiesen entre los talamos aquellos q̄ aū no se leuantā de los cinco sentidos exteriores, al entendimiēto miltico y espiritual: a vezes se hallā algunos entre ellos q̄ estan feruorosos en el amor, y estos no estā apartados de la medida del edificio celestial. Porq̄ tātābien poco a poco se retirā del apetito de los sentidos corporales, y ensanchando

Cant. 2.

Philip. 1.
vers. 21.
y 23.

1. Thef. 2

Apoc. 7.
vers. 4.

el alma, imitado la caridad q̄ veen, se estiédē por todas partes a los talamos. Y la imperfecciō q̄ toda via tienē se da a entēder, en q̄ no estā señalados por seys codos, sino por cinco: pero cō todo esto, por su buē desseo, se cuēran en la medida del edificio espiritual, porq̄ en nōbre d̄ la Iglesia se dize por el Psalmita: Tus ojos vierō mi imperfecciō, y todos serā escritos en tu libro. Y otravez dize: Psal. 138. Bēdixo el Señor a los q̄ le temē, a los chicos y a los grādes. Desuerte, q̄ estos sō imperfectos, y tãbiē son pequēnitos, mas todo lo q̄ alcāçan amā a Dios y al proximo: y así no se descuydā de hazer las buenas obras q̄ puedē. Yaunq̄ estos no aprouechē en los dones espirituales, demanera q̄ se leuantē a obrar obras muy perfectas, o a exercitarle en encēdida contēplaciō, mas (quāto le es posible) no se apartā del amor de Dios y del proximo. Y así tãbien ellos estā en el santo edificio, aunq̄ en mas baxo lugar: porque aunq̄ por v̄tura seā pequēnos para enseñar, para clarar la escritura, para hazer milagros, y para menospreciar el mūdo perfectamēte, mas estā firmes en el fūdamēto del temor y del amor: porq̄ aunq̄ no ardē en el fuego del desseo celestial, el aliento de la caridad los esfuerça en estos exercicios para q̄ iōn: y estā metidos entre los edificios de los proximos mas excelentes. Por lo qual habla y bien la Cant. 3. El Rey Salomō hizo para si vna litera de madera del monte Libano: hizole las columnas de plata, el recordadero, o descāso de oro, la subida de purpura, o carmesi, y en medio puso la caridad, por amor de las hijas de Ierusalen. Nuestro pacifico Salomon hizo para si vna litera de madera del mōte Libano: porq̄ los cedros del Libano se conseruā mucho y no se pudrē. La litera de nuestro Rey es la Iglesia, la qual estā edificada de fuertes padres, esto es de almas incorruptibles. Y propriamēte se llama litera, porq̄ cada dia lleua almas al eterno cōbite de su criador. Y para esta litera se hizieron las columnas de plata, porque los predicadores de la santa Iglesia resplandecen cō la luz de su doctrina. Y cō estas columnas de plata ay tambien vn recordadero, o descāso de oro, pues por lo q̄ claramente dizen los santos predicadores, hallan las almas el resplādor de la caridad intima adonde se reclinan. Y por lo q̄ claramēte oyen, descāsan en lo q̄ resplandece en el coraçon. Demanera q̄ las columnas fuerō de plata, y el reclinatorio de oro: porq̄ la claridad del descāso espiritual se halla en el alma por la luz de la doctrina: Nuestro Rey hi-

zo de grana la subida de la litera, porq̄ por tribulaciones de sangre, se llega a la claridad q̄ allā dētro se vee. Pues miserables de nosotros, y desāparados de toda fortaleza, q̄ auemos de hazer? En esta litera no podemos ser columnas, porq̄ no resplādece en nosotros la fortaleza de la obra, ni la luz de la predicacion. No tenemos recordadero, porq̄ aun no vemos como es razon por el entēdimiento la claridad interior del descāso espiritual. No somos subida de grana: porq̄ no podemos derramar sangre por nuestro Redentor. Pues que se ha de hazer de nosotros? Si ninguno llega al Reyno, sino el q̄ fue re adornado de virtudes perfectas, q̄ esperāça nos queda? Pero tãbien tenemos nuestro consuelo. Amemos a Dios quanto pudieremos, y amemos tãbiē al proximo, y sin duda q̄ tãbiē nosotros pertenecemos a la litera de Dios, pues como alli se dize: En medio puso la caridad. Así q̄ ten caridad, y realmente alli perteneces dōde se leuāta la columna de plata, y se sustēta la subida de grana. Y claramente se muestra, que esto se dize por nuestra flaqueza y miseria, pues aña dio alli luego: Por amor de las hijas de Ierusalen. Porque, que otra cosa nos quiso dar a entender por el sexo femenino la palabra de Dios, q̄ no dize hijos, sino hijas, sino las almas flacas? De suerte que lo que alli se dize que entre las columnas de plata, entre el descāso de oro, y entre la subida de grana, estā en medio la caridad, por amor de las hijas de Ierusalen, esto mismo se da aqui a entēder por los cinco codos que ay entre los talamos. Porque tambien los q̄ son en las virtudes flacos, sino se descuydan de hazer con caridad las buenas obras que pueden, no los echan fuera del edificio de Dios.

† El mismo padre S. Gregorio en el libro 25. de los Morales: Dize.

Muchas vezes quanto mas tiernamente ama Dios a los suyos, tanto cō mas cuidado los esconde de las ocupaciones exteriores. Porq̄ tambien el padre de familias muchas vezes embia sus esclauos a algun trabajo, y ocupacion, de q̄ discretamēte aparta sus hijos: y quādo los hijos estā aseados y limpios sin molestia ninguna, andā los esclauos llenos de poluo. Quā biē passe esto en la Iglesia ordenandolo Dios así, se muestra en la misma fabrica del tabernaculo. Porq̄ a Moy sen le mādō Dios q̄ las cortinas cō q̄ se huuiesse de cubrir el Sātafantorū interiormente, se texiessen de olanda, de carmesi, y de jacinto: y así mismo se le mādō que para cubrir el tabernaculo se estēdiciē vn as

Libr. 25.
cap. 26.]

27.

Exod. 26
vers. 1.

vers. 6.

nas

Noten los
Perlados.

nas de cilicio y de pellejos, las quales sufren las aguas, los viéto y el poluo. Y q̄ entédemos por las pieles y cilicios con q̄ se cubre el tabernaculo, fino vn̄s almas robustas de algunos, q̄ aunque son de recia cōdicion por tereco juyzio de Dios algunas vezes son puestas en dignidades? Y porque no temē ocuparse en cuydados tēporales, les es forçoso llevar sobre si los vientos de las tētaciones, y las lluias de las contradiciones deste mūdo. Y q̄ se entiēde por el jacinto, carmesí, y olāda, fino la vida delicada, aunq̄ clara y pura delos santos? La qual miētras discretamēte esta escōdida en el tabernaculo debaxo d̄ los cilicios y pellejos, está guardada en su entera hermosura. Pues para q̄ en lo intimo del tabernaculo resplādezca la olāda, relūbre el carmesí, y tēga su lustre el jacinto con su color violado, lleuā sobre si los pellejos y cilicios, las lluias, los viéto, y el poluo. Así q̄ los q̄ en la santa Iglesia aprouechan en virtudes, no hā de menospreciar la vida de sus perlados, quando los veen ocupados en cosas exteriores: porque del ayuda de los que exteriormente trabajan contra las tempestades deste siglo, procede que ellos seguramente penetren las cosas intimas, Como conseruaria la olāda la gracia de su blancura, si la lluiua la tocasse? O que resplandor ilustre mostraria el carmesí o el jacinto, si los enfuziasse el poluo q̄ cae sobre ellos? Pues esté encima la tela fuerte del cilicio, para q̄ guarde el poluo, y esté debaxo el color violado q̄ es conueniente para la hermosura. Adornē la Iglesia aquellos que solamente se ocupan en las cosas espirituales: cubran la Iglesia aquellos a quien no cāsa el trabajo de las cosas corporales. Así que de ninguna fuerte ha de murmurar de la perla lo, porque le vea ocupado en cosas exteriores, aquel que dentro de la Iglesia resplādece ya espiritualmente. Pues si tu seguramente resplādeces en lo interior como el carmesí, porque acufas al cilicio que te defiende y cubre?

De la homilia 16 sobre Ezechiel, explicādo
Cart. 2. estas palabras de los Cātares: *Leuantate y*
verj. 10. *date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y*
11 y 12. *ven porq̄ y a passò el in ierno, &c. Cap. XX.*

A la santa Iglesia, que como vna Primavera estava esperando el dia de la verdadera luz, se le dize por la voz del Esposo. *Leuantate, y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, que ya passò el in ierno, ya se fue y cessò la lluiua, ya se han visto flores en nuestra tierra. Porque así la*

Iglesia, como qualquiera alma santa es llamada amiga del celestial esposo, por el amor q̄ le tiene, paloma por el Espíritu, y hermosa por la hermosura de las costumbres. La qual quando ya sale de la corrupcion de la carne, sin duda q̄ se le passò el In ierno: porq̄ passò el yelo, y la frialdad de la vida presente. Tambien passaron las lluias y se fuerō: porque como es lleuada a la contemplacion del omnipotente Dios en su substancia, ya no seran necessarias las gotas de las palabras, para que se derrame la lluiua de la predicacion. Porque de aquello veramas, de que menos pudo oyr. Entonces se veen flores en la tierra, porque quando el alma començare a gustar vn̄s principios de la dulçura de aquella eterna bienaventurança, sale como quien ya ha olido en las flores aquel bien incomutable, de q̄ se gozara en el fruto con mas abundancia, despues que hauiera salido. Y por esto se sigue alli: *Vino el tiempo de la poda. Porque en la poda se cortan los sarmientos que no son de prouecho, para que los que quedan lleuen fruto mas abundante. De manera que el tiempo de nuestra poda llega, quando dexamos la corrupcion infrutifera y dañosa de nuestra carne, para que podamos llegar al fruto del alma que nos lo sera abundantissimo, la vista de Dios.*

† El mismo padre san Gregorio en la homilia 27. sobre los Euangelios, explicando aquellas palabras: *Y vuestro fruto perjuere y durre. Dize.* Ioan. 15.
vers. 15.

Todo quanto trabajamos en las cosas del mūdo, apenas basta hasta la muerte: porque quando se llega corta el fruto de nuestro trabajo. Mas lo q̄ se trabaja por la vida eterna, también se guarda despues de la muerte, y entōces se comiēça a echar de ver, quando comiēça a desaparecer el fruto de los trabajos carnales. De manera que alli comiēça aquel galardón adonde se acaba este. No haga pues caso de los frutos temporales el alma que conociò las cosas eternas. Tales frutos obremos q̄ duren, tales frutos obremos que quando la muerte lo acabe todo) tomen ellos principio della. Y que en la muerte se comiēça a gozar el fruto d̄ Dios, afirmalo el Profeta diziendo: *Quando diere el sueño a sus queridos, esta es la herencia del Señor. En muriendose vno, al punto pierde la herencia eterna, mas quando diere el sueño de la muerte a sus queridos, esta es la herencia del Señor, porque quando los amigos de Dios llegarē a la muerte, entonces hallaran su herencia y possession.* Psal. 126
vers. 3.

† En

† En la homilia 37. sobre los Euangelios,
Exe.

Si cōsiderassemos, hermanos muy amados, quã grãdes son los bienes q̄ se nos prometē en el cielo de veras no pareceria vil y de poca estima todo quãto ay en la tierra. Porq̄ carga es, y no ayuda todo lo deste mūdo, si se cōpara cō la soberana bienauēturãça. Y si la vida tēporal se cōpara cō la eterna, antes se ha de llamar muerte q̄ vida. Porq̄, q̄ otra cosa es esta corrupciō ordinaria y cotidiana, sino vna muerte proliza? Y q̄ lēgua basta dezir, o q̄ entēdimiento cōprehender quã grandes sean aquellos gozos de la soberana bienauēturãça, el hallarse entre los coros de los Angeles, el asistir cō aquellos gloriosísimos espíritus a alabar al Criador, el ver presente la cara de Dios, el ver aquella luz infinita, no darle pena el temor de la muerte, y alegrarse con el beneficio de la incorrupcion perpetua.

Ioan. 10. vers. 6. † Y en la homilia 14. sobre los Euāgelios explicando aquellas palabras. *Por mi si alguno entrare se salvará, y entrará, y saldrá, y hallará pastos.* Escribe así.

Entrará a la fē, y de la fē saldrá a la vista clara, del creer al contēplar: y hallará pastos en la hartura eterna. Demanera q̄ hallaran pastos sus ouejas: porq̄ qualquiera q̄ lo sigue cō simple coraçō, se sustēta cō el pasto de la verdura eterna. Y q̄ son los pastos de estas ouejas, sino los gozos interiores del parayso, q̄ siempre està verde? Porq̄ los pastos de los escogidos, son la cara presente de Dios, q̄ harta sin fin al alma que la ve sin fin, con vn manjar de vida. Alegranse en estos pastos de la hartura de la eternidad, por que ya se escaparon de los lazos de los deleytes temporales. Allí los hymnos: allí los coros de los Angeles: allí la cōpañia de los ciudadanos celestiales: allí la dulce fiesta de los q̄ bueluen del triste trabajo desta peregrinacion: así el prouido ayuntamiento de los Prophetas: allí el numero de los Apostoles que han de ser juezes: allí el exercito victorioso de los martyres: tãto allí mas alegre, quanto fue aqui mas reciamente affligido: allí la constancia de los confesores, consolada cō la possessiō de su premio: allí los varones fieles, cuyo esfuerço varonil no se pudo ablandar con el deleyte del siglo: allí las mugeres sanras, q̄ con el sexo vencierō el siglo: allí los niños, q̄ aqui con las costumbres sobrepusieron sus años, allí los viejos a quien la edad hizo flacos, sin q̄ en las obras se conociesse su flaqueza. Busquemos pues hermanos muy amados estos pastos, adon-

de nos gozemos con la solemnidad de rancos ciudadanos. Combidenos la misma fiesta de los que se alegran. En el cielo hazen los santos alegrías, dandose el parabiē en su ayū tamiēto, vnos a otros: y cō todo esto nosotros tibios en el amor de la eternidad, no nos enciende ningū desseo, ni procuramos hallarnos en tã grãdes regozijos: somos priuados de tã soberanos gozos, y aū estamos alegres. Encēdamos pues el alma, tome calor la fē en aquello q̄ creyō: tengamos vnos desseos ardētísimos por las cosas soberanas. Ningū trabajo nos aparte del gozo de aquella intima solemnidad: pues si alguno dessea acudir a algū lugar determinado, ninguna aspereza del camino le muda su desseo: ninguna prosperidad deleytosa nos engañe: porque loco es el caminante, que por que en el camino ve prados deleytosos y amenos, se oluida de proseguir su jornada. Suspire pues el alma con todas ansias por la patria celestial, no cudicie cosa en este mūdo, q̄ claro està q̄ lo ha de dexar todo muy presto: para que si de veras somos ouejas del pastor celestial, si no nos aficionamos al deleyte del camino, quando llegaremos nos hartemos en los pastos eternos: concediendonoslo Iesu Christo Señor y Dios nuestro, que con el Espiritu santo viue y reyna por todos los siglos, Amen.

ADICION A LA RECREACION del alma.

Lugares sacados de Ruperto.

Ruperto Abad Tuiciense, sobre estas palabras del Apocalipsi. *El cordero de Dios q̄ està en medio del trono, ha de regirlos (conuiene a saber, a los santos que están en el cielo) y ha de guiarlos a las fuentes de las aguas de vida, y Dios enjugará todas las lagrimas de sus ojos,* Escribe así.

Estas fuētes de aguas dōde los ha de llevar el cordero q̄ los rige, son las fuētes, o la fuēte, y rio impetuoso q̄ vehia de lexos el Psalmista, quãdo dezia. Seran embriagados cō la abundãcia de los bienes de tu casa, y darles has a beuer del rio impetuoso de tus deleytes, porq̄ cerca de ti està la fuente de la vida. *Quien sera bastãte para declarar estas cosas? Quien las tratará, y declarará como es razō? Mas quien las percebira con el entendimiēto? Pero q̄ afecto y quã grãde de la diuina caridad nos procura mostrar la diuina escritura, diziendo: Y enjugará Dios todas las lagrimas de sus ojos? Desfallecemos admirãdonos deste. No se puede declarar*

rar

rar mas alrameto la multitud de cōsuelo q̄ esta guardado para los santos y escogidos de Dios q̄ lloran en este siglo. Desta manera de hablar se toma de lo q̄ suele hazer la madre regalada, q̄ no sufriendo las lagrimas de su hijo pequeñito, se limpia con su propia mano los ojos y el rostro, y la acaricia cō besos. Para mostrarnos este afecto tā gr̄a de, de q̄ el mismo Dios v̄a entre otras cosas, dize por Esayas: Serā tus niños llevados en braços, y consolados sobre las rodillas. Y muda luego la platica, y dize a estos mismos niños: Como la madre consueta a sus hijos, asios consolarè yo a vosotros, y en Ierusalen fereys consolados.

Isai. 66
vers. 12.
iuxta 70

† El mismo Ruperto sobre estas palabras del Apocalipsi *Mostrame vn rio de agua viva resplandeciente como el cristal hablando de los gozos de la celestial Ierusalen*, Dize.

Apoc. 22
vers. 1.

Aquel rio es la abūdancia de contento y de alegría, de q̄ el Psalmista dize: El impetu del rio alegra la ciudad de Dios. Y Esayas para cōsolar a los hijos de estā Ierusalē, dize. Esto dize el Señor: Veytme aqui q̄ me estiendo en ellos como vn rio de paz, y como arroyo q̄ rebossa gloria de las gentes. Pues el Señor es este rio: y verdaderamente lo es: porq̄ lo es el Espiritu santo: el Espiritu santo es este rio de paz, este rio impetuoso de gloria, este rio impetuoso de delevtes, y la misma abundancia de la casa de Dios. Porque en aquella ciudad el es el amor del espolo y de la esposa. Y q̄ es sino este amor toda la bienaueturāça de aquella vida, o ciudad: De este amor viuē todos los Angeles santos, y todas las almas de todos los justos. Por esto como huiesse dicho: Y mostrame vn rio, añadio biē: de agua viva. Y porq̄ esta agua dando vida alūbra, y conforta, dize bien: Resplandeciete como el cristal, porq̄ en el chrystal ay jūtamente claridad y firmeza: q̄ son las hermosas insignias de aquella vida, adonde se trasluziran nuestros coraçones, y estaran nuestros cuerpos firmes con la bienaueturada inmortalidad, y con la inmortal bienaueturança.

Apoc. 21
vers. 24.

† Y el mismo sobre estas palabras del Apocalipsi. *Anlaran los Gentiles en su lumbre (y habla de la celestial Ierusalen) y los Reyes de la tierra traeran a ella su gloria y honra*. Dize.

Andaran, dize, los Gentiles. En estas palabras, toca y refiere grandes beneficios y obras de las misericordias del Señor. Porque no es de poco momento y estima llamar a qui Gentiles a los que andā en semejante lumbre de tan gloriosa ciudad. Porque es, como si dixesse: Aquellos que pri-

mero eran Gentiles, q̄ yuan a los idolos y a las estatuas mudas, como los lleuaua su apetitico sin q̄ en este mundo tuuiesse esperanza ninguna de q̄ se les huiesse de cumplir alguna promessa, y q̄ era gente sin Dios: aquellos pues, andarā en esta ciudad y en su lūbre, como gēte de la misma casa de Dios. Verdaderamente se admiraran, y estaran siempre sus bocas llenas de alabanças de la gracia de Dios, porq̄ de tan lexos se ayantado en aquella ciudad, asio como gente a quien (conforme a lo del Psalmo) juntò Dios de las regiones y prouincias, del Oriente, y del Occidente, del Septentrion y Medio dia: de los quales se sigue tambien: Anduieron errados en la soledad, y en la tierra sin agua, y no hallaron el camino de la ciudad adonde era su morada. Gran contento les dara entonces el acordarse destas cosas, andando por la anchura de la misma gran ciudad, y cantar eternamente las misericordias del Señor, porq̄ hallaron tal ciudad. Que esto es lo que aqui se sigue luego. Y los Reyes de la tierra traeran en ella su gloria y honra. Los mismos son los Reyes de la tierra que los Gentiles. Porque todos han de reynar alli. Todos seran el Reyno y los Sacerdotes de Christo. Reynaran en los siglos de los siglos, y de su mismo reyno lleuaran a ella la gloria y honra: dādo eternas gracias a aquel q̄ les hizo estos beneficios, q̄ los glorificò con la bienaueturança inmortal de las almas, y los hórò cō la inmortalidad bienaueturada de los cuerpos.

1. Cor. 12

Ephes. 2.

Psal. 106
vers. 34.

Lugares sacados de Philon.

Philon Griego Obispo de Carpathio en vn breue comentario que escriuiò sobre los Cantares, dize las cosas que se siguen.

QVādo la diuina Escritura llama al nōbre de Iesu Christo, vngueto derramado, muestra su inmensa misericordia, y piedad para cō nosotros. Porque entonces fue derramado de veras quando se cubriò de nuestra mortalidad, para darnos su inmortalidad: entōces por las entrañas de su piedad se derramò todo en nosotros, quando no rehusò morir, y vna muy cruel muerte por nosotros. Este, este es aq̄l nōbre derramado, esta la fuma caridad, este el ardētissimo amor del Criador a la criatura. Quā excelēte fae, me di, y quā gr̄a de este nōbre sua uisimo, sabrosisimo, y verdaderamente celestial y saludable? Alegrate madre Iglesia enriq̄zida cō la suauidad d̄ tā soberano y de

Cant. 1.
vers. 3.

ran

ran saludable nōbre. Alegrate esposa llena deste diuinissimo vnguento. Sal con hazimiento de gracias, habla ya rica y da voces: vnguento derramado es tu nōbre amado mio, vnguento vertido es tu nombre Señor

Psal. 115 mio clementissimo. Que dare al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

El hijo de Dios eterno, jūramente cō el Padre, y de la misma sustancia y naturaleza cō el Espíritu santo, recibio carne humana, y se hizo hōbre entero y perfecto. De tā infame caridad fue Dios herido para cō el linage humano: el criador de todas las cosas, para cō la criatura: el sumo, para cō el infimo: el eterno è immortal, para cō el mortal y perecedero: el infinito è inmeño, para cō el pequeñito y estrecho, y realmēte muy menudo: o incōparable amor, o caridad nunca oyda, o misericordia de Dios grādemēte infinita, y suma piedad. Quiē no te ama y adora vehemētissimamēte sumo Dios, amabilissimo Iesus, clemētissimo Redētor? De piedra y de azero, y totalmēte diamantino, miserable, y q̄ merece q̄ se le tēga cōpalsion, es aquel q̄ solo a ti no te desea, no te adora, no te sirve, q̄ no està siempre vnido contigo, y que al fin solo a ti no procura llegar.

Poco huiera aprouechado el auernos Dios criado benignissimamente, si no nos huiera clemētissimamēte redimido. Quāto se enobleció la criatura racional, despues q̄ mereció tener a Dios autor de todas las cosas por cōpañero de su mortalidad? Para q̄ va pueda dezir cō razon, q̄ Dios es hōbre, y el hombre es Dios. Quien oyendolo no se inflama todo? Quien entendiendolo, no se abraça para amarlo y honrarlo santissimamente? Totalmente es muy ingrato, y sin duda que es de piedra, y ageno de toda humanidad aquel que a vn tal y tan soberano criador y Redentor suyo, no reuerencia y ama con grandissimo cuydado.

El Rey del cielo vencido del ardor de la inmensa caridad, y por la infame grādeza de su bōdad, se acercò volūtariamente a las cosas mortales y penosas: y se vistio de nuestra mortalidad, para darnos su immortalidad, no dexādonos, ni desamparandonos jamas en necesidad ninguna, sino q̄ en qualquiera ocasion nos ampara y defiende: por que el dize: Veyfme aqui q̄ con vosotros estoy todos los dias hasta el fin del mundo.

Mat. 28. O fuerza de amor incomparable: O suma bondad. O infinita sabiduria: Que es el Señor lo que te mouiò a criar al hombre? y q̄ te mouiò tambien a redimirle? Solo amor. Cōsiderad esto vn poco ingratos, pensad en

ello soberuios, meditaldo auarientos. Ved carnales si puede por ventura auer alguna mayor fuerza de amor q̄ la q̄ tuuo para con nosotros Iesu Christo Señor nuestro, y esta siēpre en pie, y dura eternamente Dios immortal, eterno, innumerable, omnipotente, Criador y gouernador de todas las cosas, suma sabiduria, que tiene el cielo por silla, y la tierra por escabelo de sus pies, q̄ en el puño de su poder encierra todas las cosas, sin tener necesidad de nadie, vécido del amor de los hōbres, baxò del cielo, y entrado en el vientre de la Virgē, tomò nuestra humanidad, y el q̄ es siēpre no criado è immortal se hizo hōbre perfecto, y mortal, y el q̄ jamas se muda se hizo palsible, por redimirnos de la muerte eterna. Mas nosotros oluidizos, nosotros ingratos y soberuios, facilmente olvidamos y menospreciamos tātō, tã grādes y tã inmeños y eternos beneficios del sumo Dios? O miserables y verdaderamente desuaturados todos los que siendo Christianos jamas traen estas cosas a la memoria, ni aman, ni glorifican santissimamente al mismo Dios autor dellas.

Iesu Christo por nuestro amor despreciò toda su magestad, y despojādose (hablando assi) de aquel eterno imperio y poder, se hizo por nosotros muy pobre de todas las cosas humanas, y tomādo forma de seruo, fue de los Escribas y Fariseos, y de Herodes despreciado, vltrajado, burlado, escupido, açotado, y al cabo muerto con grandissima crueldad entre pecadores, y juzgado falsissimamente por vno dellos. O inmensa caridad del immortal Rey y criador de todas las cosas, para con el seruo mortal. O ingratisimo linage humano, que no pagas el amor, ni sirues ardentissimamente a tal y tan soberano Redentor tuyo, ni deseas padecer por el, no vna sino mil muertes de bonissima gana: pues aquellos mueren felicissimamente, que no rehusan con gran volunt ad padecer por Dios.

Este es el primer escalon para alcanzar la salud y remedio, y la verdadera sabiduria, menospreciar todas las cosas terrenas, por alcanzar las celestiales, dexar volūtariamente las cosas q̄ no se pueden conseruar mucho, huыр todas las mortales, por q̄ no seamos juzgados por totalmente indignos de las eternas. Ay, ay de los amadores del siglo, ay de los que aqui desean deleytarse. Mandasenòs, q̄ nos apresuremos para el cielo, q̄ caminemos alla con toda diligencia y voluntad, q̄ alla enderecemos todos nuestros pesamientos, q̄ alla tratemos, y nos apacientes-

mes

mos cō el alma, y q̄ no queramos ni nos ocupemos en otra cosa, dias y noches, sino en vernos siēpre a aquel sumo biē. Porq̄ entōces seremos dichosos y bienaventurados eternamente quādo del solo gozaremos sin fin: como lo afirma Dauid quando dize: Entōnces Señor estare harto, quando se manifestare tu gloria.

Psal. 16.

1. Cor. 5. Importa aconsejar a los Christianos que olvidadas y dexadas todas las cosas, ninguna otra desseen en esta vida percedera, sino poder al fin ver algũ dia el rostro descuberto a aquel celestial esposo, del qual todos sus fieles amigos, y todas las castísimas esposas seran embriagadas con la abundancia de su diuinidad, y gozarā del rio impetuoso de sus deleytes. Porque cerca del solo corrie la fuente de la vida, y con la lumbr de su gloria se puede ver.

Psal. 35.

Cant. 5.
vers. 3.

Lauò sus pies la esposa, quādo en medio de los yerros passados de su vida, y aq̄r se dize cada dia de las cosas en q̄ ha faltado, y limpia cō lagrimas cōtinuas, suspira y gime, y le pesa muy mucho por auer andado disolutamente cōtra la ley de Dios, por auer deseado cosas torpes, hecho cosas deshonestas è injustas, y por no auer hecho cosa ninguna buena ni lãta. Procura limpiarse cō la penitēcia, de suerte q̄ algun dia parezca limpia a los ojos de su esposo, y lo agrate cō su vida y costumbres en la quietud y reposo d̄l alma honesta.

Ay algunos q̄ librandose de los lazos deste siglo profano, procuran cumplir no solamente todos los diuinos mandamientos cuydadosa y santamente, mas olvidando tambiē, dexado y menospreciando absolutamente todas las cosas humanas, trabajan por agradar y seruir a solo Dios. Estos meditan las escrituras sagradas, oran frequētemēte, estan abraçados con el desseo del Reyno celestial, lloran sus culpas passadas, limpianse cō las lagrimas: y ninguna otra cosa procurā y quierē sino merecer vna vez y alcanzar a su esposo, y reynar cō el perpetuamente. Estos no solamente beuen de las cosas celestiales, mas venturosamente se hinchē hasta embriagarse. Esta es obra del Espiritu santo, q̄ al alma que hinche alumbrandola la rocia, y rociandola la alumbra: para q̄ vea con su luz lo que dessea, y con el rocío se refrigere para que no romea algun calor torpe.

Cant. 3.
vers. 6.

Por cierto q̄ ay algunos q̄ mientras viuiendo en este mūdo les enfadan todas las cosas visibiles, leuantan el alma a las celestiales: y ninguna cosa desseen ni procuran, sino juntarle a su esposo por los afectos intimos del coraçon, y deleytarse y apacentarse solo en

el, teniendo en poco todo lo deste mundo, y despreciandose y degollandose a si mismos en el coraçon, en la carne, en los actos y habitos, y finalmente en todas sus obras y palabras. Suben del desierto encendidos solo del diuino amor, como vara de humo q̄ sale del olor de la mirra y del incienso, dando olor de santidad y buena fama, y de subtileza de alma, y de juyzio recto y justo.

Quando el alma fiel purga su carne, y la guarda dela corrupciō de los vicios, quādo cō continencia soprepuja y vence todos los deleytes de este mundo, es como si vngiese con mirra vn cuerpo muerto, para q̄ despues del juyzio perseuere incorruptible y eterno, libre de la corrupciō eterna. Mas quādo se enciēde cō mayor desseo de las cosas celestiales, desterrado de lo secreto de su coraçon qualesquiera pēsamientos importunos, y dādo de mano a todos los cuydades y ocupaciones de las cosas caducas, haze q̄ su coraçon estē encendido delante del Señor, como vn incensario olorosísimo. En el qual coraçon recogiendo las virtudes por el amor, es como si juntasse carbones en el incensario, con q̄ se enciēde el alma a si misma en el acatamiento de Dios con fuego de la caridad. Quādo embia a Dios oraciones feruorosas y puras, sale olor del incensario como humo de pastillas olorosas: para que delante del esposo huela suavemente, y no dexede mouer a su amor a los proximos con sus buenos exemplos.

Quādo la esposa se recoge y cubre con la vniad de la Fè, y se fortalece cō la caridad, no es posible q̄ halle el enemigo puerta cō acometerla, ni le da entrada ninguna para q̄ la destruya: y desta suerte recogida en si misma, y hecha vn ouillo, esta del todo segura, pacifica y sossegada, y en ninguna otra cosa piensa, ni trabaja, sino en limpiar y purificar los ojos del alma cō la santidad de la vida, y en boluerlos a aquella soberana paz y vista de la bienauenturança. Mas porq̄ a ninguno de los mortales se cōcede aqui el verla como ella es (porq̄ quiē estando desterrado, y peregrino corruptible, y cã lexos de su patria puede ver y passar a aquella luz de la corte celestial?) por esto se le dize a la esposa, q̄ dessea muy mucho tan grãde luz, q̄ espere vn poco, hasta q̄ vega aquel tiempo en q̄ podra ver presente aquella luz como ella es. Pues no contēplara entōces ella ni conocerā aquella luz eterna por espejo ni en obscuridad, ni como en ayre tenebroso, mas conocerā y sera conocida como ella es.

Cant. 2.
vers. 17.

1. Cor. 3.

Cant. 5.
vers. 5.

Entōces abrimos el aldaua dela puerta al Esposo

Esposo celestial, quando desterrado los deleytes viciosos, y apetito sensual nos estēdemos todos en el amor de Iesū Christo: y en nada resistimos al esposo q̄ viene, antes a el solo q̄ llama abrimos, y le rogamos q̄ perpetuamente more en nosotros, dādole voces. Quedaos Señor cō nosotros, q̄ se haze tarde. Y porq̄ miētras vicimos en este cuerpo mortal, no podemos luego hazer esto perfectamēte (porq̄ ninguno, como dize el prouerbio, se haze de repēte sumo y perfectō) ha se de trabajar cada dia por alcançar esto todo lo q̄ fuere posible, y q̄ no procuremos agradar a otro ninguno fuera de nuestro Dios. Y aunq̄ algunas vezes quando mas y mas trabajamos por acercarnos a esse esposo, nos parezca q̄ se nos aparta mas cō todo esso no se nos ha de pasar pūto en q̄ no lo busquemos cō grādissima diligēcia, y le demos voces y roguemos. Porq̄ entōces estara mejor cō nosotros quando mas temieremos q̄ se nos ha alexado: porq̄ finge q̄ passa adelante, para q̄ le roguemos cō mayor instancia, y lo busquemos con mayor sollicitud, y lo conseruemos con mayor diligēcia.

No puede la esposa mientras esta en este cuerpo sufrir mucho tiempo la fuerça del amor de Christo, la qual se infunde por el Espiritu santo en el alma deseosa. Porq̄ el cuerpo corruptible agraua al alma, y oprime el entendimiento q̄ piensa en muchas cosas diuinas. El alma encendida del amor celestial muchas vezes es arrebatada a contēplar aquellos gozos eternos: mas no puede durar allí mucho tiempo, porque está cargada cō el peso del cuerpo y así en saliendo buelue a caer. Alguna vez se hinche de tanta suauidad de lagrimas y de espiritu, que apenas puede caber en ella aquella q̄ sin duda siente alla dentro: y quando procura con mas ansias acabar, mas luego dexa de sentir lo q̄ poco antes le parecia q̄ tenia cō grādissimo gusto. Y así procurara buscar cō mas sollicitud lo q̄ tenia tan presente: y con mucha diligēcia y trabajo anda buscándolo por diuersos caminos, vn̄s vezes leyēdo, otras meditādo: vn̄s haziendo esta obra de caridad, y otras aquella y con todo esso no todas vezes se le cōcede q̄ halle lo que busca, y esso se haze, porque lo dispone Dios así: que muchas vezes nos niega lo q̄ con grandes ansias (aunque sin saber nosotros lo que mas nos cumple) le pedimos.

Quando la esposa y alma fiel, orando, meditando, y obrādo bien, llama a su querido, y no es oyda, desea verse harta de la dulçura de la diuina presencia, pero no se le cum-

ple lo q̄ desea. Porq̄ de continuo querria ser mantenida cō sustento del cielo, gozar de aquella suauidad interior, ser llena de esos deleytes eternos, cō los quales solos entēde q̄ sera bienauēturada: mas impedida cō la carga del cuerpo corruptible, muchas vezes haziendo fuerça defuara: y boluendo sobre si, por las Escrituras sagradas, por la doctrina y exēplos de los santos, ve q̄ aun ha de buscar a su esposo, hasta que venga el tiempo en que la saquen del cuerpo.

Grandissima loa y gloria es de qualquiera alma fiel, guardar santissimamente los secretos del coraçon, y conseruar los inuolables y enteros, dando de mano a todos los deleytes halagueños, y desterrando muy lexos el deseo de las cosas humanas: y contemplar solamente las celestiales con el alma, percebir las con el entendimiento, y abraçarlas con el pensamiento: y no meditar ni quez nada otra cosa (mientras en este calabozo estamos encerrados) sino juntarnos siempre a solo Dios con el deseo intimo del coraçon y querer algun dia juntarnos a el eternamente.

Qualquiera alma santa procura perseuerar vnida con su esposo Iesū Christo, cō vn nudo de santidad q̄ jamas se pueda desatar, y lo que le ruega y suplica es solo por juntarse siempre a el: y jamas cessa de hablar del santamente, de pensar y meditar en el prudentemente, vn̄s vezes en su caridad inefable con que por redimirla a ella quiso hazerse hombre, otras en su prouidencia y poder infinito con q̄ por si criò todas las cosas, y las gouierna y rige sapientissimamente. Pues mientras ella haze entre si recuento destas cosas y de otras muy muchas de este jaez, y las rumia en lo profundo de su alma, se abraça con el deseo del que está ausente, y con su caridad se inflama: y trabaja como puede por juntarse algun dia presente al q̄ le está presente: vn̄s vezes por sus oraciones y lagrimas, otras por los abogados, mēsageros, e intercessores q̄ sabe q̄ son muy cercanos al esposo en los merecimientos de fē y de vida, o que estan ya presentes y gozan del, y esto haze mientras tarda el cumplirse sus deseos.

Así cāta aquel real Profeta, y muy biē: Gustad y ved quā suauē es el Señor. Gustado el alma fiel el mājar espiritual y saludable del cuerpo y sāgre de Iesū Christo, tiene la gargāta tan suauē, como buen vino. Porq̄ este vino beuido santamēte, fosięga y cōpone todos los dolores del alma, quita la embriaguez de todas las cosas caducas, alegra el corā-

Psal. 33

coraçon y lo conforta, sana, y cura facilmente todas las enfermedades interiores, y es vn agua saludable, fuente y origen de la vida eterna. Este gustosísimo manjar, este pã celestial y sobre sustancial, y esta beuida saludable trae vna hartura diuina a los de justo coraçon. Es vn combite inefable y celestial, que lo desseã los coros de los Angeles. Si tenemos entendimiento procuraremos juntarnos siempre a Iesu Christo, por este verdadero pan con honestidad de vida y entereza de costumbres.

El q̄ buscando al esposo Christo desseã hallarlo, y hallado poseerlo, y poseyédolo gozarlo, ha de retirarse (miétras viue en este valle de miserias) de toda cudiçia de las cosas humanas, y no apetezer ni querer cosa ninguna, a desordenada y injustamente sino lo necesario solamente para passar la vida, huyr las hōras, menospreciar las riquezas, huyr las curiosidades de los hōbres, y de las cosas caducas, y quãto le fuere posible morar en la meditaciō de la vida venidera, y en el desprecio de la presente: y aunq̄ ninguno en este mundo pueda procurar el decaído perfecto de toda turbaciō, pero todos hemos de trabajar en pedir a Dios fauor cō grãde instãcia con oraciones continuas, y cō el exercicio de la buena volũtad, para q̄ no tégamos en lo secreto de nuestros coraçones y almas alguna cosa fuera de Dios, y para q̄ solo en el nos deleytemos y decañemos. Y leuãndonos de las cosas humanas a las diuinas, busquemos a nuestro esposo: y assi cō facilidad lo hallaremos en esta vida, mas en la otra verdaderamente lo poseeremos.

O dia aquel verdadero, cō el qual no está mezclada noche ninguna, ninguna sombra de incōstãcia, ninguna mudãça de cosas, sino q̄ todas allí son luzidísimas, firmísimas y eternas, a este solo dia procurã de çõtino llegar los varones santos. Porq̄ como el dia de este siglo esta cubierto cō la obscuridad de las sombras, no nos dexa ver aquella luz inacessible: mas turbasenos la vista en la luz de la variedad mūdana, y por esso las almas santas desseosas de salir desta vida, suspirã siẽpre por aquãl eterna, menospreciãdo las cosas humanas, siguiẽdo la justicia y la innocencia, y la suma humildad del coraçon.

Lugares de Laurencio Iustiniano.

Laurencio Iustiniano en el libro de la disciplina y perfeccion de la vida monastica, hablando de la bienauenturança de las almas que reynan con Christo en la patria celestial: Dize.

O Si supiesen los hōbres q̄ gozos son, y quã grandes los q̄ estã guardados para los justos en el bãquete del cielo: O si gustassen los q̄ siruen a Christo, que es lo que Dios tiene aparejado para los q̄ lo aman, sacudirã totalmente de si toda floxedad, y de sechariã sin ninguna tardança toda pereza de alma: Y q̄ alma ay q̄ no arda cō el desseo, q̄ no desfallezca cō la claridad, q̄ no se hincha de gozo, si piẽsa cō diligencia los deleytes del parayso, si de çõtino medita la gloria venidera del espiritu humano? Que realmente es grãde è inmensa, y q̄ en todo se ha de ygualar cō la bienauenturança de los Angeles. Porque el entendimiento relũbrarã con resplãdores diuinos, y cō vna perpetua claridad. Serã ilustrado con vna luz incōprehensible, cō vna verdad clara, con vna serenidad luzidísimas, y cō vna vista alegre. Porque lleno del Verbo diuino, y vnido a el por la clara visiō, con la vista verdadera del conocimiento, percebirã iuyzios incōprehensibles de los secretos de Dios, y secretos inefables de su sabiduria. Verã a Dios en si mismo, verã a si en Dios, y a Dios en si: verã a Dios en las criaturas, y a las criaturas en Dios: y assi sera hermoçado de luz inefable. Y rodeado sin du da de gloria, verã al eterno eternamente engendrado del eterno: y esclarecido con el resplandor del medio dia: contẽplara la diuina essencia sin otro ningun medio q̄ le impida ni obscurezca. Verã a Dios como el es, tãto con mas clara vista quãto cō mas feruor lo amò en esta vida presente. Porq̄ esta bienauenturada vision, y esta admiracion de visiō es la vida eterna: q̄ la diuina sabiduria vnida a la naturaleza passible, ganò a sus fieles predestinados por la muerte de Cruz, y por el lauatorio de su sangre: no por merecimientos q̄ huuiesen precedido en ellos, sino por su misma, propria, mera, libre, y graciosa volũtad. Assi mismo estara la voluntad llena de cõplidísimas y perfectísimas caridad. Porq̄ acudiẽdo toda a Dios, toda llena de Dios, amara a Dios de todo su coraçon, de toda su alma, y de todas sus fuerças: estara llena de gozo sobre todo quanto se puede explicar, por la muchedũbre del amor. Pues por el exceso de la caridad, y por la templada embriaguez, sera arrobada fuera de si, y llevada sobre si, y puesta en Dios, y vnida con el, sera bienauenturada, no de otra parte sino de la gloria de Dios, de su bondad, innocẽcia, eternidad, virtud, y sabiduria. Porque el suauẽ nudo del reciproco amor, y la participacion de la diuina caridad, hara que rode

1. Cor. 2o

1. Cor. 14 todo lo q̄ es proprio sea comun. Porque el amor perfecto, y la vnidad verdadera del amor, no tiene alguna cosa particular, ni la posee q̄ sea singular. Saca a plaça sus cosas, y se da con caridad liberalissima. No tiene inuidia, no escōde, no niega lo q̄ tiene, antes lo comunica al amado q̄ lo ama. De aqui se conoce realmēte en alguna manera la latitud de la felicidad, y del amor casto de las almas santas que reynan con Christo, y en Christo, las quales estā vnidas con Dios en vn perfectissimo ayuntamiēto de caridad, y merecē ser participātes de todos sus bienes, y de toda su bienauenturāça, aunque de otra fuerte se goza el de si mismo, que ellas del. A ellas les bastarā q̄ estarā llenas de gozo, claras en el conocimiento, colmadas de alegría, graciosas en el jubilo, mas q̄ feruorosas en la caridad, muy abundantes en el amor, empapadas de Dios en Dios, con vn alegría inefable, y cō vn amor alegre sobre todo lo q̄ puede alcāçar el entendimiento humano. Ninguna otra cosa apetecerā, ninguna buscarā, siendo capaces de la muy alegre vista de Dios. Por q̄ facendo agua de sabiduria de la fuente de la vida eterna, y licor suauissimo de la diuina caridad, seran embriagadas de la abundancia de la casa de Dios, abreuadas sufficientissimamente en el impetuoso rio de los deleytes de su gloria, y endiosadas, jamas de alli adelante podrā tener sed. Estaran hartas de caridad, alabaran sin cansarse, y deleytar se han grandemente en la muchedumbre de paz, y alegrarse han entre si por el gran numero de la compañía. Porque hechas con ellas mas ricas por la participacion de la bienauenturança fraternal, seran llenas de vn gozo insaciabile: y por el ardor demasado de la caridad, la hōra comun de todos la tendran por propria y singular. Ocuparse han en loores de Dios: y alabarlo han con todo su afecto. Vltra de esto se alegraran de la compañía de los Angeles, de su hermosura, de su muchedumbre, y de su felicidad, como de la de aquellos q̄ juntamēte con ellos son ciudadanos. Porque alli sera concord de la volūtad de los hombres y de los Angeles, la cōpañia agradable, la gloria y gual, la misma la bienauenturança, serā vna alabança de Dios cōcertada, dulce, eterna, sin cansar, suauē y perfecta. Porque absortos en la vista clara de Dios, por la admiracion, por la hartura, por el gozo, por la delectacion, por el encendimiento de amor, sin duda que no podran callar las excelencias del mismo Dios y sus loores. Conforme a aqueijo del soberano

musico Dauid: Bienauenturados Señor los que morā en tu casa, por q̄ en los siglos de los siglos te alabaran. Que juntandose a Dios y hechos vna cosa cō el, ninguna obra podran alabar sino a el. Todos totalmēte comprehendidos de la inmensidad, de la hermosura, de la perpetuydad, de la gloria, de la suauidad del espiritu, de la liberalidad, de la infusion, de la continuacion del gozo, de la vnion del amado, todos rodeados de vna vista sin deslūbrarse, y enriquecidos de vna paz sin turbacion, gozaran de la gloriosissima essencia de Dios. Pues desta manera toda el alma del hōbre ilustrada cō la imagen de Dios, se transformará en su auctor, sin q̄ de ahí adelante toque mācha, ni la turbe temor ninguno. Entonces rēcebirā el fruto de sus trabajos, y se echarā de ver la grandeza de su gloria. Entonces todos los escogidos con voces y guals de regozijo, y con animo alegre cantaran: Assi como lo auimos oydo, lo hemos visto en la ciudad del Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundò para que durasse eternamente. Y leuantandose a si mismos en Dios, y no pudiendo contenerse por la grande muchedumbre de suauidad y amor con vn regozijo grandissimo diran lo que se sigue: conforme a tu nombre, o Dios, assi en tu alabança en los siglos de los siglos, Amen.

El mismo libro que se intitula: Fasciculus amoris, sobre estas palabras de Christo: *Ioan. 14. En la casa de mi Padre ay muchas moradas: Escríue assi.*

El cielo es la casa del padre de q̄ habla la Sabiduria, la qual es vna excelente y soberana casa q̄ resplādece con la luz eterna, en si lucidissima, proueyda de gran numero de ciudadanos, llena de riquezas, tiene grādes dignidades, officios, y honras, alli ay vna paz segura, vna anchura incomprehensible, vn gozo abundante, y finalmente es rica de todo genero de bienes. Tiene diferentes ordenes, grados y estancias. Porque en esta misma casa los Angeles, los Arcangeles, las virtudes, las Potestades, los Principados, las Dominaciones, los Tronos, los Cherubines y Serafines, tienen sus estancias diferentes, adonde ensalçados honrosissimamente ofrecen a Dios alabanças perpetuas. Y no solamente estos Espiritus Angelicos, que desde el principio fueron moradores desta casa, tienen en esta celestial Corte sus moradas, mas todos los hōbres que estan predestinados para la vida eterna. Porque no se ha de dudar que los santos Patriarcas, los

ilustres

ilustres Profetas, el honroso Colegio de los Apóstoles, el coro laureado de los Martyres, el cōcorde numero de los Confessores, el exercito blāco de las Virgines: el orden cōsagrado de los Sacerdotes, no tengan en aquella casa sus particulares essencias. Porq̄ todas las moradas estan en vn lugar, mas cada vna resplādece segū los merecimētos de los q̄ en ella moran, y por esse orden es proueyda de regalos espirituales. Pero quiē bastarā cōtar la gloria de esta casa, la felicidad de los moradores, la concordia de los animos, la hermosura de las moradas? Conociēdo de lexos su valor v excelēcia, aunq̄ imperfectamente el Profeta enamorado y deseoso de gozar della, cō grāde cōtento espiritual, dezia: Quan amables son tus moradas Señor de las virtudes? Desea y desfallece mi alma en los palacios del Señor. Así dice también en otra parte: Amē Señor la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria. Cō razón desfallecia cō el amor deseādola, porq̄ sobrepaja a todos los bienes q̄ los hōbres han visto, oydo, ni imaginado. Ninguno conoce la hermosura de aquella casa, que la desprecie, ninguno la posee que la pierda: q̄ realmente es eterna, alumbrada cō el diuino resplandor, capaz de inumerables moradores, v dor de ay todo lo q̄ puede dar contento. Veese Dios en ella cara a cara, y es entendido el Verbo diuino, y es adorado el Espiritu santo q̄ procede del Padre, y del Hijo. No es vna sola la fiesta de aquella ciudad, sino perpetua: y la esposa es voida al esposo cō vn matrimonio de amor castissimo y puro, y hazese preñada de espíritu y de amor. Ninguna cosa ay allí que desagrade, ninguna se halla que pueda turbar los animos de los que se quieren bien. Allí toda es pacifica la esposa, toda alegre, siēpre fiel, nunca torpe, y jamas enflaquece en el amor. El deseo de la caridad es allí renouado sin cesar, con el gusto de la fruyciō y gozo. Mas la embriaguez se tēpla cō la caridad del amor. Siēpre en aquella casa andan jūtas la tēplança cō la embriaguez, y la hartura persevera cō el deseo. Tanto es en ella la suavidad de la caridad con q̄ los cortesanos se amā entre si, tāta la hermādad por el amor de la bienauenturāça comunita, q̄ siendo la caridad el artifice, se haze allí vn banquete, vn pueblo, y vn coraçon en el beso sacrosanto de la misma caridad. O casa de Dios, o moradas resplandecientes, o ciudad del fumo Rey, q̄ de gozos ay en ti, y quan ilustres cosas estan dichas de ti? Por cierto yo amē tu hermosura, y cudiciē el

alegria del plazer q̄ en ti ay. A ti (confieso) q̄ suspira mi coraçō, porq̄ en ti estā mis regalos, y el deseado fin de mis trabajos. No du do q̄ me ha de ser en ti restituyda la felicidad tēporal (aunq̄ breue y caduca) q̄ menosprecia. Cōsio q̄ he de alcāçar en ti la cōpañia dela sabiduria a q̄ estoy aficionado: y no descōsio q̄ cūplire en ti perferamēte la alabāça diuina q̄ deseo cūplir. Por lo qual con razón te amo, te busco, por ti apellido, en ti descōsio, por ti estoy herido, de ti tēgo sed, y cō grādes ansias deseo verte, y ver tus placas enlosadas de oro, tus muros fabricados de zafiros y esmeraldas, y de todo linage de piedras preciosas, tus ciudadanos resplādecientes cō la blācura de la inmortalidad, tu Rey con vna corona diuina sin duda resplādeciete en si, pero con todos amoroso, y en los ojos de todos los presentes digno de ser hōrado. Ojala mereciesse yo tener vna, aunq̄ fuesse la mas pequeña de tus moradas, las quales aparejō la eterna sabiduria a sus escogidos q̄ han de Reynar en ti.

† El mismo en el libro de obediēcia, Dize:

En la patria soberana de la nueua ciudad de Ierusalen llena de gozos, y cubierta de vna luz q̄ jamas falta, se da Dios y se muestra para ser visto como el es: cuya vista realmente da vna hartura perfecta sin fastidio, da vn descanso quietissimo, cōbida a vn regozijo perpetuo, produze vna bienauenturāça eterna, y pone en el alma vnos deseos apazibles, y q̄ cada punto se renueuā de las diuinas alabāças. Verdaderamente aquella ciudad (como esta escrito) no tiene necesi- Apo. 21.
dad de Sol, ni de la claridad de la Luna, o de las estrellas, para q̄ cō sus rayos resplandezca, porq̄ el mismo cordero q̄ fue muerto la alūbra cō su resplādor. Y cō razon, porq̄ Sap. 7.
el es la blācura y lustre de la luz eterna, espejo sin māzilla, Sol de justicia, y resplādor de la Magestad diuina. O santa ciudad de Ierusalen, quā ilustres cosas estā dichas de ti? Quā grandes son los gozos q̄ reciben en Psal. 83.
ti? Porq̄ los q̄ en ti son vna vez aposentados, q̄ jamas saldrā de ti, veen al Rey en su hermosura, sin principio eterno, sin contradiccion omnipotente: tambien veen al hijo de la misma sustancia que el, y en todo semejante, en la magestad, en la bondad, en la eternidad, en el poder, en la gloria: engendrado sin principio, sin detrimento, y sin fin: y veen al Espiritu Santo que procede de entrambos a dos, q̄ los abraça a entrābos, como vn nudo indisoluble de caridad, y vn beso suavissimo de paz, y vn abraço felicissimo del amor de entrābos. Veen pues, S
ala

Psal. 83.
vers. 2.

Psal. 27.

a la santísima Trinidad, al Padre, al Verbo, y al Espíritu santo, vn Dios, distinto en personas, y la substancia de vna misma eternidad, y en el poder y gual en las obras indiuisible, y en la volúntad cōcorde. Realmēte q̄ cō esta vista se hinche su entendimiento de lūbre de verdad, reuierte su volúntad, caridad muy encēdida, y su memoria estā harta de bienauēturada fruyciō y gozo, jūntandose para nūca apartarse cō vn acto a aquel q̄ siēpre es. Añadeseles a esta vista de la sacratísima Trinidad de Dios, otra semejāte contēplaciō de Iesu Christo nuestro Señor, Dios y hōbre de nuestra naturaleza, con q̄ sin duda se alegra, se apacienta, y embriaga toda la ciudad de esta celestial Ierusalē, y la innumerable multitud de santos que en ella moran. Porq̄ de la abūdancia de sus gracias, y de la eterna fuēre de su diuinidad, corre vn impetuoso rio de deleytes, del qual son todos embriagados hasta hartar, y llenos de vn gozo tēplado de perpetua sed. Porq̄ son por el meritos en la contēplacion del Verbo diuino, adōde estā todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, y en el mismo Verbo con admirable alegria entienden las causas de las cosas, las propiedades de las q̄ tienen ser, la gloria de los q̄ asisten, los oficios de los q̄ siruen, y todas las cosas q̄ son, quā mas verdadera y perfectamente viuē en el, que en sí mismas. Y finalmente se veen a sí mismos en el, como a cada vna de las otras cosas en el se aman vnos a otros con vn amor santo, con vna comunicacion bienauenturada, con vna caridad indissoluble, y con vna paz perpetua: porque aquel que es, en todos es todas las cosas, y todos en el son vna cosa. Salen pues, a contēplar la forma excelentísima de la naturaleza humana de esse medianero, hermosa sobre todos los hijos de los hombres: de la qual manan los arroyos perpetuos de clemencia, de bōdad, de amor, de reuerencia, de honra, y de paz: y así mismo vnos rayos inefables de diuinidad, y vnas verdades innumerales de la luz eterna, con todo lo qual son sustentados los afectos de todos los q̄ mirā en ella: los quales sin duda aman al mismo medianero con deseos de encendido amor, lo engrandecē con loores, lo alaban con motes espirituales, y lo honran con hazimiento de gracias, confessando que por el tienē ser, y que fueron justificados por su gracia, redimidos cō su sangre, saluos por su caridad, y glorificados por sus merecimientos.

† El mismo en el libro de Humilitate: Dixe.

Qualquiera q̄ es aposentado en aque'la soberana patria, entra en pastos verdes y q̄ nūca se marchitan en deleytes suaves, q̄ nūca se acabā: en tesoros de sabiduria, q̄ nūca se cōsumen: en resplādores de verdad, q̄ nūca se escurecen: en la region de los q̄ viuē, q̄ nūca cessā de alabar a Dios: en la ciudad de Ierusalē, q̄ resplādece con los rayos del Sol eterno: y en la santa Sion ennoblecida con millares de millares de exercitos de Angeles, y muy adornada con los coros de todos los santos. Que todos a vna voz con y gual consonācia, cō la misma intēciō, con vn afecto encendido quāto puedē alaban a Dios, diziēdo: Bendiciō, y claridad, y sabiduria, y hazimiēto de gracias, honra, virtud, y fortaleza, sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen. Todos ponen tus coronas delante del trono perpetuo de esta Magestad. Y todo lo q̄ ofrecē a su Criador de hōra, de reuerēcia, de alabāça, estā lleno de caridad, arrimado a la humildad, mezclado cō admiracion, lleno de hartura, y encendido con el desseo de la fruycion y gozo. Porque beuē y tienen sed, hartanse y tienen hābre, estā rebollando, y así llenos dessecan. Porq̄ son embriagados de la abundācia de los deleytes eternos, sacādo, deleytosa, sabia y tēpladamēte vna beuida suauísima de la fuēre viuā de la dulçura diuina, y lumbre q̄ jamas se apaga de la vista bienauenturada: como el Profeta haziendo memoria dello alaba al Señor, diziendo: Seran embriagados de la abundancia de tu casa, y abrearlos has en el rio impetuoso de tus deleytes. Porque cerca de ti estā la fuente de la vida, y con los rayos de tu luz veremos tu luz. O bienauenturada embriaguez llena de remplança, la qual por su grande abundancia y labor eleua en Dios al que la gusta, y lo junta con el, para que se hagan vno en aquel que es siempre el mismo: O fuente de vida aquella que se dize que esta cerca de Dios, de la qual realmente beuen sin que se disminuya nada, todos los que estan en el bāquete celestial, hasta tener vna hartura bienauenturada y perfeta: Pues esta fuente dessecaua ardentísimamente el mismo Profeta, quando dezia: Mi alma tuuo sed de Dios fuente viuā, quando yre, y me vere en el acatamiento de Dios? Empero mas claramente mostrò el Sabio que fuente era esta, diziendo: Es fuente de sabiduria, la palabra de Dios en las alturas. Y desta palabra dize san Iuan: En el principio era la palabra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra: Esta palabra en el principio estaua cerca

Apo.

Pja. 11.

Psal. 41.

Io. 1. 1.

Eccles. 1.

de la Recreacion del alma.

275

cerca de Dios. Todas las cosas fueron hechas por ella, y ninguna se hizo sin ella.

† El mismo, en el libro de Disciplina, & perfeccion monastica cōuersionis, escriuiendo de la bienauenturança del cuerpo humano despues de la resurreccion, Dixe.

AVn que nuestra carne parezca soez y baxa, y esté llena de miserias y calamidades por la pena del pecado, aunque esté sugeta a la muerte tēporal, por la deuda de la culpa original, y despues de muerta se aya de conuertir en poluo, pero no ay que dudar, sino q̄ algũ dia ha de boluer a tomar su propia forma, y ha de ser leuātada a la gloria celestial. Porq̄ recogerá en sí la hermosura de la inmortalidad, dexādo toda corrupcion. No padecera en sí detrimento ninguno, ni disminucion de miēbro, no sentirá ya dolor, ni temor de perder la gloria que recibiere despues de la resurreccion. Siēpre estará regozijada, y siempre alegre, porque estará segura de la eternidad. Así mismo resplādecera cō excessiua claridad, de fuerte que será mas clara que el Sol: y con su luz no deslumbrará la vista de los que la miraren, antes con vn modo inefable, la confortará y clarificará. Toda su sustancia se dexará ver de los ojos corporales: en tanta manera, que aun la composicion y artificio de las entrañas, y de los otros miembros mostraran la excelencia admirable del Criador. Fuera desto tendrá tanta ligereza que en todo obedecera en vn punto al imperio del espiritu que la rige, y sin ninguna tardança ni pesadūbre acudirá adonde la guiaré el impetu del espiritu. Finalmente mientras viue en esta vida, y es peregrina del Señor, tiene vna naturaleza bruta y terrestre, pero despues de la gloria de la resurrecció toda sera hecha espiritual, de fuerte que sin resistencia ninguna romperá por qualquier cuerpo solido, y maciço, y abrirá camino por él. No podrá ser detenida con cerraduras, ni atada cō lazos, ni presa cō guardas, sino q̄ se le dará libertad para entrar y salir adōde quiera. Tambien aora es posible, y parece q̄ está sugeta a diuersas enfermedades y mudanças, y no ay punto en q̄ no padezca alguna necesidad, o flaqueza, pero entōces siendo desechada toda molestia, sera vestida de incorrupcion. Entonces llena de vn gozo inefable cantará. Di muerte adonde estara tu vitoria? Adonde estan tus armas? Porque rodeada de gloria y de honra, y de inmortalidad, y de eternidad, sera vnida a su mismo autor. Resucitará sin fealdad, sin lison, y sin mancha ninguna de la misma

1. Cor. 15

edad en q̄ resucitó Christo, y teniendo todos sus sentidos reformados, estará llena de muchos y diuersos deleytes. Los ojos se eleuataran en la vista amable de su Redentor: viēdo al Rey en su hermosura, y Magestad, adornado de gloria, con la corona con q̄ le coronò su madre el dia del regozijo de su coronaciō, quādo el cielo se verá relūbrando maruilloosamente con el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas. La armonia de los cielos, los cantares dulces de los ciudadanos de la gloria, no poco regalaran el oydo, porque estan guardas situadas sobre las murallas de Ierusalen q̄ no cesan de dia y de noche de loar el nōbre del Señor. Y tãbien por sus arrabales y plaças, es por todos cantada el Aleluya sin cãfarse jamas. Así mismo la suauidad de los celestiales olores cō vna resolucion admirable recreará el sentido del olfato. De estos olores auia gustado, aunque poco, el q̄ dezia: Señor, tu olor despertò en mi desseos eternos. Tambien vna dulçura, q̄ es imposible dezirse de todo quāto puede deleytar, cō vna hartura suaue y apazible ceuará el paladar de la boca. Y no ay q̄ espantar, pues aura en sus gargātas grãdes alabāças de Dios, y de los santos cãtaran perpetuamēte las misericordias del Señor. Y finalmente aun el mismo tacto tendrá en grande abundancia sus regalos conuenientes. Porque no es razon que en aquella gloria celestial aya alguna cosa, que no se ocupe en alabar a Dios: antes es muy justo que todos los miembros del cuerpo, cada vno en su manera, glorifiquen a su Criador: y que así como del tuuieron principio, así tambien a él enderecen el fin de su bienauenturança, para que Dios sea en todos, todas las cosas.

Cant. 3.

Isaias.

Psf. 149.

Conclusion desta obra.

Basten las cosas que hasta aqui auemos dicho, sacadas de los escritos de los Padres, porque esta nuestra recreacion del alma no crezca demasiado: lo qual (como esperamos) no será de poco fruto a los que siguen la humildad agradable a Dios, y que estando en la vnidad de la Iglesia Catholica, por la sagrada leccion, por las santas oraciones, y por otros semejantes exercicios procurā encēderse en el amor de Dios, y de la patria celestial. Muy lexos de la fuerte felicísima desto estan los soberbios hereges, que salen de la vnidad de la Iglesia Catholica sin temor ninguno, y no quieren obedecer a sus decretos. Ninguna cosa

les sirve a estos la leccion sagrada, la oraci6n, las lagrimas, las limosnas, ni otra cosa ninguna q̄ sea de su naturaleza buena. Porque como ellos r6pan la vaidad, no pueden tener caridad: y sin caridad ninguna cosa hazen q̄ les aproveche para su saluacion. Pero de estos trataremos en otra parte. Porque en breue determinamos acabar, y sacar a luz vn Colirio para curar los ojos destos hombres. Dichos son por cierto aquellos que guardando la simplicidad y entereza de la fe, y sugetandose humildemente en todo a la santa madre Iglesia, reuerencian los dichos de los santos, y los leen de buena voluntad, y se acostumbra a los exercicios interiores: de fuerte, que gustando la suavidad del Espiritu Santo, sufren con animo y qual y sossegado las miserias deste siglo. Porq̄ perseverar en la sagrada leccion, meditacion, cõtemplaci6n, oraciones deuotas, y diuinas alabanzas, reuerenciar a la gloriosa Virgen Maria Madre de Dios, y a los otros cortesanos del cielo, le es al hombre que es de veras espiritual en las tentaciones y angustias desta vida, lo q̄ es al pasajero fatigado dexar la penosa carga, y sentarse a la sombra de vn oloroso arbol en medio de vn jardin, que enamora con la graciosa frescura de la yerua, y de las flores, y aguas que van corriendo. Mientras en esta vida anda el varon espiritual peregrinando, del Señor tiene sus amados consuelos en semejantes ocupaciones, y exercicios. Empero acabada la peregrinacion, llegarà a aquella patria celestial y bienauenturada, adonde (quitadas ya todas las miserias y embaracos) gozarà de vn descanso perpetuo, en alcançando aquel bien que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni cavò jamas en pensamiento humano: adonde descubierto el rostro, clarissima, contentissima, y perpetuamente contemplarà la muy resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vn Dios sumamente suave y sumamente amable: a el sea dada honra, y gloria, è imperio en los siglos de los siglos, Amen.

PSALMO BREVE.

A Labad al Señor pueblos y gentes
quantos tenays de Dios conocimiento:
assi el pueblo Gentil como el Hebreo,
porque ha ensanchado tanto su clemencia
sobre nosotros sin negarla a nadie:
y su verdad que enteramente dura.

HYMNO A IESV CHRISTO.

Iesús es la dulçura
del coraçon, de la verdad la fuente,

*lumbre del alma pura,
gozo y desseo excede grandemente.
Es mi Iesus sereno
mas que el Sol, y que el balsamo suave,
mas que todo lo bueno,
y que lo dulce, amable y mejor sabe.
Muy bueno y excelente
me es amar a Iesus sin buscar cosa,
y morir totalmente
a mi, y viuir en el como su esposa.
O incendio venturoso,
desseo ardiente con el qual yo viuo,
refrigerio sabroso
es el amar al Hijo de Dios viuo.
Arde muy dulcemente
este amor, lo que espanta engolosina,
quan deleytosamente
sabe, y deleyta; que es cosa diuina.
Quan gratias, quan floridas
son tus llagas Iesus Rey excelente,
quan dulces, quan luzidas
seate dada gloria eternamente.*

HYMNO A LA VIRGEN
Maria.

Dios te salue graciosa
Virgen, muy mas que el Sol resplandeciente:
de Dios Madre gloriosa,
mas que el panal suave grandemente.
Tu eres Señora aquella,
que nunca tuuo aca jamas segunda,
en ser hermosa y bella:
blanca azucena, y rosa rubicunda.
Es luz muy agradable
a justos, y a la Iglesia tu presencia:
eres puerto admirable,
de afligidos, y Reyna de clemencia.
Haz que nos sean borrados,
o Madre de piedad, dulce Señora,
las culpas y pecados,
danos consuelo, del consuelo Aurora.
Ven, ven, y alarga el passo,
vnta los miserables coraçones:
que lo requiere el caso,
con el cõsagrado de tus dones.
Y con tus pechos bagas,
dorado resplantor del claro cielo:
que sanen nuestras llagas
siempre mientras viuiamos en el suelo.

A IESV CHRISTO,
y a la Virgen Maria.

DIOS te salve dulce Iesus, Hijo de
Dios viuo, Hijo de la purissima Vir-
gen. Dios te salve Maria llena de gracia,
el Señor es contigo. Seate dada alaban-
ça Christo Redentor nuestro, seate dada
alabança eternamente Maria Madre de
Dios.

COLI-

277
COLIRIO DE LOS HEREGES

COMPUESTO POR LUDOVICO

Blosio Abad Lecienfe.

PROLOGO.

COMPADeciendome de los Hereses que se pierden, escriui este Colirio, adonde no procurè guardar el orden en el dezir, demanera que todo lo que se dixesse fuesse eslaunado, y ordenado entre si con grande elegancia, y que una cosa colgasse de otra con mucho concierto: mas simplemente, y sin otra composicion juntè algunas cosas que parecian muy a proposito para curar los ojos deessos mismos hereses. Muy bien saldremos con nuestro intento, si este nuestro pequeño y no asseado trabajo fuere poderoso para sanar a algunos de los que ya estan inficionados con la heregia, o para conseruar sanos a algunos de los que aun no estan inficionados. Porque en lo que basta aora auemos sacado a luz, no andamos a caça de alabanças humanas, sino del remedio de las almas.

LIBRO PRIMERO DEL COLIRIO
de los Hereses.

De como las heregias tienen principio de la soberuia y desobediencia: y que se ha de obedecer a la Iglesia (que no puede errar) aun en las cosas que no se pueden prouar con expresso testimonio de la Sagrada Escritura. Cap. I.

NO tienē las heregias de otra parte su origen y principio, sino de la soberuia y desobediencia. Porque los hereses sin verguença defienden su parecer: y con grande obstinacion siguen sus inuenciones. No quierē obedecer a los decretos de la Iglesia Apostolica, ni a sus prelatos, menosprecian las tradiciones y estatutos de sus mayores. Y realmente aora en nuestro tiēpo desta suerte encubren y disimulā su arrogācia y desobediēcia. Muchas cosas (dizen ellos) manda la Papistica (que asī llaman a la Iglesia Apostolica Romana) las quales en lugar de las diuinas Escrituras se mādan: y muchas veda que en ellas no se vedan: nosotros queremos guardar lo que la Escritura expresamente enseña que se guarde, y no rehusamos abstenernos de lo que ella muestra expresamente que nos abstengamos: empero lo que en ella no esta expresso libremēte lo desechamos. Qual quiera que con paciencia oyere las cosas q̄ aqui dixeremos, entendera que es vana esta su escusa. Porq̄ ninguna cosa manda, o veda la Iglesia Apostolica, sin que tenga cierta razon para ello: y todo lo q̄ ella determina q̄ se aya de hazer, o dexar, aunque no se pueda prouar con testimonio expresso de las Escrituras no se ha de guardar con menos reuerēcia q̄ si las Escrituras euidētissimamente lo mādaran (aunq̄ nada ordena la Iglesia, q̄ no se cōfirme bastātemente cō estas palabras q̄ dixo el Señor en el Euāgelio: *Mat. 23.* Guardad, y hazed todo lo q̄ os dixeren: Y con estas: *Luc. 10.* Quiē os obedece a vosotros, me obedece a mi) y mostraremos ser esto asī. Porq̄ el Apostol S. Pablo en muchos lugares de sus cartas dize, q̄ la Iglesia es cuerpo místico de Christo, y que Christo es la cabeza de la Iglesia: esto sin duda es asī, q̄ la Iglesia es cuerpo místico de Christo, y del mismo Christo, q̄ es su cabeza, recibe todas las verdades: con el espiritu de su cabeza es alumbrada y regida. Pues como sea necessario, que todos crean y obedezcan lo q̄ dexaron escrito los Apostoles S. Pablo, S. Pedro, o S. Iuan, que son miembros de la Iglesia: que hombre que tenga entendimiento dira; que le sea a ninguno licito, no creer, ni obedecer a la Iglesia vniuersal? Pues asī como el cuerpo excede a los miēbros, asī la Iglesia excede a cada vno de los Apostoles. Mas, si vno de los miembros de la Iglesia, que es san Pablo, de las cosas que el auia mandado y mandaua dixo, verdadera- *1. Thes. 4.* mente: El que estas cosas menosprecia no

Escusa vana de los hereses de aora.

menosprecia a algun hōbre, sino al mismo Dios: quanto mas puede dezir esto la Iglesia vniuersal de sus decretos, y mandamientos? Los hereges suelen poner contra esto *Mat. 15. vers. 3.* aquel lugar del Euangelio, adōde el Señor dize: Porq̄ traspassays los mandamientos de Dios, por las tradiciones de los hōbres? Tales son dizē ellos, las instituciones Papistas: porque son instituciones de hombres. Pero realmente este argumento es vanissimo, y de ninguna fuerça ni momento. Porque Christo no reprehēde en aquellas palabras todas las instituciones humanas (pues si esto fuera, tambien reprehēdiera las tradiciones, o instituciones de los Apostoles, q̄ fueron hōbres) mas solamente condena las instituciones de los hombres, que no sirven de nada al seruicio de Dios, antes son contrarias a su ley: y no son por cierto, ni fueron, ni seran jamas de esta suerte las tradiciones de la Iglesia Catolica, y Apostolica, a la qual enseña el Espiritu Santo conforme a estas palabras del Redentor: El Espiritu Santo, consolador, os enseñará todas las cosas, y os traera a la memoria lo que yo os huviere dicho. Y dize mas: Yo rogarē al Padre y os dare otro consolador espiritu de verdad, que se quede eternamente con vosotros. Porque asì como en qualquiera hōbre el espiritu preside a todo el cuerpo, por cuyo parecer y orden se mueue el mismo cuerpo: asì tambien el Espiritu Santo preside a la Iglesia vniuersal, y la encamina y rige en todas las cosas. Y por esso la llama *1. Th. 3. vers. 15.* el Apostol san Pablo columna y fundamento de la verdad: porque en las cosas que son de fē, y tocan a las santas costumbres, no *Mar. 18.* sabe, ni puede errar. Por tanto quien contradize a la Iglesia, contradize al Espiritu santo, contradize a Christo Señor nuestro: es hombre sin Dios, infiel y profano. Y asì dize el mismo Christo de semejante hombre: Sino obedeciere a la Iglesia, estimalo como a infiel y publicano.

Que es lo que llamamos Iglesia, y como el Concilio general es la Iglesia, y que sea la razon porque no pueda errar. Cap. XII.

Que es Iglesia. es la congregacion de todos los fieles, que pertenecē al cuerpo de Christo: y asì como los principales de vna Prouincia representan toda la Prouincia, asì tambien los principales de la Iglesia representan la misma Iglesia. Porque sino representaran la Iglesia los principales della, quādo el Señor dize: Sino te oyere, toma contigo vno, o dos, y sino los oyere tampoco a

ellos, dilo a la Iglesia: fuera necesario andar todo el mundo, para poderse dezir algo a la Iglesia: porque los fieles y miembros de la Iglesia estan repartidos por todo el mundo. Quando se junta legitimamēte algun concilio general, acudiendo los principales perlados de la Iglesia, esse representa la Iglesia vniuersal, y no importa que se llame la demas gente popular sin distincion ninguna, porque el pueblo esta encomendado a los perlados. Y asì cuēta san Lucas en los Actos de los Apostoles, que se juntaron los Apostoles y los ancianos, (y no la demas multitud de los fieles) para determinar la question que se auia mouido cerca de la circūcision y guarda de la ley de Moyses. Adonde se muestra muy bien el orden que siguió la Iglesia en celebrar los concilios Eclesiasticos, que se juntaron en cesando la persecucion contra los fieles. Asì mismo la Escritura del viejo testamēto a los que dudauan de alguna cosa no los embiava a la gente popular, sino a los sacerdotes: porque dize: Si tuuieres algun juyzio dificultoso y obscuro entre sangre y sangre, causa y causa, lepra y no lepra, y asì mismo vieres que no conforman las palabras de los juezes de tu ciudad, vete al lugar que tu Dios te huviere señalado, y acudiendo a los sacerdotes del Tribu de Levi, y al juez q̄ fuere en aquella sazon, y a ellos les preguntaras, los quales te diran la verdad del juyzio, y haras todo lo q̄ te dixeren los que presiden en el lugar que el Señor huviere señalado, y todo lo que conforme a su ley te enseñaren: y seguiras su parecer, y no te apartarás vn punto del. Si contra esto dixere alguno, que aunq̄ los concilios generales se junten juridicamēte, pueden errar, pues los que allí se juntan son hombres q̄ pueden errar: responderse les ha, que es verdad que son hombres los que en semejante concilio bien ordenado se juntaren, mas no pueden errar, porque como entonces representan la Iglesia vniuersal, realmēte tienen por guia y maestro al Espiritu santo. Quando los concilios particulares y erran, los generales que no pueden errar los corrigen y enmiendan. Y si contra esto, alguno, otra vez se opusiere, diziendo, que algunas vezes en los cōcilios que de nueuo se juntan se ordenan algunas cosas de otra manera de lo que estauan ordenadas en los passados, y que algunas cosas se afirman en nuestros tiempos, que en los passados parecian dudosas, a esso respondemos, que con mucha razon la santa Iglesia conforme a la ocasion de

El cōcilio vniuersal representa la Iglesia.

Act. 15.

Deut. 17. Vers. 8. & 9.

los

los tiempos, y negocios, muda los decretos que tocan a algunas costumbres, y al gobierno de las Iglesias, aunque jamas muda la fè. Así mismo diremos, que aora la misma Iglesia de Dios tiene muchas cosas ciertas, que no lo estauan de essa manera ciertas cerca de los antiguos. Porque la Iglesia cada dia va creciendo: cuyos miembros alumbra Dios mas y mas, reuelando a los postreros muchas cosas que los primeros ignorauan. Por lo qual es comparada al alua, pues dize la Escritura: *Quien es esta que camina como el alua? Porque el alua, que en su nacimiento muestra muy poca luz, procediendo adelante se muestra mas resplandeciente.*

Cam. 6.
ver. 9.

Como no procede de las Escrituras la autoridad de la Iglesia: y que si ella faltasse, la gente ruyn, o desecharian, o declararían mal las Escrituras: de la mucha obscuridad que tienen, y que no es a todos seguro el leerlas. Cap. III.

Totalmente se engañan los que piensan que la autoridad de la Iglesia pède del testimonio de las Escrituras. Porque quando los Apostoles y Euangelistas enseñauan, sin que tuuiesen escritos los Euangelios, o las cartas: el pueblo creya y obedecia, y estaua obligado a creer y obedecer lo que la Iglesia les proponia: aunque ninguna cosa dellas estuuiera escrita. Y siendo esto verdad, que es la razon porque aora con tanta diligencia se buscan en todos los decretos de la Iglesia testimonios expressos de las diuinas Escrituras? Y pues ella aora tiene la misma cabeça que tenia entonces, y se gouerna aora por el mismo espíritu q̄ entonces se gouernaua: realmente tiene aora la misma autoridad que entonces tenia, y sin duda que no supieramos de cierto, ni creyeramos que las cartas de los Apostoles, ni aũ el mismo Euangelio eran escrituras infalibles, si la Iglesia no determinara q̄ se auia de creer de esta manera. Porque quié asistió a los Apostoles y Euangelistas quando escriuian? Y porque razon no damos tanto credito al Euangelio de Nicodemus, que vio a Christo, quanto le damos al de S. Marcos, que no lo vio: sino porq̄ la Iglesia cuenta a este entre las escrituras autenticas, y a aquel no? Por cierto sola la Iglesia Catolica (que como auemos dicho, no puede errar) tiene poder para determinar que las escrituras se ayen de tener por sagradas y diuinas, y como se ayã tambien de entèder: que de otra suerte ninguna cosa cierta ten-

drian los Christianos. Porq̄ vno por su auer tojo reprobria el nueuo testamento, otro menospreciaria el viejo: vno afirmaria q̄ esto, y otro q̄ aquello era del Canon de las sagradas Escrituras. Así mismo este las quisiera declarar de vna manera, y aquel de otra: quiero dezir, q̄ qualquiera hõbre sin juyzio se ayudara dellas, imaginando sentidos intolerables para apoyar su impia doctrina, y sus abominables pecados. Porq̄ si aũ en vida de los Apostoles ya vsauan mal algunos hõbres vanos de la misma sagrada Escritura por su escuridad mal entendida: q̄ seria despues si cada vno no sugetasse su juyzio al parecer de la Iglesia? Pondremos aqui las palabras de S. Pedro, q̄ dize: *Nuestro muy amado hermano Pablo, cõforme a la sabiduria que se le ha comunicado, os escriuió, hablando de estos errores en sus cartas, en las quales ay algunas cosas dificultosas de entèderse, y los indoctos è inconstantes en la fè las tuercen para su propria perdicion: pues vosotros hermanos ya de atras estays auisados, andad cõ recato, porque no caygays de la propria firmeza, engañados del error de los ignorantes. Hasta aqui son palabras de S. Pedro. Cuyo discipulo y sucessor en el Põtificado, esto es en el Obispado de Roma, fue el glorioso martyr san Clemente, que hablando en vna de sus cartas de las mismas Escrituras sagradas, dize así. Quando la Escritura diuina se leyere, ha se de tener cuenta que no se lea, o enseñe entendièdo la cada vno conforme a su ingenio. Porque ay en las diuinas Escrituras muchas palabras q̄ se pueden torcer al sentido que cada vno presumiere, y no es razon que se haga. De aquel conuiene q̄ se aprenda la inteligècia de las diuinas Escrituras, que la conferuò de sus mayores, conforme a la verdad q̄ le enseñarõ. Por lo qual dãdo cõsejo, exortamos a vuestra prudencia que no os desuieys de las reglas Apostolicas: mas viuièdo vna vida comun, y entendiendo como es razon las sagradas Escrituras, procureys cõplir lo que auays prometido al Señor. Estas son palabras de san Clemente. Las quales buelue a repetir en el libro decimo Recognitionum. Adonde trae a san Pedro, que dize las mismas palabras. Muy bien se compara la diuina Escritura, o la palabra de Dios al cuchillo, del qual se puede vsar bien y mal, que al niño y al loco les es muy peligroso (porq̄ qualquiera dellos facilmente se lastima con el a sí, y a los otros) ni mas ni menos el q̄ està inficionado con la curiosidad y loca soberuia, no lee las Escrituras se-*

1. Pet. 3.

Clemen.

Como se ha de entender la Escritura.

La diuina Escritura es cuchillo.

guramente, pues no toma el cuchillo espiritual por la parte que se ha de tomar, ni sabe usar del como conviene. También la sagrada Escritura es como vn mar, o vn piélago profundísimo, en cuyas olas se anega el que entra sin el nauio de la humildad. No corre tanto peligro en los rios que salen de la mar, esto es, en los escritos de los Catholicos y santos Padres, que no son tan profundos. Los que no alcanzan tanto, que son de buena voluntad, cumplen la ley, esto es, aman a Dios y al proximo, aunque no lean aquellas diuinas Escrituras, q̄ son dificultosas de entender. Y a los que quieren leerlas sin peligro, les es totalmente necesaria vna santa y pura intencion: es necesario q̄ humildemente sujeten la ceruiz a los pies de la santa Madre Iglesia, y que la crean y obedezcan en todas las cosas.

Como los Hereges notienen la verdadera inteligencia de las Escrituras, y que les sirven de lazo: adonde tambien se trata de la abstinencia del comer carne, y de los ayunos de la Iglesia. Cap. III.

Como los hereges sien de su proprio ingenio y virtud, y esten fuera de la humildad, desprecian las muy seguras declaraciones de los santos Padres, y de la Iglesia, y no alcanzan la verdadera inteligencia de las sagradas Escrituras. Verdad es que ellos traen en la boca la fè, la palabra de Dios, y el Euangelio de Christo: pero tan lexos estan destas cosas, quanto el cielo de la tierra. De tal suerte hizo Dios su escritura, que les sirua de lazo a los soberbios Hereges. Porque (para que pongamos exemplo) quantos se enlazan en nuestros tiempos con estas palabras de Christo: No ensuzia *Mat. 15. vers. 11.* al hombre lo que le entra por la boca? No se quieren abstenen de comer carne los dias que manda la Iglesia que no se coma: no quieren ayunar los dias que manda la Iglesia que se ayune, porque dixo Christo, que no se ensuziava el hombre con lo que le entraua por la boca. Por cierto no es lo que los ensuzia el linage del manjar, sino el pecado de la desobediencia. Porque bueno es el manjar que Dios criò: pero entonces peca el que lo come, quando está prohibido que no lo coma. No era mala la *Genes. 3.* fruta que comio Adam en el Parayso quebrantando el mandamiento de Dios: pero merecio ser castigado, porque fue desobediente. La Iglesia no reprueua manjar ninguno: mas ordena muy justamente, que ciertos dias se abstengan los fieles de algu-

nas cosas, y que otros tiempos ayunen. Despues que Christo se subio a los cielos ordenaron los Apostoles que se ayunasse, porque el mismo Christo lo auia mandado así por estas palabras. Quando les fuere quitado el esposo, entonces ayunaran. Y así el Canon 68. de los Apostoles dize desta manera: Si algun Obispo, o Presbytero, o Diacono, o Levita, o Cantor, no ayunare la sagrada Quaresma de la Pascua, o el Miercoles, o el Viernes, sea depuesto, si la flaqueza del cuerpo no lo impide: y si fuere lego, sea privado de la comunión. Tambien aquel feruoroso y verdaderamente encendido martyr de Dios, Ignacio dicipulo del Apostol san Iuan, en la carta que escriuió a los Philipenses, dize: No querays tener en poco la Quaresma, porque contiene vna imitacion de lo que Dios hizo en este mundo: tampoco desprecieys la semana de la passion, ayunad los Miercoles, y los Viernes. Estas son palabras de Ignacio. Los Hereges (como dezimos) son enlazados con las palabras de la Escritura, porque no la declaran fielmente sino peruerfa y maliciosamente. Por esto dixo muy bien dellos el Psalmista: Llouera *Psa. 209* sobre los pecadores lazos, fuego, y piedra çufre, y toruellinos, que será la herencia que los ha de caber.

Como se ha de creer que baxò Christo a los infiernos: aunque la Escritura no lo declare: y que muchas cosas nos dexaron los Apostoles que no estan expresas en la Escritura. Cap. V.

NO sería cierto que baxò Christo al infierno, pues no lo dize claramente la diuina Escritura, si solo lo que en ella está expreso clara y euidentemete se ha de tener por verdadero. Y no obstante esto cree la Iglesia firmísimamente que Christo baxò a los infiernos, enseñada de los Apostoles, eu cuyo Simbolo se dize del mismo Christo: Decendio a los infiernos. Realmete muchas cosas ordenaron los Apostoles en sus tiempos, de las cuales dexaron sus discipulos algunas escritas, y otras fueron dadas por ellos a sus sucesores, como de mano en mano, sin escritura ninguna, las cuales han perseverado hasta aora. Por ventura han se de desechar por esso, como sino fuesen de ninguna autoridad, porque los Apostoles no las dexaron escritas, y porq̄ no estan en el numero de las Escrituras sagradas? No por cierto. Así mismo aconseja san Pablo *2. 1. Cor. 2. vers. 15.* muy discretamente a sus oyentes con estas pala-

Mat. 9. vers. 15. Luca 5. Ayuno de la Quaresma.

Ignatio Epist. 2.

palabras: Hermanos estad firmes, y conser-
 uad las tradiciones que aprendistes, hora
 sea de palabra, hora por nuestra carta. Por
 q̄. S. Lucas escriue en los Actos de los Apo-
 stoles del mismo S. Pablo, de Sila y de Timo-
 teo estas palabras: Passado por las ciudades
 dexauan las tradiciones y doctrina que los
 Apostoles y ancianos auian dexado y de-
 terminado, para que las guardassen. Y de
 aqui tenemos los Canones de los Aposto-
 les. Y el diuino Dionisio Areopagita, exce-
 lente discipulo del Apostol S. Pablo, y martyr
 de Christo en el libro q̄ escriuio a Timoteo
 de la Ecclesiastica Ierarchia, pone claramen-
 te las venerables ceremonias q̄ por tradi-
 cion de los Apostoles se guardauā en aquel
 tiempo cerca de los Sacramentos, y en con-
 sagrar los monjes, y en las exequias de los
 fieles difuntos. Tambien S. Clemente dis-
 cipulo de san Pedro, escriuiendo a Santia-
 go Obispo de Ierusalen, dize: Conuiene, q̄
 por orden te enseñemos como lo oymos
 del Apostol san Pedro padre de todos los
 Apostoles, el qual recibio las llaues del
 cielo, que manera se aya de guardar en las
 cosas sagradas, cerca de los ministros. Por-
 que a tres ordenes de ministros han de tra-
 tar las cosas sagradas, el cuerpo y sangre de
 Christo, conuiene a saber, el presbytero al
 diacono y al ministro, los quales hā de guar-
 dar con reuerencia las reliquias del cuer-
 po del Señor, para que en el sagrario no aya
 alguna corrupcion. Y por su negligencia se
 haga alguna injuria a la reliquia del cuer-
 po del Señor. Y mas abaxo dize: Esto se de-
 ue sin duda hazer de los vasos sagrados. La
 palia del altar, la cathedra, el candelero, y el
 velo, si estuieren viejos y gastados, quemē
 se: porque no se ha de vsar mal de las cosas
 que han seruido en el sagrario, mas quemē-
 se todas: y las cenizas se echen en la pila de
 el baptismo, por donde nadie passe que las
 pueda pisar, o en la pared, o en algunos ho-
 yos que para ello se hizierē en el suelo, por-
 q̄ no se enfuzien con los pies. Los diaconos
 lauen las palias y velos que se huieren en-
 fuziado en el seruicio del templo, ayudan-
 doles los ministros inferiores: y no se tien-
 dan fuera del sagrario los manteles de la
 mesa del Señor, no se cayga a caso por al-
 guna desgracia algun poluo del cuerpo del
 Señor. Los Ostiarios, o guardas de las puer-
 tas, tengan cuydado cō las cortinas, confor-
 me a lo que ordenaron los mayores, porque
 algun descuydado, o ignorāte con poca pu-
 licia no se limpie en ellas las manos, mas lue-
 go que fuere reprehendido, entienda que

las cortinas y velos de la casa del Señor son
 santos. Si algun presbytero, o diacono hur-
 tare alguna fauana, o velo del templo, y lo
 vendiere, serā tenido por semejante a Iudas
 Iscariote. Tenga el ministro, o subdiacono
 aparejado el caliz donde ha de estar la san-
 gre del Señor, con toda limpieza, porque
 por no estar bien limpio a caso no cayga en
 alguna culpa el diacono que lo ofrece. De-
 manera, que las cosas q̄ auemos dicho, se hā
 de cumplir con todo esto. Los clerigos que
 fuerē señalados para el seruicio del tēplo,
 hā de ser tales que puedan tratar digna-
 mēte los diuinos Sacramentos. Al fin de la
 carta añade el mismo Clemente estas pala-
 bras: Estos preceptos he recebido del Apof-
 tol san Pedro, y quise hermano muy ama-
 do, auisarte dellos, para q̄ mandes que to-
 dos sin falta ninguna se guarden. Tambien
 el mismo Clemente en otra carta escriue
 assi: Aqui, (conuiene a saber en esta vida)
 importa que conozcamos la voluntad de
 Dios. Porque no es licito ofrecer sacri-
 ficio, ni dezir Missa en otros lugares fuera
 de aquellos adonde mandare el proprio
 Obispo, y en el lugar que estuuiere con-
 sagrado por el Obispo de aquella ciudad le-
 gitimamente ordenado. Esto aprendieron
 del Señor los Apostoles, y nos lo enseña-
 ron a nosotros: esto enseñamos nosotros,
 y os mandamos a vosotros y a todos, que
 lo guardēys y enseñēys. Hasta aqui son pa-
 labras de san Clemente. Bien claro está ya (a
 lo que entiendo) que los Apostoles ense-
 ñaron a los fieles muchas cosas que no es-
 tan expresas en las diuinas Escrituras: y as-
 si mismo lo mostraran algunas cosas de las
 que abaxo pondremos.

*Muchas sentencias de los santos padres, cerca de las
 costumbres y decretos de la Iglesia, y de las tradi-
 ciones e institutos de los mayores. Cap. VI.*

Cerca de las costumbres y decretos de la
 Iglesia, y de las tradiciones e institutos
 de los martyres me parece amōtonar aqui
 muchas sentencias de los santos Padres: y
 la razon principal porque hago esto, es, por
 que los hereges deste tiempo procuran por
 todas vias quitar todo lo que la santa Ma-
 dre Iglesia admite, que sea contra su gusto.
 Pues el glorioso Ignacio, discipulo de san
 Iuan Euangelista en vnā carta que escriue
 a Heron diacono, dize assi: Qualquiera
 que dixere otra cosa fuera de las tradicio-
 nes que tenemos, aunque sea hombre fide-
 digno, aunque ayune, aunque guarde vir-
 ginidad,

*S. Igna-
 tio.
 epist. 13.*

ginidad, aunque haga milagros, aunq̄ profetize, te ha de parecer lobo que pretende la muerte de las ovejas. *S. Clem.* San Clemente discipulo del Apostol san Pedro al fin de vna carta fuya dize: El que menospreciare los decretos Eclesiasticos, sufrira tormentos de fuego eterno en el juyzio de Dios. El *S. Ireneo.* ilustrissimo martyr de Christo Ireneo, discipulo de Policarpo martyr (el qual Policarpo fue sin duda discipulo de san Iuan) en el tercero libro contra las heregias, escriue assi: Mostrando nosotros y enseñando la tradicion que tiene de los Apostoles la Iglesia principalissima, antiquissima, y conocida de todos, fundada y establecida en Roma por los gloriosissimos Apostoles San Pedro y San Pablo, y la fè predicada a los hombres que successiuamente ha llegado hasta nosotros, por la predicaciõ de los Obispos: confundimos a todos los que en qualquiera manera, o por su peruerso gusto, o por vanagloria, o por ceguedad y mal juyzio, sienten contra la verdad: porque es forçoso que a esta Iglesia por su principal poder acuda toda otra qualquier Iglesia, esto es, todos los que en qualquiera parte del mudo son fieles: en la qual se ha conseruado siempre la doctrina que tenemos de los Apostoles. Y poco despues: Aquella institucion, dize, que tiene la Iglesia de los Apostoles, ha llegado hasta nosotros: y Policarpo, no solamente fue enseñado de los Apostoles, y conuersõ con muchos de los que vieron a Christo nuestro Señor, mas fue tambien señalado por los mismos Apostoles por Obispo de la Iglesia de Esmirna: al qual vimos nosotros en nuestra primera edad, (por que perseverò mucho, y siendo muy viejo gloriosissima y nobilissimamente padeciendo martyrio, salio desta vida. Este enseñò siempre lo que auia aprèdido de los Apostoles, y el tambien lo enseñò a la Iglesia, y solo esto es verdadero. Despues auiendo dicho el mismo Ireneo, como los Apostoles depositaron cùplidissimamente en la Iglesia, como en vn riquissimo tesoro todas las verdades, añadió. Que fuera si los Apostoles no nos huieran dexado escrituras, por ventura no conuenia seguir el orden que ellos enseñaron a aquellos a quien encomẽdaron las Iglesias? El gran *Basilio.* Basilio, en vna carta que escriue a los Obispos Occidentales, haze esta quexa: Aunque nosotros, dize, callemos, sabeys vosotros nuestras tribulaciones: y no ay que espantar, pues està publicadas por todo el mundo. Los decretos de los santos Padres s̄o menospreciados: no se haze caso de las tradiciones Apostolicas, vanse introduziendo en la Iglesia inuenciones de hombres nuevos, lloran los viejos comparando las cosas passadas y antiguas a las presentes: y por esto los mancebos son mas miserables, porque no ven los bienes de que estan priuados. Epiphanio Obispo de Chipre, de gran santidad, en el libro que escriuio contra las heregias, refutando la impia doctrina de Arrio, que dezia, que no se auia de orar por los difuntos, ni se auia de ayunar en los dias que señalaua la Iglesia, entre otras cosas con q̄ defiende la costumbre de la misma Iglesia, y las tradiciones de los padres, dize assi: Quien sabe mejor estas cosas, este hombre engañado, que aun toda via viue, o los martyres que fueron antes de nosotros, y que antes de nosotros tuuieron en la Iglesia la doctrina que recibieron de sus Padres, la qual tambien estos la auian aprendido de sus Padres, que antes dellos uiuan, y luego despues de otras añade el mismo Epiphanio. Quiẽ podra deshazer los estatutos de su madre, y (para que vsemos de las palabras de Salomon) la ley de su Padre quien la destruyra? Porque Salomon dize: Oye hijo las palabras de tu Padre, y no deseches las leyes de tu madre: mostrando que lo que por Escritura, o sin ella enseñò el Padre, esto es Dios, y su vniogenito hijo, y el Espiritu santo, y que nuestra madre tenga leyes irreuocables, que no se pueden desbaratar, ni deshazer. Estas son palabras de Epiphanio. San Iuan Damasceno, varon doctissimo, lleno de celestial sabiduria, en el sermon de difuntos, a donde con testimonios de Dionysio Areopagita, de S. Iuan Chrysoftomo, de Gregorio Niseno, y del grande Atanasio, prueua que las oraciones, y limosnas, y las demas obras pias hechas por los fieles difuntos les son a los mismos difuntos de grandissimo prouecho, dize estas palabras: Lo que el misericordioso Dios quiere y aconseja es, que nos ayudemos vnos a otros, assi en la vida como despues de la muerte. Porque si esto no fuera bueno delante de sus ojos, y no le diera gusto, nunca huiera dado ocalion para que en el sacrificio viuo de la Missa se hiziesse memoria de los difuntos, ni para que se celebrassen los terceros dias, los nouenarios, los quadragenarios, y aniuersarios: las cuales cosas son sin duda tan firmes y ciertas, que no es necesario disputar dellas: y que sin contradicion ninguna las guarda la Iglesia Catholica, y Apostolica, y su pueblo recogido de Dios.

Epiph.

Prou.
Persis.Ioannes
Damasc.

del Colirio de los Herèges.

283

Dios, y dado a la piedad. Y el mismo Damasceno, lib. quarto Fidei Orthodoxæ, despues de auer mostrado cõ quanta razõ adoramos la Cruz del Señor, y reuerenciamos el pefebre, y el sepulcro, y otras cosas semejantes, y q̄ no sin causa quãdo hazemos oracion a Dios nos boluemos hazia Oriente; añade estas palabras: Esta tradicion de los Apostoles no estã escrita, porq̄ muchas cosas nos fuerõ enseñadas sin q̄ quedassẽ escritas. Otra vez en el mismo libro, despues de auer puesto muchas cosas con q̄ declara copiosamente, que deuenos reuerenciar y honorar a la gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios, y a los demas santos, y hazerles tẽplos y pedirles fauor, y hazerles reuerencia a sus imagines, dize luego: No estã escrita esta tradicion. Y que los santos Apostoles nos ayan enseñado muchas cosas sin escritura, S. Pablo Apostol de los Gentiles lo afirma diziendo: Afsi que hermanos estad firmes, y conseruad la tradicion que aprendistes, hora sea de palabra, hora por carta mia. Y otra vez dize: Alaboos hermanos, porq̄ en todas las cosas os acordastes de mi, y guardays las tradiciones como os las enseñõ. El illustre varon S. Hieronymo, escriuiendo a Lucino Andaluz, dize: En lo que me preguntas, si se ha de ayunar el Sabado, y si se ha de comulgar cada dia, lo qual se dize que guardan las Iglesias de Roma, y los de España, lo que breuemente pienso que es razon aconsejarte es, que se deuen guardar las tradiciones eclesiasticas (en especial las que no dañã a la fè (como los antepassados las enseñaron: y que ninguna costumbre, ni vfo contrario de otros ha de deshazerlas. Y oxala pudieramos ayunar siempre, y comulgar siempre, y oyr al Psalmista, que dize: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Y mas abaxo dize: Cada prouincia tenga los preceptos de sus antecessores, como si fueren leyes Apostolicas. El glorioso Padre S. Agustin, luzero excelentissimo de la Iglesia en la carta que escriue a Casulano, dize afsi. En aquello en que la diuina Escritura no determina cosa cierta, se ha de tener por ley la costumbre del pueblo de Dios, y los institutos de nuestros mayores: y los q̄ menosprecian las costumbres eclesiasticas han de ser castigados, como transgressores de las diuinas leyes. Por cierto muy sin verguença desuarian los hereges, pues menospreciando los preceptos de los mayores: y las costumbres y decretos de la Iglesia, se fueñan otros disparates, que siguẽ conforme a su juyzio y voluntad.

Que no se ha de menospreciar la Iglesia por algunos males y abusos que aya en ella: y que es necesario obedecer a sus pastores, aunque sean malos. Cap. VII.

Los mismos herèges dã voces para deshazer la autoridad de la Iglesia Apostolica Romana, diziendo, que ay en ella inumerables y grauissimos pecados, y abusos intolerables. Realmente nosotros queremos, ni aun podemos negar que ay algunos pecados. Empero los siervos de Dios, compadecense de los malos y lloranlos. No menosprecian con mala voluntad, ni cõ desseo de murmurar hablan afrentosamente en qualquiera corrillo, de los que auian de ser los primeros en dar buen exemplo con sus virtudes, y los dan muy malos con sus malas obras, antes procuran delante de Dios ayudarlos con sus oraciones. Dessean sumamente que se reformen las malas costumbres, mas no se hazen atreuidamente juezes de sus perlados y sacerdotes. Muchos malos ay en la Iglesia: verdad es, razõ es q̄ se llora: muchos legos, algunos clergos y religiosos no viuen cõforme a su estado. Mas no por esso se perdio la autoridad de la Iglesia, y no por esso se ha de menospreciar la misma Iglesia. Pues aunq̄ a caso sean malos los Reyes y Principes seculares, importa que los subditos sean Christianos: ni mas ni menos, aunque los Obispos y perlados de la Iglesia a caso sean malos, por fuerza se les ha de tener reuerencia, y han de ser obedecidos. Porque de semejãces perlados, como no enseñen o manden cosas malas, dixo Christo: Guardad todo lo que os dixeren, y mandaren, pero no hagays lo que ellos hazen. Afsi mismo dize el Apostol: Obedeced a vuestros Obispos, y sugetaos ellos. Y otra vez dize: Todos estẽ sugetos a los Principes, y magistrados, porque no ay dominio ninguno, ni señorio que no proceda de Dios: y todo lo que es de Dios va muy ordenado: y por esso quien resiste al Principe, al orden de Dios resiste: y los que esso hazen seran rigurosamente castigados. Y en el Deuteronomio dize la diuina Escritura: El que se ensoberueciere no queriendo obedecer al imperio del Sacerdote que sirue a tu Dios en aquel oficio aquel tiempo, morira esse hombre por sentencia del juez, y quitaras el mal de Israel, y todo el pueblo temerã: para q̄ de ahi adelante ninguno se ensoberuezca. Y en otra parte dize: Como pecado de Idolatria, es no querer obedecer. Sera necesario poner

2. Thes. 2.

1. Cor. 11.

S. Hiero.

Psal. 33.
S. Aug.

Ephes. 4.

Mat. 23.
vers. 3.

Hebr. 13.
Rom. 13.

Deut. 17.

1. Reg. 15.

ner aquí lo q̄ cerca desto escriue el glorioso S. Clemente discipulo de san Pedro q̄ en vna carta dize así, hablado cō los Obispos: Si todos los presbyteros, diaconos, y subdiaconos y los demas clerigos no os abedecieren: si todos los Principes así los mayores como los menores, y los demas del pueblo, de qualquiera nacion que sean no os obedecieren, seran echados del Reyno de Dios, y fuera de la compañía de los fieles, y de las puertas de la santa Iglesia de Dios. Y mas abaxo en la misma carta dize: Los que no obedecen a los Obispos son sin duda condenados y reprobados: De los quales tambien nuestro maestro y guia y Principe de los Apostoles san Pedro, claramente enseñaua a todos sus oventes, diziendo: Quien resistiere a los Obispos, o les fuere desobediente, no resiste a ellos, sino a nuestro Señor y Saluador, en cuyo lugar estan. Tambien en otra carta, contando el mismo san Clemente a Santiago las cosas que S. Pedro solia enseñar (cuyo compañero inseparable era el) escriue así: Esto era lo que predicaua cada dia, lo qual muy amado hermano te procurè mostrar: Las semillas, dize, de las buenas obras son amar (quando vas sabe y puede) a Dios, con todas sus entrañas, y al proximo como a si mismo. Y despues de algunas palabras añade: Obedeced en todas las cosas a los mandamientos de los Obispos, aunque ellos (lo que Dios no quiera) lo hagan de otra suerte: como acordados de aquel mandamiento del Señor: Haced lo que dicen, y no hagays lo que ellos hazen. La obediencia y humildad que se ofrece a los maestros, al Señor se ofrece. Estas son palabras de san Clemente. Así que (como deziamos) no por los malos se ha de menospreciar la Iglesia, no por esto se ha de vituperar el ordē venerable de los Obispos, y de los sacerdotes religiosos, porque entre ellos aya muchos q̄ viuan malos: pues no dexamos de respetar el orden sagrado de los Apostoles, porque en el aya auido vn ludas tan abominable y malo, que vendiesse a Christo. Empero como ay en la Iglesia muchos malos, ay tambien muchos buenos. Porque ella es vna red barrera, que juntamente abraça peces buenos y malos: ella es la que juntamente encierra granos y pajas. Es forzoso que mientras se viue en este siglo perseveren los buenos con los malos, y que los sufran: despues apartara el Señor los malos de los buenos. Los hereges como queriendose apartar de los malos, se desmembran de la Iglesia:

alomenos mostrando claramente en esto q̄ no sō granos solidos, sino pajas vanissimas: porque si fuesen granos no los arrojaria de la era del Señor el viento de la soberuia:

Que no les son de provecho a los hereges las buenas obras que a ellos les parece que hazen estando apartados de la Iglesia, y no teniendo caridad. Cap. VIII.

Aunque los hereges que ya estan apartados de la Iglesia en los蓬coñosos libros que escriuen mezclen algunas cosas buenas, aunque enseñen algunas que de su naturaleza son provechosas, aunque hagan limosnas, y sean dados a la oracion, aunque con grande animo sufran tormentos, y aun la misma muerte, todo esto no les sirve de nada porque no tienen caridad, ni la pueden tener, pues con sus abominables sectas procurā diuidir la vnidad de la Iglesia, conuiene a saber, la vestidura de Christo, que es sin costura. Porq̄ son muy verdaderas estas palabras del Apostol: Si habla-
re, dize, cō lenguas de hōbres, y aun de Angeles, y no tuuiere caridad, soy como el metal que suena, o como la campana que retiñe: y si tuuiere el don de la profecia, y supiere todos los misterios, y alcançare todas las ciencias, y si tuuiere tanta sē que mude los montes de vn lugar a otro, y me faltare la caridad, nada soy: si para sustentar los pobres diere toda mi hazienda, y aun mi cuerpo para que sea quemado, sino tuuiere caridad, todo esto no me sirve de nada. Y el mismo glorioso Apostol despues de auer hecho minuta en otro lugar de las obras de la carne, y auer contado entre ellas las sectas, o heregias, añadió luego vna terrible sentencia: Aora os lo digo, como os lo dixè otra vez, que los que semejantes obras hazen no alcançaran el Reyno de Dios. Por lo qual el bienaventurado san Augustin en el libro de Fide ad Petrum, dize: Cree firmissimamente, en ninguna manera dudes, que es imposible que ningun herege, o scismatico se salue, sino se jurtare a la Iglesia Catolica, por mas limosnas que haga, y aunq̄ por el nōbre de Christo derrame su sangre. Y el mismo santo Obispo en el libro quarto del Bautismo contra Donatistas, dize estas palabras: Señalemos vn hombre casto, continente, que no sea auariento, que no sirua a los idolos, que guarde la hospitalidad, que sirua a los pobres, que no quiera mala nadie: que no sea renzilloso, que sea sufrido, sossegado, sobrio, tēplado: pero sea herege: nadie ponga
duda

dada que solamente porque es herege, no poseera el Reyno de los cielos.

De la Unidad de los Cielos, y que de vn Dios es vna la Iglesia, fuera de la qual nadie se puede salvar.
Cap. IX.

EL Apostol S. Pablo da voces, aconseja, ruega, y dize: Procurad guardar la unidad de espiritu, teniendo entre vosotros paz. Asi como soys vn cuerpo, y vn spiritu, assi tambien soys llamados para vn mismo fin. Vn Señor teneys, vna fè, y vn baptismo. Empero los hereges no oyen esta voz del Apostol. Persuadanse sin duda lo que ellos quisieren, y mas gusto les diere, que no es posible que sean tantas Iglesias quantas heregias se leuantan, y quantas scismas ay. Aunque se dizen muchas Iglesias, porque ay en el mundo muchas congregaciones y ayuntamientos de fieles: mas todos los que conforman en vna fè Catolica, hacen vna Iglesia: y esta guarda por todo el mundo vna entereza de santa comunicacion. Demanera que vna es la Iglesia de vn Dios, vna es la esposa de vn varon Christo, como lo dize S. Pablo lleno del Espiritu santo: Yo os he desposado con vn varon Christo, para que os ayays cõ el como vna virgen casta. De la qual esposa vnica y singular dize Christo al Padre en el Psalmo: Libra mi vnica y singular esposa de las manos del Can. Y della dize otra vez: Vna es mi paloma. Sin duda que es esta vnica la que llamã los hereges de este tiempo Papistica, y nosotros llamamos Apostolica y Catolica, es-

to es vnica. No puede ser aquella vnica, no puede ser aquella columna de verdad, esta sinagoga de ayer aca nacida, y resuscitada de los mismos hereges, mal embriagada cõ no se que doctrina inconstante, deluaniada: que contradize a los institutos y preceptos de los mayores, y de los antepassados, y a la fè que tuieron los Apostoles, y los discipulos de los Apostoles, y los martyres, y todos los demas santos. Mas la Catolica es realme te fundamento de verdad, y aunque casi siempre aya sido combatida y fatigada con diferentes assaltos de hereges, o infieles, con todo esto ha perseverado hasta aora firme, y sin que sea vencida, en vna y en la misma fè, y perseverarà eternamente. Porque Christo prometio que estaria siempre con esta hasta el fin del mundo. Desta dixo que no preualecerian contra ella todas las fuerças del infierno. Esta es aquella arca de Noe, que es forçoso que se anegue y perezca en las aguas del diluuiio el que no esta dentro della. Esta es el cuerpo mistico de Christo, que es imposible que viua miembro ninguno que del estuviere apartado. O profunda ceguedad, o lastimolo desuario de los desuenerados hereges, los quales dexaron la venerable casa de Dios, fuera de la qual ninguno le puede agradar: y sino boleieren a ella humillados y obedientes, sino abraçarẽ la vnidad de la Iglesia Catolica, por mas santos y justos que parezcan, quando salieren desta vida, no seran recibidos en los gozos celestiales, ni en los remedios del purgatorio sino en los tormentos eternos del infierno.

1. Tim. 3.

Matt. 28

vers. 20.

Mat. 16.

vers. 18.

Gene. 78

2. Cor. 11

vers. 2.

Ps. 121.

vers. 21.

Can. 6.

vers. 8.

LIBRO SEGUNDO DEL COLIRIO DE los Hereges.

DE LA ARROGANCIA, Y ABOMINABLE DOCTRINA de los hereges deste tiempo. Cap. I.

POR cierto que apenas puedo contener las lagrimas quando considero la arrogancia è impiedad de los hereges deste tiempo. Porque no quieren obedecer a la Iglesia: y todo lo que pueden huyen de sujetarse a sus prelados. En nada estiman la superioridad del sumo Pontifice, que es el supremo Vicario de Christo: deluergonçadamente burlan de la silla Apostolica. Estos que siguen esta confusion monstruosa, y persiguen la diuina disposicion, quieren que aya en la tierra vna Iglesia vi-

sible, sin que lo sea la cabeça. No ponen alguna diferencia entre los legos y clerigos, injurian el santo sacerdocio, y los demas ordenes sagrados. Patean y siluan de la confesion sacramental, y saludable, que hazemos delante del Sacerdote, diziendole y manifestandole nuestros pecados. Con vna infiel y barbara desuerguença blasfeman grandemente de aquella fuente del diuino amor, y de todos los bienes de la sagrada Eucaristia: y de aquel celestial y diuino sacrificio de la Missa, y misterios de inefable dignidad. Mofan del Sacramento de la

Extre,

Extrema unción, que se administra a los fieles que están para morir, y como cosa impertinente lo desechan: y aun se cuenta de algunos dellos, (o maldad abominable:) que se aprovecharon deste Olio sagrado para vntar los çapatos. Quitan todo quanto pueden a la alteza y dignidad de la excelentísima Virgen Maria Madre de Dios: con vn loco atreuimiento condenan la reuerencia que se haze a los cortesanos del cielo: desatinadamente dan voces, diciendo, que no les auemos de pedir fauor, ni ayudarnos de ellos: quitan sus venerables imagenes de los templos. Dizen q̄ el purgatorio es parraña, y por esso afirman que no se ha de rogar por los difuntos: por esso cō gran rifa y chacota reprehenden el v̄so del agua bendita, y de los cirios, y de las ceremonias exteriores, y de los dias de fiesta q̄ guarda la Iglesia. Dizen que el hombre no tiene libre aluedrio, y que basta la f̄e sola sin obras para saluar̄se. Abominan del estado monastico y religioso, y dizen que es nueua inuencion de hombres. De tal suerte alaban el matrimonio, que lo prefieren a la virginidad. Dizen que el hombre, no puede ser casto y continente, y que por esso no se deue hazer voto de castidad: y se persuaden que si alguno lo haze, y lo quebranta, no peca ni ofende a Dios. Aprueuan los incestos de los sacerdotes y religiosos, y los matrimonios de las virgines consagradas. Desprecian el estado de los continentes, y toda abstinencia de deleytes carnales. A la libertad de la carne llaman libertad Evangelica. Y diziendolo todo en vna palabra, creen q̄ les es licito quãto les da gusto: y así arrebatados de vna rabia terrible, confiadamente despeñan sus almas en el infierno. Con gran diligencia procuran llevar juntamente consigo muchos a la naifa de su perdicion: y alegranse y gloriantse mucho quãdo con el veneno de su pestilencial persuasion han inficionado a alguno. Esse dizen que esta de veras alumbrado, y que con muchas ventajas ha nacido venturosamente segunda vez cō la semilla inmortal de la diuina palabra. O buen Dios, y a q̄ tiempo somos venidos: Quan sin respecto en nuestro siglo son profanadas todas las cosas por estos hereges. Con quanto furor se encruelen contra la Iglesia esposa de Christo: Mas sera necesario, fuera de lo que se ha dicho arriba de su maluado atreuimiento, traer aqui sobre lo dicho breuemente algunas cosas a este proposito.

De la obediencia que se deue dar a la Iglesia, y a los perlatos: y del primado del sumo Pontifice, y de la silla Apostolica. Cap. II.

Ariba on el libro primero mostramos bastantemente, que todos los Christianos están obligados a obedecer a la Iglesia, y a sus perlatos. Vna cosa hazen los hereges muy propia de su condicion, y es, que desprecian y hazen guerra al primado, o superioridad del sumo Pontifice, y de la silla Apostolica. Porque el glorioso martyr Cipriano escriuiendo a S. Cornelio, dize así: Las heregias, o scismas no hã nacido de otra parte, sino de no obedecer al sacerdote, y de no pensar que ay aora en la Iglesia vn juez en lugar de Christo. Del mismo primado del sumo Pontifice, y de la silla Apostolica escriue desta manera S. Anacleto dicipulo de S. Pedro. La sacrosanta Iglesia Romana y Apostolica, no tiene de los Apostoles el primado, o eminencia de poder saber las demas Iglesias, y sobre todo el rebaño del pueblo Christiano sino del mismo Christo Salvador nuestro: como el lo dixo al Apostol san Pedro. Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Iglesia, y las fuerças del infierno no preualezeran contra ella: y yo te dare las llauas del Reyno de los cielos, todo lo que desatares en la tierra, sera desatado en el cielo: y todo lo que atares en la tierra, sera atado en el cielo. Junto se tambien la cōpañia del gloriosísimo Apostol S. Pablo vato escogido de Dios en la misma ciudad de Roma: que peleando en vn mismo dia, y a vn mismo tiempo, siendo Emperador Neron, fue coronado juntamente con san Pedro con gloriosa muerte: y ambos consagraron la santa Iglesia Romana, y con su presencia, y triunfo honrosísimo la prefirieron a todas las ciudades del mundo. Y poco mas abaxo dize el mismo Anacleto: Huuo entre los sagrados Apostoles cierta diferencia y aunq̄ todos eran Apostoles, mas el Señor le concedio a san Pedro, y ellos entre si mismos tãbien lo quisieron así, que fuesse el superior entre todos ellos, y que Cephas, quiere dezir cabeça, tuuiesse la superioridad en el Apostolado. Estas son palabras de Anacleto.

De la diferencia que ay entre los legos, y clerigos. Cap. III.

Muchas cosas se cōtienen en las sagradas Escrituras, y en los Canones d̄ los Apostoles, y en lo q̄ dexarō escrito los q̄ comunicarō con ellos, de la diferencia q̄ ay entre los

los legos, y los q̄ estan dedicados para las cosas sagradas. S. Ignacio dicipulo del Apof-
tol S. Iuan en la carta q̄ escriuio ad Trallianos, entre otras cosas con q̄ les encomienda la dignidad de los Obispos, sacerdotes, y diaconos, dize: Estad sugetos al Obispo, como al Señor: estad sugetos a los presbyteros, o Sacerdotes, como a los Apostoles: cõ uiene en todas maneras agrada a los diaconos, q̄ son ministros de Iesu Christo, sin ellos no es la Iglesia escogida, ni es ayuntamiento de santos, ni congregacion santa.

Ioã. Chry. Estas son palabras de Ignacio. Hablando S. Chrysof. lib. 3. luã Chrysofomo de los sacerdotes, dize su excelencia con estas palabras: A los que moran en la tierra, y tratan en ella, les està encomendada la dispensacion de las cosas del cielo: haseles concedido vn poder, que no quiso Dios q̄ se cometiese a los Angeles, ni a los Archanges.

Que otra cosa diras q̄ es esto, sino auerles el Señor concedido todo el poder de las cosas celestiales? Porque dize: Los pecados que perdonaredes, seran perdonados, y los que no perdonaredes no seran perdonados. Otra vez dize el mismo Chrysofomo: Quando el Sacerdote llamare al Espiritu santo, v cumpliere aquel sacrificio lleno de todo temor y reuerencia, auiendo traydo muchas vezes en las manos al Señor vniuersal, en que grado te pregunto yo lo pondremos? Y dize mas: El officio del sacerdote en la tierra se cumple, mas en la lista y orden de las cosas celestiales se ha de poner. Estas son palabras de Chrysofomo, verdad es, que algunas vezes en la sagrada Escritura los santos se llaman sacerdotes, porque ofrecen a Dios sacrificios espirituales: como tambien se llaman Reyes, porque rigen sus afectos: mas del sacerdocio exterior solamente pueden vsar los que son por el Obispo consagrados para ello. Los mismos nombres que tienen aora en la Iglesia, tenian en el tiempo de los Apostoles las ordenes sagradas: y assi san

Ignacio en vna carta ad Antiochenes escriue desta manera: Saludo a vuestro santo Presbytero, saludo a los santos Diaconos, saludo a los subdiaconos lectores, cantores, porteros, a los exercitas que trabajan y a los confesores.

De la confesion sacramental. Cap. IIII.

ES cosa cierta, q̄ instituyó Christo la confesion sacramental, el qual dio poder a los Sacerdotes para q̄ absoluiessen de los pecados, diziendo: Los pecados q̄ perdonaredes seran perdonados. Por q̄ no es posible que

el sacerdote perdone los pecados q̄ no sabe: y assi para q̄ el sacerdote de la absolucion y remissio dellos, es necesario q̄ el que los cometio los cõfiese y declare. De aqui es, q̄ escriuiendo san Clemente dicipulo del Apof-
tol S. Pedro, a Santiago Obispo de Ierusalen, entre otras muchas cosas que afirma que oyò de la boca del mismo S. Pedro, pone estas: Si a caso dize, escondidamente entrare en el coraçõ de alguno la embidia, o la infidelidad, o otro qualquiera pecado, el que fuere cuydoso de su alma, no se auerguence de confesarlo a su perlado: para que por la palabra de Dios, o por el buen consejo, sea curado del, para que con entera fè, y buenas obras se pueda escapar de las penas del fuego eterno, y alcanzar los premios de la vida perpetua. San Cipriano martyr, hablando de los que solamente pecaron con el pensamiento, dize: Pues alomenos pensaron en esto, confiesenlo con dolor delante de los sacerdotes de Dios, hagan vna manifestacion de su conciencia, declaren la carga de su alma, busquen medicina saludable para sus llagas, aunque sean pequeñas, y muy pequeñas. Y algo despues dize: Ruegoos hermanos que cada vno de vosotros confiese su pecado, mientras el que peca esta en este siglo mientras se le admite su confesion, mientras delante de Dios es agradable la satisfacion y remission hecha por los sacerdotes. Quando antiguamente se solia hazer la penitencia publica, tambien la confesion era publica: empero despues justamente se quitò esta costumbre.

De la sacrosanta Eucharistia. Cap. V.

SOLO S. Iuan Damasceno bastarà para deshazer las blasfemias q̄ los hereges dicen contra la sagrada Eucharistia, el qual habla assi della: No es figura del cuerpo, y sangre de Christo (ni se puede dezir q̄ lo sea) sino el mismo cuerpo del Señor deificado, pues dize el mismo Señor: Este es no figurado mi cuerpo, sino mi cuerpo: ni figura de mi sangre: sino la misma sangre. Y tambien dize: Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre es verdadera beuida. Si por quererlo Dios el Verbo diuino se hizo hõbre, y hizo para si vn cuerpo de la sangre purissima de la gloriosa y siẽpre Virgen Maria: no puede hazer del pan su mismo cuerpo, y del vino su sangre? Dixo en el principio del mudo: Produzga la tierra yerua verde, y hasta aora con la lluvia la tierra ayuda, y fertilizada con el mandamiento diuino produ-

S. Ignacio epif. 5

Ioã. Chry. sol. lib. 3. de sacer. tom 5. Dignidad del sacer. docio.

Ioan. 20.

S. Ignacio epif. 12.

Ioan 70. vers. 26.

Clemente

Cipriano ser. 5. de lapsis

Ioan Damasc. lib. 4. fides ortho.

Matt. 26

Ioan. 6.

Genes. 1.

produce sus plantas. Dixo Dios: Este es mi cuerpo, y esta es mi sangre, y hazed esto acordados de mi, y realmẽte se haze por su mandamiento, q̄ es todo poderoso. Dios haze esto sobre la naturaleza por obra del Espiritu santo, lo qual la fe sola lo puede alcãçar. Por tãto lleguemonos cõ todo respectõ, cõ la cõciencia limpia, y con vna fe firme, y reuerenciemoslo con toda la pureza del alma y del cuerpo. Este es aquel sacrificio viuo q̄ manda Dios q̄ se le ofrezca desde dõde nace el Sol hasta dõde se pone, conuiene a saber, el cuerpo y sangre de Christo. Llamase comunión, y realmente lo es porq̄ Christo se nos comunica por ella, y participamos de su carne y diuinidad, y por ella nos comunicamos y estamos entre nosotros vnidos. Hasta aqui son palabras de Damasceno S. Iuã Chrysostomo en el lib. tercero de sacerdocio escriue estas palabras. Quando vees q̄ el Señor es sacrificado, y q̄ el sacerdote està ocupado en el sacrificio, y que embia sus oraciones al cielo, y que toda aquella gẽte que assiste està colorada con aquella sangre preciosissima, por ventura imaginas q̄ tratas toda via con hombres mortales, y que estàs en la tierra? Y no que eres de repente llenado al cielo: y dando de mano a todo pensamiento de carne, con alma desouida, y espirito puro miras las cosas q̄ ay en el cielo? O gran magro, o grande amor de Dios para con el linage humano, &c. Los hereges con esta interpretacion satanica corrompẽ aquellas palabras del Señor. Este es mi cuerpo. Dizen ellos que aquel verbo, este, se ha de explicar por este verbo, significat: de fuerte que haga este sentido. Esto significa mi cuerpo, como en aquel lugar de san Pablo. La piedra era Christo, quiere dezir, la piedra significa a Christo. O impiedad abominable: Empero diciendo san Pablo figuradamente: Christo era la piedra, no dize q̄ Christo es piedra corporal, sino piedra espiritual: como lo muestran las palabras q̄ precedẽ, donde dize: Y beuan de la piedra espiritual, q̄ auia de venir despues dellos. Si en la declaracion de la escritura fuesse licito vsar del verbo sustentiuo de aquella manera: seria abrir vn camino anchissimo para leuantar heregias jamas oydas: porque, que mayor locura y desuario que dezir que esta sentẽcia: Yo soy buen pastor, se viese de declarar desta manera: yo significo vn buẽ pastor, o soy figura de vn buen pastor? No seria menos desuorio ni maldad dezir, q̄ estas palabras del Señor: Este es mi cuerpo, se ayã de declarar desta manera: Esto signi-

fica mi cuerpo: esto es figura de mi cuerpo. Nosotros que somos hijos de la Iglesia creamos firmemente que debaxo de aquellos accidẽtes de pan, esta no menos verdadera-mente el cuerpo de Christo en la Eucharistia, que esta en el cielo. Creemos q̄ en diziẽdo aquellas sacratissimas palabras el sacerdote, no por sus merecimẽtos, sino por virtud diuina, el pan y el vino se conuertẽ en el cuerpo y sangre de Christo. Y que en el altar esta presente el verdadero cuerpo del Señor con gran numero de Angeles, y juntamente con esso el mismo cuerpo està en el cielo a la diestra del padre. Estas son cosas incomprehenribles, asì se haze, porque asì lo quiere Dios, Dios lo ordena asì realmente, si aqui es licito vsar de algun exemplo sensible, sabemos que la misma palabra que vn hombre dize, la reciben entera todas las orejas de los q̄ la oyẽ, y cõ todo esso està entera en el que la dize: y de la misma fuerte la figura del hombre se forma en los espejos que estan delante, y con todo esso no se aparta del hombre.

Del Sacramento de la extrema vncion. Cap. VI.

EL Sacramento de la vncion que por institucion de Christo se administra a los enfermos, lo promulgò el Apostol Santiago escriuiendo desta manera: Ay entre vosotros algun enfermo? Llãme a los presbyteros de la Iglesia, y hagan oracion por el vngiẽdolo cõ azeyte consagrado en el nõbre del Señor, y la oracion llena de confianza dara salud al enfermo, y el Señor le dara aliuio: y si tuuiere pecados se le perdonaran. Hugo de santo Victore, varõ de grande santidad y doctrina, en el segundo libro de Sacramentis, de las sobre dichas palabras del Apostol Santiago colige, que este Sacramento fue instituydo por dos causas: conuiene a saber, para alcançar perdon de los pecados, y para aliuar la enfermedad corporal. En el qual lugar dize tãbien. Quien fiel y deuotamente recibe esta sagrada vncion, sin duda que merece aliuio y consuelo en el cuerpo y en el alma. Estas son palabras de Hugo. Siẽpre se guardò en la Iglesia en el nueuo testamento la santa costumbre de vngir los enfermos con azeyte consagrado: porq̄ aun en el Euãgelio se lee, que los Apostoles vngieron los enfermos. San Chrysostomo en el lib. tercero de Sacerdocio, haze mencion desta vnciõ, y asì mismo Innocencio, que a mas de mil y cien años que fue sumo Põrifice, y el primero deste nombre,

Mala. 1. vers. 11.

Chrysost.

1. Cor. 10. vers. 5.

Ioan. 1.

Co- raci

tacon

Hugo
santo
Ebor.

Mar. 6.
Chrysost.
Innocencio
Papa

nombre, en vna carta que escriue a Decencio, Eugubino Obispo, trata excelentissimamente desta vnion.

De la santissima Virgen Maria madre de Dios. Cap. VII.

Todos los varones espirituales y deuotos confiesan, q̄ no puede ser suficien-temēte alabada la sacratissima Virgen Maria verdadera madre de Dios, cuya dignidad excede a la de los Angeles: porq̄ auiendo engendrado al Señor de todas las criaturas, tambien ella es señora de todas ellas.

Luc. 1. Virgen concibio a Dios, Virgen lo pario, y quedó Virgen sin corrupcion ninguna despues del parto. Y assi con muy justa razon conforme a lo q̄ ella misma profetizó todas las naciones del mundo la llaman bien-aventurada. Muy propriamente la llamamos salud, vida, y esperança nuestra, porq̄ Christo que es nuestra principal salud, vida y esperança, se nos dio por ella: y porque cō la confiança que tiene de madre nos alcanza de su hijo lo que auemos menester. Muy mal lleuan los Hereges q̄ la llamemos con estos nombres, pero si tuvieran razon y entendimiento, no se auian de sentir por esso.

Pues muchas vezes las cosas que se atribuyen a Dios Criador, se atribuyen muy bien a las criaturas: aunq̄ de vna manera a Dios,

1. Thef. 2. y de otra a las criaturas. Y assi S. Pablo escriuiendo a los Tesalonicenses, dize: Que es nuestra esperança, o gozo, o corona de gloria, no lo toys por vctura vosotros delante del Señor? Y aquellos a quiē habla Dios, se llaman dioses. Tambien llama Christo a los Apostoles luz del mundo. Y assi mismo hallamos q̄ se ofrecio muy bien la adoraciō a algunas criaturas, porque se escriue que **Abrahan** adorò a los hijos de Heth, y que **Jacob** adorò a su hermano Esau, y tambien los hijos de los Profetas adoraron a Eliseo: En la Misa que compuso san Chrysostomo se dizē de la santissima Virgen estas palabras: Verdaderamente es digno y justo glorificarle madre de Dios, y siempre bienauenturada, y sin corrupcion ninguna madre de nuestro Dios, de mas merecimēto que los Cherubines, y sin comparacion mas gloriosa que los Serafines: que sin corrupcion ninguna engendrafte al mismo Dios a ti verdaderamente madre de Dios te engrandecemos. Dios te salue Maria llenā de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: porq̄ pariste al Salvador de nuestras almas: En la sobredicha Misa se repiten muchas

vezes estas palabras: Haciendo memoria de la santissima y purissima, y sobre todos bendita gloriosa Señora nuestra, madre de Dios y siempre Virgen Maria y de todos los santos, nos encomēdamos a nosotros mismos, y vnos a otros, y toda nuestra vida a Christo Dios nuestro. El glorioso Bernardo entre otras muchas cosas q̄ escriue de la misma sagrada Virgē y madre de Dios, dize estas: En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas piensa en Maria, llama Maria. No se te vaya de la boca, ni se te aparte del coraçō. Y para q̄ te aprovechen sus oraciones, no dexes de imitar su vida. Si a ella sigues, no te pierdes, si a ella ruegas no desesperas, si en ella piēsas no yerras, si ella te sustentara no caes, si ella te ampara no tienes q̄ temer, si ella te guia no eres fatigado, si ella te es favorable llegas. Estas son palabras de Bernardo. No es posible que agrade al hijo, quien quita la honra a la madre. La Iglesia de Dios cree firmemēte que la gloriosa Maria que dō Virgen despues del parto: y assi defendio su perpetua virginidad S. Hieronimo en vn excelente libro que escriuió contra las blasfemias del torpe Eluidio.

De como auemos de reuerenciar y pedir fauor Santos. Cap. VIII.

Como el demonio sabe lo mucho que a Dios agrada la reuerencia q̄ se ha a los santos, y de quāto prouecho es a los santos, procura quitarla tomādo a los santos por instrumento para ello. Sino fuesse muy acepto a Dios la hōra q̄ se haze a los santos, no cātara el Psalmista muy alegre: O Dios muy grande es la reuerēcia q̄ tengo y estimacion a tus amigos. Del mismo Dios son hōrados los santos, como lo dize Christo: Al q̄ me seruiere, mi padre q̄ esta en los cieos lo honrarā. Por vctura no honraremos nosotros a aquellos a quiē el mismo Dios hōra en el cielo? Por cierto q̄ honrar a los santos, es honrar al mismo Dios q̄ les dio la san-tidad. Pero de vna manera honramos a Dios, y de otra a los santos, porque a los santos no les damos la adoracion que llamamos Latria, la qual solo se deue a la diuina naturaleza. No es possiible que el q̄ reuerencia los santos, y con humildad y deuocion se encomienda a ellos, no saque mucho fruto. Porq̄ como afirma aquel diuino Hierarchia: con muy mucha conueniencia pide a Dios mercedes, quiē las pide, poniēdo a los santos por intercessores: mas el q̄

De como auemos de reuerenciar y pedir fauor Santos. Cap. VIII.

T despre-

Bernard. Serm. 2. super missa

Psal. 138

Joan. 12. vers. 26

Dionisi. Areopa.

desprecia los santos, y presume q̄ no le es necesaria su intercesion delante de Dios, nunca alcançara para su prouecho, lo q̄ con arrogãcia pide por si mismo. De fuerte que se ha de creer sin duda ninguna, que los santos que hã alcançado ya la bienauenturãça fauorecen a los q̄ les tienen deuocion. Porque si estos mismos santos estãdo acã cercados de la flaqueza y mortalidad de la carne, podian ayudar, y ayudauan con sus oraciones a otros, y (así S. Pablo escriuiendo a los Romanos, dize: Hermanos por Iesu Christo nuestro Señor os ruego q̄ me ayudeys cõ vuestras oraciones delãte de Dios) quãto mas lo pueden hazer y hazen quãdo vnidos mas intimamente cõ Dios tienẽ en el cielo la verdad mas perfecta, y el poder mas cúplido? Y es cosa muy aueriguada, q̄ los mismos gloriosos cortesanos del cielo por la inefable vnion con q̄ venturosamente estan vnidos con Dios, conocen nuestras oraciones. Y así en el libro del conocimẽto de la verdadera vida, que anda impresso con nombre de san Augustin, y entre sus obras, leemos estas palabras: Quando nuestras almas dessean alguna cosa, que es cõforme a Dios, y por la intercesion de los santos, hora sea con el coraçõ, hora con la lengua, o con la voz piden q̄ se les conceda: las almas de los santos (a quiẽ es lo mismo oyr q̄ r̄, y ver que oyr) les alcançan del Señor lo que dessean. Considerando el gran Basilio la d̄ca redicha vnion con que los santos estã vnidos con Dios, en el libro de la verdadera virginidad, dize así hablando de las almas de los santos padres. Ninguno dellos estã allí, q̄ en todo lugar no vea todas las cosas: porq̄ aunque no se vean con los ojos corporales, mas con los espirituales, conocen y comprehenden todas las criaturas. El mismo Basilio y Chrysofomo y los demas santos Teologos, predicarõ muchos sermones de Martyres, en los quales exhortauan a los oyentes q̄ celebrassen con deuocion y alegria espiritual las solenidades de los mismos Martyres, y que honrassen sus reliquias sagradas, y que acudiesen siempre a ellos, como a segurissimos ayudadores.

De las imagines de los santos. Cap. IX.

SI es muy justo q̄ honremos a los santos, que estan ya libres de toda corrupcion, y reynando con Christo en el cielo, tãbien es muy justo que honremos sus imagines, y nos inclinemos a ellas, pues la honra que se haze a la imagen, es visto hazerse al original, quiero dezir, a aquello de que la ima-

gen se sacò: porque mandando Dios en el Exodo y Deuteronomio, y en otros lugares del viejo testamento q̄ no se hiziesen imagines, ni figuras, mas fue prohibido que no fuesen adoradas como dioses, y dolatrando en ellas, pues el mismo Dios mandò hazer los Cherubines q̄ cubrian el Propiciatorio. Las imagines de los santos son vnos libros para la gente simple, y que no alcança tanto: empero no poco aprouechan tambien los doctos y sabios con su vista. De aqui es, q̄ en muchos Concilios estã ya aprouado en la Iglesia el vso de las santas imagines. En el segundo Concilio Niceno estã estas palabras: Cõfessamos de vna voluntad, q̄ queremos conseruar las costumbres Ecclesiasticas, del numero de las quales es la pintura de las imagines. Y vn poco mas abaxo dize: Nosotros andãdo por el camino real, y llegãdonos a la doctrina de nuestros diuinos y santos Padres, y guardando la tradicion de la Iglesia Catolica (donde mora el Espiritu santo) ditinimos, que deuen ser puestas en los templos con todo cuydado y diligencia las venerables y santas imagines, y que las aya así en los vasos, y vestiduras sagradas, como en las paredes, y tablas en las casas particulares, y en los caminos publicos, y esto se haze, para que mirando y contemplado todos en ellas, se acuerdẽ de los originales, y dessean verlos, y se inclinen a ellas y les hagan reuerencia. En el mismo Concilio Niceno, se refieren las palabras de san Basilio, que dize: Honro y adoro publicamente las historias de las Imagenes de los santos, porq̄ así nos lo enseñaron los santos Apõstoles. A donde el mismo Basilio entiende la adoracion de reuerencia, y no la que se llama Latria, que solo a Dios se deue.

De las oraciones que se hazen por los fieles difuntos, y del purgatorio. Cap. X.

ESTAS palabras de la diuina Escritura dan voz contra los hereges que niegan el purgatorio. Santa y saludable intencion es rogar por los difuntos, para que sean absueltos de las penas que por sus culpas padecẽ. Dionysio Areopagita discipulo del Apõstol S. Pablo en el vltimo capitulo de Ecclesiastica Hierarchia, muestra claramente q̄ por tradicion de los Apõstoles hazia el Obispo oraciõ por los difuntos: adonde entre otras cosas dize: El venerable perlado haze su oracion sobre el difunto: y lo q̄ pide en ella a la diuina clemencia es, que perdone al difunto todos los pecados que cometio por la humana flaqueza, y que lo ponga en la luz y

Exod. 10
Leu. 26.
Deut. 25.

Las im
genes
libros.

Conci
Nicoen.

Rom. 15.

Tom. 9.
cap. 38.

Basilio.

Basil.

2. Mach.
12.

Dionysio
Areopa.

region

region de los viuos, en los senos de Abrahã, Iſach, y Iacob, en el lugar dõde no ay dolor, ni triteza, ni gemidos. Estas son palabras de Dio nſo. Tãbien S. Chriſtoſtomo, Gregorio Niſſeno, y otros muchos afirman q̃ los Apõstoles ordenarõ q̃ el Sacerdote en la Miſſa hizieſſe memoria de los difuntos. Lo qual muestra copioſamẽte S. Iuã Damasceno en el ſermõ q̃ eſcriuiõ de difuntos. De aqui es, q̃ tãbien en la Miſſa que compoſo S. Chriſtoſtomo, leemos esta oraciõ. Rogamos te, o Dios, q̃ pongas tus ojos en nosotros, por la interceſsiõ de los venerables, incorporeos y ſõbre celeſtiales poderes, y del Profeta y precursor ſan Iuan Bautiſta, y de los glorioſos y ſantos Apõstoles, y de todos tus ſantos, y te acuerdes de todos los q̃ murieron con eſperança de la reſurrecciõ y vida eterna: y hagas q̃ deſcanſen donde ſe vee la luz de tu roſtro. Estas palabras ſon de aquel lugar: y es coſa cierta q̃ ſi ſe ha de rogar por los difuntos, q̃ ay purgatorio: porq̃ como no ſe aya de rogar por los que eſtan en el cielo, ni por los que eſtan en el inferno (porque aquellos no tienen neceſſidad, y a eſtos no les aprouechan las oraciones de los viuos) por fuerça hemos de cõfeſſar que las almas de aquellos por quien rogamos no eſtan en el cielo, ni en el inferno: ſino q̃ eſtã en otro lugar donde toda via tienen que purgar. Si deſpues de la muerte, quiero dezir, en el ſiglo venidero no huieſſe que purgar algunos peccados, no pronunciara Chriſto eſta ſentencia. A qualquiera que dixere alguna palabra contra el Eſpiritu ſanto, no ſe le perdonara en eſte ſiglo, ni en el venidero. Las innumerables reuelaciones que Dios ha hecho a diferentes perſonas, aſi hombres como mugeres de gran ſantidad, y las miſmas almas de los difuntos que en nueſtros tiẽpos (ordenandolo Dios aſi) ſe muestran muchas vezes a los viuos, y principalmente la inuolable auctoridad de la Igleſia Catolica, prueuan ſuficientiſſimamẽte que ay purgatorio, aunque ello no ſe pudiera prouar con palabras de la diuina Eſcritura, y de los antiguos Teologos.

Del agua bendita, y de los cirios y lamparas de la Igleſia. Cap. XI.

Alexandro Papa y martyr y excelentiſſimo, en vna carta que ha mas de mil y quatrocientos años que ſe eſcriuiõ, dize aſi del agua bendita: Bendezimos para el pueblo agua mezclada con ſal, para que todos los que ſe rociaren con ella ſe ſantifiquen y purifiquen: y mandamos q̃ eſta ben-

dicion la hagan todos los Sacerdotes? Porq̃ ſi ſe ſantificaua y limpiaua el pueblo ſiendo rociado con la ceniza de la becerra, quando mas lo ſantifica y limpia el agua mezclada con ſal conſagrada cõ oraciones diuinas? Y ſi la eſterilidad del agua fue remediada por el Profeta Eliſeo, rociãdola cõ ſal, quãto mejor quitara la eſterilidad de los coſas humanai, y ſantificara y limpiara a los q̃ eſtan infeccionados, y multiplicara los otros bienes, y eſtoruara los ardidẽs del demonio, y defendiera al hõbre de los engaños de las phãtaſmas, ſi es cõſagrada con las oraciones diuinas? Porq̃ ſino dudamos que en el tocamiẽto de la orilla de la veſtidura de Chriſto ſanaron muchos enfermos, quanto mas ſon diuinamente ſantificados los elementos por virtud de ſus ſacroſantas palabras, con q̃ la miſeria humana recebia ſalud del cuerpo y del alma. Haſta aqui ſon palabras de Alexandro. Pues que en tiempo de los Apõstoles aya auido cirios y lamparas en los lugares conſagrados a Dios, dizelo el Canon 71. de los miſmos Apõstoles: que dize aſi: Si algun clerigo, o lego hurtare la cera, o el azeyte de la ſanta Igleſia, ſea priuado de la comunion. San Iuan Damasceno en el ſermõ de difuntos, citando a ſan Atanaſio dize aſi: Aquel grande Atanaſio, en vn ſermõ muy elegante que eſcriuiõ de difuntos, dize eſtas coſas: Aunque al Chriſtiano lo entierran en el campo, en ſu ſepultura no ſe dexẽ de encender azeyte, o cera (rogando por el a Chriſto Dios) que eſtas coſas le ſon muy agradables al Señor, y las paga muy bien. Porq̃ el azeyte, o la cera es holocausto, y el ſacrificio de la Miſſa que ſe ofrece, es para alcançar perdon: y la limoſna que ſe da a los pobres para aumentar el premio.

De las coſtumbres y ceremonias exteriores, y de los dias de feſta. Cap. XII.

NO ſolamente con el eſpiritu reuerenciamos a Dios, que es eſpiritu, ſino tambien con el cuerpo, y con ceremonias exteriores: como con inclinar la cabeza, cõ hincar las rodillas, cõ leuantar y juntar las manos, con voces y canticos, y cõ otras coſas ſemejãtes. Porq̃ como los hombres ſeamos cõpuertos no ſolamente de naturaleza inuiſible, ſino tambien viſible, es muy juſto q̃ ofrezcamos a nueſtro criador doblada reuerencia, cõuiene a ſaber, inuiſible y viſible. Por cierto q̃ aprouecha muy poco, o nada la reuerencia exterior, ſi falta la interior, mas por la exterior ſe ayuda mucho la interior.

T 2 El que

Leuit. 16.
Lebr. 9o

4. Reg. 4o

Mat. 16.
Mar. 6.
Luca. 8.

Canõ. 71o

Ioan. 4o

El que sabe las razones de las cosas sagradas, y tiene humildad, entiende quan proprias son las ceremonias del culto diuino q̄ la Iglesia guarda y prueua. El Canon 51. de los Apostoles haze memoria de los dias de fiesta, desta manera: Si algun Obispo, o presbytero, o diacono se abstiene de carne, o vino en los dias de fiesta por abominacion, y no por afligir el cuerpo sea depuesto. Tambien S. Ignacio dicipulo de S. Iuā Euangeli-
 Epist. 8. lista, en la carta q̄ escriue a los Philipenses, dize: No deshonreys los dias de fiesta.

Del libre aluedrio, y de la Fè y obras. Cap. XIII.

Cosa clara es, q̄ en lo q̄ predicán los hereses q̄ el hombre no tiene libre aluedrio, y q̄ la Fè sola sin obras basta para salvarse, se dá a si mismos y a sus dicipulos ocasion y ceuo para cometer todo linage de maldades. Si no tuuieramos libre aluedrio, sino pecaramos por eleccion de nuestravoluntad, sino forçandonos la necesidad, Dios fuera injusto en condenarnos a tormentos eternos por nuestros pecados. Sino tenemos libre aluedrio, totalmente es nuestra vida, vida de forçados, por demas se dize de los hōbres que tienen vto de razón: por demas recibimos leyes para viuir biē: por demas nos amonest a la escritura que hagamos plegarias a Dios: por demas nos amonest a q̄ pidamos, llamemos y busquemos, y q̄ trabajemos por seguir la virtud: por demas da Dios voces por el Profeta Isayas. Si quisieredes, y me obedecieredes comereys la nata de la tierra: y si no quisieredes, y me prouocaredes a ira el cuchillo os consumirá. Finalmēte en nada somos mejores q̄ los brutos animales, q̄ no hazen cosa ninguna q̄ merezca gloria ni premio, afreca, o castigo, pues no pueden regir ellos a la naturaleza, antes son lleuados (como los mueue el intinto natural) a todo quāto buscā. Realmēte por nuestras fuerças no podemos escoger, o hazer cosa buena: mas deuemos acompañar nuestra volūtad cō la gracia de Dios, la qual gracia nos preuiene, y obra con nosotros, y tãbien nos sigue y acompaña. Sin nuestra volūtad (como dize san Agustino) no ay en nosotros justicia de Dios. La volūtad no es sino nuestra, la justicia no es sino de Dios, puede auer justicia de Dios sin nuestra voluntad, mas en nosotros no la puede auer sino por nuestra volūtad. Dios no justifica al q̄ no quiere: así como no alūbra el Sol la vista de quien no quiere abrir los ojos a su claridad. Por el pecado con q̄ todos caymos en Adā fue debilitado nuestro

libre aluedrio, pero no quitado. Si para alcāçar la salud eterna bastara la fè sin las obras, no dixera Christo: si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mādamiētos: sino dixera: Si quieres alcāçar la vida eterna, ten fè solamēte: y no diera tãbien voces S. Pablo: Si tuuiere tãta fè q̄ mueua los montes, y no tuuiere caridad, no soy nada. Luego no basta qualquiera fè para salvarse, sino la q̄ está vnida cō Dios por la caridad, y la q̄ haze buenas obras: como el mismo Apostol lo afirma diziendo: Para cō Iesu Christo ninguna cosa vale ser vno circuncidado, o no lo ser, sino la fè q̄ tiene su eficacia de la caridad. Por esto dize Santiago en su Canonica. La fè sino tiene obras, en si misma está muerta. Quando la escritura dize, q̄ el que creyere y fuere bautizado se salvara, y que el justo viue de fè, y otras cosas a este tal: han se sin duda de entender de la fè acompañada con caridad y buenas obras.

Del estado monastico, y de los Psalmos y oraciones que dizen las Monjas que no saben Latin. Cap. XIII.

La Iglesia de Dios aprouò siēpre el estado monastico y religioso, y lo amparò y alabo como vna parte suya muy excelente. Dionysio Areopagita, en el libro de Ecclesiastica Hierarchia, pintò el orden como se consagraua el monge antiguamente, y la publica profersion q̄ hazia, donde muestra claramente, q̄ los monges eran entonces diferentes de los demas, así en el cortar del cabello, como en los vestidos. S. Iuan Chrysostomo escriuiò tres insignes libros contra los q̄ vituperā la vida monastica, y en otras partes de sus obras la alaba de ordinario con grande encarecimiento. Lo mismo haze el grā Basilio, y otros innumerables autores, así Griegos como Latinos. Y no se ha de reprouar la diferencia que ay de institutos monasticos y religiosos, como de semejante variedad no resulta alguna cisma, y haga daño a la vuidad de la Iglesia Catolica. Porque con aquella variedad honesta, es hermoscada la Iglesia, de la qual canta el Psalmista: la Reyna estuuò a tu mano derecha vestida de oro, con vn ornamento de diuersas colores. Por el qual Epiphanio Obispo de Chipre, en el libro que escriuiò contra los hereges, tratando de esta variedad de institutos, dize: Ay en la Iglesia Catolica otras excelentes maneras de viuir: porq̄ vnos se abstienē de animales de quatro pies, y comē aues. Otros se abstienen de aues y comē hueuos y pescado, y otros aun

Mat. 1

1. Co

Galat.

vers. 6.

Iacob.

M. r. n.

vers. 1.

Abac.

vers. 14.

Rom.

vers. 17.

Dionys.

Areop.

lib. de ec.

cler. hier.

cap. 6.

Chrysost.

Basil.

de

instituti.

mona. b.

Psal. 44.

Epiphani.

no comen pescado, y otros solamente pescado, otros por el contrario se abstienen de pescado, y solamente comen queso, otros aun queso no comen. También ay otros que se abstienen de pan, y otros de las frutas de los arboles, y de cosas cocidas. Vltra de esso, muchos duermen en el suelo, otros aun no usan zapatos, otros traen el cilicio secreto. Muy muchos se ocupan en rezar Psalmos, y en oraciones continuas, y en leccion de la sagrada Escritura. Estas son palabras de Epifanio. Dizen los hereges, que es disparate y cosa inutil ocupar se las Mojas en cantar Psalmos, y otras oraciones y alabanzas diuinas en Latin, pues no entienden la lengua. Mas ellos son los que yerran: porque como dize S. Augustin: No es totalmente sin fruto cantar el Psalmo, aunque no se entienda perfectamente, como el que canta crea que está allí encerrada alguna cosa santa: porque mas mira Dios al coraçon del que canta, que no a las palabras. Por cierto que el que ora con espíritu y deuocion, saca grandissimo provecho y merecimiento, aunque la oracion que reza esté en lengua que el no lo sepa, ni entienda. Así como el enfermo que toma con orden la purga que el medico le receta, alcanza salud aunque no sepa la virtud que en si tiene: de la misma suerte el que con humildad y reuerencia ofrece la oracion que tiene escrita en sus horas al misericordioso Principe, alcanza lo que pide en la oracion, aunque el no entienda las palabras della. Realmente que nosotros oramos con mayor afecto, y con mas atencion, quando entendemos las palabras de la oracion que dezimos, que quando no las entendemos: mas no por esso se ha de mudar sin mas orden la costumbre muy justa y muy religiosa que se ha guardado por muchos siglos en la Iglesia de Dios. El que por su voluntad ofrece a Dios algunas oraciones particulares, puede ofrecerlas en la lengua que mas gusto le diere: empero aquellas a que está obligado, como ministro de la Iglesia por institucion de sus mayores, no las ha de cumplir en otra lengua, fuera de la que la Iglesia manda y permite que se rezen. En esto, como las demas cosas, es mejor la obediencia que seguir el hombre su propria voluntad. Entre todas las lenguas del mundo estas tres fueron especialmente consagradas en el titulo de la Cruz para las cosas diuinas: conuiene a saber, la Hebrea, la Griega, y Latina.

De la excelencia de la virginidad, y del cumplir los votos. Cap. XV.

Ninguno que tenga entendimiento dudará, que sea mejor y mas excelente la virginidad, que el santo matrimonio. Y así los santos padres comparan el casto matrimonio a la plata, y la pura y limpia virginidad al oro. El glorioso S. Iuan Bautista, y algunos de los Apostoles, y de los discipulos de los Apostoles perseveraron virgines: y muchos millares, así de hombres, como de mugeres en los tiempos passados (como lo cuenta las historias Ecclesiasticas copiosamente, y lo dexaron escrito varones Apostolicos) prometieron en la Iglesia continencia, y con el diuino fauor la guardaron hasta la muerte. Y oy tambien la prometa y guarda infinita multitud de hombres y mugeres: sabiendo que (como dize el Apostol) le es muy bueno al hombre no tocar a la muger: y por que quien viue sin ella anda con cuidado de como agradara a Dios: así mismo la Virgen que no es casada, solamente trata en seruir al Señor, y en como sera santa en el cuerpo y en el alma. Destos dixo Christo: Algunos ay que se abstienen de los deleites carnales por el Reyno de Dios. No se persuade que puede ser nadie casto el que es carnal y sensual, y el que no resiste a las tentaciones y mouimientos de la carne, poniendo a Dios fauor, y poniendo diligencia de su parte: pues dize el Apostol: Todas las cosas puedo con el fauor de aquel que me da esfuerço. Verdad es, que se podra castar quien no ha prometido castidad: mas quien por voto y profersion se obligò sino temiere enlodar su cuerpo que está ya consagrado a Dios. En cosas carnales y sensuales, conforme a la sentencia del Apostol sera condenado eternamente, porque quebrantò la primera palabra que auia dado a Christo en la profersion. De aqui es lo que dize san Augustin en el libro de Fide ad Petru, conforme al dicho del Apostol: el que se determina firmemente en su coraçon, sin que le hagan violencia, sino libremente, y promete a Dios castidad, la ha de guardar con toda diligencia mientras viuiere, por que si quebranta la primera palabra que dio, sera rigurosamente castigado. Así mismo sepan los casados hombres y mugeres, que si son voluntad y consentimiento de la parte, prometieren a Dios castidad perpetua, que está obligados al voto, y que ya no lo estan a la culpa que antes les era licito, sino a la castidad que prometieron a Dios. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Desta suerte habla la sagrada Escritura de los votos: Quando prometieres a tu Dios y Señor alguna cosa, no tardes en cumplirla, por que el mismo te la pedira: y si tardares te hará

August.

Compar.

Marc. 15

Joan. 19.

1. Cor. 7^o

Mat. 19

Philip. 4
perj. 13.

1. Tim. 5

August.

1. Cor. 7^o

Deut. 23

cargo dello. Sino quisieres prometer no pe-
 caras, mas lo q̄ vna vez te salio de la boca es-
 taras obligado a guardarlo, y has de hazer
 conforme a lo que prometiste al Señor, tu
 lo dixiste y de tu propria voluntad salio.
 Otra vez dize la Escritura: prometed, y cū-
 plid a vuestro Dios lo q̄ prometistes. Y otra
 vez dize: No tardes en cūplir lo que prome-
 tiste a Dios, porq̄ mucho le desagrada qual-
 quier promesa indiscreta y mal cumplida,
 mas todo lo q̄ prometieres cūplelo. Y mu-
 cho mejor es no prometer, q̄ despues del
 voto hecho no cūplir lo prometido. Así q̄
 el hazer votos es cosa muy buena y loable,
 pero muy abominable, y que merece qual-
 quiera castigo, el no cūplir lo que se prome-
 te. Así como a nadie se le haze fuerza para
 q̄ prometa, así el que prometio, sino cum-
 ple su promesa será justamente castigado.

De la continencia de los Clerigos. Cap. XVI.

EN lo q̄ toca a la continencia de los Cle-
 rigos, cōfessamos q̄ en la primitiva Igle-
 sia huuo costūbre (la qual conseruan toda
 via los Griegos) que el q̄ se auia casado con
 virgen, si por su buena vida merecia ser ad-
 mitido al Sacerdocio, podia ser cōsagrado
 por Sacerdote: mas nunca se determinò en
 la Iglesia del nuevo testamento, q̄ el q̄ era
 ya Sacerdote se pudiesse casar. Y así el Ca-
 non 25. de los Apostoles, dize: Mandamos, q̄
 de los que fueron admitidos al estado Ec-
 clesiastico sin casarse, solo los lectores y cā-
 tores (si quieren se podran casar. Entre los
 Griegos aun aora se vsa lo q̄ se vsaua anti-
 guamente, q̄ si muere la muger del Sacer-
 dote q̄ es casado, no se casa segunda vez. Real-
 mente S. Pablo aparta del Sacerdocio a to-
 dos los que se han casado segunda vez, q̄ el
 derecho llama Bigamos, quando dize: que
 entre los casados, solo aquel es apto para
 ser Sacerdote, o Obispo, que sola vna vez se
 casò. El Canon 16. de los Apostoles dize: El
 que despues del baptismo se casare segunda
 vez, o tuuiere m̄cha, no puede ser Obispo,
 ni Sacerdote, ni Diacono, ni ser de ningun-
 a fuerte admitido en el numero de los q̄
 estan dedicados al seruicio de las cosas sa-
 gradadas. Tãbien dize el Canon 17. El que se
 casare con viuda, o desechada, o ramera, o
 esclaua, o con alguna de las q̄ estan dedica-
 das para representaciones publicas no pue-
 de ser Obispo, ni Presbytero, ni Diacono,
 ni ser admitido a algun orden sacro. Y san
 Clemente discipulo del Apostol S. Pedro,
 dize del q̄ es llamado para algun ministerio
 sagrado: Si despues de ordenado acudiere

al lecho de su muger, no entre por las puer-
 tas del sagrario, ni sea de los q̄ lleuaren el
 sacrificio, ni toque al Altar, ni de agua ma-
 nos a los sacerdotes. Y afirma el mismo Cle-
 mente en el principio y fin de la carta, q̄ lo
 q̄ escriue en ella lo oyò al Apostol S. Pedro.
 Con mucha razon quitò la Iglesia Latina
 aquella costumbre, de que al q̄ fuesse cata-
 do lo admitiessen al orden sacro, y seruicio
 del Altar. Y si alguno dixere cōtra esto que
 muchos Clerigos viuen deshonestamente,
 y que por esto se auia de permitir que se ca-
 sassen: responderle hemos, que si se ha de
 conceder que los Clerigos seã casados por
 la incontinencia de algunos, (a los quales
 auian de castigar sus Prelados con grãdís-
 simo r̄igor,) de la misma fuerte se auian de
 conceder a los casados muchas mugeres
 por su desenfrenada luxuria, con q̄ muchos
 dellos no contentandose con sus mugeres,
 cometen muchos adulterios y torpezas. Y
 así como esto no es licito, así tampoco se
 deue permitir lo otro: ambas a dos cosas
 son harto viles y abominables.

De la abstinenca de los deleytes carnales. C. XVII.

LA vida y costūbres de S. Iuan Bautista,
 que fue el mayor de los nacidos, defiende
 excelentissimamente la abstinenca de
 los deleytes carnales, de q̄ aora no hazen
 caso los hereges, antes mofan y burlã de ella.
 De la qual habla así S. Agustín en el libro
 de Fide ad Petrũ: Los humildes siervos de
 Christo, q̄ desleã seruir a su Señor sin emba-
 raço ni dañosa ocupacion del espiritu, de
 ninguna fuerte apeteçẽ los matrimonios, y
 se abstienen de comer carne y de beuer vi-
 no, quanto la salud del cuerpo lo permite:
 no porq̄ sea pecado casarse, o comer carne,
 o beuer vino, pues dize el Apostol, q̄ toda
 criatura es buena, y q̄ ninguna cosa q̄ se reci-
 be cõ hazimiento de gracias se ha de dese-
 char: porq̄ se sãtifica por la palabra de Dios,
 y por la oracion. Tãbien Dios bendixo el
 matrimonio en los primeros hombres, por
 lo qual dize el mismo Apostol: En todo tiẽ-
 po fue hõradoy respectado el matrimonio,
 y el lecho adonde no ay desonestidad. De
 aqui es que los siervos de Dios no dexã de
 comer carne y beuer vino, porq̄ sean cosas
 malas, sino por seguir vida mas pura y per-
 fecta, y porq̄ no se quierẽ casar, no juzgan
 que sea pecado el buen matrimonio, mas
 creen sin duda q̄ el guardar castidad perpe-
 tua, es mucho mejor que el. Enseñado esto
 mismo Iuan Cantacuzeno, (que de Rey de
 Romanos se hizo Monge humilde) en el

Psal. 75.

Eccles. 5.

s. clau.

Canõ. 25.

1. Thi. 3.

Titu. 1.

Canõ. 16

Canõ 17.

Matt. 11

August.

1. Thi. 4.

Heb. 13.

Ioan. Cã.

1. Iuan.

libro

libro que escriuio en Griego contra la secta Mahometica dize assi: Los Monges que viuen con nosotros no comen ningun linage de carne, no porque la tengã por mala, y que se aya de defechar, mas abstienen-se della porque dessean viuir vna vida mas estrecha, y tratar de cosas mas altas. Arriba en el libro primero deste Colirio se tratò desta misma abstiniencia del comer carne, y de los ayunos que manda la Iglesia que se guarden.

Conclusion desta obra.

POr cierto q̄ se pudieran traer innumerables testimonios de las diuinas Escrituras, y de los sagrados Cõcilios, y de los antiguos Teologos, assi Griegos como Latinos, cõtra la peruerfa y abominable doctrina de los hereges deste tiempo: empero los pocos que auemos traydo podran bastar para sanar sus ojos interiores, sino es q̄ su ceguera es sin remedio. Aquí pues concluyremos nuestro Colirio poniendo por remate del estas palabras. El glorioso Agustino en el lib. de Vera Religione, escriue assi: No se ha de buscar la religion en la confusion de los paganos, ni en la vascofidad de los hereges, ni en la adolencia de los scismaticos, ni en la ceguera de los Iudios, sino en solos aquellos q̄ se llaman Christianos, Catolicos y fieles. Otro dize: Si acaso hallares en los escritos de los santos Padres alguna cosa q̄ parezca no muy conforme a la doctrina de la Iglesia Catolica, no dudes en creer mas a la Iglesia Catolica (la qual es coluna y fundamẽto de la verdad, y por esso no puede errar) q̄ a otro qualquiera auctor por mas santo que sea. Christo nuestro Señor tenga por bien de q̄ conociendo todos la verdad, y sintiendo vna misma cosa, todos a vna voz lo alabemos, el qual es bendito en los siglos, Amen.

s. Aug.

1. Thi. 3.

Adicion.

DEL SACRIFICIO DE LA MISSA,
sacado de los Canones de los Apostoles,
y de los sagrados Concilios,
y de otros.

LOs Canones de los Apostoles, y los decretos de los sagrados Concilios, y lo que dexaron escrito los santos Padres, es contra los hereges de nuestro tiempo, que con vna impia temeridad dicen que en la Missa no se haze alguna ofrenda, y que por esso no es sacrificio. Porque el segundo Canon de los Apostoles prohibe, que ningun Sacerdote estando en el Altar ofrezca en la Missa alguna cosa fuera de lo que mandò

Canon 2. Apostol.

Christo q̄ se ofreciese. Las palabras del Canon son estas: Si contra el orden que instituyò el Señor cerca del sacrificio algun Obispo, o presbytero ofreciere en el Altar otras cosas conuiene a saber, miel, o leche, o sidra en lugar del vino, o aues, o otros animales, o legumbres, sea depuesto, porque haze contra lo que el Señor dexò ordenado.

El Canõ octauo de los Apostoles, mostrando q̄ era costumbre en la Iglesia en los tiempos passados, que los q̄ se hallassen presentes a la Missa, auian de recibir la Eucaristia, dize assi: Si algũ Obispo, Presbytero, o Diacono, o otro qualquiera de orden sacro no comulgare despues de hecha la ofrenda, dè la razõ: y si fuere suficiẽte, sea perdonado, y sino la diere, sea apartado de la comunicacion, como hõbre q̄ escandalizò el pueblo, y dio ocasion de que se presumiese mal del que ofrecio. En el cap. 18. de los decretos del primer Concilio Niceno se leen estas palabras: Llegò a oydos del santo y grande Concilio, que en algunos lugares y ciudades dauan los Diaconos la Eucaristia a los presbyteros, y no ay regla ni costumbre que enseñe, que los que no tienen poder para ofrecer, dè el cuerpo de Christo a los q̄ ofrecen. Tambien se dio noticia como algunos Diaconos tocan primero q̄ los Obispos la misma Eucaristia. Todas estas cosas se quiten: y contentense los Diaconos con lo q̄ es suyo, y en esso perseueren, pues saben que son ministros de los Obispos, è inferiores a los Presbyteros. Y reciban la Eucaristia, conforme al orden, despues de los Presbyteros, o dandosela algun Obispo que sea Presbytero. En el capitulo primero de los decretos del Concilio Ancirano, de los Sacerdotes que auian sacrificado a los idolos en el tiempo de la persecucion, mas despues boluieron otra vez a la batalla, se determina lo siguiente. Estos dize, nos parecio que tuuiesen el grado y asiento que tenian antes, pero no les sea licito ofrecer, o predicar, ni exercitar de ninguna suerte alguna cosa de los officios sagrados. De los sobredichos lugares se echa claramente de ver, que la Missa es, y se llama sacrificio y ofrenda. Lo qual afirma tambien

Concil. 8

Concil. Ancira.

Clemente discipulo del Apostol S. Pedro, en la carta que escriuio del officio del Sacerdote y de los Clerigos. Y Dionisio Areopagita discipulo de S. Pablo, en el libro de Ecclesiastica Hierarchia, y S. Ignacio discipulo del Euangelista S. Iuan, en la carta de Smirrentes: en la Missa de S. Chrisostomo, y en los escritos de otros Griegos Catolicos, se llama

s. Clemẽ.
Dionisio
Areopa:
de Eccle.
Hier. 2. 3.
Ignacio.

llama la Missa con vna palabra Griega, que quiere dezir sacrificio sin sangre. Y llamase assi, no porq̄ se ofrezca en ella el cuerpo de Christo nuestro Redentor sin sangre, sino porque en el no se derrama sangre de algũ animal muerto, como en la vieja ley.

DE LA VIRGINIDAD DE NUESTRA
Señora la Virgen Maria, y de los San-
tos: sacado de San
Basilio.

Basilio de humana Christi. gener. circa mediũ
EL gran Basilio en el sermõ de la humana generaciõ de Christo, tratãdo de la virginidad de nuestra Señora, entre otras cosas dize: Creemos q̄ bastan estos testimonios, para q̄ las orejas de los q̄ amã a Christo no admitan, que la madre dexò algun dia de ser virgen: A lo que dize S. Mateo: Y no la conocio Ioseph hasta que pario a su hijo Primogenito, aquella diction. Hasta que, aunque muchas vezes parece que quiere mostrarnos algun tiempo limitado, y q̄ tiene fin: con todo esto se da a entender que es infinito, y que no tiene termino aquello de que va hablando, como es lo q̄ dize el Señor: Veyme aqui estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del mundo. Pues no desampararã el Señor a sus Santos acabado este siglo: porque la promessa del tiempo presente no quita el venidero. Assi dezimos, q̄ se toma aqui esta palabra: Hasta que. Y por llamar a su hijo Primogenito, no lo cõpara con otro hijo q̄ aya tenido despues del, mas llamase assi por ser el primero que nace.

Mat. 1.
Mat. 28.
El mismo Basilio en vn sermõ alabãdo a los quarenta martyres, dize estas palabras: A quien tiene amor y deuocion a los santos martyres, q̄ contento le da hazer memoria dellos? Porq̄ es gran testimonio de la aficiõ que se tiene al Señor comun, la honra q̄ se haze a sus buenos sieruos y cõpañeros. Estos son aquellos q̄ siendo patrones de nuestra tierra y regiõ, como si fuesen vnas torres fortissimas nos hazen seguros de los asaltos de los enemigos. Beneficio copioso, y gracia que jamas falta, y fauor muy a tiempo es la cõgregaciõ de los martyres, el exercito de los triunfadores, y el coro de los q̄ alaban al Señor. A estos acude el que es fatigado de alguna angustia: a aquel para ser librado de los trabajos, este porq̄ no le falte lo que le importa y da gusto! O coro santo, ò exercito sagrado, ò cõpañia inexpugnable, ò defenõa comun del linage humano: fieles cõpañeros de nuestros cuydados, ayudadores de nuestras oraciones, intercesso-

res poderosissimos, estrellas del mundo, flores de las Iglelias: El mismo Basilio en vn sermõ de santa Lulita, dize: La hoguera abraçò el cuerpo desta santa muger, y lo recogio en si como si fuera vn talamo resplandeciente, y embiò el alma a la region y patria celestial, y al descanso y fuerte conueniente: y a sus deudos y parientes conseruò entero el precioso cuerpo: q̄ puesto en la hermosissima entrada de la ciudad, santifica el lugar, y juntamẽte con su exẽplo haze santos a los q̄ entran. Y con su bienaventurada venida y presençia la tierra bẽdita dio de sus propias entrañas vna agua muy agradabile, de fuerte, q̄ la misma gloriosa martyr hecha madre comun, sustenta con ella a todos los que estan en la ciudad, como con vna leche regalada. Esta agua sirue a los sanos, para cõseruar la salud, a los delicados de regalo honesto, y a los enfermos de consuelo. En el Psã. 115. sobre estas palabras: Preciosa es en el acatamiẽto de Dios, la muerte de sus santos, dize el mismo Basilio. Quando se padece la muerte por Christo, sũ muy preciosas las reliquias de sus santos. Antes de aora en otro tiempo se dezia: si alguno tocara al muerto, serã tenido por no limpio, mas aora el que tocara los huesos del martyr, en alguna manera es hecho participante de su santidad, por la gracia que esta y reposa en su sagrado cuerpo.

Psã. 115. v. 11. Num. 11
S. Iuã Damasceno en el lib. quarto Fidei Orthodoxe, tratãdo del linage de la Virgẽ y Madre de Dios, entre otras cosas dize: Ioachin se casò cõ la venerable y digna de ser alabada Anna. Mas assi como aq̄lla antigua Anna q̄ era estèril, por la oraciõ y promesa q̄ hizo, engendrò a Samuel: assi tambien esta por la oracion y promesa q̄ hizo a Dios, engendrò a la Madre de Dios, para q̄ tambien en esto no fuesse tenida por inferior a ninguna de las illustres y gloriosas mugeres. Pare pues la gracia (que esto quiere dezir Anna) a la seõora, lo qual realmete significa el nõbre de Maria: porq̄ en efeto ella fue hecha Seõora de todas las criaturas, pues se llama Madre del Criador de todas ellas. Y assi como el q̄ fue cõcebido guardò y cõseruò Virgẽ a la q̄ lo cõcibiò, assi tambien naciendo della le guardò la virginidad sin corrupciõ ninguna. Porque no le era a el imposible passar por la puera, sin ofender la cerradura. De fuerte q̄ la que siempre es Virgen, queda tambien Virgẽ despues del parto. Porq̄ como admitiera ni diera lugar a copula carnal, ni ayuntamiento de varon, la que auia engendrado a Dios, y conocia el mila-

gro

gro por la experiencia que tenia de las cosas que le autan sucedido? En ninguna manera se ha de admitir esto, no es de alma mo desta pensar semejantes cosas.

Damasc. El mismo Damasceno en el mismo libro escriue así. Conuiene que honremos a los santos, como amigos de Christo: y hijos y herederos de Dios: Christo nuestro Señor nos dio las reliquias de los santos, como fué res saludables, de las quales por muchos caminos corren beneficios, por los merecimientos de los mismos santos son auentados los demonios, quitadas las dolencias, curados los enfermos, cobran vista los ciegos, son limpios los leprosos, y se desechan las tentaciones y tristezas. *Jacob. 1.* Qualquiera beneficio que el autor de la luz haze a los q̄ cō firme confianza se lo piden, vienen por medio dellos. Quanto trabajaras por hallar vn abogado que te lleuasse delante de vn Rey mortal, y en su presencia rogasse por ti? Pues no es razon que sean honrados los abogados de todo el linage humano, que delante de Dios ruegan por nosotros? Mucha razon es por cierto que lo sean. Nosotros los fieles honremoslos, edificandole a Dios templos en su nombre, con Psalmos, hymnos, y compuncion. Hagamosles figuras è imagines visibles. Honremos a la Virgen Maria, como a verdadera y propriamente Madre de Dios: al Profeta san Iuan como apotador, Baptista, mensagero y martyr: a los Apostoles, como a hermanos del Señor, y testigos de sus obras: a los martyres como a soldados de Christo: y a nuestros santos padres (así llamamos a los confesores) que se ocuparon en traer en sí mismos a Dios.

Damasc. El mismo Damasceno en el mismo libro escriue así: Porq̄ nos reprehenden y asean algunos que honramos y reuerenciamos la imagen de nuestro Salvador, y de nuestra Reyna madre de Dios, y de los demas santos y sieruos de Christo, oygã que (como dice aquel diuino Teologo Basilio) la honra que se haze a la imagen passa al original. Quien puede hazer algun retrato, o imagen del Dios que es inuisible è incorporeo, y que no tiene limite ni figura? Y así en el viejo testamento no se acostumbro el uso de las imagenes: mas despues q̄ por las entrañas de su misericordia, Dios se hizo verdadero hombre por redimirnos, y morò en la tierra con los hombres, hizo milagros, padeciò, fue crucificado, y resucitò y subió a los cielos: les pareció a los padres, para q̄ facilmente nos acordassemos destas cosas,

que se representassen con imagines, como vnas obras heroicas. Cosa cierta es, que muchas vezes sin pensar en la passion del Señor, con solo ver vna imagen de Iesu Christo crucificado nos acordamos della, y hincando las rodillas, la adoramos: no adoramos la materia de que la imagen esta labrada, sino lo que nos representa la imagen. Así como no adoramos la materia de que esta compuesto el Euangelio, o la Cruz, sino lo que se representa por aquella figura. Ni mas ni menos se ha de entender de la imagen de la Madre de Dios, porque la hora que a ella se haze, se atribuye a aquel que tomò carne della. Y de la misma suerte los valerosos hechos de los santos nos dan animo, y nos mueuen a fortaleza y zelo, y a la imitaciõ de sus virtudes, y a gloria de Dios.

De la Virgen Maria, y de los santos, sacado de Iuan Cantacuzeno.

Iuan Cantacuzeno, escriuiendo contra la *Joan. I* seta Mahometica, entre otras cosas dize. *Canta. I* Afirmamos, que la siempre Virgen Maria es criatura de Dios, y su sierua, empero creemos y cõfessamos que hombre ninguno nacido de hombre y muger, nació ni nacera hasta el fin del mundo semejante a ella. Y quanto a la naturaleza humana juzgamos que es inferior a los Angeles, como lo es qualquiera hombre: mas en merecimiento y santidad tenemos por cierto que sin comparacion ninguna, les haze grãdissima ventaja, porque pariò al Hijo y Verbo de Dios, segun la carne. Todos la conocemos por abogada y ayudadora, que perpetuamente ruega por los pecadores: haze grandes y espantosos milagros, y a esta adoramos y seruimos, no como a Dios, sino como a Madre del Hijo de Dios, segun la carne.

El mismo Cantacuzeno dize: Como sabe Dios quan inconstante y deleznable es la memoria de los hombres, mandò en el testamento viejo, que los Sacerdotes escriuiesen los milagros que hazia, y que así escritos anduiesen siempre colgados de las manos de los mismos Sacerdotes, para q̄ viendo cada dia escritos los milagros que Dios auia hecho por ellos, así los Sacerdotes, como el pueblo, se acordassen de Dios, y le diessen gracias, y lo alabassen, porque los auia librado de la seruidumbre de Faraon, y auia assolado grandes y fuertes Reyes, y rebustas gentes, y dado sus ciudades al pueblo Hebreo. Y aun tambien quiso el Señor *Exod. 17* que se escriuiesen los milagros que se auia hecho

hecho en el desierto, y así se hizo como lo mandò Dios. Porque viendo aquellas memorias que estauan colgadas de las manos de los Sacerdotes, se acordaron de Dios, y le dieron gracias. La misma es sin duda la razon de las imagines: porque en ellas se pinta el Nacimiento de Christo, su baptismo, su muerte y su resurreccion: con cuya vista se acuerdan los hombres de Dios, y comiençan a considerar como Christo siendo Dios por amor del linage humano tomò carne y padeciò en ella: y así mismo traen a la memoria todas las demas cosas q̄ Dios hizo por el hombre, y dan gracias a Dios, y lo alaban y glorifican. Lo mismo passa en la imagen de la santissima Virgen, que pariò al Hijo y Verbo de Dios, segun la carne, y en las imagines de los martyres, y de los otros santos.

El mismo Cantacuzeno dize otra vez: Así como antiguamente en Roma, y en otras partes a los Reyes de aquel tiempo, y a los Capitanes de los exercitos se les ponian estatuas, y mirando en ellas se acordauan de las obras heroycas y señaladas de aquellos a quien se auia puesto: de la misma suerte sucede en las imagines de los santos, que quando las vemos las honramos, acordandonos de sus originales. Hazemos reuerencia a las que han quedado en las tablas y columnas, mas no a las que estan ya gastadas y borradas con el tiempo, antes creemos que no sirven de nada. Lo mismo se vee en la Cruz, porque mientras algun madero tiene forma de Cruz, lo adoramos y respetamos, mas si la perdiò, no adoramos el madero.

De los fieles difuntos, sacado de diuersos auctores.

Damasc. EN el sermón de difuntos dize san Iuan Damasceno: Aquellos dicipulos del Señor y diuinos Apóstoles, fueron testigos de sus palabras, que anduicieron todo el mundo, mostraron que en el sacrificio de la Misa se auia de hazer memoria de los fieles difuntos. El mismo Damasceno en el sobredi-

cho sermón, cita a san Dionisio Arcopagita con estas palabras: Aquel exercitado y profundo en las cosas diuinas Dionisio, en la mistica consideracion, adonde trata de los difuntos, dize: Las oraciones de los santos aprouechan en esta vida, quanto mas despues de la muerte a aquellos que merecen las sagradas oraciones, conuiene a saber, a los fieles.

En el mismo lugar trae Damasceno muchos testimonios del libro q̄ escriuiò Dionisio de Ecclesiastica Ierarchia. El mismo Damasceno citando a Chrysostomo dize: Aquel Iuan que tomò el sobrenombre del oro (porque verdaderamente el habla palabras de oro) no sin causa, ni acaso, dize: ordenaron estas cosas los sapientissimos discipulos de Dios, y fueron encomendadas a la Iglesia, que el Sacerdote en la Misa ruega por los fieles difuntos.

Poco despues el mismo Damasceno en el sobredicho sermón, alegando a Gregorio Niseno, dize: El sapientissimo Gregorio Niseno, dize: No sin razon, ni sin gran provecho enseñaron los predicadores y discipulos de Christo, y adonde quiera en la santa Iglesia tiene fuerza de ley, antes es del todo vtil y muy agradable a Dios, que en la Misa se haga memoria de los que murieron en la fè Catolica.

Epiphany Obispo de Chipre, en el libro que escriuiò contra las heregias, habla así. Que cosa mas vtil y mas conueniente que hazer memoria de los nombres de aquellos que ya murieron? Aprouecha por cierto la oracion, que por ellos se haze.

Chrysostomo lib. 9. de Sacerdocio, hablando del Sacerdote, dize así: Que tal, pregunto yo, importa que sea el embaxador que ruega, y el que delante de Dios es intercesor por vna ciudad, que digo, por vna ciudad, mas por todo el mundo, para que perdone los pecados de todos los hombres, no solamente viuos, sino aun difuntos? En la Misa del mismo Chrysostomo haze muchas vezes memoria el Sacerdote de los fieles difuntos.

TRATADO DE SAN IVAN CHRISOSTOMO
adonde se compara la potencia, y riqueza y eminencia del Rey con el
Monge que viue en la verdadera philosophia, y conforme
a Christo, traducido de Griego en Latin, por
Ludouico Blofio, y en Castellano
por fray Gregorio de
Alfaro.

Confide-

Comparación entre el Rey, y el Monge.

269

Considerando que mucha parte de los hombres padecen este defecto, que aman mas y siguen con mayor aplauso las cosas que no tienen de bien, sino la apariencia y opinión, que las que de su naturaleza y en realidad de verdad son buenas y útiles: me pareció ser necesario dezir aqui algo de ambas a dos cosas, y cotejar entre si las que el vulgo desprecia con las que sigue con gran sollicitud y cuidado: para que conocida la diferencia que ay entre las unas y las otras, aprendamos a estimar aquellas como importantes, y que es razon que se procuren, y a despreciar estas, como cosas de poco momento. Pues lo que mas gusto da y se pretende, es el poder, el Reyno, y la gloria: y a estos llama el vulgo realmente bienaventurados, que veen levantados a ser Emperadores, que andan en coches y literas, y que han alcanzado gran loa en la Republica, y gran multitud de criados y siervos: despreciando por el contrario la vida de los que siguen la Philosophia, y pasan la vida en soledad. Quando aquellos salen en publico, llevan tras de si todo el pueblo: mas a estos, nadie, o muy pocos les bueluen los ojos: y ninguno desea parecerse a ellos, pero a aquellos, todos. Mas muy arduo negocio es, tener vn hombre poderoso, y tener el gouerno del pueblo y así se concede a pocos: porque a los que pretenden el imperio, tambien le es muy necesario tener muchas riquezas: empero escoger la vida solitaria, y estar dedicado al seruicio de Dios, a todos y igualmente les es prouechoso y facil. Ultra desto, juntamente con esta vida se acaba la posesion del imperio, y aun en vida suele dexar a los que lo aman, y aun poner algunos en notables peligros y afrentas: mas la vida solitaria, fuera de que aqui a los justos los hinche de bienes, tambien despues de muertos los pondra resplandecientes, y llenos de gozo delante del tribunal de nuestro Dios y Salvador: como por el contrario gran parte de aquellos que gozaron de los imperios, pagaran entonces su mala vida con gravissimos tormentos. Comparemos pues agora los bienes desta Philosophia, con aquellos que solo tienen la apariencia exterior, como son los que proceden del poder y gloria deste siglo, y aprendamos la diferencia que ay entre estos dos linages de bienes, porque comparandolos así se verá mejor. Y antes, si nos parece, comparando la cumbre de todos los bienes (digo el Reyno) con esta Philosophia, consideremos los frutos

que estas dos cosas traen consigo. Y hazerleha esto muy bien, si con diligencia examinaremos quien son aquellos a quien el Rey manda: y quien son los a quien manda el Philosopho. Consiste pues el señorio del Principe en gouernar ciudades, regiones y prouincias, y muchos linages de gentes: y en llevar donde le da gusto sus Capitanes, tributos, exercitos, pueblos, y confesijos: mas el que se consagrò a Dios, y escogió la vida solitaria, tiene debaxo de su imperio la ira, la inuidia, la pestilencia de la auaricia, y en vna palabra, todo lo q̄ contradize a la virtud: estando siempre sobre auiso, para no dexar vencer su alma de los vicios, ni consentir q̄ la razon sirua a vn cruel tirano: sino que siempre este ocupada en las cosas celestiales, gouernando sus afectos y pasiones con el temor de Dios. Por cierto que semejante Principe, y semejante Monge es el que tiene el verdadero imperio: y así fuera mucha mas razon llamar Rey a este ultimo, que no a aquel que esta adornado de purpura y corona, y que es llevado en silla de oro. Porque al fin este merece el nombre de Rey, que sabe enfrenar las pasiones de la ira è inuidia, y todos los otros deleytes: que quanto haze lo niela por la ley de Dios, que conserua vn espíritu libre, que no sufre que su alma esté sujeta a los deleytes. Verdaderamente que viera yo de buena gana y con mucho gusto, que vn hōbre como este fuera señor de pueblos tierra, mar, ciudades, y exercitos. Pues quiẽ pudiesse gouernar sus afectos con la razon, ayudado de las diuinas leyes, facilmente gouernaria los hombres, y viendo sus subditos q̄ los tratava con toda mansedūbre, lo tendrían por padre. Pero quien de los hōbres se puede llamar Principe, si es siervo aherrojado de la ira, de la ambicion, y de los deleytes? Este quãto a lo primero sera tenido en poco de sus subditos, pues trayendo corona guarnecida de piedras preciosas, no haze caudal de la prudencia: y teniendo todo el cuerpo resplandeciente con la purpura, tiene el alma desnuda de todo alseo y ornamento: fuera de que totalmente ignora como aya de gouernar el imperio. Porque como puede dar leyes a otros, el que no sabe gouernarse a si.

Aora pues, si te da gusto saber cō quiẽ tiene especialmẽte guerra cada vno de estos, sin duda hallaras, q̄ el Monge pelea con los demonios, y es v̄cedor, y recibe de Christo la corona: (y no es marauilla q̄ salga vencedor, pues entra en la batalla con el fauor de Dios,

En q̄ consiste el señorio de los Reyes

Señorio del Mōge

Quiẽ merece el nombre de Rey.

Cō quien pelea el Monge.

Dios, y armado de armas celestiales) empero el Rey hallaras q̄ pelea con barbaros. Y como los demonios seã mas espantosos que los hõbres, asì es mas illustre obra la q̄ haze el q̄ vence a aquellos, que el que rinde y sujeta a estos. Y si quieres saber las razones por q̄ cada vno dellos pelea, hallaras que son muy diferentes. Por q̄ el vno pelea de continuo cõ los demonios, por conseruar la piedad, y por la honra de Dios, y por sacar de error las ciudades y lugares: el otro pelea cõ los barbaros por los pueblos, terminos, o haziendas tomadas por fuerça, o por q̄ dessea adquirir mas incitandolo a la batalla el Reyno q̄ posee injustamente. De aqui, es q̄ por la mayor parte muchos Principes con cudicia de tener mas, vienen a perder aun lo q̄ antes tenian. Por cierto que sola esta diferencia asì de señorios como de batallas, muestra bastantissimamente quanta aya entre el Rey, y el q̄ està dedicado al culto diuino. Aunque tambien se podra conocer, si quisieremos mirar con atencion, que traça de vida es la que cada vno dellos sigue, y en que se ocupa cada dia. Porque sin duda hallara que este vnas vezes tiene su trato y conuersacion con los Profetas, otras adorna su alma con la doctrina de S. Pablo, ya passa de Moyse a Esayas, ya de Esayas a san Iuan, yã de S. Iuã passa a otro qualquiera santo: mas todo el trato del Principe es entre Capitanes, tributos, Cõturiones, y otros ministros y oficiales: y es cosa cierta que cada vno procura imitar las costumbres de aquellos con quien trata de ordinario: y asì el Monge conforma las suyas con las de los Apostoles y Prophetas: y el Rey sigue el orden y manera de viuir de aquellos que tienen por Capitanes de sus exercitos, por sus ministros y guarda de su persona: conuiene a saber hõbres glotonos y sensuales, que gastan lo mejor del dia beuiendo, y al fin por el mucho beuer no saben exercitar se en cosa discreta ni honesta. Por lo qual aun solamente desto se puede ver quanta mas gloria merece la vida solitaria, que la q̄ se passa cõ imperios, señorios, y ceptros. Y si fuera desto quisiessimos tãbien examinar el tiempo de la noche, veriamos al Monge ocupado en el seruicio de Dios, y en la oracion cantar antes que las aues, hazer se cõpañero de los Angeles, tratar familiarmente con Dios, y para dezirlo todo en vna palabra gozar de los bienes celestiales: y por el contrario veremos en vna cama tendido y roncando a aquel que es señor de muchas gentes, y de muchas compañías de solda-

Diferentes ocupaciones del Rey y del monge, y diuerso trato.

Quã di-
veria la
ocupaciõ
de la noche.

dos, y q̄ debaxo de su imperio y mando tiene grã parte de la tierra y de la mar. Y no ay q̄ espantarnos desto, pues aquel come lo q̄ se requiere para no tener el sueño pesado, y a este los muchos regalos y el mucho beuer son causa de q̄ lo tenga muy mucho, y de q̄ se estè en la cama hasta medio dia. Vltra desto, los vestidos, y la mesa del Monge son mas tẽplados y honestos, y los q̄ viuen en su cõpañia, tratan y se exercitan en la misma virtud: empero el Principe es necessario q̄ estè vestido de oro, y q̄ vse de mas rica y regalada mesa: y si fuere indiscreto, tendra sin dũda compañeros conforme a su indiscrecion y poco auiso: pero si fuere cuerdo, a caso los tendra virtuosos y tẽplados, aunque muy inferiores a aquellos primeros q̄ dixere. Por mas que el Principe se dè a la Philosophia con dificultad podra llegar si quicra en algo a aquella bondad y virtud del Monge. Por q̄ aora camine, aora estè en la ciudad, aora viua en paz, aora tẽga guerra, siempre es muy enfadoso a sus subditos. Pues quando pide tributos, quando haze gẽre, quando lleva delante multitud de cautiuos, quando es vencido, y quiero añadir, q̄ aun quando es vencedor da grandes molestias a sus vassallos. Porque si vence, luego se haze molesto, que entonces se ensobernece mas con el triunfo, y da licencia a sus soldados para que saqueen y roben: permite que molesten a los passageros, y que pongan cerco a las ciudades, que destruyan las casas de los pobres, y a quien los recoge y hospeda en las suyas, que les pidan cada dia vn monton de tributos (cosas que ninguna ley las permite) dissimulando su atreuimiento y locura con no se que costũbre injusta y contraria a toda buena ley. Y ningun daño ni molestia de estas haze el Rey a los ricos, solo el pobre es el que padece estos daños: como que el Principe tenga respeto al que tiene hazienda. No es de esta suerte el Monge, mas si sale alguna vez en publico, consigo lleva algun regalo, y con todos y igualmente se muestra noble y liberal, asì con los ricos, como con los pobres: vñan do siempre del mismo vestido, y beuiendo agua pura, y esta le sabe mejor que el vino mas precioso: allende desto, no les pide a los ricos cosa ninguna grande ni pequeña para si: sino muchas y muy ordinarias para los que tienen necesidad, y que al fin firuan y aprouechen a entrambos, asì al que las da, como al que las recibe: de suerte que quando sale es el medico de todos, asì de los pobres como de los ricos, libran-

Quã
fadõ
sõ los
y es
subdit

do

Comparacion entre el Rey y el Monge.

do a estos de los pecados con sus buenos consejos, y a aquellos de la molestia de la pobreza. Empero si el Principe manda algún tributo ligero y facil, mas cuidado tiene del provecho de los ricos, que de los pobres, y si mandalo contrario, se echa de ver que es con evidentiſſimo daño de los pobres. Por que muy poco daño pueden hazer a los ricos los pechos y tributos, por grandes y pesados que se dan entonces por el suelo y destruyendo (como fuele vn rio que sale de madre) todas las casas de los pobres, y hinchendo los lugares de aullidos y voces. Y a los que cobran semejantes tributos no les mueue a compasiõ el ser los hombres viejos, las mugeres viudas, y los hijos huerfanos: antes con vn atrevimiento extraño como enemigos comunes del Reyno, piden cada dia a los labradores aun los frutos que la tierra no lleva. Ahora pues examinemos tambien que beneficios son los que haze el Monge, y los que haze el Principe para ganar cada vno la voluntad de sus subditos. Este da oro empero aquel da gracia espiritual. Este quando se muestra mas benigno y liberal, quita a vn hombre la pobreza, con hazerle rico, mas aquel con sus oraciones libra las almas de la tirania del demonio. Y si acaece que alguno sea fatigado de semejantes calamidades, este como si no tuviere algun sentido, sin hazer caso del Rey passa por delante del; y en vn punto acude a vn monasterio, no de otra suerte que el que huye del lobo al caçador, que está con el venablo en la mano, porque la oraciõ le es al monge lo que el venablo al caçador, y aun no le es a los lobos tan espantable el venablo quanto les son a los demonios las oraciones de los justos. Y quando la necesidad nos fatiga, no solamente nosotros acudimos a estos santos monjes, mas aun los mismos Reyes quando remen algun trabajo suelen acudir a ellos, como los pobres hambrientos a las casas de los ricos. Por ventura Acab Rey de los Judios, quando la tierra padecia hambre, no puso toda su esperança en las oraciones de Elias? Por ventura Ochozias que tenia el mismo Imperio y el mismo poder, estando en la cama enfermo, viendo que se le acercava la muerte, no acudio al mismo Profeta como a quien era mas poderoso que la muerte, y que podia darle la vida? Por cierto que estando para entrar en batalla los Reyes de los Judios, y toda Palestina para ser assolada y destruyda, dexado los exercitos, assi de a cavallo como de a pie, y no haciendo caso de los flecheros, y olvidándose de los Capitanes y Centuriones,

acudieron a las oraciones del Profeta Elias. Porque estauan persuadidos, que en semejante ocasion, el favor del siervo de Dios Señor nuestro les podria ser de mas importancia, que el de muchissimos millares de soldados. Imitado esto el Rey Ezechias como la guerra de Persia lo fatigasse grande mente, y estando la ciudad en tanto peligro, que se podia presumir, que de aquella vez seria destruyda y assolada, y temblando los que estauan por las murallas, como los que esperan vn trueno, o terremoto, que lo altera y mueve todo, solamente las oraciones de Isayas contrapuso a toda esta inumerable multitud de Persas. Y no le engaño el coraçon: por que en levantado el Profeta las manos al cielo, embio Dios de allá arriba flechas con que se dió fin a la batalla que los Persas hazian: enseñando en esto a los Principes, que aquellos que el ha escogido por sus siervos los tenga como a defensores comunes del universo: para que tambien todos los demas a quien los varones justos aconsejan, aprendan a que dexada otra qualquiera ocupacion, aunque sea justa y honesta, principalmente respeten sus consejos, y obedezcan sus santas ammonestaciones. Empero no de solas estas cosas que tengo dichas se puede echar de ver la diferencia que ay entre el Rey y el Monge: sino tambien de la razon que dire. Si a caso sucede que assi el uno como el otro caygan de su estado y dignidad, quiero dezir, que el Monge sea privado de su virtud, y el Principe de su Imperio. Por que aquel luego que con oraciones, lagrimas, y gemidos, y con tener cuidado de los pobres, lava sus pecados, facilmente se repara, y con poco trabajo cobra su antigua dignidad: mas si el Rey perdió la suya, de quantos tiene necesidad que le ayuden que anden cargados de armas? Que de caualleros, que de cavallos, que de dineros ha menester? En que de peligros le es forzoso meterse? Y en vna palabra, todo su remedio pende del favor ageno. Mas el monge (si el quiere, y pone diligencia por mudar su voluntad) en vn punto hallará el remedio. Porque el Señor dice: El Reyno de los cielos esta dentro de vosotros. Vltra desto, muy espantoso y muy terrible le es al Rey la muerte: mas el que sigue esta Filosofia, ni aun triste le es por cierto. Pues no es posible que quien con animo valeroso desprecia las riquezas, los deleites y regalos (por las cuales cosas muchos hombres dessean la vida) digo que no es posible, que no lleue la muerte con mucha

paciencia.

Los pe-
chos y tri-
butos que
ponen los
reyes.

4. Reg.
8. j. 19.

Discreción
en la ay-
da de sus
estados.

3. Reg. 15.

4. Reg. 1.

4. Reg. 67.

Luc. 17.

Diferencia en la muerte.
 paciencia. Que si sucediese que los huviesen de matar a entrámbos: el Mōge por defender la religion se pōdria a mil peligros trocādo vécurosamēte la vida mortal por la inmortal, y eterna: mas el Principe tēdri por verdugo a algun tirano q̄ le procurasse quitar el Reyno, dexādo cō su miserable muerte y triste espectáculo: mas el Monge que muere por la gloria de Dios, muchos lo mirā con grā cōrento, y cō grande aprouechamiento de sus almas. Aysi mismo aya muchos zelosos de la virtud, q̄ desseē los bienes deste, q̄ imiten su virtud, y quieran ser sus discipulos, y cō grandes ansias pretendā ser semejātes a el: mas el Rey cō las mismas le pide a Dios q̄ no nazca quiē procure quitarle el Reyno. Mas ninguno ay q̄ se atreua a quitar al Monge la vida, porq̄ cree q̄ si mata a vn hōre semejāte, q̄ ofendera muy mucho a Dios: como por el contrario se hallen muchos cudiciosos del Reyno q̄ de cōtino estē con volūtad de quitar la vida al Rey: y por esso este trae gēte de guarniciō para la guarda de su persona: aquel sin temer a nadie, aū las ciudades defiende cō sus oraciones como cō vna muralla fortissima. El Principe viue con temor perpetuo, y esperando cada dia la muerte: porq̄ la dignidad q̄ tiene en q̄ haze ventaja a los demas, trae cōsigo grandissimo peligro, empero el Monge adōde quiera anda seguro. Pero en lo q̄ toca a la vida presente me parece q̄ auemos dicho lo q̄ basta. Agora pues si queremos tãbiē examiñar el estado de aquel siglo venidero, veremos al Mōge q̄ es arrebatado en las nuues claro y resplandeciēte, saliēdole el Señor al encuētro en el ayre, como lo dize aquella luz de la vida saludable y maestro de toda virtud S. Pablo: y si el Principe justamēte vuere administrado su imperio, y con la humanidad q̄ es razō (aunque esto sucede raras vezes) sin duda se saluara, pero no con tanta gloria. (Porque no merece y qual premio el Principe, digo q̄ no lo merece y qual con el Monge, que toda su vida se exercitō puntualissimamēte en el seruicio de Dios.) Mas si fuere perdido y feroz, y hincher la tierra de muchos males y pecados, quiē podra cōtar las angustias q̄ sufrirà, quando sea abrasado en el fuego del infierno, quando sea despedaçado cō crueles açores, quando sea atormētado, y en vna palabra, quando padeciēre cosas q̄ no es posible explicarlas cō palabras: ni sufrirlas en efecto ningun hōbre mortal? Trayēdo pues a la memoria estas cosas, y considerandolas de cōtino, no es justo q̄ nos causen admiraciō

los hōbres cargados de riquezas, especialmēte pues hemos visto claro q̄ el ser Señor dellas, no puede cō muy poco llegar a la singular virtud del Mōge. Aysi q̄ quando vieres algū rico muy vestido y adornado, cubierto de oro, y q̄ es lleuado en vn coche, y q̄ sale de su casa cō grāde aparato, guardate no lo llames bienauēturado. Porq̄ todas estas riquezas tēporales, y todo esso que solo tiene la apariēcia de biē, se acaba jūcamēte cō la vida. Empero quando vieres al Monge q̄ camina solo, humilde, apazible, quieto, y māsō, a este llamalo tu verdaderamēte bienauēturado: procura imitarlo: pidele a Dios q̄ te haga semejāte a el. Porq̄ el dize: *Mat* Pedid, y daros hā. Estas son las cosas q̄ con justo titulo merecen nombre de buenas, estas son las q̄ nos alcāq̄ la salud eterna, estas son finalmente las que siempre duran, por la caridad, y prouidencia de Christo para con nosotros, al qual sea dada gloria è Imperio en los siglos de los siglos, Amen.

Al mancebo ilustre en linage, y costumbres Iuan Molembasio, Ludonico Blofio salud.

SI de tal manera sintiesses dulcissimo Molembasio del amor q̄ te tengo, que creyeses que quando te escriuo es muy poderoso, y por el cōtrario que quando callo es frio y remisso: tēgo para mi que ha mucho tiempo q̄ me tēdrias por sospechoso, pues no te escriuo. Saluo si no quieres estimar la grādeza de mi aficiō, mas de mi voluntad, que del cuydado q̄ pongo en escriuirte. Cree sin duda que Blofio te ama mucho, y para q̄ en prueua desto no falte testimonio cierto, vees ahi te embio el librito de S. Iuā Christostomo, adonde aquel varon excelentissimo cō grande eloquencia compara al verdadero Monge cō el Rey. lamas hasta agora lo he visto traduzido en Latin. Yo dixera justamēte que era mio, por auerme costado tãto trabajo, y por ventura mas ponerlo en Latin, que a Christostomo quando lo escriuia en Griego. Empero lo que mi Bolembasio te pido con grande instancia, es, que nunca te descuydes de tu alma, sino que de contino piēses entre ti, quan breue es la vida presente, quan vanos los regalos deste siglo. No tengo realmente porq̄ recelarme mucho de ti, porque siempre fuyste inclinado a toda virtud, mas esta es la naturaleza del amor encendido, q̄ aun quando todas las cosas estan seguras, amonestā, y da de espuelas a las que su voluntad corren. Dios te guarde dichosamente muy deseado amigo en Christo. De Louania año del Nacimiento del Señor, de 1527.

CON-